

AMPARO Cadavid Bringe
[EDITORA, DIRECTORA]

EL LIBRO DEL AGUA



DEL SUR DE BOLÍVAR

FRIEDRICH
EBERT
STIFTUNG



FES COMUNICACIÓN

AMPARO Cadavid Bringe
[Editora, Directora]

EL LIBRO DEL AGUA DEL SUR DE BOLÍVAR

Una publicación en diálogo de saberes
entre la academia y las comunidades

CORPORACIÓN UNIVERSITARIA MINUTO DE DIOS – UNIMINUTO
PROGRAMA DE DESARROLLO Y PAZ DEL MAGDALENA MEDIO
– PDPMM



Directora, editora: Amparo Cadavid Bringe

Autores: Amparo Cadavid Bringe, Amparo Murillo Posada, Angélica María Nieto, Carmen Lucía Bohórquez Bello, Richard I. Argüello Ramírez, Orley Reinaldo Durán Gutiérrez, Luis Antonio Jaime Rojas, Narciso Beleño Belaidés, Hermes Carreño Estévez, Nilson Dávila Benavides, Johanna Carolina Moreno Rozo, Tatiana Gutiérrez Alarcón, Juan Manuel Galindo Pulido, Cesar González Velásquez, Juan de la Cruz Hincapié Sánchez, Patricia Conde, Ismael Jiménez Nájera, Jenaro Larios Carvajal, Osman Peña Camelo, José Miguel Iturrango Padilla, Eladio Miguel Borja Guevara

Director del proyecto: Omar Rincón

Revisión de estilo:

Silvia Hernández y María Alexandra Rincones Marchena (Uniminuto)

Coordinación editorial: Luisa Uribe

Coremas: Fabián Ramírez Villamizar – Infografía y mapas de la región: Olga Torres Duarte – Fotografías: Amparo Cadavid Bringe, Johanna Carolina Moreno Rozo, Narciso Beleño Belaidés, Cesar González Velásquez, Funcopromas. Carmen Lucía Bohórquez Bello

Uniminuto: Rector General Harold Castillo Devós; Vice-rectora General Académica, Stephanie Lavoe; Rector Parque Científico de Innovación Social, Juan Fernando Pacheco Duarte; Director General de Investigaciones, Tomás Durán Becerra; Sub-directora del Centro Editorial de Uniminuto, Rocío del Pilar Montoya Chacón; Rector Sede Principal Bogotá, Jefferson Enrique Arias Gómez; Vice-rector académico de Sede Principal Bogotá, Nelson Iván Bedoya Gallego; Director de Investigaciones de Sede Principal Bogotá, Benjamín Barón Velandia; Decana de la Facultad de Ciencias de la Comunicación, Eliana Herrera Huérfano.

PDPMM: Director del Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio, Ubencel Duque Rojas; Sub-director del PDPMM, Santiago Alberto Camargo-Camargo, Comunidad de Saberes y Tejido de Vida Digna del Sur de Bolívar.

Ciudad: Bogotá, 2024

Diseño: Nelson Mora Murcia

Producción: CORPORACIÓN UNIVERSITARIA MINUTO DE DIOS – UNIMINUTO
PROGRAMA DE DESARROLLO Y PAZ DEL MAGDALENA MEDIO – PDPMM

ISBN: 978-958-8677-80-4

© 2024 Friedrich–Ebert–Stiftung FES (Fundación Friedrich Ebert)

La Fundación Friedrich Ebert no comparte necesariamente las opiniones vertidas por los autores y las autoras. Este texto puede ser reproducido con previa autorización de la Fundación Friedrich Ebert (FES) si es con un objetivo educativo y sin ánimo de lucro.

Este libro es producto de la investigación: “Agua para la vida, agua para la Paz”, que fue realizada entre los años 2018 y 2021 por un equipo de investigadores integrado por **UNIMINUTO**: Arlex Angarita Leiton – FING / 2018 – Carmen Lucía Bohórquez Bello - (Tesis doctorado) FCC / 2017-2021 – María Victoria de la Morena García – FCC / 2018-2019 - Tatiana Gutiérrez Alarcón – CED y Juan Manuel Galindo Pulido (Tesis MCEC) / 2018-2020 - Camilo Andrés Medina Fuentes – FCC / 2018-2020 - Angélica María Nieto García – FCC / 2017-2021 – Johanna Carolina Moreno Roza FING 2018 (Tesis de Maestría) - Fabián Ramírez Villamizar – FCC / 2019-2021 - Ruth Sánchez Bernal – FING / 2017-2021 - Semillero Construcción de Paz – FCC / 2017-2021.

PDPMM: Richard Isardy Argüello - Patricia Conde – Nilson Dávila Benavides - Ubencel Duque Rojas–2018- 2021

Con este equipo se inició la investigación y estos miembros aportaron de diversas maneras durante su estadía en él.

DEDICAMOS ESTE LIBRO A...

Nuestros compañeros Teófilo Acuña y Jorge Tafur, del sur de Bolívar, quienes entregaron sus vidas en 2022 en su lucha por la protección de los humedales de esta región; a Luis Eduardo ‘Lucho’ Arango, pescador de El Llanito, quien ya la había entregado en 2009; y a Fabiola Fajardo, lideresa del Carmen de Chucurí, en 2018, por la misma razón. Sus vidas las dedicaron a evitar que ganaderos, palmeros y políticos le arrebataran el agua a los pescadores y campesinos de donde derivan sus medios de vida. A través de ellos, dedicamos nuestro esfuerzo y trabajo concentrado en este libro, a la memoria de las mujeres y los hombres de Colombia que ofrendaron sus vidas para proteger los ríos, quebradas, caños, madre viejas, ciénagas, pantanos, selva, llanuras y las especies que habitan en esos ecosistemas naturales. A las personas cuya defensa del ambiente y del orden natural fue inspirada por el arrullador sonido del agua que resuena desde los nobles cauces de ríos, caños y quebradas en temporadas de recorridos lentos, o del estruendo respetable por su acelerado transitar en algunos tramos.

Conocieron como nadie esas aguas que alimentan humedales y complejos cenagosos donde cohabitaron y se relacionaron con especies acuáticas y anfibias, tomando de ellas lo que les permitió la ley natural de la cadena alimenticia, es decir, para su consumo, con un profundo respeto por la madre naturaleza y lo que ella comporta. A ellas y ellos, que se regocijaron con el alegre cantar matutino de las aves celebrando un nuevo amanecer, o en el avistamiento de otras especies al retornar anunciando la nueva temporada migratoria desde lugares lejanos de este continente, dándoles la bienvenida. Aprendieron que la traslación y rotación de la tierra no está solo en el reloj de los humanos, sino también en el sentido de las demás criaturas. Nunca creyeron que la humanidad sea la dueña de la naturaleza, sino que hace parte de ella.

A ellas y ellos, que se opusieron al cercenamiento del Guayacán, del Roble, de la Ceiba, del Mónico, del Abarco y de cualquier especie porque entendieron que la vida de un árbol es como la de cualquier otro ser vivo, sólo se tiene una vez. Se relacionaron con los bosques como fuentes de vida que sostienen y protegen la fauna y la flora. Comprendieron al árbol y al agua como un binomio perfecto de protección y conservación de la vida de los humanos. Son muchas las mujeres y los hombres en Colombia que han ofrendado sus vidas para que los seres humanos den un trato digno a la naturaleza y mantengan el equilibrio y respeto por el orden natural. Ellos y ellas merecen nuestro agradecimiento y nuestra honra.

TABLA DE CONTENIDO

ÍNDICE DE SIGLAS.....9

PRESENTACIÓN..... 13

EL TERRITORIO..... 19

INTRODUCCIÓN: LA SACRALIDAD DEL AGUA Y DE LA NATURALEZA.....21

LOS FUNDAMENTOS..... 35

CAPÍTULO 1: DESDE EL RÍO HASTA LA SERRANÍA, UNA HISTORIA SOCIAL DEL SUR DE BOLÍVAR
POR: AMPARO MURILLO POSADA..... 37

CAPÍTULO 2: GÉNESIS DE LA GOBERNANZA AMBIENTAL EN EL SUR DE BOLÍVAR
POR: RICHARD ISARDY ARGUELLO RAMÍREZ.....89

CAPÍTULO 3: RADIO AMBIENTAL EN EL SUR DE BOLÍVAR
POR: ORLEY REINALDO DURÁN GUTIÉRREZ.....101

CAPÍTULO 4: EL CAMINO METODOLÓGICO
POR: AMPARO CADAVID BRINGE..... 115

PRIMERA PARTE: LOCUS 1 – ALTA MONTAÑA 145

CAPÍTULO 5: SAN LUCAS, SERRANÍA HECHA DE BOSQUES, AGUA Y ORO
POR AMPARO CADAVID BRINGE.....149

CAPÍTULO 6: SANTA ROSA DEL SUR Y LA PARADOJA DEL AGUA
POR LUIS ANTONIO JAIMES ROJAS 175

CAPÍTULO 7: MI RECORRIDO DEL CAMPO A LA MINA
POR NARCISO BELEÑO BELAIDES..... 187

CAPÍTULO 8: PROCESOS DE RESISTENCIA Y RECONFIGURACIÓN TERRITORIAL
EN LA SERRANÍA DE SAN LUCAS
POR: JOHANNA CAROLINA MORENO ROZO213

CAPÍTULO 9: ESTRATEGIA DE CONSERVACIÓN Y PROTECCIÓN AMBIENTAL DE LA SERRANÍA
DE SAN LUCAS - CERRO 1800
POR HERMES CARREÑO ESTÉVEZ245

SEGUNDA PARTE: LOCUS 2 DE PIEDEMONTE – MEDIA MONTAÑA.....253

CAPÍTULO 10: DE LA CRISIS ALIMENTARIA A LA AGRICULTURA CONSCIENTE
POR CARMEN LUCÍA BOHÓRQUEZ BELLO257

CAPÍTULO 11: “LA VIOLENCIA ME PERSIGUIÓ, LA VIDA ME PREMIÓ”
POR: CÉSAR GONZÁLEZ VELÁSQUEZ Y NILSON DÁVILA BENAVIDES279

CAPÍTULO 12: MI TERRITORIO
POR JUAN HINCAPIÉ.....297

CAPÍTULO 13: LA FUERZA FEMENINA EN LA TRANSFORMACIÓN DEL SUR DE BOLÍVAR -
MAGDALENA MEDIO
POR PATRICIA CONDE Y CARMEN LUCÍA BOHÓRQUEZ.....303

CAPÍTULO 14: EXPEDICIÓN PEDAGÓGICA A LO PROFUNDO DEL SUR DE BOLÍVAR -
MUNICIPIO DE NOROSÍ 2020-2021 POR ISMAEL JIMÉNEZ NÁJERA Y CARMEN LUCÍA
BOHÓRQUEZ BELLO317

TERCERA PARTE: LOCUS 3 DE RIBERA LOS HUMEDALES.....333

CAPÍTULO 15: PRÁCTICAS, SABERES Y EXPERIENCIAS EN LAS CIÉNAGAS DEL SUR DE BOLIVAR
POR ANGÉLICA MARÍA NIETO GARCÍA335

CAPÍTULO 16: HUMEDALES DE SIMITÍ
POR NILSON DÁVILA BENAVIDES359

CAPÍTULO 17: SIMITÍ, FUENTE DE VIDA, CULTURA Y RESISTENCIA
POR JENARO LARIOS CARVAJAL389

CAPÍTULO 18: PENSAMIENTO-ACCIÓN PAISAJERO DE LOS PESCADORES ARTESANALES
EN SIMITÍ, SUR DE BOLÍVAR
POR TATIANA GUTIÉRREZ ALARCÓN Y JUAN MANUEL GALINDO413

CAPÍTULO 19: LA DESAPARICIÓN DE LOS CUERPOS DE AGUA EN REGIDOR: DIÁLOGOS
POR OSMAN PEÑA CAMELO Y ANGÉLICA MARÍA NIETO GARCÍA447

POSTFACIO: NUESTRA COMIDA SE ACABA
POR JOSÉ MIGUEL ITURRANGO PADILLA.....459

TEXTOS POÉTICOS SOBRE LA NATURALEZA
POR ELADIO MIGUEL BORJA GUEVARA.....463

CONCLUSIONES SOBRE EL AGUA EN EL SUR DE BOLIVAR.....475

ÍNDICE DE SIGLAS

AAA - ACUEDUCTO, ALCANTARILLADO, ASEO, SERVICIOS PÚBLICOS MUNICIPALES

ACFC - AGRICULTURA CAMPESINA , FAMILIAR Y COMUNITARIA

ACVC - ASOCIACIÓN CAMPESINA DEL VALLE DEL RÍO CIMITARRA

ADHILAC - ASOCIACIÓN DE HISTORIADORES DE AMÉRICA LATINA

AFP - ACUERDO FINAL DE PAZ

AGN - AGENCIA NACIONAL DE MINERÍA

ANDI - ASOCIACIÓN NACIONAL DE EMPRESARIOS DE COLOMBIA

ANPA - ASOCIACIÓN NACIONAL DE PESCADORES ARTESANALES

APROCASUR - ASOCIACIÓN DE PRODUCTORES DE CACAO DEL SUR DE BOLÍVAR

AREDMAG - ASOCIACIÓN RED DE EMISORAS COMUNITARIAS DEL MAGDALENA MEDIO

ART - AGENCIA DE RENOVACIÓN DEL TERRITORIO

ASAMISUR - ASOCIACIÓN AGROMINERA DEL SUR-SUR

ASOCAFE - ASOCIACIÓN DE CAFICULTORES Y PRODUCTORES AGROPECUARIOS DE SANTA ROSA DEL SUR

ASOCAFENIC - ASOCIACIÓN DE PRODUCTORES DE CAFÉ DE MICOAHUMADO

ASOCASUR - ASOCIACIÓN DE CACAOTEROS DEL SUR DE BOLÍVAR

ASONIC - ASOCIACIÓN DE PRODUCTORES DE MICOAHUMADO

ASOPESIN - ASOCIACIÓN DE PESCADORES DE SIMITÍ

ATCC - ASOCIACIÓN DE TRABAJADORES CAMPESINO DEL CARARE

AUNA - AUTORIDAD NACIONAL DE ACUICULTURA Y PESCA

AUC - AUTODEFENSAS UNIDAS DE COLOMBIA

BCB - BLOQUE CENTRAL BOLÍVAR (DE LAS AUC)

CAR - CORPORACIÓN AUTÓNOMA REGIONAL DE CUNDINAMARCA

CDB - CONVENIO SOBRE DIVERSIDAD BIOLÓGICA

CDPMM - CORPORACIÓN DESARROLLO Y PAZ DEL MAGDALENA MEDIO

CED - CENTRO DE EDUCACIÓN PARA EL DESARROLLO DE UNIMINUTO

CEREC - CENTRO DE ESTUDIOS DE LA REALIDAD NACIONAL DE LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

CESO - CENTRO DE ESTUDIOS SOCIO CULTURALES E INTERNACIONALES DE LA UNIVERSIDAD DE VALLE

CIERI - MM - CAMPUS DE INNOVACIÓN EDUCATIVA DEL MAGDALENA MEDIO (PROYECTO)

CINEP – CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y EDUCACIÓN POPULAR

COMUARENAL – COOPERATIVA MULTIACTIVA DE ARENAL

CONALBA – COLEGIO NACIONAL DE BACHILLERATO

CORANTIOQUIA – CORPORACIÓN AUTÓNOMA REGIONAL DEL CENTRO DE ANTIOQUIA

CORMAGDALENA – CORPORACIÓN AUTÓNOMA REGIONAL DEL RÍO GRANDE DE LA MAGDALENA

CORPES – CONSEJOS REGIONALES DE PLANIFICACIÓN ECONÓMICA Y SOCIAL

CNA – CENSO NACIONAL AGROPECUARIO

CNMH – CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA

CNPV – CENSO NACIONAL DE POBLACIÓN Y VIVIENDA

CREDHOS – CORPORACIÓN REGIONAL PARA LA DEFENSA DE LOS DERECHOS HUMANOS

CRMMM – CORPORACIÓN RED DE MUJERES DEL MAGDALENA MEDIO

CSB – CORPORACIÓN AUTÓNOMA REGIONAL DEL SUR DE BOLÍVAR

CUSB – CAMPUS UNIVERSITARIO DEL SUR DE BOLÍVAR (PROYECTO)

DANE – DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO NACIONAL DE ESTADÍSTICA

DDHH – DERECHOS HUMANOS

DIH – DERECHO INTERNACIONAL HUMANITARIO

DIM – DISTRITO DE MANEJO INTEGRADO

ECOPETROL – EMPRESA COLOMBIANA DE PETRÓLEOS

ELN – EJÉRCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL

EOT – ESQUEMA DE ORDENAMIENTO TERRITORIAL

ERP – EJÉRCITO REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO

ESAP – ESCUELA SUPERIOR DE ADMINISTRACIÓN PÚBLICA

ESMAD – ESCUADRÓN MÓVIL ANTI-DISTURBIOS

FAO – ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA ALIMENTACIÓN Y LA AGRICULTURA:

FARC – EP – FUERZAS REVOLUCIONARIAS DE COLOMBIA – EJÉRCITO DEL PUEBLO

FEDEAGROMISBOL – FEDERACIÓN DE AGROMINEROS DEL SUR DE BOLÍVAR

FEDEGAN – FEDERACIÓN NACIONAL DE GANADEROS

FINAGRO – FONDO DE FINANCIACIÓN DEL SECTOR AGROPECUARIO

FFMM – FUERZAS MILITARES

FUNCOPROMAS – FUNDACIÓN COMUNITARIA PROTECTORA DEL MEDIOS AMBIENTE EN LA SERRANÍA DE SAN LUCAS Y GUAMOCÓ

GIZ – COOPERACIÓN ALEMANA EN COLOMBIA

GWP – GLOBAL WATER PARTNERSHIP

ICANH – INSTITUTO COLOMBIANO DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

ICBF – INSTITUTO COLOMBIANO DE BIENESTAR FAMILIAR

IDEA – INSTITUTO DE ESTUDIOS AMBIENTALES DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

IDEAM – INSTITUTO DE HIDROLOGÍA, METEOROLOGÍA Y ESTUDIOS AMBIENTALES

IGAC – INSTITUTO GEOGRÁFICO AGUSTÍN CODAZZI

INCODER – INSTITUTO COLOMBIANO DE DESARROLLO RURAL
INPA – INSTITUTO NACIONAL DE PESCA Y ACUICULTURA
INS – INSTITUTO NACIONAL DE SALUD
JAC – JUNTA DE ACCIÓN COMUNAL
M-19 – MOVIMIENTO 19 DE ABRIL
MAM – MECANISMOS DE ADELANTO PARA LA MUJERES
MAVDT – MINISTERIO DE AMBIENTE, VIVIENDA Y DESARROLLO TERRITORIAL
OFF – ORGANIZACIÓN FEMENINA POPULAR
OMEC – OTRAS MEDIDAS EFECTIVAS DE CONSERVACIÓN BASADAS EN ÁREAS
ONG – ORGANIZACIÓN NO GUBERNAMENTAL
ONU – ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS
PATR – PLAN DE ACCIÓN PARA LA TRANSFORMACIÓN REGIONAL
PBOT – PLAN BÁSICO DE ORDENAMIENTO TERRITORIAL
PDET – PROGRAMAS DE DESARROLLO CON ENFOQUE TERRITORIAL
PDPMM – PROGRAMA DE DESARROLLO Y PAZ DEL MAGDALENA MEDIO
POMCAS – PLANES DE ORDENAMIENTO Y MANEJO DE CUENCAS HIDROGRÁFICA
PMGRD – PLAN MUNICIPAL DE GESTIÓN DEL RIESGO DE DESASTRES
PNIS – PLAN NACIONAL DE SUSTITUCIÓN DE CULTIVOS DE USO ILÍCITO
PNR – PLAN NACIONAL DE REHABILITACIÓN
PNUD – PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO
PNN – PARQUES NACIONALES NATURALES
SINCHI – INSTITUTO AMAZÓNICO DE INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA
SJR – SERVICIO JESUITA A REFUGIADOS DE COLOMBIA
TCAM – TERRITORIOS CAMPESINOS AGROALIMENTARIOS
UAESPNN – UNIDAD ADMINISTRATIVA ESPECIAL DE PARQUES NACIONALES NATURALES
UICN – UNIÓN INTERNACIONAL PARA LA CONSERVACIÓN DE LA NATURALEZA
UIS – UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
UNAM – UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
UNIPAZ – INSTITUTO UNIVERSITARIO DE LA PAZ
UNIVALLE – UNIVERSIDAD DEL VALLE
UNLP – UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
UNIMINUTO – CORPORACIÓN UNIVERSITARIA MINUTO DE DIOS
UPME – UNIDAD DE PLANEACIÓN MINERO-ENERGÉTICA
ZIDRES – ZONAS DE INTERÉS DE DESARROLLO RURAL Y ECONÓMICO
ZRCAM – ZONA DE RESERVA CAMPESINA DE ARENAL Y MORALES
ZRCRC – ZONA DE RESERVA CAMPESINA DEL RÍO CIMITARRA
ZRFRM – ZONA DE RESERVA FORESTAL DEL RÍO MAGDALENA

PRESENTACIÓN

1. LAS AGUAS MANDAN, PERO NO ESCUCHAMOS

Omar Rincón

Profesor Titular, Universidad de los Andes [orincon@uniandes.edu.co]

Director Proyecto Fescomunicación [Fundación Friedrich

Ebert – Latinoamérica y el Caribe - @fescomunica]

“Cuando las Aguas se Juntan” es un documental de Margarita Martínez (2023) y nos cuenta que las mujeres, como los pequeños ríos, cuando se juntan forman grandes ríos y crean la vitalidad del mundo, no hay quien las pare (a las aguas y las mujeres). Y es que el agua, como las mujeres, siempre busca la vida, recupera sus cauces, intenta la memoria, respira los futuros, cuida sus destinos. Gerson Morena o La Morena del Chicamocha¹ es una cantadora de bullerengue afro travesti que le canta agua que le trae... le trae las energías, ideas, poesías, comidas, alegrías para que los *humanitos* seamos más felices.

Y es que mirarnos en las aguas nos dice quiénes somos, ya que son los espejos de nuestras almas como pueblos. Este libro es sobre cómo nos vemos los colombiches en las aguas del sur de Bolívar. Y nos vemos feos, horrorosos, cínicos, diabólicos, bárbaros, pero también solidarios, comunales, poetas, recursivos, alegres, inventivos. Y así son las cosas en esta tierra donde el territorio manda, pero los gobernantes y el capital no obedecen. La tierra, las aguas, la naturaleza, los espíritus nos dicen y dicen “pilas” que así no es, con cariñito es más bonito, cuidándonos somos más bellos, pero no, insistimos en que solo hay una vía: *billete pa mi* y ya. Ay qué tristeza.

Este “El libro de agua en el sur de Bolívar” puede ser leído como una historia de la barbarie de la guerra, los cinismos de los dueños del capital y los gobernantes, las luchas de sobrevivencia del hombre contra el hombre... o como historias de cómo

¹ Ver texto sobre Gerson Morena o la Morena de Chicamocha en la revista digital 070, “Si me van a matar, que me maten cantado” (enero 13, 2023) y el video “Agua” (Mayo 5, 2020) lo pueden encontrar en youtube.

la gente, la que habita los territorios, reinventa modos inéditos de vivir, sanar, cuidar, crear esperanzas e imaginar alegrías. Al terminarlo uno queda con la sensación que la gente, la mayoría de la gente, es una valiente del cuidar, cantar, alegrar y gozar la vida. Léalo como quiera: como denuncia, como esperanza, como esa ambigüedad que nos habita.

Lo que sí es inevitable es ver *El libro del agua* como un testimonio de cómo venimos siendo en el siglo XXI por esos lados del sur de Bolívar que apenas atisbamos en las noticias mediáticas por las guerras que se han dado por apropiarse de sus riquezas, y de vez en vez, un bullerengue que nos acroniquea la vida de por allá como este de *Bullenrap* que canta “La rueda ya va a empezar. BULLAAA.. porque cuando estoy cantando siento que no soy quien canta, son todos mis ancestros a través de mi garganta. BULLA.”²

¿Y de qué va esta bulla?

La rueda de cumbiamba académica-territorial parte con una reflexión sobre la sacralidad del agua y la naturaleza, se le pide permiso para adentrarse en sus modos de habitar la vida y hacer el mundo. Ya con su permiso se intenta definir lo imposible: El sur de Bolívar.

¿Qué es el Sur de Bolívar? Un cachaco como yo, no puede. Es algo donde la guerra habita y la paz se intenta mucho, es algo que queda entre las playas del caribe y las montañas de Antioquia o Santander; es como caribe, pero sabana, serranía, montes, bosques,... violencias, minerías, oro, palma... alegrías, músicas, indígenas, afros, mestizos y... “usooooo”³... como que tiene mar, seguro río Magdalena y ciénagas y agua por todo lado... *El libro* nos cuenta que hay ciénagas, selvas, Serranía de San Lucas, cordillera Central, inventores... y muchísimo más.

Una vez atisbamos el sur de Bolívar, sigue la bulla y la rueda se hace académica para decirnos con Amparo Cadavid que *El libro* es etnografía comunicativa, diálogo de saberes, enfoque socio ecosistémico para caracterizar prácticas, experiencias, saberes, actores, territorialidades, recursos heredados y creatividades que construyen sentidos y vidas frente a la destrucción histórica que se ha dado de la naturaleza. Y que todo fue devuelto a la comunidad a través de una publicación, piezas gráficas, podcast, serie radial y un video en formato Google Earth Studio. La misma profesora Cadavid nos cuenta de la Serranía San Lucas y cómo en ella pelechan bosques, agua y oro todo para ver cómo es que las gentes conciben el agua.

² Para conocer a Bullenrap y su música vaya a Youtube o Spotify y dale play o lea esto en el portal de radiónica “Desde el Caribe colombiano, Bullenrap llega a la capital”

³ *Usoo*

Angélica Nieto, politóloga, se mete con el paisaje y cómo se transforma y reinventa en esas relaciones extractivistas, machistas, capitalistas que en el sur de Bolívar se manifiestan en la palma, la cocaína, la ganadería, la minería, la pesca industrial. Todas las pestes del “billete a las que sea”... y cómo ante este capitalismo desalmado solo nos queda hacer uso de lo colectivo, la organización, la cooperación, los saberes tradicionales para construir resistencias y reinventar vidas cotidianas en común.

Tatiana Gutiérrez Alarcón y Juan Manuel Galindo, magísteres en Comunicación, nos presentan la teoría y práctica del “pensamiento acción paisajero” como “una lectura del territorio que permite reconocer las diversas capas y dimensiones que lo componen como formas de vidas y culturas”. Una invitación a mirar más allá de lo que ya sabemos y lo que nos dice la teoría.

Las violencias y los olvidos

Se diluye la ronda académica y nos metemos con la bulla afligida, Cesar González, líder comunitario y de víctimas del corregimiento de Monterrey, narra la historia del río Boque que se puso triste con la destrucción del bosque, la minería, las guerrillas, los paramilitares, las indiferencias del estado, el afán de riquezas y la poca conciencia de la mayoría de sus habitantes que “llevaron a este paraíso a convertirse en un lugar deforestado, contaminado, con dificultades muy serias para tener agua potable, en medio de la abundancia natural” y la diversidad de las violencias. Duro golpe de realismo brutal. En el relato el momento alegre se da cuando la esperanza se atisba.

La bulla sigue en modo histórico con Amparo Murillo Posada, Profesora de la Universidad de Antioquia, quien nos cuenta una historia social del Sur de Bolívar... nos dice que es fronteras abiertas, sin Estado, y que sabemos poco de ella porque “no fueron incorporadas en la imaginación ni en la realidad de un orden soñado por las élites gobernantes de Colombia”, pero que “a golpe de esfuerzos y resistencias estas gentes populares” crean y crean alternativas de vida, y que se niegan solo a ser integradas a la colombianidad por la guerra. Y nos informa que es “una sociedad de confluencia cultural de diversas regiones del país”. El encuentro de nuestra diversidad cultural “mediatizada por los procesos de organización comunitaria”. Y que el sur de Bolívar es comunidad, pueblo, lucha, imaginación y sabrosura.

Y como estamos en algo que es caribe, la ronda toma forma mágica con Richard Argüello, el abogado ambiental, quien nos muestra como por allá en eso que se llama el Magdalena Medio, el sur de Bolívar y la serranía de San Lucas, “el espíritu de José Arcadio Buendía sigue intacto. Ante el olvido del Estado, la costumbre se ha abierto paso como fuente del derecho y las comunidades han descubierto en lo empírico la forma de superar el abandono, el aislamiento y la violencia, y allí entre las selvas, la serranía y los humedales, se han construido unos micro órdenes sociales a través de los cuales han regulado sus relaciones interpersonales, su relación con la naturaleza y

reivindicado sus derechos ante el Estado”. Pero que el Estado no oye ni ve, y siguen esperando como el coronel de leyenda que los dejen vivir en paz. El sur de Bolívar es un pueblo que se sabe gobernar y cuidar de modos propios.

La bulla se hace en modos musicales, pero sobre todo radiales como cuenta Orley Duran, Comunicador social periodista, quien nos dice que el Sur de Bolívar es radio comunitaria, participación, diálogo no en perspectiva informativa, sino en la lógica del debate público. Y la bulla se baila sin hambre, Carmen Lucía Bohórquez, Comunicadora Social, reflexiona sobre la soberanía alimentaria, sin descuidar que de agricultura y ganadería vivimos pero que hay que buscar hacer todo “sostenible y sustentable en el cual quienes siembran (campesinos) y quienes comercializan tengan una vida digna y ganancias equitativas”.

Las gentes, los territorios y los saberes ancestrales

La ronda hace mucha bulla y se va a testimoniar los territorios del sur de Bolívar. Por eso, Hermes Carreño, minero, campesino, líder ambiental de la Serranía de San Lucas desde el Alto de las Hormigas testimonia que: “fui una persona cazadora y devastadora porque eso era lo que sabía hacer. Pero al pasar el tiempo comencé a ver mi actividad y mi entorno de otra manera, me fui enamorando de lo ambiental, me volví inquieto y activo en ese tema. Antes no se podía hablar de ello en San Lucas, porque era ir en contra de las dinámicas del sur de Bolívar: la minería”. Su relato y este *libro* documentan que las aguas se juntan para pensar de otra manera.

La cumbiamba tiene poder de mujer, Patricia Conde, trabajadora social magíster en género, se mete con lo vital, la memoria, la energía de las mujeres como fuerza transformadora tomando como eje la memoria del agua. Y ahí en las mujeres otra vez las posibilidades de futuro aparecen.

Y antes éramos felices y no lo sabíamos como nos recuerda Juan Hicapié, líder agrominero de San Pablo, cuando dice así “en ese tiempo el territorio en su mayoría era muy boscoso y eso permitía gran abundancia de agua, por lo que los espejos de agua eran muy caudalosos. Para ir a estudiar sufrimos mucho porque el único camino era por la orilla de la quebrada, lo demás era selva virgen y el paso se hacía difícil, eso también permitía que se diera en esa localidad el efecto invernadero. Por ser bosque, había mucha lluvia y las tierras eran muy productivas. En ese tiempo no se podía tumar vegetación cerca a las quebradas. Creo que había más sentido de pertenencia por la fauna y la flora y había menos máquinas destructoras”. Y sigue... y cuenta como “el pancoger era de yuca, plátano, maíz, frijol, arroz, aves de corral y cerdos”.

El paraíso es el Sur de Bolívar porque según rememora José Miguel Iturrango, pescador y agricultor del municipio de San Pablo, “qué hermosa era esa época de los años 50, 60, 70 y 80, que abundaba toda clase de peces, había buenas épocas de pesca

artesanal lícita, pescábamos con chinchorro, atarraya, anzuelo, recita, barredera. Le aprendí a mi padre a respetar la naturaleza, siempre pendiente que nosotros cogiéramos lo que íbamos a aprovechar, lo mismo con el animal pequeño, todo tenía su época. Nunca nos dejó pescar en bajanza, que es cuando el animal se reproduce”. Esas memorias permiten vivir y volver a inventar ya que de ellas se aprende para imaginar los presentes.

Y aprendimos a bailar desde nuestros ancestros, Osman Peña es un líder social del municipio de Regidor que testimonia que “nuestros ancestros, usaban la tuna, que es una planta para limpiar el agua. Recolectaban el agua y le ponían las plantas durante un día y al otro día se utilizaba” y que “la tuna es una planta de tierra caliente, acá en la costa se consigue bastante, claro, hay que sembrarla. También sirve para la diabetes, si tienes una diabetes bien alta, pones a hervir el agua, le echas unas hojas de la planta y te la tomas. Es muy buena, te nivela la diabetes”. Ya sabe, tomar agüita de tuna, la gente sabe más que nosotros los doctores.

Esos saberes que se mueven con el cuerpo y que Ismael Jiménez, el “historiador de Norosí”, nos trae con la experiencia de “construir conocimiento *in situ*, desde el saber acumulado de los pobladores”, esos saberes ancestrales que nos dan todo lo necesario para aprender a convivir orgánicamente con la naturaleza y la vida.

Pero bailar la rueda solo es pecado, toca en colectivo como cuenta Luis Antonio Jaimes, rara mezcla de minero, empresario, historiador, concejal... que el agua es para vivir y sobrevivir a la minería. Y nos chisnea que a la quebrada “La Fría” que llega a la ciénega de Simití, es donde no hay minería, no porque en su cauce no haya oro, sino “por la acción valerosa de la comunidad del corregimiento de San Lucas que la ha defendido enérgicamente. Al menos en dos oportunidades les ha tocado en masa llegar hasta las cabeceras y persuadir a mineros ilegales”.

Y si es en colectivo, bailamos y movemos el mundo, Narciso Beleño, campesino, líder social y minero de la serranía de San Lucas, nos trae noticias de una organización integrada por campesinos, mineros, pescadores que se ha convertido en un sujeto colectivo que actúa en el territorio para hacer que la minería respete el agua, provea comunalidad, genere esperanza porque su bandera de lucha es tener una vida digna y permanecer en el territorio.

Al baile hay que traerle saberes para crear la comunidad sabrosa, Johanna Carolina Moreno, trabajadora social y magíster en Paz nos trae la historia donde se oponen la selva y el oro y como no hay guerra entre ellas sino convivencia si se hace desde la minería para la subsistencia como “práctica de resistencia que le permite a la población no solo vivir, sino organizarse y permanecer en el territorio”. Y es que saben que si quieren permanecer en el territorio deben cuidar la vida.

Y la bulla es cantando y *artistiando* porque como nos cuenta Jenaro Larios del Colectivo de Comunicación “Pescao, Sombrero y Tambó”, la cultura, el deporte, el

teatro, la danza y el arte “refrescan la memoria histórica” y son necesarios “para una comunidad que ha estado callada hace mucho tiempo, y que necesita pasar la página y mirar hacia un futuro promisorio lleno de nuevos sueños y desafíos”.

Y la ronda y la bulla termina con Eladio Borja, el poeta de Arenal, quién nos canta “Silbando voy por el camino cuando vas baharequear, una canción que no termino, con frases para enamorar”. Y nos manda el mensaje de que “Me lleno de confianza y grito de alegría, ya siembro la cosecha mía donde tengo mi esperanza”. De eso es este *Libro*, de esperanzas en el Sur de Bolívar y sus gentes.

Hay silencio. Una tristeza más. Otra más de los buenos y legales. Nilson Dávila, comunicador para el desarrollo y cambio social, nos trae el reporte de los humedales, que han sufrido el rigor de la guerra. Dato potente: los violentos matan no solo vidas humanas, sino todas las formas de vida. Y denuncia como “la Unidad para las Víctimas no aceptó la proposición de incluir la recuperación de uno de esos humedales como medida de reparación colectiva”. Solo hay víctimas humanas. Seguimos en esas, de oídos sordos e ignorancias colectivas ante las hablas de la naturaleza.

Todo lo dicho hasta aquí es para decirle que vaya y lea. Lea por donde quiera y como quiera. La invitación es a descubrir el Sur de Bolívar y sus gentes y sus luchas y sus alegrías. No va a ser una pérdida de tiempo. Pero si le falta una razón más, le van a contar de que allí está el “alto de la teta”, una hermosa montaña de la serranía, que sobresale a lo lejos como el perfil de una teta y es “un lugar sagrado”, está llena de exuberancia ambiental, animal, mítica, sagrada. Allí en un metro cuadrado se puede encontrar más de 20 plantas medicinales... y que técnicamente es “un intento de formación de un volcán, pero que no tuvo la suficiente fuerza para convertirse en un volcán”. Bonito, ¿no? Y ay qué dolor, como a todo lo bello en esta tierra colombiche, ya no se puede ir porque “los buenos”, “el Estado”, le impone su fuerza de macho: “La romería a la Teta de San Lucas se abandonó porque hicieron una base militar en el camino por donde se puede subir. La base militar no permite el paso por allí”. Seguimos siendo como el pico La teta, algo que quiere ser nación de paz y no logra convertirse en eso. Haga la romería por este libro y recupere el poder de las aguas y la gente del sur de Bolívar.

EL TERRITORIO

**LA REGIÓN DEL MAGDALENA
MEDIO EN COLOMBIA**



Figura 1: La Región del Magdalena Medio

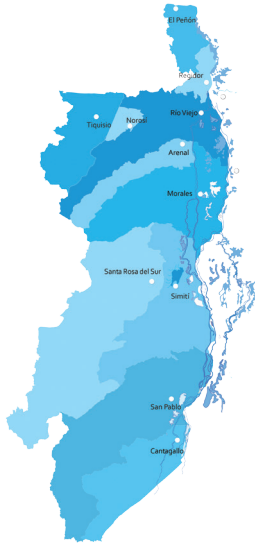


Figura 2: El sur de Bolívar

INTRODUCCIÓN

LA SACRALIDAD DEL AGUA Y DE LA NATURALEZA



La sacralidad del agua - Amparo Cadavid Bringe

LO SAGRADO

El agua simboliza la purificación, la regeneración, el nacimiento, el resurgimiento y la limpieza. Muchos mitos del mundo hablan de una “gran inundación” y de la nueva vida que se inicia después de ella. El agua se origina sin límites y sin forma; al apartarse de ella es gobernada por las leyes del tiempo y de la vida, adquiriendo así limitaciones.

Carl Jung relaciona el agua con la madre porque es en el líquido del útero donde se genera la vida. Así, se convirtió en un símbolo universal de la potencialidad de la existencia que precede y sostiene toda creación. La oscuridad y humedad del útero que dan la vida son el reflejo de la tierra y del agua. Emerger de ella es manifestación de existencia; sumergirse en ella es la disolución de la forma, la integración con el todo. A lo largo de la historia los mitos de la creación, la purificación, el comienzo de una nueva vida nacen del agua. De aquí que el agua simboliza también la regeneración.

La sacralidad de la tierra, que es el recinto de la vida, representa al planeta, al cuerpo humano y a la naturaleza misma. Multitud de criaturas se gestan y nacen de la tierra, los seres humanos somos guardianes de la vida en el planeta, y de lo que creamos con este y desde ahí: identidad, arraigo, solidez, estabilidad, salud, alimento, abundancia. El agua, la tierra, la naturaleza misma son un regalo del Gran Espíritu, que requiere ser mirado con reverencia y tratado con respeto.

Sin embargo, al hombre contemporáneo se le ha olvidado este postulado de existencia. Ya no cree en el Gran Espíritu, ha perdido el vínculo, no encuentra nada sagrado en la naturaleza, se ha desprendido de ella y se ha creído con el derecho -en nombre de la “economía” y el “progreso”- a destruirla en todos sus aspectos: rocas, suelos, subsuelos, vegetación, agua, aire, éter, criaturas. El ser humano, el ser consciente del planeta según él mismo, ha resultado ser el más inconsciente.

Karen Armstrong la escritora inglesa galardonada, en su libro “Naturaleza sagrada” (p. 23, 2022) alude al poema de Wordsworth (1779-1850):

Hubo un tiempo en el que la pradera, la arboleda y el arroyo
La tierra y todo lo que alcanzaba a divisar
Me parecían aureolados de una luz celestial,
Con la gloriosa frescura de los sueños
Ya no es ahora como antes:
Mire a donde mire,
Sea de noche o de día,
Las cosas que antes veía, he dejado ya de verlas.
Ha muerto la gloria de la tierra,

Sobre este poema Armstrong comenta: “En Wordsworth, la percepción de la sacralidad de la naturaleza – de su luminosidad y esplendor – podría asemejarse al modo en que percibíamos el mundo en la infancia de la humanidad. En nuestros días esta prístina forma de vida perdura únicamente en las escasas comunidades tribales de los pueblos indígenas (pag. 13).

UN ESFUERZO ENTRE TODOS

Este libro recoge la trayectoria y resultados del proyecto “Agua para la vida, agua para la paz”, un estudio realizado entre académicos de UNIMINUTO y de otras universidades de la región del Magdalena Medio, profesionales del Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio (PDPMM), y de líderes, organizaciones, instituciones y comunidades de la región del sur de Bolívar, en Colombia. La experiencia ha supuesto un itinerario complejo - y en ocasiones podría verse como disperso - que ha conducido a investigadores y profesionales de las ciencias sociales a interesarse por un recurso fundamental para las comunidades y para el desarrollo de la paz como lo es el agua. El documento presenta una propuesta para considerar y examinar cuidadosamente, y desde varias perspectivas, cómo recuperar la sacralidad de la naturaleza, del agua y del Gran Espíritu que las creó. A la humanidad le quedan pocas horas si no lo logra. Pero, mientras existan pueblos originarios, campesinos y raizales, hay esperanza, ellos son nuestros maestros.

Hemos escrito este texto, “El Libro del Agua en el sur de Bolívar”, como resultado de un proceso de cuatro años de trabajo conjunto y en diálogo entre la academia y las comunidades, en las que se involucraron campesinos -herederos de los saberes de los pueblos originarios-, pescadores, agromineros, mujeres, jóvenes, líderes, organizaciones y pobladores de diez municipios del sur de Bolívar. Este ha sido un camino en etapas que ha trascendido la investigación misma y que, a lo largo de él, ha ido dejando resultados académicos y comunitarios.

Amstrong (p. 23, 2022) nos recuerda que “La sacralidad de la naturaleza está tan profundamente arraigada que a pesar de que las gentes del mundo entero hayan hecho suyas la ciencia y la tecnología occidentales, adoptando las formas de gobierno de Occidente, y seguido sus pasos en la explotación del mundo natural, esta percepción reductora de lo divino nunca ha hallado plena aceptación en las tradiciones religiosas... Debemos recuperar el sentimiento de veneración que siempre nos ha inspirado la naturaleza y que durante miles de años hemos cultivado con mimo los seres humanos”.

Primera Etapa:

Nació en 2015, cuando por primera vez Uniminuto, invitada por el Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio – PDPMM, fue a la región y se vinculó con algunas de sus actividades como fueron el apoyo en el diseño de una estrategia de comunicación que estrechara las relaciones de las redes de pobladores, y creación de una línea de estudiantes-practicantes universitarios, tanto con el PDPMM como con otros actores de la región. Estas dos actividades se vienen realizando desde entonces.

Segunda Etapa:

Surgió como fruto del primer encuentro y del trabajo de este. Así, se iniciaron y desarrollaron otros dos procesos simultáneamente: (i) Un proyecto para diseñar una propuesta de educación superior con enfoque rural y para la reconciliación, in-situ, que ofrezca oportunidades a los jóvenes egresados anualmente de los colegios, quienes no cuentan con Instituciones de Educación Superior en esas regiones. (ii) Un estudio sobre las maneras como los pobladores del Magdalena Medio estaban viviendo las posibilidades de éxito del proceso de paz con las FARC-EP, que en aquel momento el gobierno del presidente Santos adelantaba en La Habana.

Tercera Etapa:

Comprende el proceso para diseñar una propuesta de educación superior con enfoque rural y para la reconciliación, que se convirtió en un proyecto de la sede de Bogotá de Uniminuto y a la fecha sigue adelantando etapas. Su desarrollo, entre 2016 y 2022, se recoge en el texto “Campus de Innovación Educativa Rural para la Paz” (Cadavid, 2022), en el que se sistematizan los siete años de interacción entre Uniminuto, PDPMM, e Instituciones y comunidades del sur de Bolívar, para diseñar y poner en funcionamiento un proyecto de educación superior rural en el territorio que ofrezca oportunidades a todos sus pobladores actuales y a las nuevas generaciones.

El proceso investigativo, que se denominó “Pensar y vivir la reconciliación”, tuvo dos etapas y se derivó en esta tercera cuyos resultados presentamos en esta publicación. Inicialmente se planteó la necesidad de descubrir y analizar la manera como las comunidades, que habitan en territorios donde el conflicto armado ha sido el contexto de las generaciones nacidas desde hace 60 años, estaban viviendo y sintiendo las posibilidades de un acuerdo de Paz. Los puntos centrales de interés fueron su disposición a la reconciliación y al perdón.

De los encuentros y conversaciones sostenidas con las comunidades como parte de la investigación, se concluyó que el tema del perdón aparecía claro para ellos porque lo consideraban una decisión personal. Sin embargo, la cuestión de la reconciliación era mucho más compleja, ya que las comunidades entendían que dado que la reconciliación es entre dos o más, solo sería posible cuando el contexto de su realidad fuera de “justicia social”, que permitiera equiparar las condiciones socio-económicas entre los pobladores. Así mismo, entendían que el Estado debía hacer más presencia e invertir de manera significativa en la zona.

Así, emergió otra cuestión que puso su foco sobre las inversiones del Estado en los diez municipios del sur de Bolívar en los últimos dos periodos de gobierno (2010-2018). Se identificaron las grandes tensiones de esa región por la situación de pobreza, falta de oportunidades y de inversión como factores que alimentan el conflicto armado, y

dentro de ellas, resultó significativa la tensión que se genera por el acceso, manejo y uso del agua.

Esto nos llevó a mirar con más cuidado y concentración esa tensión existente debido a que esta región es considerada como una “fábrica de agua” y su territorio es de una riqueza y exuberancia biodiversa reconocida a nivel global.

Cuarta Etapa:

En 2019 iniciamos el proyecto “Agua para la vida, agua para la paz”, que buscó avanzar en esta tensión sobre el agua, para identificar las relaciones que han construido los actores sociales, las organizaciones e instituciones del sur de Bolívar con el agua; caracterizar las experiencias, prácticas y saberes que se han desarrollado en su relación con el agua; profundizar en el conocimiento de los imaginarios colectivos que están en la base de esas experiencias, prácticas y saberes; reconocer los aprendizajes y principios derivados del análisis, que aporten sustancialmente al conocimiento de la región y que han de involucrarse en la educación de las nuevas generaciones, así como en la construcción de lineamientos, políticas y estrategias para las instituciones aliadas.

DESDE LA COMUNICACIÓN PARA EL CAMBIO SOCIAL

En la perspectiva de la gestión del proceso, la llegada a la región del Magdalena Medio y del sur de Bolívar fue a través de la Facultad de Ciencias de la Comunicación (Uniminuto), así como el desarrollo de las dos investigaciones mencionadas, las cuales fueron publicadas con el título “Pensar y vivir la reconciliación” (Cadavid et al., 2017 y 2018). El diseño del proyecto de esta investigación también se realizó por medio de Uniminuto, y para él se vio la necesidad de involucrar a colegas investigadores de otras disciplinas por la problemática que plantea.

Así que desde el campo de la comunicación se inició una convocatoria para generar un proceso interdisciplinario. El equipo que terminó conformándose desde la academia y el PDPMM incluyó geógrafos, historiadores, abogados, trabajadores sociales, comunicadores, politólogos, expertos en DDHH, desarrollo rural y medio ambiental. Este equipo se fue enriqueciendo con los colegas de la región que fue involucrando a las comunidades del sur de Bolívar: pescadores, mineros, campesinos y campesinas, jóvenes y mujeres, líderes ambientales, maestros y maestras.

Con esta multitud y variedad de participantes y perspectivas, y dentro del proceso llevado a cabo hasta 2018, la comunicación para el cambio social permitió poner sobre la mesa los aspectos centrales del trabajo conjunto, articular los esfuerzos desde los distintos puntos de vista y realidades, y avizorar el camino a seguir de manera permanente, para generar y mantener un diálogo productivo de conocimientos, saberes y experiencias que construyeron y desarrollaron esta investigación. También

la recolección y registro de esas experiencias y saberes que fueron apareciendo – como evidencias– fue asumido desde esta perspectiva.

Fue desde el campo de la comunicación para el cambio social que se orientó la aproximación conceptual hacia los estudios de la decolonialidad del saber (De Sousa Santos, 2010) y del post-desarrollo y el pluriverso (Escobar, 2011) como marco para situar y abordar la problemática humana-ambiental- naturaleza. Igualmente, la disciplina guio la metodología con una perspectiva cualitativa, con enfoque de la Investigación–Acción Participativa (Fals Borda et al., 1987) y la co-creación que implica el diálogo de saberes que surge de lo anterior.

El campo de la comunicación para el cambio social se sostiene conceptualmente sobre los principios que atraviesan este estudio. No solamente la línea conceptual-teórica que lo orienta, y la aproximación metodológica -ya señaladas- sino, además, la gestión y las pautas de relacionamiento entre quienes llevaron a cabo el proceso y con quienes lo llevaron a cabo. Así ponemos en práctica los conceptos sobre el reconocimiento del saber de los otros y la ecología de saberes, que comienza desde el origen mismo del proceso. Veamos esto.

De acuerdo con Alfonso Gumucio-Dagron (2006), la comunicación para el cambio social involucra las dimensiones ética y política.

La comunicación para el cambio social es una comunicación ética, es decir de la identidad y de la afirmación de valores; amplifica las voces ocultas o negadas, y busca potenciar su presencia en la esfera pública. Recupera el diálogo y la participación como ejes centrales de los procesos sociales. (p. 24)

Además, se encamina al fortalecimiento de la condición de ciudadanía de las comunidades, lo que aumenta su capacidad de incidir políticamente desde sus entornos en la construcción de “la vida querida”, como se convoca en el Magdalena Medio colombiano.

Los procesos que se dan en la comunicación para el cambio social señalan la capacidad propia que surge de la comunicación como campo de construcción social y cultural para transformar la sociedad en su conjunto hacia modelos de inclusión, multiculturalidad, acción colectiva, democracia participativa y construcción de lo público, de los bienes comunes. Tiene, entonces, una serie de características: es participativa, surge de la sociedad y de las culturas, respeta las lenguas, narrativas y relatos propios, así como la historia; es estratégica, se apropia de los procesos, usa las tecnologías disponibles; busca alianzas y establece redes; y es democrática al crear espacios para las diferentes formas de expresión y de visibilidad de todos.

Gumucio-Dagron y Thomas Tufte trabajaron durante los primeros años de este siglo en la producción de la “Antología de la Comunicación para el Cambio Social” (2006) obra que plantea y desarrolla los conceptos y lineamientos básicos de esta materia:

Los procesos de cambio se dan en el contexto de las culturas, las políticas, las normas sociales y el desarrollo. La sostenibilidad de los cambios sociales es segura cuando las personas y las organizaciones involucradas se apropian de los procesos y son sus protagonistas. La comunicación para el cambio social fortalece la identidad cultural, la confianza, el compromiso, la apropiación de las voces, fortalece los vínculos entre las personas y sus organizaciones, fomenta el diálogo, el debate y la negociación. (p.24)

Estos planteamientos de la comunicación para el cambio social atraviesan los procesos de interacción y gestión que se requieren para hacer investigación, de la manera que propone este estudio: entre todos. Su enfoque es relacional y participativo, se sitúa en el tiempo, el territorio y las realidades socioculturales y políticas donde se establecen los vínculos y la interlocución entre las personas y las comunidades, las instituciones y entre las unas con las otras. Es donde se urde el tejido social y se diseñan los escenarios y las condiciones para los encuentros, conversaciones, debates, acuerdos y reglas de juego en los diferentes órdenes. Es el lugar en donde están las condiciones para que las personas reconozcan sus propios intereses, y a partir de ellos, generen y alimenten la acción colectiva que los constituye en sujetos y ciudadanos participativos y responsables, y miembros activos de su sociedad (MCDCS, 2022).

En este proceso investigativo la comprensión misma de la indagación, la manera de realizarla, los actores involucrados, las perspectivas de análisis, los lineamientos y el proceso completo se atuvieron a esta visión de la comunicación. La definición misma de la problemática a tratar (agua y ambiente) y la manera de realizarla (co-creación) surgieron de este enfoque. La conformación del equipo de este trabajo se inició con los investigadores de las academias, al que se fueron sumando los profesionales, líderes, pobladores, instituciones y redes de la región. Se amplió el diseño metodológico inicial para que el trabajo lograra su propósito: el diálogo de saberes, que significa la inclusión de todos en equiparables condiciones. El capítulo sobre metodología da cuenta de este proceso de manera más detallada.

LAS ENSEÑANZAS DE LA CUARENTENA

Este estudio estuvo planeado para realizarse entre los años 2019 y 2020, años que estuvieron llenos de vicisitudes a causa de la pandemia. Por la cuarentena impuesta por el Covid 19, desde marzo de 2020 hasta octubre de 2021, fue imposible hacer trabajo de campo in-situ. Nadie podía salir de sus casas, ni desplazarse de sus poblaciones. Ante este imprevisto, tuvimos que rediseñar rápidamente el trabajo de campo planeado para el 2020, de manera que se afectaran lo menos posible los objetivos iniciales, con la incertidumbre de no saber hasta cuándo iba a durar esta irregularidad de nuestro trabajo.

Entonces, en 2020 decidimos tres acciones: (1) Llevar adelante el trabajo de campo a través del teléfono celular y las plataformas de internet, para medir la posibilidad que

estos medios nos ofrecían para mantener los contactos, diálogos y conversaciones necesarias entre nosotros, ubicados en diferentes puntos de la geografía, y así, avanzar en los intercambios y seguir recogiendo información pertinente definida entre todos. (2) Recoger y sistematizar lo ya avanzado en 2019 para elaborar con ello una estrategia de divulgación científica que estuviera al alcance de las comunidades con quienes trabajamos, sus colegios y centros educativos y así ir socializando lo adelantado por todos, recogiendo los aportes de quienes participaban. (3) En lugar de preparar una publicación meramente académica con los resultados de la investigación, a través de capítulos o artículos científicos, decidimos hacer una publicación en diálogo de saberes que incluyera el trabajo desde las perspectivas de todos los participantes.

TRABAJO DE CAMPO A TRAVÉS DE TECNOLOGÍAS

Los etnógrafos estamos apegados a la presencialidad, a los territorios, a los caminos, las rutas, los momentos adecuados, a crear condiciones para las entrevistas, los talleres, las conversaciones, los encuentros de los sentidos: olores, sabores, sensaciones, porque son los escenarios que completan el sentido de las realidades que miramos. Abandonar esa perspectiva para intentar poner un medio tecnológico en esas relaciones no fue fácil. Pero se dio por obligación y en ese proceso todos completamos aprendizajes.

Lecciones sobre la tecnología: hay muchos más recursos y dispositivos en los municipios y corregimientos considerados más pobres, de lo que ellos mismos imaginaban. La necesidad del momento forzó a tomar en consideración recursos hasta entonces inservibles o bien obsoletos. Así se construyó un espacio tecnosocial que condujo a la apropiación efectiva de las TIC para el empoderamiento personal y colectivo. Gracias a ello, siempre pudimos comunicarnos hasta con el minero más lejano, en las condiciones que fueron posibles, pero se logró. Y esta dinámica, esta resolución del problema, condujo a cambios individuales y colectivos ligados a la acción participativa y crítica, sensible al contexto y a las personas, a partir de la cual se abrió un espacio de comunicación e intercambios para profundizar en las necesidades, los intereses, el desarrollo personal, comunal o político.

Lecciones sobre el empoderamiento personal y colectivo: los pobladores del sur de Bolívar muy pronto aprendieron a responder llamadas por plataforma y a presionar el *link* para entrar en las salas virtuales de reunión, vernos la cara frente a frente y conversar por horas. Pese a los prejuicios, la apropiación de la tecnología fue completa para quienes participaron en esta iniciativa que se transformó en un ejercicio de superación de las dificultades. A partir de este punto, los beneficios que se registraron son: mayor autonomía de la población, creación de capital social y oportunidades en el desarrollo profesional. De esta forma, se registran prácticas personales y comunitarias interactivas y abiertas, en un espacio tecno social de carácter horizontal y, por tanto, igualitario. Se trata del escenario ideal para la elaboración de diagnósticos sobre la

realidad y las necesidades comunitarias. Al respecto, se podría realizar en el futuro un estudio de los cambios registrados a partir de la apropiación de las TIC, tanto a nivel individual, como de la organización y de la comunidad (APC, 2005, p.21).

Lecciones sobre la Investigación-Acción participativa: el diseño de esta metodología en las intervenciones en comunidades presenta efectos positivos para la población participante, mucho más si además se apoyan en el uso de las TIC. Es así como aumentan y mejoran las redes de estas comunidades, se consolidan valores socioculturales asociados al proyecto, y se fomenta la autonomía y el empoderamiento. En paralelo, se entrenan los sentimientos de la comunidad alrededor de la búsqueda de soluciones conjuntas y negociadas a problemas comunitarios, o se pueden generar oportunidades colaborativas de actividades económicas, sociales y de participación política. Se canaliza también el sentimiento de superación, la satisfacción y el cambio personal y colectivo.

Lecciones sobre la comunicación: no hubo mayores dificultades en la comunicación a través de plataformas y se pudo registrar un ambiente de intercambio fluido. Las conversaciones entonces tomaron un aire de paridad entre ambos, que no se logra siempre en la presencialidad, la mediación tecnológica nos igualó a todos, y cuando meses después nos encontramos en persona, sentimos una complicidad diferente: ahora tenemos la igualdad de la tecnología, que antes solo tenían los académicos. La comunicación como herramienta transformadora conduce al empoderamiento necesario para el impulso del desarrollo local endógeno.

Grabar esas conversaciones tuvo un inmenso impacto en ambos lados. De muchas de ellas surgió este libro, y además los interlocutores pudieron verse posteriormente y analizarse con la ventaja de tener más tiempo y más calma. Ese “vernó después” mostró ángulos diferentes, vacíos en la continuidad de las conversaciones, saturaciones, igualdades y desigualdades. La práctica se ha convertido en una fuente de “objetividad” para cada una de las personas participantes en los diálogos. Este punto de vista se conforma como una experiencia única y llena de enseñanzas, con la que se podría escribir otro libro sobre estos largos meses de conversaciones etnográficas mediadas por las TIC.

Todo ello viene a coincidir con las aportaciones de Bonder (2001; 2006; 2008) en diferentes líneas como el análisis de las TIC en el campo de la educación, su uso para el empoderamiento de colectivos, o como factor de una política inclusiva para colectivos marginales.

LA ESTRATEGIA DE DIVULGACIÓN CIENTÍFICA

Desde el inicio del estudio realizado entre académicos de Uniminuto y de otras universidades, y de profesionales del PDPMM, se recogió mucha información sobre

la zona, a través de las primeras dos sesiones de talleres cartográficos realizadas en 2019. Una información bellísima lograda en armónicos y productivos diálogos de saberes. Después de una consulta entre todos, vimos la necesidad y la obligación de “devolver” a las comunidades, redes y pobladores lo que habíamos construido y que había sido inicialmente recogido y ordenado por la academia. Por ello, con base en las horas de conversaciones, testimonios, descripciones realizadas, así como de los mapas, fotografías, cartografías, coremas, grabaciones de video hechas entre todos, diseñamos una serie de productos complementarios:

(i) Una infografía con todos los aspectos formales de una investigación, la cual nos permitió visibilizar entre los participantes, de manera general y estructurada, el proceso de la investigación que estábamos realizando. (Carátula del capítulo sobre Metodología, de este libro)

(ii) Una serie radial de 30 programas: 15 de 15 minutos y 15 promociones de aprendizajes de 3 minutos, que se produjeron con base en el material grabado y en entrevistas complementarias. En la serie se organizaron los resultados del conocimiento que emergió del primer año de investigación. Los programas de radio más cortos tienen además una versión en podcasts elaborada por los estudiantes del semillero adscrito a la investigación. La serie ha sido transmitida por las emisoras comunitarias de los diez municipios del sur de Bolívar, en 2022, y se encuentra en este link: <https://www.uniminutoradio.com.co/vocesdelagua/>

(iii) Un video descriptivo de la región, hecho de manera artesanal sobre el mapa de Google Maps del territorio de sur de Bolívar, que emula un viaje desde la sede de la Universidad, en Bogotá, pasando por la sede del PDPMM, en Barrancabermeja, y y que recorre los territorios de cada municipio. Se propuso mostrar a quien no conoce la zona, los aspectos relevantes de cada lugar. Y a quienes conocen la zona, evidenciar sus condiciones de región que trasciende las localidades. La manera de abordar este video atiende a una de las necesidades identificadas por todos: que los pobladores del sur de Bolívar se vean y reconozcan en su condición regional, que los teje y los pone en perspectiva de su lugar propio, para pensar y diseñar el futuro.

(iv) Una cartilla interactiva que recoge los contenidos sobre temas de: historia, geografía, investigación, elaboración de proyectos, la naturaleza y el agua, de manera que pueda ser completada por todos quienes la aborden, aprendan de ella y deseen contribuir. Está diseñada de esta manera, y tiene un canal para que quienes deseen participar, puedan aportar sus saberes.

ESTE LIBRO

La presente publicación es producto de las decisiones tomadas durante la cuarentena, cuando se consolidó la metodología del diálogo de saberes, y consideramos relevante que también se diera en el nivel de la producción académica, complementariamente con los productos de divulgación científica. Fue diseñado para que articulara como libro las diferentes perspectivas de todos los participantes, hacer confluir sobre los temas centrales, las aproximaciones desde lugares de observación, de vivencia, de análisis y con narrativas tan variadas como surgieran. Recoge material diverso, pero todo referido al tema central y a la problemática de la naturaleza y el agua de la que trata la investigación.

El libro está estructurado en cinco partes: la Parte Introductoria presenta cuatro capítulos que dan fundamento al estudio, escritos por colegas académicos participantes del proceso y actúan como guía para comprender la región del sur de Bolívar desde sus estructuras más profundas: la historia de poblamiento, la gobernanza del agua, el papel de los medios comunitarios en mantener el equilibrio de la naturaleza, e incluye un capítulo sobre la manera como se realizó la investigación desde el punto de vista metodológico.

Las siguientes tres partes se centran en los resultados de la investigación, la cual fue organizada enfocando las relaciones entre las poblaciones, la naturaleza y el agua con base en la conformación geomorfológica de la región, que es de la cual se derivó el perfil paisajístico, las características medioambientales y la inmensa biodiversidad que contiene. Son los tres recintos interconectados e interdependientes donde se origina, fluye y existe el agua, tema central de este trabajo. A estos tres recintos, o lugares, los denominamos metodológicamente, *Locus*, por denominar los rasgos geográficos, geomorfológicos, hidrológicos, orográficos, que determinaron su poblamiento y establecimiento de actividades económicas a lo largo del tiempo y así la vida de sus pobladores.

La Primera Parte trata el Locus Alta Montaña, refiriéndose a la Serranía de San Lucas, frontera occidental de la región del sur de Bolívar, la fábrica de agua con bosques, fauna y flora de una inmensa biodiversidad con especies endémicas que aún sobreviven. También es el lugar de la minería del oro. Allí es donde nace el agua en manantiales a los que los pobladores llaman la “estrella hidrográfica de San Lucas”.

La Segunda Parte estudia el Locus de Piedemonte que va desde la ribera del río, entre 100 y 300 metros sobre el nivel del mar. Si bien no es fácil ponerle unos límites exactos, se caracteriza porque predomina la actividad agrícola campesina, la agricultura familiar, la pequeña ganadería, las empresas asociativas de café, cacao, miel de abejas y demás. Es un lugar de generación de comida, aunque también hay minería. En esta parte se reúnen temas centrales como el papel de la mujer, y los

desastres de la contaminación producida por la vida cotidiana. Es el lugar por donde las corrientes de agua se convierten en quebradas y ríos, donde se unen las unas con las otras; son las aguas de las cuales se abastecen los acueductos de las poblaciones, y los lugares de paseo y recreación ancestrales donde se encuentran las caídas y los pozos donde han crecido y disfrutado las generaciones.

La Tercera Parte se enfoca en el Locus de la Ribera del Río, lugar de los humedales, las ciénagas, caños, desembocadura de corrientes de agua que nacen y se desplazan en los dos Locus anteriores. Es el límite oriental de la región, el lugar donde se recibe lo que traen las aguas, sea esto contaminación o grandes corrientes. Es el escenario de la cultura anfibia, del hombre que vive de la naturaleza casi intacta: la pesca, el pancoger, de aquel que aprendió a articularse con las épocas de abundancia y de sequía y ha vivido en ambas de manera feliz. El más afectado por los cambios de las últimas décadas. Su vida está adscrita al agua y al entorno y todo lo que la afecta a ella lo afecta a él, no solo a nivel de sobrevivencia, sino en su cultura, su historia, su futuro.

Los diez municipios del sur de Bolívar, escenario de este estudio, comparten los tres Locus, con excepción de Santa Rosa del sur y Norosí que no tienen parte de Locus Tres de Ribera, dado que fueron escisiones recientes de otros municipios.

Estudiar la región transversalmente permitió a todos los participantes verla, abordarla y comprenderla de manera completa, para todos. Durante las sesiones de mapeo participativo que se realizaron con pobladores de los municipios, se hizo evidente todo lo que los une, a la vez, de todo lo que separa a quienes siendo del mismo municipio viven y trabajan en distintos Locus.

Estas tres partes se estructuran de manera que el tema central sea tratado por los diversos autores desde su perspectiva, su participación y su propia narrativa. Ellos y ellas son profesores y profesoras universitarios, profesionales del desarrollo en distintos campos, jóvenes estudiantes, líderes y pobladores de la región. Por ello, los capítulos están escritos algunos en formato de artículo científico y de tesis de maestría, otros en narrativas menos rigurosas, pero con grados de formalidad, y otros, en narrativas autobiográficas y testimoniales. Cuando desde estas diferentes perspectivas, no solamente se conversa, sino se escribe, el resultado es una publicación como esta que surge de un proceso de investigación científica en diálogo de saberes.

Para cerrar este libro incluimos textos poéticos del autor Eladio Borja de Arenal, quien participó dentro del proceso. Su forma de expresar, de amar, de invitar a su región y al país a mirar tanto la maravilla y magia de esta región, como su proceso de deterioro, es a través de su poesía que es su saber, su narrativa y su gran contribución a este gran trabajo de todos.

A lo largo de estos cuatro años, muchas personas contribuyeron con el gran estudio: profesores de Uniminuto, Unioriente, Unipaz, y otras universidades, profesionales del PDPMM y de la Asociación Red de Emisoras Comunitarias del Magdalena

Medio (Aredmag), pobladores, líderes, organizaciones, instituciones locales de los 10 municipios del sur de Bolívar. Este estudio agrupó a todo aquel que se interesó, dejando cada uno su huella. Por ejemplo, se ha añadido un Postfacio escrito por un campesino sabio y pleno de inspiración. Cada parte trae la presentación de sus capítulos y de los autores que participaron en él.

Esta publicación recoge algunos de los aportes que llegaron a este nivel de maduración. Otros están en los productos de divulgación científica mencionados. Agradecemos las contribuciones de los colegas que escribieron sus capítulos específicamente para esta publicación: la historiadora del Magdalena Medio, Amparo Murillo Posada; el abogado experto en derecho medio ambiental, Richard Argüello; y Orley Rincón, doctor en comunicaciones, centrado en los medios ciudadanos y en particular de la región del Magdalena Medio.

Si bien completar la edición del libro fue aporte de uno de sus miembros, el equipo completo estuvo presente en el proceso, con su contribución y su respaldo. Gracias damos a Angélica Nieto, Lucía Bohórquez, Tatiana Gutiérrez y Nilson Dávila, queridos colegas y co-autores, por llegar hasta el final.

Amparo Cadavid Bringe
Directora - Editora

Referencias

- Armstrong, K. (2022). *Naturaleza sagrada*. Editorial Planeta Colombiana S.A, Crítica.
- Asociación para el progreso de las comunicaciones [APC]. (2005). *Metodología de Evaluación con perspectiva de Género para proyectos de tecnología de la información y la comunicación. Una herramienta de aprendizaje para el cambio y el empoderamiento*. https://www.apc.org/sites/default/files/GEM_ES.pdf
- Bonder, G. (2008). Juventud, género y TIC: imaginarios en la construcción de la sociedad de la información en América Latina. *Arbor, Ciencia, pensamiento y cultura*, 184(733). <https://arbor.revistas.csic.es/index.php/arbor/article/view/234/235>
- Bonder, G. (2006). Género en acción en la sociedad del conocimiento: oportunidades para la innovación. *Cátedra Unesco: mujer, ciencia y tecnología en América Latina*. <https://www.catunescomujer.org/genero-en-accion-en-la-sociedad-del-conocimiento-oportunidades-para-la-innovacion/>
- Bonder, G. (2001). Las nuevas tecnologías de información y las mujeres: reflexiones necesarias. *Comisión Económica para América Latina y el Caribe*. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/5894/S026404_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Cadavid, A. (2022). *Innovación Educativa Rural para la Paz*. Uniminuto.
- Cadavid A., Bohórquez, L. y Nieto, A. (2018). *Pensar y vivir la reconciliación 2*. Uniminuto.
- Cadavid A., Bohórquez, L. y Nieto, A. (2017). *Pensar y vivir la reconciliación*. Uniminuto.
- De Sousa Santos, B. (2010). *Decolonizar el saber, reinventar el poder*. Ediciones Trilce-Extensión Universitaria.
- Escobar, A. (1996). *La Invención del tercer mundo*. Editorial Norma.

Fals Borda, O. y Rodríguez, C. (1987). *Investigación Participativa*. La Banda Oriental.

Gumucio-Dagron, A. (Ed.). (2011). *Comunicación para el cambio social, clave del desarrollo participativo*. Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, UNIMINUTO.

Gumucio-Dagron, A. y Tufte, T. (2006). *Antología de la comunicación para el cambio social*. Editorial Plural.

LOS FUNDAMENTOS



Fotografía de Amparo Cadavid Bringe

Esta primera parte del libro presenta los capítulos que atraviesan y fundamentan las otras tres partes y que a la vez le dan paso a cada una de ellas. Se refiere a los aspectos históricos, de gobernanza del agua, el papel de los medios ciudadanos en la formación de conciencia ambiental, y el marco metodológico en diálogo de saberes y co-creación con el cual se llevó a cabo el estudio inicial *Agua para la vida, agua para la Paz*.

El contexto histórico en cual esta región del sur de Bolívar se fue poblando desde la época de la penetración de los conquistadores españoles por el río Magdalena en el siglo XVI, hasta la fecha, es materia fundamental para analizar y comprender las

relaciones hombre-naturaleza que se han creado desde entonces, factor central en la transformación del paisaje con el paso del tiempo. Es autora de este primer capítulo Amparo Murillo Posada, historiadora de la universidad de Antioquia, reconocida como la historiadora del Magdalena Medio, co-autora de las obras centrales sobre esta materia. Murillo Posada contribuyó con la investigación central de la que trata este libro con su participación en ejercicios de diálogo de saberes en el sur de Bolívar. Este capítulo fue escrito por ella específicamente para ofrecer marco y contexto al resto de los contenidos de esta publicación.

Richard Isardy Arguello Ramírez, abogado ambientalista y escritor, hace un aporte central en este proceso el cual consistió en estudiar cuidadosamente las condiciones de gobernanza ambiental que existen en el sur de Bolívar, en las cuales también es posible, o no, “gobernar” el agua. Con ello da marco al proceso presentado en esta publicación y, además, contribuye con estudios posteriores, al poner “sobre la mesa” y resaltar los elementos que deben tenerse en cuenta cuando se pretende estudiar las políticas ambientales en esta región.

Los medios comunitarios, especialmente la radio, son actores centrales en la construcción de mentalidades e imaginarios colectivos, especialmente en regiones como el sur de Bolívar. Su situación de aislamiento y precarias vías de comunicación hacen que los medios locales sean una red de información, recreación y educación con mucho impacto. Orley Reynaldo Durán, actual director de Aredmag, la Red de Emisoras Comunitarias del Magdalena Medio y consultor en comunicación para el desarrollo, escribe el tercer capítulo de esta parte, una contextualización muy valiosa sobre el papel de estos medios en la formación ambiental de comunidades, evidenciando el papel de la comunicación en la creación de una cultura de protección y mantenimiento del agua. Aredmag ha sido un socio de Uniminuto y del PDPMM en las investigaciones y trabajos de proyección social que se han desarrollado en ese territorio.

Se cierra esta parte inicial con el capítulo que trata los planteamientos y parámetros metodológicos a través de los cuales se realizó la investigación *Agua para la vida, agua para la paz*, sobre la cual versa esta publicación, así como con los fundamentos epistemológicos y metodológicos con los cuales se organizó, estructuró y escribió este libro en diálogo de saberes, como se explica en la Introducción. Amparo Cadavid Bringe, miembro del equipo, recoge y sistematiza el proceso metodológico que fue llevado a cabo a lo largo del proceso.

CAPÍTULO 1

**DESDE EL RÍO HASTA LA SERRANÍA,
UNA HISTORIA SOCIAL DEL SUR DE BOLÍVAR**

Por: Amparo Murillo Posada

Profesora de historia latinoamericana y de Colombia en la Universidad de Antioquia. Investigadora de historia regional, centrada en el Magdalena Medio. Su obra abarca textos históricos como: “Un mundo que se mueve como el río: historia regional del Magdalena medio” (Instituto Colombiano de Antropología, 1994), “Historia y sociedad en el Magdalena Medio”, Cinep, Controversia No. 174, 1999), “Historia de Yondó”.

El texto que constituye este capítulo fue escrito para esta publicación como un marco histórico que da contexto a la materia que presenta el libro.

INTRODUCCIÓN

El presente texto se propone ofrecer a los lectores una síntesis histórica sobre los procesos de poblamiento, en diferentes épocas y espacios, que a lo largo de cinco siglos fueron formando la actual sociedad que hoy se conoce como sur de Bolívar.

Esto equivale a decir que la organización espacial ha sido el resultado de aquellas transformaciones realizadas por los pobladores a través del tiempo, y que los actuales centros urbanos y comunidades rurales son el testimonio de las interacciones entre los diferentes grupos sociales con su medio geográfico y con las instituciones del poder; en este sentido, son cambios políticos y culturales.

Cuando se habla del sur de Bolívar se hace referencia a una unidad espacial histórica delimitada al *norte* por las llamadas Tierras de Loba – al sur de la Depresión Momposina –, específicamente por las jurisdicciones de los pueblos El Peñón, San Martín de Loba y Altos del Rosario. Al *occidente*, sus límites lo constituyen el piedemonte de la vertiente occidental de la Serranía de San Lucas y el valle del bajo Cauca en Sucre, pertenecientes a la región de La Mojana, donde se hallan localizados los pueblos Tiquisio y Montecristo. Al *suroccidente* limita con el bajo Cauca antioqueño (localidades de El Bagre y Zaragoza) y el Nordeste antioqueño (jurisdicciones de Remedios y Segovia). Al *sur* sus límites se corresponden con la jurisdicción de Yondó, perteneciente al Magdalena Medio antioqueño. En el *oriente* es el río Magdalena su límite natural, al que se aúnan todas las aguas y bosques de su valle húmedo y tropical.

Esta narración es el resultado de una primera indagación histórica y cultural sobre el poblamiento en el sur de Bolívar en compañía de la antropóloga María Teresa Arcila (*). También es producto de varios años de consulta en fuentes documentales coloniales del Archivo Histórico Nacional, de la lectura de cronistas y de viajeros del siglo XIX, y del estudio de aquellos textos de historiografía sobre región Caribe y de Colombia relacionados con las situaciones históricas particulares de esta sociedad. Además, concurre en este escrito la fuente oral de los pobladores obtenida en las visitas a las localidades desde 1990. Los relatos de la memoria de sus gentes significaron un importante caudal de conocimiento como historias vividas y sentidas a lo largo del siglo XX, especialmente desde 1950 hasta hoy.

Un primer tema de esta exposición quiere problematizar sobre la naturaleza y contenido de la noción *sur de Bolívar* y cómo ha sido percibida su existencia en diferentes momentos y desde diversos agentes interesados o no en ella. Una segunda parte del texto hace referencia a la manera como fueron descritas en el pasado las características que asisten a sus dos espacialidades, las del río Magdalena y las de la serranía de San Lucas. Por último, acogiendo la consensuada periodización nacional, se trazarán los rasgos históricos generales del poblamiento del sur de Bolívar durante la etapa de la Colonia, desde finales del siglo XVI hasta 1810; luego el siglo XIX, conocido como época republicana; y, por último, el siglo XX, el más significativo y

* Murillo, A. y Arcila, M.T. “Historia del poblamiento en el sur de Bolívar”. Documento inédito (1991). Presentado al Corpes - Costa Atlántica como insumo de una investigación más amplia sobre el Caribe colombiano.

complejo en términos de la comprensión de las diversas dinámicas que hoy asisten a este territorio de frontera interna, una vasta zona periférica del Caribe colombiano de diversos entrecruzamientos, de múltiples pertenencias, conflictos e identidades.

Sur de Bolívar: narrado y nombrado desde dentro y desde abajo

Los procesos de configuración social y política de un territorio incorporan, entre otros muchos aspectos, el del lenguaje y las narrativas que intentan nombrarlo o definirlo. Esas palabras que nombran un determinado espacio físico y social cambian a través del tiempo y también se transforman de acuerdo con los intereses de quien pretende definir sus límites y recursos allí contenidos. El nombre de un territorio y sus definiciones permiten considerar el tipo de representaciones mentales del sujeto – ya sea individual, institucional o colectivo – sobre la sociedad que le interesa identificar. Quien nombra se apropia de lo nombrado y en consecuencia realiza un acto político porque de esta manera representa un ejercicio de poder.

Para desarrollar el anterior planteamiento se aludirá a reflexiones situadas en el siglo XX, más específicamente desde 1980, cuando empiezan a emerger algunas elaboraciones sobre la realidad del sur de Bolívar, representando ellas diferentes miradas de acuerdo con el lugar desde donde se le enuncia.

Según Eduardo Acevedo Latorre (1967), el primer mapa conocido de la Nueva Granada fue elaborado en 1570 por un autor desconocido; se le llamó “Mapa de todo el curso del río Magdalena y trozos de costa de Nueva Granada en el Pacífico”. En dicha representación geográfica se aprecia la indefinición y el desconocimiento que para esa época tenían los colonizadores sobre todos los espacios neogranadinos y por eso sus descripciones eran muy imprecisas; en esa ubicación tan general apareció incluido el espacio del sur de Bolívar nombrado como *Montes Ynavitables*. Esta temprana caracterización hecha desde la cartografía colonial puede apreciarse como un primer anuncio de las sucesivas miradas que se harían sobre él desde la Colonia hasta hoy.

Un primer conjunto de miradas a esta sociedad de frontera interna es aquella que se ha hecho ‘desde afuera’ y en ella no existía la actual noción geopolítica del nombre *sur de Bolívar*. Tales miradas se caracterizan por su desconocimiento, negación o exclusión del sur de Bolívar en relación con el conjunto regional del Caribe y del país. Los estudios académicos y los planes de desarrollo generados en la región del Caribe, principalmente desde Cartagena como capital del departamento de Bolívar, no incluían orgánicamente a este territorio como parte de su dimensión regional imaginada y, en términos funcionales al poder, el límite sur del departamento parecía llegar sólo hasta el transversal eje fluvial y mercantil constituido por Magangué y la histórica Mompo; ahí, en esa zona del bajo Magdalena se formaba mentalmente una cortina de humo que no permitía visualizar ese mundo interior tan incomunicado, desconocido y lejano al litoral del Caribe colombiano. En los circuitos modernizadores

del ámbito citadino caribeño, más vinculado ‘hacia afuera’, al universo isleño del mar Caribe, no se asumió la inclusión e integración de sus tierras interiores tan lejanas del litoral, ni se tenía conciencia de que en esos mundos remotos existía un bolsón de tierras baldías al occidente del río Magdalena, entre el sur del brazo de Loba en la Depresión momposina y el río Cimitarra en los límites con Antioquia. Quizás esta realidad socio-espacial solo era visualizada por la élite cartagenera como un conjunto de pueblitos pobres que aportan caudal electoral a través de redes clientelares bipartidistas que desde cada localidad acudían a la capital departamental para obtener ciertos dones o favores, como la adquisición de una categoría municipal para alguno de sus corregimientos. También estas redes de clientelas políticas - a través del intercambio de votos - permitían favorecer el logro de precarios rubros del presupuesto departamental para invertir en bienes y servicios públicos. Estas prácticas políticas exponían una débil vinculación entre gobernantes y esta sociedad contenida en pueblos alejados del centro capitalino y con una baja densidad demográfica, pueblos pobres con escasa dotación de servicios públicos básicos y plenos, físicamente aislados ante la precariedad de las vías de comunicación y transporte que –siglo tras siglo– han dificultado el acceso a sus valles y montañas.

Si tal situación sucedía en la misma jurisdicción del departamento de Bolívar al cual estaba adscrito administrativamente esta territorialidad del extremo sur de sus límites, ya podrán imaginar cómo era el desconocimiento y desinterés del gobierno central ubicado en Bogotá, en el centro de la zona andina del país. Esta ausencia o precariedad de planes o proyectos para la incorporación o integración del sur de Bolívar al conjunto de la región Caribe también se percibe en la elaboración de los estudios académicos, ya técnicos o sociales.

En el libro *El Río Grande de la Magdalena (1981)*, de Eduardo Acevedo Latorre, se presenta una descripción geográfica del recorrido del río a partir de los siguientes 5 tramos:

- El primero desde su nacimiento hasta Neiva - 221 kms - definido como torrencioso y juvenil.
- El segundo tramo desde Neiva hasta La Dorada – 418 kms - lo llama Alto Magdalena o de las praderas y rocas.
- El tercer tramo de La Dorada a Bodega Central – 386 kms - lo define Magdalena Medio o selvático.
- El cuarto va de Bodega Central a Calamar – 403 kms – y lo llama Bajo Magdalena.
- El quinto tramo de 112 kms lo ubica entre Calamar y Bocas de Ceniza y lo define como El Delta.

Como puede apreciarse, este recorrido por el gran río se realizó por la vía del brazo de Gamarra y no incluyó al brazo de Morales, situado entre el occidente de esta isla fluvial y la ribera izquierda del río Magdalena. Con esta visión del valle del Magdalena se excluyó al espacio físico y social correspondiente a la histórica zona del sur de Bolívar. Tal vez este olvido o desconocimiento se deba a que, desde 1896, la ruta del transporte comercial y formal del río no se hiciera por el brazo de Morales, pues el mayor caudal de sus aguas se había desviado hacia el de Gamarra a fines del siglo XIX ocasionando el abandono de la gran navegación por las riberas del sur de Bolívar tradicional.

Para el aspecto que interesa a esta reflexión histórica, se citarán pocos casos como el del historiador Eduardo Posada Carbó, en su texto “Progreso y estancamiento 1850-1950” (1994) sobre la economía en el Caribe antes de 1950, en él habla de un sur de Bolívar alrededor de Montería donde existen grandes hatos de ganado y cultivos agroindustriales. Para este autor pareciera no existir otro sur sino aquel de prosperidad agraria situado en las sabanas del Sinú, al occidente del entonces Gran Bolívar. Otro tipo de estudios sobre subregiones vecinas a la jurisdicción de Simití tampoco logran incluirlo en sus consideraciones. Se alude aquí a la obra de Orlando Fals Borda sobre *Historia doble de la Costa*, en particular el volumen I sobre *Mompox y Loba* en el cual se dedica a sustentar el carácter señorial y esclavista de la sociedad momposina destacando la formación de haciendas agrícolas y ganaderas, así como las actividades mercantiles y de contrabando. No se refiere a la dinámica social y económica que generó en Mompox la minería del oro explotada en los montes de Guamocó y en la serranía de San Lucas, pues muchos de los capitales de los ricos hacendados y comerciantes momposinos derivaron de su presencia como señores de cuadrilla en estas minas y en las de la provincia de Antioquia⁵.

Una posible explicación a este vacío historiográfico sobre el pasado del actual sur de Bolívar puede relacionarse con varias situaciones. Las primeras de ellas, con realidades concretas como el poco atractivo que suscitó a partir de la decadencia económica y demográfica que comenzó desde la primera mitad del siglo XVII cuando finalizó el ciclo productivo de las minas de Guamocó y San Lucas; también, su complicada geografía de montañas selváticas, sus tierras bajas inundables y cenagosas, las enormes distancias y difíciles vías de comunicación provocaron una débil articulación de estos vastos territorios de frontera con Cartagena y otros principales centros urbanos del departamento de Bolívar y del país. Haciendo referencia a las crisis mineras en la explotación del oro, el historiador Hermes Tovar (1997) afirma que “aquello que no daba provecho era abandonado (p. 112). De tal modo pareciera

⁵ La historiadora Ivonne Suárez, en su texto *Oro y sociedad colonial en Antioquia 1575 - 1700*, momposinos en calidad de encomenderos, propietarios de minas y comerciantes en Guamocó y Simití. También Germán Colmenares. *Historia económica y social de Colombia - I, 1537-1719*. Bogotá, Tercer Mundo y otros, 1997, 5ª ed. P. 297-298.

que los estudios sobre el pasado heredaran esta condición o decisión de abandonar o excluir el conocimiento de aquellas pequeñas sociedades visualizadas como de escasa importancia económica, que poco aportaban al proceso de formación de las regiones y del estado nacional. Prisioneros de esta cultura política, el problema se ahonda con un segundo tipo de situaciones que tienen que ver con la precariedad y fragmentación de las fuentes documentales, lo cual hace que este territorio se torne aún más invisible a la mirada de los investigadores sociales del pasado y el presente.

El segundo tipo de miradas se han elaborado ‘desde adentro’ mismo de la sociedad sur bolivarense. Partiendo de sus propias condiciones de existencia en torno a la conservación de una vida digna y del desarrollo de prácticas sociales organizativas, fueron tejiendo una narrativa colectiva enunciando sus necesidades básicas insatisfechas y a la ausencia o precariedad del Estado en sus localidades. El diálogo entre todas las Juntas de Acción Comunal de cada vereda, de cada corregimiento, en cada cabecera municipal fue construyendo con el tiempo una red social con sentido de integración y pertenencia territorial. Del conocimiento de su realidad social particular se generó la conciencia de que ellos eran parte constitutiva del conjunto nacional. Colonos campesinos y mineros de la serranía de San Lucas y sus estribaciones, así como los labriegos y pescadores de los asentamientos ribereños, se pensaron a sí mismos como pobladores de una territorialidad abandonada de la atención estatal⁶.

De esta experiencia política colectiva surge la elaboración de un texto con sus demandas por servicios públicos como educación, salud, vías de comunicación y transporte, acueductos y electrificación, el respeto y la defensa de la vida. Dicho texto puede y debe leerse como una carta de reclamo hacia el Estado por el derecho a una ciudadanía integral. En 1985, como sociedad campesina y minera organizada, sus pobladores decidieron emprender una marcha hacia Cartagena, sede del poder departamental. El río Magdalena y las carreteras de fuera de la región fueron los escenarios físicos por donde se movilizaron unas 7.000 personas que ondeaban las banderas tricolores de Colombia, las blancas de la paz, los carteles y pancartas que ante los pueblos del Caribe y del resto del país visibilizaron su existencia como sociedad. A través de sus consignas escritas decían quiénes eran, de dónde venían, por qué marchaban y hacia dónde iban. Con esta movilización social se enarboló públicamente el nombre del *sur de Bolívar* como elemento de identidad social, política y espacial. Diversos medios de comunicación, regionales y nacionales, mostraron con imágenes y notas de redacción a este conglomerado humano cohesionado que marchaba nombrando su existencia y la necesidad de reconocimiento social y atención política ante el conjunto de la nación. Ahí, en esa acción colectiva de

⁶ Los testimonios sobre las marchas campesinas del sur de Bolívar así lo expresaban en ese entonces. Ver: Restrepo, G. (1994). “San Pablo”. En: Murillo, A. y otros. *Un mundo que se mueve como el río. Historia regional del Magdalena Medio*. Bogotá. ICAN-COLCULTURA-PNR. 1994. Pp.242-244.

campesinos, pescadores y mineros, se fundó la noción de un sur de Bolívar que “desde abajo” se fue configurando como un actor político que se nombraba a sí mismo en términos territoriales para buscar su interlocución ante el Estado.

A partir de esta marcha campesina se acuñó ‘oficialmente’ el nombre del sur de Bolívar en las narrativas de la prensa, en los diagnósticos institucionales, en los trabajos académicos, en los proyectos estatales, en el lenguaje de todas las regiones y ciudades circunvecinas. Desde diferentes ópticas surgieron varios imaginarios sobre esta territorialidad. En 1986, desde el Plan Nacional de Rehabilitación – PNR –, se la incorporó a los proyectos del Estado para ayudarla a superar su condición de pobreza. Desde esta instancia estatal se la definió como una sub-región de economía deprimida y de colonización campesina. Mientras tanto, sectores políticos y del ejército lo definieron como territorio guerrillero declarándolo objetivo del control militar⁷. Esta caracterización tuvo como antecedente la creación, en 1970, de una nueva territorialidad interior nombrada *Magdalena Medio* (Murillo, 1993), ubicada en pleno corazón geográfico del país y que desde una visión geoestratégica del Ejército Nacional incluía aquellas sociedades periféricas de varios departamentos que convergían en ambas orillas del Río Magdalena, desde La Dorada (Caldas) hasta Aguachica y otros pueblos ribereños del sur del Cesar, que en la visión de los militares representaban ‘zonas rojas’ o de orden público, de alta conflictividad social y política a las cuales había que controlar por la vía militar. Se trataba de contener desde entonces los avances de la insurgencia guerrillera del ELN, M – 19 y FARC, así como ciertos focos de bandidismo social heredados de la violencia bipartidista.

El sur del departamento de Bolívar fue incluido en este nuevo mapa oficial de contención contrainsurgente en el Magdalena Medio, configurando para su territorio una doble pertenencia en el sentido de ser un espacio interior tradicional y fronterizo del departamento de Bolívar, y una de las sociedades integrantes de la nueva espacialidad del Magdalena Medio.

Efectivamente al sur de Bolívar llegaron grupos insurgentes como el ELN a fines del 60 y las FARC, en los 80. Ambas guerrillas también elaboraron su propia visión de este espacio al que consideraron como zona de refugio en sus montañas y como posibilidad de búsqueda y ampliación de bases sociales de apoyo a su programa político y militar (Molano, 1990; 1991).

A finales del siglo XX, sectores políticos afincados en Magangué concibieron otro sur de Bolívar desde planes de desarrollo administrativos y económicos subregionales a través de los cuales se buscaba integrar a aquellas localidades que consideraban estar bajo su zona de influencia (PROSUR, 1990). Sin embargo, los pobladores del sur de

⁷ Ver artículos de prensa en *El Universal* de Cartagena en las declaraciones sobre la marcha campesina de 1985 y *El Colombiano*, Medellín, mayo de 1996.

Bolívar mirándose a sí mismos valoraron que esta definición geo-política pasaba por considerar ciertas diferencias y expresaron

que en la práctica existen dos sur: el **sur sur** integrado por los municipios de San Pablo, Simití, Santa Rosa del sur, Morales y Río Viejo, y el **sur norte** conformado por los municipios de Barranco de Loba, San Martín de Loba, San Fernando, Margarita, Mompos, Talaigua Nuevo, Magangué, Pinillos y Achí (Ramírez del Valle, S.F., p. 2).

Desde el siglo pasado, en 1868, las leyes que ordenaron la administración política del entonces Estado soberano de Bolívar, determinaron que sus territorios ubicados en la parte oriental del río Cauca –en los que actualmente están contenidos los pueblos de Achí, Pinillos y Tiquisio– fueran desagregados del distrito de Talaigua y se agregaran al de Magangué (Corrales, 1999).

Con este apunte se pretende resaltar cómo las identidades espaciales de hoy tienen sus raíces en territorialidades históricas surgidas de diversas formas de interrelaciones sociales e intercambios mercantiles, unas y otros en relación con el espacio geográfico en el que interactúan. En este caso concreto de los dos sur de Bolívar, puede advertirse que quizás las decisiones del centro del poder regional del siglo XIX retomaron el nicho de los espacios coloniales para decidir el nuevo ordenamiento político-administrativo de sus tareas republicanas. Después, en el siglo XX, se reeditó este hilo de continuidades en las divisiones territoriales, asignándoles nuevos significados y representaciones de acuerdo con las herencias del pasado y con los cambios sociales y culturales experimentados en el contexto de nuevas redes de poder y de relaciones económicas.

Las diferencias expuestas en 1990 sobre un sur-norte y un sur-sur no resultan arbitrarias si consideramos que tienen sus raíces históricas en el período colonial y quizá, incluso, desde los antiguos cacicazgos de los pueblos precolombinos como lo fueron los de Mompos y Simití. El **sur - norte** de hoy se corresponde con lo que el maestro Orlando Fals Borda llamó las Tierras de Mompos y Loba con una topografía de laderas ribereñas, sabanas y algunas estribaciones de la Serranía de San Lucas que terminan en los pueblos de Loba y Pinillos; en sus espacios se desarrolló la gran hacienda de producción ganadera y agrícola que tuvo como epicentro político y comercial a la villa de Santa Cruz de Mompos. Mientras que el **sur - sur** se relaciona hoy con esos vastos territorios montañosos y ribereños que desde el período colonial y hasta comienzos del siglo XIX estuvieron bajo la jurisdicción política y administrativa de la ciudad de San Antonio del Toro de Simití; posesión española que data de 1537 (Bastidas, 1956) y cuya función urbana estaba destinada al control fiscal de la economía del oro y del comercio vinculado a dicha minería, así como a garantizar la supervivencia del grupo español. Por este motivo se explica la asignación de su título de “ciudad” en el ordenamiento jerárquico de los espacios urbanos coloniales, dado que la producción aurífera constituyó el principal eje estructurador de la economía neogranadina, el más importante y necesario para la metrópoli española

y sus agentes coloniales. El estatus de ciudad dado a Simití la convertía, además, en lugar de asentamiento de españoles que eran comerciantes, propietarios de minas y de esclavos, funcionarios locales y clérigos. Con una arquitectura colonial simple, ubicada a orillas de la ciénaga de Simití y en el piedemonte de la serranía de San Lucas, se la puede concebir como el único “enclave hispánico” en medio del vasto territorio ribereño comprendido entre Mompos y Honda⁸.

En los 300 años del período colonial, Simití, en su calidad de ciudad-territorio, fue la cuna histórica del actual sur de Bolívar y su jurisdicción, adscrita en ese entonces a la Provincia de Cartagena, estaba delimitada al norte por las tierras de Loba, al oriente por el recorrido del río Magdalena, al occidente por el flanco oriental de la serranía de San Lucas y al sur por el río Cimitarra en límites con Antioquia. En el siglo XVII, el cronista español Pedro Simón (1981) visualizó a este espacio como una gran isla ubicada entre los ríos Cauca y Magdalena con inmensas riquezas de oro.

La actual división política administrativa del sur de Bolívar ha sido el resultado de transformaciones sociales y de cómo el estado ha querido intervenir en esta región de conflictos asociados – según su visión - al control militar de las guerrillas. A este respecto se precisan nuevas reflexiones teniendo en cuenta la conversión de antiguos corregimientos en entes municipales. Se hace referencia aquí a las localidades de Arenal, Río Viejo, Regidor y Cantagallo que desde 1995 dieron lugar a una nueva época de cambios en el ordenamiento político y espacial de este amplio territorio, y que puede entenderse como una forma de estatalización de la sociedad sur bolivarenses (Bolívar, 2006).

El surgimiento de grupos de influencia local en los corregimientos a partir de procesos de diferenciación social y económica, así como la posibilidad brindada por la elección popular de alcaldes, crearon nuevos liderazgos que dinamizaron la formación de un orden político local deslindado del tradicional poder de Simití. Es decir, en cada corregimiento surgió una nueva red de poder que modificó el conjunto de las relaciones de poder en el sur de Bolívar y de esta manera accedieron a la dominación política en sus propias localidades (Bolívar, 2006). Otra mirada considera que esta creación expansiva de municipios se explica por la flexibilización en 1994 de los requisitos para su conformación, además por el crecimiento demográfico y los procesos migratorios y de colonización de aquellas zonas que eran menos pobladas (Roca y Pérez, 2006). Entre estas nuevas municipalidades han surgido ideas que, sin desligarse de su pertenencia a la sub región del sur de Bolívar, plantean configurar “una comarca” que podría llamarse *el norte del sur de Bolívar* compuesta por El

⁸ La localidad de Simití pertenece al universo ambiental y cultural ribereño así no se comunicaba con el río a través del brazuelo del mismo nombre. Ciénaga y brazuelo de Bolívar.

Peñón, Arenal, Río Viejo y Regidor. Se está, entonces, ante otra nueva resignificación y reconfiguración al interior del mismo territorio sur bolivarense, construida alrededor de la identificación de problemas comunes a los cuatro municipios como la salubridad, el alumbrado eléctrico y la falta de vías; a la vez se refieren a esa identidad cultural compartida: la de los asentamientos ribereños (Samudio, 2008). Esta propuesta nos indica que el sur de Bolívar es un territorio dinámico en su interior y que se expande a sí mismo de acuerdo con las relaciones sociales y culturales con áreas vecinas. En este caso se advierte la inclusión de El Peñón, perteneciente tradicionalmente a las Tierras de Loba, pero que la idea de ‘la comarca’ lo incorpora en tanto que comparten un espacio geográfico de carencias, de sociabilidad y parentesco.

Dos espacialidades, dos sociedades: pasado y presente

El Caribe fue la primera región en la que se asentaron los colonizadores españoles y desde ella se planearon las expediciones hacia el interior del Nuevo Reino de Granada, hoy Colombia. Cada avanzada militar, bajo el mando de un determinado capitán de conquista, iba configurando territorialidades coloniales que se iban asignando a dicho capitán y su hueste para que ejercieran dominio en ellas a nombre del rey de España. Tales asignaciones y repartimientos de tierras y de población nativa fueron motivo de disputas y actos violentos entre los colonizadores que ante todo aspiraban a usufructuar la mano de obra indígena a manera de tributo personal. El trabajo de los pueblos originarios les garantizaba su supervivencia y la explotación del oro.

En esta macro región caribeña se organizaron dos grandes unidades político-administrativas a lado y lado del río Magdalena. La Provincia de Cartagena, al occidente o margen izquierda del río, correspondió a las avanzadas de capitanes y huestes de Pedro de Heredia; mientras que la Provincia de Santa Marta, al oriente del mismo, correspondió a la alianza colonizadora de Rodrigo Jiménez de Quesada y Rodrigo Bastidas. Esta definición, contrario a lo sucedido en el mundo andino, se hizo sin tener en cuenta la anterior organización espacial prehispánica, lo cual causó una dislocación y ambigüedad del espacio (CORPES, 2002).

En el Caribe, los asentamientos de la población colonial se dieron sobre todo a lo largo de las vías fluviales y del litoral, porque estas redes de agua proporcionaban salidas para el comercio y especialmente los ríos, caños y ciénagas eran fuente de abastecimiento de agua dulce y alimentos para las subregiones del interior de la región. Las aguas, entonces, constituyeron un elemento natural de referencias en la vida caribeña (Herrera, como se citó en Posada, 1998). Otro elemento físico natural de la geografía regional lo componen las vastas llanuras extendidas desde lo que es hoy el territorio guajiro hasta las sabanas del valle del río Sinú, de naturaleza y fertilidad muy variadas. Sin embargo, entre estas llanuras existen tierras altas como las serranías de Santa Marta, de San Lucas, Guamocó y los montes de María.

Tanto estos factores geográficos como la dinámica social del poblamiento, vinculados ambos a la búsqueda de recursos vitales, hicieron del Caribe una región heterogénea tanto espacial como socialmente.

El espacio físico de un territorio se transforma con el paso del tiempo a través de las diversas prácticas desarrolladas por los grupos humanos asentados en él. Considerar la espacialidad de un territorio no trata sólo de su geografía como dato físico, sino que se la piensa como un escenario de su historia social y cultural. En este sentido, son necesarios los aportes de otras disciplinas del conocimiento como la historia, la economía, la política, la antropología, entre otras, clave para su estudio.

Partiendo de este enunciado se presentará la idea de dos ambientes geográficos constitutivos del sur de Bolívar: el del valle del río Magdalena y el de las montañas de la serranía de San Lucas y los montes de Guamocó. Sobre estos dos espacios se presentará una mirada geográfica e histórica de tal manera que se permita comprender las continuidades y cambios en sus sociedades desde el pasado hasta la actualidad. Tanto la serranía de San Lucas como el río Magdalena constituyen dos ejes geográficos estructurantes de la territorialidad del sur de Bolívar y de los diversos procesos históricos derivados del poblamiento de sus espacios a través del tiempo.

Estudiar ambas espacialidades de manera separada es una opción metodológica que permite una exposición más comprensiva del todo y sus partes. Con esta decisión no se niegan las relaciones que han existido entre uno y otro espacio donde han anidado gentes provenientes de tantos lugares y en diferentes tiempos. Sin embargo, a pesar de que dichas relaciones han estado trazadas por una dinámica social y económica, especialmente mercantil, tanto el mundo de la serranía como el ribereño configuran dos universos simbólicos diferentes, asociados a matrices socio-culturales diversas: la del Caribe, que fluyó a lo largo del río Magdalena y su red de ciénagas, brazos y caños; y la del interior andino, que se reprodujo en la serranía sur bolivarense a través de los colonos campesinos.

Es posible que nuevas preguntas derivadas de estudios culturales sobre relaciones de familia, parentesco y vecindario entre las sociedades ribereñas y las serranas brindarán resultados de otras formas de interacciones más allá de la economía y de las organizaciones sociales que los han relacionado para interactuar frente al Estado, y lograr reivindicar sus intereses ciudadanos y la defensa de los derechos humanos; así mismo, las experiencias vividas a partir del conflicto armado en sus pueblos y parcelas les ha llevado a tender puentes de relacionamiento colectivo en defensa de la vida digna y en paz.

En muchas décadas de sus vidas, a los pobladores del sur de Bolívar –así como otros colombianos en otras regiones– les ha tocado sobrevivir en medio del fuego cruzado de diferentes actores armados, ilegales y legales, que se disputan bélicamente el control y dominio territorial. A pesar de la agudización de este conflicto que atraviesa

todo el tejido social desde 1980 aproximadamente, es posible enunciar que, en contravía a su desestructuración social, las formas de las organizaciones comunitarias, sus objetivos y prácticas políticas han sido las vías no institucionalizadas que han logrado integrar a pobladores ribereños con campesinos y mineros de la serranía; ellos se han unido desde la diversidad para construir su identidad y pertenencia a un territorio, a pesar de que él aún no se halla conectado débilmente en su espacio físico interior debido a las precarias vías de comunicación. Sin embargo, esta vía organizativa popular ha debido afrontar con dificultades la presencia de diferentes proyectos económicos, sociales y políticos que desde el 2000 intentaron imponer coercitivamente la adhesión de las comunidades a intereses particulares de un grupo social minoritario representado por terratenientes, comerciantes, entre otros, e, incluso, por autoridades locales.

El espacio ribereño

En el sur de Bolívar –así como en otras zonas del país– el río Magdalena significó el origen natural y ancestral de sus primeros asentamientos, representando la *historia matria* de sus localidades ribereñas; también fue el eje de referencias de la llegada de aquellos migrantes o desterrados que se adentraron hacia sus espacios montañosos.

Los estudios del Instituto Geográfico Agustín Codazzi se refieren al valle del río Magdalena como una vega de formaciones aluviales recientes, con un área de tierras planas anegadizas en las fuertes temporadas lluviosas que, durante cuatro meses en promedio, afectan el habitual desenvolvimiento de sus pobladores. Además, esta zona ribereña tiene un alto nivel de irrigación fluvial porque muchos ríos y quebradas que nacen en las montañas descienden al valle y desembocan en el Magdalena formando una red hidrográfica de drenaje deficiente. Las ciénagas configuran otro cuerpo de aguas todas ellas situadas en el entramado hídrico del valle del Magdalena, alimentadas por el caudal de quebradas y ríos que nacen en la serranía. Son ellas la de Bija, en San Pablo, Las Leguas, en Cantagallo; Simoa, Betumen, Padilla y Puerto Rico, en Morales; y la de Simití y la de Morrocoy, en Arenal.

Esta condición física, unida a las inundaciones estacionales, determina un medio anfibio inestable debido a las cambiantes condiciones naturales. En épocas secas estos terrenos aluviales se utilizan en una agricultura de subsistencia y ganadería extensiva en medianas parcelas, mientras que la pesca es la más importante y tradicional actividad de los ribereños.

Diversos tipos de vegetación se encuentran a lo largo y ancho de las riberas de relieve plano del valle así: en sus sabanas o llanuras se dan plantas gramíneas y algunos árboles; en sus playones se encuentran cardones y trupillos; en zonas de pantanos hay taruya y tapones; y en las pequeñas islas fluviales hay bosques secundarios. Todo este paisaje de ‘tierras bajas’ corresponde a una zona tropical de “tierra caliente” con una

temperatura media de 28 grados centígrados y una altura sobre el nivel del mar de 60 metros en promedio (Instituto Geográfico Agustín Codazzi- [IGAC], 1982).

Durante el período colonial y en el siglo XIX, varios viajeros que recorrieron el río comentaron sobre el carácter espontáneo y disperso del poblamiento a lo largo del valle del río Magdalena, especialmente entre Tamalameque y Honda. En 1609 el jesuita evangelizador Gonzalo Lyra, citado por Briceño (1984) decía: “Todo este gran espacio de tierra... es poco habitada por indios, porque la gran espesura no da lugar ni a la habitación, ni a las labranzas y ganados” (p. 25). Otros testimonios de miembros de esta comunidad religiosa coinciden en hablar de las orillas del río como áreas selváticas y de matorrales espesos, de animales peligrosos como los cocodrilos, tigres, culebras y mosquitos, y de otros más graciosos como los abundantes micos, pájaros y garzas (Briceño, 1984).

Poblamiento ribereño

1. Pueblos originarios

De acuerdo con los estudios de la antropóloga María Teresa Arcila, los asentamientos ribereños indígenas del sur de Bolívar pertenecían a la etnia Malibú, entre ellos se encontraban los simitíes organizados en 1.000 bohíos, bajo el mando del cacique Simití y eran el pueblo más densamente poblado de este territorio (Melo, 1977). Eran agricultores, pescadores y cazadores e intercambiaban sus productos con otros grupos nativos situados en las tierras del actual municipio de Zambrano. De acuerdo con los testimonios orales, Arcila referenció otro grupo nativo antes de la conquista española, era el de los simoítas ubicados alrededor de la Ciénaga de Simoa; igualmente tuvo noticias de un pueblo al mando del cacique Orosí en el pueblo de Norosí, así como la existencia de un poblado de indios Menchiquejos en el actual municipio de Río Viejo. En la actual localidad de Cantagallo se habla de la presencia de grupos indios Yariguíes procedentes de las selvas del Opón y el Carare, en la banda oriental del río, que se asentaron allí en la época colonial en actitud de resistencia a la colonización.

La autora advierte sobre la escasez de estudios arqueológicos en este territorio y sobre las pocas referencias de los cronistas de la conquista y otros estudios académicos, lo cual le permite inferir sobre la precariedad de estos asentamientos y su baja densidad demográfica si se les compara con otras regiones neogranadinas. Sin embargo, Murillo y Arcila (1991) afirman que “los registros de encomiendas de indios para dedicarlos al trabajo en las minas y a la boga del río hablan de la presencia de poblaciones indígenas que probablemente se hallaban dispersas” (pp. 14-21). Encomenderos y curas doctrineros abusaron del servicio personal de los indígenas y debido a ello se diezmaron estos pueblos nativos.

Los jesuitas viajeros del siglo XVII comentaron que los indios que habitaban la margen izquierda eran más hospitalarios, de buenas costumbres y apacibles pero que estaban en decadencia por los arduos trabajos a que fueron sometidos en las minas y en la boga. Eran ellos los malibúes, diferentes a los guerreros flecheros como los chimilas, carares y yaregüíes de la banda oriental del río.

A finales del siglo XVIII, en 1778, sólo quedaba el resguardo de los indios de Tablada o Tablar, ubicado en una isla del brazuelo de Simití; allí estuvieron reducidos en condiciones de aislamiento, pobreza e insalubridad y por esta situación apelaron directamente al gobierno de Santa Fe de Bogotá para que les trasladaran a un sitio más seguro y comunicado. Lograron su cometido y fueron agregados al sitio de Badillo, donde convivieron con otros grupos sociales –pocos blancos y mestizos– que allí se encontraban asentados (Archivo General de la Nación, S.F.). Para fines del período colonial, el censo de 1780 registró en Tablada, identificado como pueblo de indios, existían 535 habitantes: 180 indígenas, 288 mestizos, 65 blancos (así se llamaban a gentes venidas de España y sus hijos), un esclavo y un clérigo (Tovar et al., 1995).

2. Pueblos de la Colonia

Una de las avanzadas españolas por el río Magdalena fue la de Antonio de Lebrija, de las huestes de Gonzalo Jiménez de Quesada, que partió desde Santa Marta a lo largo del río Magdalena hacia el interior andino (Bastidas, 1956). Lebrija tuvo contacto con nativos de Simití y por ellos tuvo noticias de la riqueza aurífera en la serranía de San Lucas. En consecuencia, sometió a los simitíes a su dominio para luego ‘fundar’ un asentamiento colonial sobre este poblado indígena. Le llamó San Antonio del Toro de Simití y su nombre representó la implantación de un nuevo orden en la existencia de los pueblos originarios, convertidos entonces como tributarios de la Corona española.

Desde los puertos del Caribe hasta Honda, en el interior del país, los indios bogas debían transportar en bongos y champanes a funcionarios civiles, clérigos y mercancías, en largas y duras jornadas de viaje tanto de ida como de vuelta. Este trabajo de la boga fue una de las principales causas de su pronta extinción o merma demográfica; por tal motivo, desde 1650 el gobierno colonial permitió la introducción de africanos esclavizados para que aprendieran este oficio de los nativos y les relevaran.

De acuerdo con los datos demográficos aportados por el censo de 1780, a fines del período colonial existían 341 indígenas en la zona ribereña del distrito de Simití, distribuidos así: 37 en la ciudad de Simití, 43 en el sitio de Morales y 135 en el pueblo de San Pedro de Tablada (Tovar et al., 1995). Algunos de ellos no fueron registrados en las visitas oficiales porque huyeron de sus pueblos y se dispersaron a lo largo del río viviendo en rústicos caseríos lejos del control de las autoridades, o arrimándose a otros poblados.

Don Miguel de Santiesteban (como se citó en Robinson, 1992) recorrió el río Magdalena en 1740 y en sus notas de viaje informó sobre la existencia de dos poblados ribereños pertenecientes a Simití; uno de ellos era el paraje de Regidor en el que “hay algunas casas, y a tres leguas al mismo lado el sitio de San Pedro, más poblado que aquel” (p. 169); además ofrece datos interesantes sobre la actividad de la boga y el comercio en el río.

Para esta misma época fray Juan de Santa Gertrudis (1956), en su viaje por el río Magdalena desde Mompos a Honda, decía lo siguiente: “En la Magdalena está todo el río acordillado de pueblecitos de a 15 o 20 leguas de distancia unos de otros; y entre un pueblo y otro, de una y otra parte, hacienditas en que viven indios, mestizos o mulatos” (pp. 68-69).

Fueron ellos, al igual que blancos pobres y esclavos que llegaron después, los fundadores iniciales de estos caseríos ribereños que, de manera alterna y espontánea, fueron en contravía de las pautas del ordenamiento espacial legal y reglamentado. A su vez en dichos asentamientos se hizo posible el entrecruzamiento de estas diferentes etnias dando lugar a una variada población de mestizos, mulatos y zambos (CORPES, 1993).

La presencia de los esclavos africanos como bogas significó entonces un hito clave en los ciclos del poblamiento ribereño del actual sur de Bolívar. Durante los tiempos coloniales y hasta mediados del siglo XIX, ellos huyeron del trabajo forzado a punta de remo y palanca abandonando a embarcaciones y pasajeros, para internarse y vivir libres en las montuosas orillas del río. En 1801, el capitán Joaquín Francisco Fidalgo en sus notas de viaje por el Magdalena decía que los bogas negros eran gente desordenada, abominable e inmoral. Tal vez semejantes palabras de desprecio fueran más allá del prejuicio racial y aludieran, además, a sus actos de irreverencia y desacato al poder de los blancos y a sus prácticas de libertad.

Por la vía del rapto o del consentimiento, estos esclavos se unieron con mujeres indígenas dando lugar al zambaje, característica étnica de la mayoría de los pobladores ribereños. El alemán Alejandro Von Humboldt visitó varias colonias hispanoamericanas en una expedición científica; en 1801 viajó por el río Magdalena y en su diario de viaje se refirió a sus orillas diciendo “siempre selva” y que en ellas había chozas de bambú habitadas por zambos y que “en ningún lugar del mundo americano hay tantos zambos como aquí...”.

Además de la actividad de la boga, los esclavos africanos tuvieron presencia en la hacienda San Bartolomé de la Honda de propietarios momposinos situada a orillas del río, al norte del sitio de Morales. Allí trabajaban en el cultivo de la caña de azúcar y en la elaboración de miel destinada a las fábricas de aguardiente en la Villa de Santa Cruz de Mompos; además, cultivaban plátano, yuca, maíz y se dedicaban a la cría de ganados y aves. En dicha hacienda sus esclavos protagonizaron en 1777 una

sublevación por el incumplimiento de la promesa de libertad de su amo, las acciones de tal rebelión impactaron a otros sitios como Río Viejo, San Pedro Regidor, Morales; incluso más adentro, hasta Arenal, Norosí y San Martín de Loba (Murillo, 2007).

El censo de 1780, elaborado en la provincia de Cartagena, nos habla de la presencia y distribución de los esclavos en varias localidades ribereñas que sumaban un total de 327. Fueron Norosí con 161 esclavos y Simití con 157 las poblaciones con mayor cantidad de ellos, mientras que en Morales sólo había 8 y en el pueblo de Tablada vivía uno solo (Tovar, 1997).

En los comienzos del siglo XVII, también llegaron blancos pobres que se ubicaron a orillas del río, al margen de la minería y de los circuitos mercantiles del establecimiento colonial. Fue el caso del poblado surgido en 1610 en la gran isla fluvial de Morales donde predominó un mestizaje hispano-indio que dio lugar entre sus habitantes al imaginario de un origen y pertenencia étnica ‘blanca’; para entonces se definían a sí mismos como *mestizos de color blanco*. Por ser asiento de una mayoría de vecinos libres y mestizos, a Morales se le denominó como *sitio* adscrito a la jurisdicción de la ciudad de Simití.

Para finales del siglo XVIII, Morales contaba con 534 habitantes, de entre los cuales había 58 blancos, 439 mestizos, 43 indios y 8 esclavos (Tovar, 1997); la mayoría de sus gentes se dedicaron a labores de labranza agrícola, a la pesca, cría de gallinas y cerdos, así como al mercadeo de sus productos en lugares vecinos y con los viajeros que navegaban por el río, pues su puerto era un lugar de escala que brindaba abastecimiento de alimentos y de trabajo libre en la boga. Para esa misma época, Fray Juan de Santa Gertrudis (1956), en su viaje por el río lo exaltaba diciendo:

Yo sólo contaré los pueblos en donde puedo contar alguna cosa rara. Y empezando por el pueblo de Morales digo que es el mejor de cuantos tiene el río. Fundado él en una buena loma. Aquí nos regalan un racimo de plátanos hartones, que no he visto otro semejante. (pp.68-69)

Estas actividades económicas les proporcionaron su autoabastecimiento y algunos excedentes, un sentido de autonomía y el surgimiento de una incipiente élite local que aunó el apoyo comunitario para comenzar en 1773 un proceso de disputas y rivalidades con el gobierno de la ciudad de Simití. A estos funcionarios coloniales los vecinos de Morales los percibían como autoritarios y tiranos por los mecanismos de fuerza y maltrato utilizados en el control de su libertad de comercio en el río, en el cobro de tributos a sus ventas y en la obligación de reclutamiento masculino para las milicias de la ciudad. Otra de las causas del malestar de los moraleros era el abandono y desprecio del gobierno de la ciudad que los visualizaba como de menor rango social considerando su vida de labriegos en sus parcelas como inferiores al estilo de la vida urbana. Por todas estas razones se dirigieron al virrey para que

les segregara de la autoridad de Simití permitiéndoles el autogobierno, nombrando una autoridad local que fuera natural del vecindario para que velara por la justicia, el orden, el bien común y a su vez captara los impuestos en la misma localidad. Después de sortear varias dificultades debidas a la oposición de los notables de Simití, lograron ver realizadas sus aspiraciones con el apoyo de las autoridades superiores del virrey en Santa Fé de Bogotá y del gobernador de Cartagena (Murillo, 2003).

Otro notable poblado ribereño de origen colonial fue San Pablo cuyo origen está asociado con el agotamiento y abandono de las minas de Guamocó en 1650 aproximadamente; entonces algunas de sus gentes emigraron de la zona montañosa y siguiendo el curso del río Cimitarra llegaron a orillas del Magdalena donde se asentaron y fundaron un pequeño caserío donde se dedicaron a las labranzas y a la pesca. Esta economía de subsistencia les permitió mercadear con los viajeros del río que allí arrimaban en busca de alimentos pues desde Badillo hasta Barrancabermeja no existían otros lugares poblados (Bastidas, 1956). En 1789, un comerciante momposino que recorría el río con frecuencia decía que en San Pablo habitaban unos 40 vecinos que no tenían asistencia ni control de la iglesia y la justicia debido a que se hallaban muy distantes en el extremo sur de la provincia de Cartagena y que el pueblo más cercano era Badillo, a 25 leguas más o menos (Archivo General de la Nación, S.F.).

En 1780 se realizó el último censo del período colonial en la provincia de Cartagena (Hermes et al.,1997). Para entonces, en términos jurídicos, no se consideraba a las personas como ciudadanos iguales ante la ley como sucede en la actualidad, sino que su existencia estaba definida por categorías socio-raciales. La elaboración de estos censos obedecía al interés de controlar y ordenar las poblaciones para fines fiscales. Los datos estadísticos reportados ilustran - a manera de tendencia demográfica - sobre la cantidad y calidad de la población que habitaba en esta área ribereña. Muchos de sus pobladores muy probablemente no fueron incluidos en estas cifras dado que se hallaban dispersos en una serie de parajes distantes entre sí a los cuales no accedieron los funcionarios coloniales encargados de elaborar estos informes sobre población; ellos solo llegaron a los poblados nucleados que contaban con autoridades locales y recursos. Estas referencias numéricas (expuestas a lo largo del presente texto) de la demografía del actual sur de Bolívar permiten visualizar la pluralidad étnica del remoto pasado y de esta manera comprender los rasgos de la “cultura raizal” del espacio ribereño.

También nos lleva a plantear que los orígenes del sur del Bolívar se encuentran estrechamente vinculados con el río Magdalena como *espacio-testimonial* de la comunicación y relación de poder entre un ‘adentro’ de dominio colonial y un ‘afuera’ del imperio español. En ese tránsito fluvial de mercancías y poderes se fue forjando un espacio social periférico, humilde, precario, invisibilizado, como lo fueron las territorialidades ribereñas adscritas a la ciudad de Simití.

3. *Río, navegación y comercio: siglo XIX*

Culminado el proceso de independencia de España en Colombia (1810 – 1820) emergió el sistema republicano proclamando entre sus principales medidas económicas la libertad de comercio con otros países. De nuevo el río Magdalena será un eje geográfico que, como la principal vía de comunicación con el mundo capitalista europeo y estadounidense, servirá a intereses públicos y privados que intentan generar riqueza por medio del comercio externo y la economía agrominera.

En 1825 se inició la navegación en barco de vapor, menos costoso y menos lento que el transporte en bongos y champanes, que continuó sin desaparecer del todo y siendo realizado con trabajo esclavo hasta 1850 y con bogas libres después. Desde entonces y hasta principios del siglo XX la actividad mercantil a través del brazo de Morales se intensificó e hizo que la zona ribereña del sur de Bolívar se beneficiara del tránsito comercial entre Cartagena y el interior andino del país. De sus antiguos poblados coloniales, la navegación de los buques y el tránsito de viajeros demandaron de ellos el servicio de la boga, hospedaje, alimentos y sobretodo de la madera utilizada como combustible vegetal para los buques, también otros productos tropicales como el cacao y el tabaco.

Regidor, Río Viejo, Morales y San Pablo eran entonces pueblos que vivían de la pesca principalmente y de una agricultura de subsistencia; con la navegación a vapor se convirtieron en puertos de leñateo como proveedores de la madera que obtenían en las vecindades del valle ribereño. De entre ellos fue Morales el que más reportó prosperidad; en este sentido, el viajero sueco Carl A. Gosselman lo calificaba en 1825 como un pueblo grande, con cultivos de maíz, caña de azúcar y cacao, decía que era uno de los más lindos de la región por su ubicación y bellas casitas de bambú.

Preferencialmente viven de la pesca y del producto de sus sembrados, y en menor medida hacen pequeños envíos de cacao a Mompóx. Los alimentos se encuentran en grandes cantidades y a mejores precios que en los puestos de comercio. De allí que las embarcaciones que pasan por este lugar generalmente se quedan un buen tiempo. (Banco de la Presidencia de la República, 1981, p. 139)

De 1825 a 1850, Colombia exportaba productos como la quina, el añil, los cueros, el algodón y los sombreros de paja; todos ellos con una demanda fluctuante y débil que desanimó a empresarios para fundar nuevas compañías navieras por considerarlas una inversión riesgosa. Fue después de 1850 que la renovación y el auge del tráfico comercial del río logró estimular el crecimiento de estos pueblos debido al fomento y la estabilidad de la navegación a vapor, favorecida por el cultivo de tabaco que para 1852 era el principal producto de exportación colombiana, representando el 90% de esta (Harrison, 1977).

En las zonas ribereñas del sur de Bolívar se comenzó a cultivar tabaco principalmente en la isla de Morales, en la hacienda concedida al alemán Juan Bernardo Elbers en contraprestación a sus actividades pioneras en la navegación a vapor; también los pobladores nativos se dedicaron a estos cultivos en sus parcelas. La navegación y la economía tabacalera ribereña suscitaron migraciones hacia los pueblos ribereños del sur de Bolívar de gentes provenientes de las Tierras de Loba y Mompos cuyo asentamiento engrosó a las comunidades campesinas de orillas del río. Esta migración humana de mediados del siglo XIX significó una nueva forma de conexión social y cultural entre Mompos y el sur de Bolívar, dado que aquellas relaciones comerciales de tiempos de la Colonia entre ambos espacios se habían desdibujado a raíz de la merma del caudal de las aguas que pasaban por el puerto momposino, lo cual devino en decadencia y pérdida de su liderazgo en el conjunto regional y nacional⁹.

De nuevo fue Morales la más próspera población ribereña del sur de Bolívar en el siglo XIX, configurándose en esta época como el centro económico de esta zona geográfica intermedia en el tránsito fluvial y comercial entre Barranquilla y Honda (10). Sin dejar de ser pescadores, los moraleros se dedicaron al cultivo del tabaco y al cuidado del caney, mientras que en el centro urbano se instalaron dos agencias extranjeras—estadounidense, una y alemana, otra— que compraban la hoja de variedad *cubita* a los cosecheros y previa selección y clasificación la embarcaban en champanes rumbo a su exportación (Murillo y Arcila, 1991). En 60 años su población casi se cuadruplicó, pues de 1.094 habitantes en 1851 pasó a tener 3.979 habitantes en 1912. El auge económico y el crecimiento demográfico le permitieron a Morales obtener la categoría municipal en 1886, la cual pierde en 1912 cuando decae su importancia —al igual que Mompos, 70 años atrás— debido a que el río Magdalena de nuevo desvió su mayor caudal, en este caso hacia el brazo de Gamarra y entonces el brazo de Morales no fue propicio a la navegación de los grandes barcos de vapor por la falta de profundidad de su cauce. Mientras tanto, el puerto de Regidor, ubicado al norte de la subregión,

⁹ El Río Magdalena fue navegable en tiempos de la Colonia y hasta 1850 por el brazo de Mompos, por este motivo se dio en este puerto llamado Villa de Santa Cruz de Mompos una gran riqueza material y cultural así como su notable importancia comercial. Cuando el torrente del río se desvió hacia el sur, por el brazo de Loba, Mompos decae como puerto y muchos de sus habitantes se ven obligados a migrar a otros lugares como el sur de Bolívar donde no sólo se establecen como campesinos ribereños sino también en calidad de artesanos. Particularmente en Morales puerto importante para el comercio de importación y exportación desde 1870 cuando se construyó el primer ferrocarril que la unía a Sabanilla en el mar Caribe. Luego en 1893, con la construcción del muelle de Puerto Colombia, “la puerta de oro de Colombia” hacia el mundo.

¹⁰ Barranquilla comienza a ser puerto importante para el comercio de importación y exportación desde 1870 cuando se construyó el primer ferrocarril que la unía a Sabanilla en el mar Caribe. Luego en 1893, con la construcción del muelle de Puerto Colombia, “la puerta de oro de Colombia” hacia el mundo.

resultó favorecido por la navegación y los intercambios mercantiles en esta época, debido a su cercanía al brazo de Gamarra, porque precisamente allí en Regidor tiene lugar la división del río en dos brazos, a la izquierda, el de Morales y a la derecha, el de Gamarra. Igual suerte tuvieron San Pablo y Cantagallo, ubicados en el extremo sur, porque continuaron como proveedores de madera a los barcos, como trabajadores en la boga de embarcaciones menores como los champanes y seguían vendiendo alimentos, comidas y frutos a los viajeros que arribaban a sus puertos.

A pesar de este decaimiento comercial y de la gran navegación, a finales del siglo XIX los pobladores del río comenzaron otra nueva actividad económica que les permitió seguir vinculados al mercado de exportación del país, cuando el café relevó al tabaco en su protagonismo económico. Se trató de aquellas faenas relacionadas con la extracción de la fauna y la flora nativas del ambiente selvático y tropical que circundaba a sus pueblos: maderas finas, pieles de caimán y de tigre, plumas de garzas, plantas medicinales e industriales como la raicilla, palo mora, perillo o caucho y caníme. Sus gentes las extraían y se las vendían a comerciantes barranquilleros que llegaban a estas riberas con el fin de exportarlas a los mercados europeos y norteamericano. Este negocio se prolongó durante las primeras décadas del siglo XX con todo el libre albedrío que requerían los codiciosos comerciantes y sin que interviniera ningún control institucional que estableciera alguna racionalidad a esta devastación de la flora y la fauna lugareñas, que – paradójicamente –, se constituyó en una forma de vida y supervivencia (Murillo y Arcila, 1991). En pueblos como San Pablo todavía hasta 1940 pervivía este tipo de economía extractiva como una forma de mantenimiento de sus pobladores raizales (Restrepo, 1991).

Después de la independencia de España, a través del río Magdalena circularon embarcaciones livianas y de mayor calado como los barcos de vapor, además, mercancías y comerciantes de dentro y de afuera del país, viajeros nacionales y extranjeros, funcionarios públicos y eclesiásticos. También circularon las ideas del liberalismo republicano que promulgaban la formación de ciudadanía, la libertad de comercio, de la esclavitud, la eliminación de las trabas del pasado colonial a la economía como los estancos del tabaco y el aguardiente, entre otras muchas ideas modernas. Este ideario tocó las conciencias de los pobladores del río que optaron por adherirse al partido liberal, recién creado en 1850. De entre estos pobladores fueron los bogas, hombres negros y mulatos, en su calidad de navegantes, los portadores de estas ideas, dado que en su condición de esclavizados fueron beneficiados con su liberación y porque además eran quienes más entraban en contacto con aquellos viajeros ilustrados.

No todo fue estancamiento en el sur de Bolívar al finalizar el siglo XIX porque se fundaron nuevos asentamientos rurales en su espacio. Por ejemplo, en la isla de Morales surgieron Buenavista y Las Pailas, producto del desplazamiento de habitantes de la cabecera municipal durante la guerra de los Mil Días (1899 – 1902) cuando

fueron acosados por las fuerzas oficiales debido a la filiación liberal de esta población (I. Senegal, comunicación personal, 1991). En Morales y Río Viejo, cuyo pueblo fue incendiado, se narran historias de esta guerra que impactó a las poblaciones ribereñas del sur de Bolívar y del país, todas ellas afectadas por esta disputa entre liberales y conservadores dado que el río Magdalena se configuró como un corredor estratégico para el control militar de uno y otro bando político y sus respectivas guerrillas.

Otro nuevo poblado fue Canaletal, originado por el asentamiento de gentes del bajo Magdalena que subieron por el río y decidieron vivir allí en calidad de pescadores y agricultores en lugar de continuar su ruta hacia Puerto Wilches, donde se estaba requiriendo la llegada de trabajadores que desmontaran las tierras selváticas para dar vía a la construcción del ferrocarril de Santander (Murillo y Arcila, 1991).

4. El siglo XX: despoblamiento, violencia y nuevos órdenes sociales

Las leyes sobre ocupación de baldíos de 1874 y 1882 dictadas por el gobierno colombiano pretendieron estimular la agricultura en terrenos baldíos a través de concesiones de tierra para quienes quisieran cultivarlos (Le Grand, 1988). A partir de esta posibilidad de acceso a parcelas, desde 1901 al valle ribereño del sur de Bolívar llegaron varias familias de campesinos pobres que habían sido desalojados de sus tierras debido a un nuevo ciclo de concentración y privatización de tierras a favor de las haciendas ganaderas en las sabanas del río Sinú, del San Jorge y de la Depresión momposina.

A la vez las élites gobernantes del Caribe dispusieron de terrenos baldíos ribereños para venderlos a compañías extranjeras como la Colombian India-Ruber Exploitation Company Limited, en 1907, y The Colombian Railways & Navegation Co. Ltda., en 1925. Ambas compañías pronto resultaron con títulos de propiedad y entre ellas y los recién llegados campesinos comenzaron problemas de límites y posesión por la tierra. Después de los litigios representados en demandas y quejas ante el Ministerio de Obras Públicas, el gobierno favoreció a los poseedores nacionales (Archivo General de la Nación, S.F.).

Otros reclamos campesinos sucedieron a principios de siglo ante las apropiaciones individuales usurpadas a sus parcelas localizadas en la isla de Morales (municipio de Bodega Central en ese entonces) y en terrenos de Simití (Archivo General de la Nación, S.F.).

Por otro lado, la construcción de vías férreas en Santander, así como la explotación petrolera en Barrancabermeja y Campo Casabe en Yondó- Antioquia, fueron más un factor de despoblamiento de las riberas del sur de Bolívar dado que muchos de sus habitantes migraron a estos nuevos frentes de trabajo que a principios del siglo XX constituyeron referentes de modernización de la economía colombiana y una posibilidad de vinculación laboral estable y remunerada.

El éxodo de los sur bolivarenses estuvo más dirigido hacia Barrancabermeja, el lugar de arribo más deseado en la medida que la empresa estadounidense Tropical Oil Company iba ampliando su demanda laboral en proyectos de explotación y refinería de hidrocarburos. Hasta este centro petrolero – modelo de economía de enclave capitalista en Colombia - se trasladaron con las costumbres y creencias de sus lugares de origen, y una vez instalados allí se asociaron en ‘colonias’ de paisanos que tejieron lazos de interacción y solidaridad con sus pueblos en aras de conservar su identidad, particularmente asociada a la celebración de sus tradicionales fiestas patronales.

La exploración de crudos se expandió también al sur de Bolívar, específicamente en el corregimiento de Cantagallo. Años antes, en 1925, existió un proyecto de explotación agrícola y ganadera en manos de la Compañía Colonizadora de Cantagallo de capital antioqueño; luego, en 1938, se hizo una concesión privada de baldíos para explorar petróleo, pero fue en 1941 cuando se iniciaron tales exploraciones con resultados positivos en manos de la empresa norteamericana Socony Vacuum Oil Company. Desde entonces el antiguo caserío ribereño se transformó en un campamento minero de rudimentaria construcción para albergar la maquinaria y a los muchos trabajadores que llegaron desde varios pueblos del Caribe, sobre todo de la empobrecida zona momposina, y de Santander. Diez años después, la Socony le vendió su campo de producción a la empresa anglo-holandesa Shell que desde 1938 explotaba petróleo en Campo Casabe. Allí en Cantagallo la Shell se instaló hasta 1960 cuando revirtieron sus concesiones al Estado. Durante estos casi 20 años de explotación petrolera en manos del capital extranjero los escasos habitantes del pueblo, dedicados a la pesca y a cultivos de subsistencia, quedaron al margen de la prosperidad económica que sugería este microespacio de desarrollo capitalista; por esta razón se puede decir que en esta localidad existió una precaria “sociedad de enclave” ubicada en los confines del sur de Bolívar. Después de 25 años de pobreza y estancamiento, la producción petrolera en Cantagallo fue retomada en 1985 por Ecopetrol, constituida desde 1951 como una empresa de capital nacional (Murillo y Arcila, 1991).

A partir de 1950 todas las localidades ribereñas del sur de Bolívar experimentarán nuevas situaciones culturales y conflictos desconocidos por sus comunidades. La violencia política abanderada por los partidos políticos tradicionales desde 1946 en el territorio nacional, tuvo entre sus móviles la desconfiguración del mundo campesino y de la vida pueblerina donde se jugaban intereses económicos vinculados al capital agrario y comercial. El detonante fue el asesinato del líder liberal Jorge Eliécer Gaitán, quien contaba con amplia aceptación de sectores populares filiados al partido liberal, e incluso muchos conservadores veían en este personaje una posibilidad de salir de la marginalidad y el abandono en que se hallaban sumidos. Este evento del 9 de abril de 1948 partió en dos la vida política del siglo XX colombiano. Guerrilleros liberales y grupos paramilitares conservadores, llamados ‘chulavitas’, se confrontaron en una guerra social que devastó principalmente a campos y pueblos de las regiones del

interior andino. Una serie de frustraciones y represiones acumuladas desde tiempos atrás salieron a flote desde abajo y aproximadamente unas 300.000 personas fueron víctimas de masacres y homicidios entre 1948 y 1957. Mientras tanto, las élites bipartidistas, ubicadas en la capital nacional y en las grandes ciudades, hicieron poco para contener la guerra que sus discursos e intereses habían desatado entre las gentes más humildes y las redes clientelares a su servicio.

Las furias desatadas en esta época llamada *la Violencia* tocaron las puertas de los pueblos del sur de Bolívar de diferentes maneras. Una de ellas fue la disputa liberal – conservadora meramente local, o entre sus pueblos vecinos; se dieron fricciones entre grupos políticos y aunque eran pueblos de mayorías liberales existieron amenazas o ataques personales que no alcanzaron los grados de exterminio suscitado en ese otro país que desconocían y los desconocía. Quizás las relaciones de parentesco, de compadrazgo y vecindario les llevaron a resolver pronto los desencuentros; tampoco había intereses económicos en juego ni disputas por la posesión o propiedad de la tierra, dado que eran ante todo comunidades de pescadores y de agricultores de parcelas de pan coger.

El otro impacto de *la Violencia* tuvo que ver con la llegada a sus puertos de oleadas de desplazados de las regiones andinas que huían evadiendo a la muerte y buscando refugio en otros espacios lejanos a sus lugares de origen. Llegaron santandereanos, boyacenses, antioqueños, caldenses, incluso llaneros. Los tranquilos ribereños del sur de Bolívar experimentaron con asombro cómo sus pueblos se llenaban de gentes desterradas que iban en tránsito hacia las altas tierras baldías más allá del río, hacia las zonas montañosas de la serranía de San Lucas donde aspiraban reproducir su tradicional vida campesina.

De nuevo la zona ribereña del sur de Bolívar fue un lugar de paso, de llegada y de partida a la vez, de quienes remontarían esas tierras altas que nunca les provocaron a pescadores y campesinos que habitaban las márgenes del río, las ciénagas y sus caños. Su cultura ancestral era anfibia y cuando se adentraban a buscar maderas, a cazar o buscar otras especies de la flora, solo llegaban hasta las selvas circundantes de sus pueblos. Desde 1960 en adelante las dinámicas de su vida cotidiana se trasformaron con la afluencia de hombres, mujeres y niños que comenzaban a levantar sus primeros asientos en la serranía y bajaban por caminos o trochas a los centros urbanos del río para abastecerse de aquellos productos que aún no lograban producir en sus parcelas e incipientes caseríos.

Otro nuevo capítulo comenzó a escribirse en la zona ribereña cuando comenzó la relación con esa nueva ruralidad de sus jurisdicciones municipales. Las nuevas comunidades campesinas que se asentaron en el espacio serrano expandieron la frontera agraria del sur de Bolívar más allá del valle y llanuras adyacentes del río y con esta experiencia fueron creando su propio sentido de identidad espacial y cultural. El mundo más o menos homogéneo y cohesionado de los ribereños debió dialogar con

esa otra sociedad diferente, diversa en prácticas y sentimientos asociados a la cultura andina. No sólo sucedieron encuentros y desencuentros entre estos dos imaginarios socioculturales casi contrapuestos, sino que además se alteraron las pautas de convivencia ribereña cuando los conflictos sociales se resolvieron de manera violenta por la disputa de tierras, de recursos y de territorialidades bélicas. Este nuevo orden social asociado a la guerra se infiltró entre calles, familias y negocios de los puertos tradicionales. Desde 1980 debieron entonces coexistir con diferentes actores armados, con otras formas de economía ilegal, con otras formas de lenguaje y silencio, con otras formas de control social y político. A su vez recrearon la vida con nuevas organizaciones sociales y culturales para defender el derecho a la ciudadanía y a la vida en paz.

El espacio serrano

La cordillera Central es una de las tres cadenas montañosas del sistema andino que nacen en el Macizo colombiano, también llamado Nudo de los Pastos, en el sur occidente del país. Esta cordillera Central recorre el occidente del país de norte a sur, entre los ríos Cauca y Magdalena y termina en un ramal conocido como la Serranía de San Lucas, ubicada en los territorios del nordeste y bajo Cauca en Antioquia y los del sur del departamento de Bolívar, donde se localiza su mayor extensión; al parecer tiene una unidad biológica diferente al conjunto andino debido a su aislamiento, quizá por esto es una de las montañas más desconocidas de Colombia en el sentido de que hay muy pocas investigaciones que expliquen con precisión las características de su fauna y su flora (Banco de Occidente, 1999). Hernández-Camacho et al. (1997)¹¹, se refieren a la serranía de San Lucas como “una de las zonas altas de Colombia más interesantes y virtualmente inexplorada, con la mayoría de la serranía actualmente cubierta por bosque de niebla húmedo” (p. 31). Advierten sobre el interés que suscita esta zona a pesar de que su biota es desconocida y anotan que los resultados de su conocimiento seguramente aportarán muchas sorpresas.

Con una longitud de 200 kilómetros, tiene una extensión de 16.000 kilómetros cuadrados caracterizados por áreas de piedemonte con colinas suaves y onduladas y por montañas que llegan hasta los 2.000 metros de altura sobre el nivel del mar; en estas partes altas sus vertientes son muy verticales y empinadas como sucede en el cerro de La Teta. Su conformación geológica indica la existencia de rocas sedimentarias en las colinas y zonas planas, especialmente en su lado oriental, que son como huellas de las corrientes de ríos y ciénagas que circundaban la serranía en las antiguas épocas del cenozoico. Las partes medias y altas del conjunto montañoso se caracterizan por contener rocas de naturaleza ígnea y metamórfica cubiertas por una buena cantidad de tierras sedimentadas.

¹¹ Citado en Serranía de San Lucas territorio en ordenación para la conservación y el desarrollo humano sostenible.

La temperatura en la serranía se corresponde con los diferentes niveles de altitud y por eso su variabilidad a medida que se comienza el ascenso por su vertiente occidental. En la zona media existe un promedio de 18°C, mientras que en las partes bajas más cercanas a los valles de los ríos Cauca y Magdalena, las temperaturas son cálidas, entre los 24 y 30 grados centígrados. Estas altas temperaturas son permanentes no sólo por su ubicación en la zona tropical, sino también por la abundancia de cuerpos de agua que conservan el calor mucho más tiempo que la tierra cuando no hay radiación solar; esto sucede particularmente en el espacio cercano al valle del Magdalena.

En el caso de las lluvias que se suceden en la serranía de San Lucas se advierte una diferenciación en la distribución de ellas a lado y lado de la cordillera y en esto tienen que ver la dirección de desplazamiento de los vientos. En el flanco occidental son mayores las precipitaciones (2500 a 4500 mm anuales) propiciadas por la llegada de vientos del oeste que previamente han pasado por regiones húmedas como el Chocó y los humedales de los ríos Cauca y Nechí. En el flanco oriental, más hacia el norte de la serranía, se dan menos precipitaciones (de 1.500 a 2.000mm anuales) en tanto le llegan los vientos del norte caribeño y los alisios del noreste, menos cargados de humedad porque provienen desde el ambiente seco de la Guajira (CDPMM et al., 2007).

Sobre las fuentes de aguas que irrigan los espacios de la serranía de San Lucas se mencionan los siguientes, sin agotar en esta lista la infinidad de fuentes hídricas que la atraviesan en diferentes direcciones. En la **vertiente oriental** se encuentra el río Tamar; al sur, el río Cimitarra a cuyo curso llegan aguas de varias quebradas como la de Don Juan, Sepultura, La Concepción. Este río desemboca en el río Magdalena después de recorrer el sur de los municipios de San Pablo y Cantagallo donde también se encuentran las quebradas de Santo Domingo, Taracué, Sicuté, Yanacué y San Pedro. El río Boque nace en el alto de Tamar, se enriquece con afluentes como las quebradas Las Marías, La Inanea y San Blas hasta desembocar en el brazo de Morales al que confluye la quebrada Orioria. A la ciénaga de Simití llegan las aguas de las quebradas La Fría y Platanal. Recorriendo buena parte del territorio montañoso, en dirección sur – noreste, se encuentran las quebradas Norosí, Arenal y La Honda, todas ellas nacidas en la serranía de San Lucas, terminan su recorrido vertiendo sus aguas en el brazo de Papayal, al norte de Río Viejo.

En la vertiente occidental de la serranía se destacan el río Tigüí, cuyo recorrido y zonas aledañas han sido compartidas históricamente con los pueblos mineros del bajo Cauca antioqueño y desde los antiguos tiempos prehispánicos y coloniales sus aguas han sido portadoras de los ricos yacimientos de oro de los montes de Guamocó. En la hidrografía de esta vertiente se destacan además el río Arizá y la quebrada Caribona, también notables por ser las vías fluviales a través de las cuales accedieron hasta las minas de Guamocó aquellos mineros y comerciantes coloniales procedentes de Mompox.

Sobre la flora y la fauna puede decirse que ellas apenas empiezan a ser investigadas e inventariadas respondiendo al interés del Estado – a través de Parques Nacionales - de proyectar un parque natural con el fin de conservar y proteger todos sus recursos forestales, hídricos, animales y la sostenibilidad de los grupos humanos que habitan en la serranía (CDPMM et al., 2007).

Existe una vegetación de bosque húmedo tropical desde los 0 hasta los 1.000 metros de altura sobre el nivel del mar debido a la carga de agua que portan los vientos; en las zonas medias hay algunos bosques nativos más expuestos a la deforestación y mezclados con la producción agraria y explotación minera por sus actuales habitantes; en las zonas altas se encuentran bosques primarios que continúan intactos debido tal vez a que son áreas de muy difícil acceso a la acción humana. Se calcula que alrededor de 500.000 hectáreas están conformados por esta vegetación primaria. Se dice que los bosques montanos de la serranía de San Lucas son los más extensos, con los más ricos ecosistemas del mundo andino del norte de América del sur (CDPMM et al., 2007).

La fauna de la serranía también ha sido poco estudiada por investigadores académicos. Las primeas indagaciones se han realizado bajo la estrategia metodológica del muestreo por zonas con el fin de obtener una información más precisa de algunas zonas bajas y medias de la montaña y elaborar un inventario de su fauna. Estudios anteriores ya habían informado sobre el universo de las aves. Sin embargo, partiendo del conocimiento de sus pobladores, en los bosques se han identificado gran variedad de micos, zorro de monte, comadreas, taira, ardillas, ñeques, conejos, venados, pavas, gallinetas, paujil, chigüiros, oso hormiguero, dantas, culebras, iguanas y felinos como el jaguar, el tigrillo y el puma, entre otras muchas más especies (CDPMM et al., 2007).

Poblamiento en la Serranía de San Lucas

1. Pueblos originarios

Citando al antropólogo alemán Reichell Dolmatoff, María Teresa Arcila refiere que los pueblos indígenas en el Caribe procedieron de las remotas tribus Karib (4.000 años antes de nuestra era) situadas en las selvas amazónicas y tierras bajas de las Guayanas desde donde se desplazaron a las tierras bajas de la Costa Atlántica, desde las cuales migraron a la parte baja y media de los ríos Magdalena y Cauca; una vez allí situados se adaptaron a los ambientes ribereños y selváticos. Basado en asociaciones lingüísticas, el antropólogo Paul Rivet incluyó en este grupo karib a panches, pantágoras, yamecés y guamocós que poblaban la banda occidental del río Magdalena. Según este investigador, los guamocós poblaron el sur de la serranía de San Lucas cerca al río Cimitarra, mientras que los yamecés se asentaron entre los ríos Porce y Nechí, hasta su desembocadura en el río Cauca, y tenían en calidad de prisioneros a grupos indígenas

guamocóes, pantágoras, malibúes y aburráes puestos a cultivar y explotar el oro que abundaba en sus dominios (Murillo y Arcila, 1991). Otros estudios (Salzedo del Villar, 1938) consideran a guamocóes y yamecíes como pueblos indígenas pertenecientes a la provincia de Zenufaná, la más importante y rica en oro, ubicada entre los valles de los ríos Cauca y Nechí, una de los tres señoríos que conformaban la grande y extensa cultura Zenú, como la de Finzenú (cultivadores y tejedores) en la hoya del río Sinú, y Panzenú (orfebres) en el río San Jorge (Herrera, S.F.).

Desde la fuente oral y la memoria colectiva, los actuales pobladores de Río Viejo se refieren a los orígenes de Norosí como un antiguo asentamiento prehispánico bajo el dominio del cacique Orosí, también narran que en el siglo XVIII, a través del brazo de Papayal, llegó a este pueblo una migración de indios chimilas originarios del sur de la Sierra Nevada de Santa Marta que se fugaron desde la Ciénaga de Zapatoza en un acto de resistencia anticolonial¹².

El mundo indígena de antes de la conquista contenía una multiplicidad de culturas que no tenían un poder centralizado que favoreciera el dominio de vastas extensiones y lo que existió fue una serie de cacicazgos conformados por varios pueblos. Dichos cacicazgos fueron desestructurados por las guerras de los conquistadores españoles a unidades políticas que les opusieron resistencia. Los efectos de estas guerras extinguieron o debilitaron a los pueblos originarios y dificultaron el conocimiento de sus relaciones comunitarias. Fueron las supervivencias culturales las que aportaron algunos elementos de información a quienes buscaron recopilar y comunicar la historia del contacto entre los nativos y los colonizadores. Los relatos de los cronistas sobre gobernantes aborígenes del siglo XVI y los testimonios de la memoria de los pueblos nativos que sobrevivieron han sido las principales fuentes del conocimiento sobre su existencia anterior a la conquista (Herrera, S.F.)

Posteriormente, a principios del siglo XX, las indagaciones de la arqueología sobre la cultura material y espiritual de las culturas prehispánicas se han enriquecido con precisión. En el caso del sur de Bolívar dichas investigaciones arqueológicas apenas comenzaron hace 5 años y aún no se tienen resultados sobre esos estudios iniciales. Esta exploración la realizó el Instituto Colombiano de Antropología e Historia – ICANH– por el interés de varias entidades que buscaban declarar un área protegida en la serranía de San Lucas. Recopilaron datos en algunos sitios específicos cerca de la localidad de Santa Rosa del Sur y sobre todo en las partes bajas de la serranía; sobre sus partes altas no hay registros documentados. En esta primera fase recolectaron una muestra de 500 fragmentos cerámicos y buscaron sitios de vivienda, montículos funerarios y lugares con presencia de arte rupestre (ICANH, 2015).

¹² Entrevistas realizadas en Río Viejo, por María Teresa Arcila, en 1991.

2. Asentamientos frágiles en la Colonia: siglos XVI – XVIII

Las necesidades de las economías europeas por obtener mercancías rentables fueron los móviles de los viajes de ultramar hacia tierras ya conocidas en el lejano Oriente, o a los desconocidos mundos del ‘extremo Occidente’ como fue el continente americano. A Suramérica llegaron las expediciones españolas, aprobadas por sus reyes y financiadas por comerciantes y banqueros. Sus navíos cargados de abastos, mercaderes y militares arribaron a gran parte de sus territorios isleños y continentales, llamados entonces *Tierra Firme*.

En el caso del reino de la Nueva Granada (Colombia hoy), en el primer contacto con los pueblos aborígenes, los españoles advirtieron la presencia de oro en sus ornamentos corporales y en los ajuares funerarios; después de saquearles estas riquezas comenzaron la búsqueda frenética de pueblos mineros y yacimientos ricos en este metal, determinando así la orientación de las formas de ocupación del espacio. La minería se constituyó en la actividad económica hegemónica a la que se subordinaron la agricultura, la ganadería y las artesanías en calidad de abastecedoras de los centros mineros, muchos de ellos distantes y de difícil acceso desde los centros urbanos que los proveían de alimentos y mercaderías.

Minería y comercio fueron los ejes clave que garantizaron la productividad neogranadina permitiendo el traslado de metales a la metrópoli española donde la Corona y los inversionistas privados necesitaban del oro y la plata para sostener su dominio la una, y expandir las redes del capital mercantil los otros.

Sin la concurrencia del trabajo indígena y de los africanos esclavizados no era posible garantizar dicha explotación aurífera, también la concurrencia de otros grupos sociales surgidos del mestizaje triétnico fue necesaria en los asentamientos agrarios y artesanales que surtían el mercado entre las diferentes comarcas del interior neogranadino.

En este contexto general se ubica la vida de la serranía de San Lucas en los lejanos tiempos de la colonización española, desde que las huestes de Antonio de Lebrija y Maldonado, en una segunda expedición por el río Magdalena, iniciada en 1536 desde Santa Marta, tuvieron información en un sitio ribereño poblado por nativos menchiquejos sobre la existencia de un asentamiento cuyas áreas circunvecinas a una ciénaga eran ricas en oro. Era la Ciénaga de Simití en cuyas orillas se levantó el pueblo español llamado San Antonio del Toro de Simití, apartado de la ribera del río como a tres leguas de distancia y comunicado con este a través del Brazo de Simití cuyas aguas confluyen al Brazo de Morales, que en aquella época, y hasta 1912, constituía el cauce principal del río Magdalena. Desde entonces Simití tuvo un significado importante en la medida que su poblado fue “un espacio bisagra” que conectaba dos áreas diferentes bajo su control político, el de las zonas bajas del río y el de las altas montañas de San Lucas, a la vez puede leerse como ‘la ciudad’ que permitía la relación entre comerciantes que llegaban por río y los dueños de minas en la serranía.

Para los siglos XVI y XVII los diversos estudios históricos que se han elaborado sobre la minería colonial en la Nueva Granada poco se han referido a las minas de la serranía de San Lucas en Simití. Algunos solo advierten que sus placeres más ricos se hallaban a orillas de la quebrada San Lucas y las demás eran de “poca sustancia” (Restrepo, 1979); otros las ubican como pertenecientes al bajo Magdalena y bajo esta nominación incluyeron las minas que no pertenecían al distrito de Simití como las de las tierras de Loba, situadas en el piedemonte de la serranía de San Lucas, al final de la cordillera Central, pertenecientes a las jurisdicciones de Mompos y Tamalameque (West, 1972).

Las orillas de quebradas y ríos nacidos en las montañas fueron los lugares de asentamiento de todos aquellos buscadores de oro que levantaban rancherías cerca a sus entables mineros dando lugar a poblados rústicos y provisorios que fueron llamados *reales de minas* identificadas con el nombre de la quebrada donde se asentaban y por esta razón se suscitaron muchos conflictos entre los mineros que reclamaban derechos de agua; estos asentamientos mineros eran de escasa importancia en el conjunto de la jerarquía urbana colonial pero, a una escala más reducida, para la ciudad de Simití fueron referentes espaciales importantes y necesarios para efectos del control social y fiscal de la población, de la misma manera eran sitios clave para los comerciantes que se adentraban en la serranía con el interés de abastecer de mercancías a las minas.

En la serranía de San Lucas se hallaban minas en las quebradas de San Lucas, El Pantano, San Lorenzo, San Antonio, el Rosado, San Francisco de las Palmas, Honda, Ororia y en el río Arenal. Allí en San Lucas no sólo hubo minas, también surgieron pequeños poblados de gentes vecindados en Simití y de origen momposino. Fueron los llamados *reales de minas* de San Lucas, San Juan y La Venta, también el sitio El Salto y el paraje de Arenal (Archivo General de la Nación, S.F.). En general, la Serranía de San Lucas fue un escenario de precario o escaso poblamiento desde entonces hasta mediados del siglo XX. Los pocos asentamientos durante la época colonial eran más bien rancherías dispersas, inestables e itinerantes a través de las extensas montañas selváticas; ellos desaparecían apenas se agotaban los aluviones de un sitio y luego se levantaban otros nuevos en un lugar diferente cuando sucedía un nuevo hallazgo de oro corrido.

Otros frentes de colonos mineros en la Serranía de San Lucas llegaron desde el sur de sus montañas por el flanco occidental, particularmente se instalaron en los yacimientos de los montes de Guamocó que contenían minas de “finísimo oro” (Fray Pedro Simón, 1981). La primera incursión española a Guamocó sucedió en 1598 como expansión de la frontera minera del nordeste de Antioquia, para evitar que tierras marginales dieran acogida a indios fugitivos que desde Zaragoza y a través del río Tigüí huían a las zonas aledañas al río Cimitarra para evadir la presión que sobre ellos ejercían las gentes de Remedios y los indios pantágoras. Fue el conquistador y gobernador Gaspar de Rodas quien dio la orden desde Santafé de Antioquia para que se erigiera allí una villa poblada de españoles (Colmenares, 1997). Dicho asentamiento se llevó a cabo en 1611 en calidad de ciudad llamada San Francisco de Nuestra Señora

la Antigua de Guamocó y su fundación estuvo a cargo de Juan Pérez Garavito, capitán encargado de esta segunda expedición ordenada por el gobernador de Antioquia para contener una nueva sublevación indígena (Urueta y Gutiérrez de Piñeres, 2011). El hecho de que el hallazgo de las tierras auríferas de Guamocó se realizara desde Antioquia determinó la pertenencia de esta franja montuosa a la jurisdicción de esta provincia a finales del siglo XVI, cuando era imprecisa y confusa la delimitación entre las diferentes entidades políticas coloniales. Sus límites se establecían a partir del lugar de origen de las avanzadas de conquista y colonización española en aquellos espacios desconocidos y aún no incorporados a un centro de poder, por este motivo los ricos aluviones de Guamocó pertenecieron a la Provincia de Antioquia durante siglo y medio hasta 1749, cuando las reformas de reorganización administrativa y fiscal del territorio neogranadino los agregó a la Provincia de Cartagena, asignándolos a la jurisdicción de la ciudad de Simití. En 1611, la nueva ciudad de Guamocó se caracterizó por la confluencia de españoles asentados en Zaragoza, Remedios, Cáceres, Santafé de Antioquia, así como de hombres ricos de Mompo y Cartagena. Todos llegaron a Guamocó porque los primeros yacimientos explotados entraron en crisis de producción por el agotamiento de sus vetas superficiales y porque tuvieron noticias sobre la abundancia y alta calidad del oro en las quebradas de Guamocó.

Los mineros y comerciantes momposinos en una primera avanzada salieron desde la villa de Mompo, remontaron el río Cauca y luego la quebrada Caribona que los llevó hasta Guamocó, a orilla de la quebrada Atara (Fray Pedro Simón, 1981). Posteriormente cambiaron de ruta e ingresaron a las minas a través del río Magdalena hasta llegar a la ciudad de Simití desde donde se iniciaba el “camino real” o “camino del español”, que atravesaba toda la serranía y llegaba hasta los montes de Guamocó.

A pesar de esta pertenencia a Antioquia, la explotación de los minerales de Guamocó estuvo más ligada a la ciudad de San Antonio de Simití porque era desde este centro urbano que se introducían de manera segura la mayor cantidad de mercancías y alimentos necesarios a su mantenimiento. Simití era el puerto de Guamocó, desde allí partían las recuas de mulas y los arrieros contratados por los comerciantes. Más que los límites político-administrativos, fueron las redes del mercado las que originaron el nexo de Guamocó con la historia de Simití. Desde la ciudad de Zaragoza, a la cual estaba adscrito, el ingreso resultaba muy difícil y costoso por lo abrupto, selvático y pantanoso de los terrenos entre ambas zonas¹³. Así como la producción de las minas de Guamocó dependía de Simití para su abastecimiento, esta ciudad a su vez sostenía su jerarquía urbana y situación económica de la actividad minera de Guamocó y aquellos recursos

¹³ En el informe de la visita a Guamocó, hecha en 1614 por el oidor Francisco Herrera y Campuzano, se describe el camino entre Zaragoza y estos minerales como “fragoso y áspero”, “pantanoso y con muchas quebradas con corriente fuerte, pasarlo a caballo es de gran riesgo, es necesario hacerlo a pie”. En: AGN. *Visitas - Antioquia*. Tomo 3, f. 202 r, f. 273 r.

que le proporcionaban el comercio y el régimen fiscal asociado a los tributos como la alcabala que gravaba al comercio y el quinto real al oro, entre otros.

Además de la explotación aurífera, el comercio y el régimen fiscal se establecieron otros ejes en torno a los cuales se dieron las relaciones sociales y políticas en el interior de esta frontera minera colonial del sur de Bolívar, que igualmente propiciaron los contactos con la capital del virreinato, con otros centros de comercio vecinos como Mompox y con otros núcleos mineros de fuera de la provincia de Cartagena, como Zaragoza, Cáceres y Remedios y con lugares de abastecimiento como Ocaña y Vélez, situadas en la parte oriental de la Nueva Granada y pertenecientes a las provincias de Santa Marta y Vélez, respectivamente.

A mediados del siglo XVII entró en crisis la producción de oro en Guamocó debido a las dificultades de abastecimiento de alimentos, herramientas y mercancías, pues las distancias y dificultades del transporte encarecían la intromisión de estos productos, a la vez sometían a los mineros a una dependencia de los comerciantes. Eran estos los que en realidad se enriquecían de los intercambios porque, a falta de moneda, cobraban en oro el pago de sus mercancías traídas desde el interior de la Nueva Granada unas, otras eran de origen español como vinos, jamones, ropa, armas.

El laboreo en las minas de la Serranía de San Lucas se realizó en un primer momento con el trabajo de los pueblos indígenas que fueron repartidos como tributarios entre aquellos españoles que conquistaron y fundaron poblaciones y a los cuales se les llamó encomenderos porque a ellos se les asignaba un grupo de indios sobre los cuales ejercieron el privilegio de usufructuarlos en trabajos agrícolas, en el transporte y, sobre todo, en las minas.

Encomenderos de Mompox y Simití también eran propietarios de minas en las montañas de San Lucas durante estos primeros años de exploración y explotación de yacimientos auríferos a partir de las mismas técnicas rudimentarias utilizadas por los nativos. Fue tal la sobrecarga laboral de los indígenas bajo esta forma de dominación llamada *encomienda* que muy pronto se mermó drásticamente su población y esta situación reportó escasez de mano de obra lo cual devino en decadencia minera y deterioro de los sembrados de maíz, base de la alimentación de los trabajadores en los centros mineros.

Ante el derrumbe demográfico de los nativos, por motivos prácticos no se autorizaron nuevas encomiendas, ni la posibilidad de heredarlas, y desde 1580 la Corona autorizó la importación masiva de africanos en calidad de esclavos para dedicarlos –entre otros trabajos forzados– al laboreo de las minas en reemplazo de los indígenas. Los esclavos traídos desde África llegaban hasta Cartagena después de una larga travesía por el océano Atlántico; en esta ciudad-puerto del Caribe eran vendidos por lotes y como cualquier otra mercancía se les consideraba ‘cosas’; luego los llevaban al puerto fluvial de Mompox - segundo *puerto negrero* después de Cartagena- y desde allí eran trasladados a Simití donde algunos de ellos eran destinados como esclavos domésticos, pero la mayoría

fueron trasladados a las minas por la vía del camino real. En 1642 la documentación colonial aportó noticias sobre la existencia del Real de Minas de San Lucas debido a la explotación de muchas minas a orillas de la quebrada San Lucas y “todas ellas estaban llenas de negros y mineros cateando (Archivo General de la Nación, S.F.)

De nuevo, mineros de Mompos y Simití con sus esclavos recorrieron las tierras de la serranía como buscadores de oro, pero especialmente se instalaron en los minerales de Guamocó.

En la aristocracia local de Simití, hizo presencia un grupo social de ricos propietarios mineros o ‘señores de cuadrilla’ que configuraron a Simití como una sociedad esclavista anclada en la minería¹⁴. Incluso en su espacialidad urbana se representó el cambio dado a partir de la esclavitud. Los españoles vivían alrededor de la plaza – con iglesia y fuente de agua como expresión del dominio colonial – y también en la llamada Calle Real; mientras que los esclavos que servían a la élite local compuesta por comerciantes, mineros, funcionarios y clero, vivían en el llamado Barrio Abajo al margen de los blancos. Se reprodujo entonces en esta modesta localidad aquella característica de las ciudades hispanoamericanas en las que un aire entre señorial y aristocrático generaba discriminaciones tajantes motivadas por la exclusión y los prejuicios socio-raciales (Murillo y Arcila, 1991).

Para mediados del siglo XVIII en toda la jurisdicción de Simití, en el valle y la serranía, existían aproximadamente unos 230 esclavos que representaban el 11% del total de su población. De ellos, 168 estaban asentados en el centro urbano, o sea que significaban el 19% del total de 880 habitantes que tenía esta ciudad minera y comercial (Tovar et al., 1997).

Es importante rescatar la presencia de los esclavos en esta frontera interna de la provincia de Cartagena dada la impronta que dejaron en el conocimiento del territorio, el mestizaje triétnico de sus habitantes, en las prácticas sociales y culturales que perviven en la vida cotidiana reflejadas en las músicas de tambora y bailes cantados, y especialmente con sus luchas por la libertad y la dignidad humanas. En todos los espacios de la sociedad colonial los esclavos se desempeñaron en diferentes frentes de trabajo como en las pocas estancias del piedemonte¹⁵ en las minas, en el transporte

¹⁴ Un minero para ser reconocido como tal debía ser propietario de una o más cuadrillas de esclavos, y se le llamaba con frecuencia “señor de cuadrilla”. Según las Ordenanzas de Minería dadas por Gaspar de Rodas en 1587, una cuadrilla debía estar compuesta por seis esclavos dedicados a la minería, uno de los cuales debía hacer de capataz o mayordomo de dicha cuadrilla. En: Colmenares, G. *Historia económica y social de Colombia. Tomo II. Popayán: una sociedad esclavista 1680-1800*. Bogotá, La Carreta, 1979, p. 73.

¹⁵ El minero momposino Francisco Ortiz Chiquillo tenía una estancia a orillas de la quebrada Ororia cuyos esclavos se dedicaban a la siembra de maíz para abastecer las cuadrillas de sus minas en San Lucas. En: AGN. *Minas - Bolívar*. Tomo Único, fol. 778 r.

fluvial y terrestre, en diferentes oficios domésticos en casas de familia o instituciones, en la reparación de embarcaciones y construcción de obras de infraestructura, diversos oficios artesanos y tiendas, sin olvidar, además, su saber en medicina natural y la tarea de las mujeres como parteras dentro de su propio grupo (Navarrete, 1994).

El auge de las minas de Guamocó, las más ricas de toda la Serranía de San Lucas, así como las de los pueblos vecinos de Zaragoza, Cáceres y Remedios comenzó a declinar en 1650 debido a varias situaciones ya mencionadas como la falta de provisiones agrícolas y ganaderas, fundamentales para el sostenimiento de las cuadrillas de esclavos, razón por la cual morían cientos de ellos y ante la hambruna muchos se fugaban a otros sitios para asumir su propia supervivencia. Con la alta mortalidad de esclavos y en condiciones de desabastecimiento en lugares tan remotos, resultaba muy costoso reemplazarlos porque ni los propietarios mineros ni los comerciantes estaban dispuestos a correr el riesgo de esta alta inversión de capitales. En consecuencia, así como hubo un ritual de fundación de la ciudad de San Francisco de Nuestra Señora la Antigua de Guamocó, también hubo un acta de clausura de su asentamiento urbano, se abandonó y desalojó tanto de sus habitantes como de los enseres personales, montajes y herramientas de minería.

La minería continuó siendo la actividad más importante debido a la riqueza en oro de los ríos y sus afluentes más que a la disponibilidad de mano de obra esclava. Para el siglo XVIII el trabajo esclavo en las minas de la serranía no desapareció del todo, pero sí decayó notablemente el sistema de cuadrillas que había sido la forma de trabajo de los ricos propietarios mineros en el siglo anterior. Para 1779 se contabilizaron 53 esclavos en 1779 en las minas (Tovar et al., 1997) y sólo 4 vecinos de Simití eran señores de cuadrillas (Archivo General de la Nación, S.F.). Otros mineros con cuadrillas, en 1761, eran momposinos asentados en los montes de la quebrada Arizá, al noroccidente de los de Guamocó.

Como se dijo en líneas anteriores, las causas de dicho decaimiento fueron el alto costo de los esclavos y su mantenimiento en lugares tan remotos. En este siglo muchos de estos esclavos ya no eran *bozales*, o sea originarios de África, sino que en su gran mayoría eran *criollos*, o sea nacidos en América y se habían mezclado con otros grupos subordinados; además había disminuido o cesado la importación de africanos, por eso 'la trata' ya era interna, entre diferentes provincias neogranadinas. A partir del comercio legal o ilícito de esclavos se tendieron nexos externos entre Simití y otras sociedades neogranadinas. Los comerciantes compraban y vendían esclavos entre Cartagena, Santa Marta, Ocaña y Antioquia; incluso se pagaban o cobraban deudas con ellos, permutándolas por su valor, además eran objeto de contrabando entre mercaderes al detal. Con los continuos traslados de un lugar a otro, los esclavos adquirieron un nivel de conocimiento de los territorios que transitaban de acuerdo con el cambio de amos entre provincias o al interior de ellas (Murillo, 2007).

Las anteriores situaciones enunciadas fueron el contexto en el cual surgió otra nueva modalidad de trabajo minero en el sur de Bolívar, así como sucedió en zonas auríferas de Antioquia. Se trató de la actividad extractiva en manos de trabajadores libres e independientes como fueron los mazamorreros. Según Robert West (1972) los mazamorreros eran

...aquellas personas, que trabajaban las minas de aluvión por su cuenta y riesgo... su sustento en la mayoría de los casos, estaba supeditado al trabajo minero. No necesitaban hacer grandes inversiones de capital porque, generalmente, extraen el oro que se encuentra en la superficie. Para la extracción emplean a sus hijos y parientes; algunos incluso contratan jornaleros y otros cuentan con esclavos. También es frecuente que para lavar el oro se agrupen entre sí, dividiendo luego lo obtenido. (p.74)

En Simití, los mazamorreros eran en su mayoría hombres mulatos y pardos surgidos de las relaciones entre diferentes grupos socio-raciales, más relevantes fueron aquellas entre hombres blancos y las mujeres negras que poblaron los territorios de Simití. Otra parte de estos trabajadores libres provenían de antiguos palenques, otros eran indios fugitivos de sus pueblos, desertores de las milicias, polizones o prófugos de la justicia (Herrera, 1993).

Quizá fueron las minas el escenario privilegiado de estos cruces interétnicos entre españoles, esclavos negros e indios desde 1620. Los mulatos libres, vecinos de la ciudad de Simití¹⁶, buscaron su subsistencia en las labores mineras de las montañas, preferiblemente en las de Guamocó que aunque muy despobladas continuaban siendo las más deseadas por su riqueza y calidad aurífera (Archivo General de la Nación, S.F.). Allí se daban cita con los trabajadores avecindados en este real de minas y se encontraban en las mismas faenas con los vecinos blancos de la ciudad que también se hicieron mazamorreros por la imposibilidad económica de ser señores de cuadrilla. Incluso para esta época de finales de la Colonia, las relaciones entre amos y esclavos en las minas eran más distendidas, menos jerarquizadas que en la pequeña ciudad de Simití. Los que tenían 2 ó 3 esclavos –ya no señores de cuadrilla– vivían por temporadas en los montes y allí, ante la intemperie y la soledad, estaban más expuestos a la cercanía con sus esclavos, lo cual no dejaban de ser relaciones contradictorias, a veces de confianza, otras de rechazo y hasta agresión (Murillo, 2007).

¹⁶ La población mulata fue la más generalizada en Simití y sus tierras en las montañas debido al cruce entre un blanco y su esclava, relación que estaba prohibida como pago a sus favores sexuales y amorosos y de ahí surgieron los esclavos mulatos. También se dieron relaciones entre los unos y las otras de mutuo acuerdo. A pesar de esto, con el paso del largo tiempo colonial, muchos mulatos y negros compraron su libertad con el oro que lograron extraer de las minas porque sus amos les concedían un día a la semana. A pesar de las prohibiciones, excepcionalmente se dieron matrimonios entre blancos y sus esclavas.

Hablar de la historia de la esclavitud en el sur de Bolívar no sólo remite a narrar el trabajo forzado, primero indígena y después de africanos importados para relevarlos. El extenso territorio que se hallaba bajo la jurisdicción de la ciudad de Simití fue un escenario testimonio de la resistencia a la esclavitud a través del cimarronaje, principalmente en la zona de la Serranía de San Lucas, donde se sucedieron continuas expediciones militares y confrontaciones armadas para capturar a los esclavos que habían huido de las estancias y las minas. La fuga de los esclavos, ya fuera individual o colectiva, se orientó en muchos casos hacia lugares agrestes y de difícil acceso que les brindaban protección y seguridad contra las persecuciones de autoridades y amos. Por este motivo tuvieron como destino preferido las montañas de San Lucas, sus estribaciones y montes aledaños, así como las ciénagas alrededor de Simití con sus caños y playones. Debido a estas situaciones estas montañas no sólo sirvieron de refugio, sino que se conformaron en una *frontera de guerra* en la que se enfrentaban el poder de la sociedad blanca y la resistencia de los africanos esclavizados, igualmente de esclavos mulatos y zambos. Dos sociedades en pugna y atravesadas por tensiones socio-raciales.

Según el historiador inglés Mc Farlane (1991), la fuga esclava no solo buscaba construir una sociedad libre, aislada de los blancos, sino que también trataba de buscar recursos económicos que les permitiesen la subsistencia. Por esta otra razón, quizá las áreas montañosas de San Lucas fueron tan apreciadas por los cimarrones en tanto ofrecían, además, la importante ventaja de poseer el recurso del oro que representaba el pasaporte a la libertad, así como la posibilidad de comerciar con otros pueblos y regiones.

Desde 1617 en esta serranía comenzaron las expediciones militares para capturar a los esclavos que habían huido de las haciendas en la Depresión Momposina. En 1692 se llevó a cabo otra gran persecución a los cimarrones procedentes del palenque de San Basilio en los Montes de María que habían huido a la Serranía de San Lucas donde se dedicaron a trabajar la minería como pobladores libres e independientes (Fals Borda, 1980; 1986). Cincuenta años después, en 1748, autoridades y señores esclavistas de Mompox iniciaron otra expedición militar para capturar unos cimarrones asentados cerca de Norosí. Ante la arremetida militar, los fugitivos huyeron a otro monte vecino y desde él confrontaron con éxito el ataque que previamente destruyó sus viviendas y cultivos; en medio de la contienda los expedicionarios fueron vencidos y debieron retirarse a Mompox con algunos pocos capturados. Un año después, en 1749, de nuevo desde Mompox se desplazó una comitiva armada contra cimarrones en los montes de Arizá al sur occidente de la serranía; a lo largo de un año no lograron capturarlos a pesar de que la búsqueda se amplió a otras zonas vecinas como Zaragoza y Remedios, pertenecientes a la provincia de Antioquia (Murillo, 2007).

A pesar de haber sido escenario de tantas fugas de esclavos, los palenques que inicialmente fundaron no lograron constituirse después en poblados estables. Varios grupos de cimarrones construyeron viviendas y cultivaron parcelas y estos intentos

de construir una sociedad alterna al orden establecido constituyeron referencias en la historia del poblamiento de este territorio de frontera; pero los continuos asedios de las expediciones militares no les brindaron la oportunidad de establecerse como campesinos libres y mineros a la vez. Sólo les quedó la opción del trabajo minero como mazamorreros trashumantes en condiciones precarias, viviendo en ranchos itinerantes y dispersos entre montes y quebradas. Fueron una sociedad cimarrona ambulante y reprimida. De esclavos negros y mulatos pasaron a engrosar y diversificar el grupo de “libres de todos los colores”, pero el dominio de la élite blanca no les permitió fundar un espacio propio en el pudieran tener el goce de esa libertad. Constituyeron entonces otro sector social de los pobres de la sociedad minera de la época colonial Simití y así pervivieron después del fin de la dominación española, cuando devino el período republicano del siglo XIX y la época modernizadora del siglo XX.

Un pequeño asentamiento mestizo en la serranía, muy cercano a Simití, que no tuvo como origen la explotación minera fue el *sitio* de Angulo, situado a la vera del camino real, donde gentes procedentes de Ocaña tenían sembrados como la caña y habían levantado unas pocas casas. A Angulo arrimaban a descansar y pernoctar aquellos mercaderes que llevaban abastecimientos para las minas. Muchas veces las autoridades de Simití emprendieron ataques a sus moradores porque, según ellas, en Angulo sucedían desórdenes por el consumo de alcohol y el juego de cartas que estaban prohibidos por las normas de control social colonial. Estas acusaciones acompañadas de la presencia policial eran consideradas por los pobladores del sitio de Angulo como abusos autoritarios de los alcaldes de Simití. Quizás sean estos eventos del pasado colonial el origen fundacional de los más recientes desencuentros y duelos de imaginarios entre estas dos localidades vecinas de Santa Rosa del sur y Simití.

Recientes interpretaciones sobre la problemática colombiana han trazado una línea de continuidad histórica del conflicto social entre aquellas sociedades marginadas y poco controladas por el gobierno colonial con las actuales regiones violentas y de colonización reciente donde la presencia del Estado continúa siendo precaria y desigual y donde han surgido movimientos de resistencia y discursos alternativos que han cuestionado el ordenamiento político tradicional (González, 1994).

Despoblamiento y errancia en el siglo XIX

La siguiente exposición sobre esta época en el territorio serrano ha acudido a tejer los escasos fragmentos hallados en algunos textos sobre Simití (Bastidas, 1956) y otras fuentes relativas al Estado de Bolívar (Corrales, 1999).

Existe un desconocimiento generalizado sobre la historia de las gentes que vivieron en la Serranía de San Lucas después de la Independencia de España hasta los comienzos del siglo XX. Aún no se han realizado estudios académicos apoyados en

fuentes documentales que narren noticias o referencias sobre las formas de existencia de quienes continuaron sobreviviendo en las montañas buscando oro en las aguas superficiales a orillas de las quebradas que recorrían las montañas.

En las faenas minera era muy bajo el nivel técnico de las herramientas de trabajo; nada había cambiado al respecto más allá de la batea, del almocafre, de una a dos hachas, dos machetes, tres barras, azuelas curvas, una pesa de oro, tres platillos, una botija, un compás y si acaso un canalón (Archivo General de la Nación, S.F.).

El mundo serrano era un gran espacio montañoso lleno de tierras baldías que solo servía como medio de subsistencia a los mazamorreros pobres que en su trashumancia no lograron fundar asentamientos estables en las montañas. Fue en el suroccidente del distrito de Simití, en la parte de Guamocó, donde ellos más se congregaron y al parecer ocuparon el sitio de lo que en el siglo anterior se llamó Real de la Venta.

La actividad minera nunca desapareció, continuó realizándose a menor escala y dejó de ser un importante estímulo del comercio, además reportó una precaria fuente de ingresos fiscales para el gobierno y la economía en general, tanto local como nacional. Igual que en el siglo XVIII, esta situación se debía al permanente endeudamiento de los mazamorreros o barequeros con aquellos comerciantes que aún se atrevían a trasegar en los caminos de la montaña para vender alimentos y otras mercaderías, así como para cobrar las deudas pendientes de los mineros. Pero los trabajadores de las minas huían a otros lugares más lejanos como la inaccesible quebrada Panamá, o se iban hasta Remedios o Zaragoza en Antioquia, con el fin de evadir dichas deudas, otros preferían no tener contacto con comerciantes para evitar contraerlas y caer en manos de quienes especulaban con sus precios a cambio del oro en polvo.

Tampoco los mazamorreros pagaban en Simití el denuncia de minas ni los impuestos por la producción de oro, situación que venía sucediendo desde mediados del siglo XVIII y que era motivo de quejas y reclamos por parte de los oficiales del Real Tesoro, radicados en Mompox y en Santafé de Bogotá. En este sentido, puede hablarse de la continuidad de una situación de pobreza social desde fines del período colonial hasta el período republicano, por decir lo menos.

No es que se hubiesen acabado los yacimientos auríferos, es que el antiguo ciclo de auge del siglo XVII (1610 -1670) había decaído –ya se dijo– por la lejanía de los centros mineros de las zonas agrícolas y artesanales, y aunada a las grandes distancias se hallaba la dificultad de acceder a ellos desde los lugares proveedores de alimentos y otras mercancías.

Después del proceso de Independencia, la escasa producción de oro estaba fundamentada en el riesgo personal y tenacidad de los mazamorreros que eligieron este tipo de vida sin que se motivaran por la labor agrícola que les permitiera sostener de manera estable y complementaria su actividad de mineros libres. En Guamocó solo

unos pocos tenían parcela con cultivo de maíz, plátano, yuca, caña, aves y cerdos para abastecer los gastos de la mina. Otros decían que las tierras no eran aptas para los cultivos porque solo producían oro (Murillo, 1995).

Muchos de los comerciantes y propietarios mineros de Simití, igual que los de Mompos, abandonaron estas actividades que en épocas anteriores les habían dado riquezas, pero en el republicano siglo XIX no se arriesgaron a invertir en las zonas mineras por sus altos costos. Es posible que hubiesen migrado a otras ciudades o lugares de la Provincia de Cartagena o a la de Santa Marta, dadas las oportunidades de nuevos negocios que el naciente estado republicano brindaba con los decretos de libre comercio y exportación de materias primas.

Tampoco en el siglo XIX existió en el sur de Bolívar un proyecto de colonización que promoviera la expansión de la frontera agraria y el poblamiento de baldíos como sucedió en otras regiones de Colombia como Antioquia, que colonizó sus vertientes montañosas para dedicarlas a la agricultura, la ganadería y al cultivo del café; o como Cundinamarca, que inició su expansión hacia la ‘tierra caliente’ del valle del Magdalena para cultivar tabaco. Ambos productos, además del algodón, el arroz, las maderas y las quinas, sirvieron al país para vincularse al mercado mundial en calidad de exportador agrario, mientras que la exportación de oro había mermado ostensiblemente y en este caso los oros de las montañas de Simití atendieron la supervivencia de los mineros en un restringido intercambio de mercaderías – alimentos, ropas, tabaco y ron –con Zaragoza. En ese intercambio mercantil simple no dejaron de concurrir los comerciantes momposinos interesados en obtener la fina calidad del oro de aluvión extraído de los montes y quebradas de Guamocó. Al igual que en tiempos coloniales, llegaban hasta Simití con telas, aguardiente y otras mercancías que cambiaban por oro en polvo con los comerciantes locales, los que a su vez lo compraban a los mineros de Guamocó cuando algunos de ellos llegaban al pueblo desde las montañas.

Sin embargo, no se puede reducir la economía de las zonas de montaña del sur de Bolívar durante el siglo XIX a la mera extracción del oro porque existió también una experiencia de actividad agrícola próspera en el corregimiento de Angulo, iniciada desde fines del período colonial en manos de pobladores llegados de Ocaña. Allí se cultivaron estancias con caña de azúcar, maíz y café; pero la demanda de panela y azúcar en los mercados ribereños de la segunda mitad del siglo XIX inclinó la balanza a favor de los cañaduzales. Producción y mercado “dulces” debieron declinar posteriormente ante la competencia que les significó el abastecimiento de panela y azúcar procedentes de zonas de Antioquia y Santander, favorecidos por la construcción de ferrocarriles y puertos que llegaban a orillas del Magdalena y les permitían vender dichos productos a más bajos costos; mientras que los cultivadores de Angulo debían transportar los suyos desde la montaña hasta el río por medio de recuas de mulas y caminos selváticos de difícil movilidad. Otra explicación a este

decaimiento agrícola se ha relacionado con la disminución progresiva de trabajadores en las estancias de caña en vista de que muchos de ellos optaron por alejarse a los montes de Guamocó a extraer oro (Bastidas, 1956).

El precario poblamiento en las zonas montañosas de Simití a lo largo del siglo XIX se evidencia a través de las varias legislaciones que desde la ciudad de Cartagena fueron emanadas con el interés de ordenar, por la vía institucional, a los pueblos de esta vasta e incontrolable antigua provincia cartagenera en una época de formación del estado republicano¹⁷. Estas leyes de ordenamiento territorial exhibieron innumerables cambios en la organización de las sociedades en términos espaciales y administrativos, además contenían intencionalidades políticas en el sentido de repartir cuotas de representación electoral en aquellos pueblos con capacidad de elegir concejales y diputados. De esta manera, se pretendió institucionalizar la presencia del naciente estado regional a través de la participación burocrática en los entes de decisión y poder; en consecuencia, se fueron configurando redes de clientela política y electoral partiendo de las alianzas entre cabeceras urbanas y sus agregaciones rurales. Tantos cambios en la legislación territorial también significaron el surgimiento y crecimiento de muchos asentamientos de gentes en el conjunto de la provincia de Cartagena a la cual se le llamó Estado de Bolívar, en el año de 1857, cuando la actual Colombia se llamaba República de la Nueva Granada.

Esos continuos cambios legislativos sobre el ordenamiento territorial del siglo XIX denotaron que lo que hoy conocemos como sur de Bolívar no tuviera un incremento de poblados ni tampoco crecimiento demográfico, como sucedía en el occidente y centro del estado de Bolívar. El siguiente itinerario de configuraciones territoriales así lo demuestra.

En 1826 el congreso de la república decidió hacer de Mompox una nueva provincia, al igual que la de Cartagena, Santa Marta y Riohacha, todas ellas contenidas en el recién creado departamento del Magdalena. A la provincia de Mompox le asignaron los cantones de Mompox, Magangué, Majagual, Ocaña y Simití. En esta definición de cantones Simití conservó bajo su jurisdicción la antigua territorialidad que le fuera asignada en tiempos coloniales. Después de 31 años, en 1857, cuando se determina la división de Colombia en estados, estos a su vez se dividían en departamentos conformados por distritos. Las condiciones para ser distrito eran las de tener mil habitantes y el compromiso de sostener escuela, cárcel y cementerio.

¹⁷ La extensión de la provincia de Cartagena cubría algo más de la mitad del Caribe colombiano. Sus límites de entonces estaban comprendidos entre el mar Caribe al norte y la provincia de Antioquia al sur, al oriente por el río Magdalena hasta su desembocadura en el mar Caribe y al occidente por la provincia del Chocó. Dicha extensión originaria se correspondería hoy con los departamentos de Córdoba, Sucre y Bolívar.

En el estado de Bolívar se crearon los departamentos de Cartagena, Corozal, Mompox, Sabanilla y Sinú. Para el caso que interesa a esta exposición solo se hará referencia al departamento de Mompox, al que le fueron asignados diez distritos; dos de ellos en el sur de Bolívar: el de Simití, con la agregación del caserío de San Pablo, y el de Morales, al que se le agregaron los caseríos de Norosí, Río Viejo, Regidor y San Pedro. Según lo anterior, se advierte cómo la otrora ciudad de Simití decayó en su tradicional jerarquía urbana y cómo Morales adquirió notoriedad política en el espacio ribereño con ventajas sobre Simití. En este sentido se puede apreciar una dislocación del ordenamiento territorial colonial signado por las nuevas dinámicas económicas del comercio y el transporte fluvial favorables a Morales.

En 1860 se abandonó la división de los estados en departamentos y se retornó a la noción de provincias conformadas por distritos. Entre los distritos de la provincia de Mompox quedaron de nuevo adscritos a ella las cabeceras de Simití con agregación de San Pablo y una población de 2.213 habitantes, y el de Morales, que tenía como agregados a Arenal, Norosí, Regidor y San Pedro con una población de 1.418 habitantes. Como puede verse, fue el espacio ribereño el que se incluyó en la legislación sobre ordenamiento territorial del estado de Bolívar debido a la existencia de poblados que ameritaron el interés del nuevo régimen de distribución política-administrativa del naciente estado republicano colombiano. Mientras que el espacio serrano no aparecía porque continuaba con escasa población dispersa en precarias rancherías o errante por los montes en la búsqueda y explotación de minas de oro.

Fue en 1865 cuando Guamocó apareció como un caserío agregado al distrito de Simití en la misma condición de San Pablo. En el caso del distrito de Morales se volvió agregar a Río Viejo, además de los otros caseríos anteriormente asignados (Arenal, Norosí, San Pedro y Regidor). Después, en 1876, aumentaron las agregaciones de Morales con la inclusión de nuevos sitios como La Honda, Boca de la Ciénaga, Legua, Simoa, Morrocoy, Piñones, Punta de Ávila y El Hatillo. En Simití, además de Guamocó y San Pablo, se le agregó el caserío de Oriora.

Una explicación a este despoblamiento y marginalidad del mundo serrano puede aludir a que estas tierras del sur de Bolívar, para entonces, no eran atractivas a los asentamientos humanos por la dificultad de acceder a ellas debido a las distancias y al aislamiento de centros económicos circunvecinos. Agravaba esta situación la falta de vías de comunicación y medios de transporte en un ambiente montañoso agreste y de selva húmeda tropical; además, en el conjunto nacional se desconocía la existencia de este territorio montañoso del sur de Bolívar. Tampoco las zonas del valle del río Magdalena llamaron la atención de gentes de otros lugares del país, por lo cenagosas e insalubres, y porque aún existía oferta de tierras baldías en las vertientes de otras montañas andinas con ecosistemas más amigables que acogieron a la colonización de campesinos sin tierra. En el Estado de Bolívar del siglo XIX, a pesar de que predominaba el latifundio, también había franjas baldías de tierras planas de

sabanas y llanuras, especialmente las que rodeaban a los valles de los ríos Sinú y San Jorge, y en ellas se dio la posibilidad de obtener parcelas de tierra que propiciaron la formación de nuevos poblados cuya vida se reprodujo en torno al trabajo agrícola y ganadero, así como en la actividad comercial.

Siglo XX: Colonización y sociedad minero-campesina en las montañas de San Lucas

La guerra civil de los Mil Días (1898 – 1901) fue el evento bélico que asistió el cambio cronológico entre los siglos XIX y XX. Las disputas armadas entre los partidos políticos liberal y conservador tuvieron como escenario privilegiado al río Magdalena en tanto corredor fluvial de tránsito de tropas y armas. Hasta el piedemonte de la Serranía de San Lucas se sintió el impacto de esta guerra, cuando llegaron a la localidad de Simití tanto las tropas del gobierno conservador como las guerrillas liberales radicales. Unos y otros cometieron tropelías contra la población exigiendo botín en dinero y alhajas de oro de las personas y la iglesia.

Después de esta disputa se cerró uno de los ciclos de conflictos internos e inestabilidad económica caracterizados por guerras civiles a cuyo compás se fue formando el perfil del estado nacional colombiano. Recuperadas de la intranquilidad que les dejó la guerra, las gentes retomaron sus labores agrícolas y mineras. La mayoría de ellas se dedicaron a la minería en calidad de mazamorreros. Otra vez, después de tres siglos de ocupamiento, fueron los montes y aguas de Guamocó los lugares elegidos para la vivienda y el laboreo de los ricos aluviones de oro corrido que bajaban desde las tierras altas de la serranía hasta los ríos y quebradas que también nacían en ella.

La extracción de oro en el sur de Bolívar registró cierto apogeo y reactivación en manos de la iniciativa individual de sus pobladores y antioqueños; pero también concurrieron algunos comerciantes de Barranquilla y compañías extranjeras (Estados Unidos), que desde 1903 crearon sociedades mineras e introdujeron maquinaria para explotar varias minas de veta con molinos californianos movidos con fuerza hidráulica y a vapor, además, vincularon trabajadores a quienes instalaron en campamentos. En 1918, después de 15 años de asentamiento, los empresarios extranjeros se retiraron de estas montañas desestimulados quizá por los bajos rendimientos de sus inversiones en zonas tan distantes e inhóspitas que padecían el endémico problema de faltas de vías de comunicación. En vista de estas dificultades, las compañías estadounidenses, que tenían minas en Guamocó construyeron caminos de salida hacia el río Cauca. Ni el gobierno departamental ni el nacional habían atendido sus previas peticiones de apertura de nuevas vías hacia el río Magdalena y tampoco mejoraron las antiguas rutas coloniales obstruidas por la naturaleza y el paso del tiempo. La ausencia de obras de infraestructura vial en el sur de Bolívar constituyó, de nuevo, un cuello de botella para el crecimiento económico y el poblamiento de sus espacios serranos.

Sin embargo, los empresarios nacionales y la persistencia personal de los mazamorreros continuaron en la búsqueda y explotación del oro. Así como sucedió en la época colonial, ahora, a comienzos del siglo XX, unos y otros mineros resolvieron el problema del aislamiento y lejanía del río Magdalena a través de la reanimación de la comunicación con los pueblos mineros del nordeste de Antioquia, como Remedios y Zaragoza. Estas relaciones comerciales suscitaron recelos del gobierno de Simití porque las rentas municipales no recibían los recaudos por el consumo de licores y tabacos en frentes mineros, también porque muchas minas pertenecientes a su jurisdicción se denunciaban en la alcaldía de Remedios. Esta situación de fuga fiscal determinó la visita en 1917 de una comisión gubernamental de demarcación de límites entre Bolívar y Antioquia, así como el establecimiento, en 1940, de guardias adscritos a la reciente oficina subsidiaria de rentas departamentales con funciones de inspección sobre la producción de oro y contrabandos de licor y tabaco traídos desde Antioquia. Incluso, entre 1936 y 1941, se denunciaron ante la alcaldía de Simití más de 300 minas de aluvión y veta. Estas medidas institucionales formales lograron aumentar las rentas del municipio durante los 2 años que estuvieron vigentes, pues tanto guardas e inspectores abandonaron sus cargos porque, además de mal remunerados y desarmados, eran continuamente atacados por asaltantes en busca de licor (Bastidas, 1956).

Este ciclo de auge minero de la primera mitad del siglo XX fue disminuyendo sin que por esto dejara de existir la producción aurífera de los ambulantes mazamorreros y sus precarios y frágiles asentamientos en los montes de Guamocó. Otras dinámicas sociales y económicas comenzaron a hacer historia en la Serranía de San Lucas y no fue sino hasta las décadas de 1970 y 1980 cuando se reanimó la explotación del oro en Guamocó, y desde entonces hasta la actualidad han llegado a la zona miles de gentes de varias partes del país a trabajar en frentes mineros tanto de aluvión como de veta. Puede incluso hablarse de una nueva variante del proceso de colonización – siempre asociada a la economía agraria– y nombrar a un “colono minero” como actor social del poblamiento en el universo serrano del sur de Bolívar.

Entre lejanías y violencias: nuevos pasos hacia la serranía

Desde 1930, autoridades y líderes naturales de Simití hicieron propuestas y solicitudes al gobierno departamental de Bolívar para resolver su situación de aislamiento, despoblamiento e incomunicación en toda su vasta jurisdicción montañosa. En la agenda de sus necesidades más sentidas estuvieron la instalación del telégrafo, la construcción de vías terrestres de acceso desde las orillas del Magdalena hasta la Serranía de San Lucas, así como la de canales a través de ciénagas y brazos que evitaran la sedimentación del Brazuelo de Simití, y la comunicación fluvial con el Magdalena. Ninguna de ellas logró ser terminada y toda la vasta territorialidad del sur de Bolívar continuó condenada al aislamiento, y particularmente Simití como

cabecera municipal quedó sumergida en cierto quietismo aldeano, plegada sobre sí misma a pesar del trazado de la carretera entre el puerto de Cerro de Burgos y su localidad; además de este marasmo, su gobierno local tampoco tuvo la capacidad y la iniciativa de hacer presencia en las otras poblaciones ribereñas que, en calidad de corregimientos y caseríos, padecían y se resentían de la indiferencia e inercia de las autoridades simiteñas, al igual que de las del ente departamental y de la nación. Ante el abandono y la frustración, desde Simití se alentaron sentimientos separatistas de Bolívar proponiendo la anexión a Antioquia en dos oportunidades, en 1936 y en 1943; en este segundo evento, la idea fue apoyada por las gentes de sus corregimientos y veredas. La reacción del gobernador de Bolívar acudió al nombramiento de un alcalde-policía que instigó la división entre los dirigentes del movimiento y de esta manera disolvió este segundo intento separatista.

Otro proyecto pensado para el poblamiento de la Serranía de San Lucas se dio en 1938, cuando a través del periódico *El Tiempo* se enteraron de la idea que planteaba sobre la conveniencia de traer al país familias españolas de origen vasco para el fomento agrícola y ganadero. Desde Simití, fue el médico Leoncio Bastidas el promotor entusiasta de crear colonias agrícolas de 50 a 200 vascos en los terrenos baldíos de la serranía, específicamente en las tierras de Angulo. El diseño de la propuesta consideraba la formación de una economía campesina de medianos propietarios que, organizados en cooperativas de producción y mercadeo, compartieran su experiencia con la población nativa. Consideraban necesario e importante el concurso del estado colombiano en la construcción de vías, titulación de las parcelas y concesión de créditos. El gobierno nacional, a través de su ministro de Economía, expuso que no se contaban con fondos suficientes para dicho plan colonizador, tampoco el gobernador de Bolívar ni los representantes del departamento ante el Congreso demostraron interés para apoyar este proyecto. Una posible explicación a esta situación de entonces puede ser de índole política e ideológica dada la actitud hostil de los gobernantes del país a la presencia de extranjeros¹⁸. Desde su mentalidad conservadora, consideraban la presencia foránea, especialmente la europea, como una amenaza a los principios católicos, al orden social y a la política interna. Sospechaban que los extranjeros fueran portadores de ideas antirreligiosas por ser liberales o socialistas y por esta razón los rechazaban, perseguían o deportaban como personas inmorales o sediciosas.

Ante el fracaso de la colonia agrícola con inmigrantes vascos, otro plan de poblamiento surgió en Simití en 1940 cuando un grupo de personas de filiación liberal conformó una Junta Pro-colonización. Se trató de una “colonización politizada”, en tanto convocaron a campesinos liberales santandereanos para que se asentaran en las fértiles tierras de Angulo. El objetivo de este proyecto era fundar un nuevo pueblo

¹⁸ Diferente era la visión y actitud frente a inversionistas de capital extranjero, a diplomáticos, o miembros de comisiones técnicas o científicas.

que hiciera contrapeso político a la hegemonía y control del partido conservador en Simití, para lograrlo ofrecieron ayudas en transporte e indicaciones sobre la ruta de movilidad desde Puerto Wilches hasta la Serranía de San Lucas. A mula y a pie, los santandereanos –la mayoría de ellos liberales– fueron llegando poco a poco para acceder a tierra y trabajo. Las rutas desde las orillas del Magdalena hasta las montañas fueron en algunos casos los caminos abiertos por los comerciantes de maderas, también la carretera que abrió la empresa Richmond para sus exploraciones petroleras cerca de San Pablo y Cantagallo; en otros casos, siguieron los cauces de ríos como el Cimitarra, el Santo Domingo y sus quebradas, aguas nacidas en la Serranía de San Lucas. Los primeros que llegaron, cual emisarios, avivaron la colonización invitando a familiares y paisanos a establecerse en estas montañas que probablemente consideraban como una ‘tierra prometida’. Entre 1941 y 1945 se instalaron unas 300 familias alrededor del caserío de Angulo que para esa fecha contaba con 6 casas de bahareque y palma (Murillo y Arcila, 1991).

Se alarmaron los conservadores simiteños y reaccionaron de inmediato calcando el mismo método de los liberales. Repartieron volantes aguas arriba del río Magdalena a través de los cuales invitaban a gentes conservadoras perseguidas por liberales para que poblaran las mismas tierras de Angulo. A este proyecto conservador se unió la voz del párroco de Simití, quien envió mensajes a la prensa escrita y radial (Periódico *El Campesino* y Radio Sutatenza) convocando al convite conservador en la serranía. Efectivamente llegó una oleada de campesinos colonos conservadores procedentes de Boyacá y Norte de Santander y se ubicaron en parcelas contiguas a las de los colonos liberales.

La coexistencia de los unos y los otros no fue fácil porque estuvo asistida por tensiones y conflictos en tanto que las recientes contiendas bipartidistas del país se reprodujeron en estas “tierras de nadie” –despobladas e invisibilizadas– en las que se definieron espacialidades políticas contrarias, acompañadas por hechos violentos, alrededor de 1952. Con el concurso de la policía asentada en la conservadora Simití, muchos colonos liberales se vieron obligados a abandonar sus parcelas y asentarse en San Pablo. La mediación del sacerdote Efraín Díaz, que asistía la religiosidad de los colonos, logró que por unos años existiera una relativa convivencia. Los liberales retornaron muchos años después, en 1960¹⁹.

En el contexto nacional sucedía para entonces la aciaga época de la violencia bipartidista: un conflicto interno que destruyó la sociedad colombiana en su conjunto, principalmente la vida de los pueblos y las zonas rurales. Desde 1940 hasta

¹⁹ Entrevistas realizadas en julio de 1991, con diversas fuentes orales como Bruno Restrepo (colono antioqueño) y Luis Ramón Rodríguez (Director del Núcleo Educativo No. 66) en Santa Rosa del Sur. Napoleón Barba (alcalde de Simití por 20 años) en Simití. En: Murillo, A y Arcila MT. *Texto citado*, pp. 66.

1964, aproximadamente, se aniquiló a la organización campesina que resistía los embates de los terratenientes, se concibió y atacó la diferencia política al régimen conservador como enemiga interna, aumentó la gran propiedad de la tierra y sus negocios agroindustriales, despojando a campesinos de sus parcelas a través de amenazas contra sus vidas, y los asesinatos masivos. Una de las consecuencias de esta guerra fue el destierro y desplazamiento masivo de gentes campesinas del mundo andino que tuvieron que abandonar sus lugares de origen para buscar refugio y asentamiento en las zonas de frontera donde existía disponibilidad de tierras baldías y podían reproducir su existencia como labradores agrarios. A su vez, muchos habitantes de los pueblos migraron a las ciudades donde se hicieron obreros o empleados del comercio y otros servicios públicos. Su presencia contribuyó a los procesos de urbanización citadina y también incrementó la pobreza en barrios marginales.

La llegada de campesinos desterrados del interior andino a las zonas periféricas del país fue configurando un nuevo paisaje rural colombiano y un conjunto de sociedades agrarias al margen de la “sociedad mayor” en la cual se aposentaba el poder político y económico, tanto nacional como regional, y donde tenía lugar la visión de progreso modernizador y orden de la nación.

Para mediados del siglo XX, los “frentes de colonización” del país correspondían a espacios del Catatumbo, la Sierra Nevada de Santa Marta, el valle medio del Magdalena, la Serranía de San Lucas, Urabá antioqueño, las llanuras y selvas de la Orinoquía y la Amazonía, las zonas bajas del Pacífico. Fueron estos territorios de frontera interna *el revés de la nación*, su lado oscuro y negativo, como los definió la antropóloga Margarita Serje (2005) en su analítico estudio sobre estos confines, cuya mayor característica fue la débil e inexistente presencia del Estado. En ellos se forjaron asentamientos a partir del esfuerzo de los nuevos pobladores rurales que con sus propios recursos se hicieron a parcelas y vivienda familiar, y por medio de la organización colectiva y prácticas solidarias construyeron obras de bien común como escuelas, capillas, puentes, trazado de caminos entre veredas y así, en tierras remotas e incomunicadas, reprodujeron paso a paso el estilo de vida de su lugar de origen.

En el caso del sur de Bolívar y su espacio serrano, las primeras avanzadas colonizadoras de los años 40 lograron un viraje de su economía en tanto que dejó de ser mayoritariamente extractiva (oro, maderas, piel de caimán, plumas de garzas, plantas medicinales) para dar paso a una actividad agrícola más estable con cultivos de subsistencia familiar y otros más comerciales como arroz, maíz, fríjol y café. Estos nuevos pobladores de la montaña no se interesaron en la extracción del oro porque no tenían conocimientos ni experiencia en estas faenas, su pasado y presente se correspondían con una vocación agraria orientada a la producción de cultivos y ganado.

El arroz fue el cultivo más extendido en esta época, pues los campesinos recién llegados retomaron la iniciativa que desde 1935 habían estimulado personajes de

Simití²⁰. El auge arrocero tuvo efecto más exitoso en San Pablo, a donde acudieron comerciantes de Barranquilla, Bucaramanga y Medellín que instalaron agencias y bodegas para obtener la mayor parte de las cosechas a buen precio, sin intermediarios. De estas agencias la más importante fue la Arrocera Central de Medellín. Se calculó que la producción arrocera del sur de Bolívar aportó algo más del 50% al conjunto del mercado nacional. A finales de 1960 comenzó la crisis de esta producción – cultivada en fincas pequeñas y medianas de 100 y 200 hectáreas con métodos simples y manuales– que debió competir con los recientes cultivos en latifundios tecnificados y mecanizados en el Caribe, Huila y Tolima, a su vez mejor conectados al mercado; la crisis se agudizó además por la falta de vías de comunicación que para los cosecheros determinaron un alto costo del transporte en recuas de mulas y arrieros, que transitaban los caminos desde la montaña hasta el puerto ribereño (Restrepo, 1991). Las tierras del arroz sur bolivarense pasaron a ser sembradas de pasto para la ganadería y el cultivo de maíz empezó a ser comercializado.

Estas actividades agrarias de la Serranía de San Lucas están asociadas a una segunda etapa de la colonización de carácter masivo, cuando desde mediados de 1950 en adelante llegaron nuevas oleadas de campesinos desplazados por el recrudecimiento de la violencia bipartidista en diferentes regiones del país. Desde Antioquia, Caldas, Santander, Boyacá, las sabanas de Sucre y Córdoba, así como desde el sur del Cesar, llegaron gentes a poblar las partes altas baldías del extenso sur de Bolívar. Buscaban refugio y asentamiento con la esperanza de comenzar una mejor vida en paz, y con la ilusión de hacerse a una parcela para trabajarla en compañía de parientes y paisanos que les precedieron en la búsqueda y a través de quienes tuvieron noticias de la apertura colonizadora de este territorio. De nuevo, sucedieron enfrentamientos políticos, más cuando el poblamiento colonizador fue expresión de la pugna liberal –conservadora en el país en general y particularmente en los lugares de origen de los recién llegados. Se dio el caso de colonos que hicieron presencia en la Serranía buscando a paisanos contrarios en política para tomar venganza por ofensas o crímenes cometidos contra su familia allá en sus veredas o pueblos natales (Murillo y Arcila, 1991).

Otra fuente de conflictos se dio en torno a la posesión de las tierras. La gran mayoría de colonos que llegaron a las montañas desde fines de los años 50 encontraron ocupadas las tierras más cercanas a poblados como Santa Rosa del sur (antes llamada Angulo) o Micoahumado, en Morales, por esta razón debieron asentarse en zonas más apartadas de los iniciales centros del poblamiento. Otros, no conformes con esta opción, ocuparon tierras ajenas y este hecho dio lugar a disputas y conflictos, agudizados por la falta de presencia institucional del Estado que pudo haber servido de mediador a través de titulaciones de propiedad a las posesiones de parcelas

²⁰ Uno de esos personajes fue el párroco español Daniel Senfeliú cuyas prédicas incitaban al cultivo de la tierra, incluso publicó el folleto “El cultivo de arroz en Simití”. En: Leoncio Bastidas. *Obra citada*, p.19.

campesinas. Ante el vacío o debilidad estatal, fueron otros agentes los que resolvieron dichos conflictos agrarios en la década de 1960. Se hace referencia aquí a la presencia de grupos insurgentes como la guerrilla del Ejército de Liberación Nacional –ELN– que desde su creación en 1964 hizo temprana presencia en la Serranía de San Lucas. Desde entonces, y hasta 1990, la relación de los pobladores rurales y urbanos del sur de Bolívar con los grupos insurgentes, particularmente con el ELN, se le puede comprender como una alianza estratégica fundada en la coincidencia de sus objetivos en torno a la defensa de sus parcelas campesinas, incluso como reguladores de un orden social escasamente atendido por la precaria presencia institucional del Estado.

La integración social territorial.

En la década del 70 ya se habían diluido las disputas interpartidistas y los anteriores recelos por las diferentes procedencias regionales se fueron deponiendo para transformarse en acciones de cohesión comunitaria y relaciones de vecindario. Este cambio puede explicarse desde algunas vivencias compartidas. La primera de ellas, vinculada con la vida cotidiana y emocional, se refiere a cómo el fuerte sentido de pertenencia a un cerrado núcleo familiar, característico de la mentalidad andina, tuvo en estas montañas una nueva experiencia de apertura exogámica desde las alianzas matrimoniales entre mujeres y hombres de diversos imaginarios identitarios, como los referidos a los boyacenses y santandereanos, o a la de los cachacos y costeños/ribereños. Estas uniones legales o de consenso fueron un dispositivo sociocultural natural y espontáneo que logró cohesionar el tejido social de esta territorialidad en formación. La segunda alude al profundo sentimiento de religiosidad campesina que permitió y acató el liderazgo de sacerdotes. Estos personajes, desde una visión de compromiso social, convocaron a sus feligreses para dirimir anteriores diferencias y emprender obras de bienestar común y progreso rural. Una tercera situación positiva fue la formación de juntas de acción comunal en veredas y pueblos de la serranía; claro que antes de ser institucionalizadas en 1958 ya existían prácticas de ayuda mutua como los convites y la mano vuelta. Con la creación y formalización de las juntas de acción comunal, el gobierno del Frente Nacional (1957–1964) buscó paliar los estragos sociales y económicos que dejó la época de violencia partidista por medio de este sistema de cooperación entre gobierno y comunidades y así figurar como benefactor del progreso del país. Se trató de que las comunidades autogestionaran su desarrollo a través de las juntas comunales y que, desde sus propios planes de mejoramiento público, logran servir de intermediarias entre la comunidad y el gobierno, quien aportaría una parte de los recursos necesarios a los proyectos de la junta. Muchas de estas juntas fueron absorbidas y vehiculizadas por redes del clientelismo político local y departamental, otras más recibieron escasos presupuestos y asistencia educativa y técnica (Sepúlveda, S.F.). Una historia de las Juntas de Acción Comunal en el sur de

Bolívar brindaría la oportunidad de evaluar si realmente este dispositivo de presencia estatal fue eficaz y propositivo. Los eventos de paros cívicos y marchas campesinas ocurridos desde 1980 hasta hoy invitan a pensar que dichas juntas sur bolivarenses se configuraron más bien como actores políticos autónomos y, en consecuencia, lideraron estas movilizaciones sociales reivindicativas para reclamar al Estado su intervención integral más allá de la presencia militar.

Desde la década del 70 y quizá hasta hoy, la tradicional economía campesina desarrollada por los colonos entró en una fase crítica o de relativo estancamiento dado que su producción no tenía el estímulo del mercadeo por fuera de la región debido a la reiterada incomunicación vial. Estas condiciones de embotellamiento propiciaron la bienvenida a la producción de cultivos ilícitos como la marihuana (1970–1980) y la coca (1980–2000) que significaron una alternativa de sobrevivencia económica ofrecida por la inversión de agentes narcotraficantes del país que llegaron hasta sus campos dispuestos a realizar negocios con sus habitantes. Igual dinámica se generalizó en otras zonas de frontera del país como el Chocó, Putumayo, el bajo Cauca, los Llanos orientales, entre otras tantas, que al igual que el sur de Bolívar exhibían marginalidad y abandono.

Con los cultivos de marihuana y coca, otro ciclo económico de naturaleza extractiva se reeditó en la Serranía de San Lucas en detrimento de la agricultura. Fue el retorno del auge de la minería del oro en las montañas, lo que a su vez atrajo un nuevo contingente de gentes venidas de muchas partes del país para dedicarse a estas labores; unos, en calidad de jornaleros de empresas que arrasaron tierras del piedemonte con maquinaria; otros se adentraron en las montañas a desenterrar el mineral con dragas, motobombas, e incluso con las ancestrales bateas y almocafres. La serranía se llenó de poblados y gentes que giraban en torno a las corrientes de dinero que fluía al calor de las cosechas ilegales y de las ‘lavadas’ de las minas. Este revuelo económico no sólo estuvo en manos foráneas, los propios pobladores del sur de Bolívar se involucraron en los nuevos negocios, de manera directa o indirecta vieron circular el dinero del narcotráfico y la minería en sus calles, tiendas, almacenes, bares. Muchos invirtieron en la mejora de sus viviendas o parcelas y de esta manera podría pensarse que en algo se resolvieron viejas carencias y faltas de oportunidades de sociedades abandonadas a su propia suerte. Estos ciclos extractivos no solo implicaron a los habitantes de la serranía, su impacto también copó a los de los poblados ribereños que sirvieron de puentes entre la producción ‘de adentro’, allende el río, y el mercado de afuera; particularmente fueron los jóvenes sin horizontes de futuro quienes se involucraron, ya como *raspachines* de la planta de coca, o como integrantes de grupos armados encargados de controlar los negocios clandestinos.

Todo este festín de dinero y consumo tuvo un alto costo social y político como fue la disputa del territorio en manos de grupos armados irregulares, ya guerrilleros o paramilitares, así como de las fuerzas militares del Estado. Todos se enfrentaron

por controlar los recursos que proveía la región y el orden social y político. Fueron todas acciones de fuerza que violentaron a la población civil con desplazamientos, asesinatos de líderes de las acciones comunales y defensores de derechos humanos, alteración de los ritmos de la vida doméstica y cotidiana a partir del terror, la amenaza y el silenciamiento. Fue la guerra que los actuales pobladores tienen para contar a otros para ser creíbles sus años de desasosiego y soledad. Ya comenzaron a ser contadas estas historias recientes que han significado un ejercicio de la memoria colectiva como un frente de resistencia de múltiples voces a favor de la vida y en contra de las violencias (Samudio, 2008).

Epílogo

El conocimiento y reflexión sobre la configuración social de la territorialidad del sur de Bolívar constituye una forma de mirar un caso particular de los procesos generales de la historia nacional, caracterizada por una continua apertura de sus fronteras internas sin que medie el papel centralizador y cohesionador del Estado. Esta manera excluyente de funcionamiento político ha tenido como consecuencia la fragmentación del país y su desarticulación social y espacial.

El poblamiento de los territorios periféricos, excluidos del orden central, ha sido llevado a cabo por sectores de la sociedad que, desde la Colonia hasta hoy, no fueron incorporados en la imaginación ni en la realidad de un orden soñado por las elites gobernantes de Colombia. A golpe de esfuerzos y resistencias estas gentes populares debieron buscar alternativas de vida; mientras tanto, desde afuera –desde las relaciones de poder–, eran visualizados como incultos, rudos, incapaces, desordenados o delincuentes. Igual mirada se proyectó a las tierras baldías donde levantaron sus asentamientos y sostuvieron a sus familiares, las definieron como zonas rojas, zonas de orden público, sociedades plenas de conflictos y violencias, a las que hay que controlar e integrar al estado nacional. Pero la realidad ha enseñado que si algo las ha integrado al conjunto de la nación ha sido la acción violenta ejercida sobre ellas por la vía de la guerra llevada hasta sus predios por diferentes actores armados y políticos.

Continuando con la reflexión sobre el sur de Bolívar como espacialidad de frontera, se advierte que de ser un área geográfica de transición –vasta y precariamente poblada– entre dos macro-regiones como la Andina y la Caribe, físicamente conectadas sólo por el recorrido del río Magdalena y sus afluentes, pasó a constituirse en una sociedad de confluencia cultural de diversas regiones del país. El encuentro de esta diversidad cultural no estuvo exento de tensiones y conflictos debido al contrapunteo de imaginarios entre unos y otros habitantes de un país cuya primera fuente de identidad es la pertenencia regional por sobre la nacional. Hablar de confluencia cultural remite a un proceso de coexistencia y tolerancia con la diversidad, no se trata de una síntesis de lo diverso, sino de cómo valores morales, como la defensa

de la vida y los derechos humanos, se han impuesto como prioridad de su existencia compartida en un mismo territorio.

Esta coexistencia y tolerancia entre culturas regionales ha sido mediatizada por los procesos de organización comunitaria dados en diferentes momentos del proceso del poblamiento colonizador; sin embargo, desde 1990 en adelante, esta zona se ha visto enriquecida para resistir la tragedia de la guerra, acentuada con la presencia de grupos paramilitares. El paramilitarismo no logró su propósito de romper el tejido social forjado por las gentes a lo largo de tanto tiempo. A pesar del sometimiento y coacción de los pueblos por parte de las AUC y sus aliados locales, fueron posibles acciones de protesta cuando estos actores armados asesinaron a personas ‘queridas’ en sus pueblos, como sucedió en San Pablo y Santa Rosa del sur. Tampoco los combates entre los grupos guerrilleros con el ejército y paramilitares han minado la esperanza de que el sur de Bolívar sea un territorio de paz.

Según el historiador Mauricio Archila, en el Magdalena Medio ha dominado la imagen de esta sociedad como campesina y explica cómo esta definición es relevante en las voces de todos los actores sociales y armados cuando exponen sobre la realidad, las necesidades y los conflictos de la región (Archila, 2006).

Referencias

- Acevedo Latorre, E.(1981). *El Río Grande la Magdalena*. Banco de la República
- Acevedo Latorre, E. (1967). *Atlas de Colombia*. Instituto Geográfico Agustín Codazzi [IGAC].
- Archila, M. (2006). Las identidades en el Magdalena Medio. En Colciencias – Centro de Investigación Popular [Cinep]. (Eds.) . *Conflictos, Poderes e Identidades en el Magdalena Medio 1990 – 2001*. Colciencias/ Cinep.
- Archivo General de la Nación [AGN]. *Minas – Bolívar*. Tomo Único. Archivo General de la Nación de Colombia.
- Archivo General de la Nación [AGN]. *Visitas – Antioquia*. Tomo 3, f.202 r, f. 273 r. Archivo General de la Nación de Colombia.
- Archivo General de la Nación [AGN]. *Poblaciones varias*. Tomo 6. Archivo General de la Nación de Colombia.
- Archivo General de la Nación [AGN]. *Fondo Milicias y Marinas*. Tomo 77, folios 169 – 171. Archivo General de la Nación de Colombia.
- Archivo General de la Nación [AGN]. *Fondo Baldíos*. Vol.27 folio 12, Vol.27 folio 408, Vol. 29 folio 156, Vol. 29 folios 761 – 762, Vol. 39 folios 557. Archivo General de la Nación de Colombia.
- Archivo General de la Nación [AGN]. *Fondo Baldíos*. Vol.27 folio1301, Vol. 30 folio 1233, Vol. 33 folios 180 y 181. Archivo General de la Nación de Colombia.
- Banco de Occidente. (1999). *Sierras y serranías de Colombia*. Banco de Occidente.
- Bastidas, L. (1956). *Geografía – Historia y Tradiciones de Simití*. Tipografía El Sindicalista.
- Bolívar, I. (2006). Transformaciones de la política: movilización social, atribución cusal y configuración del estado en el Magdalena Medio. En: Colciencias – Centro de Investigación Popular [Cinep]. (Eds.).

Conflictos, Poderes e Identidades en el Magdalena Medio 1990 – 2001. Colciencias/Cinep.

Briceño J., M. (1984). *Los jesuitas en el Magdalena. Historia de una misión*. Editorial Kelly.

Corporación Desarrollo y Paz del Magdalena Medio [CDPMM], GAT Holanda, Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales [IDEAM], Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial [MAVDT], Corporación Autónoma Regional del sur de Bolívar [CSB], Corporación Autónoma Regional del Centro de Antioquia [CORANTIOQUIA], (2007). *Serranía de San Lucas: Territorio en ordenación para la conservación y el desarrollo humano sostenible*. Corantioquia.

Colmenares, G. (1997). *Historia económica y social de Colombia – I, 1537-1719*. Tercer Mundo.

Consejos Regionales de Planificación Económica y Social [CORPES] Costa Atlántica. (1993). *Mapa Cultural del Caribe Colombiano*. CORPES.

Corrales, M. (1999). *Efemérides y anales de Estado de Bolívar*. Gobernación de Bolívar - Instituto Internacional de Estudios del Caribe - Carlos Valencia Editores.

Fals Borda, O. (1979). *Mompox y Loba. Historia doble de la Costa*. Carlos Valencia Editores.

Fray Pedro Simón (1981). *Noticias Historiales de las conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales*, Tomos IV, V, VI. Banco Popular.

González, F. (1994). Poblamiento y conflicto social en la historia colombiana. En R. Silva (Ed.). *Territorios, regiones, sociedades*. CEREC-UniValle.

Gosselman, C.A. (1981). *Viaje por Colombia: 1825 y 1826*. Ediciones del Banco de la República.

Harrison, J.P. (1977). La evolución de la comercialización del tabaco colombiano hasta 1875. En J.A. Bejarano (Comp.). *El siglo XIX en Colombia visto por historiadores norteamericanos*. La Carreta.

Herrera Ángel, M. (sf). Los señores del Zenú. *Revista Credencial Historia* (44) y *Sistema Nacional de Información Cultural – SINIC- /Colombia Cultural: Arqueología Bolívar*. (s.p.). <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-44/los-senores-del-zenu>

Herrera, Ángel M. (2014). *Ordenar para controlar, ordenamiento espacial y control político en la llanura del Caribe y en los Andes Centrales neogranadinos Siglo XVIII*. Universidad de Los Andes

Humbolt A. (1982) Extractos de sus diarios en Colombia. Publicismo y ediciones. <https://www.accefyn.com/Lib/docs/HUMBOLDT.pdf>

Instituto Colombiano de Antropología e Historia [ICANH], (2015). *Exploraciones arqueológicas en la Serranía de San Lucas*. <https://www.icanh.gov.co/index.php?idcategoria=9691>

Instituto Geográfico Agustín Codazzi [IGAC]. (1982). *Bolívar. Aspectos geográficos*. IGAC.

Jaramillo, J. (1994). *Esclavos y señores en la sociedad colombiana del siglo XVIII. Ensayos de historia social. Tomo I*. Tercer Mundo.

Le Grand, C. (1988). *Colonización y protesta campesina en Colombia 1850-1950*. Universidad Nacional de Colombia.

Mc Farlane, A. (1991). Cimarrones y palenques en Colombia: Siglo XVIII. *Historia y Espacio* (14). Universidad del Valle.

Melo, J.O (1977) *El establecimiento de la dominación española*. La Carreta

Roca, A. y Pérez, J. (2006). Geografía física y poblamiento en la Costa Caribe colombiana. *Documentos de trabajo sobre Economía Regional*. No.73. <https://www.banrep.gov.co/sites/default/files/publicaciones/archivos/DTSER-73.pdf>

Molano, A.(S.F.): Fragmentos de la historia del conflicto armado (1920-2010). <https://www.corteidh.or.cr/tablas/r33246.pdf>

Murillo, A. (octubre de 2007). Esclavitud y resistencia en el Distrito de Simití en el siglo XVIII. [Ponencia]. *Congreso de la Asociación de Historiadores de América Latina y el Caribe – ADHILAC*. Caracas, Venezuela.

Murillo, A. (2003). Pablo José Ojeda: la voz de Morales. Historia de un contrapunteo entre localidades en la

jurisdicción de Simití, Provincia de Cartagena: Siglo XVIII. En R. García Estrada (Comp.). *Elites, empresarios y fundadores*. Colciencias/ Centro de Investigaciones de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Antioquia.

Murillo, A. (1999). Historia y sociedad en el Magdalena Medio. *Revista Controversia*, (174). CINEP.

Murillo, A. (1995). Oro y sociedad en Simití. 1750-1810. Documento inédito.

Murillo, A. et al. (1994). *Un mundo que se mueve como el río. Historia regional del Magdalena Medio*. Instituto Colombiano de Antropología, Colcultura.

Murillo, A. y Arcila, M.T (1991). *Historia del poblamiento en el sur de Bolívar*. Documento inédito.

Navarrete, M.C. (1995). *Historia social del negro en la colonia. Cartagena siglo XVI*. Editorial de la Facultad de Humanidades de la Universidad del Valle.

Posada, E. (1994). Progreso y Estancamiento 1850 – 1950. En: A.M. Roca (editor). *Historia económica y social del Caribe colombiano*. Publicación Banco de la República.

PROSUR. Foro para el Progreso e Integración de América del sur. Órgano de la Promotora Cívica y Cultural del sur de Bolívar (1). Agosto/septiembre 1990.

Samudio, I. (Directora) (2008): “Río de Babel. Investigación Etnográfica”. Convenio Credhos – Unipaz – PDPMM – Laboratorio de Paz.

Santa Gertrudis, Juan de. O.F.M. (1956): *Maravillas de la naturaleza*. Tomo I: Primera y segunda parte. Empresa Nacional de Publicaciones

Sepúlveda Franco, Á. (S.F). *Las juntas de acción comunal, origen y desarrollo histórico*, (Documento de la Escuela Ciudadana). <http://files.juntalospinos.webnode.es/200000031-d7444d83de/61.pdf>.

Serje, M. (2005). *El revés de la nación: Territorios Salvajes, Fronteras y Tierras de Nadie*. Universidad de los Andes - Facultad de Ciencias Sociales - Departamento de Antropología - CESO.

Suárez, I. (1993). *Oro y sociedad colonial en Antioquia, 1575 – 1700*. Secretaría de Educación y Cultura.

Ramírez del Valle, B. La segregación del sur de Bolívar. Un proceso histórico. En: PROSUR

Restrepo, G. (1991). Historia local de San Pablo. En A. Murillo et al. *Un mundo que se mueve como el río. Historia regional y de localidades en el Magdalena Medio*. PNR-Colcultura.

Restrepo, V. (1979). *Estudio sobre las minas de oro y plata en Colombia*. FAES.

Robinson, D. (Comp.). (1992). *Mil leguas por América, de Lima a Caracas 1740-1741. Diario de don Miguel de Santiesteban*. Banco de la República.

Salzedo del Villar, P. (1938). *Apuntaciones históricas de Mompox*. Tip. Democracia.

Tovar, H. (1997). *La estación del miedo o la desolación dispersa. El Caribe colombiano en el siglo XVI*. Ariel.

Tovar, H. et al. (1995). *Convocatoria al poder del número. Censos y Estadísticas de la Nueva Granada 1750 – 1830*. Archivo General de la Nación.

Urueta, J.P. y Gutiérrez de Piñeres, E. (2011). *Cartagena y sus cercanías: guía descriptiva de la capital del Departamento de Bolívar*. Universidad de Cartagena-Instituto Internacional de Estudios del Caribe-Alcaldía Mayor.

West, R. (1972). *La minería de aluvión en Colombia durante el período colonial*. Imprenta Nacional.

CAPÍTULO 2

GÉNESIS DE LA GOBERNANZA AMBIENTAL EN EL SUR DE BOLÍVAR



Por: Richard Isardy Argüello Ramírez

Abogado egresado de la Universidad Industrial de Santander, especialista en Derecho del Medio Ambiente, de la Universidad Externado de Colombia; fue coordinador de la línea de “Procesos productivos y ambientales para la Equidad y el Desarrollo Sostenible”, del Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio (PDPMM); cuyos resultados se encuentran en varias publicaciones. Algunas de ellas: “Organización y trabajo comunitario de las comunidades de la ATCC en la adecuación de la vía Puerto Pacheco – La Pedregosa”. Artículo publicado en: *Relatos desde la Memoria (Sistematización de Experiencias del Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio)*. Oscar Suárez, Manuel Bayona y Julián Gutiérrez (Compiladores), Programa Desarrollo y Paz del Magdalena Medio, Barrancabermeja, 2005. – “Caracterización y Rutas Jurídicas para la Problemática de Tierras en el Magdalena Medio”. Proyecto de Adjudicación, Legalización y Protección de Tierras y Derechos Patrimoniales en el Magdalena Medio, Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio (PDPMM). Barrancabermeja, 13 de Diciembre de 2007.

INTRODUCCIÓN

En el Magdalena Medio, como en el sur de Bolívar y en la serranía de San Lucas, el espíritu de José Arcadio Buendía sigue intacto. Ante el olvido del Estado o su presencia en forma simbólica, como la de don Apolinar Moscote en Macondo, la costumbre se ha abierto paso como fuente del derecho y las comunidades han descubierto en lo empírico la forma de superar el abandono, el aislamiento y la violencia, y allí entre las selvas, la serranía y los humedales, se han construido unos micro órdenes sociales a través de los cuales han regulado sus relaciones interpersonales, su relación con la naturaleza y reivindicado sus derechos ante el Estado.

Hoy, en tiempos de globalización, de paz con enfoque territorial y gobernanza, estos acumulados sociales se convierten en un patrimonio único y en una oportunidad para redefinir la relación entre el Estado y los ciudadanos, para trabajar de manera conjunta, en el fortalecimiento de los sistemas de justicia local, el control a la pérdida de biodiversidad, el ordenamiento territorial ambiental y la implementación del Acuerdo Final de Paz de La Habana; para entender mejor el aporte de estas experiencias locales a la gobernanza, vamos a empezar por comprender el origen de este concepto para luego centrarnos en su enfoque ambiental y, por último, en algunas ideas para una eventual comunión entre las experiencias locales y el enfoque teórico-normativo.

1. ¿Qué es gobernanza?

Este es un concepto que de manera indiscriminada se ha estado usando en las narrativas de los entes estatales y no gubernamentales, en muchos casos sin reparar en las múltiples interpretaciones que pueda tener o en sus connotaciones políticas, es por este motivo, que de entrada hemos decidido hacer claridad sobre el sentido con el que usamos la palabra “gobernanza” en el presente capítulo.

A la luz de los postulados de Weber (2002), el estado moderno se ha caracterizado por su dominación racional–burocrática, que tiene como principios el monopolio de la fuerza, la producción de las normas y una legitimación “que descansa en la creencia en la legalidad de ordenaciones estatuidas y de los derechos de mando de los llamados por esas ordenaciones a ejercer la autoridad” (Pamplona, 2000, p. 193). Esa forma de dominación del Estado, centrada en un gran aparato burocrático omnipresente, hace crisis durante finales de siglo XX; el costo del sostenimiento de tal aparato, aunado a las crisis recurrentes del capitalismo, a través de las cuales se reinventa, hicieron que este modelo se fuera erosionando y fuera perdiendo legitimidad.

En la periferia, donde ni siquiera el Estado ha podido consolidarse y el Estado de Bienestar ha sido solo una ilusión, un postulado meramente literal en su Constitución, el drama de la erosión del Estado Weberiano llega por partida doble. En primer lugar, por su incapacidad originaria de garantizar una presencia de calidad en su territorio,

más allá de la mera presencia militar, y en segundo lugar, por un mundo que tras la caída del muro de Berlín se siente con vía libre para profundizar el modelo Neoliberal.

Es en este contexto que surge el término “gobernanza”, primero por los tecnócratas neoliberales organizados en la trilateral. Es así cómo el Banco Mundial en el año de 1989, en un informe para la zona de África subsahariana, establece “de este informe surgió entonces la noción de “buena gobernanza” entendida como un servicio público eficiente, un sistema jurídico fiable y una administración responsable frente a los usuarios” (Launay, 2005). Esta definición será la que el Banco Mundial irá puliendo hasta llegar a la siguiente:

gobernanza es una gestión imparcial y transparente de los asuntos públicos, a través de la creación de un sistema de reglas aceptadas como constitutivas de autoridad legítima, con el objetivo de promover y valorizar valores deseados por los individuos y los grupos. (p.97)

Como logra interpretarse fácilmente, es un concepto meramente economicista, de honda naturaleza neoliberal y en plena sintonía con su objetivo del desmonte del Estado de Bienestar y de regulación económica en manos del mercado, un concepto que atribuye los problemas del Estado moderno a un problema de funcionamiento institucional, y basa su solución en una reingeniería burocrática en la que cada vez se le da más protagonismo a los privados en la prestación de servicios y funciones públicas.

De naturaleza distinta surge el concepto de gobernanza acuñado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), según el cual

la gobernanza puede ser considerada como el ejercicio de la autoridad económica, política y administrativa con el objetivo de manejar las cosas de un país en todos los niveles. Ella engloba los mecanismos, procesos e instituciones por las cuales los ciudadanos y los grupos expresan sus intereses, ejercen sus derechos jurídicos asumiendo sus obligaciones. (Citado por Launay, 2005, p. 95).

Este concepto está más inspirado en el Derecho Humano de la participación ciudadana y la democracia participativa, deja a un lado el economicismo del Banco Mundial y ve la gobernanza como un instrumento que le permite al Estado involucrar a los ciudadanos en su quehacer misional; ve el papel del Estado más allá de su presencia física a través del aparato burocrático, reconoce a la sociedad civil y sus organizaciones, tanto comunitarias como empresariales, como actores clave para la constitución de alianzas que permitan materializar los objetivos del Estado y sus principios. Esta idea no es ajena a principios clásicos de la democracia y el constitucionalismo liberal de corte progresista, que entre sus postulados contempla la soberanía como una prerrogativa del pueblo, lo cual le da derecho a participar y decidir de manera directa en los asuntos del Estado.

Esta definición es un reconocimiento de la legitimidad de los nuevos actores sociales que han emergido en el escenario, local, nacional y mundial, para los cuales la gobernanza se convierte en un canal a través del cual incidir en el diseño, formulación, ejecución y seguimiento de las políticas públicas, programas y proyectos de gobierno.

A pesar de este enfoque político que le da PNUD al concepto de gobernanza, este no aleja las prevenciones sobre su naturaleza neoliberal. Para el autor del presente texto la gobernanza se entiende desde una interpretación de los alcances del artículo 2 de la Carta Magna (1991), como el mecanismo a través del cual el Estado y el Gobierno, como su expresión temporal, en desarrollo de sus fines esenciales facilita “la participación de (...) los sectores de la sociedad civil (...) en las decisiones que los afectan y en la vida económica, política, administrativa y cultural de la Nación”, sumando esfuerzos y construyendo sinergias con estos, para diseñar, formular, gestionar, administrar, regular y controlar territorios o sectores que hacen parte de la geografía física y política de la Nación.

2. ¿Qué es gobernanza ambiental?

En materia ambiental, el concepto está enfocado principalmente en las actividades de conservación y se encuentra definido por Graham, Amos y Plumptre (2003) en los siguientes términos, son “Las interacciones entre estructuras, procesos y tradiciones que determinan cómo son ejercidos el poder y las responsabilidades, cómo se toman las decisiones y cómo tienen voz los ciudadanos y otros interesados”²¹ y va más allá atreviéndose a clasificarla en cuatro grandes grupos (Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible, 2019):

- **Gobernanza por parte del Gobierno:** en este tipo de gobernanza uno o más organismos gubernamentales ejercen la autoridad, la responsabilidad y rinden cuentas por la gestión del área, determinan sus objetivos de conservación y desarrollan, ejecutan las actividades de gestión establecidas. Este tipo de gobernanza puede ser: nacional; subnacional (regional o municipal); o delegada.
- **Gobernanza compartida en colaboración:** cuando la autoridad y la responsabilidad para la toma de decisiones reposa en una entidad, pero la otra debe informar o consultar, por ley o por política, a otros titulares de derechos o interesados en el momento de planear o implementar las iniciativas.

²¹ <https://www.iucn.org/es/news/america-del-sur/201902/que-es-la-gobernanza-y-como-entenderla-para-fortalecer-la-conservacion-del-patrimonio-natural#:~:text=El%20t%C3%A9rmino%20gobernanza%20se%20refiere,los%20ciudadanos%20u%20otros%20actores.>

• **Gobernanza compartida conjunta:** los representantes de diversos intereses o circunscripciones conforman un organismo de gobernanza con autoridad y responsabilidad para tomar decisiones en conjunto. Es importante que cada uno represente con legitimidad a los grupos de titulares de derechos e interesados que los eligieron.

• **Gobernanza por parte de individuos y organizaciones privadas:** comprende áreas bajo control o propiedad de individuos, Organizaciones No Gubernamentales (ONG) o empresas privadas.

• **Gobernanza por parte de pueblos indígenas y/o comunidades locales:** en este tipo de gobernanza, la responsabilidad de la gestión recae sobre grupos étnicos o comunidades locales a través de diferentes instancias de participación, como consejos locales.

Para la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN), para garantizar una gobernanza de calidad es necesario, entre otros, observar los siguientes principios (Graham, Amos y Plumptre, 2003):

PRINCIPIO	CONTENIDO
Legitimidad y Voz	* Participación: todos los hombres y mujeres pueden tener una voz en la toma de decisiones ya sea directamente o a través de un intermediario legítimo. * Construcción de consensos: la buena gobernanza media entre los diferentes intereses para alcanzar un consenso amplio sobre los mejores intereses para el grupo y en la medida de lo posible, en políticas y procedimientos.
Dirección	* Visión estratégica: los líderes y el público tienen una visión de largo plazo en buena gobernanza y desarrollo humanos. Junto con un buen sentido de lo que se necesita para alcanzar este desarrollo, hay también una comprensión de las complejidades históricas, culturales y sociales en la cual esta perspectiva está cimentada.
Desempeño	* Interés: instituciones y procesos intentan servir a todas las partes interesadas. Procesos e instituciones producen resultados que satisfacen necesidades mientras hacen el mejor uso de los recursos.
Responsabilidad y Rendición de Cuentas	* Responsabilidad: los tomadores de decisiones en el gobierno, el sector privado y organizaciones de la sociedad civil son responsables, con lo público, incluidas las instituciones interesadas. Esta responsabilidad varía dependiendo de la organización y si la decisión es interna o externa. * Transparencia: la transparencia está construida sobre el libre flujo de la información. Procesos, instituciones e información son directamente accesibles a quienes les concierne y provee información suficiente para comprenderlos y monitorearlos.
Justicia y Derechos	* Equidad: todos los hombres y mujeres tienen oportunidades para mejorar o mantener su existencia. Normatividad: marcos legales que sean justos y establezcan imparcialidad, especialmente las leyes sobre derechos humanos.

Los anteriores conceptos hacen parte de desarrollos teóricos sobre La Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN) en su documento “Gobernanza de Áreas Protegidas, de la comprensión a la acción” (Borrini-Feyerabend et al., 2014), el cual enfatiza en la gobernanza para la conservación y presenta todo un desarrollo conceptual del cual hemos extraído el concepto y principios referidos; sin embargo, avanza en la materia a tal punto que propone una metodología para su desarrollo sobre la cual no nos extenderemos en el presente texto.

3. ¿Qué es gobernanza del agua?

El concepto de gobernanza del agua sigue la misma línea de la gobernanza ambiental en lo que se refieren a la interacción Estado-Sociedad Civil y las sinergias entre estos actores para la conservación de un recurso natural, la diferencia radica en que el concepto gana precisión en lo que se refiere a su materia, es decir, al recurso hídrico. Para el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo el término gobernanza del agua se refiere al “conjunto de sistemas políticos, legales, socio-económicos e institucionales-administrativos, que afectan de forma directa e indirecta el desarrollo y la gestión de los recursos hídricos, que se caracteriza por objetivos de eficiencia, equidad y sostenibilidad” [PNUD] (2020).

Para estudiosos locales, como el Instituto de Estudios Ambientales [IDEA], de la Universidad Nacional de Colombia, la gobernanza del agua se refiere al “proceso para la gestión integral del agua, entendida como bien común de todos los seres vivos, que promueve la participación activa e incluyente de los diferentes actores sociales en las decisiones y que articula múltiples culturas, saberes e instrumentos normativos formales y no formales, a diferentes escalas espacio-temporales, en contextos socio-políticos, económicos y ecológicos específicos”²².

Lo importante del concepto del IDEA es el hecho de que reconoce que la gobernanza no se restringe a un mero acuerdo entre instituciones gubernamentales, hace énfasis en otros actores sociales, múltiples culturas y da validez a los instrumentos normativos no formales; se enmarca en lo que en anteriores líneas definíamos como **Gobernanza Compartida Conjunta**, la cual, a juicio del autor del presente texto, es el tipo de gobernanza más pertinente para un proceso social de este tipo en el Magdalena Medio. Esto, debido a que esta región se ha caracterizado por una férrea organización comunitaria, como respuesta al abandono del Estado, y por una probada capacidad de autogestión y autorregulación, que le ha merecido reconocimiento internacional a organizaciones como la Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare (ATCC), la

²² Plataforma MinAmbiente: <https://archivo.minambiente.gov.co/index.php/gestion-integral-del-recurso-hidrico/gobernanza-del-agua#:~:text=Para%20el%20Instituto%20de%20Estudios,diferentes%20actores%20sociales%20en%20las>

Asociación Campesina del Valle del Río Cimitarra (ACVC), la Federación Agrominera del sur de Bolívar (Fedeagromisbol) y el Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio (PDPMM).

Estas organizaciones, ante la necesidad de regular el uso de los recursos naturales, han implementado formas de regulación consuetudinarias, entre las que se destaca el proceso denominado “la línea amarilla”, liderado por la ACVC, y el apoyo de otras organizaciones campesinas, que desde el año de 1993 han logrado la protección de 70.000 hectáreas de bosque ubicadas al sur de la serranía de San Lucas, entre los municipios de San Pablo (Bolívar), Cantagallo (Bolívar) y Yondó (Antioquía), área que se caracteriza por su riqueza en materia de biodiversidad (Rincón, 2019) .

El nombre de línea amarilla no es fortuito, se refiere a la forma como estos campesinos delimitaron el área a proteger, con un mecanismo sencillo y efectivo: pintaron de color amarillo los troncos de los árboles que se encontraban en el perímetro de esta área, en la cual no se admitían usos distintos al de la protección del bosque, la investigación y el disfrute estético y espiritual; de esta forma sencilla hicieron un cierre de la frontera agropecuaria, ordenaron su estructura ecológica principal y garantizaron la oferta de servicios ambientales para su territorio.

Esta forma consuetudinaria de ordenamiento ambiental no está libre de riesgos, aunque parezca paradójico, con la salida de la guerrilla de las FARC del territorio, la zona se ha convertido en un atractivo para múltiples grupos legales e ilegales que constantemente desafían, mediante la fuerza y el terror, este orden social establecido por las comunidades. Pero pesar de esto, la línea amarilla sigue siendo una evidencia de la experiencia y capacidad de las comunidades de este territorio de llevar a cabo procesos de este tipo.

Como este proceso, son varios los que hay en la serranía de San Lucas y la llanura aluvial del río Magdalena en el sur de Bolívar, cada una de ellos con las particularidades que le imprime su historia, la cultura y hábitat. Estos elementos son los que hacen que las formas de gobernanza ambiental y del agua no obedezcan a una fórmula única, sino que se manifiesten de forma heterogénea. Para la muestra, los siguientes procesos.

El primero, se refiere al desarrollado por las comunidades de pescadores de la ciénaga de Simití que, en su labor de controlar el uso de las artes de pesca no permitidas por su impacto ambiental en la sostenibilidad del recurso pesquero, han realizado labores de concientización y acuerdos de conservación del recurso pesquero a partir del respeto de las tallas mínimas de pesca por especie, el control social sobre el uso de las artes de pesca ilícitas, el establecimiento de vedas, el ordenamiento territorial ambiental respecto a las áreas de conservación del recurso pesquero, la gestión de incentivos económicos para la población de pescadores artesanales, y la restauración y conservación de los bosques de galería de los humedales.

El segundo proceso para mencionar, de naturaleza campesina, es el de la Asociación de Caficultores y Productores Agropecuarios de Santa Rosa del sur de Bolívar (ASOCAFE), con asiento en el corregimiento Fátima, parte alta de la serranía de San Lucas, quienes trascienden el marco de su actividad productiva y adelantan procesos de conservación de los bosques de galería de las quebradas que recorren su territorio. Mediante acuerdos de conservación comunitarios, realizan labores de restauración de ecosistemas degradados y adelantan labores de ordenamiento productivo y ambiental de su territorio, además de contribuir con el establecimiento de una cultura cafetera basada en la producción de cafés especiales con responsabilidad ambiental.

Estos son solo dos ejemplos de los muchos procesos de gobernanza ambiental adelantados por las comunidades de la serranía de San Lucas, que vienen luchando por su reconocimiento. Esta capacidad instalada en materia de protección y gobernanza ambiental es la que consideramos debe entrar en diálogo con las instituciones, la política pública y las acciones gubernamentales, para que esta sea una relación ganadora, basada en la construcción de confianza y en la construcción de sociedad y Estado. Esto, sobre todo, en la coyuntura actual, que está determinada por el proceso de formulación, concertación y constitución de un área protegida en la serranía de San Lucas, adelantando por la Unidad Administrativa Especial de Parques Nacionales Naturales (UAESPNN).

Si lo anterior quiere hacerse sostenible en el tiempo y en el espacio, requiere gozar de unos altos niveles de legitimidad entre las comunidades y organizaciones sociales de la serranía de San Lucas, lo cual pasa por el reconocimiento de sus formas de gobernanza y su interrelación e interlocución con las formas de gobierno estatales. Al respecto, la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN) nos ofrece unos lineamientos que pueden servir como insumo para este propósito, los cuales fueron compilados por Borrini-Feyerabén (Borrini-Feyerabend et al., 2014), y que nos permitimos presentar para consideración del lector, en la siguiente tabla:

PRINCIPIOS	CONSIDERACIONES
Legitimidad y voz	Establecer y mantener instituciones de gobernanza que tengan amplia aceptación por parte de la sociedad y que además sean apreciadas. • Que puedan ser representados y que puedan tener voz en la asesoría y/o toma de decisiones. • Estimular el compromiso activo de los actores sociales de las áreas protegidas, defendiendo la diversidad y la equidad de género. • Ampliar el apoyo especial a grupos vulnerables tales como pueblos indígenas, mujeres y jóvenes. • Mantener un diálogo activo y buscar consensos para lograr soluciones que respondan, al menos en parte, a las preocupaciones y los intereses de todos. • Promover el respeto mutuo entre los titulares de derechos e interesados. • Hacer honor a las normas acordadas, las cuales son respetadas porque son propiedad de la gente y no solamente por miedo ante la represión y el castigo. • Entregar, lo más posible, la autoridad y la responsabilidad de la gestión a las instituciones capaces con mayor cercanía a los recursos naturales (subsidiaridad).
Dirección	• Desarrollar y seguir una visión estratégica congruente e inspiradora (perspectiva amplia, de largo plazo) para las áreas protegidas y sus objetivos de conservación, fundamentada en valores acordados y en el reconocimiento de las complejidades ecológicas, históricas, sociales y culturales singulares de cada contexto. • Garantizar que la práctica de la gobernanza y de la gestión de las áreas protegidas sea congruente con los valores acordados. • Garantizar que la práctica de la gobernanza y de la gestión de las áreas protegidas sea compatible y esté bien coordinada con los planes y las políticas de otros niveles y sectores dentro del paisaje terrestre/marino más amplio, y que sea respetuosa de las obligaciones nacionales e internacionales (incluyendo el PoWPA del CDB). • Brindar orientaciones políticas claras sobre los principales asuntos de interés del área protegida, en particular sobre asuntos controversiales (ej., prioridades de conservación, relaciones con intereses comerciales e industrias extractivas) y garantizar que sean congruentes con las asignaciones presupuestales y la práctica de la gestión. • Evaluar y orientar el progreso sobre la base del monitoreo regular de resultados y un enfoque consciente de gestión adaptativa. • Favorecer el surgimiento de líderes que generen nuevas ideas y permitan/promuevan cuidadosamente el ensayo de innovaciones, incluyendo innovaciones en la gobernanza y la gestión para las áreas protegidas.

Desempeño	• Lograr la conservación y otros objetivos según lo planeado y monitorizado, entre otras por medio de evaluación continua de la eficacia de la gestión. • Promover una cultura del aprendizaje sobre las políticas y la práctica de la gobernanza de áreas protegidas utilizando mecanismos, herramientas y relaciones que promuevan el aprendizaje mutuo y la fertilización cruzada de las experiencias. • Comprometerse con la defensa de las áreas protegidas y la comunicación en su favor. • Responder a las necesidades de los titulares de derechos y de los interesados, por ejemplo, ofreciendo respuestas eficaces y a tiempo frente a inquietudes y solicitudes razonables de cambios en prácticas de gobernanza y de gestión. • Garantizar que los funcionarios de las áreas protegidas, los titulares de derechos y los interesados, según corresponda, tengan las capacidades necesarias para asumir los roles y las responsabilidades de gestión y que esas capacidades sean usadas eficazmente. • Hacer un uso eficiente de los recursos financieros y promover la sostenibilidad financiera. • Promover la sostenibilidad y la resiliencia social, esto es, la habilidad para manejar los riesgos, sobreponerse a las crisis inevitables y resurgir fortalecidos de las experiencias
Responsabilidad y rendición de cuentas	• Garantizar la transparencia, asegurándose de que los titulares de derechos y los interesados tengan acceso oportuno a la información sobre: lo que está en juego en la toma de decisiones. • Garantizar que los roles para las áreas protegidas sean claros y adecuadamente compartidos, así como las líneas de responsabilidad y la rendición de informes/respuestas.. • Evaluar el desempeño del área protegida, de quienes toman las decisiones y de los funcionarios, vinculando calidad de los resultados con recompensas y sanciones concretas y adecuadas. • Establecer vías de comunicación (ej. sitios web) donde estén accesibles informes y registros sobre el desempeño de las áreas protegidas. • Estimular retroalimentación de grupos de la sociedad civil y de los medios frente al desempeño. • Garantizar que una o más instituciones públicas (ej. Defensoría del Pueblo, comisión de derechos humanos, agencia de auditoría) tengan la autoridad y la capacidad para supervisar y cuestionar la acción de los organismos de gobierno y de los funcionarios de las áreas protegidas.

Justicia y derechos	• Luchar por la distribución equitativa de los costos y de los beneficios resultantes del establecimiento y de la gestión de las áreas protegidas y para que haya justicia en la toma de las decisiones pertinentes. • Garantizar que el sustento de las personas vulnerables no se vea afectado adversamente por las áreas protegidas; que las áreas protegidas no creen o agraven la pobreza o fenómenos migratorios socialmente disruptivos; y que los costos de las áreas protegidas—especialmente cuando se cargan a las personas vulnerables—no pasen sin compensación adecuada. • Garantizar que la conservación se lleve con decencia y dignidad, sin humillar o hacer daño a las personas. • Manejar con justicia a los funcionarios y a los empleados temporales de las áreas protegidas. • Hacer cumplir las leyes y los reglamentos de forma imparcial, de manera consistente a través del tiempo, sin discriminación y con el derecho de apelar (estado de derecho). • Tomar pasos concretos para respetar los derechos sustantivos (legales o consuetudinarios, colectivos o individuales) sobre la tierra, el agua y los recursos naturales relacionados con las áreas protegidas, y para reparar violaciones pasadas de los derechos. • Tomar medidas concretas para respetar derechos procedimentales sobre asuntos de las áreas protegidas incluyendo: Información y consultas adecuadas a los titulares de los derechos e interesados; prácticas justas de manejo de conflictos; y acceso a la justicia no discriminatoria. • Respetar los derechos humanos, incluyendo los derechos individuales y colectivos y la equidad de género. • Respetar los derechos de los pueblos indígenas, según la Declaración de los Derechos de los Pueblos Indígenas de las Naciones Unidas. • Garantizar estrictamente el consentimiento libre, previo e informado de los pueblos indígenas para cualquier propuesta de reasentamiento relacionada con las áreas protegidas. • Promover el compromiso activo de titulares de derechos e interesados, al establecer y gobernar las áreas protegidas.
----------------------------	---

Conclusiones

Las condiciones de aislamiento y abandono estatal a las que estuvo sometida la serranía de San Lucas han sido superadas gracias a la pujanza de sus pobladores, lo que posibilitó el desarrollo de micro órdenes sociales que han permitido establecer unos sistemas de gobernanza que regulan tanto la vida cívica de las comunidades, como sus relaciones con la naturaleza. Estos sistemas, al tenor de las definiciones más progresistas, se homologan a la definición de gobernanza. Esta capacidad instalada, lejos de ser un obstáculo, le permitiría al Estado, sobre todo en el marco del proceso de la declaratoria de un área protegida en la serranía de San Lucas, construir un modelo sólido de gobernanza para la gestión integral de la biodiversidad y sus servicios ecosistémicos. Sin embargo, esto es posible, siempre y cuando el Estado reconozca estas formas, se interrelacione e interlocute con ellas en el marco de unos principios que propicien una relación simbiótica y sinérgica, en las que las partes involucradas sientan que están en un gana-gana, y en las que se renuncie a toda pretensión de cooptarlas o someterlas autoritariamente a las categorías y sistemas de ordenamiento

ambiental estatal (POMCAS, EOT, Planes de Manejo, etc.), a través de instrumentos que son válidos, pero que resultan de mayor provecho desde la perspectiva de un uso alternativo del derecho. Lo anterior permitiría construir confianza, tener un mayor control sobre la biodiversidad y los servicios ecosistémicos, y suscribir un nuevo contrato social entre la periferia y el centro.

Referencias

- Borrini-Feyerabend, G., Dudley, N., Jaeger, T., Lassen, B., Pathak Broome, N., Philips, A. y Sandwith, T. (2014). *Gobernanza de áreas protegidas. De la comprensión a la acción*. Gland UICN.
- Graham, J., Amos, B. y Plumptre, T. (2003). *Governance principles for protected areas in the 21st Century*. The Institute On Governance [IOG]. https://www.files.ethz.ch/isn/122197/pa_governance2.pdf
- Launay, C. (2005). La gobernanza: Estado, ciudadanía y renovación de lo político. *Revista Controversia*, (185), 92-105.
- Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible. (2019). *Herramientas para la conservación de la biodiversidad en municipios*, 1. ESAP.
- Ministerio de Ambiente Y Desarrollo Sostenible. (2020). *Minambiente*. <http://www.minambiente.gov.co/index.php/component/content/article/1957-gobernanza-delagua>
- Pamplona, F. (2000). Legitimidad, Dominación y Racionalidad en Max Weber. *Economía y Sociedad*, (8). <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5900558.pdf>
- Rincón, R. (2019). *La línea amarilla: defendiendo la naturaleza colombiana*. <https://www.prensarural.org/spip/spip.php?article24239>
- Weber, M. (2002). *Economía y Sociedad*. Fondo de Cultura Económica.

CAPÍTULO 3

RADIO COMUNITARIA Y MEDIO AMBIENTE EN EL SUR DE BOLÍVAR. VÍNCULOS E INTERACCIONES



Por: Orley Reinaldo Durán Gutiérrez

Comunicador social periodista, MA. Comunicación (Universidad del Norte, Barranquilla), y PhD en Comunicación (Universidad Nacional de la Plata, Argentina). Director de Proyectos de la Asociación Red de Emisoras Comunitarias del Magdalena Medio. Estratega de la comunicación para el cambio social, activista y experto en radio comunitaria. Asesor y profesor universitario. Investigador del campo de la comunicación para el cambio social con varias publicaciones.

INTRODUCCIÓN

El presente documento reflexiona sobre el papel de las radios comunitarias del sur Bolívar en la protección y conservación ambiental; se busca caracterizar cuáles son las condiciones que permiten llevar a cabo un ejercicio eficaz de comunicación

con enfoque ambiental. Para ello, en primer lugar, se exploran los problemas que ha suscitado esta relación entre comunicación y ambiente, formulando algunas reflexiones en torno al contexto en el que emerge esta dupla. En segundo lugar, se presentan algunas formulaciones teóricas sobre el deber ser de tal relación, recalcando particularmente en la importancia de considerar las experiencias comunitarias. En tercer lugar, se presenta una serie de hallazgos derivados tanto de consulta de documentos como de una entrevista colectiva con radialistas de las emisoras comunitarias del sur de Bolívar; por medio de estos se presenta un breve contexto ambiental de esta región y las acciones que desde la radio comunitaria se han emprendido para su conservación. Finalmente, en cuarto lugar, se analiza el estado actual de la relación entre comunicación y ambiente en la experiencia de las emisoras a partir de lo explorado previamente. Con ello, se formulan algunas consideraciones finales con las que se concluye el documento.

EL PROBLEMA EN LA RELACIÓN COMUNICACIÓN - PROTECCIÓN DEL AMBIENTE

La discusión sobre los riesgos ambientales a los que se enfrentan diferentes regiones a lo largo del planeta han tomado un lugar cada vez más importante en diferentes instancias de la vida en sociedad. Los gobiernos mundiales y las organizaciones multilaterales advierten con frecuencia sobre el tipo de acciones que resultan imprescindibles para resarcir el impacto ambiental. Las agendas asociadas a los objetivos de desarrollo sostenible, con proyección al año 2030, invitan a los diferentes sectores de la sociedad a adoptar con urgencia estrategias centradas en la protección del agua, de la vida submarina, de los ecosistemas y también de la vida humana. Instituciones del Estado, actores del sector económico, diferentes disciplinas de la academia, organizaciones sociales sin ánimo de lucro y medios de comunicación han adoptado posturas cada vez más comprometidas con la conservación del ambiente.

En consecuencia, la percepción sobre los riesgos ambientales ha tenido mayor alcance en los diferentes lugares de la escala planetaria. Desde la década de 1970 se ha divulgado el impacto ambiental que, según indican los representantes de distintas áreas científicas, se acelera como producto de la acción humana sobre el planeta y sus ecosistemas. En la actualidad, se puede afirmar que la percepción del riesgo ambiental es asumida como una representación colectiva que depende tanto de la experiencia como de los discursos globales, pues cada persona en el mundo sabe de los problemas ambientales particulares de su territorio, como también de la forma en que la vida en diferentes regiones del planeta se ve amenazada en situaciones que se parecen y en que coinciden las unas con las otras (Teso, 2020).

El problema ambiental ha alcanzado tal protagonismo en la agenda pública, no solo por el riesgo efectivo que representa, sino también a causa de una percepción

generalizada, que se ha hecho manifiesta en las instancias en que circulan los marcos de referencia para su comprensión. Se entendería entonces que los medios de comunicación han cobrado un papel de protagonismo, en cuanto a sus atributos de difusión adquiridos, para convertir el problema o riesgo ambiental en un fenómeno de interés global. Sin embargo, esta es una realidad que no debe entenderse de forma lineal, pues la comunicación o el periodismo sobre el riesgo ambiental aún hoy presenta dificultades y particularidades que no pueden perderse de vista.

Ya desde inicios de la década de 1990 se advertía que una de las primeras dificultades en esta relación estaba asociada al hecho de que debía ampliarse la concepción del conflicto sobre la que se centraba parte de la comunicación. Ya no se trataba, pues, de comunicar sobre el conflicto entre las personas, sino que ahora debía incluirse en la agenda el conflicto entre la gente y la naturaleza (Kunst y Witlox, 1993). Esto supuso, entonces, ajustar el tipo de representaciones sobre el conflicto y sobre la responsabilidad que debiera adoptar cada persona en la sociedad para resarcir el daño ambiental que ya estaba hecho. La comunicación, en este sentido, entró en un escenario aun más complejo, pues el conflicto existente entre la gente y la naturaleza es también el conflicto entre la gente y la gente que afecta en mayor medida la naturaleza.

Puede ser que por tal complejidad este tipo de discusiones o de agendas no haya tenido aún tanta cabida en los medios de comunicación. Algunos estudios así parecen indicarlo (Teso et al. 2019; Teso, 2020), pues ha sido más común que la difusión de problemas ambientales, como el caso particular del cambio climático, se haya asumido principalmente desde las instancias políticas o científicas de la sociedad y no necesariamente desde los medios de comunicación. Igualmente, lo anterior queda reflejado en la volatilidad que caracteriza las agendas ambientales en los espacios comunicativos, pues ante la emergencia de coyunturas (políticas, militares, económicas o de otra naturaleza), el problema ambiental tiende a quedar relegado. Este es un problema que por ser permanente puede ser atendido y retomado en cualquier otro momento.

Retomando el carácter del problema ambiental como un conflicto que es también entre gentes, otra de las dificultades de su comunicación en los medios tiene que ver con las restricciones de tipo político y económico. Al respecto, es necesario resaltar de forma particular el caso de los países del Sur Global en el que los intereses de empresas multinacionales actúan como fuerzas coercitivas y de distorsión en la comunicación de muchos de los problemas ambientales como cuota para el sostenimiento del ‘mercado global’ (Fortunato y Almeida, 2017). Se tergiversa el enfoque comunicativo según los intereses de estos actores, orientando el problema ambiental hacia el lugar de la elaboración de noticias que desvíen la atención sobre los verdaderos riesgos, o hacia la restricción de un proyecto comunicativo con un verdadero enfoque de conservación ambiental.

Así, mientras los grandes medios de comunicación hacen de los problemas ambientales un espectáculo noticioso, maximizando sus ganancias con el cubrimiento de catástrofes -o mientras se dedican a impulsar meras campañas de reciclaje y cuidado del agua- muchas personas se enfrentan en el día a día a los impactos ambientales generados por las dinámicas de la industria y del consumo (Muñoz y Sotelo, 2011). Las inundaciones, los problemas de contaminación, la pérdida en los ecosistemas y demás consecuencias que afectan a millones de personas en el mundo se asumen desde la comunicación masiva como una noticia más y no como un problema cuya solución está mediada, en parte, por la capacidad de reflexión que, entre otras, los medios de comunicación puedan generar. Por lo tanto, importa revisar precisamente la posibilidad de que sean otras voces las que se encarguen de comunicar el problema ambiental como un problema vivido. Para lo cual, las experiencias lideradas por pobladores de zonas con altos índices de afectación climática, de contaminación o de pérdida de fauna y flora pueden constituir una transformación simbólica y cultural en torno a la comunicación. Una transformación que, como sugieren Fortunato y Almeida (2017), esté a la altura de los cambios que está sufriendo el ambiente, y que responda con efectividad a las necesidades que ello implica, como lo son proyectos radiales integrativos de una política orientada a la conservación ambiental.

CONSIDERACIONES PARA UNA BUENA COMUNICACIÓN CON ENFOQUE AMBIENTAL

Para pensar en una comunicación con enfoque ambiental es necesario reconocernos como parte integrativa de un todo. Muchas veces tiende a asociarse ‘el ambiente’ como ‘la naturaleza’ y, a su vez, ‘la naturaleza’ como aquello que es distinto a lo humano. Se cree entonces, en la misma medida, que conservar el ambiente (o ‘la naturaleza’) es conservar lo que es externo a las personas, a pesar de que sabemos que existe una dependencia particular, según estos términos, entre lo natural y lo humano. Por tanto, asumirnos íntegramente como un todo implica reconocer con mayor facilidad que el cuidado de lo humano es también una preocupación por lo ambiental, y, viceversa, el cuidado de lo ambiental es también una preocupación por lo humano (Leal, 2002). Y es justamente en este sentido que debe entenderse que comunicar ‘lo ambiental’ implica, en consecuencia, comunicar aquellas dimensiones sociales, políticas, económicas y culturales de la vida humana que se manifiestan en el ambiente.

De modo que un ejercicio de comunicación con enfoque ambiental tiene que fundamentarse en un proceso de comunicación integral que reconozca también la importancia de inmiscuirse en las dimensiones políticas, sociales y económicas en los territorios de incidencia (Libaert, 2012). No puede pensarse, entonces, la comunicación con enfoque ambiental de forma segmentada. Se caería en una suerte de reduccionismo si, por ejemplo, una estrategia comunicativa atendiera los

problemas de conservación del agua con campañas por el uso responsable en las casas y no con denuncias sobre el problema de su contaminación por el mercurio vertido por la extracción minera. La comunicación con enfoque ambiental supone superar las estrategias que atienden de forma parcial los riesgos ambientales, limitándose a campañas informativas o a meras propagandas, o prestando atención a solo una parte del todo que comprende el problema. Implica, por tanto, diseñar una estrategia comunicativa que tenga la capacidad de hacer del problema ambiental un problema de interés social; algunas consideraciones se vienen formulando desde el siglo pasado en el que la comunicación empezó a preocuparse por los problemas ambientales.

En el caso particular de las radios comunitarias, el problema ambiental debe adaptarse desde una sección periodística específica que esté orientada en todas sus funciones a estructurarlo editorialmente. Esto también supone el necesario compromiso de los comunicadores populares que se encargarán de cumplir con las funciones relativas al enfoque ambiental. Es también importante que tengan la capacidad de lidiar o hacer frente a los eventuales conflictos que puedan surgir en relación con los intereses económicos o sectoriales a los que se encuentre relacionado el medio. Además, deben contar con la capacidad de comunicar desde un lenguaje compartido con la audiencia, tratándose en este caso de la opción de comunicar problemas ambientales que resulten ser de su atención e interés particular (Kunst y Witlox, 1993).

En torno a esta última consideración, debe tenerse en cuenta que la comunicación con enfoque ambiental debe ir más allá de los aspectos puramente técnicos o científicos. El acercamiento que se procura con la audiencia debiera darse en términos mucho más cotidianos, haciendo gala de lenguaje y de los estilos que impactan realmente a las comunidades, y que las motivan a movilizarse por la defensa y protección del ambiente. Esto, por supuesto, no implica que deba anularse la racionalidad técnica que suscriben los problemas de esta naturaleza, pues también allí están implícitas las soluciones que deben buscarse de cara a su conservación. Pero lo que debe buscarse de manera equilibrada es la sensibilidad de las comunidades para que pongan en función de la defensa del territorio y del ambiente su capacidad de agencia.

En este punto es crucial advertir sobre una de las principales problemáticas que desde la literatura se ha planteado al respecto. Para que un discurso ambiental en los medios de comunicación tenga mayor credibilidad, particularmente en los de carácter comunitario, es imprescindible que se supere el enfoque puramente informativo (o propagandístico) con el que suele cubrirse el problema ambiental. Como refiere Libaert (2012), la credibilidad de un proyecto de comunicación ambiental no se resuelve con menciones esporádicas o coyunturales de un problema, ni tampoco bajo una lógica publicitaria en la que se multiplican las menciones al respecto.

En cambio, sugiere el autor, es más probable que la credibilidad sea mayor cuando se tiene una comprensión profunda del sentido de la comunicación y de sus modos de

acción. Lo que sugiere, en clave de la radio, transformar la estrategia comunicativa hacia una propuesta que integre el problema ambiental como un proyecto, en vez de abordarlo como una franja publicitaria. De esta forma, se abre la oportunidad a una radio que renueve constantemente sus discusiones y sus discursos sobre ambiente y desarrollo sostenible, lo cual deviene necesariamente de un ejercicio de intercambio y escucha, es decir, de un proceso participativo de la multiplicidad de voces que tienen algo por decir al respeto.

Este giro en la comunicación le otorga, en este caso, una comprensión distinta de sentido al ejercicio radial, pues motiva lo comunicativo como una opción de encuentro y no como un dispositivo informativo. Se abre la experiencia a los ‘profanos’, símil que utiliza Libaert (2012) para referirse a la gente del común que poco o nada tiene que ver con medios de comunicación, pero que puede aportar mucho en materia de conservación del ambiente. Además, se asume esta experiencia como la posibilidad de relegitimar los procesos comunicativos, pues la participación se fundamenta en el consenso y en el reconocimiento, pero también como la posibilidad de exponerse democráticamente al conflicto, ya que la disposición a la multiplicidad lo es también a la diferencia.

La comunicación con enfoque ambiental es entendida desde la participación que conduce al reconocimiento de experiencias, apuestas, conocimientos y problemáticas del cotidiano de comunidades locales con quienes se puede llevar a cabo procesos efectivos de transformación de conductas o fenómenos que agudizan los riesgos ambientales. Al visibilizar los impactos que los pobladores, las empresas y demás actores generan en el ambiente se abre la puerta al diálogo y a la concertación para trabajar bajo propósitos comunes (Muñoz y Sotelo, 2011). Lo anterior requiere, como se ha mencionado, de un cambio en la comprensión del sentido de lo comunicativo como algo mucho más amplio y mucho más profundo que la simple emisión de información.

Por lo mismo, se diferencia de las agendas mediáticas de los grandes medios corporativos que utilizan el problema ambiental como espectáculo informativo, muy desde la lógica del marketing social. O se diferencia también de las prácticas de comunicación utilizadas por entidades públicas o privadas, quienes, bajo las banderas de la responsabilidad social empresarial, limitan sus acciones al diseño de campañas que equilibren sus niveles de producción con los del impacto ambiental generado. La comunicación centrada en la participación y generada desde las comunidades busca, en cambio, la movilización y el cambio social (Muñoz y Sotelo, 2011), y hace de un proyecto comunicativo una estrategia permanente e integral de agencia para, en este caso, la protección y conservación del ambiente.

BREVE CONTEXTO AMBIENTAL DEL SUR DE BOLÍVAR

El sur de Bolívar es una región histórica del departamento de Bolívar, en Colombia, que ha estado marcada por diferentes dimensiones del conflicto. Los grupos armados

ilegales han encontrado allí una zona en la cual llevar a cabo sus operaciones y control territorial. La guerra ha sido alentada por terceros que han buscado acaparar extensas áreas de tierra para la producción agroindustrial y la ganadería. Además, los actores armados se han financiado de la minería ilegal y de los cultivos ilícitos en el departamento. Lamentablemente, el sur de Bolívar ha sido el teatro de tristes operaciones de guerra contra la población dejando una huella de sangre imborrable y que pervive en el recuerdo de sus pobladores.

A todo esto, se suman los conflictos de tipo ambiental, algunos directamente relacionados con los actores armados ilegales y otros relacionados con la forma en que se ha ordenado el territorio (formal e informalmente) para la producción de materia prima y para la subsistencia de sus habitantes. Los cuerpos de agua son característicos de esta zona del país y del departamento por la presencia de ciénagas que se alimentan del Río Magdalena, mismo que delimita todo el oriente del departamento de Bolívar. También son características de su ambiente la flora y la fauna, tanto de las ciénagas como de las zonas selváticas que se corresponden con la Serranía de San Lucas, ubicada en la cordillera Central.

Estas zonas representativas del sur de Bolívar se encuentran en mayor o menor medida amenazadas por riesgos ambientales, algunos de los cuales se mencionan brevemente para comprender la dimensión de la problemática a la que se enfrentan las comunidades en los territorios y sobre las cuales pueden contribuir los diferentes espacios radiales.

El agua, para los pobladores del sur de Bolívar, además de ser reconocida como un cuerpo articulador y estabilizador de los diferentes ecosistemas que allí convergen, constituye la fuente de las relaciones que entre ellos se tejen por ser un recurso fundamental para la reproducción ampliada de la vida (Cadavid, 2020). El agua es el sustento material para el desarrollo de actividades de aprovisionamiento y disposición del recurso. También se convierte en un referente en la construcción de una identidad asociada a la cultura anfibia, pues allí suele generarse el encuentro de mujeres que organizan sus espacios en torno a las labores de cuidado; también los pescadores asumen los cuerpos de agua como la fuente de su subsistencia e, incluso, los niños y las familiares se encuentran en espacios de recreación en las ciénagas los caños y las quebradas.

Lastimosamente los cuerpos de agua de esta zona del departamento se encuentran expuestos a una serie de riesgos que derivan principalmente de la falta de manejo y ordenamiento de la cuenca hidrográfica en el sur de Bolívar; su fauna y su flora han entrado en situación de deterioro, entre otras, por la poca planificación en la pesca, principalmente en el caso de la Ciénaga de Simití, en donde hasta hace poco el uso del trasmallo se había convertido en una práctica muy particular de pesca, además legítima, entre los pobladores.

Pero la minería también ha generado graves afectaciones a las fuentes hídricas contaminándolas de mercurio, con lo cual se disminuye la calidad del agua y se

pone en riesgo su aprovechamiento por los pobladores. La minería es una práctica tradicional en el territorio de la cual se tienen registros desde el siglo XVIII, pero es una actividad económica que no se ha tecnificado para alcanzar un grado de calidad suficiente en relación con la conservación del ambiente. Además, como se hizo referencia, por ser una práctica de la que se favorecen principalmente los grupos armados ilegales, las autoridades correspondientes no han logrado desarrollar una capacidad de control al respecto que minimice o desaparezca los riesgos a los que la minería expone al ambiente.

Por otro lado, la deforestación se ha convertido en una amenaza para la Serranía de San Lucas; particularmente, como práctica tradicional, la extracción de madera por el Río Magdalena se ha convertido en uno de los focos de la economía en el territorio, agudizando cada vez más las condiciones en que se reproduce la fauna y la flora en el sur de Bolívar. De las 65 millones de hectáreas definidas como zonas de reserva forestal, se calcula que durante la primera década del siglo XXI se extrajeron por lo menos 13 millones (Viloria, 2009). De todo ello desprende el problema de protección ambiental y de las especies que habitan estas zonas selváticas y que hoy por hoy reclaman algunas voces, entre ellas las de las radios comunitarias del sur de Bolívar, quienes también abogan por la defensa de los manatíes en la Ciénaga de Simití ante la amenaza de su desaparición.

¿CUÁL HA SIDO EL PAPEL DE LAS RADIOS COMUNITARIAS EN EL SUR DE BOLÍVAR FRENTE A LA PROTECCIÓN Y CONSERVACIÓN DEL AMBIENTE?

Las radios comunitarias del sur de Bolívar se caracterizan por su sensibilidad en torno a diferentes fenómenos y problemáticas que afectan la vida de las comunidades en el territorio. Sensibilidad que está impresa en las prácticas informativas y comunicativas que han logrado establecer algunas de ellas han podido ser mucho más específicas en lo que respecta al enfoque de protección ambiental que suscita esta discusión. Para reconocer cómo estas radios interactúan y se han apropiado de las discusiones ambientales, se adelantó una entrevista colectiva con los representantes de tres emisoras del sur de Bolívar. Del municipio de Simití se conversó con integrantes de la emisora Simití Original Estéreo; del municipio de Morales se contó con la participación de un integrante de la emisora San Sebastián Estéreo; y del municipio de Santa Rosa participó la emisora Santa Rosa Estéreo.

En términos generales se puede establecer una intención por apropiarse del discurso de protección ambiental en cada una de las emisoras. Al respecto, por ejemplo, se hace alusión, desde Simití Original Estéreo, que durante casi tres décadas, desde 1995, se ha estado muy pendiente de temas ambientales, particularmente de lo que tiene que ver con la protección de la Ciénaga de Simití. Menciona Libardo Pérez, su

director, que se han ejecutado diferentes campañas de corte ambiental enfocadas a la protección de los manatíes en la Ciénaga para preservar su vida, pues por diferentes fuentes de contaminación o impacto ambiental (minería, desechos y pesca) hubo un momento en el que la vida de estos herbívoros se vio amenazada en el territorio.

También mencionaron su participación en las campañas que buscaron promover la pesca responsable; de forma particular denunciaron lo que fuera el uso del trasmallo, una red de pesca de dimensiones enormes que atrapa peces y animales acuáticos sin discriminación. Como consecuencia, eran extraídas del fondo de la Ciénaga especies que no son propias del consumo humano, pero que, una vez por fuera del agua, no podían ser devueltas en tanto en la mayoría de los casos quedaban sin vida.

Por su parte, Jesús Rodríguez director de San Sebastián Estéreo, hizo alusión a las campañas de reforestación que impulsaron desde la emisora en el municipio de Morales, esto como contribución ante los procesos de deforestación que afectan los complejos selváticos que se desprenden de la Serranía de San Lucas. Tales campañas de reforestación se han dado con el propósito de contener las formas de degradación ambiental derivadas de la extracción de madera de aquellas que han sido reconocidas como zonas de reserva forestal por la legislación colombiana.

Sin embargo, se evidencia en todos los casos que estos son proyectos o campañas aisladas, en las que cada emisora contribuye según las necesidades y las posibilidades del momento. Al respecto es importante mencionar que una situación que ha dificultado la ejecución de propuestas semejantes tiene que ver con la permanencia de grupos armados al margen de la ley, quienes financian sus proyectos armados de economías como la de la minería ilegal. Por lo anterior, emprender campañas de carácter ambiental implica un riesgo al que muy pocos comunicadores quisieran enfrentarse, particularmente en un contexto como el colombiano en el que los ataques a la población civil parecen venir en aumento.

En consecuencia, se consultó con los comunicadores sobre momentos o acciones puntuales en los que cada emisora ha contribuido efectivamente en la protección del ambiente. En este punto se hizo mucho más evidente que su preocupación por los problemas de esta naturaleza se manifiesta especialmente en situaciones o coyunturas que ameriten de su participación, o en las que crean que efectivamente pueden generar algún tipo de contribución.

Por lo mismo, resulta natural que sean muchas las referencias a este tipo de situaciones en las que los comunicadores manifiesten alguna intervención puntual que haya sido positiva. Por ejemplo, mencionó Jesús, de San Sebastián Estéreo, la campaña por la siembra de árboles o los programas en los que, desde la emisora, se explica la importancia del cuidado de la ciénaga con una serie de recomendaciones para los pescadores. Con estas se les invita a recuperar la ciénaga por medio de la siembra de especies y compromete a los pescadores a no utilizar el trasmallo; asimismo, se ha

logrado, junto con los pescadores de la zona, diseñar un plan de pesca en el que las familias se turnan en días para garantizar la no sobreexplotación de peces.

Por su parte, los integrantes de la emisora de Simití se refirieron a diferentes momentos en que las comunidades lograron una interlocución con y desde la emisora para promover campañas que también se inscriben en las estrategias de conservación de los manatíes o en la denuncia de diferentes situaciones de riesgo ambiental, generadas por acción de las empresas multinacionales o de los mismos pobladores del territorio. En general, su respuesta conduce particularmente al lugar de la apertura de los micrófonos para que de vez en cuando sean las personas del día a día quienes se encarguen de movilizar a la sociedad en defensa del ambiente. De esta forma, reconocen los comunicadores, los programas de la emisora y las denuncias que de allí emanan se convierten en un indicador de las problemáticas que se presentan en torno a la situación ambiental del sur de Bolívar.

Para determinar el impacto que efectivamente las emisoras han logrado en torno a la comunicación ambiental, los entrevistados hicieron alusión a cómo la movilización de diferentes sectores en defensa del ambiente pudo estar relacionada con lo que desde cada emisora se promovió. En Morales, con San Sebastián Estéreo, se reconoce el impacto por la acción emprendida con los pescadores, quienes adoptaron algunas de las recomendaciones expuestas en los programas que impulsaron el reconocimiento por la importancia de los recursos hídricos para el territorio. Por su parte, en Simití, los comunicadores advirtieron del impacto de la emisora a partir del impulso a colectivos que han encontrado un lugar entre sus emisiones para promover y participar en las campañas o en las denuncias que desde allí se movilizan. Es decir, el impacto se ha medido por el poder de convocatoria que en cada caso se ha logrado explorar con algunos de los sectores sociales o de los sujetos directamente interpelados. Otro de los elementos que puede ser indicador del enfoque ambiental de las radios comunitarias en el sur de Bolívar es el de la vinculación con organizaciones de carácter ambiental. Al respecto, Ingrid Urbiñez, de Santa Rosa Estéreo, refirió que desde esta emisora han logrado establecer una suerte de alianza con empresas para facilitarles la emisión de mensajes institucionales para la protección ambiental; además, se han asociado con cooperativas financieras en las que se articulan pequeñas y medianas empresas en el territorio y con quienes han diseñado una serie de estrategias de responsabilidad ambiental.

Por su parte, los comunicadores de Simití Original Estéreo recalcaron la función cumplida con los colectivos que impulsan desde la emisora y con quienes se han asociada en torno a diferentes campañas de protección ambiental. Todo bajo una política de apertura institucional de la radio, para que los diferentes colectivos tengan por lo menos un espacio de media hora a la semana para hablar de la importancia de los procesos ambientales en el territorio. Mientras que desde San Sebastián Estéreo se reconoció que al respecto no hay ningún tipo de asociación, más allá de la gestión que

se hace de apoyo con entidades privadas o públicas en lo que puede denominarse información de servicio.

En todos los casos se advierte que el lugar desde el cual las emisoras abordan los problemas ambientales es desde el autodidactismo. Es decir, estos espacios radiales no han participado de un proceso de capacitación permanente o continuado sobre la relación entre comunicación y ambiente, salvo en el caso de Santa Rosa Estéreo, que hizo parte de un taller relacionado con la problemática. Por lo anterior, no resulta difícil establecer que cualquier brecha que exista entre la experiencia y la teoría puede tener su explicación en las condiciones coyunturales y de urgencia que han movilizado a que estas emisoras adopten una posición de defensa del ambiente, que no corresponde necesariamente con un proyecto comunicativo con enfoque ambiental debidamente estructurado.

ENTONCES... ¿CUÁL ES EL ESTADO DEL ENFOQUE AMBIENTAL EN LAS RADIOS COMUNITARIAS DEL SUR DE BOLÍVAR?

La experiencia de las tres emisoras comunitarias del sur de Bolívar refleja que, en efecto, es cada vez más latente la preocupación por posicionar en el espacio público la problemática ambiental. En particular, hacen referencia a las condiciones ambientales de su territorio, lo que le atribuye un valor considerable, en tanto atiende a experiencias y realidades de comunidades específicas que padecen las consecuencias del desequilibrio ambiental generado por la acción humana.

Como refieren Muñoz y Sotelo (2011), se trata de un enfoque ambiental que reconoce en las historias de vida un potencial para abordar problemas más allá del marketing social al que están acostumbrados muchos medios de comunicación masiva. Por lo cual, estos ejercicios radiales exponen no solo situaciones problemáticas del ambiente, sino ideas, acciones, sentimientos y expectativas que se cruzan y que toman lugar de vez en cuando en estas plataformas comunitarias. No obstante, es importante revisar con ojo crítico lo que puede ser un potencial ejercicio de comunicación con enfoque ambiental para los territorios del sur de Bolívar. Aunque las experiencias recolectadas dan luz sobre lo que es un ejercicio de protección y conservación del ambiente desde la radio, aún existen algunas brechas que pueden y deben ser atendidas para que estos y otros proyectos comunicativos tomen en consideración.

Como lo reconocen todos los radialistas entrevistados, las acciones llevadas a cabo son producto de situaciones coyunturales que convocan a las emisoras a tomar algún tipo de posición respecto de las problemáticas ambientales. Por su cercanía con las comunidades, actúan en defensa del ambiente y promueven campañas o actividades que no son permanentes, pero que contribuyen en la expectativa generada por las comunidades frente a la importancia de los ecosistemas que buscan defender. De manera que estas son acciones que se asumen de forma aislada y que, a pesar

de las buenas intenciones con las que se ejecutan, se caracterizan por una falta de enfoque o de estructura de proyecto que le dé un horizonte de sentido a sus discursos ambientales. Aunque es evidente la sensibilidad de las radios para abordar estas problemáticas, y aunque disponen de los espacios en su programación para difundir los diferentes mensajes, no es clara la política comunicativa que deje por sentado el papel de estos medios de comunicación en el abordaje de temas ambientales. Las acciones realizadas aún no se pueden caracterizar como programas específicos con un enfoque ambiental; más bien, obedecen a situaciones coyunturales y esporádicas con problemas que resultan de gran relevancia para la comunidad en general, pero que corren el riesgo de caer en errores conceptuales o procedimentales.

Estas son campañas que, como se mencionó, funcionan bajo la lógica de la información de servicio, que se diferencia del marketing social particularmente por su enfoque comunitario. Y aunque son acciones dotadas de preocupaciones genuinas por el ambiente, pueden resultar insuficientes ante las posibilidades de una comunicación con enfoque ambiental. Se espera que este tipo de escenarios tenga su propia estrategia de información y comunicación más allá de las diferentes acciones esporádicas; también que construyan toda una agenda ambiental que a lo largo de, por lo menos, un año permita generar ejercicios de opinión y debate para la reflexión ambiental en el territorio.

Resulta difícil caracterizar estas prácticas que realizan las radios comunitarias del sur de Bolívar como un ejercicio de comunicación; de lo que se trata, en cambio, es de un proceso informativo que cumple una función social, en tanto no constituye ni promueve escenarios efectivos y permanentes de encuentro entre las comunidades y los actores interpelados. Es decir, son acciones que, aunque se enmarcan en las preocupaciones por posicionar un debate público, todavía presentan brechas en el cumplimiento de este propósito. Es difícil reconocer allí lo que advierte Libaert (2012) al afirmar que la comunicación ambiental es también una comunicación que interpela lo económico y lo social, pues, aunque se divulgan algunos elementos relacionados, aún la propuesta no es orgánica en el ejercicio mismo de discusión. Lo económico y lo social debe ser considerado con la misma importancia, en tanto las soluciones a los problemas ambientales no son automáticas, ni lineales.

Se corre el riesgo, entonces, de que todo lo que se ha generado en materia de protección ambiental quede supeditado a las voluntades e intereses personales de aquellos radialistas que mayor interés expresan por los temas de esta naturaleza. En la misma dimensión se suscribe la ausencia de procesos de capacitación en materia ambiental, pues la falta de recursos técnicos en el discurso puede también operar en contraposición a los intereses genuinos de protección ambiental, ya que, como se mencionó, pueden promoverse soluciones que resulten técnicamente erradas o socialmente conflictivas.

CONSIDERACIONES FINALES

En la propuesta que han agenciado las emisoras comunitarias del sur de Bolívar se hace evidente la preocupación por mejorar las condiciones ambientales en el territorio. Los radialistas expresan de forma honesta su interés por generar procesos que, desde las emisoras, contribuyan a conservar el ambiente de las ciénagas y del complejo selvático que desprende de la Serranía de San Lucas en la cordillera Central. Sin embargo, la comunicación con enfoque ambiental es un proyecto que involucra mucho más que voluntades individuales. Supone, entre otras, el diseño de una estructura programática de la misma emisora en el que se definan claramente cuáles son las líneas de acción y conservación ambiental que se deben promover. De tal manera que las diferentes acciones no queden supeditadas a los intereses personales que, en el plano de lo comunicativo, puede verse superado generalmente por las circunstancias.

En efecto, se cuenta con una base y con un acumulado de experiencias de gran valor, pues a partir de lo que se ha ejecutado pueden afianzarse prácticas y alianzas que deriven en acciones todavía de mayor impacto. Pero también es necesario que estas prácticas se circunscriban en proyectos mucho más estructurados, con la capacidad de atender fielmente las necesidades de los pobladores y del territorio en materia de conservación ambiental.

Asimismo, es preciso que, en la búsqueda por consolidar un proyecto de comunicación comunitaria desde la radio, se generen cada vez más escenarios de participación que superen la mera coyuntura y que se inscriban en estrategias de diálogo más amplias y, por lo tanto, más democráticas. El papel de la radio comunitaria es precisamente amplificar la voz de las comunidades, pero no en perspectiva informativa, sino en la lógica del debate público.

Lo que hoy han logrado estas tres emisoras como contribución a la protección del ambiente es quizás el primero de muchos pasos en los que ya otras radios han avanzado para consolidar un proyecto comunicativo de esta naturaleza. El interés genuino de sus integrantes, cuyo origen deviene de la experiencia y el contacto con las comunidades, puede ser potenciado en función de desarrollar nuevas habilidades que, de la mano de un proyecto o de una política ambiental en cada emisora, generen el impacto esperado en la defensa del territorio y la conservación de sus ecosistemas.

Referencias

Cadavid, A. (2020). Agua para la vida, agua para la paz. En Mendiwelso-Bendek, Z, Plata, J., Torres, A. *Construcción de paz en Colombia, alianza entre la universidad y la comunidad*. Universidad de Los Andes. (p.36-43)

- Fortunato, I., Almeida, A. (2017). La compleja relación tripartita: ambiente, sociedad y medios de comunicación. *Espacio Abierto*, 26(2), pp. 5-10. <https://www.redalyc.org/journal/122/12252818001/html/>
- Kunst, M., Wiltox, N. (1993). Comunicación y medio ambiente. *Chasqui Revista Latinoamericana de Comunicación*, (46), pp. 83-86.
- Leal, C. (2002). La naturaleza en los estudios sociales. En G. Palacio y A. Ulloa, (Eds.). *Repensando la naturaleza*. Universidad Nacional de Colombia, Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Libaert, T. (2012). *Comunicación y medio ambiente, el pacto imposible*. Editorial UOC
- Muñoz, C. y Sotelo A. (2011). Visiones sobre la comunicación la comunicación desde la tierra. En M.I. Noreña y E. Herrera (Eds.). *Experiencias de comunicación y desarrollo sobre medio ambiente. Estudios de caso e historias de vida en la Región Andina de Colombia*. Alianza interinstitucional.
- Teso, G. (2020). La actividad investigadora realizada en España en torno a la comunicación del medio ambiente, el cambio climático y la sostenibilidad (2007-2018). *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 25(87): 901-931.
- Teso, G., Gaitán, J., Lozano, C., Fernández R., Sánchez, P., Arcila, C., Morales, E., Piñuel, J. y Monge, C. (2019). *Diseño del Observatorio de la Comunicación Mediática del Cambio Climático*. ECODES.
- Viloria, J. (2009). *Economía y conflicto en el cono sur del departamento de Bolívar*. Banco de la República.

CAPÍTULO 4

EL CAMINO METODOLÓGICO



De Olga Torres Duarte, diseñadora. Tomada de la estrategia de divulgación científica

Por AMPARO CADAVID BRINGE

**Profesora e Investigadora de la Comunicación, de la Maestría en Comunicación,
Desarrollo y Cambio Social de la Facultad de Ciencias de la Comunicación, -
Uniminuto**

En este capítulo se presenta la manera como se construyó y se aplicó la metodología con la cual llevamos a cabo la investigación *Agua para la vida, Agua para la Paz*, de la que trata este libro. Comprende el proceso que se inició con la propuesta y el enfoque hechos por el equipo de investigadores de Uniminuto que abordó inicialmente el trabajo, y la manera como esta primera versión se fue complementando en la medida en que iba siendo apropiada y re-diseñada a lo largo de los cuatro años de duración por quienes se fueron integrando al equipo inicial. Este capítulo recoge lo sustancial del proceso con referencia al desarrollo metodológico. Una versión más a fondo de los postulados conceptuales de los cuales se desprende son presentados dentro de los capítulos académicos que se encuentran a lo largo del libro.

PUNTO DE PARTIDA

El objetivo de este estudio fue comprender las relaciones de los pobladores del sur de Bolívar con el agua como articuladora y estabilizadora de los ecosistemas, para derivar de allí aprendizajes orientados a la elaboración de contenidos educativos que alimenten la formación universitaria en el sur de Bolívar, alrededor de tres ejes: (i) Paz Territorial, (ii) Educación y Cultura, y (iii) Producción y Medio Ambiente.

De manera específica se propuso identificar las dinámicas de relacionamiento que han construido los actores del sur de Bolívar con el agua para caracterizar las experiencias, prácticas y saberes que han desarrollado con ella. Este fue el camino para conocer los imaginarios colectivos que están en la base de esas experiencias, prácticas y saberes, a través de la identificación y análisis de las tensiones ambientales propias de cada una de las regiones geomorfológicas del territorio. Este propósito nos llevó a sistematizar los aspectos centrales de esta relación que han marcado la construcción del paisaje actual del sur de Bolívar, y el estado de sus recursos ambientales, entre ellos el agua, dentro de la cultura y las costumbres de sus pobladores.

Sin embargo, el fin último de este proceso fue construir conocimiento, que no existe todavía, sobre aspectos centrales de esta región, o es precario, y que se requiere para fortalecer sus condiciones de desarrollo mirando al periodo de posconflicto. El Magdalena Medio, en general, y, en particular, el sur de Bolívar ha sido estudiado de manera parcial desde las universidades vinculadas e interesadas en él, y como resultado de la actividad de ONG tan relevantes como el Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio, entre otras, e instituciones como el INCODER. La tarea

inicial del equipo de investigadores se centró en la búsqueda bibliográfica sobre los temas asociados al objetivo, que se hace al comienzo de cualquier proyecto. Poco a poco se fueron encontrando documentos y materiales más o menos estructurados y pertinentes, así, se develaron en esta etapa las características de ese material existente: (i) es precario el conocimiento institucional que se ha registrado, sistematizado y publicado sobre el Magdalena Medio, y (ii) la mayoría de los estudios son descriptivos, parciales y elaborados desde un tipo de investigación que desplaza sus profesionales a la región a obtener datos y, con base en ello, analizar e interpretar los resultados por fuera de la región, en sus centros (investigación extractiva).

Al lado de ello, hay una producción de tesis de pregrado, maestría y doctorado de pobladores de la región, o de estudiantes del país interesados en ella, que cursaron sus estudios en universidades regionales y nacionales y se interesaron por sistematizar sus indagaciones en propuestas de nuevo conocimiento sobre el sur de Bolívar.

Otro hallazgo sobre el conocimiento generado desde y sobre la región, son los estudios internacionales sobre medio ambiente, agua, minería, humedales, conflicto armado, DDHH que incluyen a la región del sur de Bolívar, y nos dimos cuenta de que esta misma información encontrada en páginas de internet y estudios internacionales no está, ni es mencionada, en estudios nacionales o regionales.

El interés de este estudio es generar nuevo conocimiento pertinente y útil para los habitantes del sur de Bolívar que lleve a la definición de criterios propios y consensuados de participación ciudadana en los asuntos que les conciernen a través de la definición de lineamientos, políticas y estrategias desde sus propios intereses y realidades. Conocimiento que identifique, recoja y sistematice su propio recorrido como comunidades colonas y pobladoras del territorio a lo largo de la historia y, en particular, de las últimas dos generaciones. Pretendemos también que los resultados de este proceso sean convertidos en material pedagógico útil y básico en la formación de las nuevas generaciones. De allí que su participación en este proceso se considerara vital y definiera el tipo de estudio que se debía hacer. Marcó la línea de la metodología que se presenta en este capítulo y que consideramos es una etapa de maduración de los procesos que veníamos haciendo antes.

En concordancia, se realizaron procedimientos y metodologías que permitieron dar cuenta inicialmente de los contextos situacionales tanto regionales como locales que sirven de fondo y relieve al problema ambiental y del agua. Esto fue posible a través de indagar de manera conjunta las percepciones de los pobladores sobre los sentidos, significados, memorias e historias que se alojan vivamente en ellos, quienes han sido los habitantes y constructores del territorio que habitan. Esto implicó introducir las visiones histórica y geográfica, las cuales dan elementos para mirar los diferentes momentos del proceso que los llevó a la construcción de la realidad actual, de sus paisajes, desde los lugares de enunciación de la experiencia y de la vida cotidiana.

DIÁLOGO DE SABERES

Esta es una investigación cualitativa se planteó sobre la línea del diálogo de saberes que permitió identificar, recuperar y comprender los saberes, prácticas y experiencias de los pobladores del sur de Bolívar con respecto al agua, a partir de su propia participación en la investigación, lo que posibilitó que la recuperación de información y la construcción de sentido se hiciera de manera conjunta.

Inicialmente comprendimos el diálogo de saberes como una metodología que trasciende los espacios educativos formales, para suponer un acompañamiento efectivo en los territorios, de todas aquellas prácticas sociales donde hay interacción entre sujetos (Cfr. Torres, 2007). Si bien el concepto de diálogo puede tener diversas connotaciones según el enfoque conceptual escogido, esta investigación se basó en los planteamientos de la educación popular herederos de Freire, que distan de las comprensiones puramente epistemológicas en las cuales la dialogicidad es entendida más desde un ejercicio cognitivo, o un procedimiento de la razón, para alcanzar una verdad desde el consenso o el debate.

En este caso, siguiendo a Freire, los sujetos no están vacíos o desprovistos de saberes y experiencias, porque transitan por el mundo desde sus aproximaciones culturales y cosmovisiones. Conocer, comprender y develar tales sentidos fue uno de los mayores retos de esta investigación. Así pues, el enfoque metodológico de esta, se basó en nociones teóricas de autores como Paulo Freire, Jesús Martín-Barbero y Alfredo Ghiso, principalmente. Paulo Freire (1970) fue pionero en plantear desde la educación el concepto de una pedagogía dialógica para la libertad, le dio una importancia central a la palabra que se pronuncia para denotar y transformar el mundo que rodea y en ello se hacen humanos los hombres:

Si diciendo la palabra con que al pronunciar el mundo los hombres lo transforman, el diálogo se impone como el camino mediante el cual los hombres ganan significación en cuanto tales. Por esto, el diálogo es una exigencia existencial. Y siendo el encuentro que solidariza la reflexión y la acción de sus sujetos encauzados hacia el mundo que debe ser transformado y humanizado, no puede reducirse a un mero acto de depositar ideas de un sujeto en el otro, ni convenirse tampoco en un simple cambio de ideas consumadas por sus permutantes. (1970 p. 104)

Un diálogo fundado en la pronunciación de la palabra que transforma al mundo lleva a algo mucho más profundo.

Dado que el diálogo es el encuentro de los hombres que pronuncian el mundo, no puede existir una pronunciación de unos a otros. Es un acto creador. De ahí que no pueda ser mafioso instrumento del cual eche mano un sujeto para conquistar a otro. La conquista implícita en el diálogo es la del mundo por los sujetos dialógicos, no la del uno por el otro. Conquista del mundo para la

liberación de los hombres. Es así como no hay diálogo si no hay un profundo amor al mundo y a los hombres. No es posible la pronunciación del mundo, que es un acto de creación y recreación, si no existe amor que lo infunda. Siendo el amor fundamento del diálogo, es también diálogo. (1970, p.106).

Estas palabras de Paulo Freire son uno de los pilares de fundamentación de la concepción de diálogo de saberes que se desarrolló en esta investigación, en la medida en que lo relaciona con los vínculos entre los hombres, el poder transformador de la palabra y la profunda libertad de los sujetos interlocutores que implica.

Jesús Martín-Barbero (1981), quien transformaría la noción de comunicación de finales del siglo XX al comprenderla en el seno de la cultura, nos muestra la importancia de construir la realidad desde las miradas de quienes las viven y no solamente de quienes las investigan.

Vamos a hacer el *relato* de ciertas prácticas –plazas de mercado y cementerios– que materializan y hacen visible la *memoria popular*; o mejor, vamos a hacer el relato de lo popular como memoria de otra matriz cultural amordazada, deformada, dominada. Sin embargo, nombrar esa cultura otra –dominada, negada– es nombrar aquella que la niega y frente a la que se afirma a través de una lucha desigual y con frecuencia ambigua; lucha que remite al conflicto de clases pero no se agota en él, ya que remite también, y desde más lejos, a la conflictiva convivencia en nuestra sociedad de dos economías: la de la abstracción mercantil y la del intercambio simbólico. La primera es aquella en que la significación de cada objeto depende de su “valor”, en que el *sentido* de un objeto se produce a partir de su relación con todos los demás objetos –esto es, a partir de su valor abstracto de mercancía, un valor “abstraído”, separado del trabajo– y de su inscripción en la lógica de la equivalencia según la cual cada objeto vale por, puede ser intercambiado por cualquier otro. La segunda es aquella en que los objetos significan y valen por relación a los sujetos que los intercambian, aquella en que el objeto es un lugar de encuentro y de constitución de los sujetos; inscripción, por tanto, en otra lógica, la de la ambivalencia y el deseo”. (p.2)

Este planteamiento señala varios aspectos a tener en cuenta en una investigación como esta que se propuso: (i) cualquier relación que exista entre seres humanos está determinada por las culturas de quienes se relacionan. En ello no hay posiciones neutrales o asépticas. Esto implica diferencias en el ver, vivir, sentir, comprender y expresar; (ii) cuando nos miramos unos a otros es inevitable que en esa relación estén presentes y de manera inconsciente y automática tanto el valor económico del otro como el simbólico, por lo tanto, ahí existe un “juego de poderes” que en nuestro caso se refiere a la posibilidad de construir un conocimiento.

Estos dos determinantes de la concepción de las matrices culturales y las mediaciones propuestas a lo largo de su obra por Jesús Martín-Barbero -a quien traemos aquí brevemente- nos impulsan a proponer –precisamente- mirar juntos tres lugares de la

producción cultural: saberes, prácticas y experiencias. El diálogo de saberes se nos convierte en una posibilidad casi única, porque nos obliga a mirar al otro en su diferencia, a reconocerlo en su legitimidad y a proponerle que nos miren de igual manera. Al final, esto muestra una vez más que es un diálogo entre la academia y las comunidades.

Alfredo Ghiso (2000), educador popular de larga trayectoria, nos aporta la ubicación del diálogo de saberes claramente en el contexto del trabajo con la comunidad, en el caso de este proyecto, desde la academia:

El diálogo de saberes en educación popular e investigación comunitaria se ha comprendido como principio, enfoque, referente metodológico y como un tipo acción caracterizada por el reconocimiento de los sujetos participantes en procesos formativos o de construcción grupal de conocimientos... se entiende como un tipo de “hermenéutica colectiva” donde la interacción, caracterizada por lo dialógico, recontextualiza y resignifica los “dispositivos” pedagógicos e investigativos que facilitan la reflexividad y la configuración de sentidos en los procesos, acciones, saberes, historias y territorialidades. (p. 1)

Trayendo estos planteamientos de finales del siglo XX al siglo que vivimos, debemos insertarlos y actualizarlos en el seno de los planteamientos de dos pensadores actuales, que nos proyectan hacia el futuro: Arturo Escobar y Boaventura de Sousa Santos. Arturo Escobar, quien ha presentado textos definitivos en la comprensión del tema que estudiamos, al tratar el pos-desarrollo, es quien señala la importancia trascendental de estudiar el sector ambiental, y en él, el peso que tiene involucrar actores sociales tradicionalmente ignorados como las mujeres, las comunidades étnicas, los campesinos. Para el caso de la metodología, Escobar nos aporta el contexto de la ontología relacional que conlleva a reconocer la existencia de una multitud de epistemes, o sea, de maneras diferentes de ver, conocer, comprender, habitar y vivir el mundo que es común a todos, al que denomina el pluriverso:

Ontologías relacionales son aquellas que evitan la división entre naturaleza y cultura, entre individuo y comunidad, y entre nosotros y ellos que son fundamentales para la ontología moderna... “El mundo es un pluriverso, en incesante movimiento, una red siempre cambiante de interrelaciones entre seres humanos y no humanos”. (Escobar, 2011, p. 27)

Por lo que él considera que para alcanzar el equilibrio y la armonía entre las sociedades y la naturaleza en la cual se inserta la humanidad debe, entre otros, buscarse el “establecimiento de mecanismos de pluralismo epistémico y cultural (interculturalidad), entre ontologías y mundos culturales diferentes.” (Escobar, 2011, p. 29). Estos postulados de Escobar le dieron un peso mucho mayor a la necesidad de avanzar y profundizar en los diálogos de saberes, dándole bases epistemológicas a este intercambio de saberes y de vivencias.

Postulados que él fundamenta, como nosotros, en trabajos ya avanzados de Boaventura de Sousa Santos, quien elabora el concepto de *epistemologías del sur*, como un camino para trascender la única mirada “científica” dominante de la investigación, que es la euro centrista, y abrir un camino amplio para encontrarse con las realidades que se viven, se comprenden y se piensan en los demás continentes del planeta, entre ellas, América Latina. Sus postulados muestran esas líneas divisorias tan excluyentes que invaden el pensamiento occidental, del cual todos hacemos parte en la academia. Y son relevantes, porque en esta investigación, -complementariamente con sus postulados sobre las otras epistemologías no euro centristas que existen en nuestra realidades- señalan los obstáculos que se dan entre ellas y constituyen el reto de esta metodología.

“El pensamiento occidental moderno es un pensamiento abismal. Éste consiste en un sistema de distinciones visibles e invisibles, las invisibles constituyen el fundamento de las visibles. Las distinciones invisibles son establecidas a través de líneas radicales que dividen la realidad social en dos universos, el universo de “este lado de la línea” y el universo del “otro lado de la línea”. La división es tal que “el otro lado de la línea” desaparece como realidad, se convierte en no existente, y de hecho es producido como no-existente. No-existente significa no existir en ninguna forma relevante o comprensible de ser”. (de Sousa Santos, 2006, p. 31)

Con base en estos postulados conceptuales de Freire, Martín-Barbero, Ghiso, Escobar y de Sousa Santos, hemos concebido y planteado un diálogo de saberes basado en prácticas dialógicas tendientes a develar los sentidos y significados de las principales preocupaciones de la región, desde la valoración de las experiencias, así como de las aspiraciones, sueños y proyectos de la comunidad del sur de Bolívar. Los diálogos, así entendidos, fueron la principal práctica de acercamiento y construcción comunitaria que dieron apertura hacia el encuentro entre los pobladores y la academia, tomando distancia de prácticas coloniales en las cuales se busca imponer un tipo de saber y aumentar la brecha entre la academia y las comunidades. Quisimos tomar distancia de la visión extractiva de la investigación de campo que solo enriquece a la academia. El diálogo, en tanto proceso creativo, propició el reconocimiento de las personas y la valoración de los diferentes modos de ser y de pensar, dando paso a prácticas incluyentes en las que niños, jóvenes, mujeres, campesinos, mineros, pescadores, líderes, funcionarios, educadores y estudiantes participaron y construyeron conjuntamente.

Así se orientó este ejercicio metodológico y sus resultados, que se fueron robusteciendo en el proceso. Este ejercicio implicó poner en práctica una posición de apertura hacia el otro y “lo otro”, en ambas partes (academia y comunidades), propiciando relaciones horizontales, solidarias y cooperativas entre los participantes, priorizando a los sujetos como “sabedores” y como constructores de conocimiento, a partir de sus propias prácticas y experiencias. Lo esencial en esta investigación no es el conocimiento por

el conocimiento, sino la comprensión para la acción transformadora, o la acción transformadora para la comprensión: ella genera un método de aproximación a la realidad que no pretende sólo observar para medir o valorar, sino para transformarlo y, desde su propia transformación, transformar sus prácticas y los contextos en los que interviene, en su propio beneficio.

ADECUAR LA PERSPECTIVA A LOS PROPÓSITOS

Con este norte, se construyó un enfoque metodológico que combinó perspectivas etnográficas capaces de visibilizar, en la mayor cantidad de matices, las prácticas, experiencias y saberes que se aglutinan alrededor de la disponibilidad del recurso del agua. Eso derivó en una caracterización situacional que reconoce el devenir histórico-geográfico en la realidad actual donde acontece la vida cotidiana de seres humanos que han habitado y rediseñado los paisajes de su territorio a lo largo del tiempo, de diferentes formas y medios. Este enfoque nos llevó a diseñar el proceso en dos vertientes complementarias y dialogantes entre ellas: la **etnografía comunicativa** y **la cartografía social**.

Etnografía comunicativa

Introducimos el concepto de *etnografía comunicativa* –que ya hemos presentado y desarrollado en artículos y capítulos escritos a lo largo del proceso (Cadavid y Bohórquez, 2019) –porque en el camino vimos con claridad que los ejercicios etnográficos que diseñamos y desarrollamos eran determinados por el enfoque de la comunicación para el cambio social, que se fundamenta en una mirada profunda de la comunicación en la cultura y una orientación hacia el trabajo colectivo. Tienen una base conceptual proveniente de la etnografía clásica (Geertz 1983), porque se alimentan con aspectos como la identificación de elementos clave en los procesos vividos. Pero estos se orientan al trabajo colectivo sobre recorridos y visitas territoriales, la construcción de mapas y observaciones conjuntas, donde la memoria es el sustento de cualquier comprensión y acción desencadenante. La antropóloga Pilar Riaño Alcalá (2020; 2021), con sus estudios de la memoria en relación con los ríos, y su trabajo sobre los Wayuu de la Guajira fue una fuente de inspiración, más allá de sus aportes previos sobre los museos de la memoria del conflicto colombiano. En sus trabajos de vena etnográfica-antropológica encontramos los elementos que ubicamos como provenientes del campo de la comunicación. En territorios del Magdalena Medio colombiano, el rastro del conflicto armado ha marcado la vida presente y futura de las comunidades, así como al territorio, y a las relaciones entre ellos.

Así, hicimos una etnografía comunicativa enfocada a las relaciones construidas entre las comunidades y el medio ambiente. Etnografía diseñada con base en metodologías de la memoria, de los recorridos, de las descripciones colectivas; comunicativa,

porque se centra en identificar y caracterizar las relaciones en la vida cotidiana, pero principalmente en las relaciones sociales simbólicas y significativas entre las comunidades y los llamados “recursos”, los que entendemos y planteamos como *las relaciones hombre-naturaleza*.

Cartografía social

La cartografía social, como enfoque proveniente de la geografía humana, surge de la necesidad de incorporar a este ejercicio epistemologías que interpreten los procesos de producción del espacio desde varias posibilidades. Era sustancial incorporar las lecturas del territorio desde lo más básico e inmediato: las concepciones individuales, y luego colectivas, a las que se llega por la negociación entre los individuos en ejercicios sobre mapas. Por ello, esta cartografía tuvo dos momentos, uno inicial de mapeo popular participativo realizada de manera dialogada entre los asistentes al ejercicio, y otra posterior cuando se devolvieron los resultados de ese ejercicio en forma de coremas, y se ajustaron con las comunidades con quienes se construyó. El primer momento, en manos de los pobladores, fue orientado conceptualmente sobre el sentido de la política del espacio planteada por Henry Lefebvre (1974) y potenciada por Edward Soja (1997), quienes definen la “*trialectica del espacio*” como la relación entre percepciones, concepciones y vivencias cotidianas. La derivación de esta relación constituye enunciaciones que evidencian situaciones sociales complejas y conflictivas, las cuales permiten acercarse a la producción del espacio como una realidad relacional que va desde lo *vivido* a lo *percibido*, pasando por lo *concebido*.

Al momento de hacer referencia al espacio geográfico que se carga de sentidos y significados, se está aludiendo a la categoría espacial de lugar, se está reivindicando el espacio desde las geografías posmodernas, como señala Delgado (como se citó en Ramírez, 2012):

Tras reconocer que los sentidos de lugar, de comunidad de nacionalidad y de región están enraizados en contextos locales, la geografía cultural vira hacia nuevos métodos; el geógrafo se torna etnógrafo, se interesa por la descripción cualitativa y densa de sus aproximaciones detalladas y de escala micro, se vale de entrevistas de profundidad, de historias de vida, de la memoria espacial y cartografía de los sujetos”. (p. 81)

Indagar por la carga simbólica, la memoria y los sentidos que se construyen en los lugares implica develar cómo el desplazamiento y los escenarios son fundamentales para el proceso de configuración de los lugares. Como presenta Castro (1997), paralelamente se posibilita desde la categoría conceptual de *topofilia* y *topofobia* nombrar los elementos enunciados anteriormente desde la rigurosidad analítica pertinente, dado que se ubican y nombran las evidencias que desde la experiencia construyen sentidos de lugar, como también señala Yi Fu Tuan (1977). Contar con este tipo de análisis e investigaciones aporta en aquellos procesos que pretenden incidir en

la re-configuración de sentidos de pertenencia e identidad hacia estadios de inclusión de la participación y el viro de realidades donde la segregación socioespacial es el patrón configurador de la misma.

Así, el ejercicio de ubicar, espacializar, teniendo presente las percepciones y el conocimiento de los habitantes directamente involucrados en las dinámicas poblacionales, significa contar con una potente información al momento de articular y engranar el tejido social en función de dilucidar otros horizontes y esperanzas para las comunidades que se han visto afectadas históricamente por las diversas formas como se ha accedido al control y uso del territorio, en esa porción del espacio Nacional.

Este enfoque metodológico en su concreción y diseño, combinó herramientas tanto analíticas como epistemológicas, sin necesidad de aislar el objeto de estudio de su entorno. Fue un **enfoque sistémico** que permitió la integralidad y la interacción de la naturaleza como un todo integrado, a partir de la noción de **socio ecosistema** donde se da la interrelación entre los seres humanos, los seres bióticos y abióticos. Así se caracterizaron las prácticas y saberes, y se identificaron las tensiones y conflictos socioambientales.

Permitió observar y analizar conjuntamente los efectos de las prácticas y acciones humanas, en la configuración del territorio y sus recursos, entre ellos el agua, en el momento actual. A lo largo de este libro, los capítulos aportados por los pobladores plantean de manera amplia y profunda este aspecto. Es inevitable que cuenten sus historias y las ubiquen en un territorio y elaboren con distinto grado de detalle las maneras como fueron transformando sus paisajes, sus rutas y sus actividades económicas y de vida cotidiana, hasta llegar al hoy.

EL DISEÑO

En los estudios anteriores se tomó el municipio como unidad territorial de mirada, y en la primera etapa de este estudio se continuó con esta propuesta. Así fue cómo en los municipios se hicieron los ejercicios de recolección y ordenamiento de información y los diálogos de saberes en los primeros ordenamientos. En la medida en que el análisis debía ser regional, se buscaron los parámetros para hacer lecturas transversales. El primer eje articulador al cual se acudió fue la *cuenca*, dado que es la conformación primaria que aloja a las corrientes de agua y crea el tejido hídrico de un territorio. En el caso del sur de Bolívar, permite establecer las conexiones entre los municipios y por lo tanto los puntos en los cuales unos influyen a los otros. Sin embargo, no encontramos estudios ni una definición geográfica ni hidrológica oficial de las cuencas de esta región. En su búsqueda, descubrimos que estos estudios representan grandes inversiones para el Instituto Geográfico Agustín Codazzi, el responsable, y que aún se hallan pendientes para este caso.

Por esta razón, encontramos otra unidad territorial sobre la cual basamos el análisis a nivel regional: la geomorfología que –para este caso- define tres estructuras en las que este puede describirse: i) Planicie o valle aluvial, ii) Piedemonte o zona de contacto-lomerío y iii) Zona montañosa. En el territorio del sur de Bolívar cada municipio contiene las tres unidades morfológicas. A su vez, cada una presenta una continuidad a lo largo de la región. De esta manera es observable y estudiable la conexión entre los municipios y la conformación de una sola región.

A cada una de estas unidades geomorfológicas se la denominó Locus, así: Locus de Montaña, Locus de Piedemonte, Locus de Ribera. Y es a partir de cada una de ellas que es posible integrar la lectura de la región:

Esta matriz representa las variables centrales del estudio, sus relaciones y su ubicación en el territorio.

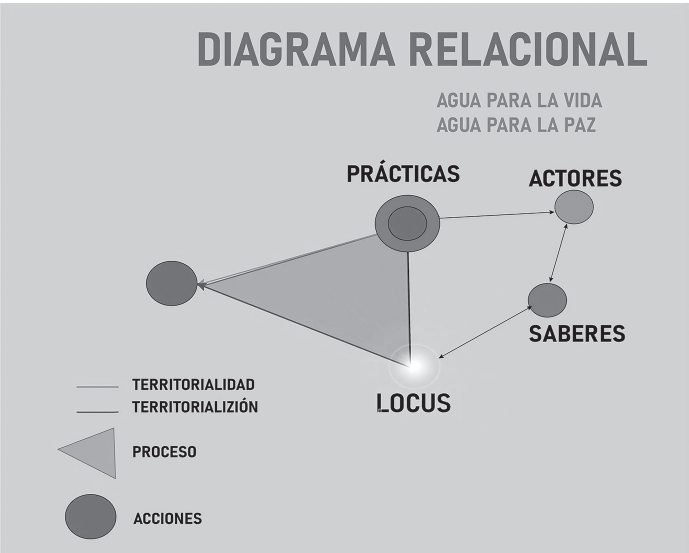


Figura 4 - Matriz relacional -diagrama- Agua para la vida, agua para la paz. Elaboración de Fabián Ramírez Villareal.

Para atender a estas perspectivas y avanzar en el diálogo de saberes, se diseñó una aplicación metodológica que planteó niveles de indagación, un nivel descriptivo-caracterizador y otro nivel específico, en profundidad, explicativo y prospectivo. En cada uno de ellos se establecieron los momentos del trabajo de los académicos, del trabajo de las comunidades, y de los encuentros entre ellos.

En el primer nivel se desarrollaron tres estrategias que fueron llevadas a cabo con participación de ambas partes: (i) conversaciones entre académicos y líderes sobre

las principales problemáticas del agua y el medio ambiente en sus comunidades, (ii) recorridos -registrados- por el territorio entre académicos y pobladores, y (iii) talleres de mapeo socio participativo con grupos de la comunidad, con presencia y participación de los académicos. Estos talleres ofrecieron una visión general sobre un mapa que señala los puntos de mayor significación de las variables e indicadores involucrados inicialmente. De este nivel, se obtuvieron mapas de cada municipio equipados con las maneras como las comunidades ubicaron en ellos las variables acordadas.

En el segundo nivel explicativo, con mayor profundidad, los académicos tomaron el trabajo de las comunidades realizado en los mapeos participativos y los llevaron a *coremas* y con este avance regresaron a cada municipio a realizar la cartografía social, en la cual las comunidades ajustaron la información de sus municipios y se encontraron con los *coremas* de su región. Fue en estos espacios donde se dieron diálogos de saberes más enriquecedores entre las comunidades y los académicos, porque de ambas partes hubo aprendizajes significativos.

Lo anterior fue posible porque la primera fase del diálogo se inició con la propuesta de los académicos a las comunidades de hacer este ejercicio, Y a partir de ella, entre ambos se ajustó la metodología propuesta. En el segundo paso, las comunidades hicieron el mapeo participativo, con la presencia y acompañamiento de los académicos. En el tercer paso, las comunidades entregaron los mapas municipales a los académicos para que ellos los integraran como una región. Y es en este que la perspectiva geográfica de la cartografía social hace el aporte de convertir estos mapas iniciales en *coremas* regionales (instrumento gráfico que se trata más adelante), para llegar al cuarto paso. En este cuarto y último paso sucedió el diálogo de fondo que genera la cartografía social misma, al devolver estos mapas en *coremas* para que la comunidad los complete y ajuste y se analice en conjunto para qué les van a servir. Allí se cierra el ciclo porque se materializa el sentido del diálogo comunidad-academia, cada una con su aporte, y se siente el impacto en términos del conocimiento colectivo que se ha construido de esta manera que combinó dos mundos.

Veamos esta filigrana metodológica en detalle:

Instrumentos

Como un aporte a futuros estudios, compartimos cada paso de este proceso. El primer tema que debió ser establecido metodológicamente para construir posteriormente los instrumentos fue la manera como se iba a mirar el territorio. Si bien se utilizaron instrumentos cotidianos de la etnografía y la cartografía social, en este proceso se diseñaron con el foco de diálogo de saberes y co-creación. Se presentaron en formato de diálogo de saberes, es decir en cada uno se señala quiénes participaron.

CONVERSACIONES CON LÍDERES (COMUNIDADES-ACADEMIA)

Las conversaciones se dieron entre los investigadores y: (i) los líderes de la comunidad que pertenecen a organizaciones o movimientos productivos en los que el tema ambiental es fundamental y, dentro de ellos, el agua; (ii) Los funcionarios de las administraciones municipales para conocer sus planes y políticas ambientales; (iii) otros actores sociales, como las emisoras comunitarias, profesores, padres de familia, mujeres y pobladores en general, para identificar las relaciones que han desarrollado con el tema del agua y el ambiente, profundizando en sus experiencias, prácticas y saberes. Estas conversaciones, que quedaron registradas en grabaciones de audio, tuvieron un foco de intercambio de saberes. En ellas, los académicos presentaron sus intenciones e intereses de entrada y esperaron que los miembros de la comunidad encontrarán sentido e interés en la conversación. Terminaron siendo entrevistas en doble sentido, donde ambas partes colocaron sus puntos de vista y sus propósitos. Fue allí donde se inició el gran diálogo mantenido de múltiples maneras durante cuatro años

RECORRIDOS POR EL TERRITORIO (COMUNIDADES-ACADEMIA)

Algunas de las conversaciones con los actores mencionados arriba se desarrollaron en el contexto de visitas a sus lugares de producción, que implicaron desplazamientos por fincas, ciénagas, ríos, zonas mineras. También se hicieron recorridos definidos por ellos mismos hacia lugares y por rutas que consideran significativas, a lo largo de los cuales las conversaciones continuaron, y en ellas hubo descripciones y explicaciones acerca del estado del paisaje, la naturaleza y el agua. A estas oportunidades de conversación, se sumaron los apuntes de un libro de campo y la observación sobre lo que se vio en estos recorridos, también se hicieron fotos, videos y audios.

MAPEO SOCIO-PARTICIPATIVO²³ (COMUNIDADES)

Se entiende como el primer paso de la cartografía social que busca construir los mapas de las relaciones entre los pobladores, sus organizaciones, el agua y el ambiente, de manera visual y colectiva, en el contexto de su historia. En el desarrollo de este mapeo, hicieron ejercicios en cada municipio y en algunos de ellos se debieron hacer dos o más, debido a las especificidades del territorio, como la existencia de ciénagas, minas y cascos urbanos de una dimensión mayor.

Utilizamos -enfocando en este particular territorio- la metodología participativa del geógrafo Fabián Ramírez Villamizar (2007), miembro del equipo, la cual consiste en construir una serie de variables e indicadores que denoten/connoten valores significativos para los propósitos del objetivo del trabajo, como se menciona arriba. En este caso fueron:

²³ Ramírez Villareal, F. (2007).

- Lugares que la comunidad concibe con alegría y buenos recuerdos (topofilia)
- Lugares que la comunidad recuerda con dolor y/o miedo (topofobia)
- Recursos naturales conservados: bosques, ríos, ciénagas, quebradas, sistemas de riego
- Recursos naturales deteriorados
- Agua limpia potable
- Agua deteriorada y contaminada
- Actividades económicas: pesca -ganadería- minería-agricultura
- Lugares donde están estaciones de radio local
- Lugares donde hay grupos de mujeres alrededor del agua
- Lugares donde debe existir una experiencia de educación superior
- Existencia de redes sociales y sus nodos
- Otras variables de conflicto que fueron añadidas por la comunidad al momento de hacer el ejercicio en cada localidad

El proceso consistió en que primero, de manera individual, cada persona observó el mapa vacío de su municipio para decidir dónde ubicar los indicadores acordados. Luego, el grupo conversó, negoció y se puso de acuerdo con los lugares en donde había que colocar las pegatinas en las que aparecen –en formato gráfico– cada uno de los indicadores en el territorio. Hubo indicadores que aparecieron sobre la marcha y estos se construyeron en los talleres. Una vez todos de acuerdo, cada grupo hizo una narrativa de su mapa diligenciado explicando lo que había sido señalado.

SOCIALIZACIÓN Y AJUSTE CON LAS COMUNIDADES (COMUNIDADES-ACADEMIA)

Estos ejercicios de recolección y sistematización de información, a través de las tres herramientas, no estuvieron terminados hasta que fueron presentados, confrontados, ajustados y completados con las comunidades participantes, lo cual redundó en un ejercicio de empoderamiento que está en la base de la construcción del diálogo de saberes entre los académicos universitarios y las comunidades que emprenden juntas un trabajo investigativo como este.

SISTEMATIZACIÓN DE LA INFORMACIÓN (ACADEMIA)

Una vez recogida la información, recuperada en los mapeos participativos, tuvo dos destinos: (i) por un lado se volcó en unas matrices derivadas de las variables y los indicadores establecidos, los cuales –a su vez– fueron ajustados y completados por

el equipo de investigadores, con base en su libro de campo y en sus observaciones y experiencias, llevando a cabo el proceso de identificación y registro de información; (ii) los mapas municipales elaborados por las comunidades fueron convertidos en coremas regionales.

Sistematización de información en matrices

Se diseñaron dos instrumentos matriciales para organizar y sistematizar la información recogida del trabajo de campo mencionado. Una matriz relacional municipal de mapeo participativo en la que se volcó la información de los mapas realizados por la comunidad en esta actividad. Esta contenía tres variables: (i) los indicadores materializados en los íconos que la comunidad ubicó, (ii) el lugar del municipio donde se ubicó y (iii) una descripción de este²⁴.

Y una matriz general que tuvo como variables las siguientes: (i) cada uno de los tres Locus que se definieron en la región, como lugares donde acontecen los hechos, (ii) descripción del paisaje de ese Locus, (iii) municipios que comprende el Locus, (iv) existencia de cuerpos de agua en el Locus, (v) actividades económicas realizadas en el Locus, (vi) prácticas nocivas y no nocivas, (vii) experiencias nocivas y no nocivas (viii) saberes, (viii) efectos visibles de los actividades económicas, las prácticas y experiencias, (ix) reflexión y análisis²⁵.

La información así recogida y sistematizada permitió los procesos de análisis y construcción de nuevo conocimiento, que están en los capítulos de este libro.

Elaboración de coremas (academia)

Uno de los aspectos novedosos de este proceso fue la introducción de la coremática como un instrumento gráfico que nos permitió, a partir del trabajo municipal de las comunidades, construir las visiones regionales.

En la geografía se han desarrollado instrumentos gráficos desde la antigüedad que permiten comprender los territorios de manera visual. Esta herramienta se fundamenta en los postulados de Fernández (1997) y para este caso ha sido desarrollada por uno de los miembros del equipo de investigación.

Esta perspectiva de análisis y de representación gráfica facilita la lectura al momento de observar las dinámicas y configuraciones espaciales resultantes de la interacción entre sociedad y naturaleza. Este enfoque involucra una serie de premisas propias del campo de estudio de la geografía, y facilita la expresión visual del ejercicio de análisis socio territorial, apoyándose en el componente gráfico (Coremática & cartografías de la esperanza, s.f.).

²⁴ Para ilustrar este instrumento se incluye un ejemplo municipal en el Anexo 1.

²⁵ Se incluye la matriz en el Anexo 2.

A través de los coremas se expresa de qué manera las tensiones ambientales afectan el territorio por parte de múltiples y diferentes agentes durante un tiempo determinado. Con los coremas fue posible caracterizar el espacio geográfico a partir de la información y datos que se obtuvieron a través del diálogo de saberes.

Dentro de este proceso de construcción conjunta de conocimientos, el geógrafo del equipo²⁶, de regreso a la Universidad, realizó, con los mapas de cada municipio, los múltiples coremas regionales a que dieron lugar:

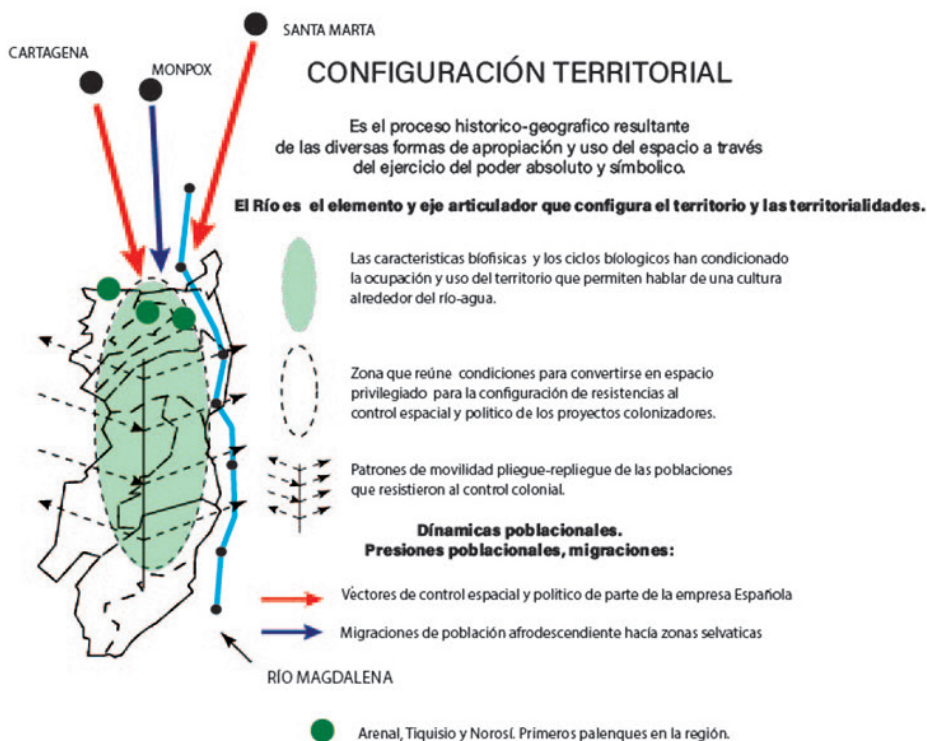


Figura 5 - Corema de Fabián Ramírez Villamizar para este estudio

Esta figura se le da sentido a la ubicación de los locus que fueron definidos como variables de estudio para esta investigación

²⁶ Fabián Ramírez Villamizar, quien es el autor de todos los coremas que contiene este capítulo.

SISTEMAS MORFOGENICOS

LLANURA DE DESBORDE CON CIÉNAGAS

Son sistemas de agradación (por sedimentación) resultante de la deposición de los sedimentos durante la inundación procedentes de los sistemas montañosos y, secundariamente, de los sedimentos erodados de las formaciones epicontinentales

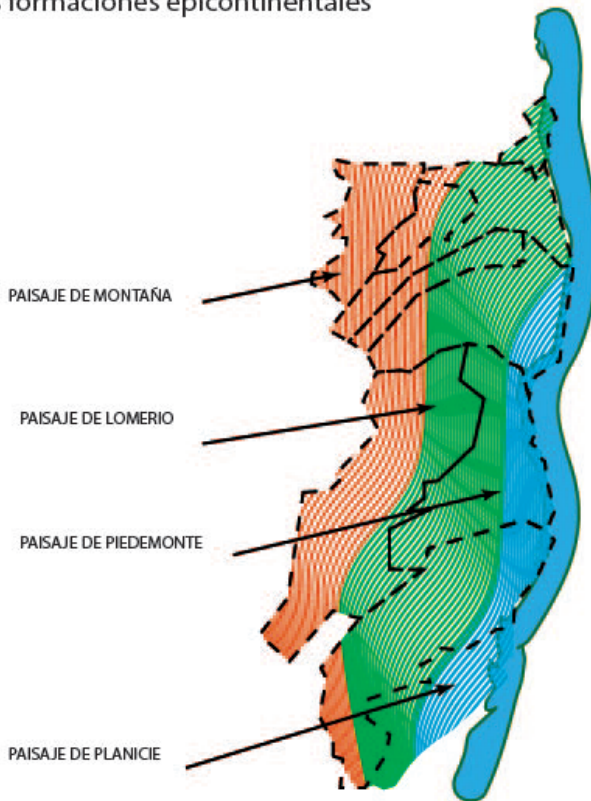
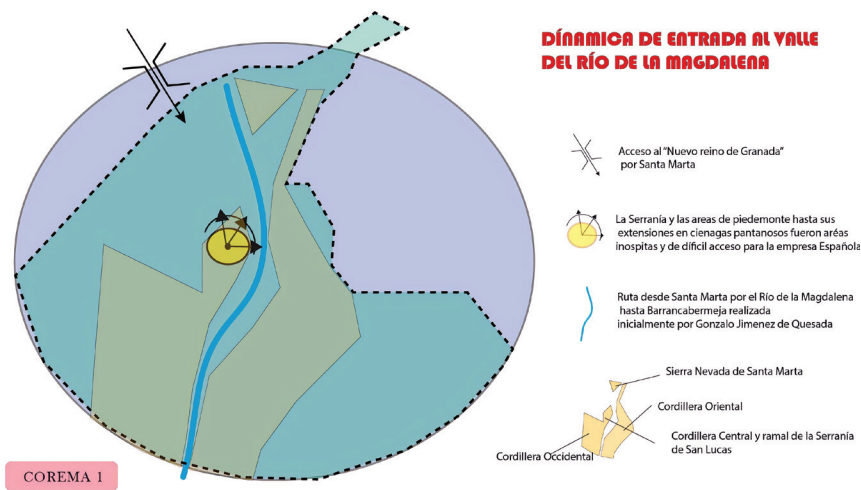


Figura 6 - Mirada regional de la conformación morfológica de la región.
Corema de Fabián Ramírez Villamizar para este estudio

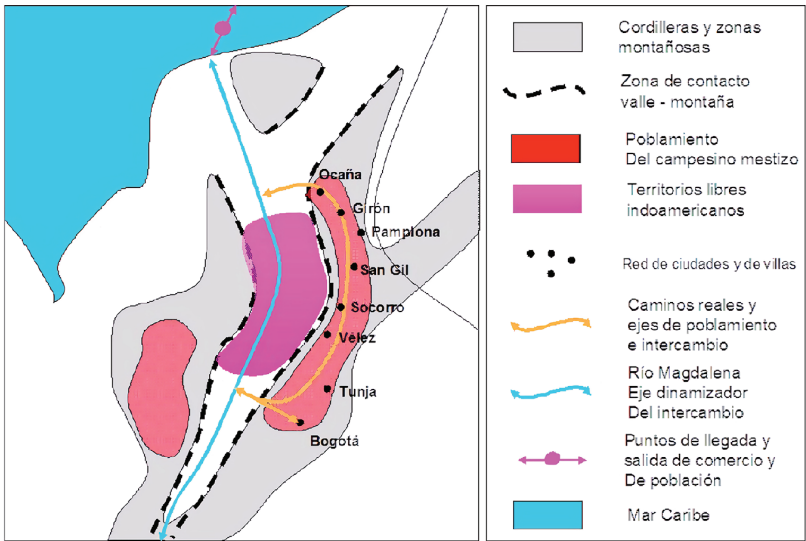
Figura 7 - El poblamiento de la región del sur de Bolívar, el flujo de entrada y distribución de la población en el territorio



Corema de Fabián Ramírez Villamizar para este estudio

Figura 8 - Formación espacial regional a partir del poblamiento de montaña

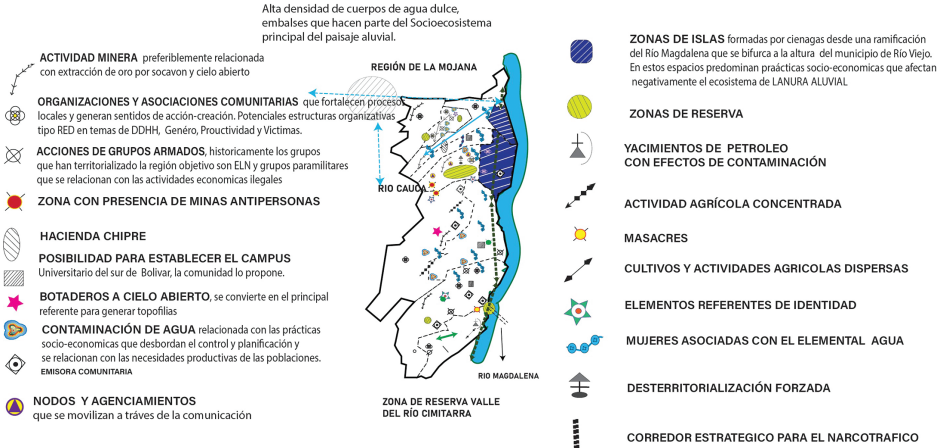
FORMACIÓN ESPACIAL A PARTIR DEL POBLAMIENTO DE MONTAÑA



Corema de Fabián Ramírez Villamizar para este estudio

Figura 9 - Las percepciones territoriales de los habitantes del sur de Bolívar
llevados al nivel regional

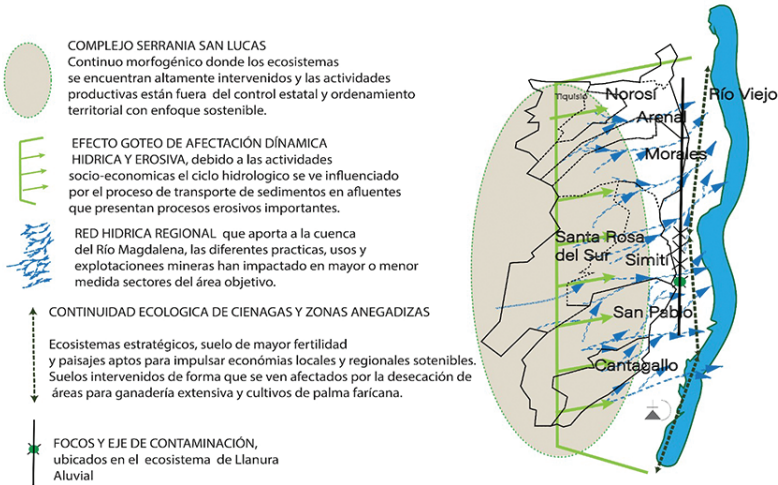
PERCEPCIONES TERRITORIALES DE POBLADORAS Y POBLADORES QUE PARTICIPARON DE LA INVESTIGACIÓN



Corema de Fabián Ramírez Villamizar para este estudio

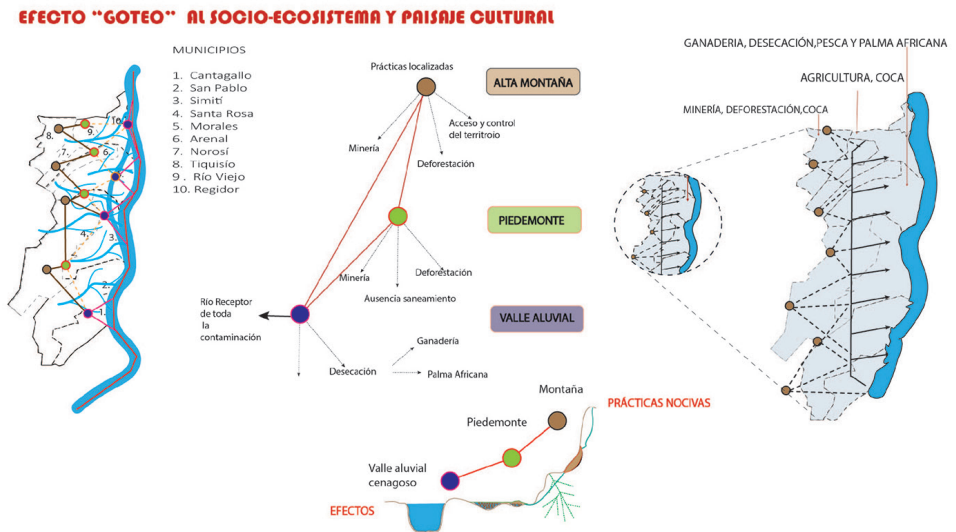
Figura 10 - Tensiones y conflictos ambientales de la región

TENSIONES AMBIENTALES



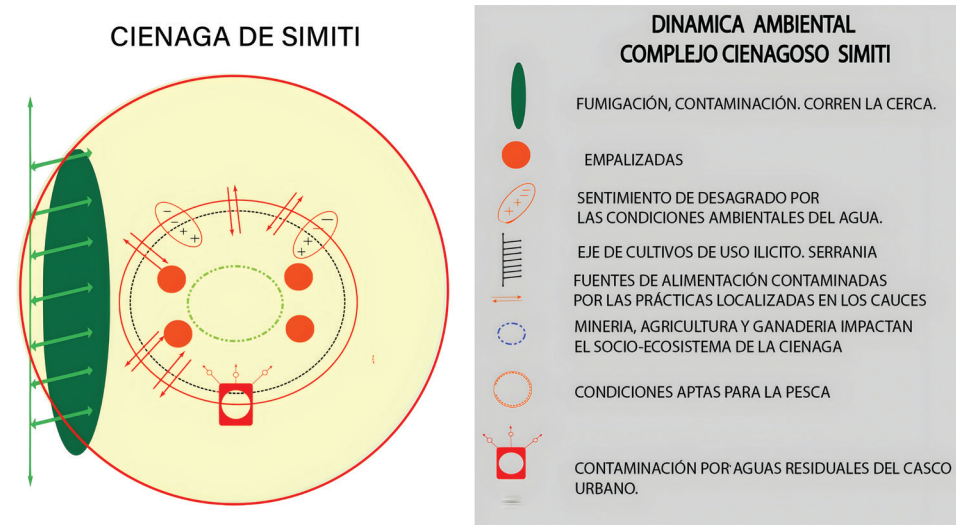
Corema de Fabián Ramírez Villamizar para este estudio

Figura 11 - Disputas ambientales en el nivel regional



Corema de Fabián Ramírez Villamizar para este estudio

Figura 12 - La dinámica ambiental del complejo cenagoso de Simití



Corema de Fabián Ramírez Villamizar para este estudio

Estos coremas pueden observarse de manera panorámica en la siguiente tabla:

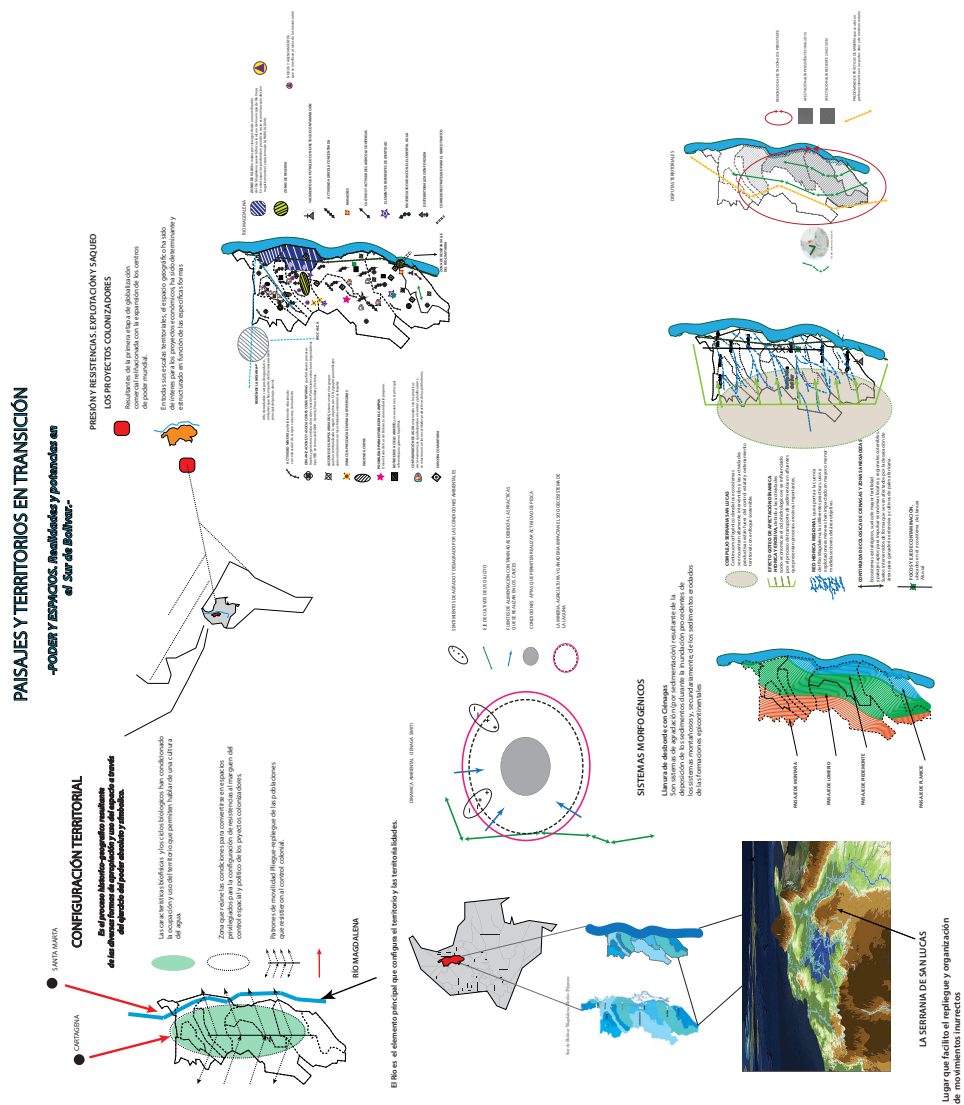


Figura 13 -Paisajes y territorios en transición Corema de Fabián Ramírez Villamizar para este estudio

La coremática²⁷ facilitó comunicar el ejercicio de análisis socio territorial, apoyándonos en el componente gráfico. A través de los coremas comunicamos cómo el ejercicio del poder determina la territorialización de una zona geográfica por parte de múltiples y diferentes agentes durante un tiempo limitado, en cuanto se posibilita caracterizar el espacio geográfico a partir de la información y datos que se han obtenido.

Devolución del conocimiento logrado y cierre de la investigación (Academia, comunidades)

El “Gran Corema” que se muestra arriba fue impreso 12 veces en un material plástico impermeable, en una dimensión de 2,5X2 metros. Con ellos en la mano se regresó a las comunidades para entregarlos a instituciones participantes donde se pudieran ver. Algunas alcaldías, sedes de organizaciones y varios colegios las ubicaron en sus muros en zonas visibles. Fue el momento en el cual los académicos tuvieron la oportunidad de recapitular el proceso de 4 años desarrollado juntos para informar ampliamente sobre los resultados disponibles:

- (i) Los productos de divulgación científica elaborados, que se encuentran en el enlace <https://www.uniminutoradio.com.co/vocesdelagua/>
- (ii) Los mapas municipales o copias de ellos a los municipios
- (iii) El Gran Corema en físico, grande y durable
- (iv) El compromiso de este libro en diálogo de saberes, en el cual se da la participación de ambas partes

En esta oportunidad, manteniendo el diálogo entre academia y comunidades, se estudió la manera de cómo continuar avanzando en esta dirección y se llegó a dos propuestas. Una, desarrollar procesos de educación ambiental con los colegios. La otra, avanzar en la manera de tener más incidencia en materia de política pública ambiental entre las organizaciones y comunidades y las instituciones.

RECAPITULANDO

Como una síntesis de este proceso, presentamos aquí un aparte de este capítulo que retoma el proceso y permite ver el valor de cada paso dado con el propósito de la investigación, el enfoque conceptual y su propuesta metodológica.

²⁷ Ver en <https://foramirezv.wixsite.com/corematica>. La coremática es utilizada como una herramienta tanto de análisis, como de representación gráfica, que ofrece una forma de observar las dinámicas y configuraciones espaciales resultantes de la interacción entre sociedad y naturaleza. Este enfoque involucra una serie de premisas propias de campo de la geografía involucra una serie de premisas propias del campo de estudio de la geografía.

El enfoque metodológico principal (etnografía comunicativa) permitió combinar los elementos analíticos y epistemológicos (diálogo de saberes), sin aislar a los sujetos participantes de su entorno, sino, por lo contrario, mantenerlos inmersos en él. Esta visión proviene de un **enfoque sistémico** que favorece la integralidad y la interacción de la naturaleza como un todo integrado, a partir de la noción de **socio ecosistema** que considera la interrelación entre los componentes humanos, biótico y abióticos.

Con ello se facilitó la caracterización de las prácticas y saberes, así como de los actores (pobladores, organizaciones, instituciones, líderes) que en sus territorialidades deben enfrentar y vivir las tensiones y conflictos socioambientales. Pero también, los saberes y algunas experiencias y prácticas provenientes de otras dinámicas que buscan resolver este tipo de problemas en la vida cotidiana, expresando recursos heredados y nuevas formas de creatividad frente a la naturaleza.

Este enfoque permitió observar y analizar los efectos de las prácticas humanas, en las dinámicas socio-ecosistémicas y así logró la caracterización sustentada en las interrelaciones entre el ser humano y la naturaleza.

La caracterización se logró en la medida en que se tejió un diálogo directo y permanente con los habitantes de la región, identificando los procesos y movimientos en el territorio, así como prácticas nuevas o alternativas, o que son el producto de un conocimiento local originario y ancestral en relación con el paisaje y los ciclos naturales biofísicos.

En el momento en que los resultados de la investigación fueron devueltos y apropiados por la comunidad, se completó la última fase del diálogo de saberes y se abrió al mismo tiempo un espacio para incluir una fase para un componente educativo y prospectivo. Es importante este aspecto, porque el origen y motivación de esta investigación ha sido la de construir contenidos pedagógicos y educativos –en diálogo de saberes– como se mencionó varias veces, y que también refleje la manera como se han socializado las piezas y productos educativos y divulgativos. De ellos se desprende el componente comunicativo, y a su vez etnográfico, de la metodología.

El trabajo de campo que permitió interacciones directas con la comunidad in situ, realizado desde el 2018 hasta el 2021, así como los diálogos llevados a cabo en la distancia (debido al aislamiento por la pandemia), en 2020 y 2021, permitieron identificar no solo los aspectos situacionales previstos en los objetivos, sino también cotejar la información recapitulada en diagnósticos socio-económicos y situacionales, levantados en los proyectos de los años anteriores. Este cotejo se dio precisamente en el diálogo de saberes, a través de relatos, entrevistas, recorridos, registro de imágenes, historias de vida y mapeos cognitivos, relacionados con las percepciones y valoraciones de los grupos de pobladores que hacen parte el tejido socio territorial local. Igualmente, se articula con los resultados de los proyectos “Pensar y vivir la Reconciliación 1 y 2”.

Después de la etapa de recolección de información, y siguiendo el enfoque sistémico, se sistematizó la información recogida para lo que se diseñaron dos tablas-matrices para la ubicación de indicadores. Teniendo esto presente, el instrumento de sistematización relacionó un locus con todas y cada una de las variables establecidas en la investigación y que permitieron dar cuenta tanto de los contextos, como de las especificidades del territorio, de sus habitantes y de las dinámicas que planteamos caracterizar. La gran matriz relacional se complementa con la herramienta metodológica de la coremática.

En el proceso de análisis se ubicó, espacializó, organizó e interpretó la información recolectada en diálogo de saberes; precisamente por eso, las percepciones y el conocimiento de los habitantes involucrados en las dinámicas poblacionales construyeron una potente información. De esta manera, fue posible articular y engranar el tejido social, en función de dilucidar otros horizontes y esperanzas para las comunidades que se han visto afectadas históricamente por las diversas formas como se ha accedido al control y uso del territorio en esa porción del espacio Nacional.

Esto hace que sean tan poderosas la perspectiva y la metodología desarrolladas, porque concretan -entre otros- una herramienta que surge de manera conjunta y ya apropiada entre la academia y las comunidades, y que se da en la interacción sostenida y profunda a lo largo del tiempo, ajustándose a las situaciones concretas y transformándose de acuerdo con las condiciones. Abordar la matriz propuesta significó utilizar la totalidad de los insumos producidos por la investigación en relación con el conocimiento (saberes, prácticas y experiencias) ubicados en el tejido de lo local. Como señala el gráfico de procedimientos y metodologías, la información y datos provino en un importante porcentaje de fuentes primarias insertas en el diálogo de saberes y la interacción directa, como lo fueron: entrevistas, diálogos, encuentros de creación, historias de vida y recorridos; lo anterior se ha registrado en imágenes, audios, y diarios de campo. Este ejercicio de sistematización de los insumos es el procedimiento que consolida el proceso de investigación realizado por el grupo.

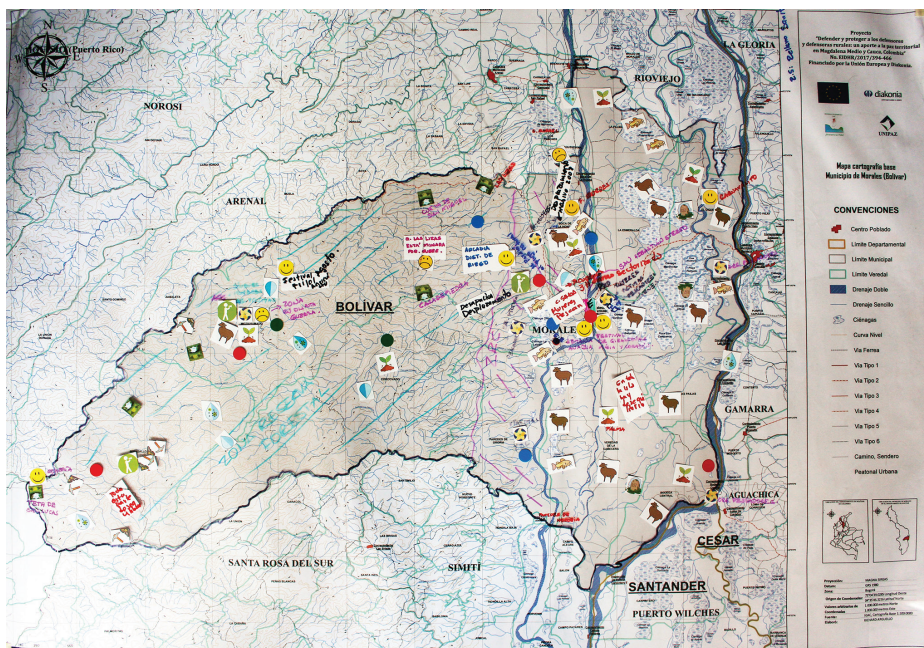
Paralelamente se complementó la sistematización de productos y resultados a través de la creación de una publicación en diálogo de saberes, piezas gráficas, podscats, serie radial y un video en formato Google Earth Studio. Estos productos se presentaron en diferentes formatos para que la población comprometida desde el ejercicio de la investigación y participante durante el trabajo de campo, disponga de este material y pueda compartirlo en los espacios y procesos comunicativos y de gestión local en los que participan. Estos resultados están pensados estratégicamente en la consolidación de capacidades poblacionales desde el eje de la participación, para así derivar orgánicamente la construcción de aprendizajes orientados al desarrollo de nuevos conocimientos regionales.

Referencias

- Cadavid, A. y Bohórquez, L. (2019). Agua para la vida, agua para la paz. [Ponencia] *International Association for Media and Communication Research*. [IAMCR]. Madrid, España. <https://iamcr.org/es/madrid2019/cfp/his-es>
- Geertz, C. (1983). *La interpretación de las culturas*. Gedisa.
- De Sousa Santos, B. (2006). *Más allá del pensamiento abismal: de las líneas globales a una ecología de saberes*. Universidad de Nueva York.
- Escobar, A. (2011). *Más allá del desarrollo: pos desarrollo y transiciones hacia el pluriverso*. Norma.
- Fernández Santamaría, F. (1997). Los modelos gráficos de la enseñanza de la geografía, Posibilidades y limitaciones. *Ensayos, Revista de la Facultad de Educación de Albacete*, (13), pp. 37-44. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2292267>
- Freire, P (2012). *La pedagogía del oprimido*. Siglo XXI de España Editores, S.A.
- Ghisso, A. (2000). Potenciando la diversidad: Diálogo de saberes, una práctica hermenéutica colectiva. <http://atlas.umss.edu.bo:8080/jspui/bitstream/123456789/735/1/LD-300-208.pdf>
- Lefevre, H. (1974). La producción del espacio. *Papers: Revista de Sociología*, 3. Pp. 219-229. <https://www.raco.cat/index.php/papers/article/view/52729>
- Martín-Barbero (1981). Prácticas de comunicación en la cultura popular: mercados, plazas, cementerios y espacios de ocio. En M. Simpson (comp.). *Comunicación alternativa y cambio social*, UNAM.
- Ramírez Villareal, F. (2012). *Cartografías críticas participativas indagación territorial en las islas del delta río Paraná, municipalidad del Tigre*. Editorial Académica Española.
- Ramírez Villareal, F. (2007). La primera sección de islas del delta del río Paraná. Estudios socio territoriales. *Revista de geografía*, (7). Centro de Investigaciones geográficas - CIG - Facultad de Ciencias Humanas - Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- Riaño-Alcalá, P. (2021) Stories that Claim: Justice Narratives and Testimonial Practices Among the Wayuu. *Anthropological Quarterly*, In print.
- Soja, E. (1997). Six discourses on the Postmetropolis. In Westwood, S. and Williams, J. (eds.). *Imagining cities: Scripts, signs, memory*. Routledge.
- Torres, Alfonso. (2017). *La educación popular, trayectoria y actualidad*. El Búho.
- Yi-Fu-Tuan (1977). *Space and place, the perspective of experience*. University of Minnesota Press.

ANEXOS

Figura 14 - Municipio de Morales - Mapeo con iconos y matriz de sistematización



Mapa que contiene el ejercicio de mapeo participativo. Proviene del informe final de la investigación Agua para la vida agua para la Paz.

Tabla 1 - Matriz relacional de cartografía participativa

MATRIZ RELACIONAL DE CARTOGRAFÍA PARTICIPATIVA		
MUNICIPIO: Morales		
ICONOS (SITUACIÓN)	LUGAR (Dónde)	DESCRIPCIÓN (Qué y cómo)
Ganadería	La parte plana está en complejos cenagosos, se conforma una isla entre el Río Magdalena y el Río Simití, allí convergen varios corregimientos de Morales, son los suelos más fértiles de la región.	X
Palma de aceite	Territorialización de los cultivos en la isla de Morales	X
	En las zonas adyacentes a la isla de Morales	X
	Cabecera municipal	Se encuentran relaciones de sentido e identidad con los elementos de fiestas propias de la cultura ribereña.
Topofilia	Micoahumado	Festival del frijol
Organización comunitaria	Micoahumado	Es fuerte la organización y la persecución a estos.
Cultivos	Micoahumado	Se convierte en una especie de despensa agrícola del municipio.
Zona de reserva forestal	Micoahumado	Se encuentran zonas con muy bajo nivel de intervención, no predomina la ganadería extensiva.
Desterritorialización de población	Boca de la Honda	En el 2008 se produce un desplazamiento masivo a raíz de incursiones paramilitares.
Identidad-cultura	Paredes de Ororia	A lo largo del cauce, la quebrada congrega a las mujeres a realizar la actividad de lavandería.
Identidad-cultura	Boca de la Honda	Celebración de fiestas patronales
Minas antiveda	Micoahumado, Corcovado, Parte alta de Morales	Se encuentran en estos municipios cercanos minados del ELN.
Re-existencia	Ciénaga de Simoa	La mujer lidera procesos de recuperación de la ciénaga.

Fuente – Proyecto Agua para la Vida Awa para la Paz, etapa de sistematización de información

Tabla 2 - Matriz general de sistematización

Locus	Descripción (paisaje, formas de vida)	Municipios	Cuerpos de agua	Agentes	PRÁCTICAS		EXPERIENCIAS		SABERES	Efectos	Reflexión Síntesis
					Nociva	No nociva	Nociva	No nociva			
Locus 1 Valle aluvial o Ribera	X	X	X	Pescadores	X	X	X	X	X	X	X
				Agricultores	X	X	X	X	X	X	X
				Mineros	X	X	X	X	X	X	X
				Org Productivas	X	X	X	X	X	X	X
				Org Mujeres	X	X	X	X	X	X	X
				Org ambientales	X	X	X	X	X	X	X
				Emisoras comunitarias		X	X	X	X	X	X
				Adm Municipales	X	X	X	X	X	X	X
				Ganadería	X	X	X	X	X	X	X
				Palmicultores	X	X	X	X	X	X	X
				Grandes Empresas		X	X	X	X	X	X
				Economías ilegales	X	X	X	X	X	X	X
				Actores Armados	X	X	X	X	X	X	X
Locus 2 Piedemonte o Montaña media				Pescadores	X	X	X	X	X	X	X
				Agricultores	X	X	X	X	X	X	X
				Mineros	X	X	X	X	X	X	X
				Org Productivas	X	X	X	X	X	X	X
				Org Mujeres	X	X	X	X	X	X	X
				Org Ambientales	X	X	X	X	X	X	X
				Emisoras comunitarias	X	X	X	X	X	X	X
				Adm Municipales	X	X	X	X	X	X	X
				Ganadería	X	X	X	X	X	X	X
				Palmicultores	X	X	X	X	X	X	X
				Grandes empresas	X	X	X	X	X	X	X
				Economía ilegal	X	X	X	X	X	X	X
				Actores Armados	X	X	X	X	X	X	X

Locus 3 Zona de montaña o Montaña Alta			Pescadores	X	X	X	X	X	X	X
			Agricultores	X	X	X	X	X	X	X
			Mineros	X	X	X	X	X	X	X
			Org Productivas	X	X	X	X	X	X	X
			Org Mujeres	X	X	X	X	X	X	X
			Org Ambientales	X	X	X	X	X	X	X
			Adm Municipales	X	X	X	X	X	X	X
			Ganadería	X	X	X	X	X	X	X
			Palmicultores	X	X	X	X	X	X	X
			Grandes empresas	X	X	X	X	X	X	X
			Economías ilegales	X	X	X	X	X	X	X
			Actores Armados	X	X	X	X	X	X	X

Fuente – Proyecto Agua para la Vida Agua para la Paz, etapa de sistematización de información. Este es un cuadro de síntesis en el cual aparecen todos los municipios y permite una visión regional

PRIMERA PARTE:

LOCUS 1 – ALTA MONTAÑA



Foto de Narciso Beleño-Fedeagromisbol

Esta sección presenta el estudio del primero de los tres locus. Se refiere a la parte alta del sur de Bolívar, la serranía de San Lucas, límite occidental del departamento, área que cuenta con unas características de biodiversidad y riqueza natural únicas.

La sección está integrada por cinco capítulos que reflejan las diferentes visiones de quienes estuvieron involucrados en el estudio general. Dos capítulos son de corte académico, en formato de artículo científico, un capítulo tiene un enfoque histórico, y dos son testimoniales, derivados de entrevistas etnográficas. Se inicia con uno de los capítulos académicos que recoge el proceso investigativo llevado a cabo en esta zona, por parte del equipo de Uniminuto, y tiene por lo tanto la narrativa y la lógica de un artículo científico, preparado por la investigadora Amparo Cadavid Bringe. En él se tratan los aspectos físicos, geográficos y ambientales de la zona para, con base en ellos, presentar los principales hallazgos sobre la identificación de concepciones e imaginarios del agua que surgieron de las prácticas, experiencias y saberes de sus habitantes. El análisis lleva a evidenciar la manera como los pobladores y sus organizaciones conciben y viven su relación con su entorno y con el agua, en medio de las tensiones que implican la sobrevivencia a lo largo de la historia.

Le sigue un capítulo escrito por el estudioso historiador, concejal, minero y empresario de Santa Rosa del sur, Luis Antonio Jaimes, quien ya tiene un primer libro sobre la historia de ese municipio. En esta oportunidad, con base en su investigación histórica, escribe un texto, desde otra perspectiva –que involucró la búsqueda y verificación de nueva información–, sobre los impactos de la minería en el medio ambiente, y especialmente en el agua en la Serranía. Lo hace en la narrativa del historiador que, desde sus hallazgos, reflexiona sobre un aspecto específico. Jaimes ha sido un historiógrafo nato y ha revisado en todos los archivos históricos de su región, especialmente de Cartagena y Mompox, por ello trae en su historia informaciones que han quedado por fuera de las historias oficiales y que hoy cobran un gran sentido.

En este sentido, el recorrido de vida de Narciso Beleño, minero, campesino, líder, hoy presidente de la Federación de Agromineros del sur de Bolívar es el contenido de el tercer capítulo. Surgido de una sustanciosa entrevista en profundidad con la investigadora, Beleño abre su corazón y cuenta su vida desde cuando siendo un jovencito campesino, ambicioso y buscador de nuevas oportunidades, sale de su hogar en San Martín de Loba y va dando un paso tras otro –algunos muy inesperados– hasta llegar a posicionarse como un líder minero ambiental. Este recorrido tiene el valor de relatar su vida, tejida y entrelazada con el proceso de la minería en el sur de Bolívar y de las movilizaciones y luchas de sus pobladores por construir y legitimar su propio territorio. Su narrativa es autobiográfica, motivada por las preguntas y la conducción dada por la investigadora. Beleño representa “una casta” de líderes campesinos y mineros que han sido los que “se han encargado” de sacar esa región adelante, quienes, por una parte, actúan en el tejido de relaciones entre los pobladores mineros y campesinos mostrándoles el camino, convocándolos, señalando el Norte; y, por otra, urde relaciones con la institucionalidad, con los actores en choque, y logra sacar adelante proyectos de un alto grado de dificultad e improbabilidad. No es el único, esta región tiene muchos, hemos invitado a Beleño

a ser autor de este libro por su participación y compromiso con las causas que la investigación ha planteado.

El cuarto capítulo corresponde a un artículo científico, escrito por Johanna Carolina Moreno, otra investigadora del equipo, quien dedicó su tesis de Magister en Paz, Desarrollo y Ciudadanía, de la Corporación Universitaria Minuto de Dios (Uniminuto), a estudiar las zonas mineras del sur de Bolívar. Moreno ofrece en este texto, surgido desde la academia, una visión de las realidades y construcciones de los movimientos mineros que narra Narciso Bolaños, desde su vida, en el capítulo anterior. Estos dos textos materializan la intención de esta publicación de ser, precisamente, *un diálogo de saberes* en el nivel de la producción de conocimiento. Dos capítulos contados desde diferentes esquinas sobre el mismo tema y expresados a través de narrativas que dialogan. Carolina fue la investigadora de este equipo que se concentró en el tema minero-ambiental, quien recorrió palmo a palmo la Serranía en sus zonas mineras de la mano de los mineros y sus organizaciones, territorio con grandes dificultades. Ella lo logra, no solo por su capacidad de investigación, sino por su capacidad humana y su compromiso con esta problemática.

La sección se cierra con un capítulo a cargo de Hermes Carreño, líder ambientalista de la Serranía, con mucho recorrido en ella y con una capacidad inmensa de convocar a los pobladores para proteger, conservar, restaurar y buscar salidas productivas a sus riquezas naturales. Su capítulo se centra en uno de los hechos ambientales mas interesantes de la Serranía: el caso del *Cerro 1.800* y lo que ha implicado a nivel de aprendizajes sobre ese entorno. Hermes participó en la creación y hace parte de Funcopromas, una asociación ambiental que ha recorrido palmo a palmo el territorio y ha registrado información, y en ello ha construido un conocimiento ambiental compartido con sus pobladores. En el capítulo, Carreño describe el proceso y explica la importancia de la organización y la educación para mantener el equilibrio de la naturaleza y de sus pobladores. En este recorrido, el autor realiza actividades de corte etnográfico muy interesantes, conducentes a encontrar formatos de reforestación, por ejemplo. A través de la observación en el tiempo, de la manera como se comporta un territorio devastado en proyecto de reforestación, descubre claves de la naturaleza que se auto-repara, desconocidas muchas veces en la ciencia y en la academia. El capítulo está narrado en primera persona como una historia de su experiencia sobre el tema, sobre la cual reflexiona y analiza los fenómenos preponderantes de esta problemática.

En resumen, se presentan dos artículos científicos: uno, en el marco directo de la investigación y el otro, una tesis de maestría; un capítulo de un historiador local que se adentra en el tema ambiental y lo ubica y explica en el proceso de poblamiento; y dos capítulos de pobladores y líderes, cuyo actuar construye y transforma la región, reúnen conocimiento desde varias perspectivas, expresado en diversas narrativas, y consolidan una manera de investigar y de socializar los resultados, así se reconocen y legitiman los saberes y narrativas de quienes participan en un proceso de cocreación.

CAPÍTULO 5

**SAN LUCAS, SERRANÍA HECHA
DE BOSQUES, AGUA Y ORO**

Por Amparo Cadavid Bringe

Profesora e Investigadora de la Maestría en Comunicación, Desarrollo y Cambio Social de UNIMINUTO – Directora de la investigación “Agua para la Vida, Agua para la Paz”. Ha sido activista de la comunicación para el cambio social y la construcción de paz, investigadora y profesora universitaria del mismo campo, centrada en la creación de oportunidades educativas para la reconciliación y la transformación en regiones en construcción. Sus líneas de investigación son comunicación y cambio social, construcción de paz, comunicación ambiente, naturaleza y agua, comunicación y educación.

INTRODUCCIÓN

Este capítulo recoge y analiza el trabajo investigativo del equipo del proyecto sobre la serranía de San Lucas. Su foco estuvo en desentrañar los imaginarios y las concepciones sobre el agua y la naturaleza que tienen sus habitantes en esta parte alta de la región.

El capítulo se presenta en cinco partes: en la primera, se establecen los alcances y limitaciones del estudio realizado con respecto al tipo de información a la que se tuvo acceso. La segunda contiene el contexto geográfico-ecológico de este *Locus*, al que se ha llamado “alta montaña del sur de Bolívar”, detallando la riqueza de su biodiversidad. En la tercera se trata el tema del agua. La cuarta presenta la actividad productiva principal, que es la minería, sus relaciones e implicaciones con el agua. Y la quinta y última parte revela las relaciones entre los habitantes, la construcción de sus vidas y emprendimientos, y la manera como se ha interactuado con el medio ambiente y en particular, con el agua.

1. La información disponible: alcances y límites del estudio

La realidad con la cual se encuentra el investigador que mira el tema ambiental, y en particular el agua en el sur de Bolívar, es de una insuficiencia de estudios técnicos y sociales de tipo ambiental, especialmente sobre el agua en esta zona. Esto a pesar de estar en el corazón geográfico de Colombia, en la parte media del río Magdalena, la cual constituye históricamente la arteria de poblamiento y desarrollo del país. El Instituto Geográfico Agustín Codazzi –IGAC– no cuenta todavía con mapas satelitales para esta zona, de manera que no ha establecido, ni definido, ni estudiado a fondo un fenómeno hidrológico básico como son las subcuencas del río Magdalena en su vertiente media occidental.

Señala esto que el conocimiento de precisión técnica y cartográfica que enriquece el conocimiento geográfico, hidrográfico y geomorfológico no se ha demandado para efectos de estudios y planificación desde el nivel nacional. Esto se evidencia en la no existencia de planes de manejo y ordenamiento de la cuenca hidrográfica en el sur de Bolívar (PONCAS)²⁸. Estos planes son el principal instrumento con que cuenta el país para el ordenamiento y manejo sostenible del recurso hídrico. Son estudios que ofrecen al detalle el tema de “la oferta del recurso hídrico” y establecen usos y prácticas con referencia a él²⁹.

Lo que existe para esta zona es un conjunto de estudios y de mapas realizados para los proyectos que han hecho presencia en el lugar y que tienen foco de planeación local sobre temas específicos. Estos han sido realizados por parte de las instituciones que los han requerido, como el Instituto Colombiano de Desarrollo Rural –Incode– y algunos con apoyo de cooperación internacional (Incode, 2013), los cuales se encuentran en el centro de documentación del CDPMM.

²⁸ En el momento de terminar este libro, la Corporación Autónoma del sur de Bolívar estaba a la espera de que el nivel central le aprobara el proyecto del primer COMPAS para el río Boque.

²⁹ A la fecha de escritura de este capítulo, solamente se ubicó la resolución de PONCAS del tramo entre El Banco y Plato: <http://www.carcsb.gov.co/Documentos/RESOLUCION%20POMCA.pdf>

Se encuentra también el estudio realizado por el Corporación Desarrollo y Paz del Magdalena Medio en 2007, en asocio con la GTZ y Corantioquia, sobre la serranía de San Lucas, que involucra un inventario geomorfológico, hidrológico, de clima, suelos, fauna y flora, donde establece un parámetro de la realidad de la naturaleza y el agua en ese momento.

En esos estudios se indaga sobre las características naturales y ambientales de esta región, que se expresan de una manera descriptiva, pero difícilmente hacen una relación entre la actividad del hombre y su cultura, su cultura ambiental y de manejo del agua.

La cultura del agua y su manejo ha sido tipificada desde el Ministerio del Medio Ambiente, su definición y la divulgación de esta se encuentra abierta y a disposición del público, a través de la plataforma digital³⁰. Sin embargo, estas caracterizaciones y definiciones centrales e importantes, en un país como Colombia, –que es considerado sexto en riqueza hídrica del planeta³¹ y segundo en América Latina–³² no afectan para nada la aplicación de la política pública en sus planes y programas; así como no evitan la asignación insuficiente de presupuestos para la conservación del ambiente y del agua en esta región, que es considerada una de las cuencas más ricas de la zona andina del país.

Este tema es relevante para nuestra investigación, porque para situar la problemática de la relación entre el ser humano y la naturaleza/agua se requiere una unidad espacial o de paisaje, y lo consecuente hubiera sido haber tomado la unidad “subcuenca hidrográfica” como categoría geográfica. Esto hubiera permitido, de manera más clara e interrelacionada, mostrar el papel del agua como elemento de la continuidad del paisaje y, por lo tanto, como el factor que “conecta” y construye la región. Sin embargo, después de intentar varias formas de hacerlo y de haber consultado con expertos, la decisión que se tomó fue dejar el tema de las cuencas como un factor secundario y optar por la formación geomorfológica y paisajística de la región, que está tipificada dentro de los estudios existentes. De allí que hayan surgido tres “subregiones” por esta constitución geomorfológica.

Por estas razones, se estableció la unidad geomorfológica, como categoría básica de ubicación en el espacio-paisaje, y de allí derivamos las categorías secundarias. Esto garantizó la coherencia interna y las denominamos **Locus**, como ya se ha explicado.

³⁰ MinAmbiente <http://www.ideam.gov.co/web/ocga/cultura>

³¹ El Ágora, el diario del agua, Madrid 22 de enero de 2021: <https://www.elagoradiario.com/agorapedia/10-paises-mayores-reservas-agua-dulce/>

³² Según informes de la Global Water Partnership (GWP), casi una tercera parte de las **reservas de agua renovables** se encuentran en Latinoamérica. Entre los 10 países con mayores recursos hídricos se encuentran Brasil, con el primer puesto, Colombia, con el tercero, y Perú con el octavo.

La existencia de la riqueza hídrica está caracterizada por los estudios geográficos donde se describe la región con fines de planeación específica, así como los mapas hídricos levantados por instituciones como el Incoder. Pero la constatación de su existencia –para este estudio– se encuentra principalmente en las narraciones y relatos de sus habitantes, quienes cuentan acerca de ellas como una fuente fundamental de vida. Ellos las han registrado y reportado, en las medidas de sus posibilidades, con sus cámaras de teléfonos móviles que han cargado en sus plataformas online y proyectado en las presentaciones realizadas cuando han sido invitados a eventos regionales y nacionales. Ejemplos de ello son Funcopromas³³, fundación ambientalista con sede en Santa Rosa del sur, que protege desde hace varios lustros el Cerro 1.800 para conservar su patrimonio vegetal, animal y mineral. Y también Fedegromisbol, federación de agromineros de varios municipios de la Serranía quienes también protegen lugares patrimoniales como la Teta de San Lucas.

Sobre las minas, en cambio, hay varias fuentes documentales: desde las “historias” del sur de Bolívar, de la historiadora Amparo Murillo (2021), de la Universidad de Antioquia, o del historiador local de Santa Rosa, Luis Antonio Jaimes (2019), como en leyendas, mitos, canciones y bailes referentes que se encuentran en la cultura. La indagación de esta investigación muestra la manera como el conocimiento y la relación entre los pobladores de esta región y su entorno (identificando experiencias, prácticas y saberes) evidencia grandes temas/problemas de la relación *ser humano-naturaleza*, con respecto a su visión, sus imaginarios y sobre el curso de sus prácticas productivas y de vida, que tratamos en este capítulo.

En síntesis, afirmamos que esta zona denominada el sur de Bolívar es una región estratégica geográficamente, plena en recursos naturales, con una historia de poblamiento y constitución relevante en el contexto nacional, que posee riquezas altamente visibles como lo son la biodiversidad, las fuentes de agua y las minerías del oro. Sin embargo, estas condiciones no se compadecen con estudios básicos, que permitan su conocimiento integral y su planificación con fines de sostenibilidad. Es una región bastante desconocida por las entidades del nivel central que son responsables del control sobre las explotaciones que se hacen sobre ella.

El otro aspecto que marca a esta región es que, frente a esta inmensa riqueza natural, existe la inmensa pobreza de sus pobladores, hay zonas en las que el NBI llega a 86% (Dávila, 2021).

³³ Se puede encontrar más información sobre el proyecto en: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100065314367183>

2. La diversidad que habita en la alta montaña

Este Locus corresponde a la parte alta de la serranía de San Lucas, región que se encuentra por encima de 500msnv. Caracterizada, como todo el territorio, por una inmensa biodiversidad, está poblada de bosques con gran número de seres vivos, y una alta diversidad de flora y fauna, hogar de especies aún vivas como monos y tigrillos. Se han logrado recuperar 3503 registros que permitieron 108 identificaciones hasta subespecie, 827 hasta especie, 157 hasta género, 4 hasta subfamilia, 41 hasta familia y 1 hasta la categoría de orden. Del total de 1 138 especies registradas, 912 son animales y 226 son sus bosques primarios, compuestos por especies originales de las cuales no quedan ni el 5% de los hallado por los españoles a la entrada a esa zona en el siglo XVI. Sin embargo, aún se encuentra gran riqueza que es posible conservar y mantener (CDPMM, 2007 p. 62), si se logra una alianza entre los pobladores y las instituciones del nivel local, regional, departamental y nacional, para desarrollar proyectos específicos en el corto, mediano y largo plazo.

En esta rica biodiversidad sobresalen dos aspectos: los inmensos bosques primarios con ricas especies maderables, y otro tipo de vegetación útil al uso humano; y especies animales, algunos de ellos fuente de alimentación de poblaciones a lo largo de la historia. Como se menciona arriba, existen escasos inventarios con respecto a estas especies, pero es posible con los que hay, obtener un panorama propicio para el análisis que se propone en este estudio.

Desde la Conquista y la Colonia, y hasta el siglo XX (a partir de la década de los 50, que es el periodo de la expansión de la frontera agrícola), la fauna y flora se ven básicamente como un recurso para sobrevivir: árboles para tumbiar, vender sus troncos mismos o hacer construcciones, suelos quemados y arrasados para sembrar pancoger y animales para cazar. Hasta muy tarde, y en el presente siglo, líderes y grupos de colonos ya establecidos en la región ven en esta biodiversidad una oportunidad diferente y se van convirtiendo en ambientalistas.

Sin embargo, a lo largo de la historia de los últimos cinco siglos, el tema de esta biodiversidad conforma una serie concatenada de capítulos de destrucción, como en otros lugares de alta biodiversidad de Colombia. Cientos de casos, como la serranía de La Macarena o el Piedemonte putumayense, por ejemplo, representan regiones enteras que han sido devastadas, destruidas con el mismo patrocinio del Estado y con prácticas extractivistas hoy vigentes. Ha predominado la lógica y el propósito de la ampliación de la frontera agrícola, sin consideración, estudios, visión, ni planeación alguna. Los estudios sobre la colonización se centran en el proceso de expansión de esa frontera productiva, necesaria para alimentar a una población creciente, que ya no tiene lugar en los lugares establecidos formal y legalmente. Los conflictos derivados de ese tipo de colonización se refieren a confrontaciones entre los colonos, con el estado y los terratenientes, que son centrales en la comprensión del conflicto armado

colombiano. José Jairo González Arias, Catherine Le Grand y Augusto Hernández, que han estudiado en el largo plazo y con profundidad este tema, están centrados en otros factores, no necesariamente en el medio ambiente.

La devastación a la cual se expuso la naturaleza como variable y como concepto en estos procesos de *colonización* –que pueden ser vistos desde nuestra perspectiva como de *invasión*– no se menciona. No es fácil encontrar en estos estudios el concepto de *recursos naturales*, más allá de la “tierra” productiva, que es el centro de la atención, porque es el único “recurso” pertinente, y sus referencias a la naturaleza son nombradas como *tierra*, los *baldíos*. Hoy en día la *tierra* (la extensión de tierra), sigue siendo el tema central de los conflictos entre los colombianos.

Los ataques contra la naturaleza siempre se han derivado de las relaciones y los conflictos en la sociedad. Tal vez el más visible en la Colombia reciente es la violencia contra la tierra y el agua generada por los atentados contra los oleoductos. El caso de Arauca con el oleoducto Caño Limón-Coveñas ha escrito historia, pero no es el único, ni Colombia es el único lugar del planeta donde los derrames petroleros han generado tragedias. Estos temas centrales para el planeta hoy, siguen esperando a quien los estudie más a fondo para ser conocidos de manera profunda, y alimenten la educación que las nuevas generaciones están urgidas y obligadas de tener sobre sus territorios.

Este estudio hace un acercamiento a este tema. En los grandes relatos originados en las entrevistas y talleres de esta investigación, la mayoría de los participantes de la comunidad han escuchado de sus padres y abuelos historias como la del corte y extracción de árboles, que se dio por toneladas, de manera sostenida por años y años, para llevarlos a los aserríos –industria maderera extractiva– y convertirlos en mercancía, con un gran mercado en cada época. Estas industrias fueron hechas la mayoría de las veces por empresarios externos y foráneos. Pero también existen casos del apoyo prestado por colonos ya establecidos y ya con intereses de vida en la región.

La explotación maderera desde mediados del siglo XX fue una generadora de tensiones y conflictos entre los empresarios madereros y los colonos habitantes de la región, y el Estado estuvo siempre de parte de los primeros. En esa tensión lograron los colonos que algunos empresarios salieran, pero buena parte de los trabajadores que habían llegado con ellos decidieron quedarse como colonos. Es el caso, por ejemplo, en Morales, de poblaciones como Micoahumado y Corcovado (testimonios de los pobladores), que se establecieron precisamente por el poblamiento de exmadereros.

Otro motivo para la deforestación es la necesidad de ganar espacios para construir casas y sembrar, como la tienen los colonos. Relatos conmovedores, de hoy habitantes de esta región, muestran cómo muchos de quienes llegan –significativamente muchos– después de haber tumbado y quemado “monte”, abandonan sus precarias construcciones para irse a explotar las minas, devastando todo a su paso.

En este sentido, el desplazamiento forzoso de la misma región, generado por el conflicto armado, también estimuló la deforestación. Las familias amenazadas debieron huir de sus fincas en las zonas planas; algunos atravesaron el río Magdalena hacia Santander y el Cesar, pero otros buscaron refugio en la montaña y, para habitarla y vivir, debieron tumbar más monte.

La historia de las migraciones forzadas por el hambre o la guerra de esta región es la misma historia de la colonización de la Amazonía, de la Orinoquía y de muchos lugares de los Andes y sus valles intra-montanos, y en general de todo el país. Ha sido la manera para ampliar sus fronteras, sin hacer una planificación mínima que evite la destrucción del patrimonio natural del que todos vivimos. Esto es lo que ha estudiado, entre otros, José Jairo González (1989-2017) hace más de 30 años.

Pero no puede excluirse de los estudios y consideraciones sobre los procesos de colonización la visión de los colonos. Es tan importante porque permite comprender no solo las razones para desarraigarse e irse a una aventura, sino todo lo de humano y de tragedia que conlleva para las personas.

Abrieron camino, avanzando la tierra -así llaman los campesinos al proceso de colonización- con la visión clara, de que la tierra es para quien la trabaja. Y con la fuerza y el coraje producido por el destierro generado por la pobreza y la guerra en Colombia, todas esas familias se fueron asentando en la serranía de San Lucas. Se juntaron todos y todas, hombres, mujeres y niños, ingeniándose las con esa imaginación fecunda, propia de ese talente campesino y minero, para sortear las necesidades, como el hacer caminos en un principio, y luego carreteras, construir puentes artesanales para pasar las quebradas que se volvían violentas cuando se crecían, tratar las enfermedades con bebedizos con las propias plantas que le ofrecía la serranía, y en ocasiones transportar los enfermos en guando (hamaca) hasta doce horas de camino, dependiendo el lugar. El Estado no contaba, eran solo ellos y ellas, en esa imponente región. Fue de ese modo, que nacieron las comunidades del Sur de Bolívar, allá en la Serranía de San Lucas³⁴. (Federación Agrominera del Sur de Bolívar, S.F)

A mediados del SXX, el Estado combinó su política de impulsar la colonización sin planificación, con otra política para cuidar la naturaleza de ciertas regiones. En 1959, emitió la Ley 2, que concretó una política de territorios “protegidos por el Estado” de varios tipos, como los parques naturales nacionales y regionales, los distritos de manejo integrado, las reservas naturales y las reservas forestales. Algunas de las aplicaciones de esta Ley dieron lugar a figuras de ordenamiento territorial, como es el caso de las Zonas de Reserva Forestal.

³⁴ <http://fedegromisbol.org/sur-de-bolivar-un-yterritorio-de-vida-digna/>

El sur de Bolívar hace parte de una de estas regiones donde se estableció la Zona de Reserva Forestal del Río Magdalena, que abarca territorios de los municipios de San Pablo, Cantagallo, Simití, Morales y Santa Rosa del sur. Ha sido definida así:

Comprendida dentro de los siguientes límites generales: partiendo de la confluencia del río Negro con el río Magdalena, aguas abajo de este último, hasta su confluencia con el río Caño Regla, y siguiendo este río y su subsidiario el río la Honda hasta encontrar el divorcio de aguas de este río con el río Nechí; de allí hacia el Norte hasta encontrar el divorcio de aguas del río Nechí con los afluentes del río Magdalena, y por allí hasta la cabecera de la quebrada Juncal, siguiendo esta quebrada hasta su confluencia con el río Magdalena, y bajando por esta hasta Gamarra; de allí al Este hasta la carretera Ocaña Pueblo Nuevo; se sigue luego por el divorcio de aguas de la cordillera de las Jurisdicciones, hasta el páramo de Cachua y la cabecera del río Pescado; por este río abajo hasta su confluencia con el río Lebrija, y de allí, en una línea recta hacia el Sur, hasta la carretera entre Vélez y Puerto Olaya, y de allí una línea recta hasta la confluencia del río Negro con el río Magdalena, punto de partida.³⁵ (Unidad de Planeación Minero Energética, S.E.)

Se espera que estas zonas estén acompañadas de planes, programas y proyectos para la conservación, permanencia y desarrollo, como parte de una política pública de conservación del patrimonio natural. Por un lado, como se mencionó arriba, existen los PONCAS que tienen esa función. Sin embargo, en esta región, estos mecanismos no se observan completos todavía. Por otro lado, el Estado colombiano ha reconocido el ocupamiento del territorio por parte de pobladores colonos. Y hoy en día han establecido contratos condicionados al uso –de corto plazo–, dentro de las zonas protegidas. Esto ha generado resistencia por parte de los campesinos, porque han estado allí por más de medio siglo y requieren un arreglo que les garantice más estabilidad en su posesión y uso.

Para controlar y supervisar el patrimonio ambiental, el Estado colombiano creó las corporaciones ambientales autónomas. Están la Corporación Autónoma Regional del Río Magdalena³⁶ Cormagdalena, con sede en Barrancabermeja, para cuidar el río Magdalena y sus reservas forestales. Y la Corporación Autónoma Regional del Sur de Bolívar³⁷, con sede en Magangué. Esta última es la institucionalidad a la cual le corresponde la construcción de conocimiento y el manejo de la naturaleza, los recursos, la planeación y gestión del sur de Bolívar. Sin embargo, adolece de las precariedades presupuestales y de apoyo político que se requieren para la magnitud

³⁵ Para mayor información de las zonas de reserva forestal en Colombia: http://www.upme.gov.co/guia_ambiental/carbon/areas/reservas/indice.htm#3.%20zona%20de%20reserva%20forestal%20del%20rio%20magdalena

³⁶ <http://www.cormagdalena.gov.co/>

³⁷ <http://www.carcsb.gov.co/>

del tema que debe tratar. Si bien se reconoce la idoneidad y capacidad técnica y científica de sus equipos profesionales, ellos por sí solos no alcanzan a cubrir las necesidades permanentes de esta realidad inmensa, tan diversa, y con tantas problemáticas como existe hoy.

A los ojos de las organizaciones, instituciones y pobladores de esta región, estas corporaciones no son un referente muy presente en el territorio. Eventualmente, se tienen contactos con ellas, ven a sus funcionarios y a sus chalupas pasar, pero no tienen información relevante sobre su trabajo y acción. Solo algunos miembros de la institucionalidad local y de las organizaciones más fuertes las conocen y tienen un vínculo para temas puntuales.

Un segundo aspecto característico de este Locus es que, además de la inmensa biodiversidad descrita, en ella existen dos riquezas primordiales: (i) los manantiales de agua potable que originan varias subcuencas del río Magdalena en su vertiente occidental y (ii) las minas de oro y otros minerales valiosos que se encuentran cercanos a esos nacimientos de agua.

3. La riqueza hídrica

La producción de agua en la parte más alta de la serranía de San Lucas es tal vez la más grande riqueza de esta región. Como se dice popularmente, es “una fábrica de agua”. No obstante, no fue posible encontrar un estudio que refiriera, registrara o inventariara los manantiales y fuentes de agua existentes derivados de ella. Lo más cercano posible a esta información fueron los testimonios e historias de vida de los pobladores, campesinos y mineros, habitantes de este territorio. Ellos nos permiten afirmar que realmente se trata de una estrella fluvial, aunque no exista una referencia formal a ella en ningún documento. Siguiendo las definiciones existentes algunas de las cuales han sido dadas por la Plataforma del IDEAM³⁸, lo planteamos como una hipótesis para ser observada en futuros estudios.

La información bibliográfica ubicada al respecto fueron documentos de Cormagdalena y de universidades y entidades como el Instituto Von Humboldt, todos parciales en tanto se enfocan hacia aspectos específicos, como las Zonas de Reserva Campesina o la Zona de Reserva Forestal del Magdalena Medio. Con esas referencias, y los relatos de los pobladores, reunimos la información básica sobre los cuerpos de agua más significativos de esa región.

³⁸ http://www.ideam.gov.co/web/guest/inicio?p_p_id=3&p_p_lifecycle=0&p_p_state=maximized&p_p_mode=view&_3_struts_action=%2Fsearch%2Fsearch&_3_redirect=%2Fweb%2Fguest%2Finicio%3Fp_p_id%3D3%26p_p_lifecycle%3D0%26p_p_state%3Dmaximized%26p_p_mode%3Dview%26_3_groupId%3D0&_3_keywords=Estrela+Hidrogr%C3%A1fica&_3_groupId=0&x=0&y=0

El cuadro a continuación señala el patrimonio del agua que nace en la Serranía de San Lucas y que se derrama sobre su vertiente occidental hacia el Río Magdalena, en la región del sur de Bolívar. Si consideramos también que de esa serranía hay equivalentes “derrames hídricos” hacia Antioquia o vertiente occidental de la Serranía, es válido plantear su estatus de **Estrella Hidrográfica de San Lucas**. Además, porque sus aguas alimentan dos cuencas: al río Cauca hacia el occidente y al río Magdalena, al oriente de la Serranía.

En la vertiente oriental de la Serranía de San Lucas, las principales corrientes son los ríos Tamar y Cimitarra al sur del municipio San Pablo con las quebradas Santo Domingo, Don Juan, La Concepción y Sepultura como afluentes. El Río Boque, que nace en el Alto del Tamar y tiene como afluentes las quebradas de Tiguicito, las Marías y San Blas; de igual forma, el río Inanea. Al norte de Simití se encuentran las quebradas Tigrecita, La Fría, Honda y Norosí, las cuales desembocan en los brazos de Morales y Papayal. Además del río Caribona y río Arizá, en el lado occidental hacia los municipios San Jacinto del Cauca y Montecristo. Otros ríos son San Pedro y Tiguí.

El cuadro a continuación describe y ubica la vertiente oriental de la Serranía, que es la occidental del Río Magdalena.

Tabla 2. Cuencas, Subcuencas y Ciénagas por municipio del Sur de Bolívar

MUNICIPIO	CUENCA	SUBCUENCA	CIÉNEGAS
Cantagallo	Río Magdalena - río Cimitarra (conformado por los ríos Ité y Tamar) (*)	Quebradas Santo Domingo, La Poza y Yanacué, Caño Iguana, Caño Cedro, Sepultura, San Lorenzo, San Juan, La Esperanza, Concepción, Concha Vieja, San Pedro, Santo Domingo, Jabonal, Sistema de Ciénagas 2	San Lorenzo, Sulivans, Cantagallo, Coquillo, El Taladro, Las Lenguas Los Coroncoros, Madre Vieja, Méndez, Pajalar, La Palúa, Paruita, Rabón, Rincón de la Yuca, de Corrales, La Ceiba, Las Leguas, de Méndez, Sepultura, de Palo Pipón, El Encanto.
San Pablo	Río Magdalena, río Cimitarra, Santo Domingo, San Juan y Caño Barbudo, río Tamar	La quebrada de Cañabral que recoge otras 21 quebradas, entre ellas las Aguas Blancas, Sicué, Las Monas, Taracué, El Hatillo, Dos Bocas, Agua Sucia, Pedregosa, La Esmeralda y La Isabelita, Quebrada Santo Domingo	San Juan, Vijita, Vija, El Carrasco, Tabacurú, Canaletal, Simiticito, Las Pavas, Totó, Cascarillos, Ciénaga Baja,

Simití	Río Magdalena - Brazo de Simití - río Morales, ríos Santo Domingo, Boque e Inanea	Las quebradas de San Blas, Tigüí, Juncal e Inanea.	Simití, Burgos, Brava, La Hondilla, Pita y Salobre, Cimarronea, San Luis, El Popal, Burgos, El Piñal, El Socorro, El Potrero, Cuadrado, San Antonio, Gallinazos, Congo, La Flecha, Amazonas, Brava, El Agallero, El Muñeco, Los Cacos, Pita, El Guarumo, Albarino, La Infanta, Nueva, María Antonia, Pozas: Agustinería, El Sombrero, Las Pampas, de Colorado
Santa Rosa del Sur	Los ríos (**) Tigüí, Boque, Inanea	La Urbina, Las Lajas, Los Paujiles, El Tigre, El Obispo, Gobernador, Gramalote, Ororia, Gramalotica, Trojitas, Marcelo, Palestina, Platanal, Milongo, Santa Bárbara, San Luquitas,	X
Morales	Los ríos (***) Magdalena, Brazo de Morales, Brazo de Simití, El Dique	La Honda, San Miguel, El Atranco, Seca, Providencia, El Juncal, La Honda, Caño Amor viejo, Casa de piedra, Simoita, La Labranza, La María, Ay. El Desierto, Quebradona, Palmasteral, San Francisco, Ororia	Simoa, Catana, El Dique, Padilla, La Hondilla, El Confin, Coroncoro, El Atajo, Marimonda, Labranza, Los Coquitos, Los Obusos, Pastrana, Poza La Carbonara, Pozas del Roble, Procesión, Santa Clara
Arenal,	Río Magdalena	Río Simití, La Honda, Arenal, Chiquillo, Caño Carnizala	Morrocay, Tutumito, Manatí, El Confin
Río Viejo	Río Magdalena, Brazurlo de Papayal, Río Simití	Macedonia, Norosí, San Pedro, La Oscura, El azul	El Limón, Los Terrones, La Victoria, Pahara, El Ubero, La Tigrera, Palmaesperial, La Piedra, El Leal, Los Ponches
Regidor	Río Magdalena - Brazo del río Simití	Río Papayal, Caños Olivares, Poneolla, Solera, Don Diego, Muero, Elvira, Limón, Atascozo.	El Limón (lo comparte con Río Viejo), Eneas, La Concepción, Mataperros, Mesón, Piñal, Socorro y Trabajosa
Norosí	Río Simití	Norosí, San Pedro	X
Tiquisio	X	La Aventura, Santo Domingo, El Firme, Tres Mujeres, La Mojana, Caño El Muerto, La Fiebre, Agua Fría, De Piedra (de ahí toman el agua para la cabecera municipal)	Tiquisio, España. Pérez, Gená, Matahambre, Coca, Sudán, El Amparo
* Es un río que atraviesa los municipios de Yondó y Cantagallo, interconectando las ciénagas de San Lorenzo, Malagana, Sepúlveda, Los Coroncoros, Cantagallo, Pujarra, San Juan, Bija y Tabacurú; desemboca en el Río Magdalena a la altura de la cabecera municipal de San Pablo.			
** PBOT Santa Rosa del Sur. Capítulo III. P.8			
*** EOT Morales, proyecto acuerdo p.43			

Tabla elaborada por A. Cadavid, A Nieto y N. Dávila con base en: (i) UIS & CAS (1997) (iii), (ii) Cormagdalena & U. Nacional (2002), (iii) Alcaldías Municipales del Magdalena Medio (2008-2012), (iv) Atlas del Río Magdalena.³⁹

Con respecto a las visiones e imaginarios sobre esta riqueza hídrica, lo que aparece a primera vista es que el agua en esta zona se ve como un recurso para la vida, se sufre su mala calidad y su carencia en la vida cotidiana; existe en el fondo de las visiones y los imaginarios una gran preocupación por ella, mirando al futuro, pero son escasas las acciones coherentes con esta preocupación, que, de manera contundente, cambien el curso de las situaciones contaminantes.

La mayoría de las “luchas” por el agua que se han dado han sido por parte de la institucionalidad local y de las organizaciones de la zona, en medio de un gran abandono del Estado central y departamental, así como de muchas dificultades. A lo largo de esta investigación, se recogieron algunos episodios de estas luchas por el agua. Está el caso del alcalde de Santa Rosa, en el periodo 2016-2019, que hizo causa común con la ciudadanía para exigirle a la Agencia Nacional Minera que cerrara minas que estaban afectando y contaminando el cauce hídrico que abastece agua a ese municipio. En ese mismo periodo, el alcalde de Arenal realizó una acción en contra de la minería a cielo abierto. Lo hizo a través de misiones e inspecciones que permitieron visibilizar el tema para llamar la atención a las instituciones que deben controlar y lograr que sí lo hicieran. Y está también el caso reciente de Norosí, donde la alcaldía propuso un diálogo entre la ciudadanía y las empresas mineras para ver cómo se mitigaba la contaminación del agua causada por esas extracciones.

También hay propuestas emergentes de la comunidad y las organizaciones: como el caso de Fedegromisbol que ha tomado la decisión de no intervenir y de cuidar el entorno de la Teta de San Lucas, y ha desarrollado acciones hacia ella –como las romerías– estableciendo que, como lugar sagrado para estas poblaciones, hay que preservarla. Este tema es ampliamente tratado en el capítulo sobre el líder ambiental de Fedegromisbol, Narciso Bolaños, en este libro.

Asamisur, asociado a la Federación anterior, ha intervenido en Simití y San Pablo para supervisar y cuidar la quebrada Santo Domingo. El PDPMM ha hecho acciones con la comunidad de reconversión productiva con Asocafe, en Santa Rosa del sur, para la conservación de la quebrada Fátima. Lo mismo ha hecho con comunidades del Bajo Sicué, en San Pablo.

La Funcopromas, –Fundación Comunitaria Protectora del Medio Ambiente– en la serranía de San Lucas y Guamocó, adelanta desde hace cerca de 12 años una acción

³⁹ Esta tabla se encuentra dos veces en este libro. En esta primera parte porque es necesario ilustrar cómo de estas fuentes nacidas en la Serranía cumplen una función importante.

comunitaria de protección y cuidado del Cerro de Las Hormigas, a 1.800 msnm que, como la Teta de San Lucas, es un santuario de fauna y flora y especies endémicas. Está constituida por familias habitantes de esa zona, que han aprendido a cuidar el bosque y a renovar los territorios devastados.

Por su parte, la Asociación de Campesinos del Valle del Río Cimitarra –ACVC– es otra organización representativa y muy fuerte, que se ha consolidado a lo largo de varias décadas en defensa y potenciación del campesino. Tiene la fortaleza de haber formulado políticas que la direccionan y encauzan sus acciones. Dentro de ellas, la línea ambiental es base de muchas otras. Y ellos la formulan:

En medio de la Zona de Reserva Campesina del Valle del río Cimitarra existe una región que desde inicios de los años noventa ha sido defendida por las comunidades. Ríos caudalosos que parecen no tener fin, grandes árboles que sueñan con tocar el cielo y un sinnúmero de pequeños y medianos animales que gobiernan en sus confines. Se trata de casi ochenta mil hectáreas de selva virgen que se conocen como la Línea Amarilla, donde se protege a los animales, a las plantas, a los recursos hídricos⁴⁰. Asociación Campesina del Valle del río Cimitarra, S.F.)

La Línea Amarilla es una de “las políticas” de protección a la Serranía que ha sido desarrollada desde las organizaciones del sur de Bolívar desde los años 90. Prensa Rural, la ACVC -Red Agroecológica Nacional, el Fondo Acción y la Agencia Nacional de Cooperación- produjeron un documental “*Línea Amarilla: una apuesta por la conservación comunitaria*”⁴¹ donde presentan y explican de qué se trata. Esta es producción inspiradora que habla de lo que las comunidades visionarias y organizadas alcanzan. Esta *Línea Amarilla* se puede comparar con políticas del Estado, como con la Ley 2ª, al proponer cero intervenciones en esa zona y por la propuesta de hacer inventarios de fauna y flora a cargo de las instituciones y de las universidades. También han propuesto *Los Bosques de Paz*, que son áreas por fuera de esta Línea Amarilla donde se puedan conservar los árboles que todavía existan y, además, reforestarla con especies locales. La Zona de Reserva Campesina del Valle del río Cimitarra, que lidera la ACVC, tiene un componente ambiental que está a cargo de un comité correspondiente, y una coordinadora ambiental con otras instituciones. De otra parte, el tema ambiental y del agua fue incluido en la agenda del PDET, propuesto por las comunidades. Lo hace a través de varios medios: los PBOT y los programas y proyectos para la conservación ambiental, especialmente la recuperación y conservación de fuentes hídricas y complejos cenagosos. Sin embargo, esos esfuerzos inmensos que se han hecho y se siguen haciendo, no son suficientes para parar la contaminación y destrucción de las fuentes de agua. Se

⁴⁰ Para más información: <https://reservacampesinariocimitarra.org/medio-ambiente/>

⁴¹ <https://www.youtube.com/watch?v=Vnu9i0HV-nY>

requiere una serie de acciones mucho más contundentes en las que intervengan las instituciones creadas para ello y el Estado central.

Es un tema que puede considerarse dramático si se observa cómo los ricos manantiales de agua potable que surgen de las partes altas de la Serranía, son utilizados desde allí en la producción del oro, el que utiliza mercurio y cianuro para ser obtenido. Adicionalmente, la forma de extracción del oro requiere el uso del agua a grandes chorros para remover la tierra, de manera que las corrientes naturales de agua, además de contaminadas, descienden enlodadas y sucias.

El cuidado del agua, la educación sobre ella, la creación y fortalecimiento de una cultura en torno a esta, como lo proclama el IDEAM⁴² y otras instituciones, se hace urgente en esta zona. Y las academias presentes e interesadas deben enfocarse sobre este tema que es prioritario para el futuro de la región, precisamente desde la alta montaña.

4. El oro y su minería

La minería fue históricamente la razón fundamental para la exploración de esta región, poblada e incluida en el territorio conocido del Nuevo Mundo, desde la Conquista (siglo XVI). Los primeros exploradores-conquistadores españoles identificaron los utensilios y joyas de los grupos indígenas de esa parte del río, especialmente los Guamocoos, cuando paraban por aprovisionamientos, y siguiendo sus huellas, llegaron hasta la cumbre de San Lucas encontrando esta riqueza que, desde entonces, ha sido explotada en varias etapas por seis siglos más.

Las minas de la Serranía siguen considerándose unas de las mas ricas del país y del continente, según el observatorio internacional del Environmental Justice Map (2021): “La región (sur de Bolívar), de acuerdo con diferentes estudios (Observatorio Integral de Magdalena Medio) posee reservas de oro de 1,5 millones de hectáreas en la Serranía de San Lucas, considerada la mina más grande de América Latina” (portada Atlas del Gold Mining: <https://ejatlas.org/print/serrania-de-san-lucas-gold-mining-colombia>).

Es, por lo tanto, una riqueza enterrada de enormes magnitudes, con poca atención y control por parte del Estado, como establecen los hechos estudiados en esta investigación. La bibliografía que se ha incluido sobre el tema señala en sí la explotación conflictiva y depredadora de esta riqueza. Para fines de nuestro estudio, tomamos esa afirmación como punto de partida, para estudiar la manera como en esas condiciones se construyen las relaciones entre el ser humano, la naturaleza y el agua, y los impactos en el tejido social, en las organizaciones y en la construcción de futuro.

⁴² Plataforma Observatorio Colombiano de Gobernanza del Agua: La cultura del agua.

El resultado predominante fue profundizar en una de las hipótesis de entrada a esta investigación, la cual formulamos como “el uso del agua en la extracción minera de esta región hace parte de las tensiones mas relevantes, generadora de conflictos y de imposibilidades para alcanzar una verdadera reconciliación en la etapa de posconflicto que está viviendo el país, después de la firma de los acuerdos de paz en 2016.” Lo que desglosamos fueron las maneras como estas tensiones se dan, y encontramos que lo hacen en varios sentidos para este Locus de Alta Montaña, donde está la mayoría de la explotación minera.

Hemos propuesto las siguientes variables, planteadas en términos de tensiones, para la observación y profundización:

- (i) Legalidad–ilegalidad; mineros con títulos y sin títulos
- (ii) Explotación industrial–explotación artesanal; tipo de trabajo que genera. Son individuos que se rebuscan o son compañías nacionales o trasnacionales que operan.
- (iii) Explotación con enfoque e intento ambiental–explotación contaminante sin interés ambiental ni control;
- (iv) Pago de regalías – No pago de regalías;
- (v) Mineros locales arraigados en el territorio viviendo con sus familias-mineros que entran y salen, sin arraigo en la región creando una cultura del desarraigo y la extracción sin consciencia;
- (vi) Mineros asociados creando organizaciones – mineros sin asociación que operan por su cuenta (“Sin Dios ni Ley”)
- (vii) La intervención de los actores armados, tanto legales como ilegales

Este listado de variables que concretan las tensiones sobre la minería de la Serranía podría ser mayor. Sin embargo, así como está ha permitido hacer el análisis que se enfoca hacia cuatro factores que marcan la relaciones entre los pobladores y sus organizaciones, el contexto y el agua.

El primer factor es la presencia de una **multiplicidad de perfiles de mineros**, con intereses, arraigos, y formas de explotación diferentes, casi irreconciliables en algunos casos. A estos perfiles les subyacen saberes, prácticas y experiencias muy distintos y, además, procesos de toma de consciencia también muy disímiles.

Basados en las variables anteriormente expuestas, definimos los siguientes perfiles de mineros, entre otros posibles: (i) el minero arraigado en la zona, que posee minas con papeles (permisos de explotación y títulos a su nombre), que paga regalías a su municipio, está asociado y a través de su asociación ha venido ganando consciencia y buscado caminos para aliviar la contaminación. Este minero generalmente no lo es de tiempo completo, también puede ser agricultor, comerciante, funcionario público,

o tener otras empresas y negocios. La explotación del oro no es su único recurso de vida, sino es un capital para crear otras empresas y proyectos en su región, lo que hace que invierta sus ganancias en “el progreso de su pueblo”. Vive allí, ha construido una casa para su familia, y hasta una finca, tiene a sus hijos educándose. No es necesario hacerle un análisis a su recorrido, porque ha llegado al perfil actual de muchas maneras, inclusive habiendo trasegado el opuesto: “ganarse la vida como sea”, pero ha cambiado su forma de vida, se quedó en la zona y hoy hacen parte del municipio. Este perfil es el del minero que se asocia con otros y crea organizaciones que se convierten en importantes actores influyentes y productivos en la región.

(ii) En el otro extremo está el minero “depredador”, el que llegó para hacerse rico extrayendo oro al precio ambiental, social y personal que deba pagar. Es el que se asocia para meter las máquinas más peligrosas que existen: las retroexcavadoras, en donde sea: la montaña, los manantiales de agua, los humedales, los bosques. Su propósito es conseguir el oro a cualquier precio, sin miramientos. Es quien, también, está en la posición de derrochar esta riqueza que le cuesta tanto en el licor, el juego y la diversión. Es la población que enriquece los bares, discotecas y billares de los centros poblados.

Esta población ha generado un impacto no solamente ambiental sino social. La Fundación Social, sede Cartagena, que tiene un observatorio de prostitución infantil y juvenil a nivel nacional, afirma que este tipo de prostitución en la Serranía de San Lucas es la más grande y grave que existe en el país. Ha sido muy difícil que las trabajadoras sociales de esta entidad y del Estado mismo realicen visitas a esta región. Es además un fenómeno “escondido”, no es visible ni siquiera para quienes trabajan allí, en otros contextos⁴³. A esto hay que sumarle la “Trata de Blancas”, fenómeno que ya ha sido estudiado y tipificado. Inclusive se ha identificado un corredor desde Cúcuta hasta la zona. Estos perfiles se encuentran no solamente en el trabajo etnográfico realizado por los investigadores y en los talleres con las comunidades, sino que se derivan de estudios existentes sobre las minas.

El segundo factor que se deriva de estas viables, se refiere a los datos que soportan la existencia de una **minería diversa, poco comprendida, deficiente en su ordenamiento y control**, y que se evidencia en apartes como este:

El Gobierno nacional ha otorgado 240 títulos mineros para oro y otros minerales asociados, 57 en etapa de exploración, 111 en etapa de construcción y montaje y 45 en explotación. De los títulos otorgados y vigentes, ninguno se superpone con áreas estratégicas mineras en Bolívar; no obstante, se observa que algunos se superponen con zonas de protección y desarrollo de los recursos naturales renovables o del ambiente. (Defensoría del Pueblo, julio 8 de 2015 carátula de la plataforma: <https://defensoria.gov.co/-/defensor%C3%ADa-interpone-demanda-para-combatir-miner%C3%ADa-ilegal-1>)

⁴³ En entrevista con su directora, mantenida en la sede de la Fundación Social en Cartagena. en mayo de 2017.

Estas áreas se refieren a la Zona de Reserva Forestal del Magdalena Medio y a las Zonas de Reserva Campesina de Cantagallo y San Pablo, y de Arenal y Morales.

El cuadro a continuación contiene una información parcial pero diciente, sobre los títulos mineros vigentes a 2015, en los municipios de esta investigación. Evidencia la incoherencia entre la política pública y la realidad, factor dominante que propicia los niveles de explotación ilegal, falta de control y uso de técnicas extractivas sin licencias ambientales, gravemente contaminantes.

Títulos mineros vigentes a 2015	
Municipios	Títulos Mineros
Santa Rosa del sur	70
Arenal	19
Tiquisio	7
Rio Viejo	2
Morales	6
Simití	6
San Pablo	2
Norosí	0

Nota. Defensoría del Pueblo, 2015

Lo que se evidencia con esta información, y que se relaciona con el perfil de los mineros mencionado arriba, se refiere a que es inconcebible que en esa extensión tan grande de terreno, que posee una de las riquezas más grandes de oro del continente, exista este bajo número de títulos mineros otorgados. Deja una sombra: quiénes y cómo explotan lo demás.

El tema es la manera cómo la falta de consciencia ambiental y sobre el agua hace parte de una forma de ver y vivir el mundo.

En los imaginarios de los pobladores, el agua es concebida solamente como un recurso para explotar el oro, sin pensar que el tipo de uso que hacen de ella es para la naturaleza. En este punto no existe la consciencia de lo vital del agua para la vida de todos: el planeta, la serranía, la flora, la fauna y las personas. Esto no existe. Por debajo de esta creencia está el inmenso valor que le dan al oro como único bien que justifica cualquier sacrificio, el del agua y el de sus propias vidas, que exponen al carecer de agua potable. Esta actitud de falta de amor propio (su integridad, salud, existencia) se expresa en el ambiente y la cultura del minero: sus hogares, su comida, sus familias y sus relaciones.

Hay que considerar también que en los últimos veinte años aparece un movimiento entre campesinos mineros de la Serranía que van tomando consciencia de este fenómeno y actúan, en la medida de sus posibilidades. Lo hacen en varios sentidos; uno de ellos es buscando maneras de hacer una minería menos contaminante. Así, organizaciones como el PDPMM ha sido un gran apoyo desde hace más de 20 años, ayudando en la búsqueda de soluciones mecánicas y técnicas, y atrayendo la atención de la institucionalidad para establecer otras formas de extracción que no requieran químicos y usen el agua de manera más racional. Existen experiencias importantes y se ha establecido esto como una posibilidad real.

En 2018 se prohibió el uso de mercurio para la minería en todo el país:

El lunes 16 de julio de 2018 quedó en la historia como el día que oficialmente Colombia prohibió el uso de mercurio en la minería, tal como estaba establecido en la ley 1658 de 2013. En dicho acto legislativo se determinó que en cinco años (2018) se prohibiría el uso de este elemento en toda actividad extractiva, principalmente aurífera –una de las que más usa mercurio– y que, para 2023, la industria y todos los procesos productivos en el país deberían eliminarlo de sus actividades. (Portada Plataforma Mongabay- <https://es.mongabay.com/2018/07/colombia-prohibe-uso-de-mercurio-en-mineria/>)

En esta región esa decisión afecta sobre todo a los mineros legales, quienes deben tener permisos ambientales para operar. El tema grave es la minería ilegal que es mucho más grande y difícil de controlar.

El tercer factor, derivado de estas variables, ha sido **el tejido social minero ambiental** que ha emergido de la explotación minera, tal cual se describe arriba. Porque la otra manera en que los mineros-campesinos han avanzado es en la creación y el fortalecimiento de organizaciones. Estas tienen la característica de ocuparse de la industria minera, pero también de la calidad de vida de la familia minera, y tienen foco ambiental.

Una de esas organizaciones es la ya mencionada Federación de Agromineros del sur de Bolívar– Fedegromisbol⁴⁴, que reúne asociaciones mineras locales, en una gran organización de segundo piso. Hace presencia en todos estos municipios de la Serranía y tiene prestigio e impacto en la región. Esta saca adelante proyectos económicos, técnicos, agromineros y de bienestar para sus asociados. Y aunque no está libre de conflictos y tensiones internas y externas, constituye un tejido social fundamental en el presente y pensando a futuro, porque, además, uno de los factores importantes de la minería– con el cual deben lidiar los mineros asociados– es que es una de las muy pocas opciones de trabajo y producción económica que existen para

⁴⁴ www.fedeagromisbol.org

los jóvenes. Es necesario entonces, formarlos y educarlos en los temas técnicos, de seguridad industrial y cuidado ambiental.

Un ejemplo de esas organizaciones locales que hacen parte de Fedegromisbol es la Asociación de Mineros del sur de Bolívar- Asamisur⁽⁴⁵⁾⁽⁴⁶⁾, una asociación de agromineros de San Pablo, Simití y partes de Santa Rosa y Cantagallo, ubicados en la Serranía entre aproximadamente 600 y 1.200 msnm. Esta asociación está conformada por mineros de los dos perfiles mencionados arriba, quienes llegan para establecerse, o ya están establecidos; o quienes van transitoriamente para trabajar, hacer una capital y salir.

Lo interesante es que Asamisur los abarca a todos bajo una política que regula la vida y el trabajo en la zona donde están establecidos. Para ello, ha desarrollado políticas implícitas de cómo habitar, explotar y convivir allí. Los agromineros se agrupan en Comités de entre 20 a 80 familias aproximadamente, a quienes se les entrega un territorio para vivir y explotar la agricultura y la minería. Cada Comité, en su zona, delimita el área donde se puede hacer minería. Nadie puede hacer minería en las cabeceras de los caños. La organización impacta un número de hectáreas, 3ha por cada 6.000 ha., lo hace en bloques de 6.000ha a 7.000 ha por comité. En esas áreas no se puede hacer expansión a cielo abierto para hacer fincas. Está prohibida la cacería, y se protege la flora y fauna.

En esta misma línea, existen normas de hecho: (i) Hay un número de personas límite que pueden ejercer la agricultura y la minería, según el terreno del Comité; (ii) No pueden tumar monte, deben hacer sus casas y sus prácticas en territorio que ya está despejado. Solo pueden tumar un árbol para hacer una casa, que generalmente es transitoria; y no se cortan ni se venden árboles para negocio de ninguna manera; (iii) No pueden trabajar en las cabeceras de las quebradas, ni tener práctica alguna que contamine el suelo y el agua cerca a ellas. La minería en sus territorios es artesanal; (iv) Todo el que tenga motor debe hacer un aporte de \$50.000 mensual para el comité. Es un fondo para casos de emergencia, para trabajos colectivos que requieran insumos, o como el aporte para la movilidad de las directivas; (v) Deben participar en “los Convites”, que son las oportunidades en las cuales se reúnen a trabajar en actividades de interés común, como la limpieza de los caños.

Hay habitantes permanentes y transitorios. Los permanentes se han establecido allí con sus familias, “tienen un estilo de vida”, que lo identifica con la forma de vida que deben llevar, y se sienten de allí; tienen sentido de pertenencia con el territorio, la gente, la organización y la manera de habitar y trabajar; aceptan las normas de la asociación y colaboran con ella, hablan con propiedad de su permanencia y pertenencia al Comité.

⁴⁵ <https://asamisur.com/>

⁴⁶ La información de ASAMISUR corresponde en gran parte a una entrevista realizada.

Los otros habitantes que son transeúntes o transitorios, pueden trabajar si la comunidad se los permite, y deben cumplir las mismas normas de ellos. Además, el robo se castiga con la expulsión y debe hacer el trabajo colectivo o pagar multa.

Los “Planes de Manejo Ambiental” no están formulados en papel, pero existen en la práctica. Como parte de ellos, no se permiten las retroexcavadoras en el territorio. Hay historias que demuestran el control que se ejerce y los problemas que se derivan de ello. Hace 12 años (2010) aproximadamente, Asamisur inmovilizó una serie de excavadoras que habían subido al área del río Boque y el Inanea-, en la parte alta de la Serranía, a pesar de que algunas de sus comunidades estaban de acuerdo con ello. Dentro de la asociación misma hay diferentes posiciones frente a estos hechos, pero ha predominado la prohibición de las retroexcavadoras en el territorio.

Hay que tener en cuenta que no solamente Asamisur, sino casi todas las asociaciones de agromineros que hacen parte de Fedegromisbol, compartieron su lugar con frentes de las FARC, y aún lo hacen con el ELN, grupos a quienes también deben enfrentarse para defender este territorio.

Por más dificultades que tengan las asociaciones de agromineros del sur de Bolívar -porque al ser actores sociales en una zona que mantiene un conflicto armado, también deben enfrentarse a estas situaciones-, las organizaciones mineras de la Serranía son su más grande riqueza y el único camino para avanzar hacia una minería diferente, respetuosa y consciente de la naturaleza dentro de sociedades en convivencia.

El cuarto factor se refiere a **los altos niveles de violencia** que existen en y alrededor de la minería en San Lucas. Esta es una violencia que se presenta de diferentes maneras y por variadas razones. Comienza con el mismo momento de la explotación por parte de los mineros que llegan a un territorio a escavar; e involucra, en el otro extremo, a la guerrilla y a los paramilitares, quienes cobran el gramaje para dejar que se explote el oro y ofrecer protección para hacerlo. En medio de esta situación existen otros factores generadores de violencia.

Dentro de los diálogos de saberes sostenidos con los pobladores de esta región, surgieron relatos sobre enfrentamientos violentos y situaciones muy graves que se dan dentro de las comunidades, a causa de la minería sin control ni acompañamiento eficiente.

El ejército, por ejemplo, ha quemado retroexcavadoras que entran a los territorios mineros, sin cursar una etapa previa de intentar un entendimiento del problema, que lleve a un diálogo con quienes entran y con quienes están allí, para que se retiren las máquinas sin violencia. Esa represión violenta no solamente deja muertos y heridos, sino tensiones entre los habitantes, que no se resuelven. Esto ha sucedido más de una vez en el municipio de Norosí⁴⁷– pero no únicamente. El punto a resaltar es que

⁴⁷ Relato del poblador Ismael Jiménez de Norosí, febrero de 2020.

las FFMM tampoco tienen una comprensión estructural del problema, y son la única presencia visible del Estado en el lugar.

Esas retroexcavadoras que entran generalmente pertenecen a empresas mineras identificadas y visibles, pero no siempre. Hay casos, especialmente en zonas de explotación ilegal, en las cuales los pequeños mineros son usados como testaferros de esas máquinas, que cuestan por encima de 400 millones de pesos. Y cuando se vienen los enfrentamientos o las quemas de estas, el que debe dar la cara es este pequeño minero.

Esta industria atrae a gente joven y ambiciosa que busca hacer de manera rápida un capital personal, por lo que está lista a exponer su vida. Frente al cuidado ambiental y del agua, estos perfiles de mineros no solamente no están dispuestos a frenar una explotación depredadora, sino que tampoco llegan a tener consciencia de lo que hacen. Así, el factor humano pesa muchísimo a la hora de desarrollar programas de protección ambiental. De aquí el papel fundamental que juegan las organizaciones y la construcción de una cultura ambiental entre este sector económico.

A este tema hay que sumarle la presencia permanente y constante del conflicto armado, que no solamente se deriva de la existencia aún del ELN en esta zona, sino de los grupos de delincuentes resultantes de la presencia paramilitar de muchos años y que después de 2006 se convirtieron en bandas que amenazan, saquean y matan. Este conflicto armado, que hoy ha cambiado su perfil, es otro de los retos que enfrentan las organizaciones agromineras.

Estas situaciones permanentes, proclives a la confrontación y el conflicto, tienen un lado positivo. Este ha sido la necesidad de alcanzar ejercicios de gobernanza por parte de las asociaciones mineras, para facilitar el diálogo de la transformación de tensiones y conflictos entre asociados, entre comités. Así, hacen rutas y jornadas de inspección, de control y vigilancia en las minas para que se esté cumpliendo lo acordado colectivamente y en ello han desarrollado una gran capacidad de conversación y diálogo.

5. Los imaginarios del agua en la alta montaña

Uno de los resultados centrales de la investigación *Agua para la vida, agua para la paz*, de la que trata esta publicación, se refiere a la identificación de las concepciones del agua que tienen sus habitantes, organizaciones e instituciones, y el papel que esta tiene en la vida de la región y en la construcción permanente de su territorio. Este fue el foco central: las relaciones entre el agua, el medio ambiente y las comunidades.

La aproximación epistemológica y al desarrollo de una metodología de diálogo de saberes que situó a los participantes de la academia en una posición de dialogantes e interactuantes frente a las comunidades, organizaciones e instituciones, reconociendo como pares sus conocimientos y sus experiencias, fue el camino para llegar a este punto.

Es notable que en la literatura científica sobre la producción económica y el ambiente en la serranía de San Lucas predominan las referencias al tema de la minería sobre los manantiales de agua. La minería se constituye en un imaginario poderoso en la región –para bien o para mal– también en los estudios hechos desde la academia y las instituciones. Mientras el agua no constituye propiamente un imaginario que se expresa como tal, sino que, por lo contrario, sobresale por su ausencia, lo que hace que esta indagación haya tenido que llegar a él a través precisamente de su no-enunciación o de su poca-enunciación.

En el desarrollo de este estudio, se vio con claridad que estas, las dos riquezas, son vistas, consideradas y sobresalen frente a los pobladores en la parte alta de la Serranía de San Lucas de maneras diferentes. La minería tiene un alto valor financiero; el agua, como un recurso básico para obtener la primera, comienza a ganar importancia. El tema de la biodiversidad, como se menciona antes, no aparece de manera marcada en las visiones y mentalidades de la población, más allá de la importancia del suelo para cultivar, con excepciones de los grupos y líderes ambientalistas. En este siglo han surgido liderazgos y organizaciones que han tomado conciencia y acciones para contribuir con la transformación de esta problemática en la parte alta de la Serranía.

La sistematización de la información y datos, sumado a su respectivo análisis, permite presentar una **comprensión sistémica** de las relaciones que se tejen entre los pobladores del sur de Bolívar y la disponibilidad del agua como recurso fundamental en la reproducción ampliada de la vida.

La relación entre los actores sociales y el agua se desarrolla en **escenarios contradictorios**; por un lado, están las prácticas, experiencias y proyectos económicos y de costumbre de vida, que depredan la naturaleza, el paisaje y el agua. Y por otra, el interés en cuidarlo, que va emergiendo y que ya tiene resultados significativos. Las voluntades locales se asocian para trabajar en esfuerzos mancomunados alrededor de la denuncia y, además, llevan a cabo acciones edu-comunicativas que informan acerca de las prácticas nocivas que se realizan en las cuencas hídricas. Es lo que hacen los grupos ambientalistas, que muchas veces trabajan muy solos y con poco apoyo de la población.

La caracterización realizada a través de metodologías etnográficas en el contexto del diálogo de saberes evidencia el marcado conocimiento que tienen los líderes comunitarios en relación con las dinámicas socio económicas y productivas que gravitan alrededor de la disponibilidad del recurso hídrico. Este **conocimiento se convierte en un capital cultural** al momento de fortalecer o apoyar procesos de participación que busquen la gestión y ordenamiento del territorio en sus escalas locales y regionales.

El agua como recurso elemental para la reproducción ampliada de la vida, es valorada por los pobladores que tienen como sustento material actividades derivadas

del aprovisionamiento y disponibilidad del recurso. Las actividades agropecuarias (agroindustria, agricultura comercial y ganadería extensiva) y extractivas, son las que mayor **efecto nocivo** producen en la región.

El agua como **referente de identidad asociado a la cultura anfibia**, característica de estos socio ecosistemas, determina el tejido local a través actividades como: (i) las *redes de mujeres* que organizan su espacio-tiempo en torno a las labores cotidianas y se encuentran en el lavado de ropa, principalmente de los periodos de falta de suministro de los acueductos y en las zonas rurales; (ii) La *recreación entre familias* y niños que involucra prácticas de natación y goce del agua en ciénagas, caños y quebradas; (iii) *Lugares de encuentro* de jóvenes para el coqueteo y el enamoramiento. Sin embargo, muchas de estas prácticas involucran llevar a esas fuentes de agua jabones y champús de uso personal, tanto como cloro, jabones y suavizantes industriales para la limpieza de la ropa.

La caracterización realizada hace evidente **la persistencia de condiciones asociadas al conflicto armado**. Si bien se logró la desmovilización de un sector de la insurgencia, aún se expresan miedos por parte de los pobladores, demostrando que los grupos armados mantienen el control sobre el uso y acceso a determinados espacios. Es el caso de los cultivos para uso ilícito y las actividades extractivas. Ambos temas impactan el uso del agua en contextos difíciles de acceder e intervenir por parte de las comunidades.

Hay actores clave, con incidencia en los circuitos y redes de comunicación, lo que es un gran valor para el trabajo local y asociativo de estos grupos poblacionales que, desde **las herramientas tecnológicas posibles, hacen de la comunicación comunitaria** un medio para el fortalecimiento de la participación.

Los entes territoriales cuentan con pocas herramientas y apoyo central para legislar el tema ambiental en sus territorios. A esto se suma la existencia de **políticas nacionales** que permiten y **apoyan** actividades asociadas a **modelos extractivos**, como la explotación petrolera, la minería, la palmicultura, la ganadería extensiva, las cuales impactan de manera irreversible el agua y los ecosistemas, y muchas de ellas son contrarias al pensamiento local.

Existen algunas tensiones entre los mismos pobladores, quienes **no comparten una misma visión** de las formas de subsistencia que desean para su territorio. Mientras hay grupos que plantean la necesidad de hacerlo a través de macro proyectos, que traigan inversiones y generen empleos –sin cuestionarse sus consecuencias en el desarrollo del territorio–, otros buscan formas alternativas frente a los recursos con que cuentan, en un marco agroecológico y sustentable, acordes con la riqueza del patrimonio natural. Es claro que la generación de ingresos es una prioridad para los pobladores y todos los requieren; en este tema la dificultad es la manera como cada uno considera que es mejor hacerlo.

De aquí que este estudio **resalta las siguientes hipótesis de partida** planteadas en la problemática del proyecto inicial: (i) el agua como el elemento que define y conecta la región de manera altamente significativa, teniendo gran impacto en la actual construcción del paisaje y la calidad ambiental; (ii) el agua como un importante factor de tensión dentro de la región, que está en la base de los conflictos actuales; (iii) el manejo adecuado de la riqueza y patrimonio “agua” como base ineludible para construir el futuro de la región y el país. Este fenómeno que es claramente visible desde la perspectiva geográfica, paisajística y ambiental, se expresa en los desarrollos, diferenciaciones y conexiones territoriales, mostrando la centralidad del agua, para cualquier plan de futuro que se desee realizar en el sur de Bolívar.

Si bien es necesario reconocer los esfuerzos regionales por parte de los actores sociales por darle un lugar a la naturaleza y al agua en el desarrollo de la región, se requieren esfuerzos mucho más intensos, sostenidos y de las instancias locales, regionales, nacionales e internacionales para parar el desastre ecológico que ya se está saliendo de las manos de sus pobladores y de las instituciones.

Referencias

- Corporación Desarrollo y Paz del Magdalena Medio [CDPMM] (2007). *Serranía de San Lucas: territorio en ordenación para la conservación y el Desarrollo Humano Sostenible - Consolidación participativa de la zonificación ambiental a nivel regional y plan de ordenamiento y manejo para la zona de reserva forestal del Río Magdalena en un área piloto*. CDPMM – GAT HOLANDA – IDEAM – MAVDT – CSB – Corantioquia
- Corporación Autónoma Regional del Río Grande de la Magdalena [Cormagdalena] (2007). *Atlas cuenca del río Grande de la Magdalena*. Corporación Autónoma Regional del Río Grande de la Magdalena.
- Cormagdalena y Universidad Nacional de Colombia. (2002). *Documento final de síntesis de caracterización de la cuenca del río grande de la Magdalena*. Convenio Interadministrativo No. 000055. Unidad Técnica POMIM – Primera Fase.
- Dávila, N. et al. (2021). *Experiencias de Educación para la Paz en el Magdalena Medio: caso del Sur de Bolívar*. Doc. 25 págs. Sin publicar.
- Delgado, O. (2003). “Debates sobre el espacio en la geografía contemporánea”. Universidad Nacional de Colombia. Red de Estudios de Espacio y Territorio. Unibiblios, Bogotá.
- Duarte H.A. (2012). *Identidades territoriales, sustento de vida y diversidad en el mundo rural: Mina Galla y Mina Proyecto, expresión de la territorialidad construida a partir de la pequeña minería del oro en el Sur de Bolívar*. [Trabajo de grado para optar por el título de Magíster en Desarrollo Rural. Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Estudios Ambientales y Rurales Maestría en Desarrollo Rural].
- Environmental Justice Map. (2021). *Serranía de San Lucas: gold mining, Colombia*. <https://ejatlas.org/conflict/serrania-de-san-lucas-gold-mining-colombia#:~:text=La%20regi%C3%B3n%2C%20de%20acuerdo%20con,m%C3%A1s%20grande%20de%20Am%C3%A9rica%20Latina>
- Fedeagromisol y Corporación Semillas (año). *Defendiendo la Teta. Memoria de un proceso de resistencia y dignidad- sur de Bolívar*. Publicación de esta federación sin datos de fecha, lugar ni editor.
- Ideam. (2001). *El Medio Ambiente en Colombia*. Tomo 4, El Agua. Editor Pablo Leyva.
- Incoder. (2013). *Caracterización biofísica y socioeconómica – Mapa del Área a sustraer ajustado a partir de los análisis de información*. Fundación Ecohábitats Colombia.

Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial [MAVDT]. (2013). Resolución 1924 por la cual se adopta la zonificación y ordenamiento de la Reserva Forestal del río Magdalena, establecida en la Ley 2ª de 1959 y se toman otras determinaciones.

ONU (2015). *Construcción de paz territorial, estable, duradera y sostenible*. ONU.

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura [FAO] y Comisión Europea (2002). *Estado de la Información Forestal en Colombia. Monografía de Países*. Volumen 5. Santiago de Chile.

Paz Cardona A.J. (2018): Colombia prohíbe el uso del mercurio en la minería. Plataforma Mongabay - <https://es.mongabay.com/2018/07/colombia-prohibe-uso-de-mercurio-en-mineria/> Portada julio 20 de 2018.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD], Proyecto PNUD, Colombia 98/008, Apoyo a la Fase de Aprendizaje e Innovación del Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio, Sistematización 1996-2006" Barrancabermeja- Colombia 2008

Servicio Jesuita a Refugiados de Colombia [SJRC] (2016). "Informe sobre Minería en el Sur de Bolívar". Documento sin más datos.

Otras fuentes bibliográficas sobre los avances del CUSB:

Conferencia: Toro, B. (2016). Conferencia: Campus Universitario del sur de Bolívar-CUSB. En Cadavid, A. (Directora de Proyecto). Conferencia llevada a cabo en Uniminuto Sede Principal, Bogotá.

Entrevista Amparo Murillo (Se cita únicamente en el cuerpo del documento, no en las referencias bibliográficas): (A. Murillo. Comunicación personal, marzo 2017)

Documento Maestro CUSB: Campus Universitario del Sur de Bolívar (Ed.). (2018). Documento Maestro del Campus Universitario del Sur de Bolívar. Bogotá, Colombia: Corporación universitaria Minuto de Dios- Uniminuto.

Modelo Educativo CUSB: Campus universitario del Sur de Bolívar (Ed.). (2018). Modelo Educativo del Campus Universitario del Sur de Bolívar. Bogotá, Colombia: Corporación universitaria Minuto de Dios- Uniminuto.

Informe de Avance 2018-2: Angarita, A., Bohórquez, C. Cadavid, A., De la Morena, M., Gutiérrez, T., Medina, C. &, Nieto, A. (2018). *Informe de Avance: VII Convocatoria para el Desarrollo y Fortalecimiento de la Investigación en Uniminuto*. Bogotá, Colombia: Corporación universitaria Minuto de Dios- Uniminuto.

Informes de Avance 2019 a 2020: Bohórquez, C. Cadavid, A., Gutiérrez, T., Medina, C., Nieto, A., Ramírez F. *Informes de Avance: VII Convocatoria para el Desarrollo y Fortalecimiento de la Investigación en Uniminuto*. Bogotá, Colombia: Corporación universitaria Minuto de Dios - Uniminuto

CAPÍTULO 6

**SANTA ROSA DEL SUR
Y LA PARADOJA DEL AGUA**

Por Luis Antonio Jaimes Rojas

Minero, empresario, historiador, concejal de Santa Rosa del sur de Bolívar

DESDE MI VIDA

Natural de Suratá, Santander, soy el quinto hijo de la familia conformada por siete mujeres y dos hombres, mis padres son santandereanos: Domingo Jaimes Álvarez y Lucrecia Rojas Delgado.

En el año de 1969, como muchas familias que buscaban mejores oportunidades, llegamos a Santa Rosa del sur, en ese entonces, Santa Rosa de Simití. Aún tengo recuerdos de ese viaje que fue como una aventura mágica; primero, todos en un camión en el que también mi padre había embarcado unas vacas y un mulo y, luego, en la lancha que lenta remontaba el río Magdalena desde el puerto de Gamarra en el Cesar, hasta Simití, en el fantástico sur bolivarense. Al poco tiempo de estar en una finca de un familiar en la vereda San Benito, muy cerca del poblado de Santa

Rosa, mis padres emprendieron otra aventura al llevarnos a una tierra lejana ubicada en lo que hoy se llama corregimiento de Santa Lucía, y que pertenece a la parte alta del municipio de Simiti. Es allí donde transcurrió gran parte de mi niñez y la de mis hermanos. Mi madre, preocupada por la educación, organizó a la comunidad, regaló el lote y se empezó la construcción de una escuela.

En esa escuela hice mis primeros años, y en 1974 me trajeron a Santa Rosa. Allí terminé el quinto y, para entonces, ya había cómo hacer el bachillerato, el cual terminé en el año de 1985, en el glorioso colegio Alfredo Nobel.

Desde el año de 1980, se gestó un movimiento promunicipio del cual, como estudiante junto con un importante grupo, participamos, recogiendo firmas, haciendo bazares, rifas, manifestaciones culturales, bingos etc., todo para apoyar a los líderes viables que encarnaron esta gesta. Una vez siendo Santa Rosa municipio, fui nombrado Personero Municipal por decreto, por no haber aún Concejo Municipal.

No quise ser profesor, pues en ese entonces a los bachilleres los nombraban como docentes en el sector rural. Me dediqué al negocio y con un amigo montamos un depósito de víveres en una mina de aluvión en las cabeceras del río Inanea (Mina Corneta), allí trabajé dos años. Mis padres vivían en el corregimiento de San Blas, y me establecí allí. Para ese entonces ya había conformado mi familia con Elida Villamizar, con quien tenemos dos hijas, Alejandra y Sandy Tatiana Jaimes Villamizar, la primera, abogada y la segunda, ingeniera ambiental. Tengo cuatro nietos: Sebastián López Jaimes, Guadalupe Robayo Jaimes, Maximiliano y Alaia Margarita Roa Jaimes.

Estrenábamos los colombianos la constitución de 1991 y la elección popular de alcaldes, cuando junto con otros importantes líderes de Simití, y bajo el liderazgo del cura francés Clemente Berel, fundamos un movimiento cívico que denominamos Movimiento Independiente Cívico Campesino. Desde allí participamos en la lucha por la alcaldía de Simití, ganando con nuestro candidato. Para el próximo periodo me presenté yo, pero perdí las elecciones por 140 votos.

Volví entonces al sector minero en calidad de arriero y luego me instalé en Mina Gallo, que pertenece al municipio de Morales. Allí durante tres años serví al sector minero prestando el servicio de farmaceuta, y primeros auxilios.

En el año 2000, regresé a Santa Rosa, y con un compañero del colegio, montamos una farmacia, (Drogas Jasan), luego de cuatro años terminamos la sociedad y desde el 2005, con mi señora, abrimos las puertas hasta hoy de Drogas la Aspirina.

Terminé la carrera de administrador público, en la territorial de la ESAP con sede en Santa Rosa del sur, en el año 2009. Fui concejal en dos periodos, en los mandatos de los alcaldes Carlos Albeiro Martínez, y Delmar Augusto Burgos. También he sido un viajero del sur de Bolívar, conozco todos los poblados de esta subregión rica y diversa, de gentes

laboriosas, de juventudes ávidas por salir adelante, de mayores resilientes y transmisores de sabiduría. Conozco cada río, cada quebrada, y he mirado desde la majestuosa Serranía, desde ese pezón de losa fina, los valles de los ríos Cauca y del Magdalena.

1. El contexto es la historia de Santa Rosa

En el año de 1537, huestes de Gonzalo Jiménez de Quesada, en su aventura por encontrar Eldorado, y tal vez fascinados por la vista más cercana que se logra del punto más elevado de la serranía (hoy llamado la teta de San Lucas), decidieron adentrarse por uno de los tantos tributarios del Arli, como llamaban los nativos al hoy río Magdalena, y que traducía “Río del Pez” o del Bocachico⁴⁸.

No tardaron mucho tal vez en el remontar de este brazuelo, cuando se adentraron en uno de los espejos de agua mar hermosos. Estaban navegando en la ciénaga de Simití, aguas límpidas llenas de vida, en las que se zambullía el cacique Mití.

Entre los ríos Cauca y Magdalena, por siempre ha existido una región especial, dotada de singularidades en la que contrastan la belleza exótica de sus bosques, su clima, fauna, riquezas minerales, sus ríos y quebradas que propiciaron la habitabilidad de nuestros nativos, y la posterior colonización y conformación del sur de Bolívar. Lo irrigan como venas cortadas infinidad de arroyuelos que en su recorrido desde la Serranía van conformando paralelamente los ríos Inanea y Boque, los afluentes más importantes que bañan la accidentada geografía santarroseña.

Es necesario acudir a los escritos del cronista Fray Pedro Simón (1892), quien en una de sus crónicas describe las dificultades que tuvieron los capitanes españoles y sus hombres al tener que cruzar infinidad de riachuelos queriendo conquistar las tierras de cacique Guamocó. Y aquí empezó la tragedia que hoy nos inquieta.

Santa Rosa del Sur hace parte de los municipios del cono sur del departamento de Bolívar, en el norte de Colombia, a 720 km de su capital, Cartagena. Fue segregado del municipio de Simití mediante la ordenanza número 21, del 23 de noviembre de 1984, y sancionada por el señor gobernador Arturo Matson Figueroa, el 6 de diciembre del mismo año. Tiene una población en su cabecera municipal de 20.230 habitantes y en el área rural dispersa de 13.471, según las proyecciones que hace el DANE al CNPV (Censo Nacional de Población y Vivienda) último realizado en el

⁴⁸ Hay que aclarar que estos datos están consignados en el oficio radicado número 2020-233-019610-1 del 5-08-202, de Juan Daniel Oviedo Arango, director del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), en respuesta al Alcalde de Santa Rosa del sur de Bolívar, Fabio Orlando Mendoza, quien había solicitado información de estadística poblacional del municipio en oficio del 7 de julio de 2022, radicado 20203130153902.

2018, a 27 825 personas. Este análisis también demuestra un 14.76% de omisión⁴⁹. Como se puede analizar no hay un dato concreto y único respecto a la población real del municipio.

Para los años anteriores a 1826-1832, “Angulo”, hoy Santa Rosa del sur⁵⁰, era considerado un caserío muy antiguo, que se mantuvo así durante largo tiempo, de crecimiento fluctuante debido a su estratégica posición de enclave en su recorrido de doble vía, sirviendo no más de apoyo al descanso de grandes cantidades de mulas, bueyes y la tropa acostumbrada de quienes lo transitaban arduamente entre Simití, Guamocó y también Zaragoza (Antioquia).

Su desarrollo económico y poblacional siempre estuvo supeditado a los cambios esporádicos de los trabajos mineros, unas veces se poblaba y en otras, bajo las fluctuaciones de la producción aurífera en Guamocó, languidecía con la consiguiente incidencia en los conexos de su principal actividad como eran los abastecimientos de todo género requeridos para la minería, y los tránsitos también variaban.

Por lo tanto, hoy, Santa Rosa del sur, superó la afectación causada por la influencia de una condición colonial que la mantenía atada al pasado. Después, con la última oleada de colonos en 1935, 1941, 1950, afianzó su presencia autónoma y adquirió su mayoría de edad. Con ello tuvo un avance económico y comercial más desembarazado, que aun con los desafíos de la afectación territorial comprometida como reserva forestal, seguro sabrá sortear por el tesón de sus dirigentes.

Hoy su territorio tiene una división administrativa que comprende una cabecera municipal y 13 corregimientos:

Los Canelos 22 veredas, Arrayanes 2, San Pedro Frío 8, Villa Flor 10, Buena Vista 10, San Francisco 3, Fátima 7, San José 3, San Isidro 5, Santa Isabel 2, San Lucas 3, San Juan de Río Grande 6, la Marisosa 11- Este último poblado minero fue erigido a corregimiento el 24 de Agosto de 2018, por el Concejo Municipal de Santa Rosa del sur y está cerca al sitio donde por orden de la corona española se construyó la ciudad de San Francisco, la antigua de Guamocó en el año de 161, por el capitán Pérez Gravito. (Salcedo del Villar, 1987, p.51)

Pero la minería no siempre ha sido el renglón económico mas importante de Santa Rosa; por ser tan diversa en riquezas naturales, en las épocas en que por algún motivo

⁴⁹ Juan Daniel Oviedo Arango, director del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), en respuesta al alcalde de Santa Rosa del sur de Bolívar, Fabio Orlando Mendoza, quien había solicitado información de estadística poblacional del municipio en oficio del 7 de julio 2020, radicado 20203130153902.

⁵⁰ No existe un documento que nos diga por qué se llamó Angulo, pero se cree que por el apellido de algún importante capitán español que en algún momento pernoctó en esta plácida posada, en su aventura por llegar a las profundidades de Guamocó.

no hubo minería, sus habitantes trabajaron en la búsqueda de quina, tagua, raicilla y el canime, productos que se exportaron hasta 1916, como lo describe Leoncio Bastidas, en su libro “Historia y Geografía de Simití” (1956). Luego vino el cultivo del arroz del que hay registros de los años 1934-1938, en que su producción pasó de 800.000 kilos, y gran parte se produjo en las tierras de ángulo. Esto empujó la pérdida de gran parte del bosque primario.

También fue de gran importancia la extracción de la madera, que, sin control durante muchos años en balsas silenciosas arrastradas por la corriente, llegaban a Bocas de Ceniza, la desembocadura del río Magdalena. Eran de la mejor calidad: tolúa, guayacanes, cedro carmín, punte, amarillo, comino, coco cristal, abarco, nailo, canime, entre otros. De esta extracción quedaba el gran impacto de estas prácticas. Se inició luego la más grande tragedia: la tala y quema de bosques para sembrar marihuana por allá en los años de la década del 70 del siglo XX y que se dio a conocer en toda Colombia como la bonanza *marimbera*. Poco después entró el arbusto o mata de coca, allá por los años de 1975 -1980, hasta nuestros días.

Pero no siempre ha sido así, la hoy Santa Rosa, en sus inicios como Angulo, se configuró como despensa agrícola. Ya en 1832, según Salcedo del Villar, este poblado y sus alrededores contaban con 216 habitantes, y fueron de gran importancia por sus tierras, su clima y la agricultura, que proveía yuca, caña, café, plátano, lo mismo que ganadería.

Por los años 1930-1940 hubo una pequeña empresa extranjera dedicada a la siembra y cultivo del café, grano de excelente calidad que se producía en las fértiles tierras de Angulo. La finca llamada “Volador” pertenecía a J. H. Duperret & Cia, quienes compraron una pequeña labranza a Rubén Torres y hermanos en el año 1929. En 1935, la finca tenía 14.000 árboles de café en producción técnicamente asistidos (Bastidas). En esas lides participaron gentes venidas de muchas partes, especialmente de la región de Ocaña. Entre ellos, que aún recordamos, el legendario Nicasio Quintero al que he denominado “el último mercader”, pues las personas con que he indagado y que lograron conocerlo por los años 1945-1950, entre ellas las señoras Teresa Garnica, María Restrepo y el señor Carlos Galvis, lo recuerdan llevando en sus bueyes toda clase de mercaderías desde Santa Rosa hasta las minas de Guamocó, donde también había muchos simiteños.

Bastidas, en su obra, señala que el corregimiento de Santa Rosa para mediados de siglo XIX, era uno de los más prósperos del Distrito, destaca que había plantaciones de caña y café. La panela y el azúcar que se producían en las fincas alcanzaron tanta demanda en los mercados del río Magdalena que los dueños de estancias se dedicaron más al cultivo de la caña que al del café, no obstante de ser un grano de exente calidad que ganó un premio en una exposición en Londres. El azúcar en forma de conos (pilones de dos arrobas aproximadamente) era moldeado en formaletas de

barro cocido para llevarlo a los mercados. Las principales estancias de caña en las que laboraban muchos obreros, y que salían los domingos al pueblo como en romería, estaban ubicadas por los lados de Castañal y Jujamito cerca a la quebrada El Platanal, donde aún podemos encontrar vestigios de esa labor.

La Santa Rosa de hoy es cosmopolita, superó los regionalismos y las intrigas partidistas que por las décadas de los 50 y 60 la agobiaron como a toda la nación y esta región no fue la excepción.

La educación oficial también tiene su registro histórico. El 12 de octubre de 1945, Día de la Raza, se iniciaron los trabajos de construcción de una casa para la escuela pública en el corregimiento de Santa Rosa, por disposición del H. Concejo Municipal. A este acto asistieron el alcalde del Distrito, señor Rafael D.; personero municipal, señor Luis Patiño (ocañero); el señor Zarante Rhenals, inspector seccional de educación; y Leoncio Bastidas como representante del H. Concejo. En marzo de 1946, la Dirección de Educación autorizó la creación de la escuela de Santa Rosa; fue su primera maestra la señorita Pabla Alcocer, quien inició labores con 6 niños y al terminar el año tenía 27 alumnos de ambos sexos (Bastidas, 1956).

El edificio en mención aún existe en la parte nororiente del parque principal y allí se impartió la educación hasta que se construyeron otras aulas con más capacidad, pues el número de estudiantes aumentaba cada año. Estamos hablando de los primeros años de la década del 70. Cuando el gobierno nacional autorizó una oficina de la caja de Crédito Agrario, se instaló allí, y funcionó hasta el año de 1999, cuando se liquidó y nació el Banco Agrario de Colombia S.A. Las asociaciones de padres de familia de las las instituciones educativas María Inmaculada y María Montessori, son quienes hoy lo administran en calidad de propietarias.

Desde aquel 12 de octubre de 1945, en forma ascendente, se han formado sin pausa hombres y mujeres que han sabido hacer grande ésta, nuestra patria chica, y en los anaqueles de esta trascendental cruzada tiene su honorífico lugar el glorioso colegio Alfredo Nobel, como pionero de los estudios de secundaria. Allí se han formado muchos ilustres hijos de esta tierra de resistencia, que hoy le prestan sus servicios al municipio, a Colombia y al mundo, después de alcanzar sus anheladas profesiones.

El Alfredo Nobel es una institución que, enhorabuena, nació marcando esta nueva etapa contemporánea y decisiva; este proyecto también fue orientado y trabajado por los sacerdotes Anastasio Calderón y Luis Aroscena, quienes además de guías religiosos, fueron los primeros profesores.

Los colonos venidos de Santanderes, Boyacá y Antioquia, en lo que he llamado la “última colonización”, forjaron con su trabajo de buenos agricultores una de las zonas más prósperas y de resistencia. Cuenta don Eduardo Navas, procedente de Santander en el año de 1941, las dificultades que había que salvar para llegar a la Santa Rosa, de las que tanto se hablaba en otras partes. Después de penurias, ya llegando a Simití,

en grandes canoas de madera se cruzaba la ciénaga hasta el sitio llamado La Mojarra, también llamado coloquialmente Puerto Mojarra, y desde allí por un camino de herradura, en fila india hombres, mujeres y niños, afanosos emprendían esa jornada que ya en horas de la tarde culminaba, se había llegado a la tierra que prometía una mejor vida. A esta ruta se le decía la de la “Sabana de Jujamito” y llevaba a sus peregrinos hasta los primeros ranchos de paja que se habían construido donde hoy es el Hospital Manuel Elkin Patarroyo.

La carretera –hoy pavimentada– se empezó a construir en el año 1946. El ingeniero Juan Pedro Díaz Alvarado hizo el trazado, pero las consecuencias del cambio de gobierno hicieron aplazar el proyecto. Había ganado las elecciones el Dr. Mariano Ospina Pérez y se desarrolló en todo el país la acción intrépida “a sangre y fuego”. Pero unos años después logramos hacer llegar la carretera hasta el pueblito, ese día fue de fiesta.

Y es que teníamos por qué celebrar, pues era lo más grande que habíamos alcanzado, no había ni ha habido, otra vía terrestre. Muchos años después se abrió la carretera que nos comunicó con San Pablo y con ello las posibilidades de más comunicación, cruzando el río Magdalena.

Por el año de 1983, bajo la dirección del sacerdote Gabriel Antonio Caro, acompañado de excelsos dirigentes comunales santarroseños, se terminó la construcción del aeródromo llamado Gabriel Antonio Caro –en honor al prelado católico que trabajó sin descanso por esta importante obra–. Desde entonces hemos tenido otro medio de transporte, ligero y oportuno, el único en la región sur de Bolívar, que ha permitido comunicación permanente con la ciudad de Bucaramanga. Este servicio ha posicionado al municipio como epicentro de grandes encuentros regionales con asistencia de altos funcionarios del Gobierno Nacional, esto ha propiciado que hayamos tenido la visita de cuatro presidentes: Ernesto Samper, Andrés Pastrana, Álvaro Uribe y Juan Manuel Santos.

El deporte también ha tenido su lugar, cuenta el municipio con escenarios para fútbol de campo y fútbol de salón, en el que hay muy buenos talentos; en básquet, los equipos femeninos siempre han liderado las competencias, y algunas jovencitas han participado en las selecciones departamentales de Bolívar y Santander.

En el año 1996 se construyó el primer patinódromo de la región y hoy existe un verdadero semillero de buenas patinadoras que nos han representado en diferentes justas.

Son muchos los hombres insignes que han hecho patria en este pedazo de Colombia, en esta Colombia donde hay más territorio que Estado. Pero también la historia registra muchos casos en los que se ventilaban expresiones de persecución y violencia. Transcribo un párrafo del libro *Historia y Geografía de Simití*, de Leoncio Bastidas, médico simiteño, que me parece nos hace ver como fue esa época:

Por los meses de abril a mayo de 1948 llegaron a Santa Rosa elementos maleantes de Santander del Norte, que sembraron la discordia entre los habitantes de dicho corregimiento dedicados al cultivo de la tierra; y esos elementos disociadores se establecieron en el punto llamado Candelero, de donde salían a Santa Rosa a emborracharse y buscar quimeras con los vecinos.

En agosto del mismo año llegó como alcalde del Distrito Miguel Rivera (alias Pelusa) quien, ayudado por los enemigos de los colonos de Angulo y apoyando las altanerías de los norteños situados en Candelero, inició la persecución contra aquellos indefensos campesinos.

El 12 de septiembre de tal año, cuando el padre Efraín Díaz se dedicaba en Santa Rosa a organizar las festividades del Santísimo Cristo, en compañía de los señores Pedro David Becerra, Rodolfo Gómez, y otros, se les presentó Francisco Páez Vergel, jefe de los disociadores establecidos en Candelero, con otros hombres a provocar y desafiar al Padre Díaz y a sus acompañantes. Provocación de la cual resultó un muerto (José Salazar, pobre albañil que estaba construyendo un tejear) y varios heridos de ambos bandos.

Aún tuvo noticia el alcalde Rivera de lo ocurrido en Santa Rosa se fue con unos policías y trajo prisioneros a los que habían sido provocados y atacados (Pedro David Herrera, Rodolfo Gómez, Luis Becerra, Pedro Gualdrón, Ciro A. Bastidas y otros), pues los provocadores tuvieron tiempo para irse a refugiar a Candelero, porque el inspector de Policía brilló por su ausencia. Los apresados fueron sumariados por el delito de revoltosos (?), mientras los otros se habían ido satisfechos de su obra.

Pero estaba en esta población el sargento Maximiliano Marcelo con un pelotón de soldados- que había pedido Rivera desde que se encargó de la Alcaldía -y ese sargento ordenó a un Cabo que fuera con varios soldados a buscar a Francisco Páez Vergel y a sus secuaces porque habían provocado la riña. Los soldados apresaron a Felipe Gómez Medina, a Pedro Julio Pérez Cáceres, a Santos Pérez Cáceres, a Domingo Garnica y a Gregorio González. Francisco Páez Vergel fue muerto en candelero porque intentó disparar contra los soldados de la comisión. (Bastidas, 1956, s.p.)

En otro párrafo, también describe Bastidas que este hecho causó desplazamiento, pues se acentuó la persecución política: “Como consecuencia del Bogotazo, daba dolor ver la peregrinación de aquellos trabajadores del campo que estaban contribuyendo a la economía nacional y dejaban abandonado su patrimonio” (Bastidas, 1956, s.p.).

Hoy son otras las dinámicas del conflicto en la región, las guerrillas y los paramilitares en su lógica de la guerra, se disputan el control de la minería y la producción de hoja de coca. Santa Rosa, la Ciudad Rosada, cosmopolita, brinda posibilidades a

todo el que llega, tiene el mejor comercio de la región, la mejor infraestructura hotelera, sus edificios hasta de 9 pisos emergen en todas partes de la población, sus calles pavimentadas y los edificios públicos dan un aire de ciudad; cuenta con un hospital de primer nivel pero bien dotado y administrado, con un batallón de ejército colombiano y es sede Distrito de Policía Nacional.

2. Agua para vivir y sobrevivir a la minería

Como antítesis a la condición de hacer parte de una subregión rica en agua, en la meseta que se fue formando Angulo -como inicialmente se llamó lo que hoy es este poblado y sus alrededores- hay escasez del preciado líquido.

Es de anotar que el afluente más importante al que se tiene acceso desde la cabecera municipal se encuentra a 3 km, aproximadamente, pero por el bajo nivel por donde corre, en relación con la altitud de la población, es difícil y costoso sacar de allí el agua; aun así, es de esta quebrada denominada río Platanal de la cual se suministra el agua por bombeo.

Al final de la década del 70 y principios de la década del 80 (1978- 1981), por iniciativa del sacerdote español Luis Aroscena y en trabajo comunitario, se construyó un acueducto por gravedad a 12.5 km, desde la quebrada Las Mercedes, afluente de la quebrada El Platanal; hoy aún está en funcionamiento y de este sistema captamos el 15% del agua que consumimos los santarroseños.

Antes del acueducto de Las Mercedes, era una labor más que tenían que desempeñar especialmente las mujeres y niños, recogiendo agua limpia tanto para la cocción de alimentos como para el aseo; trabajo arduo que hacían desde los diferentes aljibes o nacederos. Para lavar la ropa tenían que caminar hasta el río Platanal, la quebrada Las Vegas, o a Las Chorreras, como llamaban a una pequeña cascada ubicada donde hoy es el barrio El Lago.

La acción de la minería y la situación hidrológica del sur de Bolívar ha sido un proceso ligado al vaivén de los precios del oro y de condiciones políticas; desde que los españoles declararon las minas de Guamocó como las más ricas del reino (según la audiencia de Santa Fe , 51, R. 1, N.12 de junio de 1611, f1, r), hemos fluctuado en este sentido. Cada vez que los precios decaen, baja la producción, y por ende la hidrología de la Sierra se recupera. Minería siempre ha habido, desde la que desarrollaron los naturales ancestrales, hasta nuestros días; y esta ha sido posible porque hay agua, mucha agua. Pero hoy no tan sólo Santa Rosa tiene dificultades respecto al abastecimiento de agua para sus habitantes, que cada día aumentan; esta problemática es común en todos los municipios del Sur.

Esta radiografía que hasta aquí he tratado de generalizar es necesaria para situarnos en la realidad que tenemos en relación con el agua, al menos lo que nos corresponde como santarroseños.

Ya he mencionado que a pesar de la riqueza hidrológica, tenemos dificultades por la posición geográfica, pero podría salvarse teniendo en cuenta la tecnología; de hecho, desde el año 2002, el agua suministrada a la población se hace por bombeo desde el río Platanal, hecho que encarece el valor del metro cúbico, teniendo en cuenta que el 85% llega a los tanques de distribución por este sistema.

Desde el año 2005 el servicio lo gestiona la Administración Pública Cooperativa A.A.A. (Acueducto, Aseo y Alcantarillado). Antes lo administraba directamente la Alcaldía mediante la Secretaría de Servicios Públicos. Esta empresa, a pesar de las dificultades, ha logrado avanzar en la potabilidad y organización, con el apoyo de las administraciones municipales. Hoy se bombea las 24 horas y aun así tenemos un déficit del 42%, esto implica que de alguna manera haya racionamientos especialmente durante los fuertes veranos, cuando disminuye dramáticamente el caudal de los afluentes. A la fecha (en junio de 2021) hay 6.353 usuarios (Empresa Pública Cooperativa A.A.A Sur, 2021). Pero la grave problemática radica en el desastre ecológico que ha provocado la explotación de los yacimientos de oro con que cuenta la serranía.

En el municipio hay minas de aluvión y de veta, localizadas en la parte alta donde también nace el agua, esto hace que muy pocas quebradas estén libres del accionar minero, entre ellas la San Lucas, también llamada La Fría.

Hoy es casi imposible pensar en un sistema de acueducto por gravedad para la futura ciudad, pues las vertientes más importantes por su caudal están contaminadas con cianuro y mercurio. En algunos municipios se han encontrado concentraciones hasta diez veces por encima de lo permitido para el consumo humano, según un artículo del columnista Álvaro E. Sánchez H., del diario El Siglo, del 22 de septiembre de 2013.

Estas aguas contaminadas fueron, en su estado natural, el hábitat de moncholos, sabaletas, mojaras y otras muchas especies de peces. En la actualidad, arrastran el lodo que producen las dragas, elevadoras y grandes motores que facilitan la extracción del preciado metal.

Otro factor y no de menos importancia en la encrucijada es la tala indiscriminada del bosque, especialmente sobre las riveras de todos los afluentes grandes y pequeños. Sucede ya sea para la obtención de la madera necesaria para el aseguramiento de los grandes socavones, o simplemente preparando terrenos para la siembra del arbusto de coca, que en los tres últimos años se ha incrementado masivamente.

La serranía se ha recuperado, al menos así lo demuestra la historia. Cuando por razones políticas las empresas mineras extranjeras abandonaron los socavones, la naturaleza se autoreparó. Para los años 1980, la imponente serranía con el verde natural de su preciada flora y los cantos y alaridos de su fauna, asumía con estoicismo la nueva arremetida del aventurero ávido de riqueza, que desde entonces no ha parado de destruir todo, especialmente la vida, el agua.

Quienes hemos permanecido hasta hoy en esta subregión rica, única y estratégica como ninguna otra, observamos impávidos su deterioro. Se han adelantado acciones tibias conducentes a la protección de la Serranía. En 1995, el Ministerio del Medio Ambiente inició estudios para la declaratoria de Parque Nacional, y a pesar de hacer parte de una de las reservas forestales según la Ley Segunda de 1959, lo único real es que de los 3 millones de hectáreas que la conforman sólo quedan menos de 120 mil en su estado natural. Como podemos inferir son muy complejas las circunstancias que han venido determinando la situación del agua de la cual dependemos como individuos y como comunidad, que necesita permanecer en este referente histórico y natural.

El mercurio, al que dentro de la jerga minera se le determina como *azogue*, ha sido utilizado en la extracción del oro desde la época de la Colonia; entonces cabría la pregunta: ¿cuánto mercurio y demás sustancias nocivas para la salud se han vertido en caños, quebradas, riachuelos y ríos? No en vano en los muestreos hechos últimamente al agua que consumen las cabeceras municipales se han encontrado concentraciones hasta diez veces por encima de lo permitido.

Santa Rosa del Sur es vista hoy como el pueblo con mayor crecimiento, aquí no para la construcción y la oficina de Planeación Municipal no puede controlar la supervisión eficaz de este fenómeno. La triple AAA, empresa pública cooperativa que administra además del acueducto, el aseo y alcantarillado, a pesar de las inversiones tanto del departamento como del municipio, con las cuales se pudo poner en funcionamiento la planta de tratamiento, no ha podido ni podrá prestar el servicio las veinticuatro horas, simplemente porque no hay agua para tanta gente.

Y ¿cuál es entonces la solución?

Es aquí cuando volvemos a pensar en el río Inanea, el afluente que por su ubicación estratégica y su caudal podría solucionar por cincuenta años está grave crisis, pero también entonces caemos en cuenta de que no tenemos el río, tal como lo requerimos, como en otrora lo conocimos: el de las límpidas aguas que nos deleitaban en su recorrido sonoro al apresurarse, porque raudas tenían siempre una cita con otras también exóticas y cristalinas, las de los ríos Boque y Santo Domingo, tributarios del Río Grande de la Magdalena. A estos también los está matando el desorden de la minera y la ambición, sin darnos cuenta de que hoy vale más el agua que la gasolina.

La Fría, también llamada San Lucas, es una quebrada tributaria de la ciénega de Simití, que nace en la serranía en la parte sur occidental, es una de las pocas donde la minería no se ha implementado, pero no porque en su cauce no haya oro, es por la acción valerosa de la comunidad del corregimiento de San Lucas que la ha defendido enérgicamente. Al menos en dos oportunidades les ha tocado en masa llegar hasta las cabeceras y persuadir a mineros ilegales que, con maquinaria pesada, han querido remover estos aluviones donde existe gran potencial mineral. De

este afluente sería posible pensar en el suministro de agua por gravedad para esta población en constante crecimiento.

Esto demuestra que solo la visión, el compromiso y la acción de las comunidades podrá reconstruir las fuentes de agua de Santa Rosa del Sur para el futuro y la sobrevivencia de las nuevas generaciones.

Referencias

Bastidas, L. (1956). *Geografía, historia y tradiciones de Simití*. Tipografía El Sindicalista.

Cienciágora. (2007). *El mercurio afecta el sur de Bolívar*. https://cienciagora.universia.net.co/infodetail/novedades_de_ciencia/actualidad/el-mercurio-afecta-al-sur-de-bolivar-246.html

DANE. Censo de Población – CNPV – 2018. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/censo-nacional-de-poblacion-y-vivenda-2018>

Fray Pedro Simón. (1981). *Noticias Historiales de las conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales*, Tomos IV, V, VI. Banco Popular.

Salcedo del Villar, P. (1887). *Las Glorias de Mompox*. Imprenta de la Luz.

Sánchez, A.(2013). *El Siglo*, septiembre 18.

CAPÍTULO 7

MI RECORRIDO DEL CAMPO A LA MINA



Por Narciso Beleño Belaides

Campesino, líder social y minero de la Serranía de San Lucas.

Narciso Beleño es el presidente de la Federación Agrominera del Sur de Bolívar⁵¹, una organización de segundo nivel integrada por campesinos, mineros, pescadores, que se constituye como un sujeto colectivo primordial e interlocutor en la serranía de San Lucas. Esta organización ha jugado un papel fundamental en la construcción del territorio minero con todo lo que él abarca: la naturaleza, los recursos, las comunidades, la labor minera, la protección y cuidado, la propuesta política territorial y su proyección al futuro.

Este capítulo contiene los temas sustanciales sobre esta Federación y la región a través de los ojos de uno de sus miembros, escritos por él mismo, con base en dos entrevistas hechas por Amparo Cadavid, el 11 de mayo y el 17 de julio de 2021.

⁵¹ <http://fedegromisbol.org/>

Con inmensa generosidad, Narciso Beleño narra su vida y su camino para llegar a donde hoy está como líder de la región, su presencia y aporte a la construcción del territorio ambiental-minero de San Lucas; analiza las grandes problemáticas sociales y ambientales que deben enfrentar y explica el papel de la Federación, sus aportes, sus luchas, sus logros, su legitimidad, su papel en el contexto actual y, en particular, sobre su pensamiento y sus acciones como guardianes ambientalistas de la serranía.

1. BUSCANDO LA ESPERANZA

Nací en una familia netamente campesina. El oficio de mi familia, hoy todavía porque mi viejo está vivo, es dedicado al campo, a la agricultura y a la pesca. Nací aquí muy cerca, en San Martín de Loba, Bolívar.

Como todos los jóvenes, cuando uno ya supera la mayoría de edad sale a aventurar. Yo inicialmente me fui para Cartagena; en ese momento estaban construyendo a Bocacanoa. Allí la única aspiración era conseguir el trabajo en “la rusa”, o sea, en la construcción. Me fui a construir como ayudante allí, en Bocacanoa⁵². Me hice amigo con uno de los que tenía el contrato, quien me contaba sobre las condiciones del negocio de la construcción en Bogotá.

Su jefe era de la capital, decía que allí había mucho más trabajo y era mejor por el clima. Ustedes se imaginan lo duro que es el trabajo en construcción en Cartagena por el clima tan cliente y húmedo. ¡Es bastante fregao! Así que cuando se presentó la oportunidad junto con ellos, me fui a Bogotá y conseguí trabajo en la constructora Otis, la que hacía en ese momento construcciones y ascensores. Trabajé con ellos como seis años.

Un diciembre –como todos los diciembrees– que uno regresa a su pueblo, a visitar a su familia y a los amigos, encontré el boom de la minería en San Martín de Loba. Se estaba haciendo minería, todo el mundo andaba con mucha plata. Uno que llegaba de Bogotá de trabajar en la rusa, el tema económico era bastante reducido. Entonces me interesé y le pregunté a mis amigos que cómo era la minería y ellos de alguna manera me indicaron. Pero nunca me llamó la atención por los accidentes que sucedían en ese trabajo.

Me fui para Bogotá de nuevo, pero regresé el próximo año a mi pueblo. Entonces, un amigo y vecino de la finca de mi papá me contó de las minas de San Lucas, en donde en ese momento había un boom muy grande. Para llegar había que caminar cinco días y tener en cuenta que el tema de orden público era bastante complejo, pues mucha gente entraba pero no volvía a salir porque los asesinaban, o perdían la vida en las peligrosas labores del trabajo minero. Si embargo, el hombre me entusiasmó.

⁵² Complejo recreacional de 225 hectáreas a lo largo de 1.500 metros de playa, al lado de Cartagena. Construida en una zona cenagosa olvidada, que se abrió y descubrió al construir el anillo vial de esa ciudad.

Un tiempo después, también en un diciembre, me vine con él a la serranía de San Lucas. Recuerdo que el 3 de diciembre del año 93 entré por primera vez. ¡Lógico! Uno buscaba los sectores mineros donde hubiera un amigo o una persona conocida. Había una mina que se llama Mina Bajatanga, donde había unos paisanos de nosotros de San Martín de Loba y fuimos a parar allá.

No echamos cinco días de camino, sino tres desde San Martín de Loba hasta San Lucas. En ese momento no había transporte de ninguna clase, ni motos, ni carros. Se llegaba en mula, por donde quiera que se fuera era la misma cosa. Si era por Santa Rosa, era un poco menos, dos días. Si era por Montecristo, eran dos o tres días, y por San Martín de Loba era igual. Así que me vine por mi pueblo. Llegamos –recuerdo– a Mina Unión a las 5 de la tarde del tercer día. No había mundo, uno veía 10 metros hacia adelante pero el resto no se veía, había neblina totalmente espesa. Lo que tu veías era lo que estaba a 10 metros a tu alrededor, no veías más nada. Yo pensé con mucho sentimiento: “Dios mío, ¿yo dónde me metí? ¿Por qué me tuve que venir por acá? Creo que fue la peor decisión que tomé”. Pensé eso y aún nos faltaban como dos horas para llegar a Bajatanga, que era donde estaban los paisanos.

Y entonces, le dije al amigo Ramiro Díaz: “Yo me quiero devolver” y él me respondió: “Pero usted no sabe cómo es esto todavía, a todo el que viene por primera vez le pasa esto”. Así, llegamos como a las 7 de la noche al sector donde íbamos, nos alojamos, comimos y tomamos agua de panela porque hacía un frío enorme. Al segundo día empezamos labores, yo muy triste por la situación pues todo era difícil, llovía las 24 horas del día, para donde uno mirara eran selvas inmensas, el tema alimentario era bastante-bastante precario, no había servicios de ninguna clase, los ranchos eran de plástico.

Mi familia es muy pobre pero siempre vivimos en casitas dignas, la situación alimentaria desde que los viejos nos criaron en una finca es bastante suficiente, por esto, esa situación hacía que me encontrara muy mal. Me fui haciendo al tema; todos me decían que era cuestión de resistir un mes, “un mes” me decía todo el mundo, y añadían: “cuando ya resistas un mes, ya estás al otro lado”. Y sí, del mes en adelante me di cuenta de que a pesar de las dificultades que había allá, había una cosa que no había en otros sectores del país que era la esperanza. La esperanza de algún momento vivir una vida digna en el tema económico.

En ese momento nadie pensaba otra cosa sino en el tema económico, nadie pensaba en la construcción de un territorio. Muy poquita gente lo hacía, entre ellos, Cediél Mondragón Sánchez, gran amigo, quien era el representante legal de la Federación en ese momento que llegué, como por dos periodos y quien aún está vivo. Él ocupaba el cargo que yo ocupo hoy. También había un señor que tenía una farmacia que se llamaba Modesto Castro, uno de los fundadores de la Federación, y un señor a quien le decían España, que todavía está vivo. Esa era la gente que pensaba en la construcción de un territorio y de una organización social que representara ese territorio.

Seguí trabajando, no pude salir en diciembre, lógico. Las aspiraciones es que uno llegaba a la mina y en una o dos semanas hacía lo suficiente para devolverse. Conmigo no fue así. La primera vez que salí fue en marzo de 1994 a visitar la familia porque en ese momento ni siquiera era posible llamar. Tenía uno que salir a San Lucas, que eran dos días de camino y dos días de vuelta; o, venir a Santa Rosa a llamar a la familia y comentarle cómo estaba uno.

Antes del año fui haciendo amigos en los asentamientos más cercanos, que eran Mochila Vieja, que ya no existe porque se lo llevó una avalancha, y en otra mina más arriba que la llamaban Mina Bajatanga, que era donde yo trabajaba. Fui haciendo amigos que de alguna manera participaban en la organización social. La carta de presentación de cada persona allá en la serranía de San Lucas era su comportamiento. Según el comportamiento, la persona podía vivir tranquilamente en la serranía, o podía tener dificultades con las autoridades que en ese momento existían allí, que eran las guerrillas del ELN y de las FARC.

Somos una familia campesina, pero con una educación cultural muy grande, mis amistades en la serranía era toda la gente que se movía en el tema de organización social, que eran muy pocas personas. Así que nunca tuve problemas con ellos, por ninguna razón.

Uno va metiéndose en la rutina con la esperanza de alcanzar la propuesta económica que busca. Yo no lo puedo negar, yo llegué a la serranía de San Lucas con una aspiración económica, fue de esa manera como pude llegar.

El caso mío es que cuando me vine a las minas, yo trabajaba en Bogotá y vivía en la zona de Verbenal, donde había unos lotes que estaban en venta. Hoy El Verbenal está muy poblado, pero antes, por la salida de ese barrio a la carrera séptima había unos potreros grandísimos que los lotearon y cada lote costaba siete millones de pesos de ese entonces. Mi aspiración era conseguirme esos siete millones de pesos para devolverme a Bogotá a comprar el lote, y luego hacer la casa. Eso hizo que no llegara con las aspiraciones de comerme a la serranía de San Lucas. Yo necesitaba unos recursos para una vaina específica. (Jajaja) lo que pasa es que hasta el momento no he conseguido para comprarme ese lote.

Hoy yo ya hice mi vida aquí en la Serranía y me convencí de que mi mundo es este, no hay otro mundo. No tengo nada que pedirle a Dios, todo lo que he querido Dios me lo ha regalado acá en este territorio. No es necesario tener una cuenta bancaria grandísima para uno vivir feliz. Eso sí se necesita, pero no es lo primordial y estoy conforme.

Minero

Mi pueblo es minero. Lo que cuentan mis abuelitos es que en la calle de la iglesia cuando llovía, las abuelas salían y barequiaban en una totuma (vasija que se hace de un

árbol de totumo) y sacaban granitos de oro. Entonces el oro no tenía valor comercial, y se usaba para lujos. Yo nunca participé en el tema minero en mi pueblo porque nuestra vocación era campesina y mi papá decía que la minería no la necesitábamos, lo que necesitábamos era sembrar comida para que los que trabajaban en la mina tuvieran qué comer. Esa era y sigue siendo la política de mi papá hoy, muy viejito, sí, pero esa es su política: hay que sembrar para que quienes no siembran puedan obtener la comida.

Cuando me fui a San Lucas, los amigos donde llegué eran campesinos como nosotros, incluso, eran vecinos de la finca de mi papá. Eran Cecilio Torres, quien murió hace dos años de un infarto, allá todavía en Mina Tanga. Y, Ramiro Díaz, con quien llegué, quien vivía con una hermana de Cecilio. Y los hermanos Torres: Wilmar, Aniedis, una familia vecina; y los Pacheco, los hijos de Reumaldo Pacheco que ya murió, eran Abraham y Francisco Javier (que todo el mundo le dice Chico Pimpo), que aún está en Mina Mochila, que es vecina de Mina Tanga. Ellos llegaron allí. Se establecieron y permanecen allí, aunque ellos no eran mineros, eran campesinos. Se vinieron unos dos años antes que yo, empezaron a hacer labores mineras, se amañaron y se quedaron dejando las labores agrícolas y haciendo la minería.

Activista y líder

Metiéndose en la región y en sus dinámicas – Las marchas

Uno se va metiendo en la dinámica de la región y va consiguiendo amistades. Después de un año empezaron a proponer marchas a Morales, y yo preguntaba: “pero esto ¿para qué?”. Había un grupo de personas, entre ellas Javier Ramos, cuya propuesta era formalizar la actividad minera, o sea, la actividad que los mineros ejercían allá. Pero había una vaina muy curiosa y era que un grupo de gente quería formalizar su actividad, pero no sabían cómo formalizarla ni a dónde ir para hacer la propuesta de formalización. Entonces algunos se fueron a Cartagena donde demoraban de 15 a 20 días haciendo gestiones y se devolvían con las manos vacías porque no sabían hacerlo. Ni sabían siquiera a dónde tenían que ir. Además, eran campesinos, que muchos de ellos, ni siquiera habían conocido la capital de Bolívar; lo más lejos que habían estado era la capital del municipio donde vivían. Era gente muy-muy campesina, de no saber temas de gestión ni de formalización de cualquier índole.

En la región se habían hecho algunas movilizaciones con anterioridad. En 1996 fue la primera acción de hecho en la que participé. En ese momento la Federación estaba iniciando su recorrido político por la región y lo que exigíamos eran cosas reivindicativas: la carretera, el colegio, el puesto de salud, porque esas eran las cosas que surgían y se expresaban dentro del proceso que llevábamos; en ese momento no estábamos pensando en un territorio como tal.

La Marcha del 96 fue mi primera experiencia en una actividad de hecho en la región. Esta se organizó principalmente para ir hacia Cartagena, pero no solamente, sino que se salió a otros municipios como San Pablo, Morales, se llegó hasta Barrancabermeja. Nosotros en el combo que íbamos no logramos llegar a Cartagena, algunas personas sí llegaron, pero a nosotros nos retuvieron en un sector de Pinillos porque íbamos por el río y no nos dejaron pasar.

Cuando comenzamos los nervios eran muchos. Fue una marcha muy grande, tuvo unas 10.000 personas, uno siempre contabiliza la gente que va en la ruta de uno, y luego en las asambleas de evaluación se sacan las cuentas entre todos. Decíamos que eran 10.000 porque algunas regresaron muy temprano, otras se demoraron más. Los que lograron llegar a Cartagena se demoraron mas tiempo allá.

La preparación de esta marcha la hicieron Cediél Mondragón, Modesto Castro, el viejo Faustino España. Una de las exigencias de ese momento era el tema de la educación. Ya la población minera podía contar con unas 5.000 personas, pero entre ellas ni siquiera había un profesor y ya había niños de 8 a 10 años. La preocupación más grande que teníamos en ese momento es que los niños tienen una etapa que no vuelve más, que es su infancia, y esa es la etapa perfecta para educarlos.

Además de la educación, la otra exigencia de esa marcha era la vía. No había vías para acceder a la serranía, sino que eran caminos y trochas y se transportaba solamente en mulas. El paso más cercano estaba en San Lucas y las personas se echaban hasta tres días caminando para llegar al sector minero.

En esa marcha del 96 se hicieron algunos acuerdos y se consiguieron unas becas para el sector minero, unas famosas becas con las que la universidad se comprometía a apoyar a algunos hijos de los mineros para que accedieran a la educación superior. Esas becas existen hasta hoy, pero pasaron a manos de los alcaldes y politiqueros. De esas becas algunos hijos de mineros y pobladores de esta región se han beneficiado, pero no porque las manejen las organizaciones.

Había una cosa muy curiosa que no es la de hoy, que son los recursos económicos. Se hacías reuniones en cada asentamiento y para obtener los recursos económicos de cualquier cosa que se fuera hacer, era cuestión de una hora porque todo el mundo tenía plata y mucha plata; y todo el mundo aportaba lo que se necesitara y usted hacía un fondo –no sé– de cinco, seis, diez millones, que en ese momento era bastante plata y lo recolectaba en una hora. Se hacía un fondo común y todo el mundo iba aportando. Eran aportes voluntarios, pero más fáciles porque la gente tenía plata porque era un boom minero muy grande. Se desaprovechó ese momento de fortalecer económicamente a las organizaciones.

En la marcha del 96 la situación política del país no era tan grave como la de hoy. Salir entonces a una marcha significaba unos días de incomodidad, algunos atropellos

de la fuerza pública, pero no pasaba lo que pasa hoy: la muerte, la desaparición, el ESMAD. En ese momento era un poco menor la represión que había hacia cualquier actividad que se hiciera, eso llevaba a que mucha gente saliera espontáneamente; también dependía mucho de los voceros, de cómo se expusiera la propuesta de para qué teníamos que salir. La idea era convencer a la mayoría de la gente que había que salir a conseguir un objetivo, que en ese momento era la educación de todos nosotros; algo que era válido para todos los campesinos que estábamos en el territorio. Incluso muchos de ellos nunca tuvieron la oportunidad de estudiar. Y ellos, como todo padre, querían que sus hijos prosperaran y no quedaran en el atraso intelectual que ellos quedaron.

Más tarde, en el éxodo del 98, fue cuando la Federación cambió su pensamiento y empezó a pensar en un territorio y sus exigencias, fueron a reclamar el derecho a la vida y a la permanencia en el territorio. Fue ahí cuando cambiamos el pensamiento de reivindicación, porque decíamos “esto le toca al Estado”, nosotros teníamos que ir mas allá, e insistir en el derecho a un territorio y a tener una vida digna en él.

La punta de la lanza que disparó la movilización del 98 fue la necesidad de afirmarnos en el territorio y para ello debíamos tener una propuesta política para quedarnos en él. En el lapso entre la Marcha del 96 y el Éxodo del 98 aparece la familia Higuera Palacio, que reclamó parte del territorio donde ya estábamos asentados. Entonces, la tarea fue convencer a la gente, primero de que teníamos que cambiar el pensamiento reivindicativo de pedir el colegio, el puesto de salud, que de alguna manera tenía una estructura básica, pero que no tenía existencia física completa. Y segundo, decíamos que nos podían quitar el territorio que colonizamos, que tenemos esperanza en él, y si no hacíamos nada nos lo iban a quitar. Incluso no teníamos la capacidad de entender de lo que era capaz de hacer el Estado para desalojar a unos campesinos que de igual manera hacían estorbo en un territorio.

Decíamos entonces: “Ya tenemos un territorio, no nos podemos devolver porque ya fue ocupado, debemos luchar por esto”, y fue cuando apareció el Éxodo. No solamente está la Federación en esa propuesta de movilización, lo que hizo que el éxodo fuera una manifestación enorme, fue porque entró la ACVC⁵³, la cual también estaba en construcción, como la Federación y, además, todas las organizaciones que en ese momento estaban en la serranía de San Lucas. Esta afluencia de organizaciones y personas fue lo que hizo que la propuesta de movilizarse se fortaleciera y que saliera muchísima más gente de la que había salido en el 96, seríamos unas 15.000 personas. A la Universidad Nacional llegamos 700 personas, a Barrancabermeja llegaron 5.000. Eso fue inmenso.

⁵³ ACVC - Asociación de Campesinos del Valle del Río Cimitarra - organización de productores campesinos que también existe en las serranía de San Lucas.

Lamarlo con el concepto de Éxodo fue un término que indicaba que no éramos desplazados, que íbamos a regresar al territorio. Lo que buscábamos era que el gobierno se comprometiera con sus obligaciones con la región, que atendiera las necesidades de los campesinos, mineros y pescadores que son sus pobladores. El término Éxodo era el que más se acercaba a las necesidades y a las exigencias que estábamos haciendo porque realmente nosotros no estábamos desplazados, lo que queríamos era volver al territorio cuando cuando se cumplieran esas exigencias. Las exigencias, en síntesis, eran la vida digna y la permanencia en el territorio, y todas aquellas condiciones que se derivaban para lograrlo. **Violencia y persecución**

En esa época ya estaba en su salida el presidente Pastrana, pero con respecto a esta movilización llegó a firmar unos acuerdos, entre ellos “capacitar al sur de Bolívar para recibir al sur de Bolívar”. Además, propusieron conformar un equipo élite para identificar a los grupos que estaban asesinando a los mineros y campesinos del territorio, porque en ese momento comenzaron a aparecer los grupos que desplazaban, asesinaban y exterminaban a los mineros.

Ese equipo se conformó, pero nunca persiguieron a lo que nos estaban persiguiendo como era su propósito; ese equipo se conformó para perseguirnos a nosotros y para asesinarnos. En el camino de la marcha, mucha gente, incluso líderes muy importantes de la Federación, fueron desaparecidos. Y luego, cuando llegamos al territorio, muchísimos líderes perdieron la vida y otros ni siquiera se sabe hoy dónde están. Ese equipo élite sí se conformó, pero no con la promesa de perseguir a quienes nos mataban, sino para perseguirnos a nosotros.

Fue una persecución del Estado. Con la gente que usted converse hoy es porque decidimos hacer un desplazamiento interno en la región. Los que hoy estamos es porque decidimos eso: desplazarnos en la región de un sitio a otro. Cuando llegaban los paramilitares por un sitio, nos íbamos para otro, y cuando llegaban por allí, nos movíamos a otro, todo dentro de la región. Nunca nos desplazamos a las cabeceras municipales, porque quienes lo hicieron nunca los volvimos a ver, nunca más, nunca más, porque aquí en las cabeceras municipales los desaparecieron, los asesinaron, y ¡ya! Fueron seis años de ese movimiento interno, de ese encierro en el monte y de ese temor.

Todos los grupos armados que existían en ese momento de alguna manera participaron en el miedo y el exterminio. Las guerrillas en ese momento eran tres: las FARC, el ELN y el ERP, que estaba en una etapa de conformación, porque se desprendió del ELN, era uno de sus frentes y decide “hacer su rancho aparte” y empezar a construir su grupo. Todos ellos participaron de alguna manera, todos ellos asesinaron líderes de la Federación y de las demás organizaciones. Pero existía una diferencia: con esas guerrillas que existían en ese momento pudimos haber tenido problemas, pero, de alguna manera le brindaron protección a los pobladores de la región. Si no hubiera sido por ellos, los paramilitares hubieran subido y ocupado todos los territorios. Las

guerrillas ponían una barrera donde peleaban muchas semanas con los paramilitares, algunas veces los vencían los paramilitares y seguían avanzando, otras veces la guerrilla lograba hacer resistencia y los paramilitares no lograban subir a las partes más altas de la serranía. En ese momento, la diferencia es que había muchísima, muchísima guerrilla, estamos hablando de cientos de personas que eran guerrilleros, quinientos, seiscientos, no sé, pero eran muchos. No como hoy, no sé cuánta guerrilla puede haber, pero es un grupo muy menor, antes tenían una capacidad militar grandísima.

El camino del Líder

Llegar hasta quinto de primaria es el grado máximo de cualquier campesino de mi época. Los pocos conocimientos que tengo son teóricos, son los que le da a uno la universidad de la vida. Yo tengo una gran experiencia en los temas minero, social y organizativo por todo el trabajo que hemos hecho en estas décadas en la región. Nosotros no hemos tenido escuelas formales de liderazgo. La “escuela” la hemos llevado en el día a día de nuestras labores. Si la persona es juiciosa, va aprendiendo porque es la universidad más perfecta que hay, es la que nos ha ayudado a formar, muchísimo.

Después del Éxodo, me fui enamorando más del sur de Bolívar por las esperanzas que allí había y por la aspiración de participar en la construcción de un territorio. Hasta el 98 —que es cuando surge el Éxodo— la Federación, que todavía no era federación sino Asoagromisbol empieza a pensar en la vida como un gran tema. O sea, se da un salto en la reclamación económica y piensa en la vida en un territorio que había que construir.

En ese momento conocí a Teófilo Acuña y muy de cerca a Cediél Mondragón, que era el representante legal de la Asociación. Ellos me fueron contando cuáles eran las aspiraciones que se tenían como organización social en la serranía de San Lucas. Ellos, muy tímidamente, empezaban a mencionar que en algún momento si nosotros no formalizábamos nuestra actividad, seríamos desplazados de la serranía. Yo decía: “¡No, hombre! a estas montañas ¿quién va a venir a desplazar la gente? ¡Caminar tres días para venimos a desplazar de acá!!”, porque uno veía imposible que eso sucediera.

Después de la marcha del 96 me fui metiendo en las aspiraciones organizativas de la región. Yo soy muy realista, nunca llegué a pensar en representar a la Federación teniendo en cuenta que en ese momento era una organización muy joven y con menor experiencia. Sin embargo, en el territorio se veía como una organización fuerte. Más que fuerte, porque desde el inicio la Federación se caracterizó por reclamar y también por proponer las soluciones a su reclamo, se veía como una organización muy sólida y que iba a tener un recorrido grande en la región y una aceptación. Entonces, yo nunca pensé que podría participar ni siquiera en la dirección de la Federación. Y imire cómo va cambiando la vida, cómo va cambiando la historia! Llegué a representar a la Federación en su máxima expresión.

Yo creo que en el momento en el que la Federación dio el salto y cambió lo reivindicativo por la propuesta de vida en el territorio, cambió todo. Cambió el pensamiento de la organización como tal, cambió el rumbo que se le daba a su dirección, incluso cambió la manera con que hasta ese momento se llevaban los trabajos mineros, y se empezaron a poner condiciones para cada uno de los mineros, condiciones políticas, sociales y económicas.

Uno de los aprendizajes de esas marchas que a mí me ha marcado muchísimo es que nada en este país se consigue fácil, que hay que sacrificar al máximo, ni siquiera para uno como persona, sino para la gente que lo rodea a uno. Uno como líder tiene que sacrificarse al máximo para que su pueblo, su gente se beneficie. Ese es uno de los aprendizajes que me quedó grabado toda la vida y creo que eso me llevó a sacrificar personalmente muchas cosas. Uno se dedica a ese proceso y al cariño de la gente que lo rodea a uno; pero el pago a todo eso es la gratificación en cariño, aquí no hay otra gratificación.

Hablando de ese cariño que es tan importante, por ejemplo, hace tres días tuvimos una asamblea de líderes, y los amigos y compañeros de arriba me trajeron una gallina, yuca, mazorcas, y yo me siento con eso con una gratificación inmensa. Porque además me lo traen porque me tienen cariño, me tienen reconocimiento y saben que he dedicado mi vida al beneficio de ellos, allá arriba. Me están dando lo que ellos tienen, es maravilloso

En el Éxodo del 98, me tocó participar en lo organizativo, no era un líder sobresaliente en la región, pero al menos estaba en el rango de los 15 mejores líderes, entendiendo que no era como hoy. Hoy la Federación tiene como 100 líderes, y estar entre los 15 primeros es un privilegio muy grande. En ese entonces no sé de cuántos líderes hablaríamos, de 15 o 20 máximo, yo estaba por ahí acercándome.

Empecé a participar en el Éxodo. Recuerdo haber pasado tres meses en Bogotá donde me fui enterando de por qué la lucha social y ahí, es cuando uno se va enamorando de esto, cada día más. Hubo momentos de depresión, creo que todos los líderes lo hemos sufrido, en los que uno renuncia al liderazgo e intenta retirarse. Pero eso es mentira, ningún líder-líder de una organización se retira, ni siquiera las amenazas de muerte lo retienen a uno, porque uno confía en lo que está haciendo, porque sabe que la región y el país lo necesitan, porque su experiencia no puede quedar reducida a *“me retiré por miedo, por enfermedad, por dificultad”*. Entonces, uno sigue la lucha para conseguir su proyecto de vida y su proyecto político organizativo, eso en el tema personal.

En el tema de la organización social, la Federación empezó su propuesta sin conocer mucho, sin tener amigos. Pero en el Éxodo del 98 hizo presencia la Universidad Nacional y se buscó ayuda en el Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio con Ubencil Duque y el Padre Pacho, con la familia franciscana (que nos acompañó mucho tiempo), y con la Fundación Sembrar. Así, la Federación adquirió amigos que la ayudaron a

gestionar y a conocer más la situación política del país, y a posesionarse políticamente en las discusiones que se daban con el gobierno nacional. Allí se empezó una relación con el gobierno nacional en la discusión del tema minero y del tema social.

Pensamiento ambiental

No todos los mineros son iguales, depende del pensamiento

Hay una gran diferencia entre los mineros. Una cosa es la ambición de una persona que ha trabajado mucho tiempo la minería y que usa un tipo de herramientas que depredan el medio ambiente, y otra cosa es el pensamiento de un campesino que su propósito es conseguir unos pocos recursos para devolverse a su territorio y organizar su finca.

El primero es un pensamiento voraz que no se mide ante cualquier circunstancia o destrucción, y hay otro pensamiento que es el del campesino. Póngase a pensar que un campesino podía recibir en el año, por decir, un millón de pesos por el producto de su cultivo y en la minería podía recibir en el año cinco millones de pesos. Es decir, el campesino estaba más que conforme con lo que recibía hoy, que con lo que recibía en el momento que se vino de la orilla del río a trabajar a la mina.

Lo que hacía el campesino era enviar los recursos a los familiares que quedaron, para que fueran organizando su parcelita, su finca. Son pensamientos diferentes, que tienen actitudes y consecuencias diferentes. Sin embargo, hay que reconocer que todos destruimos en alguna medida, con el tiempo y el trabajo organizados nos dimos cuenta y nos propusimos cambiar.

A mi juicio, uno de los mayores errores que cometimos todos los mineros cuando llegamos fue deforestar para hacer fincas. Cada minero que llegaba tumbaba una, dos, tres hectáreas de selva virgen porque quería establecerse. Era campesino en su tierra abajo al lado del Magdalena, y llegaba allá arriba y ilógico! quería hacer lo mismo. Creo que una de las experiencias negativas que tengo fue eso, destruimos muchas cosas que no teníamos por qué destruirlas y que hoy no hay cómo restaurarlas.

Lo que hicimos fue regular eso: “si usted quiere sembrar, bueno, en media hectárea siembre, no necesita más, no necesita tumbiar 10 hectáreas de montaña. Si usted quiere hacer minería, haga minería, pero no la haga al lado de la quebrada porque contamina el agua. ¿Tiene que usar químicos? Bueno, pero tiene que usarlos con cuidado para que no lleguen a las fuentes de agua”.

También recuerdo que esa época los campesinos pescaban en los ríos con dinamita y fue una de las prácticas que pudimos prohibir totalmente, porque se hacía un daño incalculable. Otra de las cosas que prohibimos fue la caza porque había abundancia de animales silvestres; y alguna gente se dedicó a cazar para comercializar su carne. Eso hasta hoy sigue prohibido.

Una cosa magistral que hicimos fue prohibir los perros de caza; hay perros que son de cacería, los llaman los perros chapolos, a esos animales nadie los adiestra, pero tienen una capacidad de cacería enorme. Prohibimos que las familias tuvieran esos perros de cacería, porque son animales a los que no se les escapa nada. Tienen un periodo de vida muy corto, a los 4 o 5 años se mueren. Establecimos que nadie mas traía perros de cacería porque se estaba acabando toda la fauna. Había guatinajas, zaínos, venados, dantas, tigre, tigrillos, papuiles, pavas; la fauna en la serranía de San Lucas es inmensa, parte de la cacería era por la carne y otra parte por las pieles.

Hoy en día sigue existiendo esa fauna, no en las cantidades que había antes, pero se encuentran de todos ellos, y se cuidan. Del tigre y tigrillo, por investigaciones que hemos hecho, sabemos que no habitan la serranía de San Lucas, sino que hacen cruce del departamento de Antioquia a Bolívar. Ese tránsito puede demorar de dos a tres meses. Pero ellos realmente no habitan de manera permanente de este lado. Esa especie de tigres, uno pudiera decir que está extinguida, pero hay momentos en el año cuando se sabe que un tigre le mató un burro a un campesino, por ejemplo. Eso es un indicio de que todavía existen. Y con ese tipo de información fue que supimos que ellos no habitan esta zona permanentemente.

Una cosa que es lastimosa aquí en Santa Rosa, en los restaurantes, es que todavía exhiben pieles de tigre y de tigrillo como un premio. Uno va aquí al restaurante El Tizón Santandereano y tienen dos o tres pieles; uno va a un lugar que se llama Casa Blanca y tienen tres pieles de tigre inmensas. Yo decía “¡Ay Dios!”, están ahí como un premio, como un triunfo. Y entonces recuerdo que eso lo hacíamos nosotros, cazábamos los tigres, traíamos las pieles y las negociábamos. Por eso digo que de las experiencias más feas que tengo fue eso: la tala de montaña y la caza de animales. Afortunadamente ese es un periodo totalmente superado para nosotros, ahora vemos nuestro territorio de otra manera, hemos cambiado.

La Federación fue prohibiendo la deforestación, la contaminación, la pesca con dinamita, la caza y tener perros cazadores. Decíamos “Hemos llegado aquí a construir un territorio, no podemos ahora destruir lo que existe”. Así que empezamos a regular ya en ese primer momento la deforestación inicialmente y luego las malas prácticas. Si no hubiera sido así, si no nace la Federación con el pensamiento que nació y con la gente que empezó, otra sería la historia.

Por ejemplo, el viejo Joaquín España -a quién dejé de ver hace 19 años, cuando ya estaba mayor, hoy debe estar muy anciano, pero todavía vive en Magangué- era un hombre de un pensamiento ambientalista muy grande, fue uno de los promotores del tema ambiental, del cuidado de la naturaleza. Pero también fue importante la regulación de los trabajos mineros, ¿cómo se regulaba para que en un solo momento no se terminara con todo lo que había? Se empezó a hablar de una minería para la vida, aunque no teníamos ninguna experiencia en el tema. Decíamos que había

que reservar un territorio intocado para los hijos de los hijos de nosotros, ese era el pensamiento, y así, reservamos un territorio para los hijos de los hijos de nuestros hijos, para que en cien años ellos todavía tengan un lugar donde puedan ejercer su labor. Y para eso tenemos que construir un espacio con todas las relaciones necesarias.

La minería y la conservación y protección

Es fácil entender el tema ambiental en el pensamiento de la Federación, su bandera de lucha es tener una vida digna y permanecer en el territorio. Si nosotros destruimos el territorio ¿a qué vida digna nos estamos refiriendo? ¿Cómo vamos a permanecer en él si ni siquiera tenemos el agua que es vital para vivir? Hemos hecho prohibiciones en sitios sagrados que están concesionados a nombre de la Federación. No sé cuantas toneladas de oro pueda haber en ellos, pero lo único que sabemos es que no nos interesan esas toneladas de oro que existen en ese sitio porque hay que conservar los nacimientos de agua. Porque estaríamos predicando una cosa y haciendo otra. Y nuestra predicación es permanecer en el territorio y tener una vida digna allá, entonces no podríamos destruir todo lo que tenemos. Todo lo que tenemos no, sino todo lo que Dios creó en ese territorio.

El otro tema es lo que estamos haciendo hoy, como mencioné arriba. Cuando llegamos aquí todo campesino quería tener su propia finca de dos a tres hectáreas. Eso está totalmente prohibido hoy en la serranía de San Lucas. Lo que se deforestó, se deforestó, esa tierra no tiene dueño. Se utiliza cuando cualquier campesino quiera sembrar una mata de plátano, de caña, de yuca, tiene derecho a usar esa tierra, pero no se puede deforestar un metro más. La Federación está interesada en seguir buscando mejores formas para hacer el trabajo minero que no dañen el medio ambiente.

Hace unos años, el padre Francisco de Roux, del PDPMM, estuvo ayudándonos a buscar tecnologías de explotación del oro menos contaminantes. Y se habló de una centrífuga tipo concentrador K-Nelson⁵⁴ canadiense, que funciona en un sistema centrífugo por gravedad, acumula lo pesado y lo liviano lo deshecha. Tuvimos un problema técnico con ella. El oro como lo trabajamos nosotros se separa solo, los demás metales quedan en otra amalgama. Encontramos que con el K-Nelson todos los metales se juntaban y nosotros no tenemos los mecanismos ni el laboratorio que sea capaz de separar los metales. El sistema es óptimo, pero hace falta una parte técnica de laboratorio que pueda separar el oro, la plata, el cobre, el hierro, porque la minería tiene muchísimos materiales asequibles que están ahí y que se juntan en este momento. En la K-Nelson lo que hacen los materiales es juntarse. Con el mercurio separamos la plata y el cobre, que no los estamos separando porque no

⁵⁴ Es un equipo eficiente para recuperar oro libre en todas las gamas de tamaño de partículas, especialmente para la recuperación de oro.

tenemos cómo recuperarlo y se separa el oro. Es decir, cada uno sale por aparte. De la K-Nelson salen todos comprimidos y no tenemos la parte de laboratorio que nos separe estos metales. Ese es el problema que hemos tenido con el K-Nelson.

Ahora que no podemos usar mercurio, ya hay plantas en las que, por ejemplo en Mina Piojo donde la Federación es socia de Génesis⁵⁵ no estamos utilizando mercurio, ni con la empresa El Castillo, en Mina Fácil, ni con la empresa Monyor Oro Dulce, que está en Mina Caribe, ni con la empresa Reina de Oro, en Mina Viejito, a través de un sistema de precipitación que ayuda a separar el oro en dos tipos, uno que es químico que se recupera con el cianuro y un oro que está a la vista, en grano y que es el que se recupera generalmente con el mercurio. Ese oro que ves, que se está precipitando o separando de las arenas con unas mesas de vibración, lo recoges sin utilizar mercurio, como hacían antes las mujeres con las bateas; solo que aquí es una mesa que tiene dos metros cuadrados, el trabajo que hacía una mujer en una semana, esta mesa lo hace en una hora, separando el oro de la arena con vibración.

Pero al cianuro no le hemos encontrado reemplazo, estamos utilizando una menor cantidad, pero no hemos encontrado la fórmula de anularlo. No lo han prohibido todavía, aunque está dentro de los materiales peligrosos. Para que la Federación pueda transportar cianuro, necesita una cantidad de permisos y requisitos enorme, pero no está prohibido.

Hace pocas semanas recibimos un ingeniero industrial que nos estaba mostrando unas herramientas mineras con un impacto ambiental menor porque no utilizaríamos mercurio, que es uno de los metales más contaminantes que se usan en minería.

El otro paso es la remediación que hicimos. Hemos hecho múltiples intentos y hemos probado la descontaminación de las fuentes de agua que ya se contaminaron con materiales pesados. Con la Universidad de la Paz vamos a firmar un acuerdo macro dentro del cual ellos nos facilitarán unos muchachos que nos ayuden a hacer un estudio en ese tema específico: el tema ambiental y el tema de remediación. Estamos en otra propuesta porque la minería necesita asegurar los túneles para que no se caigan, y para hacerlo necesitamos hierro —que es imposible para nosotros por el costo económico—, o necesitamos madera. Entonces, estamos incursionando en la madera sintética. En las próximas semanas nos vamos a reunir con unos expertos en la construcción de esta madera sintética, que tiene una vida útil muy grande y así evitaríamos la deforestación, especialmente de especies valiosas que se usan en los socavones.

⁵⁵ Génesis es una empresa minera cuyos socios son pobladores de Mina Piojo que llevan 20 años de trabajar allí. Consiguen luego un socio de Medellín llamado Gamadiel, quien hace la inversión que a él le correspondía en herramientas mineras con un cierto grado de tecnología. Ahí se cambian los cocos y los remoladores y se instala una planta de beneficio mínimamente técnica que no utiliza mercurio.

Si logramos esto: (i) la remediación de las fuentes de agua limpiándola para sacarle los materiales pesados, (ii) si instalamos nuevas herramientas de procesamiento del mineral para que no se utilice mercurio y (iii) si implementamos la madera sintética, estaríamos impactando en una menor intensidad la serranía de San Lucas. Y esta es una de las metas más urgentes que tenemos.

Realmente, tenemos dos metas en estos últimos años, solamente que el año pasado el trabajo fue mucho menor por el Covid. Una meta es el trabajo con los jóvenes y las mujeres, y la otra meta es el trabajo ambiental de remediación en la serranía.

Reforestación con mirada propia

Aquí en la serranía estamos interesados en el tema de la reforestación. Lo hacemos no trayendo semillas o plántulas de afuera, así sean de las mismas especies, sino con nuestras propias semillas que obtenemos del bosque. Es una práctica que compartimos entre todos. En este momento, la Federación tiene más de 5.000 plántulas que debe trasplantar en los asentamientos de Mina Fácil y Mina Mocha. Y estamos dedicados a conseguir semillas de Cagüí, de Abarco, de Caraño, de un tipo de Cedro Rojo que fue casi que extinguido porque no es el que se encuentra todavía en la parte de abajo, sino es otro. Estas fueron las maderas que más se utilizaron para el sostenimiento de las galerías mineras, en el momento de entrar. Cuando los suelos se dejan quietos, la semilla vuelve a nacer, el problema es que si está muy metida en el monte y se deja crecer mucho la maleza esta la ahoga y no la deja vivir ni prosperar. Por eso, es más fácil trasplantarla a sitios abiertos y cuidarlas, para que puedan prosperar. Un ejemplo es el Caraño, que es una planta medicinal la que según los abuelos que lo utilizaban, servía para todas las enfermedades, hasta para una hernia umbilical. En la serranía donde ya tenemos identificados diez palos de Caraño, está totalmente prohibido que alguien se acerque a ellos.

De Caraño también tenemos semillas y 600 plántulas; éste nace a orillas de las quebradas y hay que sembrarlas en esos mismos lugares para que se den. Crecen muy rápido y engruesan enormemente, en diez años pueden llegar a tener dos metros de ancho que es imposible en otro árbol. Por eso, lo cortaban mucho para la producción de madera. Hay grupos y comunidades que han puesto en práctica estos aprendizajes y les ha ido bien. Hay un grupo de muchachos ambientalistas en Mina Mocha que ha colaborado con esta tarea y por eso los semilleros ya están dispuestos para trasplantarlos.

Lastimosamente muchas cosas nacen cuando a uno le halan las orejas, hace como unos seis años estuvimos en una reunión con la directora de Parques Nacionales Nacionales. En esa reunión, donde estábamos unas 400 personas, nos decía que nosotros habíamos destruido especies de árboles nativos endémicos y que, según ella, solo se conseguían en este territorio y nosotros con el afán de sacar los oros,

nunca nos dimos cuenta que estábamos destruyendo unas especies de árboles que no existían en otro sector.

Eso nos llevó a una gran reunión de reflexión y a investigar si eso era cierto y encontramos que esto no era tan preciso que se hubieran extinguido totalmente esas especies, pero que esos árboles sí eran muy escasos. Así que decidimos empezar la tarea, primero, de conseguir jóvenes, capacitarlos, para que se adentraran en la montaña a conseguir semillas de esas especies. En Mina Fácil y en Mina Mocha nos resultó más porque hay un joven que se llama Javier, muy enamorado del tema ambiental; él está dirigiendo 11 jóvenes más que hoy siguen en la misma tarea que es investigar, conseguir semillas, llevarlas a los sitios de germinación y ponerlas luego en otros lugares cuando ya están en el momento de trasplantarlas. Incluso anteayer me decían que un señor Pedro Esteban había donado un terreno para hacer el trasplante de las 5.000 plántulas que ya tenemos. Incluso hoy y esta semana se empiezan a hacer y a desinfectar los huecos para trasplantar esas plántulas que ya tenemos.

Siempre hay un por qué. Nosotros les hemos metido en la cabeza a esos jóvenes que si no hacemos esto, sus hijos no van a conocer estas especies. Hace muy poco nosotros mismos estábamos tumbando esos árboles que son fundamentales para la biodiversidad y que hoy no podemos seguir destruyendo. Entonces decidimos que hay que volver a que esos árboles y especies existan para que nuestros hijos los puedan conocer. Y si no los van a conocer, ellos nos van a echar la culpa a nosotros, quienes fuimos los que los destruimos y no hicimos nada para preservarlos.

Eso va calando, no en la cabeza de todo el mundo, sino en las cabezas de algunas personas que son quienes nos ayudan a restaurar lo que hemos destruido en el pasado.

La Teta de San Lucas, lugar sagrado de la serranía

Los habitantes y los mineros de la región declararon esta hermosa montaña de la serranía, que sobresale a lo lejos como el perfil de una teta, como un lugar sagrado. Hay una historia detrás de este hecho.

La primera romería a la Teta de San Lucas se hizo hace más de 20 años; se hizo en la perspectiva de conocerla más porque había muchos mitos referentes a ella. La gente se organizó, subieron algunas personas, durmieron allí y al día siguiente bajaron. La Teta está cerca de San Pedro Frío, una población de la serranía, a unas cuatro horas a pie, porque allá no se permite hacer trochas ni caminos para llegar a ella.

Algunos de los mitos que existían antes de la primera romería, son por ejemplo, que allí había un túnel inmenso hecho por los españoles donde estaba el principal filón de oro de la serranía, y que mucha gente que entraba a ese túnel, no volvía, desaparecía porque había un encanto allí, y se quedaban con él. Mucha gente quería ir para ver si esto era cierto o no.

Entonces subimos, y vimos que la Teta es un lugar inexplorable antes de llegar al pico, porque nunca se ve el suelo, está cubierto por una capa de raíces y musgo que puede tener dos metros de profundidad. Hay que llevar varas para uno irse sosteniendo. Se va metiendo la vara que se puede ir dos metros de hondo, para conseguir tierra firme. Es imposible que haya un túnel o un socavón, nadie ve el suelo porque está cubierto con ese gran espesor.

Otros mitos hablaban de cosas que había en la punta, como una placa de oro pesadísima, o una virgen desconocida. Cuando subimos al pico, encontramos una plaquita no grande ni de oro, sino pequeña y de cobre con la marca del Agustín Codazzi⁵⁶, esa placa es de fecha antigua. La pregunta es ¿cómo llegaron allá? No entiendo cómo subieron y la pusieron allí, porque en esa época no existía población en la serranía. No se si entraron en helicóptero, en fin, sigue siendo un misterio.

Hay muchos mitos sobre esa placa, entre ellos, como que es de oro e inmensa. Pero no, es una plaquita de cobre, lo sé porque me senté encima. El día que llegamos, yo estaba muy cansado y le pedí a una niña que me dejara sentar y cuando ella se paró, vi que estaba sentada encima de la placa. Yo dije: “Uy! ¡Mire la placa de la que tanta gente habla!”, y alguien contestó por ahí que esa plaquita de cobre la había puesto el Instituto Agustín Codazzi hacía como 50 o 60 años. Pero de eso hablaba la gente diciéndole que era una placa enorme de oro...

Y con respecto a la imagen de la virgen, supimos que la había llevado un señor llamado Noé, de Bucaramanga que trabaja en Mochila Vieja y que es muy católico. Él fue uno de los primeros pobladores que subió a la punta y llevó esa imagen de la virgen y la dejó allá. Y así ha habido muchos mitos que siempre se forman en estas situaciones.

Más tarde, la Federación retomó esta romería, y a la primera que organizó invitó a organizaciones sociales de todo el país. Fue aproximadamente en el año 2008 cuando subimos organizaciones de todo el territorio; la que quiso nos acompañó, fue una visita de un solo día.

La última romería que hicimos fue –si no me equivoco– en 2017. Subimos mas de 1.000 personas, porque encima del pico de la Teta de San Lucas caben mas de 1.000 personas. Fue cuando la declaramos Patrimonio Nacional y *Lugar Sagrado del Territorio* y se la entregamos en custodia a los niños que habitan la serranía de San Lucas para que sean ellos los encargados de cuidar ese patrimonio que no es de la Federación, sino de la región y del país. Consideramos que debe haber una generación que ayude a cuidar la integridad de ese monumento que pertenece al país.

Nos decía un geólogo que esta punta de la Teta es un domo, un intento de formación de un volcán, pero que no tuvo la suficiente fuerza para convertirse en un volcán, eso puede

⁵⁶ IGAC-Instituto Geográfico Agustín Codazzi.

tener media hectárea de espesor. Hay una parte por donde se puede subir muy fácil y arriba de la Teta, efectivamente caben más de 1.000 personas, es inmenso, inmenso.

Allí es totalmente prohibido que un minero se acerque con la intención de hacer cualquier clase de minería. Se supone que es uno de los lugares más ricos que existen pero que para nosotros es intocable. Hace más de 20 años en una subida a la Teta nos acompañó un médico homeópata muy joven de Medellín, Duvan Tabarquino, quien decía que en un metro cuadrado de la serranía se podían encontrar mas de 20 plantas medicinales; él estuvo estudiando ese sector mucho tiempo. El estudio que hizo se quedó con nosotros porque no nos pareció bien divulgarlo. Hay que proteger todo lo que hay ahí, porque sabemos que hay una riqueza natural renovable y no renovable muy inmensa, que en algún momento debe ser utilizada en beneficio del país, no de unos cuantos. Son recursos únicos en su especie y que pueden derivarse en medicinas para bien de toda la humanidad. Duvan nos decía que esa era la riqueza real que había en la Teta. Por ello es nuestra intención de protegerla tanto, contiene una gran biodiversidad, no sabemos en qué momento llegue una compañía trasnacional con intensiones de destruir todo.

La romería a la Teta de San Lucas se abandonó porque hicieron una base militar en el camino por donde se puede subir. La Teta es el pico más alto de la serranía y solamente se puede pasar por allí porque lo demás son faldas muy inclinadas imposibles de subir. La base militar no permite el paso por allí. Y así hubo que abandonar esa propuesta de la romería a la Teta de San Lucas.

El agua potable

En las cimas de la serranía hay yacimientos de agua enormes que uno puede sentarse en una roca a mirarlos por horas y horas y como que lo rejuvenecen a uno. La contaminación del agua está mucho más abajo, a muchos kilómetros de esas fuentes, porque en esos sitios de nacimiento no se permite ninguna labor. El agua que se utiliza en todos los asentamientos viene por gravedad de esos sectores. Las fuentes están totalmente limpias. En algún momento hicimos un estudio con la Universidad de Cartagena, con el profesor Jesús Olivero⁵⁷, sobre esas aguas y están totalmente limpias. Eso fue hace más de quince años, fue un estudio grandísimo que el profesor lo tiene en la página de la Universidad. Es un estudio sobre la contaminación de las aguas en varios lugares del departamento de Bolívar, que tiene una parte que habla de la serranía de San Lucas, del impacto que ha hecho el mercurio que ha rodado desde allí, hasta dónde ha impactado en las ciénegas existentes en la ribera de la serranía. Habla de unas ciénegas cerca de Cartagena.

⁵⁷ Olivero J. y Johnson B (2002). *El lado gris de la minería del oro, la contaminación con mercurio en el norte de Colombia*, Cartagena, Facultad de Ciencias Químicas y Farmacéuticas, Universidad de Cartagena.

El acueducto de la cabecera municipal de Santa Rosa del sur toma su agua del río Boque, que baja de la serranía. La incidencia de las organizaciones sociales en el territorio ha sido bastante notoria. En el área de la Federación hasta el momento no ha trabajado la primera retroexcavadora. Se puede decir que el impacto que se han hecho es a través de los pequeños mineros que existen allá. En el río Boque no hay ninguna organización social que haya impedido el trabajo de retroexcavadora en ese territorio. Podemos hablar que el río Boque está vuelto nada desde su nacimiento hasta su final, aquí llegando al puente. Nadie se ha interesado en proteger eso y menos las autoridades militares, no lo van a hacer.

Desde la Federación, en un momento denunciemos todo esto a las autoridades habidas y por haber, cuando había 500 retroexcavadoras en la serranía de San Lucas. Denunciamos con coordenadas de cada una de las “retros”, y ninguna autoridad hizo nada. La retroexcavadora no es una máquina que la pase una persona en un bolsillo, las pasan en grandes tractomulas por las cabeceras municipales y ninguna autoridad hace nada. Y se consumen cientos de galones de combustible diarios que salen de los municipios, pero nadie hace nada para eso. Hay una complicidad de omisión o acción grandísima en las autoridades existentes para lo que ha sucedido en la serranía de San Lucas con respecto al agua y la contaminación de las fuentes de agua.

Aspectos institucionales

Constitución y Leyes Agromineras de San Lucas

Hace unos 15 años atrás se establecieron unas leyes agromineras que no eran de la Federación, sino de la región, eran como la Constitución de la región, por la cual tenía que registrarse cada habitante. Tuvimos problemas con eso por el tema jurídico porque tenía que ser redactado por abogados expertos en eso. Y con toda la persecución que hemos tenido las organizaciones sociales hemos abandonado un poco esa propuesta de leyes agromineras por esos aspectos jurídicos. Esas leyes señalaban que en la serranía de San Lucas no se podía seguir avanzando en la frontera minera, y se establecía que en las áreas que ya habíamos intervenido, fácilmente y bien trabajada la minería, se podría producir por 200 años, sin tocar un centímetro nuevo de bosque.

Algunas organizaciones como nosotros, hemos optado por eso: no se tumba un metro nuevo más; las áreas que se ya intervinieron son las que se pueden seguir explotando. Hoy, la Federación prohíbe un solo trabajo minero nuevo en el territorio donde ella se encuentra.

Zona de Reserva Forestal

La Ley 2ª de 1959, que declara la Reserva Forestal del Río Magdalena (ZRFRM), fue una idea de los políticos de esa época, y abarca gran parte del territorio de la serranía

de San Lucas; a partir de la cota 200 todo terreno es reserva forestal. Eso no ha servido de protección para la serranía porque se encuentran fincas de aquí de Santa Rosa hacia arriba que tienen una propiedad legítima, no tienen una propiedad legal porque está la Zona de Reserva de Ley 2ª. Y hay cientos de hectáreas que fueron deforestadas en su tiempo y que hoy son fincas, la ZRFRM más bien ha impedido que el campesino pueda tener la propiedad de su finca, de su parcela y que con ello acceda a créditos para mejorar su producción.

Por ejemplo, Santa Rosa es Santa Rosa, allí hay una pequeña ganadería, tiene el cacao que ya está en producción hace varios años, el café, pero ningún campesino de esos puede acceder a un crédito por estar en la Zona de Reserva. Esto en el tema agrario.

En el tema minero, levantar la reserva forestal de una hectárea vale cientos de miles de millones de pesos y eso evita que un pequeño minero pudiera solicitar un área al Ministerio de Minas para hacer minería por la Zona de Reserva Forestal. Sin embargo, las grandes empresas sí lo pueden hacer. Yo no veo como una gran ventaja la existencia de una Zona de Reserva Forestal en el tema de protección. A pesar de eso, se ha protegido, cada comunidad tiene miles de hectáreas que protegen, se hayan declarado sitios sagrados o se hayan declarado zonas de no labores mineras y agrarias, se está protegiendo la región.

Haciendo una comparación de la deforestación en el tiempo, podría decirse que de lo que se encontró a comienzos de los años 90 en la zona de la Federación se ha deforestado un 15%, pero desde hace 15 años, esta deforestación ya paró en las zonas de nosotros.

• *Otras concesiones*

Nos encontramos hace como doce años que parte de la Teta se había concesionado a una empresa, la San Lucas Gold, lo que trajo una confrontación muy enorme entre la Federación y el Ministerio de Minas. Quien tiene la culpa es quien entrega la riqueza, no quien la pide, este es un patrimonio nacional que hay que cuidarlo, no se puede entregar en concesión para que en 30 años lo destruyan.

Una concesión de explotación minera que involucra maquinaria pesada y producción a gran escala es destructora, acabará con la montaña en muy poco tiempo y eso es lo que hay que evitar.

Nosotros prohibimos hasta una tumba de montaña a 5 km de la Teta. Es decir, la colonización de una finca, tumbar, quemar y sembrar, está totalmente prohibido. Nosotros cuidando y el Estado entregando a quien lo pida lo que nunca se debía entregar. Pero, no ha sonado más eso, sin embargo, es un hecho que parte de la Teta ha sido ya concesionada.

Existen otras concesiones para explotación minera en la serranía, una de ellas es de la Anglo Gold, que aparece como La Quedada, –según ellos– una empresa colombiana muy pequeña que se había formado con un capital de 200.000 dólares, según aparece en los papeles. Ellos estuvieron en conversaciones con nosotros en un primer momento. Decían que si les cedíamos el 100% de las áreas que la Federación tenía, recibiríamos el 10% de las utilidades que produjera la compañía anualmente, pero que nosotros teníamos que aportar el 10% de la inversión que se necesitara para la prospección, exploración y montaje de esa empresa.

En ese momento nos dimos cuenta de que La Quedada era una rama de la Anglo Gold Ashanti, que es la tercera empresa más grande en el mundo en la minería del oro. Allí comienza el rechazo a esa compañía en la región, la cual tenía concesionadas 500.000 hectáreas en la serranía de San Lucas. Nosotros rompimos relaciones con ellos y se dio un rechazo por parte de las comunidades a su presencia en el territorio. Nunca hubo amenazas, ni violencia, sino un rechazo manifiesto a la presencia de una gran compañía.

• *La Corporación del sur de Bolívar*

Hemos tenido una buena relación con la Corporación, desde que entró el doctor Enrique Núñez (no sé cuántos años, tal vez tres o cuatro). Primero, porque conocíamos al doctor Enrique desde que trabajó en Minercol, luego llegó a la Corporación y lo primero que el hombre hizo fue anunciarnos que llegó a la Corporación, que estaba disponible y presto a trabajar con nosotros.

Con él en la Corporación, hemos hecho las fiscalizaciones ambientales en conjunto. La Federación pone un equipo de personas para acompañar a la Corporación a hacer la fiscalización minera ambiental en el territorio. Hemos encontrado mucha disposición en asesoría en el tema ambiental a través del doctor Enrique. Incluso, en este momento tenemos una cita aplazada por el tema del Covid. Creo que la Corporación la cerraron hace como un mes porque la mayoría de sus trabajadores se infectaron y tuvieron que cerrarla. Así que la cita quedó pendiente para retomar el tema ambiental.

Pero uno no puede negar la corrupción que existe en Colombia que es grandísima y llega hasta la Corporación. Yo no digo que el doctor Enrique, pero sí muchas autoridades que visitan las regiones. El doctor Enrique llega hasta aquí, pero de aquí van sus funcionarios al territorio y ahí es donde está el quiebre, nadie dice la verdad, se dejan sobornar, piensa uno, y la cosa queda ahí.

Parece ser que desde la Corporación se destinaron unos recursos para hacer un estudio de mitigación de los impactos que hemos hecho. Desde sus laboratorios identificaron algunas plantas que pueden atrapar el mercurio que está regado y se va a hacer un piloto para saber si realmente esto funciona o no. Ya están los recursos

para eso y falta que nos pongamos de acuerdo en cuándo iniciamos la labor, pero ya están los recursos desde la Corporación.

El exceso de dinero en la serranía ha traído grandes males:

Prostitución

Es cierto que al lado del dinero se han dado grandes males, no solo en las minas, sino en todos lados. Por ejemplo, la prostitución y la drogadicción.

Nosotros como organización social nos opusimos mucho tiempo a la existencia de los sitios de prostitución en la serranía. Durante mucho tiempo no dejamos construir los sitios y las casas de prostituciones, los lugares, las aglomeraciones en prostitución, no lo permitimos. Eso no quiere decir que en los sitios donde se consigue mucho dinero ocurran estas situaciones. La serranía de San Lucas ha tenido el infortunio de ser una región muy rica que ha manejado dos temas que generan recursos: la coca y la minería. Hay otros lugares donde hay grandes empresas patrocinadas por paramilitares como en Norosí, Buena Señá, la parte alta de Río Viejo, en toda esa zona hay una mezcla de prostitución enorme. En el sector de nosotros ya consigue sitios de prostitución, incluso hace dos años hacíamos una alerta a los municipios con la presencia de mujeres venezolanas quienes en su propuesta de trabajo era la prostitución. Y eso llevaba a que muchas niñas cayeran en el error de la prostitución. Asociado a ello hay un ingrediente que lo dispara que es el tema de la drogadicción, el cual conlleva a que los jóvenes, los niños y las niñas sean seducidos por personas mayores y los induzcan a la prostitución. Nosotros tuvimos un asesinato de una niña, hace cuatro años, que quedó impune. Era una niña evangélica, estudiante de Santa Rosa, y la asesinaron. Por comentarios, lo que se sabe es que miembros de su familia que pertenecían a la junta y asociación de Mina Caribe, y habían decomisado unos productos alucinógenos que iban a ser distribuidos allá en el sector y que por venganza mataron a la niña que no tenía nada que ver en el asunto, solamente que sus familiares ejercían un control en el territorio, como lo hacemos todos.

Hoy es casi que imposible impedir el ejercicio de la prostitución en los sectores de nosotros porque hay manos metidas en el comercio por parte de gente que nunca fue de la región, pero que les genera economía. Pero es una realidad que en los centros coqueros y en los grandes centros mineros hay prostitución, muchas veces juvenil e infantil y trata de blancas. Es uno de los grandes problemas frente a los cuales nuestra organización lo hace todo, pero sola no puede impedirlo. Hasta hablar de esto públicamente es un riesgo más que uno se echa encima.

La coca

Es triste decirlo, pero en las zonas donde las organizaciones sociales no tienen influencia, la deforestación sigue por la siembra de coca. Duele, pero es así. Es difícil enfrentar ese tema porque es gente que viene de otros lados, aunque también hay campesinos de aquí –no se puede negar– que están sembrando coca. Pero en su mayoría es gente que viene desplazada de otros territorios por este mismo tema, y lo vienen a implantar aquí. Son mafias que se dedican a eso y que están deforestando enormemente para volver a sembrar coca.

Yo creo que la serranía de San Lucas en su totalidad no tiene el 20% de deforestación, pero si el tema cocalero sigue avanzando el desastre de deforestación en la serranía va a ser enorme. En la minería, todas las comunidades de pequeña minería tomaron la decisión de no avanzar la frontera minera. Pero está este otro ingrediente que es la coca. Y que esto tenga solución, no está en manos de las organizaciones sociales, porque estamos hablando de grupos armados que están manejando ese negocio y que están facilitando las condiciones a los campesinos para que siembren, y les dan recursos para hacerlo.

En el territorio hay dos eventualidades en la siembra y manejo de la coca: en una, los pequeños campesinos quienes sembraban plátano o yuca, y la sacada de la cosecha de la finca y comercialización no les dejaba casi nada de ganancia, por un gran esfuerzo. Entonces, son estimulados a sembrar coca para mejorar sus ingresos, ahora siembran coca en esas dos hectáreas que tenían de plátano.

Y en la otra, son los territorios más o menos extensos donde la siembra y la actividad coquera está en manos de las mafias. Los mafiosos que llegan de afuera –también pueden ser de la región– siembran 20 o 30 hectáreas de coca, deforestando. Hoy tienen mecanismos diferentes de camuflar la actividad; no siembran las 20 hectáreas juntas, sino que las tienen divididas en diez sectores. Eso se confunde mucho porque son cultivos todos pequeños que parece que fueran campesinos, pero a la final uno solo de ellos tiene 20, 30, 40 hectáreas. Estos son dos contextos diferentes

El gobierno hizo algunos acuerdos con los campesinos en el marco del Programa Nacional Integral de Sustitución de Cultivos Ilícitos, que implicaba que ellos cambiaran sus sembrados de coca por sembrados de otras especies de alimentos tradicionales de la región. En ese entonces los beneficiarios del Programa no podían tener más de dos hectáreas sembradas de coca, porque el campesino no tiene capacidad para sembrar mas de eso. El problema fue que el gobierno no cumplió la parte de esos acuerdos y el minero y el campesino volvieron a sembrar coca, para sobrevivir.

Es necesario decir que en los territorios donde se siembra coca la violencia es tenaz. La coca trae violencia, mucha violencia, porque todos los grupos que están en la región entran a disputarse ese territorio por las ganancias económicas que desde allí

surgen. Pero para el campesino tradicional las ganancias con la siembra de la coca son mínimas. Quienes ganan realmente son los poderes que hacen la transformación, el transporte y la comercialización internacional de esto.

En síntesis, hay que anotar estos dos aspectos en el tema de la coca: (i) el aumento de la violencia en las zonas de siembra de coca, (ii) la falta de interés del gobierno para realmente generar condiciones de sustitución de esos cultivos de coca. Y, además, tener en cuenta que hay un repoblamiento permanente en la región con personas que quieren sembrar coca, y quien se oponga a la siembra y procesamiento es su enemigo. Por eso reafirmo que la solución a este problema no está en manos de las organizaciones sociales porque nosotros no tenemos armas y esta gente utiliza armas para posicionar sus intereses y hacerlos realidad.

Este es un tema muy espinoso que toca los intereses de mucha gente.

FEDEAGROMISBOL

Para cerrar, quiero ahora hablar de lo que hoy es nuestra organización. La Federación tiene incidencia en 9 municipios de la serranía de San Lucas; tiene 57 asociaciones afiliadas, que las conforman, en su mayoría, pequeños mineros, pero tenemos asociaciones de campesinos agricultores, asociaciones de pescadores, de pequeños ganaderos, que están en Micoahumado. ¡En fin! Pero en su mayoría son asociaciones y juntas que trabajan el tema minero. La Federación es importante en la región, a mi juicio, por la participación que se la da a cada uno de sus miembros.

Hay 5.000 familias en la Federación y cada una tiene participación en la opinión y en el futuro o en el camino que tiene que recorrer la Federación en su mandato. Por eso se realiza la asamblea de comunidades agromineras, que no es la asamblea de la Federación. La asamblea de autoridades agromineras es la máxima autoridad que existe en el territorio de la Federación. Allí están juntas las acciones comunales que pertenecen a la Federación y todo el gremio organizativo de la región de San Lucas. Y de allí salen unos mandatos que ordenan a la Federación el trabajo que realizar en la región.

Entonces creo que la Federación es importante en la región por ese pensamiento de vinculación de todos los pensamientos que existen en la serranía de San Lucas, que es su territorio. ¿Por qué confían en la Federación? Porque hay una asamblea en la que se revisa el mandato que se le ordenó, y también porque la Federación puede ser criticada, su directiva puede ser bajada si uno de esos mandatos no fue cumplido a cabalidad.

Yo siempre causo admiración en las personas que me preguntan por la autoridad de la directiva; la directiva de la Federación en algunos momentos es una figura decorativa, porque no es la que ordena o autoriza. La que ordena o autoriza es

la asamblea de comunidades agromineras y las asambleas de la Federación. La Federación no puede hacer nada sin la autorización de las autoridades, que son las asambleas donde participan todos los líderes. En la Federación es fácil trabajar porque todo está decidido, yo no me tengo que inventar nada; el mandato de la Federación debe cumplirse y este mandato sale de una asamblea de tres días que se hace con las comunidades que representa.

Entonces yo pienso que eso es lo importante de la Federación. Una cosa sobresaliente, diría yo, es que hemos sido capaces de criticar, pero también de proponer. En cada acción que la Federación hace crítica, dice “esto está mal hecho, pero la solución es esta”; nosotros no salimos a reclamar solamente, sino que también salimos con solución a la problemática que existe. Y eso es difícil porque la serranía de San Lucas está llena de todos los pensamientos del territorio colombiano, entonces juntar todo ese pensamiento, todas esas costumbres, debería ser una ventaja, pero a veces se nos convierte en un lío, porque el boyaco piensa de una manera, el costeño piensa de otra, el santandereano piensa de otra, cada departamento tiene su cultura. Entonces lo que hacemos nosotros es conjugar todos esos pensamientos y condensarlos en el más fuerte, “la salida es esta” y nos ha funcionado hasta este momento, gracias a Dios.

CAPÍTULO 8

PROCESOS DE RESISTENCIA Y RECONFIGURACIÓN TERRITORIAL EN LA SERRANÍA DE SAN LUCAS



Por: Johanna Carolina Moreno Rozo

Trabajadora Social, egresada de la Universidad Nacional de Colombia, Magíster en Paz, Desarrollo y Ciudadanía, de la Corporación Universitaria Minuto de Dios (Uniminuto). Actualmente, es profesional de territorio en el área de proyectos, con conocimiento en áreas ambientales y en construcción de paz y transformación en los territorios, en análisis de contextos, diseño y desarrollo de proyectos sociales y ambientales para el desarrollo y transformación en los territorios; también en ejecución de proyectos de investigación relacionados con procesos de desarrollo y construcción de paz en el país.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo de investigación busca comprender los procesos de resistencia y reconfiguración territorial que emergen desde pobladores campesinos, campesinas y de quienes desarrollan actividades mineras para la subsistencia en la serranía de

San Lucas, frente a las agendas de desarrollo que están orientadas por el crecimiento económico y las políticas extractivistas, producto del sistema de desarrollo dominante. Estas dinámicas han generado la exclusión de pequeñas comunidades y organizaciones que van en contravía de dicho modelo, conduciendo a formas institucionalizadas de violencia al interior del país, principalmente en áreas rurales.

En este sentido, se destacan algunos factores, producto de estas tensiones: invisibilización de aquellas personas que desarrollan la minería como forma de subsistencia, a partir del Código de Minas (Ley 685 de 2001), que entre otras elimina la estratificación minera, situación que conlleva a la estigmatización de esta población, tildada como criminal y depredadora. Lo anterior ha traído la vulneración de derechos humanos y persecución de quienes desarrollan esta actividad por parte de entidades estatales y multinacionales.

En este escenario, se identifican lugares relegados y caracterizados por el abandono estatal a lo largo del territorio nacional, lo que ha generado tensiones y disputas por el control territorial por parte de actores armados legales e ilegales, ejemplo de ello es el sur-sur del departamento de Bolívar, donde la desconexión con el gobierno nacional y regional es visible en los diversos sectores (cobrimiento de necesidades básicas, nivel social, económico y cultural), es una región que además ha sido devastada continuamente por el conflicto y la violencia armada.

En la región del sur-sur de Bolívar se desarrollan actividades del primer reglón de la economía, entre ellas la actividad minera a pequeña escala a la que se dedica la población minero campesina que allí habita desde hace décadas. Dicha población llegó a la región desplazada de otros territorios y en busca de opciones para mejorar su calidad de vida. Estos pobladores se ubican alrededor de los lugares como la Serranía de San Lucas, donde confluyen jurisdicciones de diversos municipios de los departamentos de Bolívar y Antioquia, de acuerdo con la división político-administrativa. En este contexto, los pobladores han construido una visión compleja del territorio más allá de las divisiones, han entretejido un relacionamiento particular con el territorio y con los seres vivos que allí habitan, dando lugar a la reconfiguración de la territorialidad.

Algunos pobladores del sur de Bolívar realizan actividades mineras a pequeña escala para la supervivencia; con el paso de los años y de los daños se han organizado, construyendo estrategias de resistencia y supervivencia para contribuir a la permanencia en el territorio y a la preservación de la vida, por lo que han hecho frente a diversas tensiones generadas a partir de la invisibilización de la región y de sus pobladores por parte del Estado, el recrudecimiento del conflicto armado y la estigmatización de la pequeña minería como forma de subsistencia. Lo anterior ha sido producto del sistema económico dominante a nivel mundial y a las agendas de desarrollo de los gobiernos nacionales, en las que prima la política extractivista.

En este sentido, el objetivo en este documento es identificar los procesos de resistencia y reconfiguración territorial en la Serranía de San Lucas, desde la Federación Agrominera del Sur de Bolívar (Fedeagromisbol) por la defensa de la vida y la permanencia en el territorio a partir de un proceso de autoetnografía resultado de mi experiencia en la región.

APROXIMACIÓN A LA MINERÍA EN LA SERRANÍA DE SAN LUCAS COMO TERRITORIO EN DISPUTA ENTRE LA SELVA Y EL ORO

Si bien este acercamiento a la minería en la Serranía de San Lucas en la región del sur del departamento de Bolívar inició como una actividad de investigación desde el área laboral en la que me desempeñaba hace unos años, ha sido un camino apasionante que me ha invitado a reflexiones continuas. Un par de años atrás tuve la oportunidad de andar por dichas tierras y he querido dar lugar a ese proceso en este documento.

En ese momento tuve un acercamiento a la región del sur de Bolívar, en el marco del proyecto denominado Campus Universitario del sur de Bolívar, en el que tenía una actividad específica relacionada con el reconocimiento de experiencias de energías alternativas y de la práctica de minería en el territorio, para explorar las realidades y, así mismo, reconocer las necesidades en la región, en términos educativos, esas áreas específicas. Dicha experiencia me permitió contar con elementos a desarrollar a lo largo de este documento.

En la parte alta de la serranía de San Lucas se desarrolla la actividad de la explotación y comercialización del oro, actividad que se concentra en la zona sur del sur del departamento de Bolívar, principalmente en los municipios de Simití, Santa Rosa del sur, Morales, Tiquisio, Norosí y Montecristo. En la región hay gran cantidad de títulos mineros otorgados y también una alta presencia de explotación sin titulación, situaciones que han variado en el tiempo con los cambios de gobiernos y de la normatividad que rige el proceso de titulación y formalización minera, que, por su descontextualización, ha generado impactos en la comunidad que habita estas zonas.

Sin embargo, en el camino hacia la parte alta de la serranía confluyen una variedad de culturas y economías; en la parte baja, se encuentra una cultura anfibia dedicada a actividades en torno al río como la pesca en el Magdalena y sus brazos, y en las ciénagas, como la de Simití y Canaletal.

Camino a la Serranía de San Lucas atravesando el río grande de la Magdalena.



Fotografía de Johanna Carolina Moreno Rozo

Luego del río, está el municipio de San Pablo (Bolívar) como puerta del departamento, que a su vez permite el ingreso al camino a la Serranía; también en el camino se encuentra el municipio de Simití (Bolívar) con su majestuosa ciénaga. Cada uno de estos lugares cuenta con sus propias historias de resistencia. Al acercarse al valle se identifica el desarrollo de la agricultura, también se destacan monocultivos de palma y la ganadería extensiva; en la parte más alta se hace visible el desarrollo agrícola combinado con cultivos de coca.

Los cultivos de coca han generado tensiones por todo lo que esta actividad significa en el territorio. Durante los últimos años los gobiernos han implementado políticas como el Programa de Erradicación de Cultivos Ilícitos, mediante aspersión aérea, con el herbicida glifosato para la eliminación de cultivos de coca. Adicional a ello, en el Acuerdo Final de Paz (2016), de La Habana, el punto cuatro trata sobre la sustitución de cultivos de uso ilícito, sin embargo, este punto ha sido incumplido. Estas situaciones han llevado a los pobladores cultivadores de coca a organizarse para hacer frente a los programas de aspersión aérea y a los problemas que ha traído a la región, además de exigir el cumplimiento de lo pactado en el Acuerdo de Paz.

En este aspecto cabe mencionar que algunos pobladores se han organizado y han logrado transitar hacia otros cultivos como el del cacao y el café, procesos que requieren apoyo económico para su inicio y sostenibilidad.

Así, y adentrándose en la región, se encuentra la parte más alta de la serranía, donde el desarrollo económico depende principalmente de la minería para la subsistencia, si bien existen algunos locales del sector de servicios (residencias, tiendas de abarrotes,

billares, entre otras), este sector es movilizadado por la minería de oro a pequeña escala, siendo esta la que mueve la economía de la región, incluso de los municipios como Santa Rosa del Sur.

No obstante, hablar de minería en Colombia implica reconocer que el modelo de desarrollo a nivel mundial y en el país está orientado por políticas neoliberales, centrando su atención en el crecimiento económico y la competitividad, lo que ha generado exclusión de las pequeñas comunidades y organizaciones dedicadas a esta actividad y, a su vez, ha conducido a formas institucionalizadas de violencia al interior del país, principalmente en las áreas rurales.

La población minero-campesina de la Serranía de San Lucas del sur de Bolívar ha contado con una economía basada en la minería a pequeña escala y artesanal durante décadas; sin embargo, con el Código de Minas (Ley 685 de 2001) se ha establecido una legislación orientada hacia la formalización, eliminando la estratificación minera y solicitando requisitos por igual a pequeños mineros y a empresas multinacionales. Lo anterior ha generado una brecha inmensa entre cada uno de estos tipos de minería invisibilizando a los pequeños mineros al dejar de nombrarlos, desconociendo la existencia de la pequeña minería en términos legales y dando lugar tanto a la exclusión como a la criminalización de quienes desarrollan estas actividades a lo largo y ancho del territorio nacional, tal como lo reconoce Guiza (2013):

A partir de la promulgación del actual Código Minero (Ley 685 de 2001) se eliminó la estratificación de explotación minera por escalas con lo cual, los mismos requisitos que se le exigen a una gran concesión minera para obtener sus permisos ambientales y mineros, son exigidos a los pequeños mineros que desarrollan esta actividad como medio de subsistencia. Esto, aunado a que el Gobierno nacional no ha ofrecido oportunidades efectivas de formalización a los pequeños mineros, ha conllevado a que hoy en día se hagan estimaciones de que alrededor de la mitad de las unidades de explotación minera en el país son ilegales. Adicionalmente, la pequeña minería ha sido estigmatizada como una minería criminal y depredadora lo que ha generado vulneraciones a los derechos humanos de quienes la llevan a cabo y diferentes tipos de conflictos que son motivados con el objeto de reivindicar la actividad. (p.1)

En el ámbito legal, el Código de Minas ha puesto contra la pared a la población minero-campesina de la Serranía de San Lucas del sur de Bolívar, dada sus condiciones como pequeños mineros y mineros artesanales.

La serranía de San Lucas es un territorio en disputa, ya que cuenta con una ubicación estratégica, pues conecta con el nordeste antioqueño y con el río Magdalena, además, se destaca su riqueza en términos de biodiversidad y recursos naturales. Otro factor importante para considerar es la presencia de actores armados legales e ilegales. En los últimos años se destaca la presencia del Ejército de Liberación Nacional, reconocido como ELN, en la parte alta de la Serranía, que ha sido ente

regulador del orden social de esta zona; por su parte, el Estado ha tenido un papel ausente en esta región, allí se ubica un Batallón de alta montaña del Ejército Nacional, sin embargo, su presencia en la Serranía no ha sido representativa. Se identifica también la presencia de grupos paramilitares, quienes han fracturado la organización social y comunitaria existente en la región. La disputa del territorio por estos grupos armados legales e ilegales ha afectado la cohesión de la población y ha obligado a los pobladores a reinventarse para sobrevivir. (Murillo, 2018⁵⁸)

En este escenario se conforma la Federación de Agromineros del sur de Bolívar, en adelante Fedegromisbol, proceso organizativo que se ha desarrollado en la parte alta y media de la Serranía de San Lucas. Se creó en 1998, en sus inicios se denominaban Agromisbol, y estaba conformada por quienes tenían la necesidad legal de construir un órgano que agrupara a las asociaciones agromineras y otras organizaciones locales de la región. Desde su creación los primeros directivos iniciaron acercamientos con las autoridades para iniciar los trámites de legalización de las minas que desde hacía varios años venían trabajando de manera artesanal y informal (Corporación Sembrar y Fedegromisbol, 2015, p. 12).

Allí las organizaciones comunitarias de base se han fortalecido, a partir de la diversidad, considerando las diversas dinámicas de poblamiento que han permitido la convergencia de pobladores de diferentes regiones y culturas del país. Es así que se ha establecido la cultura minera, campesina y ribereña, permeada por diferentes identidades, lo que ha dado lugar a la configuración del territorio. En este adentramiento a la Serranía, puedo reconocer el porqué es un territorio tan apetecido, solo con mirar hacia la llamada Teta de San Lucas, punto más alto de este sector de la Serranía y ver una mezcla entre selva, neblina, fuentes de agua, y socavones, que permiten visualizar la realidad compleja y las tensiones que allí se dan desde actores como multinacionales mineras, grupos armados legales e ilegales y el Estado por su precaria presencia en la región.

⁵⁸ Tomado de las notas del conversatorio llevado a cabo por Amparo Murillo Posada sobre *“Poblamiento en el sur de Bolívar”*, llevado a cabo en Simití en 2018.

Camino a la Serranía



Fotografía de Johanna Carolina Moreno Rozo

Este contexto y el acercamiento a esta realidad me llevó a preguntarme sobre la forma en la que la comunidad se ha organizado para edificar procesos de resistencias y reconfiguración territorial en la Serranía de San Lucas, desde Fedegromisbol, que han permitido la lucha por la defensa de la vida y la permanencia en el territorio. Por lo anterior, trabajé alrededor de los siguientes aspectos: identificar las transformaciones de la población minero campesino en las relaciones que se entretajan entre ellos y con el territorio en su lucha por la vida y el territorio; identificar los repertorios de prácticas de resistencia frente al conflicto armado; finalmente, definir los elementos que hacen de la pequeña minería una alternativa al desarrollo desde las prácticas cotidianas, económicas y ambientales de la población minero campesina de la Serranía de San Lucas. De lo anterior espero ocuparme a lo largo del presente documento.

ACERCAMIENTO INVESTIGATIVO A LOS PROCESOS DE RESISTENCIA DE LA POBLACIÓN MINERA Y CAMPESINA

Las voces plurales son las voces de la vida, del sueño, del reto, de la creatividad, de la esperanza, de la resiliencia...

Las voces plurales son expresión de las voces del miedo, de la incertidumbre, del inconformismo, de la denuncia, de la muerte...

Las voces plurales son las voces de la comunicación, de la visibilidad, del diálogo de saberes, del reconocimiento de la existencia del otro, del desarrollo... (Toro, 2007, p. 9)

Este acercamiento investigativo a los procesos de resistencia de la población minera y campesina me permite dialogar con otras voces que allí habitan y conocer más allá de lo que se lee y de lo que se escucha. En este proceso, reconozco algunos trabajos investigativos previos, que me permiten identificar elementos clave para el análisis y que dan lugar al reconocimiento de un contexto.

Para empezar, es importante resaltar que se han realizado diversos trabajos investigativos sobre la región y en particular sobre la organización Federación de Agromineros del sur de Bolívar, en adelante Fedeagromisbol. En primer lugar, pude identificar trabajos producidos en el marco institucional, como los del Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP) y la Defensoría del Pueblo, en convenio con organizaciones como Fedeagromisbol, la Asociación Campesina del Valle Cimitarra (ACVC) y el Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio, incluyendo documentos de investigación y de trabajo de Uniminuto que desde la Facultad de Ciencias de la Comunicación ha venido realizando durante años un arduo trabajo en la región.

Destaco el documento “Defendiendo la teta: memorias de un proceso de resistencia y dignidad -sur de Bolívar”, que permite un acercamiento a partir de la narrativa del proceso organizativo y la lucha de los pobladores agromineros. Éste da cuenta de una línea del tiempo de Fedeagromisbol, antes llamada Agromisbol, desde el año 1994, en el que se recogen las vivencias y luchas comunitarias que se han dado desde procesos comunitarios y organizativos por la vida y la permanencia en el territorio. Este libro documenta el trasegar de la Federación y su consolidación como organización en la zona.

Por otra parte, identifiqué documentos referentes a la legislación minera, que ha sido un tema relegado a un segundo plano durante años en nuestro país. En el 2001, con la Ley 695, se expidió el código de minas; sin embargo, dicho código ha tenido grandes críticas por su descontextualización y por su inclinación a favorecer multinacionales, lo que ha generado el desarrollo de investigaciones en relación con la formalización de esta actividad; ejemplo de ello es el trabajo de grado denominado “Explotación minero aurífera ilegal en el sur de Bolívar colombiano. Análisis en el distrito minero de Santa Rosa (2002-2008)”, de Jeisson Sulficar Rey Quijano, tesis de grado enfocada en la parte legal de la explotación minera y el desarrollo de dicha actividad en la región. En esta propuesta se caracterizan las técnicas y modalidades de explotación en la región, tales como el barequeo, moto-bombeo o chorreo, dragas de succión, aluvión mecanizado y pequeña minería de veta. En este sentido, la investigación permite una mayor comprensión del proceso de formalización de la minería de acuerdo con los parámetros gubernamentales que obedecen a las posibilidades de las grandes multinacionales.

En esta línea, resalto algunas investigaciones realizadas en el nordeste antioqueño, considerando que las condiciones sociales y políticas guardan ciertas similitudes, por

su geografía y la población que allí confluye, con la región del sur del departamento de Bolívar. Esto se plasma en el documento “Construcción del territorio minero campesino en el norte de Antioquia, Colombia, movimientos socio territoriales y derechos humanos en contra del modelo económico multinacional 1970-2010”, que corresponde a la tesis de grado realizada por Andrea Catalina Quiroga, durante el año 2012. Este documento ofrece un esbozo de la vida campesina en el territorio minero, reconociendo que allí se realizan diversas formas de minería artesanal, además, presenta un panorama de la llegada de multinacionales respaldadas por el sistema económico y el gobierno nacional; así como las tensiones y conflictos a las los que la población da respuesta a partir de los movimientos sociales que surgen de un tejido social fortalecido; también se reconoce el territorio como espacio de identidades y se da lugar al reconocimiento de la configuración de región y territorio a partir de la cotidianidad.

En la misma línea, se encuentra la investigación denominada “Identidades territoriales, sustento de vida y diversidad en el mundo rural. Mina Galla y Mina Proyecto, expresión de la territorialidad construida a partir de la pequeña minería del oro en el sur de Bolívar”, desarrollada para optar por el título de Magíster en Desarrollo Rural, por parte de Heimunth Alexander Duarte Cubillos, en el año 2011, documento que permite reconocer el poblamiento de la región y cómo ello nutre la diversidad cultural que la caracteriza actualmente. El autor reconoce que la construcción y consolidación de asentamientos se da de acuerdo con la riqueza de la mina o yacimiento, dado que a partir de estas se posibilita cierta estabilidad para los pobladores.

En todas estas propuesta se enfatiza en la heterogeneidad del mundo rural, además de resaltar la importancia de elementos para la comprensión de la configuración territorial construida por la población minero-campesina del sur de Bolívar que, según Duarte (2011), son: la distribución equitativa de los factores productivos en la actividad minera; sentido comunitario, autonomía relativa; lenguaje y conocimiento; y relación agricultura-minería, categorías que se expresan en el ámbito social, cultural y económico. Además, ofrecen un contexto general de la situación de la minería en la región y algunas formas de resistencia en lugares que, guardadas las proporciones, comparten similitudes. Por lo que a pesar de que estamos en un país diverso, algunos territorios aún invisibles para los ojos del Estado y las grandes ciudades se asemejan, en términos de abandono estatal y políticas descontextualizadas que generan impactos negativos en las comunidades.

Estas investigaciones posibilitan el acercamiento a la minería a pequeña escala, desde diversos enfoques, y a las variables que permiten comprender esta actividad económica en el marco de la complejidad, pues alrededor de la minería a pequeña escala se entretajan formas de ser, estar, hacer y relacionarse con la naturaleza que construyen significados en torno a formas propias de coexistencia, de resistencia y re-existencia para la pervivencia en el territorio por parte de la población minero campesina, para reconocer que otros caminos hacia el buen vivir son posibles.

1. Referentes conceptuales desde la reflexión de las dinámicas del territorio

Los procesos de resistencia emergen a partir de la organización comunitaria, de un tejido social fuerte, de un fuerte sentido de pertenencia y del encuentro de puntos o sentidos en común que permiten movilizar recursos para lograr, en este caso, preservar la vida. Las condiciones contextuales de la Serranía han llevado a que los pobladores se organicen y encuentren puntos en común, como la permanencia en el territorio y la vida digna, lo que ha permitido que diferentes asociaciones y liderazgos confluyan y den lugar a procesos de resistencia que se accionan a través de movilizaciones, marchas campesinas, entre otras, que derivan en formas de resistencia no violenta en el territorio. Dichos procesos han buscado llamar la atención de los gobiernos locales, regionales y nacionales para hacer visibles las necesidades reales y, asimismo, exigir los derechos de los pobladores en la región, teniendo como bandera la interlocución y el diálogo para la vida y la construcción de paz, que configuran procesos de resistencia, tal como lo mencionan Botero y Mora (2018):

Las historias hechas con las propias manos, con los propios pasos y en el trajín de la vida diaria, en una versión no institucionalizada del relato que se forja en la memoria [...] más que concebirse como unidad cohesiva permanente, retoman los dolores colectivos como motor y conexión de sentimientos de proximidad. (p.156)

Es así como los procesos de resistencia de la población han estado acompañados de un persistir, que permite comprender el tejido de la identidad de los agromineros, dado que la gente se conoce, se apoya y se cuida constantemente, lo cual pude sentir en los recorridos, pues allí siempre estuve respaldada y cuidada por la comunidad. Si bien hay personas diversas, ya que cada sector está habitado por personas que han llegado de lugares diferentes, se destaca que en la serranía y sus quiebres habitan familias que hacen parte de una gran familia, que ponen en primer lugar el bienestar común, esto a su vez deja ver la consolidación de un proceso identitario, permeado por diversas culturas.

Lo anterior conlleva a un proceso de transformación como forma de re-existencia, para trabajar en pro de la vida y de la permanencia en el territorio. La población se organiza y aporta a la construcción de la territorialidad desde lo local, teniendo como eje fundamental la autonomía comunitaria que da paso a la construcción de una paz duradera. Así, las formas de re-existencia se configuran a partir del sentir, del reconocimiento de lo común y, por tanto, de la organización comunitaria, lo que redundo en:

[...]la decisión de sujetos y colectivos que, a pesar de estar en una matriz capitalista, blanca y patriarcal, toman la decisión de cambiar su forma de existir y hacen un giro radical en la manera de asumir su existencia. Ello implica un cambio en la

manera de comprender y asumir las prácticas económicas, sociales y culturales (Botero y Mora, 2018, p.158)

Cabe mencionar que este proceso se ha encaminado hacia la sinergia de diversos actores y es dinámico y continuo, así, los pobladores de la serranía de San Lucas han configurado lazos para la paz y la permanencia en el territorio en medio del conflicto entre los diversos grupos armados legales e ilegales y un abandono estatal; es en este marco que los pobladores han logrado construir un proyecto de defensa de la vida y permanencia en el territorio desde la vida comunitaria.

Esto se suma a la configuración de la territorialidad, término que cobra especial sentido aquí, dado que la población no solo se identifica con el espacio que habita, sino que se relaciona con éste para su sobrevivencia, para su conservación y protección del entorno, por lo que los pobladores del sur de Bolívar han significado y representado el territorio de otra manera, pues al hablar de límites, no hacen referencia a límites geográficos, sino que allí se configuran otras zonas que permiten la organización social y comunitaria, para sumar esfuerzos en pro de la vida y la comunidad.

Así, los pobladores han construido sus formas de ser, estar y relacionarse entre ellos, con los otros y con la naturaleza. En cada uno de los sectores donde se han ido estableciendo, han realizado trabajos para el bien común, para abrir vías o levantar salones para escuelas, tal como lo menciona Korol (2018):

La creación de territorios subjetivos de libertad, en espacios y tiempos que pretenden ser acorralados, domesticados o marginalizados desde el poder, requiere de un gigantesco esfuerzo de invención, que contribuya a que los movimientos populares, desafiando los duros límites impuestos por las políticas de sobrevivencia, el acoso represivo y judicial, las marcas de la impunidad en los cuerpos –que aún llevan abiertas y expuestas las heridas– y las tentaciones de las políticas de cooptación, puedan atreverse a soñar no sólo esfuerzos cotidianos de resistencia, sino también la posibilidad de cambiar el mundo, peleando simultáneamente contra todas las formas de explotación, opresión y dominación. (pp. 177-178)

Así mismo, Fedegromisbol ha desarrollado, desde 1998, un proceso organizativo, a raíz, principalmente, de la violencia que se vivió en esa época, intensificada por incursiones paramilitares en la región del sur de Bolívar. Por eso, las asociaciones agro mineras y otras organizaciones locales de la región, que confluyen en la Federación, han consolidado estrategias de resistencia para la preservación de la vida. Ejemplo de ello es el Éxodo campesino (1998), que es tan solo una muestra entre las numerosas movilizaciones que han tenido que hacer desde la región para lograr visibilizar las necesidades más urgentes y la lucha por la vida y la permanencia en el territorio, a través de la exigencia de los derechos humanos, en un camino continuo hacia la construcción de paz.

También es necesario comprender que la minería a pequeña escala es una opción en las dinámicas económicas del territorio, que da lugar a un proceso de resistencia y rechazo de la gran minería. Aunque paradójicamente la minería permite la movilización de la economía en el municipio de Santa Rosa y, en general, en el sur de Bolívar, los pobladores mineros campesinos han reconocido la necesidad de empezar a fortalecer otras actividades económicas, pues han hecho conciencia del impacto ambiental que ésta genera. La búsqueda de otras formas de economía ha servido para así garantizar la permanencia en el territorio y el cuidado de la vida. Por lo que los pobladores y la federación han consolidado un movimiento social, que, en palabras de Butler (2017), se entiende como:

Todo movimiento social es en sí mismo una forma social, y cuando clama por una nueva modalidad de la vida, por una vida vivible, entonces tiene que poner en marcha, en ese momento, los mismos principios que ese movimiento quiere hacer realidad. Esto significa que, cuando funciona, se está dando una actuación performativa de la democracia radical, pues solo en esos movimientos se puede articular lo que podría suponer llevar una buena vida en el sentido de vida viable. (p.218).

Al organizarse la población minero-campesina, como movimiento social, permite a la comunidad dialogar, acordar, transformarse, adaptarse, decidir, llegar a la acción, en pro del ejercicio de la ciudadanía para la defensa de la vida y la permanencia en el territorio.

2. Acercamiento al territorio y a la población minero-campesina de la serranía de San Lucas: pistas metodológicas

Para acercarme y poder presentar la realidad social de la Serranía de San Lucas, realicé un proceso de indagación desde el enfoque interpretativo, de la mano con Fedegromisbol, dado que cuentan con un reconocimiento en la región, así como un proceso comunitario y organizativo de décadas resistencia y re-existencia en el territorio, que los ha llevado a transformar sus prácticas, en camino hacia una reconfiguración de la territorialidad.

En este sentido, me propuse resaltar las voces de aquellos que han transitado dicho andar, desde mis sentires, miradas y apropiaciones, destacando que año tras año la población minero campesina va realizando cambios en sus formas de hacer y sus formas de relacionarse entre sí y con el territorio, por esto realicé este ejercicio de indagación situada a partir de un enfoque interpretativo, centrándome en la estrategia metodológica de la autoetnografía que

[...] combina características de la autobiografía y la etnografía. Cuando se escribe una autobiografía, el autor escribe sobre experiencias pasadas, retrospectiva y

selectivamente. Generalmente el autor no vive esas experiencias sólo para convertirlas en un documento publicado, sino que esas experiencias se ensamblan a posteriori. (Bruner, 1993; Denzin, 1989; Freeman, 2004, como se citó en Ellis, Adams y Bochner, 2019, p.21)

Decidí acudir, entonces, a la comprensión situada de prácticas y significados en algunos aspectos de la vida social, por lo que fue relevante un espacio de tiempo compartido, acompañado de la agudización de sentidos como la observación y la escucha. Además del despliegue de técnicas de investigación como la entrevista semiestructurada y la observación no participante, que llevó al desarrollo de diarios de campo. Aquí destaco el papel fundamental de la narrativa, donde no solo se resaltan aquellos sentires a partir de las vivencias, sino que se da lugar al reconocimiento de la realidad para el análisis posterior que permite las reflexiones alrededor de la pregunta de investigación:

En este contexto se destaca la auto-etnografía y su relación con la narrativa:

es indispensable enfatizar que una característica que resulta imprescindible para la mayoría de los autores revisados, que se pueden ubicar en la corriente de la auto-etnografía, es la presencia de una estructura narrativa (que incluye una trama o el argumento del relato) o, puesto de manera aún más puntual, la utilización de “formatos narrativos”. En esta tónica, no sólo la mera transcripción de entrevistas sino incluso la tradicional inserción de fragmentos o viñetas tomadas de éstas, no constituyen per se lo que a lo largo de este texto se ha venido refiriendo como auto-etnografía. (Blanco, 2012, p.57)

Las técnicas como la observación no participante y los instrumentos como la entrevista semi estructurada y el diario de campo permitieron el acercamiento a la forma de habitar de los pobladores de la serranía y su relación con la minería, además de ayudar a comprender las relaciones que se entretienen a partir de la minería como forma de subsistencia en relación con las formas de ser, estar, hacer y relacionarse con la naturaleza. Para esto es necesario destacar que desde la autoetnografía los investigadores buscan

Producir descripciones densas, estéticas y evocativas de experiencias personales e interpersonales. Esto se logra primeramente discerniendo los patrones de la experiencia cultural evidenciada en las notas de campo, entrevistas u artefactos, y después, describiendo dichos patrones usando etapas de narración, mostrando y contando, alterando las voces narrativas. De esta manera, el auto-etnógrafo no sólo trata de hacer significativas y comprometidas las experiencias personales y culturales, sino que también produce textos accesibles con el fin de tener un público más amplio y diverso. (Ellis, Adams y Bochner, 2019, p. 23)

Así las cosas, se establecen diversos momentos interdependientes a lo largo del proceso de auto-etnografía que permiten construir desde la reflexividad de la interacción con

la realidad y lo escrito, así, a partir de la narrativa es posible compartir las vivencias en un territorio. Por lo tanto, se establece un proceso de investigación que parte de la identificación y acercamiento a un lugar y una población determinada, generando espacios para el encuentro, con una intención clara de conectar con una realidad y de encontrar y construir un sentido. Para lo que es relevante generar lazos de confianza que permitan el compartir y el caminar la palabra, como *un hacer-pensar*, que da lugar a la comprensión situada de prácticas y significados en algunos aspectos de la vida social, por ello fue relevante un espacio de tiempo compartido, acompañado de la agudización de sentidos como la observación y la escucha. Esto además, desde el despliegue de técnicas de investigación como la entrevista semiestructurada y a partir de una observación no participante, que llevó al desarrollo de diarios de campo. Por lo que la narrativa juega un papel fundamental, donde no solo se resaltan aquellos sentires a partir de las vivencias, sino que se da lugar al reconocimiento de la realidad para el análisis posterior, que permite dar lugar a reflexiones alrededor de la pregunta de investigación.

En este andar y compartir, me permití recopilar mi experiencia desde la narrativa propia, plasmada en diarios de campo a partir de la vivencia y el sentir, y de la observación no participante; sumado a esto, desarrollé una entrevista semiestructurada con uno de los actores representativos de Fedegromisbol. Tiempo después indagué sobre la pequeña minería y sobre la minería artesanal y acerca de los procesos de resistencia de la población campesina, a través de fuentes secundarias (documentos, entrevistas, videos). Seguido a esto, organicé la información, considerando las fuentes primaria y secundaria, por categorías, de tal forma que facilitara su posterior análisis. Este lo realicé a partir de la reflexividad, que permite entrecruzar lo vivido con lo escrito, desde otras miradas y en retrospectiva, con el fin de construir narrativas propias, esto sin desligar la vivencia y el sentir de la experiencia.

Para que la vivencia fuese posible, hubo un escenario previo, en este caso, conté con el apoyo institucional de Uniminuto, en el marco del proyecto Campus Universitario del sur de Bolívar. En este contexto, realicé una visita a la Serranía de San Lucas. Para posibilitar mi estancia en el territorio, fue necesario, en primer lugar, contactar al señor Narciso Beleño, representante legal de la Federación de Agromineros del sur de Bolívar (Fedegromisbol), considerando que es una de las organizaciones reconocidas y con mayor presencia en la región. Lo anterior con el fin de contar con su acompañamiento dadas las condiciones de seguridad del momento de mi estadía en la región. Con él se acordaron diversos espacios de diálogo en el municipio de Santa Rosa del sur (Bolívar), y con otros mineros en las diversas minas o caseríos de la Serranía de San Lucas, para lo que delegó a una persona encargada de acompañarme durante mi transitar por la zona.

En la Serranía de San Lucas se ubican varios caseríos que se han ido conformando por décadas: Mina Gallo, Mina Argentina, Mina Caribe, Mina Chocó, Mina Vieja, en donde el acceso a la comida es insuficiente debido al clima, la contaminación de agua, por una parte, y, por otra, la delimitación de zona de conservación que no da lugar a realizar

procesos de siembra y cultivos. Adicional a ello, para vivir en la parte alta de la Serranía, se debe contar con dinero para abastecerse de alimentos y elementos para suplir las necesidades básicas, dadas las condiciones de la carretera y de la seguridad en el camino que hace que los costos de los alimentos y elementos sean más altos.

La población objeto de análisis para este ejercicio es la de hombres y mujeres campesinas y mineras que hacen parte de la Federación agrominera del sur de Bolívar (Fedeagromisbol) que habitan la Serranía de San Lucas en el municipio de Santa Rosa del sur de Bolívar. En este proceso, realicé una entrevista semiestructurada al representante legal de la Federación, Narciso Beleño, y dialogué con otras personas en la cotidianidad, dado que tuve la oportunidad de conocer algunos sectores y algunas bocaminas, además del proceso de transformación del mineral. Estuve allí alrededor de una semana, lo que me permitió una observación no participante. De lo anterior, llevé un diario de campo donde resalté hallazgos en términos de las categorías de análisis, además de los sentires desde la experiencia propia. Seguido a esta parte práctica, recopilé información a partir de otras fuentes secundarias, como documentos, investigaciones, entrevistas, videos, entre otros.

Surtido el proceso de recolección de información, continué con la organización y clasificación de esta, para así proceder al análisis a partir de la reflexividad, es decir, de volver la mirada a la vivencia, a lo narrado, sumando a esto las otras fuentes documentales. A partir de este análisis surge el informe que aquí se presenta.

3. La pequeña minería y la resistencia para la preservación de la vida

Tuve la oportunidad y fortuna de que mineros y campesinos de Fedeagromisbol me acompañaran durante el andar, que inició desde el paradero de buses de Cootransserranía, ubicado en Santa Rosa del sur (Bolívar). Todo se puso mejor al llegar al corregimiento de San Pablo Frío, que queda en la parte alta de la Serranía de San Lucas, y da entrada a la Serranía y a sus bocaminas. Este recorrido deja ver la enorme distancia entre el casco urbano y algunos corregimientos y veredas de la zona rural en esta región del país. Además de la diversidad de paisajes y climas que se encuentran en el camino, luego de un largo trayecto de aproximadamente cuatro horas por vía destapada, llegué a un sector llamado la “Y” (corregimiento San Pablo Frío), que es el primer caserío luego del largo andar. En este recorrido sucedieron algunas cosas particulares que me permitieron vislumbrar un poco la realidad de la zona rural de este territorio.

El transporte que tomamos es una camioneta grande, en la que estamos 14 pasajeros entre ellas el conductor, y 10 mujeres con acento antioqueño y venezolano, que subían al sector de la “Y”, quienes mencionan que van allí para ejercer la prostitución, dado que “es un buen lugar, pues hay hombres y llegan con plata por el oro” (Diario de campo, No.1).

Por el sendero hacia la Serranía



Fotografía de Johanna Carolina Moreno Rozo

El sector la “Y” es reconocido porque no existe ley ni orden, allí las personas manifiestan que algunas mujeres que ejercen prostitución llegan por temporadas. Al llegar a este sector, observé un caserío y como es un poco adentrando a la Serranía empieza allí mismo la neblina; el caserío es pequeño, se destaca porque hay mucho ruido y numerosas tabernas. A esta altura no hay vehículos, solo caballos y yeguas y una que otra moto, la vía aquí empieza a volverse más complicada para transitar.

La “Y”, San Pedro Frío



Fotografía de Johanna Carolina Moreno Rozo

A partir de este momento la neblina fue tan espesa que el camino y el paisaje eran difíciles de reconocer. De este punto al lugar donde me iba a quedarme durante las siguientes noches, que es el lugar reconocido como “Mina Vieja”, hay aproximadamente una hora y media de recorrido. Ya acercándonos nos recibió una fuerte lluvia, y un camino engredado y resbaloso, el transporte nos dejó en la única cancha en el caserío, donde apenas se veían pequeñas casas hechas en madera que por mucho tiene dos pisos, algunas con ventanas. Es curioso que al llegar al caserío de una vez los pobladores y algunos niños y niñas, que por los caminos juegan bajo el agua, me identificaron como “la profe”.

Me ubiqué en la residencia “Los Amigos”, lugar en el que arriendan “piezas” a los mineros y sus acompañantes por noches o temporadas. Era una casa hecha en madera, el piso del primer nivel era de cemento a la entrada; era un lugar que pasa como comedor y espacio para el compartir, con un pequeño televisor en blanco y negro, seguido a ello, estaba la cocina, amplia y con una estufa de carbón. Allí, la dueña de la casa preparaba los alimentos para los inquilinos. Al bajar por una escalera corta, había un largo pasillo rodeado de habitaciones, cada habitación contaba con un catre a la justa medida para pasar una noche; al finalizar había otras escaleras que parecían conducir a un sótano, pero en realidad conectaban con una alberca grande, un baño y un sector donde había un espacio pequeño para la ducha, que en realidad era una alberca grande con agua para bañarse “a totumadas”. Este espacio era común, y allí se conectaba con otra salida que brindaba una mirada panorámica a la densa selva de la Serranía. En el segundo piso, que se dividía con una puerta de madera del resto de la casa, se encontraban tres habitaciones un poco más amplias.

Este sector se denominaba Mina Vieja, que se llama así dado que fue el primer asentamiento que se realizó por hombres y mujeres que realizaban esta actividad y que se acomodaron allí porque encontraron en la minería una forma de subsistencia.

Los amigos, lugar de acogida de los mineros.



Fotografía de Johanna Carolina Moreno Rozo

Durante los días de mi estancia en la Serranía, visité diferentes lugares con el fin de conocer cómo se desarrollaban los días allí; estuve en los caseríos Mina Caribe, Mina Argentina y Mina Piojó. En este sector se encuentran los límites geográficos de varios municipios del sur de Bolívar, como Morales, Arenal y Tiquisio. Cada caserío es muy similar en cuanto a su estructura, dado que la mayoría son pequeñas casas de madera y hay una escuela, que en realidad es un pequeño salón. Algunas de estas escuelas se encuentran en funcionamiento y otras no, debido a la escasez de recursos y falta de docentes.

Cada rincón recorrido dejaba ver la inmensidad de la teta de San Lucas, que es el punto más alto de la Serranía. A su alrededor se tejen diversas leyendas y algunos finales de año la comunidad minero-campesina realiza una romería hasta allá. Los pobladores me contaban que allí se encuentra la reserva más grande de oro, sin embargo, es protegida por su ubicación y su riqueza, ya que está cubierta por una espesa selva.

La Serranía y la Teta de San Lucas



Fotografía de Johanna Carolina Moreno Roza

La inmensidad de la selva cubre los diversos caminos para cada uno de los caseríos, en cada curva y rincón los pobladores entretejen una serie de historias que dan lugar al reconocimiento de la diversidad de fauna que allí habita. Ejemplo de ello es una piedra grande que se asoma en medio de la niebla y las curvas de la serranía, allí cuentan los pobladores que en ocasiones un puma se asienta y que solo pocos han tenido la fortuna de ver. Es así que la población ha venido reconociendo la presencia de fauna diversa, sobre todo en las vías alejadas o poco transitadas.

La población minero-campesina destaca que en esta región ocurre algo particular en cuanto al control y el orden. Por una parte, el Estado se caracteriza por su ausencia; por otra parte, en la zona baja de la Serranía se aprecia la presencia de paramilitares y en la parte alta la presencia del ELN, que por muchos años fueron quienes establecieron orden en este territorio; incluso cuando estuve realizando la visita en Mina Caribe, se encontraban algunos panfletos recién puestos, cuyos firmantes eran de este grupo armado que solicitaban la salida de la región de quienes consumían algún tipo de sustancias psicoactivas, ya que alteraban el orden. De hecho, en la zona alta de la Serranía existen restricciones de horarios y de ciertas actividades.

A partir de estas dinámicas, observé que este es un territorio en constante disputa, no solo por actores armados legales e ilegales, sino también por el Estado, ya que esta región, al ser rica en minerales como el oro, es apetecida por grandes trasnacionales que cuentan con el apoyo estatal. Esto se ha reflejado en los cambios en la legislación minera, que durante los últimos tiempos ha abogado por una formalización que favorece a estas grandes empresas, desconociendo la situación particular de aquellos pobladores que realizan la minería de oro para la subsistencia.

Algunos mineros que habitan en la Serranía se han tenido que organizar para poder hacer frente a las grandes multinacionales que están en búsqueda de riqueza, devastando el territorio. Durante el tiempo que estuve allí, tuve la oportunidad de visitar algunas bocaminas y acercarme al proceso de extracción y transformación para obtener el mineral, que de por sí es complejo. En este proceso se utilizan minerales peligrosos para la salud como el cianuro y el mercurio, además de manejar una gran cantidad de explosivos de manera rudimentaria.

La bocamina y el mineral



Fotografía de Johanna Carolina Moreno Rozo

Proceso de transformación del oro



Fotografías de Johanna Carolina Moreno Rozo

Es de destacar que en el imaginario de muchos está que el oro brota cada día, y esto no es cierto, los mineros de este sector pueden pasar semanas sin encontrar el mineral. Durante mi estadía, por ejemplo, decían estar en época de vacas flacas.

A partir de mi estancia, las conversaciones y la consulta de otras fuentes, me permito destacar a continuación algunos hallazgos referentes a las categorías iniciales de análisis:

Tabla 1
Hallazgos principales de acuerdo con las categorías iniciales de análisis

Categorías	Principales Hallazgos
Configuración territorial	Cabe destacar lo mencionado por Narciso Beleño en la entrevista, sobre este tema en particular: El otro ingrediente, nosotros nunca hemos dividido la región por límites, nosotros trabajamos como sector minero, sin tener en cuenta que hay 9 municipios que inciden. Para nosotros, 9 municipios son un sector grande que tiene la misma necesidad, entonces para nosotros no existe una línea imaginaria: [...]es que tú eres de Montecristo, de Morales, no[...]hay un sector que se dedica a la agricultura, a la minería, a la pesca que tenemos las mismas problemáticas y casi el mismo pensamiento que es permanecer aquí y tener una vida digna en el territorio, por eso yo te decía que la Federación tiene incidencia en 9 municipios, pero para nosotros no existe una línea imaginaria que hasta aquí esta Montecristo, hasta aquí esta Morales, hasta aquí arenal, no. Eso se materializa en el tema de regalías, los títulos que están en Morales, cuando venden sus oros, se traspasa porque hay un registro minero que dice que el título es de Morales; cuando se vende el oro de Montecristo, se registra a nombre de Montecristo y así. En ese momento, sí ya hay que definir: este es de Morales, este es de Montecristo. Pero el resto de los esfuerzos van dirigidos a un sector que está muy estigmatizado y que necesita una ayuda externa para superar las necesidades que tiene la serranía para poder sobrevivir. (N. Beleño, comunicación personal, 11 noviembre de 2018)

Categorías	Principales Hallazgos
Procesos de resistencia	En la serranía de San Lucas habitan familias cuyas generaciones han trasegado su andar en continuos procesos de resistencia, ya que continuamente han sido objeto de persecución y amenaza. Estos procesos se han venido consolidado durante años. En 1987, los mineros de la región buscan el reconocimiento del Estado a su derecho sobre la minería como su medio de sobrevivencia. En 1990, con el fin de lograr visibilidad ante el Estado, se conforma la Asociación Agrominera del sur de Bolívar, haciendo frente también a los grupos armados al margen de la ley, que luchan por el control territorial de esta zona dada su posición geoestratégica, ya que se encuentra en el corazón del Magdalena medio. Estos procesos de resistencia se hacen más fuerte y cobran mayor visibilidad en 1996, con el Éxodo campesino, que surge a partir de la sistemática violación de derechos humanos en el sur de Bolívar, a partir de la que surge el Movimiento Regional por la Paz, que se concentra en Barrancabermeja. Luego de meses de resistencia noviolenta, el gobierno nacional se compromete a continuar con el diálogo con esta población y judicializar a los grupos armados ilegales que venían sistemáticamente violando Derechos Humanos y el DIH de los pobladores de la región. Durante 1996 y el 2000, se intensifica la arremetida paramilitar y la persecución de la fuerza pública, durante este tiempo se hace visible el objetivo de generar desplazamiento de la población, para abrir camino a proyectos de explotación minera a gran escala. En este marco se dan violaciones a DDHH como asesinatos selectivos, desaparición y desplazamiento forzado. Adicional a ello, en 1998, el Bloque Central Bolívar, con distintivo de Autodefensas realizó la toma del corregimiento Cerro Burgos, en el municipio de Simtí, puerto que da entrada a la Serranía de San Lucas, hecho que genera la movilización de la comunidad durante 103 días en el Éxodo campesino, donde la población se moviliza hacia Barrancabermeja y Bogotá. A través de la mediación de organismos internacionales, se logra la visibilización de la situación humanitaria ante el gobierno nacional, en este sentido, se establece un espacio de diálogo directo a través de la Mesa Regional del sur de Bolívar, durante los gobiernos de Ernesto Samper y Andrés Pastrana. Este pequeño recorrido permite visibilizar cómo la comunidad, desde la resistencia y de estrategias noviolentas, ha hecho frente a hechos violentos.
Pequeña minería como alternativa al desarrollo desde prácticas cotidianas	La minería a gran escala está acompañada de prácticas de violencia sistemática, de despojo de tierras y desplazamiento forzado, estas prácticas suelen focalizarse hacia las comunidades que habitan lugares donde la expectativa de explotación es alta. Aquí es importante resaltar que la pequeña minería en esta región ha de verse más allá de actividad económica. Hay consideraciones a nivel social a destacar, entre ellas que la pequeña minería realiza una explotación racional de los recursos naturales y genera una relación mucho más armónica entre hombre y naturaleza; es una minería de sobrevivencia que permite que el grupo familiar del pequeño minero obtenga recursos para su sostenimiento económico. No es una minería que genere grandes capitales. Los recursos económicos que se generan en la pequeña minería se quedan íntegramente en el país, especialmente en las regiones donde se practica, además, son capitales que dinamizan las economías locales en todos los renglones. Esta minería va generando arraigo de los mineros en los territorios donde se encuentran, allí se tejen una serie de relaciones sociales y culturales que permiten que las personas generen sentido de permanencia con su territorio. (Corporación Sembrar y Fedegromisbol, 2015, p. 208)

Fuente. Elaboración propia

A partir de estas categorías, resalto el sentido de pertenencia de la población con su territorio. Con el paso de los años, se ha estructurado una relación entre ellos y con el entorno, así lo reconoce Narciso Beleño:

Hay lugares sagrados establecidos hace 20 años, y que [...], todos aquí en la región sabemos, que no se puede llegar allá a hacer minería o agricultura o cualquier actividad. Son lugares que trabajamos para su conservación. Las multinacionales desconocen esto y lo que terminan diciendo es que la Federación sabe que allá hay oro y no quieren dejar entrar, generando tensiones entre nosotros mismos; lo que no saben es que son sectores que entre todas las organizaciones y los pobladores hemos conservado y por años hemos trabajado por su conservación. (Comunicación personal, 11 de noviembre de 2018)

Así las cosas, los pobladores han establecido ciertos arreglos para la convivencia y para el cuidado del ambiente, es así que lograron llegar un acuerdo que denominan la “línea amarilla”, acuerdo que se ha ido labrando entre organizaciones de mineros como Fedeagromisbol, la ACVC y Parques Nacionales Naturales de Colombia. Este acuerdo permite materializar la defensa del territorio y de la vida en el territorio, y se da en pro de la preservación y conservación de humedales y ciénagas, incluyendo la flora y fauna del territorio que comprende parte de la Serranía de San Lucas y del Magdalena Medio (Antioquia y Bolívar). Así las cosas, es importante destacar que: “hoy en día esta área, de aproximadamente setenta mil hectáreas, se mantiene sin intervención y se conoce como la línea amarilla, que se posiciona como un mecanismo de defensa del territorio que ha sido conservado de manera autónoma por las comunidades campesinas” (Narváez, como se citó en Méndez, 2020, p.79).

La población minero-campesina asumió esta responsabilidad por lo que se comprometieron a no pasar dicho límite, con el fin de proteger la zona alta de la Serranía y la teta de San Lucas, reconociéndole como lugar para la vida, por lo que han hecho esfuerzos de manera asociativa para minimizar los impactos. Cabe mencionar que esta línea amarilla, ha sido una apuesta de construcción colectiva de territorio que propone un uso sostenible de los recursos naturales donde se establecen, acorde con estudios previos, unas hectáreas para la minería tradicional (comunidades tradicionalmente asentadas), para la economía campesina, el aprovechamiento forestal sostenible, y propiciar otros espacios para actividades como el ecoturismo comunitario, y algunas zonas de preservación y restauración.

La estadía en la región da lugar para el compartir en el diario vivir de la población en la Serranía. Es curioso, ya que desde el desconocimiento se pensaría que el mineral brota al interior de la montaña; sin embargo, hay épocas de sequía y de abundancia, por lo que los ingresos económicos y el movimiento de dinero no es alto todas las temporadas del año. Adicional a este compartir, se suma a la vivencia en la residencia “Los amigos”, que me acogió durante mi estadía. Allí, los mineros,

sus esposas y algunos niños que pernoctaban en este lugar, incluyéndome a mí, compartíamos la hora de la comida, el café y una película en DVD como familia. En estos espacios la conversa se dio alrededor de la explotación del oro y lo mal que se estaba poniendo la situación, dado que el proceso de transformación del mineral de acuerdo con los estándares gubernamentales eleva su costo, por lo que la ganancia real se queda en los intermediarios y la difícil comercialización hace que aumenten las situaciones de contrabando.

En el andar, reconocí que gran parte de la población habita allí y se dedica a la minería como tradición familiar, sin embargo, con el paso de los años la región se ha vuelto más conocida, por lo que muchos mineros de otras regiones vienen buscando este preciado metal, recurriendo a otras prácticas, por ejemplo, algunos se ubican en los lugares donde se vierten los residuos del proceso minero y allí revisan si encuentran algún extracto del mineral, si esta actividad no da fruto, se movilizan a otros lugares como el nordeste antioqueño o el Chocó. En este sentido, cabe mencionar que si bien hay una parte de la población con un alto sentido de pertenencia y con compromisos con las buenas prácticas y cuidado ambiental, también hay una parte de la población que es fluctuante y en ocasiones puede generar cierto malestar en las prácticas acordadas y en las dinámicas establecidas por las comunidades que allí habitan.

Este recorrido en el territorio dio lugar a una serie de encuentros y desencuentros para mí, que me han permitido comprender las realidades desde diversos puntos de vista, reconociendo que cada rincón transitado, cada situación vivida, cuenta una historia y reflexiones, sobre algunas situaciones que a veces parecieran ajenas a los lugares donde nacimos. Por lo que es de reconocer que éste es un territorio en movimiento, que se transforma constantemente obedeciendo a las dinámicas de la realidad social, cultural, política y económica. Este caminar vislumbra la necesidad de comprender la diversidad de formas de ser, estar y pensar, en un mismo espacio geográfico.

La suma de estos factores ha dado lugar a que los pobladores de la región se hayan organizado y hayan enfrentado la violencia. Ejemplo de ello es la Marcha Campesina y los años de violencia durante la década de los noventa y en la primera década del 2000, muestra de cómo la comunidad ha venido transformándose, resistiendo y preexistiendo en la región, en su relación con la naturaleza y trabajando día a día por unas condiciones de vida dignas a través de alternativas al desarrollo desde su contexto y su historia, contra el modelo extractivo privilegiado a nivel estatal. Es así cómo la población ha desarrollado estrategias alternativas para resistir y luchar por la vida y la permanencia en el territorio, construyendo una visión compleja del mismo, donde éste es visto más allá de las jurisdicciones administrativas; al contrario, se ha entretejido a partir de un relacionamiento particular entre la tierra, las dinámicas y prácticas socioculturales que allí se expresan y los seres vivos que allí habitan, dando lugar a la reconfiguración de la territorialidad.

Esta región vive inmersa en antagonismos, producto de intereses particulares, como las multinacionales y las reivindicaciones por las que la población lucha incansablemente; sumado a esto, las transformaciones en cuanto a legislación y mandato relacionadas con actividades mineras han llevado a que las comunidades transformen sus dinámicas y así mismo sus formas de relacionarse con su territorio.

Estas disputas territoriales, acompañadas de cambios institucionales, han dado lugar a otras violencias como el despojo de tierras por parte de multinacionales. Frente a estas, se reconocen acciones de resistencia que se dan a lo largo de América Latina y en este sur-sur del departamento de Bolívar, como forma de presión que permite ir avanzando hacia un camino en construcción de desarrollos propios. Así las cosas, el territorio se ha de comprender como

[...] el resultado de la manera como las sociedades se organizan para usar los sistemas naturales en los que se apoya su reproducción, así como de los lazos sociales que están en el origen de la propia formación de los territorios. (Abramovay, 2006, como se citó en Burbano et al., 2021, p.65)

Dentro de los hallazgos, identifiqué también la configuración de la territorialidad desde la Federación que muestra que la región del sur de Bolívar es reconocida por su riqueza aurífera, es así que la comunidad minero-campesina se dedica principalmente a la actividad minera como forma de supervivencia, allí confluyen diversos intereses de control territorial por actores armados legales e ilegales, situación que ha acarreado numerosos conflictos en la región.

De acuerdo con lo que manifiesta el señor Narciso Beleño, representante legal de Fedegromisbol, se reconoce que los pobladores tuvieron la necesidad de organizarse desde la base para preservar la vida. Durante los últimos años, han resistido de diversas formas, sobre todo organizándose, uniéndose, poniendo en común lo que de la región se quiere. En esto confluyen las diferentes organizaciones y pobladores que trabajan día a día por la permanencia en el territorio y la vida digna, a través de procesos de resistencia, estos entendidos

En contraposición al modelo de producción para la acumulación, excedentes y redistribución de la plusvalía, las comunidades en resistencia construyen escenarios para vivir; de este modo, sus gobernabilidades emergen en solidaridades que se van creando entre vecinos, amigos, en las denuncias callejeras, en las militancias..., y sus formas de desobediencias frente al sistema de despojo; agotadas por las violaciones permanentes, confrontan contrastan y avergüenzan, a partir de sus combates ode sus noviolencias a los poderes vacíos de legitimidad. (Botero y Mora, 2018, p.137)

Así las cosas, se han generado actos de resistencia para confrontar escenarios de violencia que se presentan durante décadas a través de movilizaciones en el territorio

para llamar la atención del Estado y exigir los derechos de los pobladores en la región. Las comunidades de la región han desarrollado estrategias no violentas, y cuentan con la interlocución como bandera.

Durante el proceso de investigación, surgió la categoría territorialidad, dado que la población ha significado y representado el territorio de otra manera. Es así cómo al hablar de límites no se hace referencia a límites geográficos de acuerdo con la división político-administrativa, sino que los pobladores configuran el territorio, en este caso la Serranía de San Lucas, para la propia organización social y comunitaria, para trabajar en y por el territorio y sus pobladores. Así las cosas, la Federación ha consolidado una zonificación particular de la Serranía de San Lucas, que la distribuye en seis sectores, nombrados, algunos, de acuerdo con la riqueza en biodiversidad y otros, en honor a líderes sociales que han sido víctimas de asesinatos colectivos, líderes que han trabajado durante décadas desde la comunidad en la lucha por la vida y la permanencia en el territorio, tal es el caso de la zona Alejandro Uribe, en honor a un líder agrominero, asesinado el 19 de septiembre de 2006 a manos del Ejército, presentado como guerrillero muerto en combate. El denominar algunos sectores con nombres de líderes que han luchado por la vida y la permanencia en el territorio, es una forma de hacer memoria de los hechos de violencia que han tenido lugar en la zona. Adicional a ello cabe destacar lo mencionado por Narciso Beleño en la entrevista, sobre este tema en particular:

El otro ingrediente, nosotros nunca hemos dividido la región por límites, nosotros trabajamos como sector minero, si tener en cuenta que hay 9 municipios que inciden, para nosotros 9 municipios son un sector grande que tiene la misma necesidad, entonces para nosotros no existe una línea imaginaria [...]. (Comunicación personal, 11 noviembre de 2018)

En cada una de estas zonas, los pobladores han configurado sus relaciones y la que tienen con el territorio de maneras diversas, aquí es de resaltar el trabajo de organización de base que en la región se ha dado, considerando que la población ha tenido como única opción articular esfuerzos para trabajar por el bien común. Ejemplo de ello es la organización de días cívicos que se realizan para una finalidad concreta como arreglar alguna vía, abrir un camino, levantar la estructura de un salón comunal o para una escuela, siempre trabajando por el bien común. Así las cosas, reconozco el territorio, entendido como una apropiación de prácticas culturales, que además une y alrededor de él se configuran ciertas formas de ser, hacer y estar, como lo menciona Escobar (1999): “el territorio como un espacio multidimensional fundamental para la creación y recreación de las prácticas ecológicas, económicas y culturales de las comunidades. La defensa del territorio es asumida dentro de una perspectiva histórica que liga el pasado y el futuro” (p. 259).

La subregión del sur de Bolívar, específicamente los municipios de Arenal, Cantagallo, Morales, San Pablo, Santa Rosa del sur, Simití y Yondó fueron priorizados para los

programas de desarrollo con enfoque territorial (PDET), entendido como instrumento de planificación a largo plazo. En este escenario, durante el 2018, se estableció el Plan de Acción para la Transformación Regional (PATR) subregión sur de Bolívar, espacio promovido por la Agencia de Renovación Territorial, administraciones locales, pobladores, lo cual, al igual que el Acuerdo de Paz de la Habana (2016), quedó en el papel y, por el contrario, para el 7 de mayo de 2022 según Indepaz han asesinado 69 líderes sociales, entre ellos 3 líderes del sur de Bolívar. Esto ha sido un factor que tiene a los pobladores en vilo y muy a pesar de la fuerza de sus procesos comunitarios, el miedo y la zozobra aumenta día tras día, ya que el riesgo es latente.

Sumo a lo anterior, la tensión constante por señalamientos y campañas de las fuerzas armadas, que ponen en riesgo alto a líderes comunitarios, organizaciones sociales, adicional a ello las estructuras del ELN realizan la práctica del “boleto”, donde avisan a personas que incumplan las normas establecidas por este grupo, además de la fuerza de las incursiones de las denominadas autodefensas gaitanistas.

La práctica de minería a pequeña escala es una opción en la economía de la región, y en un inicio la ilegalidad de esta actividad se configuró como una forma de resistencia social, comunitaria y económica frente al control de las grandes mineras que durante años han estado tras desplazamientos, asesinatos selectivos y el despojo de estas tierras dada su riqueza mineral. Por lo que la Federación luchó en dos caminos; el primero, por lograr que a nivel nacional el gobierno reconociera la pequeña minería en las condiciones en que se desarrolla, y que a su vez contara con acompañamiento técnico y económico para mitigar su impacto; y el segundo, por la necesidad de fortalecer la producción de alimento, pues la Serranía de San Lucas es un territorio de difícil acceso, por la escasez de vías, y porque en estas montañas se generan a veces tensiones y conflictos de otros actores armados. Fue entonces para ellos necesario fortalecer este ámbito, y sobre todo continuar trabajando para lograr las condiciones para la permanencia en el territorio.

Así, se resalta la necesidad del cuidado del ambiente y del agua, como bien común, por lo que hay un largo camino por andar, para lograr nuevamente una cohesión entre las organizaciones sociales y comunitarias, sin perder de vista las nuevas dinámicas de movilidad de población de otras regiones, que deja ver un reto grande en cuanto al sentido de pertenencia de esa población fluctuante, que en ocasiones genera tensiones y aumento en problemáticas sociales.

A partir de las movilizaciones como estrategias de resistencia, específicamente del Éxodo Campesino, se construyó colectivamente el Plan Integral de Desarrollo y Derechos Humanos del Magdalena Medio, en el que se concretaron las exigencias de la población; sin embargo, en 1999-2000, la represión y la violencia en la región aumentó. A pesar de estas situaciones, la población que allí habita se declaró como comunidad en resistencia y construyeron un proyecto de vida donde la dignidad

humana ha prevalecido, generando desde la colectividad las normas de convivencia llamadas “leyes agromineras”. Estos acuerdos han permitido dilucidar los lineamientos del comportamiento social individual y colectivo para la preservación de la vida, resaltando además las formas propias de desarrollo y, en este sentido, la minería a pequeña escala como forma de subsistencia. Sumado a lo anterior, la población minero-campesina ha unido lazos y luchado desde la no violencia por la soberanía y la autonomía, por la paz territorial y la justicia social, por lo que esta práctica cuenta con elementos que dan lugar a la resistencia y a la supervivencia.

Durante el 2000, la Federación desarrolló estrategias de formación y concientización con los pobladores sobre los efectos de la gran minería. Se logró llegar a un consenso sobre el cuidado de la región y se estableció que no se permitirá que la región sea destruida por una práctica minera irracional, esto como estrategia de resistencia ante la amenaza de la entrada de multinacionales como la Anglo Gold Ashanti. Desde la colectividad, la Federación solicitó la legalización de minería de hecho de 15 hectáreas, pero luego de cuatro años, la autoridad minera otorgó los contratos de concesión de 9 de las áreas solicitadas, y en 2013 negó las solicitudes restantes.

Más de 3.000 hectáreas de los pequeños mineros fueron despojadas y dejadas en riesgo de ser tituladas a proyectos de minería a gran escala. En sintonía con estos hechos, la resistencia ciudadana no violenta a partir de la organización social se ha fortalecido; así, en el 2006 la comisión de interlocución comenzó a dinamizar espacios de diálogo, asambleas permanentes, realizados en las zonas mineras ubicadas en las estribaciones de Serranía de San Lucas. Estos espacios permitieron el diálogo de campesinos y mineros sobre sus preocupaciones en materia de derechos humanos, seguido a esto se consolidaron planes de trabajo, que incluyeron acciones comunitarias en materia social y económica. Sin embargo, en ese año inició una serie de asesinatos selectivos de líderes ambientales, campesinos y mineros en la región, ejerciendo presión sobre los mineros y sus familiares para que dejaran la actividad de la pequeña minería y así tener que buscar su modo de subsistencia en territorios diferentes a la Serranía de San Lucas. Esta situación ha ido aumentando estos últimos años, pues tan solo en lo que va corrido del año 2022 al mes de mayo han sido asesinados tres líderes de la región. A pesar del miedo que embarga los días en la Serranía, los pobladores y sus familias allí resisten y desde la colectividad luchan por la vida y la dignidad.

Sobre los procesos de institucionalizados para la formalización minera consignados en el Código de Minas que rige en la actualidad, la Federación ha hecho frente a partir de la asociación y articulación de pequeños mineros con el fin de resistir a través de la organización, y así poder transformar sus prácticas y minimizar los impactos negativos en el territorio, aquí se visibiliza una categoría emergente, referente a las tensiones que allí en la región se presentan entre pequeños mineros, entidades estatales, actores armados y corporaciones transnacionales que se intensifica con el tiempo.

Estas tensiones se hacen evidentes en que la economía del municipio se basa en las rentas provenientes de la explotación aurífera de multinacionales, lo que entra en conflicto con el equilibrio ecológico, aunque a esto se suma la invisibilización de los pequeños mineros, ya que no cuentan con los recursos para acceder a tecnologías más limpias que les permitan cumplir con la legalidad y, asimismo, erradicar las grandes cantidades de mercurio y cianuro que se transportan a las fuentes hídricas.

En esta misma línea, la categoría conflictos socio ambientales para este análisis permite comprender el territorio y sus dinámicas, pues la población minero-campesina, que lucha por la permanencia en su territorio, ha venido trabajando a nivel comunitario y con organizaciones, como la Corporación SEMBRAR, realizando ejercicios que les han permitido hacer conciencia del impacto negativo de prácticas como la minería; sin embargo, es la única fuente de trabajo en dicha región, por lo que si bien personas como el representante legal de la Federación tienen en mente darle un rumbo asociado a la agricultura, es un camino arduo y a largo plazo. Por esto, por ahora se han concentrado en reorientar sus actividades hacia buenas prácticas, dada la comprensión más completa del territorio que habitan, producto no solo del acompañamiento institucional, sino del andar y el reconocimiento propio de las comunidades.

La configuración del territorio se ha dado a partir de dinámicas diversas de poblamiento, pues allí convergen pobladores en su mayoría campesinos de diferentes regiones y culturas del país, que han establecido en la región una cultura minera, campesina y ribereña, además del sector comercial. Por lo que la llegada a esta región me invitó a comprender el entretejido del territorio del sur de Bolívar alrededor de la actividad minera como estrategia de subsistencia, en relación con las formas de ser, estar, hacer y relacionarse con la naturaleza, lo que los ha llevado a construir significados alrededor de la coexistencia, resistencia y re-existencia, para la pervivencia en el territorio por parte de la población minero-campesina. Este ha sido el insumo para reconocer que otros caminos hacia el buen vivir o la vida querida son posibles en el marco de una comunidad en movimiento que fluye a través del caminar y tejer la palabra, que permiten concertar estrategias diversas para la supervivencia, para el desarrollo económico y social, para la consolidación de territorialidad, dando lugar formas de bienestar que se consolidan desde la organización comunitaria y la movilización social, que tienen lugar dadas las condiciones de un contexto y una historia concreta.

Para cerrar, es necesario reconocer que la minería de beta más allá de ser una alternativa de desarrollo, en este caso, es una práctica de resistencia que le permite a la población no solo vivir sino organizarse y permanecer en el territorio.

CONCLUSIONES

Esta realidad social no es una mera explicación de una situación particular, sino que, por el contrario, da lugar a la reflexión sobre el reconocimiento de la organización y la movilización a nivel comunitario en la región de la serranía de San Lucas en el sur-sur de Bolívar, dado que son procesos que emergen alrededor de la minería a pequeña escala para la subsistencia. Es en este camino que es necesario resaltar que la minería de beta, más allá de ser una alternativa de desarrollo, en este caso es una práctica de resistencia que le permite a la población no solo vivir, sino organizarse y permanecer en el territorio.

Por eso, es necesario recordar que este proceso organizativo se da gracias al reconocimiento de los bienes comunes del territorio, proceso que ha tenido lugar a partir del fortalecimiento de las relaciones comunitarias y del reconocimiento del territorio, lo que confluyen en un sentido de pertenencia, por lo que el colectivo ha logrado encontrar puntos de congruencia para el cuidado de la vida y la permanencia en éste. Para esto, la comunidad ha construido un plan de vida acorde con un modelo diferente, esto dado que las luchas que han tenido a nivel estatal se han quedado en atenciones que obedecen a la inmediatez, y no a las peticiones reales. De esta manera, se ha construido de manera diferente en el sentido que cada necesidad ha sido resuelta desde las organizaciones por medio de articulaciones con otras organizaciones y corporaciones, y a través de movilizaciones de exigencia al Estado.

En un país como el nuestro, donde la violencia pareciera volverse parte de la vida misma, resistir de manera no violenta es un proceso que requiere del refuerzo de las relaciones de las comunidades, de las organizaciones de base, además de un alto sentido de pertenencia, lo que implica transformar las relaciones con el territorio para preservar la vida y las relaciones entre nosotros, con los otros, y con el entorno que habitamos, lo que aporta a la recuperación de la tranquilidad en el territorio. Es importante resaltar, como ya se ha mencionado, que la minería a pequeña escala es una forma de resistencia ante las políticas de despojo y violencia que a nivel estatal se fomentan; no obstante, este aspecto aún es un tema a trabajar para la Federación, dado el reconocimiento de esta actividad minera como perjudicial para el ambiente. Para lo anterior, se requiere de un plan de vida que estructure otras formas de economía, asunto que es de interés en particular para la Federación, que trabaja por volver a la raíz y asimismo a la vida.

A nivel metodológico, es un reto realizar una investigación en estos tiempos, donde el acceso a los territorios y las garantías de vida parecieran inexistentes. Sumado a esto creo que la tarea investigativa requiere de un tiempo significativo, que al momento de sumarnos a estos procesos académicos pensamos tener, pero tal como cambian las dinámicas en los territorios, en nuestras vidas cada día, cada año, cada semestre es incierto, lo cual dificulta la planeación y la escritura. No obstante, el reto es para toda

una población que día a día labra su vida alrededor de socavones profundos donde el aire escasea, donde las inclemencias del clima natural, político y social no permiten contar con garantías para vivir.

El proceso investigativo y de escritura si bien es académico, me ha permitido ir tiempo atrás, recordar ese caminar la palabra, que me permitió sumarla al pensamiento y a la acción, no solo en el momento de la vivencia, sino posteriormente, ya que es de mi interés que esta investigación no se quede en mera experiencia, sino que dé lugar al reconocimiento de una historia que en los últimos años ha empezado a ser escuchada, a pesar de los riesgos que ello implica.

A partir del proceso, destaco las transformaciones de la comunidad que, con el tiempo, ha trabajado profundamente en las inclemencias de lo incierto en el movimiento campesino; que, con el pasar de décadas de lucha, se ha convertido en un movimiento por la defensa de los Derechos Humanos a partir de que el colectivo busca salvaguarda la vida y limitar en este caso las agresiones a la población, como el desplazamiento de las comunidades, los asesinatos selectivos y el abandono de la tierra, para evitar en lo posible que esta sea dominada por inversionista y multinacionales, así que la defensa es por la vida misma, por el reconocimiento de la historia de la población que allí habita.

La población minero-campesina ha estructurado durante años un plan de vida que obedece a mandato popular, esto no ha surgido de un día para otro, sino a partir de las diversas acciones no violentas para llamar la atención del Estado, y a los años de resistencia y persistencia que los pobladores han vivido, por lo que desde la base se construye el territorio, las relaciones y la vida. Por esto, el proceso en mención no está acabado, sino que es una lucha que se transforma de manera continua, y que así mismo permite la construcción y diálogo para el confluir de propuestas como mineros-campesinos que habitan, conocen y se relacionan con la serranía de San Lucas.

En el escenario actual, es un deber volver la mirada a aquellos rincones de nuestro país, reconocer y conocer esa Colombia diversa, aprender de ella. Para ello es necesario visibilizar la riqueza de repertorios de resistencia para la defensa de la vida y el territorio por medio de procesos organizativos de base. Reconocer esta historia es una obligación para la memoria del país; solo a partir del reconocimiento del otro y del caminar la palabra en cada rincón entre diferentes se logra comprender la realidad compleja del país y así mismo reconocer esos otros desarrollos que se edifican en consonancia de la vida.

Referencias

- Bienal UNAM Artes y Diseño FAD (2021, noviembre 16). *¿Qué significa caminar la palabra?* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=50YuMYRq9S8&t=2s>
- Blanco, M. (mayo-agosto, 2012). Autoetnografía: Una forma narrativa de generación de conocimientos. *Andamios*, (9), pp. 49-74.
- Botero, P. y Mora, A.I. (2018). Comunidades en resistencias y re-existencias: aporte a los procesos de educación popular. En G.A. Muñoz González (Ed.). *Re-vistar la comunicación popular. Ensayos para comprenderla como escenario estratégico de resistencia social y re-existencia política* (pp. 135-191). Corporación Universitaria Minuto de Dios- UNIMINUTO.
- Burbano Muñoz, N., Linares Sánchez, M. y Nava León, F. (2021). Colombia y México: entre el neoeextractivismo y las luchas territoriales. En C. Quiroga. Y O. Uscátegui Ramírez, (Comp.). *Conflictos socio-ambientales en el sur global. Respuestas y construcciones locales de otras naturalezas* (pp.62-82). Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO.
- Butler, J. (2017). *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Editorial Planeta Colombiana S.A.
- Corporación Sembrar y Fedeagromisbol (2015). Defendiendo la Teta. Memoria de un proceso de resistencia y dignidad – sur de Bolívar. Corporación Sembrar y Fedeagromisbol.
- Duarte Cubillos, H. A. (2011). *Identidades territoriales, sustento de vida y diversidad en el mundo rural: Mina Galla y Mina Proyecto, expresión de la territorialidad construida a partir de la pequeña minería del oro en el sur de Bolívar*. [Tesis Posgrado]. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá. Biblioteca General Alfonso Borrero Cabal SL. <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/2745>
- Ellis, C., Adams, T., y Bochner, A. (2019). Autoetnografía: un panorama. En S.M. Bénard Calvad (Ed.). *Autoetnografía. Una metodología cualitativa: un panorama*. (pp.17-41). Universidad Autónoma de Aguascalientes. <https://es.scribd.com/document/567126214/Autoetnografia-Un-panorama>
- Escobar, A. (1999). *El final del salvaje. Naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea*. Instituto Colombiano de Antropología.
- Güiza, L. (2013). La pequeña minería en Colombia: una actividad no tan pequeña. *Dyna* (181), pp. 109-117. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/dyna/article/view/35819/42262>
- Korol, C. (2018). *De los saberes de la emancipación y de la dominación*. CLACSO. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsdll/collect/clacso/index/assoc/D11176.dir/10korol.pdf>
- Ley 685 de 2001. Código de Minas. (2001). Ministerio de Minas y energía, República de Colombia. Bogotá. <https://www.ilo.org/dyn/natlex/docs/ELECTRONIC/69738/68799/F1119680939/COL69738.pdf>
- Méndez Alvarado, Y. (2020). *La zona de reserva campesina del Valle del Río Cimitarra. Una apuesta socio-territorial*. Editorial UPTC.
- Quiroga, C. (2012). *Construcción del territorio minero campesino en el Nordeste de Antioquia, Colombia, Movimientos socio territoriales y derechos humanos contra el modelo económico multinacional 1970-2010*. [Tesis Pregrado]. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/12082?msclid=bf3430f5ceb211eca7a13de3810af11b>
- Rey, J. (2008). *La explotación minero aurífera ilegal en el sur de Bolívar colombiano; análisis en el distrito minero de Santa Rosa (2002-2008)*. [Tesis Pregrado]. Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga (Santander). <http://tangara.uis.edu.co/biblioweb/tesis/2008/128603.pdf>
- Toro, G. A. (2007). Prólogo. En O. Jaramillo (Ed.). *Sólo quiero que me escuche. Crónicas del Oriente antioqueño y la subregión Porce Nus*. Premio Orlando López a la Comunicación 2007. Categoría Crónica (pp.9-13). Prodepaz.

CAPÍTULO 9

ESTRATEGIA DE CONSERVACIÓN Y PROTECCIÓN AMBIENTAL DE LA SERRANÍA DE SAN LUCAS - CERRO 1800



Por Hermes Carreño Estévez

Minero, campesino, líder ambiental de la Serranía de San Lucas, creador de Funcopromas (Fundación Comunitaria Protectora del Medio Ambiente)

¿QUIÉN ES HERMES?

Nací en una finca cerca de El Paraíso, corregimiento de Simití, Bolívar. Éramos 14 hermanitos, nuestro padre falleció muy pronto, y nuestra madre nos distribuyó entre la familia. Me llevaron a San Vicente de Chucurí con unos tíos, y por eso en mi cédula aparece que nací allí. En ese tiempo, un sacerdote me puso a estudiar en el Seminario Menor de San Gil. Mis hermanos querían que fuera sacerdote, pero yo no tenía vocación.

A los 20 años estuve un tiempo en Bogotá, allí, un sacerdote familiar quería llevarme a Italia a estudiar, pero no quise y me quedé en Bogotá mucho tiempo, donde estudié y trabajé de coterero en centro Abastos, y haciendo oficios varios. Aprendí a manejar carro, quise manejar un taxi, pero me asustaba. Luego me fui a Bucaramanga buscando la ruta al sur de Bolívar donde nací, en esas, me encontró un tío que vivía por ahí, y por medio de él regresé a mi tierra.

En ese caminar conocí a mi esposa hace 25 años, con quien tengo dos hijos. Al poco tiempo de casado, me tocó un desplazamiento forzado con mi esposa embarazada y me fui al Valle del Cauca. Un tiempo después, regresé a Cúcuta donde un hermano de mi esposa. Estando allí, mis amigos me dijeron que ya estaba más calmado el sur de Bolívar y volví de nuevo por allá.

Hoy reconozco que fui una persona cazadora y devastadora porque eso era lo que sabía hacer. Pero al pasar el tiempo comencé a ver mi actividad y mi entorno de otra manera, me fui enamorando de lo ambiental, me volví inquieto y activo en ese tema. Antes no se podía hablar de ello en San Lucas, porque era ir en contra de las dinámicas del sur de Bolívar: la minería.

Cuando regresé de mi desplazamiento, encontré que ya se hablaba de la formalización de la minería, lo que implicaba unas normas y el cuidado del medio ambiente. Una minería responsable. Por eso me metí a hablar del tema con la gente, pero no encontré mucho eco. En 2009 creé la Fundación Comunitaria Protectora del Medio Ambiente en la Serranía de San Lucas y Guamocó – Funcopromas, con amigos del cerro de Las Hormigas.

EL CERRO 1.800 O DE LAS HORMIGAS

Cerro 1800



Fotografía de Funcopromas

Mi nombre es Hermes Carreño Estévez, desde hace más de 20 años con unos amigos y vecinos de este lugar, la Serranía de San Lucas en el área del cerro Las Hormigas, empezamos a crear una estrategia de conservación por el alto grado de destrucción ambiental que se venía haciendo en la región. Debo resaltar que esta iniciativa de conservación nunca fue fácil porque a nosotros nadie nos decía que se

debería proteger estas aguas y estos cerros, ya que nuestras actividades de minería y extracción maderera nos facilitaban recursos que de una forma u otra servían para el sostenimiento de las familias.

Empezamos a notar el cambio en los ciclos de lluvia, las crecientes de los ríos, la escasez de la pesca y ya no era posible ir a los sitios de recreación en las quebradas y ríos por la gran contaminación de las aguas.

Un grupo pequeño, encabezado por los señores Francisco Rodríguez, El Paisa Evelio, El Colega, tres presidentes de Junta de Acción Comunal de ese sector y mi persona, tomamos la decisión de establecer un área protegida en todo el Cerro 1800, mejor conocido en la región como cerro de Las Hormigas. Conseguimos prestado un GPS que fue llevado a escondidas porque en la región es muy peligroso usar ese tipo de elementos. Tomamos las coordenadas del Cerro en el área de conservación y se empezó a hablar con el resto de comunidades para que se unieran a esta noble causa de conservación dando a entender que era nuestro territorio y que si no lo protegíamos las dificultades de permanecer en él iban a empeorar.

Logramos englobar 7 500 hectáreas de bosque nativo, que en la actualidad, a pesar de los obstáculos y los intereses en la región, lo seguimos protegiendo y conservando. Me di a la tarea de investigar y nos dimos cuenta de que la Serranía de San Lucas es un nicho único en el mundo que alberga una gran cantidad de especies endémicas tanto de flora como de fauna, y que esta maravilla de macizo montañoso es un gran productor de agua que crea hermosos microclimas únicos en el país. Lo difícil del asunto de la conservación es que económicamente no es llamativo y, por ser zonas tan remotas, las actividades ilícitas son alternativas mejor remuneradas, pero cuyas consecuencias son nefastas en la salud pública y el medio ambiente.

Serranía de San Lucas



Mapa de FUNCOPROMAS

LA GUAQUERÍA EN LA SERRANÍA

Nos volvimos expertos en guaquerías y no hubo ningún ente territorial u otro ente que nos advirtiera de la importancia de los hallazgos precolombinos que había en la zona. Investigué en el Museo del Oro de Cartagena sobre la existencia de estas sociedades indígenas precolombinas y fue muy poco lo que encontré. Descubrí que una antropóloga que estudia temas precolombinos –una doctora europea– encontró que en la Serranía de San Lucas, al sur de nuestra área, habitaba una sociedad muy antigua llamados Yamahaníes y otros llamados Guamocoes.

Averigüé que en el país hay un ente encargado de este tema, el Instituto Colombiano de Antropología e Historia, y recolecté algunos pedazos de vasijas y cerámicas y las llevé a dicha oficina en Bogotá, donde me di cuenta de que sabían muy poco de estas sociedades precolombinas de la Serranía. Investigando un poco más a fondo en algunos libros antiguos encontré que en esta zona existieron los Yamahaníes, los Guamocoes y los Chimilas. Nos dimos a la tarea de identificar las pocas tumbas precolombinas que existen en la zona ubicadas en el Cerro 1 800 y, desde luego, optamos por protegerlas y no permitimos la explotación de las mismas.

EL BOSQUE

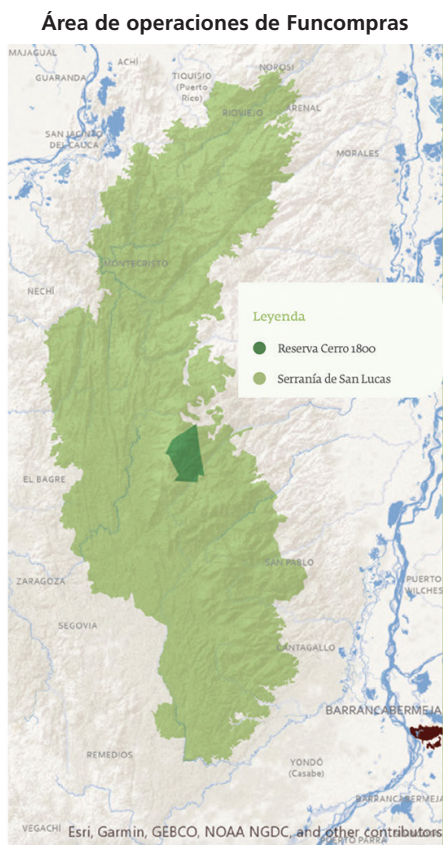
Al pasar de los tiempos, empezamos a enamorarnos más de los ríos, caños, quebradas y de nuestras montañas, y a descubrir que el bosque no es solamente madera, que el bosque es un conjunto maravilloso y demasiado frágil, que si no se cuida, la vida y permanencia de las personas en el territorio serían muy caóticas. De esta reflexión sale uno de nuestros lemas: ***“Conservemos los bosques para poder vivir mejor”***. Empezamos a valorar la función ecológica que cumplen nuestras especies de fauna como grandes polinizadores y entendimos que si seguíamos con esa cacería desmedida nuestros bosques desaparecerían.

LA INMENSA BIODIVERSIDAD DESCONOCIDA E IGNORADA

De todas las maravillas que tenemos en la serranía de San Lucas y el Cerro 1 800 se encuentran una gran variedad de primates, aves y mamíferos que son únicos pero que, desgraciadamente, en su mayoría están en vía de extinción. El oso de anteojos (Oso Andino, Oso Frontino), el mono araña (*Marquisapas*, *Marimonda*), pajuil pico azul (*Cras Alberti*, *Pavón Piquiazul*), danta de montaña (*Tampirus Pinchaue*, *Tapir Andino*), mico titigrís (*Sanguinos Leucopus*), que es endémico. Y muchos otros no registrados. Nos dimos cuenta de que la serranía alberga muchas especies aún por descubrir. Hay, por ejemplo, una flor que es única de allí, todavía no hay registros. Le tomamos fotos y se las llevamos a Parques Nacionales, pero para nuestra sorpresa, en lugar de fascinarse, nos preguntaron que de cuál libro habíamos tomado estas fotografías. Ellos

no podían creer que eran originales sobre especies vivas de la Serranía. Ese es otro dato que evidencia la negligencia del estado, y de sus instituciones, de conocer, registrar y cuidar esta riquezas naturales y endémicas, dejando perder estas maravillas biológicas.

FUNCOPROMAS



Fuente Funcompras

Gracias a nuestra estrategia de conservación, Funcopromas -Fundación Comunitaria Protectora del Medio Ambiente en la Serranía de San Lucas y Guamocó⁵⁹- hemos logrado crear consciencia entre los moradores y gente de la región de que debemos proteger nuestro medio natural que es de gran importancia para la región y el país.

La serranía de San Lucas es un lugar donde muchos quieren vivir, pero pocos están dispuestos a proteger. Sin embargo, hay iniciativas de comunidades que vienen haciendo labores de protección y conservación.

⁵⁹ La personería jurídica que ampara esta acción es una asociación campesina.

Ese es nuestro caso, somos 250 familias campesinas quienes decidimos proteger el Cerro 1800, conocido así por su altura. Tomamos la decisión –contra todo pronóstico y corriendo todo tipos de peligro, incluso poniendo en riesgo nuestras propias vidas– de dedicarnos a protegerlo porque tenemos plena consciencia que es un gran nicho ecológico y con gran biodiversidad, por lo que era vital cuidarlo. La extensión protegida es de 7.500 hectáreas totalmente conservadas para proteger la estrella hídrica; allí nacen importantes ríos de la región que benefician a muchas comunidades, entre ellos el río Boque, río San Juan, río La Calavera y un gran número de pequeños riachuelos. Nuestra labor ha sido que todos cuidemos y los niños juegan un papel importante en esta; a ellos les encanta escuchar y participar de actividades lúdicas, como la recolección de semillas, en la que los adultos hacemos pequeños viveros y resembramos o simplemente seguimos el ejemplo de las aves y las esparcimos donde nacen sin tanto esfuerzo. Nos dimos cuenta de que algunas especies maderables están muy escasas y estamos haciendo trabajos de recuperación y repoblamiento de estos árboles. Aprendimos a hacer monitoreo comunitario de nuestras fuentes hídricas, y de flora, y este conocimiento nos ha ayudado a amar y respetar más el bosque. Tenemos otros lemas: ***“Cuidemos el bosque porque sin él se nos complica la vida”***. Y este otro también: ***“No somos la solución, pero somos parte de la solución”***.

RECONOCIMIENTOS

Libro Cerro 1800



Fuente Instituto Von Humbolt (2019): Voces de la gestión territorial, p 290.

El Instituto Humboldt, en su libro “Saberes del territorio”, realza y reconoce la labor de protección y conservación del Cerro 1 800, y lo categoriza como “OMEC - Otras

Medidas Efectivas de Conservación Basadas en Áreas”⁶⁰. El IDEAM y organizaciones internacionales han resaltado nuestra labor de conservación como estrategia campesina eficaz de protección. National Geographic realizó un documental llamado “Tráfico salvaje”, en el que mostraban cómo se comercializaba con las especies de fauna de nuestro país y en este mismo documental resaltó nuestra estrategia de **conservación** de la fauna como uno de nuestros principales pilares de conservación.

DISTRITO DE MANEJO INTEGRADO DE PARQUE NACIONALES

Hacemos parte de las organizaciones sociales de la mesa convocada por Parques Nacionales Naturales para el tema del DMI –Distrito de Manejo Integrado para Serranía de San Lucas-.

Desde hace 10 años, Parques Nacionales ha querido establecer una figura pública de conservación para la Serranía de San Lucas, por ser un sitio priorizado de conservación. La situación es que a Parques le cogió la tarde para establecer alguna figura que permitiera esa conservación deseada, debido a que la Serranía de San Lucas en su gran mayoría está intervenida desde hace varias décadas. Se han declarado municipios, corregimientos, muchas veredas, existe una población raizal y otra flotante. En los territorios se han construido fincas productivas y hogares. Creemos que lo que debe hacerse aquí es apoyar las iniciativas locales de conservación e implementarlas en la región.

El caso de Funcopromas es un referente para cuidar y restaurar, debido a que el sistema nacional de áreas protegidas no ofrece una figura que pueda ser co-gobernada con las comunidades que allí habitan. Parques Nacionales está proponiendo un DMI que proporciona unos pocos usos especializados y estamos seguros de que, para las dinámicas de esta región, una figura como esa aquí no protege. Solo protegería a la naturaleza el empoderamiento de las comunidades en este tema y su compromiso. Claro que se necesita una puesta en marcha de programas y proyectos integrales para contrarrestar las economías ilícitas y lograr que las comunidades tengan vida digna, y se comprometan a proteger y conservar esta Serranía tan maravillosa.

Nosotros seguiremos trabajando por la conservación y la búsqueda de coexistir con la naturaleza cuidándola y conservándola. Y ante las dificultades que se nos han presentado por proteger este nicho ecológico, el Cerro 1 800, mostramos que las hemos sabido sortear. Hasta el momento nuestra meta es difundir entre los niños, jóvenes y personas mayores que el mayor regalo de la madre tierra es el agua, y que si no protegemos nuestras especies y nuestros bosques, nos espera un futuro caótico en cuanto a lo ambiental se refiere.

⁶⁰ <https://www.iucn.org/es/news/america-del-sur/202111/las-otras-medidas-efectivas-de-conservacion-basadas-en-areas-omec-ofrecen-una-oportunidad-clave-para-la-conservacion-de-la-biodiversidad>

SEGUNDA PARTE:

LOCUS 2 DE PIEDEMONTE – MEDIA MONTAÑA



Esta parte presenta los resultados del estudio del segundo Locus de la investigación *Agua para la vida, agua para la paz*, el cual se refiere a la zona ubicada entre la alta montaña y el valle aluvial de la región sur de Bolívar, *piedemonte*. En este apartado se describen algunas de las actividades y dinámicas que se realizan en torno a la agricultura y al impacto que esta actividad productiva tiene en los cuerpos de agua de la región.

Se une a esta comprensión, por una parte, el recorrido que construyen las mujeres en el territorio a partir de los múltiples roles que desarrollan, dejando en evidencia condiciones que precarizan la vida de éstas y de sus familias pero, además, el potencial transformador que han desarrollado, desafiando incluso a los grupos armados en el territorio.

Por otra parte, se exponen, desde quienes vivieron la guerra en esta región, los efectos del conflicto armado sobre la vocación agrícola del territorio y las reivindicaciones realizadas por los pobladores a través de las organizaciones sociales. Se subrayan en este tema las alternativas que desde hace décadas vienen elaborando ellos mismos frente a esta problemática, las que se ven reflejadas en políticas públicas derivadas de acuerdos comunitarios, que se orientan cada vez más hacia la protección de la vida en el territorio.

Se cierra esta sección con la puesta en práctica del ejercicio del mapeo participativo, por parte de los pobladores del municipio de Norosí. Esta estrategia metodológica propuesta por la investigación, fue apropiada por varios pobladores participantes, quienes la implementaron como un ejercicio propio en su municipio. Lograron con ello avanzar en un conocimiento más amplio del vasto territorio de su región y en un reconocimiento de los complejos acuáticos, la fauna y la flora.

Así, este apartado está integrado por cinco capítulos que reflejan las diferentes visiones de quienes estuvieron involucrados en el estudio general. Hay dos capítulos académicos en formato de artículo científico, dos testimoniales derivados de entrevistas etnográficas y un capítulo que concreta las herramientas de mapeo participativo, etnografía y diálogo de saberes descrito ya en el capítulo de Metodología. Este se trata del ejercicio realizado por un grupo de pobladores que luego de participar en varios talleres con profesores de Uniminuto, apropiaron el conocimiento aprehendido en lo que titularon una expedición a lo profundo de su territorio.

El capítulo que da inicio a esta sección es de orden académico, en él se recoge el proceso investigativo llevado a cabo en este locus por parte del equipo de Uniminuto y tiene, por lo tanto, la narrativa y la lógica de un artículo científico, preparado por la investigadora Carmen Lucía Bohórquez Bello.

En él se aborda la agricultura como la modificación planeada intencionalmente en los ecosistemas naturales por el hombre, para transformarlos en agro-ecosistemas esenciales para la producción de alimentos, fibras y energía como aporte al sostenimiento de la vida y a la economía en el territorio. También hace referencia a la huella que este renglón productivo está dejando como evidencia de la transformación de los ecosistemas. Se comparten también alternativas a la agricultura convencional, exponiendo procesos que los pobladores han venido generando en este renglón agropecuario, con miras a una producción más limpia y amable con el medio ambiente, en la que se impulsan procesos de producción desde la agroecología.

Le sigue el capítulo escrito por Patricia Conde, coordinadora de Incidencia, Gobernabilidad y Género del Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio –PDPMM, y por la investigadora Carmen Lucía Bohórquez Bello, de Uniminuto. Este es el resultado de la exploración que se dio en esta investigación, sobre los roles de las mujeres, por una parte, y las búsquedas personales y profesionales de las

autoras, por otra, para quienes la fuerza femenina en el sur de Bolívar ha generado transformaciones profundas en el territorio.

En este sentido, se dio paso a describir los roles que las mujeres han incorporado a su vida, tomando como eje la memoria del agua, referida a los lugares que han transitado en el devenir cotidiano con los cuerpos de agua y, en especial, con la economía aurífera del territorio; también, por los impactos que esta actividad económica produce en el desarrollo de la vida de sus pobladoras y pobladores. Se propuso una reflexión sobre el papel de las mujeres como sujetas políticas que han ganado espacios que les otorgan una nueva mirada no solo para ellas, sino para sus núcleos familiares y el territorio. Se observa en ello una articulación con la incidencia en políticas públicas de equidad de género, acompañadas por la Corporación de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio, CDPMM, las que brindan herramientas para el fortalecimiento de las capacidades de las mujeres en el logro de su autonomía, el desarrollo de sus apuestas de vida y las de sus familias.

El recorrido de vida de César González, líder e integrante del Comité Cívico del sur de Bolívar, quien vive en el corregimiento de Monterrey del municipio de Simití, da cuenta del tercer capítulo, en el cual narra, a partir de su historia de vida, los sucesos que devastaron el territorio en la época más cruenta del conflicto armado colombiano. Desde ese momento se le impuso a la región una transformación en su vocación agrícola, pasando de pequeñas parcelas familiares a la producción de monocultivo y, entre otros productos, el de la palma. Esto no solo sucedió a partir de la incursión paramilitar, sino también a través de los programas de desarrollo impulsados por cooperación internacional, los cuales llegaron con la desmovilización y posterior reincorporación de los ejércitos exparamilitares.

La historia de César se entrelaza con la génesis del Comité Cívico, la reincorporación de las Autodefensas a la vida civil y la lucha desde la organización social dentro y fuera del país, para que los campesinos de Monterrey fueran declarados víctimas de reparación colectiva, por el daño causado. Esta historia se constituye en otra denuncia ante el incumplimiento por parte del Estado con esta comunidad.

El cuarto capítulo es narrado por Juan Hincapié, líder y representante legal de la Asociación de Familias Agro-mineras del sur-sur de Bolívar, Asamisur, quien cuenta con gran detalle la transformación del territorio desde la llegada de sus padres, los múltiples desplazamientos sufridos, la lucha por proteger los cuerpos de agua y por incorporar la producción ecológica en todos los procesos para proteger el medio ambiente.

El autor relata sobre la forma de organización de la comunidad que integra a varios municipios del sur de Bolívar para salvaguardar los cuerpos de agua, impulsar la vocación agrícola del territorio sembrando pancoger y cumpliendo los acuerdos a los que llegan en las asambleas realizadas, para preservar los ecosistemas y permanecer en el territorio.

Cierra este Locus el capítulo con el relato de Ismael Jiménez, el *profesor*, como lo llaman en la región y su grupo de amigos, pobladores del municipio de Norosí, quienes bajo su liderazgo realizaron una actividad de recorrido de su municipio identificando los mismos elementos realizados en el mapeo participativo. Así, cuentan la manera como llevaron a cabo esta iniciativa que nació a partir de estos talleres realizados en el marco del proyecto.

Este ejercicio concreta la apropiación del conocimiento en doble vía (academia-pobladores), con este capítulo se materializa el proceso metodológico tal como lo evoca el maestro Paulo Freire cuando alude a la relación entre el profesor y estudiante y considera que ambos aprenden si se relacionan a partir del diálogo y de una comunicación horizontal. Este proceso plasma una educación liberadora a partir de la relación bidireccional del campo comunicacional, lo cual permite alcanzar resultados no esperados con la investigación realizada.

Ismael y su equipo caminan palmo a palmo la ronda de los cuerpos de agua que bordean el municipio, que se conecta con cuerpos de agua más amplios y que desembocan en el río Magdalena y en el río Cauca, demostrando que no existen fronteras bióticas, es un entramado magistral que nutre la vida no solo en la región, sino que comunica múltiples ecosistemas en todo el país.

Así, estos cinco capítulos dan cuenta de la riqueza exuberante encontrada en el Locus piedemonte y su potencial transformador para recuperar la tierra con una producción más limpia. Se encuentra aquí la fuerza femenina que convierte el territorio en potencia de vida, las narrativas de quienes vivieron la época más dura del conflicto armado y asistieron a la devastación de su territorio, de los cuerpos de agua y de la vida en sí misma, para recuperarlo desde los procesos realizados en las organizaciones sociales y la práctica que materializan los pobladores a partir de los aprendizajes alcanzados en un entramado: comunicación-educación, que posibilita el campo material de la comunicación en una relación bidireccional.

CAPÍTULO 10

DE LA CRISIS ALIMENTARIA A LA AGRICULTURA CONSCIENTE



Por Carmen Lucía Bohórquez Bello

Comunicadora Social, con especialización en Ética, y Maestría en Educación, hoy doctoranda en Comunicación, por la Universidad Nacional de la Plata –Argentina.

Miembro del grupo de investigación Comunicación, Lenguaje y Participación.

Sus líneas de trabajo son mujer y género, transformación de conflicto sociales y reconciliación; convencida de que los cambios profundos se inician en el corazón del ser humano y que en ello la mujer tiene una gran fuerza transformadora.

INTRODUCCIÓN

Este capítulo inicial del locus de Piedemonte plantea **la agricultura** como la modificación planeada intencionalmente por el hombre en los ecosistemas naturales para transformarlos en agro-ecosistemas esenciales porque producen alimentos, fibras, energía y aportan a la economía de los países de manera sustancial; ocupan más del 50% de la superficie sobre el planeta tierra. No se pueden interrumpir, deben

permanecer en el tiempo de manera sostenible y sustentable (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura [FAO], 2021).

Para abordar el tema, inicialmente se presenta el contexto glocal⁶¹, que remite a la visión de la agricultura en el mundo, en Latinoamérica y en Colombia. Se abordan los aspectos centrales del desarrollo de esta actividad como uno de los renglones económicos fundamentales desde dos cuestiones: la alimentación y la contaminación, esto como un marco general para exponer las dinámicas agrícolas, en lo que para esta investigación se llamó el Locus 2⁶² “piedemonte o montaña media”.

El Locus detallado en este capítulo corresponde a la zona ubicada entre la alta montaña y el valle aluvial de la región sur de Bolívar, en el que se describen algunas de las actividades y dinámicas que se realizan en torno a la agricultura, así como al impacto que tiene en los cuerpos de agua.

Finalmente, se hace una reflexión sobre alternativas a la agricultura convencional, exponiendo procesos que los pobladores han venido generando en el renglón agropecuario, con miras a una producción más limpia y amable con el medio ambiente, y algunas recomendaciones para impulsar procesos de producción desde la agroecología⁶³.

⁶¹ Entendemos por “Glocal” aquello que se conforma por la articulación entre cómo se vive y se produce en lo local en el contexto de lo global, reconociéndose mutuamente. Esta visión fue reflexionada por los pobladores del Sur de Bolívar y se orienta a que los procesos de educación para los educandos se diseñen con una visión global y que pueda ser aplicada en el ámbito local. (Texto Académico escrito por el equipo de investigación del Campus Universitario del sur de Bolívar en el Diagnóstico línea Productividad y Medio ambiente, 2016).

⁶² Se entiende por Locus a las unidades de paisaje, donde la geomorfología las define: (i) Planicie o valle aluvial, (ii) Piedemonte o zona de contacto-lomerío y (iii) zona montañosa o alta montaña. Es en los locus donde se localizan actividades socioeconómicas resultantes de los asentamientos humanos, por tanto, las unidades geomorfológicas en tanto apropiadas, definen en la manifestación de sus tensiones en los territorios. (Informe final de la investigación Agua para la vida, Agua para la Paz mayo 6 de 2021)

⁶³ Como filosofía, es una manera de ver y enfrentar la vida, cuyo principal objetivo es la conservación activa de los recursos naturales o conservación in situ; es decir, conservar produciendo, de tal forma que la producción agrícola emplea herramientas no perjudiciales con la naturaleza y, a su vez, mejora la riqueza genética de las especies locales dedicadas a la agricultura, cuidando la vida silvestre, la cual se valora como parte del patrimonio genético de las comunidades rurales de la postmodernidad (González et al., 1998, en Acevedo-Orsorio, Á. y Martínez-Collazos, J. (comps., 2016).

AGRICULTURA GLOCAL

La agricultura históricamente emerge como una necesidad del humano⁶⁴ para dejar de desplazarse permanentemente por un territorio en busca de alimento para la supervivencia, también conocido como “*nomadismo*”. En esta era se dedica a la recolección de alimentos que produce la naturaleza, así como a la caza y a la pesca. Pero el nomadismo paso a un modo de vida sedentario, que busca establecerse y para ello debe producir sus alimentos en el territorio que habita y que lo surte para la vida propia, la de su familia y su comunidad.

Al establecerse en un lugar, el hombre altera el paisaje natural, para distribuir el territorio en clanes o comunidades las cuales se establecen y organizan en torno a la producción de alimentos. Así, la agricultura, se remonta al periodo Neolítico cuando se cultivan los alimentos que se consumen. Posteriormente, al producir más de lo que consumen, se da paso al intercambio (comercio de productos) y a la distribución de las labores (trabajo) para potenciar los resultados de la producción.

La agricultura depende de la energía solar, necesita nutrientes del suelo, agua y energía. Es la actividad que consume más cantidad de agua en la tierra, según la Organización de Naciones Unidas (ONU). Hay varias maneras de producir agricultura y la manera como se realice trae consecuencias.

Hace 10.000, años en el Neolítico, la población mundial no superaba los seis millones de personas. De acuerdo con Romero (2014) “al comienzo de la agricultura, entre 8.000 y 10.000 años a.c., la población mundial era de 6 millones de habitantes, pasando a 250 millones al comienzo de nuestra era” (p. 57). Es evidente la explosión demográfica que ha sucedido en los últimos siglos pues, de acuerdo con la ONU, hoy la población mundial llega a los 7.875 millones⁶⁵ de personas y, según los cálculos de la misma organización, para el año 2.050 serán 9.700 millones.

Una de las primeras preocupaciones es si el planeta, en términos de agricultura, producirá la cantidad y la calidad de alimentos suficientes para abastecer no solo la población hoy, sino para alimentar las generaciones futuras.

Autores como Leonardo Boff (2011) denunciaban la crisis ecológica y han puesto en duda si el planeta, al ritmo que lleva en los últimos siglos, en especial desde la Revolución Industrial, podrá producir la comida necesaria para sostener a todos los habitantes de esta casa común, tal como llama el autor al planeta. “La utopía de mejorar la condición humana, ha degradado la calidad de vida en nuestra casa común” (p. 25).

⁶⁴ Se menciona humano en este capítulo para referirse al ser racional hombre y mujer considerado como una especie animal que pertenece a la especie “*homo sapiens*.”

⁶⁵ <https://www.unfpa.org/es/data/world-population-dashboard>

A través de la producción agropecuaria (cultivos y ganado), la población mundial se provee de alimentos para sostener la vida, si bien hay otros renglones que aportan significativamente a las economías mundiales, la agricultura es un renglón esencial para la supervivencia humana.

En síntesis, todo lo que hoy la raza humana come procede o bien de la agricultura, o bien de la ganadería, o bien de la pesca. De lo que se concluye que sin la producción de alimentos realizada por el campesinado en el mundo entero, no se alcanzaría la sostenibilidad alimentaria del planeta, por una parte, pero por otra, no solo el análisis de la agricultura se orienta a oferta y demanda, en cuanto a capacidad de producción, sino que además tiene que ver con la calidad de los alimentos.

LA MADRE TIERRA – ALIMENTACIÓN SALUDABLE

Desde el campo de las ciencias de la nutrición se ha impulsado la idea “somos lo que comemos”. Cada parte del cuerpo humano es el producto de la alimentación que se consume. Así, las células se alimentan de los nutrientes que se generan a través de la ingesta de alimentos.

La digestión es el proceso de transformación de los nutrientes, previamente ingeridos, en sustancias más sencillas y fáciles de absorber. La digestión ocurre tanto en organismos pluricelulares como a nivel celular y subcelular. En este proceso de transformación de los nutrientes participan diferentes tipos de enzimas (Boticario, C & Cáceres, M. 2012, p.14)

Así que los **alimentos** son **el combustible que requiere el organismo** y sus nutrientes suministran a las **células** del cuerpo la energía y las sustancias que necesita para funcionar. Por esta razón es fundamental abordar aquí la calidad de los alimentos que se consumen y, para tratar este aspecto, también es necesario hablar de la tierra, pues es ella la que provee los alimentos.

Para los pueblos ancestrales y teóricos, como dice Leonardo Boff (2011)

[...] la Tierra, como un todo se presenta como un microorganismo vivo. Lo que atestiguaban las mitologías de los pueblos primitivos de oriente y occidente acerca de la Tierra como la Gran Madre de los mil pechos, para así significar su indescriptible fecundidad. (p. 29)

Esta visión ancestral de Gaia, la Gran Madre, como organismo vivo, que provee para todos los seres vivos en su seno, sigue despertando la conciencia de los humanos, inspirados por las comunidades ancestrales de todo el mundo, para que se transforme la relación hombre- naturaleza y todas las actividades que se realizan para producir la cantidad de alimentos que requiere la humanidad para su supervivencia.

Parece que la demanda se impone ante la calidad de los alimentos y la capacidad de la tierra para producir estos mismos, evidenciando una grieta entre la lógica de la producción, la calidad y la sostenibilidad de los sistemas ecológicos, grieta que afecta de manera profunda a los más pobres en el planeta, pues la “El hambre es la manifestación más extrema de la pobreza y la privación humana” (FAO, 2003, p, 1)

Todo lo anterior se expresa en la crisis humano-ambiental planetaria, producida por la transformación de los ecosistemas en aras de un modelo de desarrollo por demás cuestionable, que se orienta a modernizar la agricultura. Un sistema que privilegia el desarrollo económico y mengua el desarrollo humano integral, y deslegitima visiones ancestrales de la tierra como un súper-organismo vivo.

Un tipo de modernización, en palabras de Acevedo (2016) “[...]como la revolución verde a través de los agroquímicos y semillas mejoradas; la revolución genética a través de los organismos genéticamente modificados y la globalización económica agroindustrial, que generaron una evidente crisis a todo nivel” (p.73).

Por lo anterior, desde mediados del siglo pasado, especialmente, han tomado fuerza los proyectos, planes y programas que, orquestados por organismos internacionales, intentan poner en las agendas de los políticos de turno en cada región del continente apuestas para superar dicha crisis, como lo expresan los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), en sus numerales 2,6,7,13,15, que mencionan directamente la relación humana con el entorno y la supervivencia, referidos a: “Hambre cero, agua limpia y saneamiento, energía limpia y no contaminante, acción por el clima y vida de ecosistemas terrestres”. Esta crisis está anclada en las formas de producción desde renglones económicos, como el de la agricultura al que le compete una responsabilidad significativa en que no se hayan alcanzado algunos de estos objetivos.

Por esta razón, desde muchos sectores se habla de regresar a la esencia de la tierra como Madre. Una Madre capaz de proveer alimentos de excelente calidad para todos los seres vivos del planeta, pero que ve limitada su tarea a causa de las acciones humanas en aras de impulsar un modelo de desarrollo que está generando desabastecimiento, degradación de los suelos y pobreza en muchos lugares del planeta.

Así quedan en evidencia dos cuestiones fundamentales, por una parte, la descalificación de la visión ancestral de la Tierra como Madre, por parte del poder hegemónico que impulsa una unívoca visión de desarrollo, y por otra parte, una pérdida en la calidad y en la diversidad de los alimentos que consumen los seres vivos.

LA CRISIS AGROPECUARIA EN COLOMBIA

Por la importancia de este renglón de la economía es necesario abordar la contribución que la agricultura ha realizado a nivel global, en cuanto a la transgresión del cambio climático, al uso del suelo y a la contaminación de aguas dulces que, de acuerdo con informes de

la FAO, supera el 50% de la producción de emisiones de gases de efecto invernadero, sumado a la deforestación que lleva a transgredir la biodiversidad de los ecosistemas.

Las formas de hacer la agricultura y la acumulación de la tierra en manos de unos pocos terratenientes, -además de ser cuestiones fundantes del conflicto armado colombiano, el cual se agudizó a mediados del siglo pasado y que pervive hasta este momento- son dos aspectos esenciales que se deben revisar para transformar las relaciones en lo que respecta a la producción de alimentos, a su impacto ambiental y a la economía agropecuaria.

De acuerdo con el DANE, en el Censo Nacional Agropecuario [CNA] (2014), las Unidades de Producción Agropecuaria (UPA) ocupan el 70% de las tierras. De ellas, el 80,5 % se destinó a pastos y para el uso agrícola se destinó el 19.1 % (DANE, CNA, 2014). Lo cual se expresa en que: 63,2 millones de hectáreas son de bosques; 43,0 hectáreas son de uso agropecuario, diseminadas así: 7.1 millones de hectáreas en plátano, café, arroz, palma de aceite, yuca, maíz, caña, papa, cacao y banano, entre otros; y 34,4 millones de hectáreas de ganadería en modelos de producción principalmente extensivos y de baja productividad que impactan el medio ambiente. Este sector produce el 14% de las emisiones de gas efecto invernadero, imponiendo modelos de agricultura industrial⁶⁶.

Lo anterior deja ver que la manera de producción agropecuaria por excelencia es la que incorpora variedades en un ecosistema natural y para sostenerlo se requieren agroquímicos, pesticidas -en palabras de los pobladores del sur de Bolívar- venenos⁶⁷, así como deforestación y desecamiento de cuerpos de agua, entre otros, para siembra y cría de ganado; incluso, la quema controlada del suelo para preparar el terreno para la siembra, regar las semillas que al ir creciendo requieren de herbicidas, pesticidas, para controlar las plagas, productos que terminan en las fuentes de agua. Este ciclo genera una dependencia de una cantidad grande de insumos (fungicidas, herbicidas, inhibidores de germinación y reguladores del crecimiento de las plantas, sistemas de riego, entre otros muchos), que se requieren y que se orientan a una alta productividad, generando muchas ganancias para el sector que las produce y las comercializa.

La manera como se produce termina afectando a todos los seres vivos. El mundo silvestre está siendo afectado por lo que se hace en la producción agropecuaria que impulsa un modelo de desarrollo desde los países del norte que ven en los países del sur una gran alacena.

⁶⁶ La agricultura industrial es un tipo de agricultura centrada en la producción a gran escala de un producto, o varios, con alto grado de tecnificación e inversión en capital, así como otros recursos. (<https://economipedia.com/definiciones/agricultura-industrial.html>)

⁶⁷ Pobladores del Sur de Bolívar que producen arroz, denominan de esta manera a los agroquímicos.

La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, por sus siglas en inglés), señala que la transformación económica lograda en muchos países desarrollados estuvo soportada en un sector primario dinámico, que partió de la transición de un gran número de pequeños productores de subsistencia a productores de mayor escala, formalizado e integrados a una cadena productiva. Estas cadenas productivas ofrecieron la posibilidad de interactuar con actores de diferentes eslabones que agregaron valor, como la industria manufacturera y los servicios. (ANDI, 2017, p.149)

Evidentemente, los organismos internacionales y nacionales impulsan un modelo de desarrollo agropecuario que sin duda ha escalado en el sector y ha alcanzado objetivos económicos en el PIB del país, con unos costes humanos y medioambientales devastadores para norte y sur.

Estos objetivos son impulsados por una industria tecnológica que centra su propósito en satisfacer alta producción y mayor renta, privilegiando unos quince productos de la dieta alimentaria, principalmente, como se mencionó: arroz, maíz y trigo, entre otros (Gruber y Nature, como se citó en UNPL, 2018), pero que, de acuerdo con organismos internacionales y nacionales, no es sostenible ni sustentable.

El Censo Nacional Agropecuario, realizado en el año 2014 en Colombia, muestra una gran participación de cultivos permanentes, dedicados a la agro-exportación, como la caña de azúcar y la palma de aceite, entre otros que se han extendido a lo largo y ancho del país. Sin embargo, lo que deja ver es que aunque haya unas 700 mil hectáreas de estos mono-cultivos, sigue siendo poco competitivo frente a otros países productores tanto de aceite de palma como de caña de azúcar.

Este modelo de producción extractivista toma irracionalmente nutrientes y agua, y agota los suelos, incorporando monocultivos de productos con pocas especies y, dentro de las especies, muy pocas variedades; modelo que genera un problema ambiental y un problema social insostenible.

El impulso científico-tecnológico ha diezmado la biodiversidad y lo ha hecho dependiente de biocombustibles (energía fósil). Además, ha disminuido sustancialmente la calidad de los suelos y la producción de alimentos con el valor nutricional requerido.

Se reitera con esto que no se trata de la agricultura o de la ganadería, sino de la manera de hacer la agricultura y la ganadería, impulsando el conocimiento científico-tecnológico y deslegitimando los saberes ancestrales, desplazando la forma de producción propia de los agricultores tradicionales por una agricultura moderna, industrializada y de alto impacto para los suelos.

Incluso la agricultura llamada familiar que no obedece a procesos agroindustriales y que produce casi un 60 % de alimentos que consumen los colombianos, también

termina generando impactos ambientales importantes e incluso migrando a otros sistemas de producción cuando se promete desde entes gubernamentales apoyos económicos para su desarrollo. “Es el principal modo de producción agrícola del planeta y produce el 56% de los alimentos que se consumen en el mundo. El 35% de la agricultura a gran escala produce lo que consumimos y el resto de su producción es utilizado como materia prima para biocombustible y alimentación de ganado, también criado a gran escala” (Ceraso, 2021, p.83).

AGRICULTURA FAMILIAR

La agricultura familiar es la base de la agricultura no solo en Colombia, en la región, sino también en el mundo pues, como se explica en este apartado, más del 80% de la producción mundial se sostiene a través del abastecimiento a pequeña escala que realizan las familias campesinas.

Se denominada Agricultura Campesina, Familiar y Comunitaria –ACFC, de acuerdo con la Resolución Ministerial 464 de 2017, que la define como:

Este sistema de producción y organización es gestionado y operado por mujeres, hombres, familias y comunidades campesinas, indígenas, negras, afrodescendientes, raizales y palanqueras que conviven en los territorios rurales del país. Es este sistema se desarrollan principalmente actividades de producción, transformación y comercialización de bienes y servicios agrícolas, pecuarios, pesqueros, acuícolas y silvícolas, que suelen complementarse con actividades no agropecuarias. Esta diversificación de actividades y medios de vida se realiza predominantemente a través de la gestión y el trabajo familiar, asociativo o comunitario, aunque también puede emplearse mano de obra contratada. (Hoja 3)

Los lineamientos estratégicos de Política Pública, derivados de la correspondiente resolución, expresan que: El término agricultura familiar es “una categoría social y una construcción política reciente” que hace referencia a modelos o sistemas económicos existentes en el medio rural, categorizados bajo distintos nombres y que “busca darles una nueva connotación social, simbólica y de identidad” a las actividades agropecuarias en el país.

Vale la pena mencionar aquí el diagnóstico realizado en 2016, citado en el diseño de la Escuela Agroecológica, del Campus Universitario del sur de Bolívar (2018)- Uniminuto⁶⁸, en el cual se determinó que:

⁶⁸ Desde 2015, UNIMINUTO lidera una iniciativa para crear un Campus de Innovación Educativa para la Reconciliación y la Inclusión en el Magdalena Medio (CIERI- MM) a partir de un diálogo de saberes - entre el Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio - PDPMM, la Red de Pobladores, las administraciones municipales de zona y las universidades e instituciones que hacen presencia en la región.

Los campesinos asumen desde muy temprana edad diversas obligaciones relativas a la producción agropecuaria de la finca y la comunidad, especialmente hacen una contribución a la subsistencia familiar por su participación en la producción de alimentos en huertas, la cría de animales y la venta de su fuerza de trabajo. (p. 6)

En el mismo diagnóstico se estableció que las técnicas utilizadas por los campesinos para el desarrollo de las economías locales, como la agricultura y la ganadería, impactaron de manera importante y en ocasiones irreversible el ecosistema en el territorio. Si bien la resolución 000464 reconoce la importancia de la ACFC y da piso para una política pública que permita visibilizar el aporte fundamental de los campesinos a la sostenibilidad alimentaria de la población en Colombia, aún no son claras las rutas e impulsos presupuestales para que las familias campesinas puedan realizar procesos amables con el medio ambiente, que minimicen el impacto de este renglón en los suelos.

Por el contrario, en ocasiones los planes y proyectos derivados de políticas públicas desencadenan una serie de procesos en territorios como el que se describe en esta investigación, el sur de Bolívar, que frenan economías campesinas y contribuyen al impulso de monocultivos transformando la vocación agrícola de los territorios y sus pobladores, a través de subsidios y proyectos se ha impulsado monocultivos que han terminado por transformar la cultura campesina de una comunidad eminentemente agrícola.

SUR DE BOLÍVAR Y AGRICULTURA

Es una zona de montaña en la cual se encuentra la Serranía de San Lucas⁶⁹, bañada principalmente por el recorrido que hace el río Magdalena. Este afluente es relevante para el estudio en mención, ya que históricamente ha sido la ruta de navegación que desde tiempos de la Colonia hasta el presente ha dinamizado la economía, la cultura y la idiosincrásica de sus pobladores y ha sido protagonista mudo del conflicto armado colombiano, así como de las acciones tácticas y militares que desde el gobierno central se orientan para controlar las dinámicas del territorio.

El sur de Bolívar hace parte de la región llamada Magdalena Medio⁷⁰ cuyo eje común y transversal es el río Magdalena, poblado en el siglo XX, a partir de las bonanzas que dieron lugar a la migración de ordas de campesinos, que ya en ese momento huían de la violencia política de las grandes ciudades, desatada por las ansias de poder de la clase dominante y por la lucha de los oprimidos de la época, por hacerse a una porción de tierra en donde desarrollar la vida.

⁶⁹ La Serranía de San Lucas es una formación montañosa ubicada en el extremo norte de la Cordillera Central, en los departamentos de Bolívar y Antioquia.

⁷⁰ Magdalena Medio, denominado así en 1995 para controlar militarmente el territorio, los sures de cuatro departamentos: Antioquia, Cesar, Bolívar y Santander.

Los pobladores de esta región basan actualmente su economía en el renglón agropecuario, expresado en agricultura y ganadería en pequeña escala, comercializando la agricultura dentro de la misma comunidad y con los municipios o ciudades vecinas como Aguachica, Gamarra, Barrancabermeja, entre otras. Se cultiva pancoger, maíz, arroz, yuca, fríjol, plátano, entre otros, como lo expresa Barreto (2016): “En términos sociales y demográficos es eminentemente un área rural campesina, con solo dos centros urbanos importantes, Barrancabermeja y Aguachica. La economía campesina es dominante, correspondiendo al 80% del total predial de la región” (p.151).

Por su ubicación geomorfológica, ha sido cuna del conflicto armado colombiano, albergando en su corazón grupos de guerrillas, paramilitares, narcotraficantes, entre otros, ya que la espesura del bosque les permite camuflarse y evadir cualquier tipo de regulación. Pero también ha sido un lugar donde cerca de doscientos ochenta mil campesinos han desarrollado la vida a pesar de las condiciones agrestes del territorio, el clima y la ausencia del Estado en temas centrales, como educación, salud, vías, entre otros, y la presencia de múltiples actores armados. Pobladores que poco a poco han sido protagonistas, y han visto, del tránsito de una economía agrícola tradicional a una economía agroindustrial que impulsa cultivos permanentes transformando el paisaje y, por ende, el medio ambiente.

De acuerdo con lo encontrado en esta indagación, vale la pena compartir un bosquejo general de la producción agropecuaria en los diez municipios que han hecho parte del estudio, recorrido que permite identificar una agricultura familiar campesina⁷¹ que ha posibilitado la sostenibilidad del territorio y sus pobladores.

MAPEO AGROPECUARIO DE DIEZ MUNICIPIOS - SUR BOLÍVAR – DESCRIPCIÓN DEL IMPACTO DE ESTE RENGLÓN EN EL TERRITORIO

Desde su primer poblamiento, a mediados del siglo pasado, cuando miles de campesinos se desplazaron huyendo de la violencia política de la época, la región sur de Bolívar ha sido una despensa agrícola y un lugar en donde establecerse.

De ello da cuenta el recorrido realizado durante casi dos años en los diez municipios a los que se hace referencia, como son: Cantagallo, San Pablo, Simití, Santa Rosa, Morales, Arenal, Rio Viejo, Regidor, Norsí y Tiquisio. Municipios que han desarrollado la agricultura familiar y campesina, aunque como se verá, se viene transformando significativamente.

Regidor, por ejemplo, municipio que fuera un valle aluvial, en los años 80 como despensa arrocerá, abruptamente fue sustituido por palma, todas las fincas fueron a

⁷¹ La agricultura familiar es una práctica de carácter agrícola que se caracteriza porque la mano de obra se compone de familias que buscan su autoabastecimiento.

dar a manos de los palmeros. Cuenta con 14 mil hectáreas (ha) y 14 mil son de palma, el suelo que está libre de palma es porque es zona de pantanos. Comparte territorio con Río Viejo en su parte plana. El municipio tiene a lado y lado al río Morales, así en la parte baja está dividido por el río Morales y en el sector del Dique; al occidente hay zonas que producen de acuerdo con los ciclos naturales pancoger y lo combinan con pequeña ganadería, para la subsistencia.

Río Viejo, por su forma alargada, se incrusta en la serranía de San Lucas y en la parte plana del municipio de la margen izquierda del río Morales, se ha venido sembrando palma de aceite, por lo tanto, se ha diezmado la producción agrícola.

Entre **Norosí y Arenal** cuentan con una economía de subsistencia; se produce una cantidad reducida de pancoger. Hay áreas, especialmente en Norosí, que son de economía campesina, pero por ser municipio minero su atractivo es la minería, aun así, sigue siendo un municipio de economía campesina, pues su renglón de base es la agricultura familiar. Recientemente se incorporó la siembra de cacao y café en la parte alta del municipio, pero no es un municipio con experiencia en ese tipo de productos.

Tiquisio, por su parte, es privilegiado, pertenece a la Mojana⁷² y es un municipio que mira al Cauca, no al río Magdalena como los demás; queda cerca a Puerto Pajón, ubicado en zona del corregimiento Río Nuevo, del municipio de Achi, en él hay veredas pequeñas que cultivan arroz “campesino”, pues su economía es de subsistencia.

El fuerte de la zona minera de **Tiquisio** está en el sur, donde se encuentra Mina Plana, que colinda en la parte alta con Norosí. Allí, tomando como referencia la cabecera municipal hacia el oriente, hay producción agrícola combinada con pequeña y mediana ganadería. Este municipio cuenta también con pequeña producción de caña de azúcar.

En **Arenal**, la producción agrícola se basa en agricultura familiar, especialmente productos de pancoger, además crían gallinas, hacen queso, con esto impulsan la economía familiar. Pero también allí se encuentra Mina Proyecto, hoy Mina San Agustín; dentro de su perímetro la gente se ha preocupado por sembrar agricultura familiar: yuca, plátano, maíz, arroz, etc.

En **Morales**, además de la Zona de Reserva Campesina de Arenal y Morales ZRCAM⁷³, se evidencia una agricultura de subsistencia. La agricultura, además de cubrir el

⁷² La Mojana es una subregión geográfica, ubicada al norte de Colombia perteneciente a la zona fisiográfica de la Depresión Momposina. Está ubicada sobre las cuencas de los ríos Magdalena, Cauca y San Jorge, lo que la convierte en una zona rica en humedales.

⁷³ Tienen por objeto fomentar y estabilizar la economía campesina, superar las causas de los conflictos sociales que las afecten y, en general, crear las condiciones para el logro de la paz y la justicia social en las áreas respectivas. Plan de Desarrollo Sostenible de la ZRC-MA (2012).

autoconsumo en la zona alta del municipio, es una despensa agrícola para la región, pues desde los corregimientos de Corcovado y Micoahumado, se surten productos alimenticios a la cabecera municipal de Arenal, así como a la zona minera, e incluso a otros municipios. Se da cacao, café, plátano, frijol, aguacate, piña, maíz, ahuyama, especies menores como: cerdos, pollos de engorde, ovejos, gallinas ponedoras y producción de cachama, tilapia roja.

Es un municipio privilegiado por su geografía, pues cuenta con una isla fértil constituida por aluvión, en ella se dan ciclos cortos de sequía y se produce maíz, arroz, yuca, plátano, etc. Entre Morales a Simití, en la parte media, existen pequeñas parcelas de economía campesina combinadas con ganadería.

En **Simití**, en el sector de Campo Payares y el Garzal, tienen pancoger. Especialmente El Garzal se ha esforzado por la siembra de cacao. También hay diversificación de productos, tomate y cebollín. En general, como ya se ha mencionado, la base es la agricultura familiar para el autoconsumo.

Santa Rosa del sur es un municipio favorecido, porque la mayor parte de su territorio es de vocación agrícola, ya que se encuentra en un piso térmico especial, por lo que allí se han desarrollado el cacao y el café significativamente. También producen frijol, maíz, entre otros. En uno de sus corregimientos, el de Villaflores, se produce caña y panela, al igual que en **Tiquisio**.

San Pablo, Simití, Santa Rosa del sur centran su economía en lo que en esta investigación hemos denominado el Locus 2, tienen características similares y en los tres municipios hay presencia de cultivos ilícitos⁷⁴.

En el caso de **Cantagallo**, en la parte baja y media hay pequeña agricultura, expresada en; maíz, plátano, yuca, frijol, etc., y también hay pequeña ganadería.

Esta información fue obtenida de múltiples entrevistas y recorridos realizados a lo largo y ancho de los diez municipios.

De lo anterior podemos deducir que la región sur de Bolívar cuenta con una vocación agrícola, que se expresa en una agricultura familiar campesina que les permite abastecerse y generar algunos excedentes para la comercialización.

En América Latina y el Caribe, los agricultores familiares de acuerdo con Ceraso (2016): Producen hasta el 80% de la canasta de productos alimentarios básicos poseen unos 17 millones de unidades productivas. Con procesos de alta concentración, los agricultores familiares tienen un acceso limitado al uso y tenencia de la tierra y el agua. Entre el 25% y el 40% del trabajo es realizado por mujeres; sin embargo, menos del 5% son propietarias y sufren más que los hombres la falta de acceso a la tierra, al crédito y a la tecnología. (p.84)

⁷⁴ Entrevista a pobladores y organizaciones de estos municipios.

Además de las dificultades para producir las cosechas, tienen que enfrentar la dificultad que implica comercializar los productos, que parte de sacar de sus fincas la cosecha, pues esto tiene un coste elevado y la infraestructura vial es un reto por superar, entre otros desafíos.

Ahora bien, es evidente, ya desde varias décadas, el impulso agroindustrial que ha ido transformando este renglón de la economía, por lo menos en tres cuestiones que vienen impactando al sector y que se describen en el primer apartado: contaminación por efecto de la producción agrícola, alteración en la dieta alimentaria y desarrollo de una economía agroindustrial que avanza a través de monocultivos.

Por una parte, la agricultura genera por defecto la tala de árboles en la parte boscosa, produciendo el desplazamiento de flora y fauna. Y aunque hay un comportamiento del suelo que lo hace muy productivo, ya que la cantidad de sedimentación nutre los productos agrícolas, es evidente en municipios como Regidor la transformación total del paisaje y el impacto medioambiental que generan los monocultivos, como el de la palma, arroz y caña, entre otros, pues también el cultivo de la coca ha alterado no solo la cultura e idiosincrasia de sus habitantes, sino el paisaje.

Si bien es una zona donde se encuentran plantaciones de coca, como producto de uso ilícito, los campesinos se han organizado para controlar en algunos lugares esta planta y no dejar que los problemas que esta trae permeen su vida cotidiana.

Un ejemplo de ello es el corregimiento de Micoahumado, en el municipio de Morales, que a través del proceso organizativo de la Asamblea Popular Constituyente de Micoahumado, estableció no sembrar coca en un área determinada, por ello hay una franja del territorio que está libre de esta planta, lo que ha impulsado poco a poco la siembra de otros cultivos como el cacao y el café. Lo anterior deja ver la capacidad organizativa de los pobladores, que se han ido fortaleciendo con la presencia del PDPMM, quien acompaña en el desarrollo de proyectos productivos.

Este Programa ha puesto en evidencia que la actividad agrícola es un proceso de largo aliento, pues implica un ejercicio de observación de la naturaleza y auto convencimiento a la hora de cambiar la siembra de un producto por otro. Lo que deriva en que los cultivos de sustitución tengan un tránsito lento, pues los campesinos van estableciendo desde la experiencia qué tipo de producto funciona y cómo ir remplazándolo.

Para fortalecer este tránsito, el PDPMM ha acompañado a la comunidad a lo largo de varias décadas. Una de las primeras estrategias estuvo anclada al Laboratorio de Paz del Magdalena Medio, en el año 2002, proceso respaldado por la Unión Europea y en el cual se impulsó un asunto de “generación de condiciones de vida con dignidad y sin exclusiones, llevado a cabo por medios lícitos y en armonía con el medio ambiente” (Barreto, 2016, p.268).

A través de esta iniciativa se impulsaron proyectos de economía campesina como producción de cacao, frutas, incentivos y apoyo a la pesca y ganadería, programas de microcréditos, entre otros. Incluso, acompañó a la finca campesina⁷⁵ como proyecto

de palma africana controlada. Además, productos como el arroz fueron vistos e impulsados a nivel nacional e internacional como una alternativa, en su momento, para fortalecer la economía campesina.

Uno de los proyectos emblemáticos es el que se dio en el año 2008, en la Zona especial, de la Reserva Campesina de Morales y Arenal, con la creación del Distrito de Riego, en la vereda la Arcadia, del municipio de Morales, que, con el apoyo del PDPMM, la Alcaldía de Morales y del entonces Incoder, impulsó la producción de arroz que ya se daba en el territorio. Además, canalizó la quebrada la Honda por un tramo de ocho kilómetros y vinculó a través de Asoreserva, inicialmente, y luego con Asohonda, a 34 familias, en la producción del grano (Bohórquez, 2016).

En 2010, de acuerdo con Melina del Real, quien hoy es la directora de esta Asociación, empezó a funcionar el distrito. Desde entonces, entre unas 150 y 200 hectáreas de la vereda La Arcadia están sembradas con arroz y cuentan con la infraestructura para tener un sembradío permanente.

Hoy, año 2022, doce años después de su inicio, la producción agrícola se ha transformado sustancialmente. Los habitantes de la vereda La Arcadia dejaron de cultivar otros productos de la canasta familiar y los traen de otros corregimientos o veredas, como Micoahumado, Corcovado y de la cabecera municipal de Morales, especialmente (Bohórquez, 2016).

Esta descripción de lo que se produce en el Locus dos, deja ver cómo la economía, incluso en una zona especial del territorio, se va transformando cuando se impulsa un monocultivo y se dejan de lado los productos de pancoger que hacen parte esencial de la canasta familiar. Incluso en el último año, se pudo observar directamente cómo se incorporó la siembra de palma a pequeña escala en la vereda, y cómo ha ido creciendo poco a poco.

Es evidente que la economía de la propia vereda, de los corregimientos y veredas aledañas, ha crecido con el Distrito de Riego, pues el este también genera empleo y subsistencia para las familias y sus vecinos. Desde todo punto de vista, es un proyecto muy importante que fue respaldado por la Cooperación internacional; sin embargo, es indudable que, sin capacitación, acompañamiento e impulso de otros productos agrícolas, se ha venido diezmando la vocación agrícola de una zona que fue creada para *“fomentar y estabilizar la economía campesina”*.

⁷⁵ El proyecto de finca campesina, que tenía como producto líder la palma, recibió apoyo de la Unión Europea, que vinculó a 650 familias campesinas al proyecto.

Además, la producción de arroz requiere un proceso que termina impactando al medio ambiente, no solo por la contaminación de los cuerpos de agua, por efecto de herbicidas, pesticidas, en palabras de los pobladores “venenos”, que requiere la producción, sino porque al sembrar una sola variedad el suelo se agota (Bohórquez, 2016).

En conclusión, el sector agropecuario ha generado cambios importantes en la configuración del territorio y si bien se han tenido progresos en la producción agroalimentaria, esto se hace a un coste inmenso para los ecosistemas y a expensas de recursos hídricos inmensurables que están generando crisis ambiental en muchas poblaciones a nivel mundial y por supuesto en zonas como la del sur de Bolívar. Por ello se hace necesario pensar e impulsar alternativas de producción limpias, conscientes y en diálogo con la naturaleza.

ALTERNATIVAS PARA IMPULSAR LA AGRICULTURA Y LA GANADERÍA EN EL SUR DE BOLÍVAR

Finalmente, con el trabajo realizado en esta investigación académica durante dos años y, como lo deja ver el diagnóstico al que se hizo referencia anteriormente, desde hace siete años se hace evidente que se ha estado madurando una propuesta desde la academia, como un aporte para pensar un proceso de transformación y sostenibilidad del campo.

Para transformar el paradigma hegemónico de la producción agroindustrial e impulsar procesos de agricultura familiar que cuiden el medio ambiente, se requieren nuevas alternativas, orientadas a hacer compatible la obtención de alimentos, atendiendo los agroeco-sistemas y el cuidado del ambiente desde lo local hasta lo global (glocal), de manera que revierta los efectos del modelo actual en cuanto a los dilemas sociales y alimentarios.

Para ello se requiere la sustentabilidad, pensando en las futuras generaciones y cuidando los bienes comunes. A lo largo de la historia se han dado muchas pistas para lograrlo: desde hace ya medio siglo, varios sectores en Colombia vienen hablando de una reforma agraria. Una reforma en la cual el campo sea para los campesinos. La redistribución de la tierra es un tema que causa mucha tensión en el país y en especial en quienes poseen grandes extensiones de tierra.

Esto no es reciente, la ley 135 de 1961 propuso una reforma agraria, que no se hizo. En vez de la reforma, en 1972, se le quitaron recursos a la implementación de la ley y se impulsó la colonización. Es decir, se fomentó que familias de unas regiones se fueran a zonas en donde había terrenos baldíos para que estos territorios fueran poblados. Las familias, con la ilusión de tener tierra propia, construyeron ranchos y empezaron a generar colectivamente sistemas precarios para atender necesidades básicas, como: agua, luz, carreteras, incluso se organizaron para tener escuelas, etc. Suena bastante estratégico. En ausencia del Estado, las personas hacen obras de manera comunitaria, que van transformando el paisaje.

En los años 90 inició una apertura económica con los Tratados de Libre Comercio, que se expresó en un alza descomunal en las importaciones. De acuerdo con el DANE, ingresaron al país 15 millones de toneladas de alimentos y desde el gobierno nacional se dio un sinnúmero de subsidios que terminaron debilitando el agro en el país. Pues, en el caso del arroz subsidiado, ingresó a un menor coste del precio al que podían producirlo los campesinos. Entonces la gente compró el arroz subsidiado, extranjero, que estaba a menor costo y el arroz nacional se fue a pérdida. Este tipo de experiencias empezaron a desalentar a los campesinos, quienes migraron a otro tipo de economía, por ejemplo, a los cultivos agroindustriales, como el de la palma y también la minería.

Para el 2016, el gobierno de turno aprobó las ZIDRES (Zonas de Interés de Desarrollo Rural y Económico), figura con la que se buscaba fomentar proyectos productivos que beneficiaran a los campesinos sin tierra, impulsando la inversión de capital en el agro. Sin embargo, a 2022 aún esta figura no se ha materializado, pues tiene muchos vacíos en su implementación, empezando por la ubicación de baldíos lejos de las zonas urbanas pobladas, entre otros.

Otra de las iniciativas sobre el tema se encuentra en el Acuerdo Final de Paz (AFP)⁷⁶, firmado entre el gobierno nacional y las guerrillas de las FARC, también en 2016 y que en su punto 1 afirma:

La Reforma Rural Integral, contribuirá a la transformación estructural del campo, cerrando las brechas entre el campo y la ciudad y creando condiciones de bienestar y buen vivir para la población rural. La Reforma Rural Integral debe integrar las regiones, contribuir a erradicar la pobreza, promover la igualdad y asegurar el pleno disfrute de los derechos de la ciudadanía. (AFP, 2016, p.10)

El mismo Acuerdo de Paz se constituye en una salida, no solo a la crisis del campo, sino al conflicto armado interno que vive Colombia desde hace tantos años, impulsando el acceso a la tierra, formalizando la propiedad, creando y promoviendo zonas de reserva campesina.

En el sur de Bolívar existe un potencial de tierras y vocación campesina que tiene la experiencia para producir comida, además el territorio ha sido llamado “una fábrica de agua”, por los múltiples afluentes que lo riegan.

Una de las salidas que se proponen a esta crisis es potenciar lo que ya hay en temas de agricultura familiar, no solo en el sur de Bolívar, sino en diferentes partes de Colombia y el mundo, con lo que se ha logrado sostener a más del 80% de la población; con capacitaciones a los pobladores, para realizar una producción limpia, que sea consciente de los impactos medio ambientales y que se pueda articular para escalar las posibilidades de la agroecología. Esta es definida por el Ministerio de Agricultura como:

⁷⁶ https://www.cancilleria.gov.co/sites/default/files/Fotos2016/12.11_1.2016nuevooacuerdofinal.pdf

Una disciplina científica, un conjunto de prácticas y un movimiento social. Como ciencia, estudia las interacciones ecológicas de los diferentes componentes del agro ecosistema, como conjunto de prácticas, busca sistemas agroalimentarios sostenibles que optimicen y estabilicen la producción, y que se base tanto en los conocimientos locales y tradicionales como en los de la ciencia moderna y como movimiento social, impulsa la multifuncionalidad y sostenibilidad de la agricultura, promueve la justicia social, nutre la identidad y la cultura y refuerza la viabilidad económica de las zonas rurales. (Resolución Ministerial 464 de 2017, Hoja No. 3)

El enfoque de la agroecología se propone para hacer un tránsito en escala del paradigma extractivo a un modelo agrodependiente que cuida la diversidad y posibilita superar las tensiones y resistencias de quienes se benefician del modelo hegemónico.

Para ello la academia juega un papel fundamental en la formación de profesionales para la transformación en doble vía, glocal. Por ello, hace siete años se realizó un diagnóstico entre la academia, Uniminuto y el PDPMM, y los pobladores del sur de Bolívar que arrojó la necesidad de crear un Centro-Escuela-Laboratorio de Educación en Agroecología y ambiente- para acompañar experiencias que los pobladores ya vienen realizando junto con el PDPMM, como es la experiencia de la Finca Campesina, y formar y acompañar en diálogo de saberes a los pobladores. Ellos solicitaron capacitación, formación y acompañamiento para transitar de la agricultura convencional a la agroecología. Se pensó en su momento que esa experiencia formativa hiciera parte de un Campus de Educación Superior en el cual las fincas de los campesinos en la zona fueran aulas abiertas, en donde circulara el conocimiento científico y los saberes acumulados de la tradición campesina.

Los participantes manifestaron el deseo, en un futuro no lejano, de transformaciones profundas que le otorguen la dignidad que amerita a quienes aman la tierra y producen alimentos para todos en el planeta.

Para Ceraso, el deseo de una comunidad, teniendo en cuenta el Foro Rural Mundial, pasa por:

La situación deseada la podríamos definir como una vida plena en relación armónica con la naturaleza y el cosmos. Para ilustrar esta afirmación puedo enumerar las intenciones que persigue el Foro Rural Mundial en sus estatutos, de donde rescato los siguientes objetivos: el acuerdo y la concertación entre sociedades, grupos, instituciones y personas que comparten planteamientos afines en materia de apoyo a la vida rural; la formulación y la proposición de políticas integradas de desarrollo sostenible en el medio rural; la reflexión y el análisis de los efectos de la globalización sobre la vida rural, sus sociedades, su economía y su medio ambiente; el desarrollo multifuncional de la vida rural en el contexto de las políticas globales. (Foro Rural Mundial, como se citó en Ceraso, 2021, p.92)

Deseo que se ha venido materializando por décadas desde el anonimato, pues se podría cerrar este capítulo mencionando numerosas e importantes experiencias de producción limpia y amigable con el medio ambiente y con los hermanos campesinos que habitan el territorio, que ya se dan en el sur de Bolívar.

PRÁCTICAS Y SABERES AGROPECUARIAS ANCESTRALES EN EL SUR DE BOLIVAR

Las prácticas enumeradas a continuación se derivan de la recolección de prácticas y saberes realizado a lo largo de dos años con los campesinos que han optado por desarrollar la vida que quieren en este territorio y hacen una apuesta por la permanencia en él.

Asociación de productos, o diversidad de cultivos: referencia en un solo lugar varios cultivos y se ayudan entre sí. Por ejemplo, se siembra frijol y yuca, un producto le proporciona nutrientes como oxígeno y el otro proporciona nitrato, así un fruto produce los nutrientes que el otro requiere, y eso lo sabe la gente y lo hace. Los campesinos no siembran pasto con maíz, porque las vacas se comerían el pasto y el maíz, pero sí siembran pasto y limón. La asociación de productos provoca optimización de esfuerzos y mejores cultivos (entrevista con Nilson Dávila, 2020).

Aquí otras prácticas que se identificaron como iniciativas locales de los campesinos en todos los municipios.

Aprovechamiento de los ciclos de la naturaleza. Ellos saben cuándo sembrar, y cuándo recoger las cosechas, por la experiencia que tienen como campesinos.

La mano vuelta es una práctica de trabajo comunitario. Quienes necesitan recoger la cosecha, por ejemplo, el maíz, piden a otros campesinos ayuda, para recolectar el grano. Lo cual se constituye en un intercambio, pues luego quien ayudó, será apoyado para recoger su propia cosecha. Es decir, no hay pago en efectivo sino con días de trabajo.

Estrategias Comunitarias para fortalecer la producción agrícola campesina: las organizaciones que agrupan a campesinos desarrollan estrategias para sacar y comercializar los productos, como lo hace, por ejemplo, ASOMIC (Asociación de Productores de Micoahumado) y Asocafemic (Asociación de Productores de Café de Micoahumado). Estas organizaciones cuentan con su propio vehículo, lo cual les facilita sacar los productos. Es común que las organizaciones se asocien para sacar proyectos adelante. Otra de las organizaciones que cumple este propósito es Aprocasur, en ella confluyen varios municipios que suman esfuerzos para la comercialización del cacao. ASOCAFE, por su parte, desarrolla estrategias de comercialización en torno al café. Asoncasur, en Arenal, y Comuarenal tienen el mismo propósito, sumar esfuerzos de

las organizaciones conformadas por los pobladores para el impulso de las actividades en torno al agro.

El impulso de la agroecología ha tenido algunos desarrollos interesantes, por ejemplo, en Santa Rosa, ASOCAFE, iniciativa que está anclada al tema de la certificación, ya que las firmas especializadas que supervisan las fincas las certifican, les hacen recomendaciones o las descertifican y, en ese sentido, ASOCAFE ha mantenido el propósito de realizar una producción limpia.

La certificación de confianza: un campesino le presta o regala una semilla, y por defecto se establece que es la mejor, ésta no requiere de un tercero que la certifique. Cuando un campesino ha guardado semillas que no son de buena calidad, lo manifiesta, ese acto ha generado el desarrollo de la confianza entre el sector del agro por décadas. Por ejemplo, en San Pablo, venden patillas grandes que han sido producto de semillas mejoradas. Cuando un campesino coge esas semillas y las va a ofrecer dice de dónde provienen y deja en libertad que los demás campesinos las siembren o no, pues estas semillas vienen parametrizadas para que produzcan una o dos cosechas no más. De la misma manera cuando la semilla es de entera confianza, demuestran las múltiples cosechas que les han producido. Esta práctica se ha establecido también para el desarrollo de la ganadería.

Intercambio de semillas: es un trueque que realizan dando una semilla por otra, por ejemplo, tabaco por café. El trueque entre productos es una práctica que se realiza cotidianamente, de acuerdo con los productos que tienen en las fincas. Esta es una forma de comercializar que ha perdurado en el tiempo.

El Consejo Comunitario Afrodescendiente Arincon Amela, en Arenal, como parte de la política pública que impulsa a las comunidades para hacer agricultura orgánica, genera productos orgánicos, compost, caldos de cultivo que repelen las plagas, entre otros.

Reforestación: hay jornadas de siembra de árboles y avances en la conciencia ambiental de los pobladores.

PRAES: como parte de una política pública de educación, los Proyectos Ambientales Rurales (PRAES) son una herramienta para impulsar acciones de formación y práctica que desarrollen conciencia ambiental. Si bien no se encontraron un número significativo de experiencias, se constituyen en una oportunidad para articular procesos entre Instituciones de Educación Superior, organizaciones sociales, gobiernos locales, colegios, etc.

Planes Educativos PEI: algunos colegios tienen Planes Educativos con énfasis en el agro y desde allí se ofrece formación en cría de especies silvo-pastoriles, siembra de pancoger, entre otros.

En este capítulo se ha realizado un tránsito desde el origen de la agricultura, pasando por la experiencia que abordó la investigación *Agua para la Vida, Agua para la Paz*, en el Locus dos, para recoger, en diálogo de saberes, alternativas que han contribuido y pueden fortalecer de manera seria y efectiva la transformación de la dieta alimenticia, consciente, diversificando los cultivos y fortaleciendo la finca campesina, y disminuyendo la contaminación. Esto es posible si se hace un tránsito a modos de producción limpia, amables con el medio ambiente y si se impulsan procesos de agroecología.

Así mismo, es necesario la generación estrategias que permitan hacer del renglón agropecuario un renglón sostenible y sustentable en el cual quienes siembran (campesinos) y quienes comercializan tengan una vida digna y ganancias equitativas.

Es responsabilidad de académicos, autoridades en el territorio y en el país, atender al llamado urgente que hacen la naturaleza y los pobladores, para que juntos puedan alcanzar la vida querida tan anhelada en este territorio del sur de Bolívar.

Referencias

Acevedo-Osorio, Á. y Martínez-Collazos, J. (Comps.). (2016). *La agricultura familiar en Colombia. Estudios de caso desde la multifuncionalidad y su aporte a la paz*. Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia - Corporación Universitaria Minuto de Dios - Agrosolidaria.

Acuerdo Final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera. (2016). https://www.cancilleria.gov.co/sites/default/files/Fotos2016/12.11_1.2016nuevoacuerdofinal.pdf

Asociación Nacional de Empresarios de Colombia [ANDI]. (2017). *Estrategias para una nueva industrialización II Colombia un país de oportunidades*. <http://proyectos.andi.com.co/Libro2/Paginas/assets/docs/estrategia-para-una-nueva-industrializacion-ii.pdf>

Angarita, A. y Sánchez, R. (2018). Texto académico producido en el marco del CUSB- Centro - Escuela – Laboratorio de Educación en Agroecología y Ambiente.

Bohórquez, C. (2016). SOMUNA [Avance de la Tesis doctoral en Comunicación, por la Universidad Nacional de La Plata] -SOMUNA - sin publicar.

Barreto, M. (2016). *Laboratorios de Paz en Territorios de Violencia ¿Abriendo caminos para la paz positiva en Colombia?* UTADEO. Departamento DE Ciencia Políticas y Relaciones Internacionales.

Boff, L. (2011). *Grito de la Tierra, Grito de los Pobres*. Ed Trotta, S.A.

Boticario, C & Cáceres, M. 2012. Digestión y metabolismo energético de los nutrientes. UNED. Centro de Plasencia. Cáceres España, I.S.B.N.: 978-84-615-8137-5

Campus Universitario del sur de Bolívar [CUSB]. (2016) Proyecto académico bajo la dirección de Uniminuto.

Ceraso, C. (2021). *La producción de mensajes propios en contextos de silencio impuesto : las comunidades toman la palabra pública a través del lenguaje audiovisual*. EDULP.

Fals Borda, O. (1978). *Campesino de los Andes: estudio sociológico de Saucó*. Punta de Lanza.

FAO, (2003) Programa de Lucha contra el hambre: Enfoque de doble componente para la reducción del hambre: prioridades para la actuación a nivel nacional e internacional, Roma. En <https://www.fao.org/3/j0563s/j0563s00.pdf>

IDEAM.

http://www.ideam.gov.co/documents/11769/153422/Adicionalmente+consultePrograma_Monitoreo_poster.pdf/7ce68862-bc79-4397-93a3-78ce6c5bd7e2

Instituto Colombiano de Desarrollo Rural y Corporación Desarrollo y Paz del Magdalena Medio [CDPMM]. (2012). *Diagnóstico al Plan de Desarrollo de la Zona Campesina de Morales y Arenal*.

https://issuu.com/centrodedocumentacionanzorc/docs/zrcma_informe_final_1_diagnostico

Romero Saldaña, M. (2014). La transición demográfica en la Revolución Neolítica. *Revista Enfermería del Trabajo*, 4(4), pp. 157-159. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5213008>

Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, Resolución Número 000464 del 09 de Dic de 2017.

Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural. (2017). *Lineamientos Estratégicos de Política Pública*. Agricultura Campesina, Familiar y Comunitaria - ACFC.

http://bibliotecadigital.agronet.gov.co/bitstream/11438/8684/1/Lineamientos_%20ACFC_web.pdf

Universidad de Valencia. (2021). *Así ocurre la nutrición celular en el ser humano*. <https://www.universidadviu.com/int/actualidad/nuestros-expertos/asi-ocurre-la-nutricion-celular-en-el-ser-humano>

Universidad Nacional de la Plata. Paiper (2018) *Biodiversidad y manejo de plagas*.

CAPÍTULO 11

“LA VIOLENCIA ME PERSIGUIÓ, LA VIDA ME PREMIÓ”

EXPERIENCIA DE VIDA DE UN LÍDER SOCIAL EN EL SUR DE BOLÍVAR



Por: César González Velázquez y Nilson Dávila Benavides

Líder comunitario y de víctimas del corregimiento de Monterrey, integrante del Comité de Impulso del Sujeto de Reparación Colectiva, de cinco corregimientos del municipio de Simití, Integrante del Comité Cívico del sur de Bolívar.

INTRODUCCIÓN

César González es un líder de este corregimiento, donde ha vivido toda su vida; conoció este territorio, lo ha habitado, disfrutado y ha construido en él desde que era un niño. En la primera parte de este capítulo cuenta su vida, cómo llegó a construirse como un líder de la región y las circunstancias que lo llevaron a donde hoy está. En la segunda parte, narra la historia del río Boque, que es la arteria fluvial más importante

de esta zona, el cual trae agua, pesca y posibilidades de transporte. El relato tiene sus momentos tristes porque trata cómo las actividades maderera y minera, la presencia del conflicto armado (guerrillas y paramilitares), la indiferencia del estado, el afán de riquezas y la poca conciencia de la mayoría de sus habitantes llevaron a este paraíso a convertirse en un lugar deforestado, contaminado, con dificultades muy serias para tener agua potable, en medio de la abundancia, pero en la violencia. En este capítulo resalta la actividad, trabajo e influencia de las organizaciones sociales como el Comité Cívico –al cual pertenece- para encontrar respuestas a las demandas de la población y sacar adelante proyectos importantes que harán de esta región de nuevo un paraíso para sus pobladores. Este capítulo es producto de varias conversaciones entre Cesar González y Nilson Dávila, miembro del equipo de esta investigación, a lo largo del 2020.

NILSON HABLA DE CÉSAR: LA LLEGADA AL SUR DE BOLÍVAR

En esta primera parte del capítulo, yo, Nilson Dávila, como parte del equipo de investigador del proyecto “Agua para la vida, agua para la Paz”, y como habitante del sur de Bolívar, conocedor de la región, presento un texto escrito sobre César González, un líder a quien también conozco de larga data y con quien he trabajado en varios proyectos. Lo escribo con base en una serie de conversaciones en las cuales él recordó su camino para llegar a donde hoy se encuentra.

En el 2008, casi dos años después de la desmovilización y entrega de las armas de los integrantes del Bloque Central Bolívar de la Autodefensas Unidas de Colombia⁷⁷, las comunidades de cinco corregimientos del municipio de Simití seguían sufriendo las atrocidades derivadas de quienes se habían desmovilizado a escasos kilómetros de allí, en el corregimiento de Buenavist, del vecino municipio de Santa Rosa del Sur. De no haber sido por un pequeño grupo de líderes, entre ellos César González, a quien en adelante llamaré César, un joven de 26 años de edad que alienta a sus compañeros de proeza para empezar a poner las cosas en su lugar y llamarlas por su nombre, este proceso no hubiera sido posible.

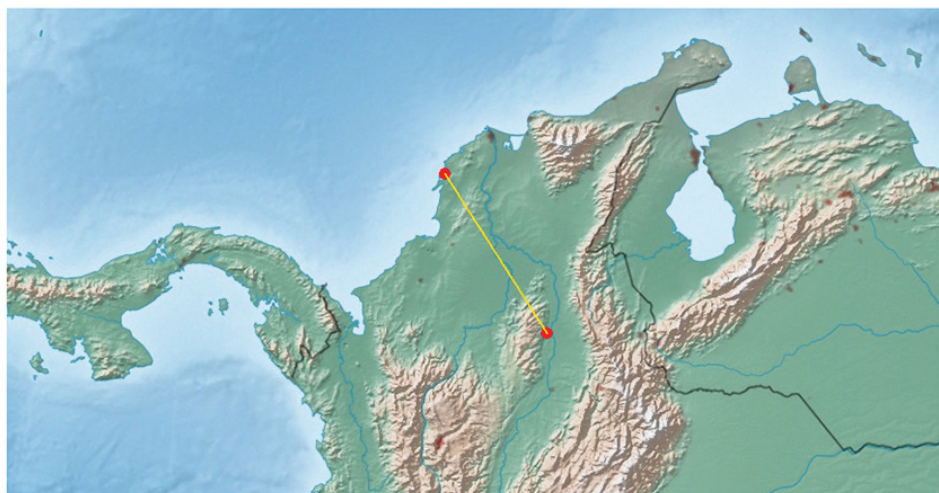
César González, el cuarto de cinco hermanos y el único varón entre igual número en la familia, creció rodeado de cinco mujeres, cuatro hermanas, y su querida madre. Ella de Samaná, Caldas, y su padre de La Victoria, del mismo departamento. La familia rodó impulsada por la violencia de mediados del siglo XX y terminado el tercer tercio de ese mismo siglo se instaló en Puerto Triunfo, en el departamento de Antioquia, donde nació César. Allí sólo vivió el primer año de su vida, pues sus padres siguieron buscando un lugar seguro para instaurar una economía familiar favorable y donde se sintieran seguros de la nueva oleada de violencia que empezaba a asomarse

⁷⁷ Por orden de los Castaño, jefes de las AUC, las autodefensas que operaban en el Sur de Bolívar, Santander, Puerto Berrío, Yondó y el Bajo Cauca se unieron bajo el nombre de Bloque Central Bolívar (BCB).

desde territorios de Puerto Boyacá y sus alrededores, a comienzo de los años 80. Esa fue la misma violencia que obligó a muchas familias de esos territorios a huir en busca de tranquilidad. Desde entonces, César y su familia habitan en el corregimiento de Monterrey, jurisdicción municipal de Simití-Bolívar, donde adquirió su registro de nacimiento. Por eso expresa con orgullo: “Me siento simiteño cien por ciento”; sin embargo, nunca perdió el gusto por los fríjoles y las arepas, propio de la cultura paisa de donde es oriundo, aunque por sincretismo cultural, combina sus gustos alimentarios con los existentes en el Sur de Bolívar.

Figura 15 - Distancia entre Cartagena y Simití

Simití y Cartagena de Indias en el mapa



Simití Coordenadas GPS: 7.9579,-73.9436 - Cartagena de Indias Coordenadas GPS: 10.39972,-75.51444

Distancia entre Cartagena y Simití - Tomado de Google Earth

Corrieron así los años de su infancia en ese corregimiento. A la edad de estudiar la primaria, lo matricularon en la Escuela Mixta Rural San Isidro, hoy Institución Educativa Técnica Agropecuaria Empresarial de Monterrey. Cursó en esa institución hasta el grado octavo. Por darse independencia económica, por pensar en ofrecer pequeñas contribuciones a la economía familiar y por la atracción de ganar dinero sin muchas dificultades, abandonó los estudios a la edad de 13 años para incorporarse al ejército de raspachines, es decir, a la actividad de recolección de hoja de coca. No valieron las súplicas de sus padres por evitar su decisión, pudo más su fuerza, su voluntad; pudo más la mirada de un horizonte inmediato para obtener ingresos, a pesar aun de las claridades expuestas por un cuñado suyo quien también lo aconsejaba que no lo hiciera, a pesar que contaría con su compañía en las faenas de recolección de hoja de coca.

Aprendió el oficio

Llegan a su mente los recuerdos de las largas jornadas de trabajo en los cultivos de coca. Eran tiempos de abundancia de dinero, producto de la bonanza local de la hoja. César entrelaza los dedos de las manos, se estira para coger aire y expresa: “en esa época (2003) raspando se ganaba mucho, en una semana podíamos juntar 300 o 350 mil pesos libres de comida”. En el año referido por César un asalariado en Colombia ganaba un salario mínimo de \$330.000. Lo que le entraba a un raspachín en el mismo periodo se cuadruplicaba en relación con el de un empleado con el salario mínimo legal vigente.

César describe de memoria y con detalle el flujograma del proceso para obtener la coca. Conoció el oficio desde la instalación de semilleros hasta el procesamiento para llegar a la pasta de coca. Raspachín, picador, pateador, guarapeador, químico, cortador fueron términos y puestos de trabajo ampliamente conocidos por César en el proceso de obtención de la pasta de coca posterior a la raspa.

Se recorrió todos los puestos de trabajo, sin embargo, le gustó uno, donde se sintió cómodo a pesar del horario. Era el turno de dos de la madrugada a dos de la tarde. Aunque era un turno duro, era muy bien remunerado, pasaba a incrementar los ingresos hasta en 100%, de modo que lo que se ganaba en ese puesto de trabajo en una semana podía compararse con dos meses de sueldo de un trabajador asalariado que devengaba el salario mínimo legal vigente para la fecha. Sin embargo, el dinero como llegaba se iba. “El dinero de trabajo de la coca, el de la mina o de la pesca no se ve”, afirma César y continúa: “Uno llegaba por la tarde del domingo con 400 o 500 mil pesos y se sentaba a tomar cerveza con los compañeros de trabajo y se regresaba para las fincas el martes con los bolsillos sin nada”.

Llegan los actores armados y con ellos el conflicto

Con los cultivos de coca llegaron los actores armados, el territorio del sur de Bolívar fue punto de referencia, de llegada y permanencia de las guerrillas de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia –Ejército del Pueblo FARC–EP, y del Ejército de Liberación Nacional ELN, que empezaron a llegar al corregimiento y a su entorno. “Con anterioridad a la llegada de las guerrillas al territorio, los problemas se arreglaban a los machetazos y a los tiros. Reinaba la ley del más fuerte”, afirma César. Con la llegada de las guerrillas se empezaron a resolver los conflictos de toda índole, de las comunidades, desde los más triviales y domésticos, hasta los más complejos y de hondas proporciones y consecuencias. Por esos años adquirió la mayoría de edad y su padre lo motivó a comprar su libreta militar, pues no quería que se fuera a prestar servicio militar para evitar riesgos y menos viviendo en esta zona que empezaba a tornarse difícil ya, con estos antecedentes que acabo de nombrar. Con ese propósito viajó a Bucaramanga, a la Quinta Brigada del Ejército, para tramitar la libreta militar,

con tan poca suerte que por decir la verdad al momento de responder a la pregunta sobre el número de hermanos eran en la familia (“Somos cinco, pero soy el único varón entre cinco hermanos, las demás son mujeres”), le dijeron: “No importa se va con nosotros”. Recuerda César las palabras del oficial del Ejército que lo entrevistó; le entregó un papel con instrucciones de fecha, hora y lugar para su incorporación unas semanas después. “Ni por el putas permitiré que mi hijo preste el servicio militar”, expresa César, recordando lo dicho por su padre.

Con él emprendió el camino de regreso a Monterrey, con la ilusión perdida por no poder acceder a la compra de la libreta militar, a pesar de haber llevado un disponible en efectivo superior cuatro veces al valor estimado de ese documento para la fecha. En el camino de regreso un retén de la guerrilla del ELN los detiene, los requisa y con tan mala suerte que le encuentran ‘el papelito’ donde le indican, lugar, fecha, hora para su presentación para irse para el ejército a prestar el servicio militar. No valió una sonrisa y un saludo afectuoso para aquel amigo de la infancia que ahora lo veía portando un uniforme militar y un fusil al servicio de la guerrilla y comandando un retén, para que éste lo considerara contrario. “Qué hijueputa, ese papel es para que yo me presente a prestar servicio militar, pero yo no me voy para esa mierda”, expresa César que fue su reacción ante aquel reclamo de su amigo de la infancia. Con eso de la militar la suerte lo persiguió, unos días después un cuñado suyo, apoyado en la fe cristiana, le hizo la gestión y lo logró, de modo que se alzó en júbilo el día que lo llamó para decirle que volviera a Bucaramanga que ya todo estaba liso. Nunca ha entendido por qué un documento que sólo acredita la prestación del servicio militar se lo venden a alguien que no conoce ni se ha sometido por un día a la disciplina militar.

En la década de los 90 el paramilitarismo desarrolló estrategias para llegar a todos los rincones de Colombia. El sur de Bolívar no fue la excepción. El 15 de mayo de 1998 un grupo de paramilitares, al mando de Camilo Morante, se tomó en horas de la noche la comuna siete de Barrancabermeja, de donde se llevaron y desaparecieron 25 personas y asesinaron siete más, la mayoría de ellas jóvenes, cuyo delito era estar compartiendo bazares y paseando por las calles de la comuna.

Ese hecho, aparentemente distante del sur de Bolívar, se constituyó en el preámbulo del ingreso del paramilitarismo. Ese mismo año, debido a las presiones militares y paramilitares de las que venían siendo víctimas las comunidades, las organizaciones campesinas decidieron llevar a cabo una Marcha Campesina a Barrancabermeja, conocida el ‘Éxodo campesino del 98’. “Yo fui porque por cada casa debía ir una persona y como mis papás ya estaban viejos, me tocó a mí”, comenta César. Junto con él se fueron a la marcha otros jóvenes del corregimiento de Monterrey. Entre los marchantes iba un hombre mayor proveniente de Puerto Boyacá y quien vivía desde hacía mucho tiempo en Monterrey. “Él por las noches nos sacaba a los jóvenes de la concentración de la marcha y nos llevaba a tomar cerveza en las cantinas en Barrancabermeja. Un día yo me salí de la marcha y me fui para donde mi hermana

en Bucaramanga y dos días después supe que ese hombre de Puerto Boyacá se había llevado a mis amigos de la infancia y de juventud, para entregarlos como paramilitares”. Los jóvenes fueron llevados a una finca lujosa en Doradal, de donde llamaron en varias ocasiones a César para decirle que se fuera, que la estaban pasando bien, con buena comida, buenas armas, buenos lujos, buen dinero y demás; sin embargo, eso no le llamó la atención, de modo que decidió volver a la comunidad de Monterrey.

“Me dio nostalgia volver y no encontrar a mis amigos en este caserío”, manifiesta César mientras extiende su vista como mirando a nadie. “Me sentí muy aburrido”, concluye. Esta situación la superó rápidamente cuando los integrantes de la comunidad le propusieron, a la edad de 23 años, que asumiera un cargo de dignatario en la Junta de Acción Comunal. Desde entonces se ha mantenido en el ejercicio de liderazgo desde la Junta de Acción Comunal, unas veces como presidente, otras como vicepresidente. “La vocación de servicio a la comunidad se me despertó y desde entonces va conmigo”, asegura.

Entrada al corregimiento de Monterrey en el municipio de Simití



Fotografía de Cesar González Velázquez

A finales del 1998, volvieron sus amigos que fueron reclutados en la marcha campesina y entrenados en la finca de Doradal. Vinieron con uniformes, fusiles y con otros materiales de intendencia con unas letras en sus brazaletes donde se leía AUC. “Yo me estaba tomando unas cervezas esa tarde cuando los vi llegar y en otra mesa estaban dos muchachos, a uno de ellos se lo llevaron y lo mataron allí afuerita del pueblo”, recuerda César. Sólo era el inicio de momentos infernales para los habitantes de las

comunidades rurales del municipio de Simití. “Aquí había actores armados desde los años ochenta, las guerrillas ayudan a resolver problemas y muy poco maltrataban la gente, pero, a partir de la llegada de los paramilitares, la vaina se jodió”, manifiesta.

Entre los años 1998 y 2006, años de entrada de los paramilitares al sur de Bolívar, y el de la desmovilización de los paramilitares en Santa Fe de Ralito, las comunidades en el sur de Bolívar sufrieron los azotes de ese grupo armado, en todas las manifestaciones. Los asesinatos fueron el pan de cada día. Había enfrentamientos con mucha frecuencia. “El 27 de febrero de 1999, la guerrilla le tendió una emboscada a los paramilitares allí en Pozo Azul y les mataron un poco. Aquí trajeron 32 muertos y los ‘encarraron’ como leña y nos dijeron que le lleváramos esos muertos a San Blas y, eso nos tocó. Hicimos tres viajes en una camioneta”, precisa César. Ese oficio le era conocido, debido a que su padre desempeñó por más de 14 años como inspector de policía y quien le servía de auxiliar para el levantamiento, limpieza y sepultura de cadáveres, unos impuestos por la violencia otros no, era César.

La comunidad y sus líderes se enfrentan a diversas manifestaciones de violencia

Entre los territorios más afectados por el paramilitarismo en el municipio de Simití, se encuentran cinco corregimientos que agrupan 24 núcleos territoriales, donde habitan entre 7.000 y 8.000 personas, esos corregimientos son: Monterrey, El Paraíso, San Blas, San Joaquín y Santa Lucía. Como estrategia para el corte de los vasos comunicantes entre estas comunidades, los paramilitares montaron el Comando General del Bloque Central Bolívar en el centro poblado de San Blas, desde donde controlaba acceso y salida a las comunidades de Santa Lucía y San Joaquín, y un comando de apoyo, pero bien equipado en el centro poblado de Monterrey para cortar esos mismos vasos con las comunidades del Paraíso. La estrategia de aislamiento funcionó al punto que las familias de San Joaquín y Santa Lucía cortaron comunicación con San Blas, lo propio sucedió con El Paraíso y Monterrey, bajo el decir que los de arriba son guerrilleros y los de abajo son paramilitares. “Si para comunicarnos entre nosotros era jodido, mucho más lo era con la cabecera municipal”, recuerda Cesar. Por más de siete años los campesinos de ese territorio pagaron el precio del estigma como una manifestación de la violencia cultural y política impuesta por el paramilitarismo.

Tomado del Instituto Geográfico Agustín Codazzi



Este mapa señala las rutas entre corregimientos en los desplazamientos dentro del municipio de Simiti

Esas comunidades han sufrido toda clase de violencia, “por más de cuarenta años hemos sufrido todas las violencias existentes. En el momento en que más hemos necesitado al gobierno no nos ha tendido la mano. Cuando aquí estaban los paramilitares, la fuerza pública estaba aliada con ellos para joder a la comunidad y eso es violencia contra nosotros. También nos abandonó porque nosotros mismos construíamos las vías, las escuelas, los puestos de salud y el gobierno no nos aportaba nada, antes por el contrario, cuando llegaron los paramilitares todas esas cosas nos las dañaron. Como si eso fuera poco, nos dividieron y nos pusieron a tratarnos mal entre nosotros mismos: si unos vivían en las comunidades de arriba, entonces le decían que eran colaboradores de la guerrilla y si vivían en las comunidades de abajo, entonces, le decían que eran paracos. Por eso me alegré mucho cuando se desmovilizaron los paramilitares y nosotros creamos el Comité Cívico con las comunidades de los cinco corregimientos, y ya nos podíamos encontrar entre nosotros, saludarnos y trabajar conjuntamente por nuestras comunidades”, precisa César.

Durante esos años, el control paramilitar fue tan fuerte en el territorio que no dejó suelto un solo aspecto de la vida de las comunidades que no controlaran. Controlaban los mercados, las tiendas, las cantinas y todo tipo de negocio. Hacían controles sanitarios a las prostitutas. Impusieron una moneda local a la que llaman ‘Vale’. “Ellos se inventaron un proyecto de la palma y organizaron una cooperativa y todo, y buscaron algún ente para que formalizara esa cooperativa, pero todo lo manejaban ellos. También tenían el control del negocio de la coca, aquí traían los bultos de billetes y los ponían a secar al sol en un patio y destinaban cuartos completos para guardar esos billetes. A los trabajadores les pagaban con unos vales, entonces los trabajadores iban al supermercado o a la tienda que también era de ellos y pagaban con ese vale y los vueltos también se los daban en vale y con ese pagaban arreglo de motos, de bicicletas, echaban gasolina. El proyecto de palma fue entregado al Fondo para la Reparación a las Víctimas, sin embargo, Acción Social no le dio un buen manejo, como tampoco se lo ha dado ahora la Unidad para las Víctimas, pues lo han tomado para enriquecer a los amigos de los directores de turno de la Unidad: crean unas Uniones Temporales, sólo para administrar ese fondo, sacan el producido y se lo llevan y las víctimas que fuimos los afectados no nos han reparado en lo más mínimo. De eso tiene conocimiento suficiente las entidades de control, porque se lo hemos hecho saber en varias ocasiones”, concluye César.

Una de las órdenes dadas por los paramilitares, y que afectara la vida de César y la de su familia, fue la de no permitir que su padre siguiera siendo inspector de policía del corregimiento de Monterrey, labor que había realizado por más 14 años. “Eso le dio duro a mi viejo [...] y eso lo mató”, expresa César, al tiempo que se le aguan los ojos. Con sus servicios como inspector de policía, el señor Marco Tulio González,

padre de César, no encontró respaldo de su comunidad, a pesar de la abnegación en la prestación del servicio, pues nunca puso por delante un pago para prestarle los servicios correspondientes a cualquier integrante de la comunidad. Desde el momento en que los paramilitares dieron la orden de quitarle el cargo de inspector de policía, se encerró en su propio mundo. Con la liquidación obtenida por los años de servicio montó una pequeña tienda de víveres, que acabaron vecinos y amigos bajo la modalidad del fiado. Con resentimientos con la comunidad que no lo apoyó, esquivaba saludos de propios y extraños, al recuerdo de César llegan sus palabras “Mijo, no sea líder, no vale la pena el sacrificio que se hace por esta gente”. Sólo un año sobrevivió a la dañina decisión de los paramilitares, al cabo del cual murió.

La desmovilización no tuvo en cuenta a las comunidades

El 31 de enero de 2006, en el corregimiento de Buenavista, municipio de Santa Rosa del sur, distante 35 kilómetros de Monterrey, se desmovilizaron cerca de 2.000 paramilitares, comandados hasta entonces por Julián Bolívar y quien responde al nombre de Rodrigo Pérez Arzate. Los desmovilizados, para efectos de entrar en proceso de reincorporación y de reconciliación, fueron llevados a distintos sitios dentro y fuera de la región. Al corregimiento de Monterrey llegaron cerca de 200 hombres en proceso de reincorporación, es decir, a iniciar una nueva vida allí con la comunidad. Cinco meses después, y como parte de una política de gobierno, el presidente Álvaro Uribe Vélez dio la orden de establecer puestos de policía en algunos puntos de importancia para los controles y presencia del Estado. Uno de esos puestos de policía fue ubicado en el corregimiento de Monterrey, en el municipio de Simití, el cual fue ubicado exactamente en el mismo lugar donde otrora tenía el puesto de mando el grupo del Bloque Central Bolívar acantonado en el corregimiento.

Las acciones institucionales y de los desmovilizados, para demostrarle a la comunidad el interés por un verdadero proceso de desmovilización, estaban lejos de observarse. La comunidad observaba que los paramilitares desmovilizados seguían haciendo las mismas acciones, en esta ocasión con el amparo de la policía. No eran pocos los casos de hurtos, de amenazas y toda clase de fastidio a comunidad. Fue entonces cuando un grupo de líderes, entre los que sobresale César, salen al paso a la situación y convocan a reuniones con el comandante de la policía y con los paramilitares en proceso de desmovilización. En esas reuniones advierten de una parte, a la policía “Ustedes contarán con el apoyo de nuestra comunidad siempre y cuando no hagan ni apoyen las fechorías de los señores esos que se desmovilizaron”, recuerda César, y con respecto a los paramilitares: “Con ustedes (paramilitares en desmovilización) estamos dispuestos a hacer un proceso de reconciliación a fondo, pero si ustedes siguen haciendo lo mismo se pueden ir o nosotros mismos los sacamos”, complementa sobre lo dicho en esas reuniones. El resultado saltó a la vista, la policía modificó su comportamiento y de los cerca de 200 paramilitares en proceso de reconciliación

a los pocos meses sólo quedaban 18, con los cuales la comunidad trabajó a fondo un proceso de reconciliación. Como un elemento simbólico en ese proceso de reconciliación los líderes le pidieron a la comunidad los siguieran llamando por el nombre de pila y no por el alias, como una forma de trabajar la igualdad en el proceso de la reconciliación.

Considera César que “hasta ahí habíamos dado sólo dos pasos de la larga escalera que teníamos que subir”, razón tenía. Las gestiones y decisiones como líder estaban por llegar. La política pública de desmovilización y reconciliación implementada por el gobierno nacional no estaba dando sus resultados. De una parte, la atención brindada a los desmovilizados era notablemente débil y carecía de integralidad para favorecer proyectos de vida de los desmovilizados. “La atención a los desmovilizados se limitaba a una visita mensual de los psicólogos, les daban charlas, los contaban y se iban”, expresa César. “Lo otro es que como comunidad no se nos tuvo en cuenta en esa política de reconciliación, siendo que nosotros fuimos los afectados y nos tocaba convivir con ellos”, precisa César.

La comunidad le solicitó al gobierno nacional que se les tuviera en cuenta en el proceso de reconciliación con algún proyecto. “El Alto Comisionado para la Paz nos dijo que el dinero era sólo para los desmovilizados. Eso nos cayó como una patada en las gúevas”, recuerda. “Eso es fácil doctor, denos 15 días a la comunidad, nos armamos, hacemos una masacre y ahí sí se nos tiene en cuenta”, fueron las palabras de unos de sus compañeros de liderazgo. Aquellas palabras contribuyeron al cambio en la política pública de reconciliación del gobierno. Desde entonces la Alta Consejería para la Paz avaló proyectos para el desarrollo social y económico de esas comunidades.

Como expresión social organizativa, las comunidades estructuraron el denominado Comité Cívico, integrado por las comunidades de los cinco corregimientos, con representación equitativa y con perspectiva de género. Tienen entre sus logros:

- Defender el derecho a ser protegido por parte la fuerza pública, facilitando el diálogo con la policía para propiciar cambios en los representantes locales de esa institución, para buen trato con los integrantes de la comunidad.
- Sentar las bases para un proceso de reconciliación de los desmovilizados en proceso de reconciliación con la comunidad, sólido y duradero, basado en el respeto mutuo y compartiendo espacios y actividades comunes, donde la desmitificación del otrora perpetrador fue relevante.
- La comprensión de la importancia de impulsar e implementar un proceso de reconstrucción de tejido, asumiendo que entre las comunidades afectadas por los actores armados no se dan procesos de reconciliación, por su condición de víctimas, sino que es un proceso de reconciliación a partir de la superación de

la estigmatización impuesta por los actores armados en medio de la dinámica de conflicto. Gracias a ello, hoy el Comité Cívico del Sur de Bolívar es un proceso social y organizativo con gran experiencia en asuntos comunitarios y en procesos de incidencia de políticas públicas, especialmente en temas de reparación integral a las víctimas.

- La comprensión de una política pública integral de atención y reparación a las víctimas, superando las acciones de la mano tendida a las víctimas desde el gobierno, para mejor asumirse como sujetos de derecho, que han logrado capacidad de interlocución política con el gobierno para la construcción y discusión de una agenda de trabajo, para situar la reparación colectiva más allá de apoyos concretos a las víctimas.

- Apropiarse de los diferentes ámbitos de la reparación integral a las víctimas. Cuando la Ley de Justicia y Paz (975) se estrenaba, las comunidades lideradas por César elaboraron un diagnóstico del daño y formularon un plan de reparación colectiva para darle trámite ante la magistratura para la reparación por vía judicial. Esa misma propuesta fue adoptada por la Unidad para las Víctimas, para que fuese por vía administrativa; sin embargo, a cerca de 10 años, las comunidades siguen esperando la implementación del plan de reparación colectiva.

- En el ámbito personal, después de más de 14 años por fuera de las aulas escolares, César retomó el camino de su formación académica. En el 2007, mediante la modalidad de validación, terminó su bachillerato y más de una década después una universidad, a través de la modalidad a distancia, le dio la posibilidad de estudiar una Tecnología y posteriormente la Carrera profesional en Contaduría Pública. Aunque no ejerce esa profesión, expresa que siente satisfacción de haber estudiado una profesión y ejercer el liderazgo, la primera en honor a su padre y en la segunda en contra de la voluntad también de su padre.

César: mis más grandes preocupaciones

En esta segunda parte de este capítulo, yo, como líder social del sur de Bolívar y habitante de Monterrey en el municipio de Simití, cuento la triste historia del deterioro ambiental que hemos sufrido en medio de los procesos de construcción del territorio y de la violencia que hemos debido enfrentar.

La historia del río Boque y el acueducto de Monterrey

Monterrey fue fundado entre finales de los años 60' y principios de los 70', a orillas del Río Boque. Debido a ser considerada zona maderera, aquí llegaron los aserradores a explotar la madera y el río Boque se convirtió en una vía de transporte de la madera. Los aserradores extraían la madera y los arrieros en mulas la sacaban hacia la orilla del

río. Ahí, hacían balsas de madera y eran llevadas hasta el río Magdalena, en Cerro de Burgos⁷⁸ donde desemboca el río Boque al río Simití. En el río Simití forjaban balsas más grandes en las que transportaban la madera del río Simití al río Magdalena, y la madera era transportada hasta Barranquilla. Por ello, Monterrey fue fundando por aserradores y arrieros, ya que ellos acampaban a la orilla del río de noche; con el tiempo se fueron haciendo casas y fueron formándose familias, así fue creciendo Monterrey.

Cabe resaltar que el agua del río Boque era agua muy sana, eran aguas cristalinas que no estaban contaminadas en ese momento, es decir, el río Boque era fuente de vida porque la gente se fue ubicando y se fue quedando a orilla de él, ellos pescaban, del río se alimentaban y bebían. Con el pasar del tiempo, el territorio se fue deforestando. No obstante, cuando se construyeron fincas, las personas no tuvieron el cuidado con las franjas de reserva que se deben mantener a la orilla de las fuentes hídricas, que son 30m por cada lado, todo eso afectó la vida del río Boque. Por otro lado, el río Boque llegó a ser navegable en Johnson⁷⁹. Yo estaba pequeño, pero tuve la posibilidad de ver un Johnson navegando en el río Boque, que solía ser muy caudaloso, el río no lo cruzaban las personas en cualquier parte caminando; tenía que cruzarse en canoa y buscarle sitios específicos, lo que comúnmente se llama “regadero” o “chorros”, ahí se podía cruzar en “bestia” (caballo) o a pie.

Cuenta un amigo la historia de un señor de aquí que era muy bueno para nadar, el río un día estaba crecido y él dijo “yo ese río me lo cruzo”. Se tiró al río y el río lo ahogó, cuando pasó por la finca donde vivía solo llevaba una mano por fuera del río, ya que era muy caudaloso.

En consecuencia, con el tema de la deforestación por la madera, después se empezó a cultivar marihuana y por ello se deforestó más; luego, llegó la coca y con ella la contaminación del río, puesto que cuando llegó el auge de la coca entre finales de los años 80’ y principio de los años 90’, se contaminó el río por los químicos que utilizaban para su cultivo y producción, ya que, trabajaban en las partes altas de Monterrey y desde allá botaban los residuos químicos en las fuentes hídricas que llegaban al río.

Desde los años 88–89, se empezaron a hacer unos estudios sobre la posibilidad de hacer un acueducto. Se le encargó a una compañía que hizo esos estudios hacer un pozo perforado en Monterrey. Desde ese estudio, se tomaron varios puntos, los resultados arrojados dictaron que en Monterrey no se podía realizar un acueducto de pozo perforado, debido a que hay una roca en el subsuelo, que tiene 150 m de grosor. Otro punto de estudio fue en la Vereda Mata E’plátano, donde iban a construir un acueducto pero, por gravedad, nunca se construyó.

⁷⁸ Cerro Burgos es un puerto del sur de Bolívar sobre el río Magdalena que lo comunica con lo municipios de Simití y Santa Rosa del sur.

⁷⁹ Se le llaman Johnson a los motores fuera de borda.

Entre finales de los años 80' y principios los 90', hubo un proyecto para el acueducto en Monterrey e hicieron pozos manuales, medían unos 5 o 6 metros; constaban de unas bombas con uno tubo que extraía el agua y afuera tenía las manijas, eran cuatro manijas y de ahí, donde salía la manguera, una pulgada. En esa esquina había un tanque de 500 ml de agua, se bombeaba y se llenaba ese tanque; cada uno sacaba agua y la llevaba para su uso. Ese fue el primer acueducto que tuvo Monterrey.

Hicieron tres pozos, estaban en la esquina de la casa de mi mamá, en la virgen y en la esquina del hospital, pero ese acueducto en los veranos no servía. Igual, el río pasaba por el lado y se iban a traer agua de él en pimpina, las mujeres se iban a lavar al río. Cuando los niños y jóvenes se levantaban, de 5:30 a.m. a 6 a.m., se bañaban en el río para ir a la escuela todos los días.

En Monterrey vivió una persona que tiene una historia en el territorio, fue Antonio Gallego, "Toñito", que huyó al monte en los años 80 - 90 creyendo -y por temor- a que lo asesinará la guerrilla. Él también intentó hacer un acueducto y aquí arriba, como a unos dos o tres kilómetros de Monterrey, hizo una especie de represa y recogía agua, pero ese acueducto de Toñito no funcionó.

Consecuentemente, retomando el proyecto, en el 89 apareció un acueducto con un sistema bombeo, llegaron cuatro motores Lister⁸⁰, de ACPM, nuevos para impulsar el acueducto. Esos motores duraron cerca de 10 a 12 años guardados, pero en Monterrey nunca trabajaron, cumplieron su vida útil guardados. Con los años apareció un nuevo proyecto de acueducto y se trabajó en varias fases, primero se instalaron los motores, luego la construcción del tanque elevado entre el 98 y 99. Luego, en el 2001, se realizó un contrato para el acueducto por parte de la alcaldía y se empezaron a enterrar las redes con los motores que tenían 12 años de estar guardados.

Con la construcción del acueducto de Monterrey, hubo un agravante, ya estaban en la zona los paramilitares, de alguna manera, el contratista fue amedrentado y salió de la región sin cumplir totalmente y sin entregar. Se realizó el acueducto con esos motores y los motores empezaron a presentar fallas. Otro factor que da fundamento a mi criterio para decir que se robaron la plata de la construcción del acueducto es que hicieron una planta de tratamiento muy pequeña, ya que esa planta era para que funcionara entre los años 88 y 89 pero fue instalada entre el 2001 y 2002. Ya la planta de tratamiento no alcanzaba a tratar el agua, hubiese servido cuando había 500 habitantes en Monterrey, pero en 2001 tocaba tratar agua para 2.000 o 2.500 personas, porque se había poblado más el corregimiento debido a que estaba en pleno apogeo la coca y el paramilitarismo había llegado a la zona.

⁸⁰ El motor diésel es un motor térmico de combustión interna alternativa cuyo principio de funcionamiento es la autoignición del combustible debido a altas temperaturas derivadas de la alta relación de compresión que posee, según el principio del ciclo diésel. (Wikipedia)

En el 2002, la Junta de Acción Comunal (JAC) de Monterrey citó a algunas personas, entre esas a mí, para una capacitación sobre el manejo de la planta de tratamiento. Antonio Parra, que era el presidente de la JAC, un día me dijo: “César de las personas que fueron a esa capacitación, vi un gesto que me gustó de usted, fue el único que anotó en una libreta y eso le da un punto más sobre todos para que sea el fontanero”. Así fue, me nombraron fontanero del corregimiento de Monterrey. Fui fontanero del Acueducto de Monterrey desde 2002 hasta diciembre del 2011.

El acueducto de Monterrey lo hicieron con todas sus falencias, sirvió porque el agua empezó a llegar a las casas, la planta de tratamiento funcionó 1 o 2 meses. Cuando se notó que no daba abasto para tratar el agua de la comunidad, entonces se anuló el tratamiento del agua y empezó a subir agua del río, así como llega al tanque de almacenamiento para que llegara las casas, pero llegaba sin tratarse.

También cabe resaltar que los paramilitares incidieron porque amedrentaron a los contratistas, nunca le dieron un informe a la comunidad, ni siquiera a los líderes como Óscar Salas, o mi papá, quienes al momento de recibir el acueducto hicieron cuestionamientos al respecto sobre la capacidad de la planta, de los materiales y de su tamaño. Fue tanta la influencia que los paramilitares ejercieron que ellos mismos reunieron a la comunidad y establecieron la tarifa que pagaba cada casa.

Los desastres de la minería

Luego, los paramilitares se desmovilizaron en el 2006, quedaron en el territorio como bandas criminales; desde ese año y hasta la actualidad, debido a que la economía de la coca fue golpeada por el glifosato, las fumigaciones y mucha radicación, los paramilitares se disputan el control del territorio con las guerrillas. Después de la desmovilización, llegó la era de la minería. Monterrey se fue poblando con mineros y por esto aumentó la contaminación del agua.

Entre 2010 y 2011, a las minas fue una comisión, se hicieron reuniones con los líderes mineros para tratar de solucionar el problema de la deforestación y la contaminación. Se hicieron reuniones muy rápidamente y se dijo “por lo menos busquen la manera de trabajar pero no perjudiquen a la comunidad; todo residuo que dejan llega al río de Monterrey y la comunidad toma agua de ahí; nos estamos tomando el agua contaminada y ustedes están tumbando los árboles y estamos en riesgo en cualquier momento esto nos vaya a llevar”.

Eran los mismos líderes de la acción comunal de esa vereda que guiaban una retroexcavadora hasta allá, y un líder dijo: “Esa es la única manera que nosotros tenemos para sacar ese oro y es con retros. Si nosotros no las acabamos, las multinacionales sí lo van a sacar; entonces nosotros lo vamos a sacar de una vez por encima de lo que sea”. Ellos estaban apoyados en ese entonces por la guerrilla de las FARC y por unos dirigentes de los paramilitares. En ese momento, tomé la vocería y

les dije: “tengan en cuenta que históricamente las generaciones ahí, en ese territorio y en esas veredas, han vivido de la minería artesanal, sus abuelos lo hicieron, así lograron mantener a sus familias y vivieron, sus papás también lo hicieron, entonces se lo enseñaron a ustedes y les dejaron esa herencia. ¿Qué va pasar a sus hijos cuando eso se acabe? Ya no quedará nada, entonces los hijos de ustedes y los hijos de sus hijos ya no van a poder ganarse la vida porque las retroexcavadoras van a acabar con todo eso”. Ellos no entendieron razones.

En 2012, el alcalde de Santa Rosa y una comisión de líderes de Monterrey fueron al ministerio del Medio Ambiente a hablar con la ministra o el ministro, explicando la problemática, inclusive llevaron unas botellas con agua desde Monterrey, se les mostró el agua que estaba consumiendo la comunidad, pero de ahí enviaron la comitiva al Ministerio de Minas para hacer la denuncia por la minería ilegal y los grupos al margen de la ley; es decir, del Ministerio del Medio Ambiente al Ministerio de Minas y del de Minas al de Defensa. Y ninguno de ellos aceptó la responsabilidad ni solucionó.

Luego, desde el Comité Cívico y con el acompañamiento de la CDPMM, se inició un proyecto con la Universidad Javeriana para analizar la calidad del agua y se descubrió que la deforestación generó otros impactos en el río, más allá de la contaminación al agua: en tiempos de invierno, cada que el río se desborda, debido a que todo el material que las retroexcavadoras han estado moviendo en las minas llega al río Boque, todo ese material se estanca allá, se sedimenta allá con tierra, con la arena, y eso ocasiona el desborde del río. El río se ha ido sedimentado y se ha ido secando. Se perdió el cauce, entonces el río se desborda e inunda cada isla y todo el corregimiento.

El estudio con Universidad Javeriana duró 3 años, en los que se realizaron muestreos en Pueblo Gato, en Vereda Islas y acá en Bocatoma, donde se hace la captación del agua y donde se tomaron otras muestras desde las casas para mirar la calidad del agua que están consumiendo las familias y la contaminación de la misma. Ese muestreo se hizo tres veces; se hizo cada seis meses o cada ocho meses para hacer el informe que arrojó que sí tiene contaminación con mercurio, también arrojó contaminación muy alta con la bacteria *E. coli*. Esto ha generado enfermedades a las personas del corregimiento, las personas han tenido esa bacteria en el estómago y les ha tocado someterse a rigurosos tratamientos de antibióticos. También han existido casos de niños con mercurio en la sangre; esto lo pudo haber ocasionado la contaminación del agua del río Boque.

Estos ya son resultados de los estudios técnicos hechos por la Universidad Javeriana con los profesores que estuvieron acompañándonos y apoyándonos en el proceso de investigación.

Alberto Ramírez, de Monterrey, llegó a la alcaldía de Simití en el 2016 y por presión de los líderes empezó la gestión y propició una visita de líderes e ingenieros a la zona, quienes analizaron la quebrada La Maderera, que viene del corregimiento El Paraíso, la cual se considera apta para el consumo en Monterrey.

La alcaldía empezó a laborar en el proyecto y fue presentado para ser financiado por el Fondo de Regalías en Cartagena, pero fue negado. Como se tenía el estudio de contaminación, a través de la CDPMM, se envió de nuevo a la alcaldía toda la información del proyecto de estudio y fue aprobado más tarde con regalías de 3.600 millones de pesos, para construir un acueducto por gravedad, con planta de tratamiento en Monterrey.

A finales de 2019 inició la ejecución del proyecto estimado a seis meses para su terminación, pero aún no lo han terminado, debido a las contingencias por la pandemia por Covid-19 y luego llegó el invierno; dadas las condiciones del territorio el invierno afecta. Por ende, no se pudo adelantar el trabajo totalmente.

En este momento, se está tratando de cerrar el proyecto de construcción del acueducto; ya se verificó que el agua llega por gravedad, ya instalaron la planta de tratamiento, ya está el tanque almacenamiento y ya están construidas las redes de distribución dentro del corregimiento; incluso todas las casas tienen instalado el medidor y toda la acometida hasta la casa. Es decir, faltan los últimos detalles en la construcción para entregar el acueducto, y se espera tener en una curación muy pronto y disfrutar de un agua apta para el consumo humano y con esto cerrar esa brecha que se ha tenido en Monterrey.

CAPÍTULO 12

MI TERRITORIO



Por Juan de la Cruz Hincapié Sánchez

Líder agrominero de San Pablo, vinculado con ASAMISUR e integrante de Fedeagromisbol, miembro de los Consejos Territoriales de Paz, Reconciliación y Convivencia, y de Planeación de San Pablo.

Mi nombre es Juan de la Cruz Hincapié Sánchez, hijo de Antonio José Hincapié y Margarita María Sánchez. Nací en la vereda La Mendoza, del municipio de Santa Rosa del sur (Bolívar), en el año 1975, padre de dos hijos y una hija. Soy representante legal de ASAMISUR, una asociación integrada por personas campesinas y mineras del sur de Bolívar, principalmente en los municipios de San Pablo, Simití y Santa Rosa del sur. Esta asociación está integrada a la Federación Agrominera del sur Bolívar (Fedeagromisbol).

Mi padre es antioqueño, llegó al territorio de San Pablo, Simití y Serranía de San Lucas desde San Rafael, Antioquia, en el año 48, buscando posibilidades de vida y la conformación de su núcleo familiar. Es así cómo mi familia echa raíces en el sur de

Bolívar. Mi padre fue uno de los colonos de este territorio, el vecino más cercano, se encontraba a 6 horas a pie. Poco a poco se fue poblando el territorio.

Después de un tiempo, debido al conflicto en la zona, salimos de allí y nos trasladamos al corregimiento El Paraíso, en el municipio de Simití. Mi padre fue un hombre de paz y decía que él no se veía vinculado con ningún grupo armado. Ahí construimos una finca en 1984 porque un señor de la comunidad, que conocía el territorio, nos informó que allí había unas tierras muy productivas con buenas aguas y a mi padre eso lo motivaba. Su trabajo fue campesino, cultivando el cacao, el café, el frijol, todo lo agropecuario. Siempre estuvo desligado de los cultivos ilícitos. Aún conservamos la tierra, la cual aprovechamos en su dinámica productiva y estamos protegiendo una fuente hídrica, la quebrada La Humadera, que hace parte de las fuentes hídricas que bañan el corregimiento y las veredas aledañas, hasta el corregimiento de Pozo Azul, donde desemboca.

Mi padre fue una persona muy dada al cuidado de las fuentes hídricas, acostumbró a dejarle un corredor a los caños y las cabeceras que para él eran intocables. Nos aconsejó que cuando fuésemos a comprar algo de tierra, lo primero que había que mirar eran los espejos de agua y, si no, que no se comprara porque eso era morir de sequía. Esa finca tenía tres nacederos de agua importantes y son la cabecera de uno de los caños principales que tiene la quebrada Los Madera. En ese lugar terminamos de estudiar y aprendimos a trabajar.

En ese tiempo el territorio en su mayoría era muy boscoso y eso permitía gran abundancia de agua, por lo que los espejos de agua eran muy caudalosos. Para ir a estudiar sufríamos mucho porque el único camino era por la orilla de la quebrada, lo demás era selva virgen y el paso se hacía difícil, en su gran mayoría, eso también permitía que se diera en esa localidad el efecto invernadero. Por ser bosque, había mucha lluvia y las tierras eran muy productivas. En ese tiempo no se podía tumbar vegetación cerca a las quebradas. Creo que había más sentido de pertenencia por la fauna y la flora y había menos máquinas destructoras.

En los años 2000, el conflicto se agudizó y los actores armados entraron a quemar el corregimiento. Mi padre, viendo esta confrontación tan cerca, nos llevó a desplazarnos a la vereda Diamante. Allí yo conseguí una tierra y la administré durante tres años, mientras pasó ese conflicto fuerte. Yo tuve a mis padres allí y seguía visitando el territorio de donde veníamos, además de obtener la economía para sobrevivir. Dado que un hermano quedó en la finca inicial, en El Paraíso, era fácil movilizarnos.

El fuerte productivo de nosotros era el pancoger, como yuca, plátano, maíz, frijol, el arroz, aves de corral y también cerdos; había mucha diversidad productiva. El tema comercial se ubicaba cerca de la finca, donde había un sector minero y allá realizábamos las ventas porque tenían un mejor precio. De esa manera sobrevivíamos nosotros y muchas familias. Otra parte se vendía en especie en la misma finca y se realizaban trueques o intercambios; se vivía sabroso.

Las fiestas para nosotros eran al final de año cuando cada vecino engordaba unos pavos, cerdos o vacas - dependiendo la capacidad de cada finquero - y se iniciaba la celebración el 8 de diciembre en una finca con todos los vecinos. El 15 nos reuníamos en otra finca e igual el 25 y el 31. El 6 de enero era la despedida de las fiestas y nosotros disfrutábamos porque de niños no llevábamos nada, pero sí comíamos de todo. Solo cuando nos tocaba el turno en la casa ahí sí nos tocaba trabajar para atender a todos.

Éramos una sola familia los negros, blancos, indios, no teníamos racismo, a pesar de lo que nos impusieron como pueblos explotados. Finalmente, había riesgos como la mordedura de culebra, pero teníamos curanderos, se cortaban con peinillas o rulas o hachas; también teníamos rezanderos; y en casos de partos, teníamos parteras. ¡En fin! Para descuajados estaban los sobanderos y mucha otra diversidad de conocimientos y soluciones a los problemas que se nos presentaran.

En el año 2000, llegamos al cañón de Santo Domingo buscando otra historia, porque ese territorio permitía una dinámica de alimentación del río, por tener una gran riqueza en pesca y de la tierra productiva. Así que garantizaba una alta productividad de arroz, yuca, maíz, y también de praderas de pastizales que nos permitía alimentar ganadería y fortalecer la seguridad y la autonomía alimentaria. Nos establecimos en la vereda El Jardín con otra dinámica de vida que nos permitió soñar en medio de tanta biodiversidad de fauna y flora que rodeaba los hermosos amaneceres y los atardeceres, llenos de sueños y esperanzas de poder vivir en paz y tranquilidad.

Mi padre, don José Hincapié, que venía huyendo de la guerra del 48 entre liberales y conservadores, nos animaba con sus importantes anécdotas. Contaba que toda su vida había sido una historia de guerras por desigualdad y poder, y que unos cuantos hacían matar a los otros; y que fue por eso que nació la rebeldía insurgente, por buscar cambios de modelo de país.

En el 2001, después de grandes confrontaciones entre paramilitares y la guerrilla del ELN, pasaron los paramilitares y quemaron todo lo que teníamos; tuvimos que escondernos en la montaña para huir de las balas y los constantes ametrallamientos por ese conflicto armado. Gracias a Dios, como comunidad, todos salimos ilesos, con la tristeza de haberlo perdido todo lo que nos había costado tanto. Cada uno retornó a las cenizas de lo propio para hacer resiliencia y renacer de nuevo como comunidad organizada. Realizamos gestiones con la Cruz Roja, la Defensoría del Pueblo, la parroquia de San Pablo, el PDPMM, la Organización Femenina Popular, la Corporación Sembrar y CREDHOS, quienes nos visitaron para ver los sucesos y realizar unas inversiones.

Con el PDPMM logramos reconstruir las viviendas y fortalecer el arraigo en el territorio, así levantamos varias casas con mucho esfuerzo. En el 2004, volvieron a entrar al territorio los paramilitares y, después de varias confrontaciones con las guerrillas, volvieron a quemar todo lo que teníamos. Reconstruimos de nuevo. En adelante,

nos desplazábamos cuando volvían a entrar las Autodefensas y retornábamos cuando se iban; así fue como nos arraigamos aún mas al territorio, vivimos y nos amañamos allí. Hoy aspiramos a morir en este mismo lugar antes de abandonarlo porque allí hay esperanza y fuente de vida para vivir sabroso.

Finalmente, como estábamos organizados, se realizó un trabajo comunitario. Como Junta de Acción Comunal, y con la Federación de Agromineros del sur de Bolívar, empecé a liderar ese territorio que hace parte de un espacio de participación comunitaria y organizacional, incidiendo en la cabecera municipal para hacer gestión administrativa. También desde allí participamos en el ordenamiento territorial que incluyó la fuente hídrica de Santo Domingo.

Para lograrlo, escalamos como comunidad hacia allí para determinar su cuidado porque es la cuenca principal del territorio. De esta manera, se definieron dos partes, el sector *hacia arriba*, que se puede decir que está protegido desde las comunidades y se ha establecido que es una zona intocable. En el sector *hacia abajo* se permiten actividades productivas para el desarrollo, por parte de las personas del territorio, con base en un Plan de Ordenamiento Territorial, y en los planes de vida de las comunidades, como Territorios Campesinos Agroalimentarios TCAM. Estos territorios han sido definidos por las comunidades y organizaciones de base como Asamisur, y la comunidad ha respetado esos acuerdos para la protección y conservación de las fuentes hídricas que bañan la ribera del río Santo Domingo, conservando el corredor biológico de las principales cuencas hídricas asociadas.

Esta cuenca hídrica de Santo Domingo es importante para el territorio, ya que nace en la Serranía de San Lucas; en la cordillera central cae a la vertiente oriental hacia el río Magdalena, bañando las veredas que están en su paso. La zona protegida se une con las quebradas de La Gloria, El Jardín, El Diamante, Vallecito, La Virgencita, Las Pavas, Aguas Lindas, Virgencita, Pozo Azul y Santo Domingo, entre otras, las cuales fortalecen esta cuenca, que constituye un cuerpo hídrico importante para el territorio, rodeado y acobijado por ella, y en la cual los impactos positivos o negativos que tenga llegas al río Magdalena.

Es importante que el gobierno nacional, a través de los ministerios de Medio Ambiente y Agricultura, fortalezca el fomento a la implementación de corredores biológicos productivos a lo largo de las fuentes hídricas, para aplicarlos en los territorios deforestados con vocación productiva; así pueden asociarse frutales y maderables y, en algunos sectores, bosque productor protector como café, cacao y aguacate.

Entre los acuerdos para la protección y conservación del caño de Santo Domingo están:

- La existencia y cuidado del corredor biológico (protección del río). Toda persona aledaña al río debe dejar mínimo 10 metros sin tumar árboles para cuidar el río.

En la parte alta, a los 600 metros sobre el nivel del mar, no se puede construir nada. La parte alta es zona protegida por las comunidades, no por política de Estado, sino por decisión y mandato comunitario.

- La necesidad de establecer la Unidad Agrícola Familiar, con un número de hectáreas por cada poblador finquero, máximo de 100, con un compromiso de protección ambiental de un 40% del terreno para conservar la vida de las especies de fauna y flora.
- Área de reserva especial para la pequeña minería.

A través del trabajo comunitario con las organizaciones del territorio, hemos decidido que el agua es para la vida, toda el agua del río debe ser apta para el consumo humano, de allí se abastece a la comunidad. En este territorio no se ha permitido el trabajo con maquinaria pesada cerca del río para evitar la contaminación con mercurio y cianuro. Se ha establecido como un criterio, política y mandato de Asamisur, que la minería sea de subsistencia y para los pequeños mineros y los campesinos del territorio, no para las grandes multinacionales que solo saquean y dejan tristeza y desolación en los territorios

Actualmente, se están analizando mecanismos para evitar la afectación a la fuente hídrica, especialmente por el tema de la ganadería y los cultivos, pensando en la seguridad alimentaria. Con los acuerdos comunitarios se lograron muchos aspectos positivos, por ejemplo, regular la temporada de pesca: en tiempo de reproducción de los peces está prohibida, además de los animales que están en vía de extinción. Donde se encuentra el terreno protegido es bonito mirar el río, por su pureza, limpieza y claridad, y por la abundancia de fauna y flora. También se está en la búsqueda de políticas de estado de apoyo a las iniciativas comunitarias

Así mismo, se están estudiando las posibilidades de la minería ecológica porque en el territorio hay actividad de pequeña minería, pero sigue impactando en el medio ambiente. Aunque esta minería sea ecológica también genera impacto, es por eso que proponemos una minería más limpia y reemplazar el mercurio, que contamina las fuentes hídricas en los lugares que se utiliza. Día a día se mejora esta dinámica de protección y conservación desde las comunidades. Además, si se deforestan algunas zonas, se piensa reforestar para desarrollar actividades productivas con plantas productivas.

Lo negativo es la presencia de cultivos ilícitos en la frontera con el área de reserva especial minera, pues si no existen políticas que garanticen verdaderos cambios en la producción y cumplimiento de los acuerdos, el fenómeno sigue creciendo, y cuando son fumigados los cultivos con glifosato contaminan las fuentes hídricas sin importar nada. Por ejemplo, hacia la Serranía de San Lucas hay otros problemas que pueden afectar aquí, como lo es la ganadería extensiva, y el planeta y el ecosistema que tenemos en el territorio varía mucho; aquí le apostamos a lo ecológico. El área

de reserva especial nos ha ayudado mucho, pues consta de una figura legal del gobierno y no podemos utilizar solo 30% del territorio. Dentro del área de reserva especial tenemos 20.502 hectáreas; el 70% lo tenemos que proteger y el 30% es para actividades productivas.

En el territorio trabajamos como Asamisur, la cual nació con 57 afiliados inscritos, colonos del territorio y en la actualidad aproximadamente hay 320 familias inscritas en la dinámica del territorio. Eso quiere decir que el radio de acción de la asociación es alto, se encuentra en 4 municipios: Santa Rosa, Simití, San Pablo y Cantagallo. Cada asociado hace un procedimiento de afiliación, quedando vinculado a hacer unos aportes económicos de sostenibilidad, eso hace que en el proceso existan condiciones para el cumplimiento de obligaciones tributarias y para actividades productivas, foros y asambleas; así la asociación es autosostenible. Así mismo, cuenta con una reglamentación para la pequeña minería respecto a las tierras en posesión o tierras libres.

Algunas veces se presentan conflictos territoriales entre los mineros por la producción y demás, pero como comité y asociación se logra trabajar en la resolución de conflictos para la apuesta de la defensa del territorio. Con la minería ecológica se podría comprar a un mejor precio a los mineros y los costos de producción serían menores, lo cual es beneficioso para la economía del territorio.

En la actualidad, vemos con preocupación la tala indiscriminada que se ha venido haciendo por la zona de Antioquía, Montecristo, Norosí y eso entristece porque el compromiso es de todos y, desde la institucionalidad, el gobierno nacional solo decreta políticas, pero presencia en conservación se queda en solo proyectos que terminan desviados, no benefician a la población que lo necesita y el llamado es a que todos participemos desde lo comunitario y lo institucional para el cuidado y protección del medio ambiente. Mi invitación es a que a nivel mundial se apueste a la producción ecológica para la protección de los territorios.

CAPÍTULO 13

LA FUERZA FEMENINA EN LA TRANSFORMACIÓN DEL SUR DE BOLÍVAR -MAGDALENA MEDIO-



Por Patricia Conde y Carmen Lucía Bohórquez Bello

Patricia Conde, administradora pública, candidata a Magistra en Género, Sociedad y Políticas, por FLACSO. Profesional de incidencia, gobernabilidad y género de la Corporación de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio – CDPMM.

Carmen Lucía Bohórquez Bello, comunicadora Social, doctoranda en Comunicación, por la Universidad Nacional de la Plata – Argentina - UNLP. Profesora e investigadora de la Facultad de Ciencias de la Comunicación, de la Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO.

Agua: “Soy una, pero adopto muchas formas. Voy por montañas y llanuras, baño mares y arados. En la costa soy niebla marina y en el páramo rocío que acaricia.”

El Nuevo Siglo (2018)

PRESENTACIÓN

Este capítulo plantea y analiza el papel de las mujeres como fuerza transformadora, en el territorio del sur de Bolívar (SB). Incluye la mirada que establece la profesional de incidencia, gobernabilidad y género de la CDPMM; mirada que amplía el horizonte de comprensión sobre las mujeres, sus múltiples roles y las transformaciones que con urgencia requieren ellas para impulsar la vida querida⁸¹ desde lo femenino en el territorio.

El recorrido inicial permitió comprender las dinámicas que se desarrollan en torno a las mujeres. Este proceso se inició con un mapeo que fue dibujando poco a poco las prácticas que las mujeres realizaban ancestralmente, aquellas que continuaban practicando y aquellas que se han ido perdiendo o transformando, entre otras razones por la incorporación de nuevas tecnologías.

Las mujeres fueron complementando el espacio privado con su participación en espacios públicos, transformando los roles que les han sido impuestos hegemonícamente. Con la generación de liderazgos a través de formación política y el desarrollo de proyectos de vida, más allá de las labores del cuidado, lograron llevar su voz a lo público para defender los derechos propios y de sus comunidades.

Este camino de liderazgo y transformación en sus roles ha sido acompañado por organizaciones territoriales como la CDPMM, que ha impulsado estrategias que facilitan a las mujeres conquistar espacios antes vetados para ellas y garantizar la exigibilidad de derechos vulnerados. Inicialmente se recuperó la memoria del poblamiento desde lo femenino en las generaciones que han poblaron el territorio, lo cual permitió identificar la relación que tienen ellas con éste.

A partir de este trabajo, se describieron los roles que las mujeres han incorporado a su vida, tomando como eje la memoria del agua, referida a los lugares que han transitado en el devenir cotidiano, con los cuerpos de agua y, en especial, con la economía aurífera del territorio, por los impactos que esta actividad económica produce en el desarrollo de la vida de sus pobladoras y pobladores.

Finalmente, el trabajo se centró en el papel de las mujeres como sujetas políticas que han ido ganando espacios que les otorgan una nueva mirada no solo para ellas, sino para sus núcleos familiares y el territorio, en articulación con la incidencia en políticas públicas de equidad de género, acompañadas por la CDPMM. Estas políticas se expresan en brindar herramientas para el fortalecimiento de las capacidades de

⁸¹ Construir de forma colectiva la manera de vivir que la gente quiere vivir. Es decir construir las condiciones para proteger y expresar la grandeza de la dignidad humana como lo quiere un pueblo, con sus tradiciones, su sensibilidad, su medio ambiente y sus sueños. (De Roux, 2007, p. 233).

las mujeres, en el logro de su autonomía, el desarrollo de sus apuestas de vida y las de sus familias, y la redistribución de los escenarios de participación política para las mujeres en el Magdalena Medio, encarnados entre otras a través de organizaciones como la OFP, la CRMMM, el proceso de mujeres de la ACVC, las mujeres de los grupos motores de los PDET en el marco del Acuerdo Final de Paz AFP.

CONTEXTO REGIONAL DESDE LO FEMENINO

Hablar de las dinámicas en torno a las mujeres en lo que se llama la región sur de Bolívar remite a la cuestión identitaria de ellas: quiénes son, cómo han habitado el territorio, qué hacen, cómo se organizan, entre otras preguntas.

El origen de estas comunidades parte, en un primer momento, de la invasión de los españoles en el continente, cuando al borde del exterminio causado por la esclavitud –a la que fueron sometidos y que diezmó a miles de pueblos originarios, tanto negros como indígenas– se establecieron en lo que se llamó palenques⁸². Quienes sobrevivieron lo hicieron por medio del mestizaje, cimarronaje y el zambaje. Al principio de la invasión al continente, las relaciones entre indígenas y negros estaban prohibidas, y se les castigaba por ello, pero las comunidades indígenas y negras encontraron la manera para estar juntos. Empezaron las relaciones espontáneas, desarrollando estos vínculos al margen del poder, que desafiaron la norma como una expresión de resistencia. Estas uniones dieron origen al zambaje que inició en el siglo XVII (Murillo, como se citó en Bohórquez, 2016).

Así se fue configurando, en un primer momento, la idiosincrasia de quienes habitan esta región del país. Por una parte, una comunidad originaria que resistió y se internó en la espesura de la selva para no ser exterminada y, por otra parte, un mestizaje que se asentó inicialmente en esa región, heredando del legado español sus costumbres, estructura política y ejercicio del poder.

En un segundo momento, el poblamiento de la región se dio a partir de los desplazamientos a causa de la violencia bipartidista que ocurría cerca de los años 50 del siglo XX en el país, cuando muchas familias tuvieron que abandonarlo todo para salvar sus vidas y migraron a territorios con posibilidad de asentarse, poseer un trozo de tierra y desarrollar un proyecto de vida.

Los recursos renovables y no renovables de territorios como el sur de Bolívar, representados en fauna, flora, agua, tierra, suelo, bosques, oro, entre otros, lo hicieron muy atractivo para el establecimiento de nuevos asentamientos. Con la

⁸² El término **palenque** se define como aquel lugar poblado por cimarrones o esclavizados africanos, fugados del régimen esclavista durante el período colonial. <http://patrimonio.mincultura.gov.co/Paginas/PES-Palenque.aspx>

colonización de estas tierras, vinieron las bonanzas: maderera, algodonera, cauchera, cafetera y cocalera. Así se configuraron los centros poblados, la mayoría sin servicios públicos adecuados, ni infraestructura básica de escuelas, centros de salud para el desarrollo y cuidado de la vida. En ese contexto emergieron múltiples iniciativas sociales, que les permitieron organizarse comunitariamente, juntarse entre vecinos, para hacer los ranchos, sacar las cosechas, gestionar los servicios, poner la manguera desde la quebrada hasta las casas para abastecerse del preciado líquido vital, el agua (entrevista con la pobladora de Micoahumado-Arisolina Rodríguez, 2017)

Un tercer momento en la historia del poblamiento tiene que ver con la profundización del conflicto armado desde mediados de la década de los años 90, cuando a causa de la ausencia histórica del Estado con su aparato civil son tomadas las comunidades por ejércitos ilegales. Guerrillas, paramilitares y otros actores armados que operan en el territorio, les hacen presa de sus tácticas de terror a riesgo de su propia vida, siendo expulsadas las y los pobladores, teniendo que desplazarse a otros lugares y el territorio recibe a nuevos forasteros de todas partes del país, especialmente de Boyacá, Santander, Antioquia, Cundinamarca y Cesar.

Comprender la historia del poblamiento y caminar junto a las mujeres, en el territorio, ha permitido identificar la idiosincrasia de ellas, sus planes de vida conectados con el territorio, su potencial transformador, sus sueños y esperanzas.

LAS MUJERES EN EL MAGDALENA MEDIO - SUR DE BOLÍVAR

La diversidad de las mujeres, como lo deja ver la historia del poblamiento, parte del recorrido que ellas han realizado en el devenir histórico-geográfico. Por una parte, están quienes llegaron: algunas mujeres llegaron solas y otras, con su familia, vinieron como forasteras, buscando la vida. También encontramos las establecidas, aquellas que nacieron en el territorio, sus padres y abuelos habitaban el lugar desde que tienen memoria. Para Norbert Elias⁸³, esta es una más de las características que configuran a las mujeres en el territorio. Por otra parte, y de acuerdo con el lugar en donde se han establecido, se incorporan dos caracterizaciones más, ribereña o montañera. Las ribereñas han desarrollado la vida en torno al río, pescan y siembran la tierra; y quienes habitan las montañas se definen como campesinas agricultoras, cultivan la tierra, ayudan a sus compañeros en las labores propias del campo.

Aquellas mujeres, que vinieron de otros lugares (forasteras) y que han desarrollado un proyecto de vida en el SB, generaron un híbrido relacional, trajeron sus costumbres e incorporan los hábitos de donde venían al territorio de llegada. Ellas luchan por el

⁸³ Elias N, s.f, citado en Bohórquez, C. 2023, p. 198, de la tesis doctoral -SOMUNA, sin publicar

territorio, defienden sus modos de vida, su pensamiento y su familia. Así como las generaciones nacidas allí, ellas parieron el territorio, lo reconfiguraron, se relacionaron con las fuentes hídricas, recolectando el agua para cubrir las necesidades del hogar, cultivaron la tierra, desarrollaron estrategias productivas que les permitieron sostener la vida (Bohórquez, 2016).

En ese contexto, comprender sus dinámicas, el ecosistema que las contiene, la naturaleza de la que se han servido ellas y sus familias, permite vislumbrar a las mujeres como parte de un territorio y a este entorno natural como parte de las mujeres. Ahondar en este aspecto ha sido una de las líneas de profundización de la tesis doctoral de una de las investigadoras.

Así que luego de identificar algunas de las características generales que son propias de las mujeres en el Magdalena Medio, se decidió adentrarse en el sur de Bolívar y seguir la pista de ellas a partir de los cuerpos de agua que bañan esta región.

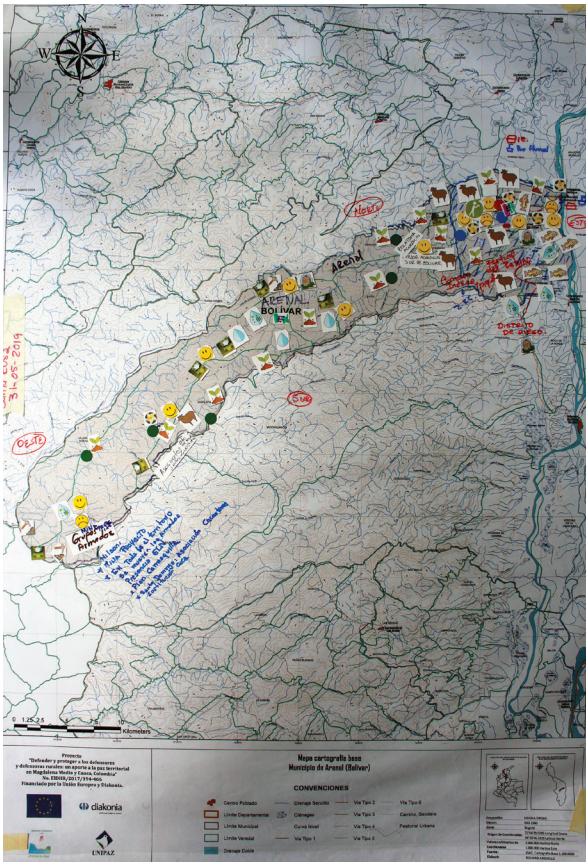
MEMORIA DEL AGUA EN EL CUERPO DE LAS MUJERES

Recuperar la memoria del agua evoca una configuración del territorio que ya no existe. Cuerpos de agua que han sido transformados en praderas para que el ganado padece, la infraestructura surja, las vías cobren vida; transformaciones que dejan en la memoria de las mujeres lejanos recuerdos de su niñez, de los juegos de su infancia, en los charcos que hoy ya no existen o si existen son muy peligrosos para transitar por ellos.

La recolección de la memoria del agua en esta indagación inició en el año 2018, en diez municipios del sur de Bolívar, los cuales se han mencionado en varios de los artículos de este libro. Una de las categorías a la que se le hizo seguimiento fue a la de la relación de las mujeres con el agua, para ello en el mapeo participativo realizado dentro de la metodología de investigación, se indagó por los cuerpos de agua con los cuales las mujeres habían tejido una relación a lo largo de la historia. Con este fin, en los talleres se presentó el croquis de cada municipio y los participantes fueron identificando los ríos, las quebradas, los caños, las ciénagas que frecuentaban las mujeres, con un punto de color azul, como se ve en el croquis del municipio de Arenal indicada en la siguiente figura

En ese ejercicio se pudo identificar que algunos de los complejos acuáticos que evocaban, aunque aparecían vivos en la memoria, ya no existían en el territorio, aún así, ellos y ellas los marcaron con el punto azul y narraron las experiencias que en su infancia vivieron allí.

Figura 17 - Mapeo Participativo - Agua para la Vida Agua para la Paz (2019)



Tomado del ejercicio de mapeo participativo
de la investigación Agua para la vida agua para la Paz

Este ejercicio generó conversaciones en profundidad que dejaron ver, en sus relatos, el desarrollo de la vida de las mujeres cerca de las fuentes de agua.

El territorio como productor de agua provee a las mujeres un entorno natural en el cual desarrollan prácticas culturales anfibia⁸⁴ que se han convertido en cotidianas para ellas y aportan a la economía familiar significativamente. De acuerdo con el Diccionario de Pesca, realizado por el PDPMM y la Universidad Javeriana (2015), sus acciones son vitales e indispensables en la actividad económica, ambiental, familiar y cultural de la zona.

⁸⁴ Para Fals Borda (s.f.), aquella producida por los versátiles habitantes de laderas, caseríos y pueblos de los ríos, ciénagas, caños, playones y bosques de la depresión, aquellos que combinan estacionalmente la explotación agrícola o territorio (p. 25B).

Lavan ropa, se bañan en el río, transportan en recipientes el agua para el consumo y el aseo, establecen sistemas de riego para sus cultivos, en general organizan la vida alrededor de las fuentes hídricas, común denominador de los asentamientos en todos los procesos de poblamiento. Las personas se asientan cerca de las fuentes potables de agua (Instituto Humboldt, 2016).

Los roles femeninos en relación con el complejo biótico permitieron conocer la memoria del agua con cuerpo de mujer. En todos los municipios se encontró que el origen del poblamiento se da por el fácil acceso al agua, en especial de las mujeres, pues son ellas las que la recogen y la llevan al hogar, van al río a lavar y se encuentran con otras mujeres, generando un tejido social que les ha permitido, poco a poco, un sistema de organización, de ayuda mutua. Por supuesto cuando esos cuerpos de agua se van transformando o van desapareciendo, el lugar de encuentro de las mujeres cambia y se fragiliza el tejido social que ellas habían construido.

Mientras lavan la ropa, se cuentan las historias, los desafíos, los miedos y dolores y también las alternativas que van encontrando para conquistar un territorio, por lo demás, agreste; comparten saberes, remedios caseros para mitigar los dolores de cabeza, la diarrea y hasta la nostalgia de las familias que se quedaron en los lugares de donde provenían, en algunos casos. Es un tejido fuerte de muchas solidaridades que van tejiendo las mujeres. Luego de terminar de lavar se meten al agua y se bañan, se refrescan de la alta temperatura que las abraza. Ellas siempre están rodeadas de niñas/os, sus hijas/os, sobrinas/os, nietas/os; pues las mujeres paren a muy temprana edad. Los/as cuidan entre todas, avisan de peligros, previenen a unas y otras de acechos que emergen de las aguas, de las montañas (como la raya o el tigrillo), comparten recetas y ponen al servicio de las otras mujeres saberes como el de la partería, común “para ayudar a traer los niños y niñas al mundo”. En lugares tan apartados, sin vías de acceso y servicios precarios o ausentes, los saberes ancestrales, que pasan de generación en generación de manera oral, en ocasiones hacen la diferencia entre la vida y la muerte.

Así mismo, contribuyen a la economía familiar por medio de la huerta casera, la cría de especies animales para el trueque, la venta y el consumo del hogar, gallinas, puercos, patos, vacas, producción de huevos, etc. Ellas aportan algunas labores en la producción de cacao, café, plátano, yuca, caña, palma, entre otros; sin embargo, su aporte no obtiene un reconocimiento monetario, ni en especie, pero sin éste difícilmente su familia se sostendría. Menos aún sin su contribución con las labores domésticas y del cuidado.

Para las mujeres que poblaron el territorio, si bien el acceso al agua era un desafío, porque a veces las fuentes estaban lejos o en épocas de sequía escaseaba, siempre tuvieron acceso a ella. Pero con el paso del tiempo y el crecimiento de la población la relación con el complejo biótico cambió y emergieron algunos problemas que se han incrementado, en especial aquellos relacionados con la producción cocalera y la

explotación del oro. El oro y la coca se han convertido en las principales actividades económicas del territorio, que por su carácter extractivo impactan el recurso hídrico, fundamental para la vida.

Entre más cerca está un poblado a las minas de oro, o al cultivo de coca, mayor son los impactos para sus habitantes, para el ecosistema, para los cuerpos de agua y, por supuesto, para las mujeres que se constituyen en una fuerza laboral en el desarrollo de estas actividades a través de las labores del cuidado primordialmente.

LA REALIDAD DE LA MUJERES EN CONTEXTOS DE ORO Y COCA

Cerca de la mayoría de los municipios, incluso dentro de su unidad geo-territorial, como en Santa Rosa del sur, Simití, Norosí, Arenal, Tiquisio – Puerto Rico, etc., se encuentran explotaciones de oro, en algunos, y en otros, cultivos cocaleros que dinamizan la economía extractiva de la región y en esa dinámica las mujeres juegan un papel fundamental. En estas dinámicas se pueden ver los roles domésticos y del cuidado que realizan, sin los cuales no se podría desarrollar la vida en torno a las minas y cultivos, pues son las mujeres las que paren, crían y educan a los niños y niñas, preparan los alimentos, cultivan huertas e incluso barequean⁸⁵.

Los roles asignados a las mujeres están vinculados con las labores domésticas y del cuidado, generalmente no remuneradas, subvaloradas y desconociendo que sin esta contribución los pequeños mineros y cocaleros no podrían desarrollar sus actividades para generar ingresos.

Las mujeres y los hombres del entorno agro-minero replican los roles de género tradicionales, desempeñando diferentes funciones en la garantía de la seguridad alimentaria de sus familias y comunidades. Mientras que los hombres se dedican principalmente a los cultivos en el campo, o a la explotación minera directa, las mujeres suelen ser responsables de cultivar y preparar la mayor parte de los alimentos que se consumen en el hogar, en las minas o en los campos de trabajo, de criar animales de especies menores que aportan proteínas a la dieta alimenticia y, en ocasiones, desarrollan labores de riego, abono de los cultivos, y barequeo como actividad de rebusque. Asimismo, son las mujeres quienes custodian y reproducen las semillas que constituyen al patrimonio agroalimentario regional y contribuyen a mantener la tradición alimentaria.

Para ellas, en zonas de explotación minera y cocalera, la falta de disponibilidad de agua potable es un problema neurálgico teniendo en cuenta que son quienes invierten mayor tiempo en las labores de la economía del cuidado manteniéndose en contacto permanente con el preciado líquido.

⁸⁵ Es una técnica para extraer oro con herramientas artesanales. Consiste en sacar la tierra con oro de las terrazas, de las playas o de los lechos, y lavarla con agua hasta separar el oro de los minerales con los que se encuentra.

El uso de aguas contaminadas por agentes químicos derivados de la producción cocalera y la minería a cielo abierto, entre otras, pueden alterar el pH de la piel y de sus partes íntimas por la sensibilidad y la exposición permanente sin que nadie las atienda o se percate de ello hasta que ya son muy graves y complejas las afectaciones a la salud, ya que en la ruralidad dispersa el servicio de salud es muy precario y/o inexistente. Por ejemplo, las necesidades específicas para la alimentación de las mujeres gestantes y lactantes o jefas de hogar con situaciones de salud complejas no son atendidas adecuadamente. Ellas tienen que desplazarse a cabeceras municipales para acceder a estos servicios en medio de vías precarias y condiciones agrestes.

Estudios científicos han demostrado lo que ya vienen denunciando las comunidades y en especial las mujeres: el nivel de contaminación de los cuerpos de agua y el impacto del consumo del agua contaminada, en los seres humanos.

Los productos químicos contaminantes pueden tener implicaciones considerables para la salud, la seguridad humana, el bienestar y el valor de la naturaleza [...]. Estos pueden llegar a los cuerpos de agua desde la salida de las tuberías en las industrias, las fugas de las tuberías o los tanques de almacenamiento. “Las operaciones mineras también son responsables de una importante contaminación del agua, ya sea por el uso de contaminantes químicos durante el procesamiento de minerales en el área minera o por la lixiviación de agua a través de rocas ricas en químicos”. (Hannah, Murray, & Ellen, como se citó en Grijalva E et al., 2020, p. 89)

Las afectaciones para los seres vivos son significativas por agentes como los que refiere el estudio citado de Grijalva et al. (2020), que enfatiza en que los principales contaminantes del agua se dan por aguas residuales, mercurio, entre otros, y afirma como lo han dejado ver las mujeres en el sur de Bolívar: “la contaminación del agua afecta órganos vitales del cuerpo, sistemas nerviosos, y provocan diferentes tipos de cánceres, efectos cardiovasculares, entre otros” (p. 91).

Estudios como el citado corroboran los ejercicios de observación directa realizados por los investigadores académicos y por los pobladores y pobladoras, pues al recorrer el territorio y explorar los cuerpos de agua es evidente, por su textura barrosa y color oscuro o amarillo, que contienen contaminantes que sin duda afectan a los seres vivos que dependen de ella, plantas, animales y humanos.

Los seres humanos en la parte superior de las cadenas alimentarias pueden, como resultado de estas concentraciones químicas, sufrir cáncer, problemas reproductivos y la muerte.

Al igual que los pesticidas y herbicidas, los metales pesados pueden provocar problemas de salud a largo plazo, ya que alcanzan niveles elevados en el cuerpo. Es decir, “si los humanos comen cultivos y verduras, que ya absorbieron cadmio

en exceso de los fertilizantes orgánicos, en particular de las aguas residuales, pueden provocar daños en los órganos esenciales del cuerpo. El consumo de plomo también es responsable del retraso mental”. (Morgan, como se citó en Grijalva E, et al., 2020, p. 91)

Es evidente, entonces, por una parte, la relación que hacen las mujeres entre los cuerpos de agua contaminada y las enfermedades que emergen, como una expresión de esta situación, en los cuerpos de los pobladores.

Por otra parte, la administración de los recursos asignados para la alimentación también le corresponde a la mujer rural o agro-minera; teniendo en ocasiones que hacer malabares para garantizar la dieta alimentaria de su núcleo familiar, cuando la mina no produce o deja de producir por agotamiento del recurso.

Otra de las cuestiones que a las pobladoras en estas zonas es que las mujeres rurales cabeza de hogar encuentran múltiples barreras para acceder a proyectos de Vivienda de Interés Social Rural, por la falta de acceso a la propiedad y uso del suelo. Además, por la informalidad de economías como la del oro y por la poca estabilidad que otorga para permanecer en un solo lugar, ya que la explotación minera es temporal, en la medida en que se va agotando el recurso se van abandonando los lugares de exploración y explotación aurífera haciendo que migren de un lugar a otro constantemente.

Entre las problemáticas que se presentan para la participación de las mujeres en la economía están las dobles, o a veces triples, jornadas laborales que deben desempeñar, a saber, actividades productivas generalmente no remuneradas dedicando más horas que las mujeres urbanas a estas labores, concernientes a la economía del cuidado (preparación de alimentos, trabajo doméstico, de hijos/as y personas dependientes). Cuando deciden participar en espacios de toma de decisiones generalmente son relegadas a actividades rechazadas por los hombres por considerarlas de poca valía, como las relacionadas con labores secretariales, de conciliación o administrativas.

Esta situación se agrava al no ser tenidas en cuenta a la hora de repartir las ganancias o el producido de la actividad económica campesina y/o agro-minera desarrollada por la familia; su aporte en la mayoría de los casos es desconocido en términos de retribución monetaria y social.

Otro aspecto que impacta el rol de las mujeres es el bajo incentivo y apoyo para la conformación de redes o asociaciones de mujeres rurales y/o agro-mineras o de campesinas, que, adicionalmente, se ven atravesadas en algunos casos por las excesivas jornadas diarias, la prohibición por parte de sus parejas para asociarse y la geografía dispersa que habitan.

Todo lo anterior deja ver los múltiples roles que desempeñan las mujeres y su contribución especial al desarrollo de la vida querida de ellas y sus familias,

especialmente en territorios de explotación aurífera y de producción campesina, así como la lucha constante por permanecer en el territorio, para lo cual han logrado generar procesos organizativos que las agrupa y visibiliza.

ORGANIZACIÓN SOCIAL Y POLÍTICA PÚBLICA

Las necesidades específicas de las mujeres suelen quedar en un segundo plano, ya sea por su ausencia en los espacios de diálogo, discusión y reconocimiento de derechos, por falta de conocimiento técnico, o porque simplemente se cree que sus intereses son representados por sus parejas, esposos o compañeros permanentes; sin considerar las necesidades de rutas de transformación y comercialización que tienen las mujeres, ni las necesidades específicas de los distintos grupos de mujeres rurales y/o agro-mineras (indígenas, afrodescendientes o víctimas de la violencia), ni las zonas de las veredas que deberían ser prioridad, para facilitar el acceso al desarrollo de las actividades económicas, sociales y culturales de las mujeres en el ámbito agro-minero.

En la región, la mayoría de procesos organizativos se desarrollan en entornos urbanos o en cascos corregimentales y veredales, situación que dificulta que en entornos dispersos y apartados las mujeres se organicen con otras mujeres y ejerzan su derecho a la organización y participación.

No obstante, a pesar de la falta de cualificación formal en herramientas de conciliación y resolución de conflictos, son las mujeres del territorio las que han generado procesos de exigibilidad de derechos, como lo narró una de las pobladoras del sur de Bolívar: “Tuvimos que ir a reclamar a los hombres de los hogares a los actores armados cuando se los llevaron, asesinado o reclutado y así mismo fungir dentro de los subcomités de conciliación de las Juntas de Acción Comunal - JAC aportando a la resolución y transformación de conflictos”.

Las dificultades y barreras que enfrentan las mujeres para la participación política y en organizaciones sociales, de manera diferenciada las mujeres campesinas, afrodescendientes y/o víctimas del conflicto armado, son significativas. Ellas han remontado múltiples obstáculos para acceder a la organización social como un derecho que les ha sido otorgado constitucionalmente.

Aun así, las mujeres se han organizado y conformado experiencias que son un referente para la región del Magdalena Medio, el país e incluso el mundo como: la OFP, la CRMMM, el proceso de mujeres de la ACVC, las mujeres que participaron en la formulación de los grupos motores de los PDETs en el marco del AFP y un sinnúmero de organizaciones sociales que sería imposible mencionarlas a todas. Estas organizaciones tienen en su función principal el impulso a procesos en diferentes líneas, como proyectos productivos, de empoderamiento, de reivindicación de derechos, entre otros, liderados por mujeres.

Se hace necesario mencionar que el AFP visibilizó sustancialmente a las mujeres de entornos rurales, brindándoles la oportunidad de participar activamente durante la formulación de los PDETs de sus municipios, donde lograron posicionar algunas iniciativas como el acceso a la propiedad de la tierra, a créditos bancarios, la formulación e implementación de políticas públicas afirmativas para la mujer y equidad de género, que, entre otras, contemplan la solicitud de inclusión de programas y proyectos para la autonomía económica, la participación política y la soberanía alimentaria, al igual que la creación de mecanismos de adelanto para las mujeres (MAM), como las oficinas o secretarías de las mujeres en los municipios PDET. Sin embargo, estos avances volvieron a verse truncados ante la desaceleración de la implementación del AFP en su integralidad, lo que generó sentimientos de frustración e incertidumbre en la realización de las propuestas de las mujeres para disminución de brechas existentes entre lo urbano y lo rural, entre hombres y mujeres, y entre las mujeres agro mineras, campesinas, afrodescendientes y urbanas.

Las políticas de mujer y equidad de género en los municipios del sur de Bolívar siguen siendo un pendiente, bien sea porque no existen o porque no han sido implementadas, carentes de asignación de recursos específicos, de decisión institucional frente a la garantía de las necesidades del 50% de su población, la mayoría en condición de víctimas y pobreza extrema.

Ganar espacios de participación política, por una parte, y contribuir a la formulación de políticas públicas que atiendan las necesidades específicas de las mujeres, por otra, son tareas para las que las mujeres han buscado acompañamiento tanto de las universidades como de las organizaciones que hacen presencia en el territorio, como el PDPMM.

CONCLUSIONES

La memoria del agua con cuerpo de mujer permitió identificar, por una parte, **la transformación de la relación que las mujeres tienen con el territorio** y, en especial, con el agua. Se encontró que las mujeres han perdido la calma, ya no se sienten tranquilas para reunirse, para recrearse a pescar u otra actividad a causa de múltiples acciones como el desecamiento, la contaminación, el conflicto armado, la acción de las economías legales e ilegales. Estos factores han impactado el complejo biótico de su territorio que consideran una “fábrica de agua” pero que, en algunos lugares y ocasiones, representa un peligro para ellas. No sienten tranquilidad en que sus hijos e hijas visiten esos lugares.

Obstáculos a la hora de asociarse. Este recorrido permitió ver los múltiples roles que son asignados a las mujeres, los cuales han sido naturalizados sin cuestionarlos, limitando así su libertad de movimiento y de actuación. La falta de tiempo por las múltiples labores desempeñadas, la falta de cualificación y el desconocimiento son

factores que imposibilitan la libre asociatividad de las mujeres, sumado a las largas distancias a recorrer para reunirse en las cabeceras municipales, corregimentales y/o veredales. Esto ocasiona expresiones de molestia por parte de sus compañeros de vida, por ausentarse de las labores diarias para dedicarle tiempo a reunirse con otras mujeres para proyectarse colectivamente.

Las mujeres que ocupan un rol de lideresas se ponen en riesgo por defender los derechos de su comunidad. En algunos casos, las mujeres han sido víctimas de amenazas contra su integridad personal y la de su núcleo familiar, sin recibir ningún tipo de protección por parte de las entidades responsables de la convivencia y de la defensa territorial.

Si bien existen políticas públicas y organizaciones que establecen rutas para posibilitar el acceso de las mujeres a múltiples espacios y garantizar derechos de éstas, en ocasiones, estas políticas e iniciativas terminan siendo “un saludo a la bandera”⁸⁶, ya que difícilmente se materializan, entre otras razones, por falta de recursos económicos y de voluntad política.

Finalmente, con todos los obstáculos y el **sobrepeso** en su responsabilidad cotidiana, el Magdalena Medio y el sur de Bolívar se nutren con la fuerza femenina que es tradición en el país. Las mujeres son pioneras en la organización social, la defensa de los derechos propios, los de su familia y la naturaleza, lideran proyectos productivos y suman a la economía, aunque se ha querido invisibilizar su contribución. Ellas se siguen levantando cada mañana para proteger su hogar, para cuidar las fuentes de agua que las vieron crecer durante generaciones y seguir desarrollando la vida querida con la que tanto soñaron, en un territorio del que siguen derivando su fuerza y valor para permanecer en él.

Las vidas de las mujeres, continúan fluyendo como las aguas del río grande de la Magdalena y sus afluentes que atraviesan la Serranía de San Lucas, hasta desembocar al caribe colombiano, hasta alcanzar definitivamente la realización de sus derechos en condiciones de equidad, igualdad y dignidad y haciendo eco a la frase de la OFP: “Las mujeres no parimos hijos ni hijas para la guerra”.

Referencias

Bohórquez, C. (2016). Tesis doctoral en Comunicación. Universidad Nacional de La Plata -SOMUNA - sin publicar.

Del Valle, M. (2012). Diccionario de Pesca Artesanal. https://colombianistas.org/wp-content/themes/pleasant/biblioteca%20colombianista/03%20ponencias/18/Del_Valle_Idarraga_Monica_Maria.pdf

⁸⁶ Expresión popular para decir que no se cumplen.

Elías, N. (s.f). Ensayo acerca de las relaciones entre establecidos y forasteros.

Fals Borda, O. (2002b). *Historia doble de la Costa. Tomo 3, Resistencia en San 'Jorge'*. Universidad Nacional de Colombia, Banco de la República y El Áncora Editores

Grijalva, A. de las M., Jiménez, M. E., y Ponce, H. X. (2020). Contaminación del agua y aire por agentes químicos. *RECIMUNDO*, 4(4), 79-93. [https://doi.org/10.26820/recimundo/4.\(4\).octubre.2020.79-93](https://doi.org/10.26820/recimundo/4.(4).octubre.2020.79-93) y <https://recimundo.com/index.php/es/article/view/883/1425>

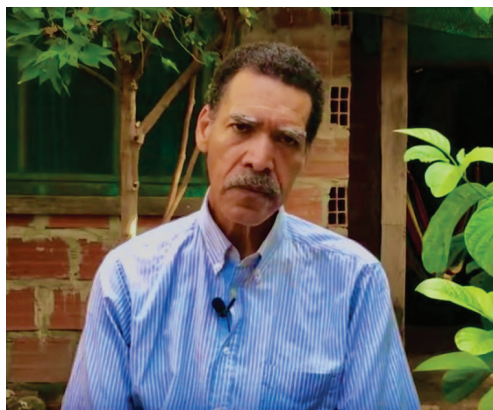
Instituto Humboldt. (2016). <http://www.humboldt.org.co/es/>

La memoria es la única forma de no volver a repetir. (2018, abril 18). *El Nuevo Siglo*.

<https://www.elnuevosiglo.com.co/articulos/04-2018-la-memoria-es-la-unica-forma-de-no-volver-a-repetir>

CAPÍTULO 14

EXPEDICIÓN PEDAGÓGICA A LO PROFUNDO DEL SUR DE BOLÍVAR MUNICIPIO DE NOROSÍ 2020-2021



Por Ismael Jiménez Nájera, Norosí-Sur de Bolívar
y Carmen Lucía Bohórquez Bello – Uniminuto

Ismael Jiménez es un poblador del municipio de Norosí, con gran arraigo, y apasionado por su territorio y sus riquezas. Es líder social que conecta la institucionalidad local con la comunidad, vocero y representante en asuntos comunicativos y de gestión como el trámite de derechos de petición, y solicitudes de comunidades y organizaciones.

PRESENTACIÓN: EL CONDUCTOR DE ESTA EXPEDICIÓN

Este capítulo narra la experiencia investigativa de un grupo de pobladores de Norosí, bajo el liderazgo de uno de ellos, Ismael Jiménez. Experiencia que nace de su participación en los talleres que se realizaron en la etapa de recolección de información de esta investigación. La forma final de este escrito se construyó a través de conversaciones que Ismael Jiménez tuvo con el equipo de investigación de Uniminuto y, en particular, con la otra autora del capítulo, Lucía Bohórquez, miembro integral de este. Ismael es oriundo de la población de Norosí. Es conocido y llamado por los pobladores el “historiador de

Norosí". Desde muy chico, cuando tenía apenas ocho años, salió de su tierra natal para iniciar un recorrido que lo llevó a conocer la mayor parte del país.

A la edad de nueve años, luego de cursar la primaria, viajó por el brazo de Morales y se instaló en la creciente ciudad de Barrancabermeja. Cuatro meses después, y cerca de cumplir sus primeros 10 años, regresó a Norosí para cargar maletas e iniciar un recorrido por la región Caribe. En Cartagena se matriculó en el colegio León XIII, pero por dificultades económicas y de comunicación, se retiró y viajó por la región de las sabanas de Bolívar, San Juan Nepomuceno, San Jacinto, Carmen de Bolívar y Magangué, este último puerto sobre el río Magdalena.

Siendo buen conversador se ganó la confianza de un maquinista de "lancha", vehículo fluvial pesado que transportaba mercancía, víveres, productos de cosecha regional, ganado vacuno y también pasajeros por el río Magdalena.

En el año 1973 reinició sus estudios de secundaria en el Colegio Vicente Hordaza, del municipio de Morales. Siempre inquieto, formó grupos de estudio, de teatro y de deportes, obteniendo muy pronto reconocimiento por su dinamismo, su vocación de servicio, su particular estilo de ser portero de fútbol, en el que paraba los remates de los adversarios con una sola mano golpeando como si fuera un bate de béisbol. Por su alta estatura pronto, también, lo apodaron *Centímetro*.

Al siguiente año, se trasladó a la ciudad del El Banco (Magdalena) e ingresó al Colegio Nacional de Bachillerato (CONALBA), reconocido centro de formación pública, de donde obtuvo su grado de bachiller en el año 1978.

En el año 1980, y luego de acompañar a su familia en actividades de comercio, partió rumbo a la ciudad de Bogotá, donde llegó para radicarse. Allí inició la vida laboral vinculado con la Contraloría General de la República. Inició estudios superiores en la Universidad Empresarial Panamericana, donde se graduó con reconocimientos como Administrador Comercial y Financiero a nivel técnico profesional, y se capacitó en la Escuela de Formación de la Contraloría General de la República, como auditor fiscal. Con ello realizó gestión de auditaje en diferentes entidades públicas, como el Ministerio de Comunicaciones, hoy Ministerio de las TIC e Icetex, entre otras.

Sus últimos años laborales los hizo de manera independiente, administrando propiedad horizontal en la ciudad de Bogotá. Hoy es un: "afortunado pensional y trabajador comunitario, amigo del campo, la naturaleza, lógicamente de todo lo ambiental", como se describe en sus propias palabras.

Esta breve biografía deja ver a un hombre intrépido, que ha transitado por múltiples experiencias abriéndose paso a lo largo de su vida. Este texto es un reconocimiento más, ya que a sus 65 años lideró la ***expedición a lo profundo de Norosí***, convocando un grupo de amigos que siguieron sus pasos para reconocer la región que los vio nacer. Tema de este capítulo.

En el año 2018, Ismael y otros pobladores del municipio hicieron parte del ejercicio “mapeo participativo”⁸⁷, liderado por el equipo de la investigación *Agua para la vida-Agua para la paz*, de la que trata este libro, y que se realizó en diez municipios de la región.

1. Norosí

En un primer momento se desarrolló este ejercicio para preparar la cartografía social, metodología que ya implica un proceso de diálogo más intenso. Estas son metodologías que facilitan la ubicación de elementos concretos en el territorio, en este caso, de los cuerpos de agua y las dinámicas de relacionamiento entre pobladores y complejos acuáticos, así como las zonas mineras y productivas.

Se convocó a grupos de pobladores de los municipios al taller, quienes durante varias horas ubicaron y situaron en el mapa las variables concertadas a través de imágenes icónicas o convenciones que se diseñaron con ese propósito⁸⁸. Con ellas se colocaron sobre el mapa de cada municipio el lugar de ubicación de los cuerpos de agua, las actividades económicas, los peligros más comunes en el territorio, las prácticas de las mujeres, etc. Poco a poco fueron describiendo las dinámicas del municipio y sus alrededores, como se deja ver en el siguiente mapa.

Figura 18 - Mapa las variables concertadas a través de imágenes icónicas o convenciones



Nota. Investigación Agua para la vida, Agua para la Paz-Mapeo participativo (2018)

⁸⁷ Los mapas participativos comunitarios, también llamados mapas de la localidad, son una herramienta de representación visual de información en un contexto geográfico determinado. Este se basa en la percepción de los actores sobre un tema de interés específico (MSP, 2009).

⁸⁸ Los cuales se describen en detalle en el capítulo sobre la metodología aplicada de la investigación.

Algunas de las cuestiones fundamentales que arrojó el mapeo participativo confirmaron visualmente que Norosí es un municipio de una gran riqueza aurífera, incrustado en la serranía de San Lucas; riqueza de la que, según sus pobladores, deriva su nombre. A la llegada de los españoles este lugar fue llamado Orosí de Playas Blancas, por sus yacimientos de oro y para enfatizar en las playas blancas que rodeaban la ribera de la quebrada del mismo nombre; también es de una gran vocación agrícola y de pequeña ganadería.

Su economía está basada en buen porcentaje en la explotación minera, una parte a cielo abierto, otra con minas de socavón, y el barequeo ancestral, todo esto acompañado de la producción agropecuaria. Cuentan con un buen número de vacunos, caprinos, porcinos, carnes de pollo y cerdo, pescado, aves de corral y cultivos de maíz, arroz, yuca, plátano y cacao; de este último se ha incrementado su producción en la actual década. También cuenta con una excelente producción de bosques maderables.

En definitiva, es un municipio autosuficiente, con múltiples economías de las que se deriva el sustento de sus pobladores. Sin embargo, gran parte de su producción genera un nivel alto de contaminación para las fuentes hídricas cercanas a estos desarrollos económicos, y al centro poblado, impactando el suministro de agua potable para los hogares.

Estos, entre muchos otros aspectos, fueron los que surgieron en el mapeo participativo, punto de partida e inspiración para que Ismael Jiménez y sus amigos se propusieran -por su cuenta- iniciar una expedición mucho más profunda para reconocer minuciosamente la tierra de la que ellos hacen parte, corregimiento por corregimiento.

2. Los recorridos del poblamiento

Cuenta la historia que la zona de influencia de la ciénaga de Zapatoza - en el antiguo resguardo de Cartagena que encerraba tierras de Bolívar, Magdalena y Cesar, específicamente en la región de Tamalameque- fue el lugar de donde partieron los primeros nativos para poblar la región que es hoy Norosí. Pertenecieron a la familia Caribe y del grupo de los Chimilas, e hicieron el recorrido por el río Magdalena, llegando hasta la parte baja de El Banco, Magdalena.

Ese territorio fue llamado entonces “de Juana Sánchez”. Para llegar hasta él se tomaba el brazuelo de Papayal, en el municipio de San Martín de Loba, hacia arriba hasta llegar a la quebrada de la Oscura en inmediaciones de las poblaciones de Hatillo y Cobadillo, del municipio de Río Viejo. Luego se subía por el cauce de la quebrada de Norosí, que para la época tenía un canal navegable con algunas dificultades por la formación de fuertes chorros de agua, conocidos también como “rápidos”, hasta ubicarse inicialmente en la parte oriental del sitio actual de la cabecera municipal de Norosí, sitio conocido como Toledo.

Así empezó por aquel entonces el poblamiento de un territorio agreste, rico en un ecosistema diverso, con exuberante flora y fauna, animales salvajes y plantas de múltiples especies.

Los cuerpos de agua fueron los orientadores del poblamiento, inicialmente como ruta de los fundadores, por ellos se diseñaron los caminos para colonizar e incluso saquear la riqueza del territorio. Esas rutas fueron dándole orientación y forma a caminos y carreteras que hoy existen, y, en su momento, determinaron que se formaran los centros poblados emergentes, ya que los asentamientos humanos siempre se han establecido cerca de las fuentes hídricas.

La quebrada fue navegable hasta mediados de los años 60 y principio de la década de los 70, del siglo XX. Allí llegaban balsas, canoas, champanes, Johnson (canoa con motor fuera de borda) y chalupas o lanchas rápidas con estructura metálicas. A raíz de la explotación minera, se sedimentaron las quebradas, cañadas y los cuerpos de agua que llegaban hasta el centro poblado se secaron, por lo cual ya no hay canales suficientes para la navegación.

Norosí es un ente territorial joven que, a partir del 20 de diciembre de 2007, consiguió la categoría de municipio mediante el decreto 699, de la Gobernación de Bolívar. En su momento contaba con cuatro corregimientos: Santa Elena, Olivares, Buena Señá y Casa de Barro. Desde entonces ha tenido un inminente, rápido y ágil desarrollo y hoy se han conformado nuevos corregimientos como Mina Brisa, Villa Ariza y Mina Estrella, y ahora en conformación Las Nieves y el Bebedero.

Por el año 2007, la cabecera municipal de Norosí era un pueblo de unas tres mil personas y doscientas sesenta casas, sus calles eran polvorientas y pedregosas, el único servicio con el que se contaba era con la energía eléctrica, bastante precario, y agua bombeada directamente desde la quebrada de Norosí, sin ningún tratamiento.

Los municipios a los que perteneció como corregimiento fueron: Río de Oro, en la época de la Colonia, luego Río Viejo, Morales, Bodega Central y Olaya Herrera. Fue una época en que los gobiernos locales de esos municipios no hicieron inversión para el territorio en cuanto a vías, acueductos, educación ni salud.

Sólo después de adquirir el estatus de municipio se dio una importante y rápida evolución. En 2007 empezaron las inversiones que permiten hoy ver algunas vías, así como infraestructura para educación, recreación, cultura, deporte, saneamiento básico y atención al ciudadano.

La cabecera municipal se encuentra pavimentada en un 90%, y cuenta con servicio de alcantarillado y acueducto. Este último se presta con dificultades pues no es constante, ni el agua es apta para el consumo, por diferentes acciones: la explotación de oro, los vertimientos directos de aguas residuales y servidas de los hogares, los pesticidas derivados de la producción agrícola, que son los factores de contaminación.

	Riesgo de calidad del agua
---	----------------------------

Tomado de SIVICAP, Grupo Calidad de Agua – DRSP; Observatorio Nacional de Salud ONS, Instituto Nacional de Salud (2015, p. 56).

Figure 1. The effect of the number of trials on the number of correct responses. The number of correct responses was significantly higher for the 10 trials condition than for the 5 trials condition. Error bars represent the standard error of the mean.

Continúa su conexión hacia el norte con los municipios de Barranco de Loba, San Martín de Loba, Pinillos, San Fernando, Margarita, Mompox y toda la Depresión momposina, hacia el norte con Magangué y Carmen de Bolívar, ruta que llega hasta la capital del departamento, Cartagena.

Son vecinos directos y colindantes, el municipio de Río Viejo, por la parte nororiental y buena parte del sector sur y occidental. Hacia el noroccidente conecta con el municipio de Tiquisio, y tiene vías de acceso al municipio de Montecristo, con el que mantienen comercio por la vía carretable hacia el occidente por el cauce que sigue la quebrada de Norosí.

3. Se prepara un viaje profundo

Luego de realizar el mapeo participativo con el equipo de Uniminuto, en 2018, Ismael Jiménez Nájera lideró, con un grupo de amigos, entre ellos Leonardo Campuzano Gómez, Fernel Zayas Muñoz, Luis Alberto Arévalo Calle, Mauricio Luna, Elías Pacheco, Vicenta y Rafael Hernández, y otros pobladores la tarea de recorrer y reconocer el territorio que los vio nacer. La metodología que utilizaron fue **visitas de campo expedicionarias**. Para la Geografía, “el campo” es un laboratorio abierto que da la oportunidad de despertar inquietudes para descubrir el sinfín de información que aparece impresa en el paisaje.

Ir al campo es utilizar un laboratorio abierto, una oportunidad única para despertar en los estudiantes inquietudes que les permita descubrir el sinfín de información que aparece impresa en un escenario natural. Y que partiendo de sus intereses por el tema y el área surgirá, se generará la retención, comprensión y uso activo del conocimiento “lo que se logra cuando los nuevos conocimientos adquieren significatividad para la persona que aprende”. (Lossio, como se citó en Godoy y Sánchez, 2007, p. 139)

Así, Ismael y sus amigos, ejercieron como **científicos locales**: visitaron el campo, lo vivieron como una aula abierta, que les permitió descubrir, apropiar, aprender y resolver las preguntas con las que partieron cuando decidieron sumergirse en la expedición. ¿Qué se encuentra más allá de los límites que conocían, cómo son los cuerpos de agua, más allá de los que conocen o pasan por sus fincas?

En los últimos años han surgido iniciativas en diferentes partes del mundo y en Colombia que impulsan la participación de ciudadanos en la producción de datos científicos desde su ámbito de actividad, como el hogar, el colegio, el trabajo, la calle, la finca y el campo. Esta forma ha dado impulso a metodologías como el diálogo de saberes y el desarrollo de lo que se ha llamado y discutido ampliamente como “ciencia ciudadana”. La cual es definida como:

Aquella que promueve la participación de ciudadanos en la producción de datos científicos desde sus ámbitos de actividad, para hacer énfasis en la participación de ciudadanos de muy diverso perfil y formación, pero sobre todo sin adscripción a una institución académica. (Méndez y Kalma, 2019, p. 4)

Así los datos encontrados y registrados por Ismael y el equipo, se presentaron como el resultado de un ejercicio ciudadano inspirador que recupera saberes que se han ido diluyendo con el paso del tiempo. Ellos se sumergieron en un trabajo de campo diseñado por ellos mismos como originarios del territorio, y en este, porque Ismael se daba a la tarea de escribir esta experiencia en equipo, con la academia.

Para Humboldt, la expedición fue concebida como el proceso que le permitió explorar el nuevo mundo, sistematizar la gran diversidad de fauna y flora que encontró en los viajes que realizó con el propósito de estudiar las especies nativas en tierras lejanas. Basados en este concepto, en Norosí, el equipo de pobladores decidió llamar a este recorrido “viaje expedicionario”, el cual iniciaron convocando a un grupo de amigos que se pusieron en la tarea de reconocer un territorio más allá de los límites que durante toda su vida habían observado.

Iniciaron el recorrido en noviembre del año 2020 y lo terminaron en el mes de marzo del año 2021, con recursos propios y apoyados por las comunidades que iban encontrando a su paso; lograron hacer un reconocimiento minucioso de su territorio, como se verá a continuación.

4. La Ruta

En noviembre comenzaron el recorrido en los corregimientos de Casa de Barro y Mina Brisa, la parte más occidental y alta que tiene la región, que alcanza hasta los 1100 metros sobre el nivel del mar; es una zona boscosa y completamente minera, donde se cree que se encuentra los pórfidos⁸⁹ más significativos de la región, con grandes concentraciones de oro,

Salió a su encuentro la vereda de Las Nieves, desde donde aparecen fuentes hídricas como la quebrada de Manoa, un gran afluente que nace en la parte de arriba de este poblado y descarga sus aguas en la quebrada de San Pedro, como uno de sus afluentes más significativos. En esta zona también ejerce influencia la quebrada de El Firme.

Visitaron la región de Las Minas, conformada por las veredas de Mina Seca, Mina Yuca, Mina Piedra, Mina Gloria, Mina Nueva, Mina Muerto, Mina Uno, Mina Dos, Mina Tres, Mina Siete, Mina Gallo, Mina La Esperanza, Mina Úrsula y Mina Brinca.

⁸⁹ Es un tipo de roca ígnea, más concretamente una roca filoniana.

También visitaron las zonas de Manoa, El Trasmallo, San Pedro Medio, La Esperanza y La Nevera. Esta última es muy famosa por poseer el sitio de mayor altura del municipio, alcanzando los 1.100 metros sobre el nivel del mar, en la cima de Cerro Oso, lugar histórico porque se dice que allí se libró un cruento enfrentamiento entre el Ejército Nacional y el Ejército Revolucionario del Pueblo-ERP, que finalmente se desintegró.

En estas zonas encontraron un paraíso nuevo: bosque virgen, de paisaje y vegetación nativa, reservas ambientales, fuentes hídricas, con grandes riquezas tanto en minería aurífera como fuentes de agua, fauna y flora, con grandes árboles milenarios, especialmente abarcos, arrayanes, caracolies, cedros, tolúas, robles, ceibas, zapatillos, moradillos, caigüí, entre otros, que datan de más de 200 años, y árboles nativos que alcanzan hasta treinta metros de altura y más.

La tierra en su mayoría posee un clima templado, lo cual favorece el desarrollo de la ganadería y de la agricultura, sin embargo, la mayoría de los hogares deben su economía a la extracción de minerales auríferos.

Las veredas de Mina 30, Mina 80, San Isidro de Cuba y Los Mosquitos, Mina Cachete y La Trinidad son paso obligatorio para llegar hasta el corregimiento de Casa de Barro, que se encuentra bañado por dos fuentes hídricas importantes, la quebrada de San Pedro y El Firme; posee bosques naturales que oxigenan el ambiente propiciando las aguas lluvias en volúmenes considerables en las dos temporadas anuales.

5. Reconociendo los saberes ancestrales: descolonizando la academia

Extasiados por la belleza del territorio, se dieron a la tarea de recoger información de la riqueza de plantas medicinales y animales en vía de extinción que deben ser protegidos, con el propósito de reconocer saberes terapéuticos y conocimiento histórico de su fauna silvestre.

Así, entablaron conversaciones con los habitantes sobre tradiciones ancestrales que han estado desapareciendo y que fueron la diferencia entre vivir y morir para muchos de los pobladores que prevalecen en territorios tan apartados. Recogieron el conocimiento para combatir enfermedades con plantas medicinales, al que la academia le ha dado un lugar relevante en la actualidad. A propósito, en las últimas décadas entre la academia y las comunidades originarias ha habido un diálogo importante que ha transformado la visión de los saberes ancestrales. Una apuesta por descolonizar la ciencia, descolonizar las enfermedades, descolonizar el pensamiento.

La Colonia impuso una forma unívoca de ver el mundo y de validar el conocimiento, como narran los historiadores de regiones como ésta. Fueron los colonizadores quienes terminaron apropiándose y desarrollando el conocimiento de las comunidades

ancestrales y para ello estigmatizaron previamente la forma en que los indígenas utilizaban las plantas.

De acuerdo con Deb Roy (2021):

Cuando un esclavo de una plantación jamaicana de principios del siglo XVIII fue encontrado con una planta supuestamente venenosa, sus amos europeos no tuvieron piedad de él. Sospechoso de conspirar para causar desorden en la plantación, fue tratado con la dureza acostumbrada y colgado hasta la muerte. Los registros históricos ni siquiera mencionan su nombre. Su ejecución también podría haberse olvidado para siempre si no fuera por la investigación científica que siguió. Los europeos de la plantación sintieron curiosidad por la planta y, basándose en el “hallazgo accidental” del esclavo, llegaron a la conclusión de que no era venenosa en absoluto. En cambio, se dio a conocer como cura para los gusanos, las verrugas, la tiña, las pecas y las hinchazones por el frío, con el nombre de *Apocynum erectum*. (p.20)

Como entonces, hoy en día, el lugar que ocupa el conocimiento ha sido jerarquizado por grupos que presumen tener la verdad absoluta, dejando bajo sospecha a los demás saberes, en especial el saber ancestral. Han pasado varios siglos siendo comunidades dominantes del saber: del saber en torno a la salud, la educación, el trabajo, la producción, entre otros; por ello, cobra valor la apuesta por recuperar los saberes que emergen de orígenes culturalmente diversos y que son asumidos desde los territorios, con absoluto respeto y rigurosidad, como lo hicieron Ismael y sus amigos.

Desde esta experiencia, pensar la perspectiva de la decolonialidad implica apostar por una educación que se construya con la riqueza cultural representada en los pobladores de las regiones, que invita a la academia a ir a los territorios, salir de los claustros universitarios y generar un diálogo con la población para co-crear con ellos el conocimiento.

Así la alianza entre universidad, organizaciones sociales, pobladores, gobiernos locales es una innovación educativa en coherencia con el modelo de país y de educación que desea Uniminuto impulsar. Esto se constituye en la revolución educativa de la que se empieza a hablar con tanto empeño. Por ende, Ismael y sus amigos, se constituyen en sabedores reconocidos por la academia y que hacen un aporte fundamental a la construcción de la escuela de pensamiento.

Así, mientras caminaban en medio del calor abrasador, conversaban con los pobladores de esas tierras lejanas, lejanas de todo, incluso de la cabecera municipal, pues como bien lo describen, algunas veredas y corregimientos se encuentran cercanas y tienen vías de comunicación más asequibles incluso con otras ciudades, que con el centro de su propio municipio.

Ellos, descubrieron múltiples saberes locales que practican quienes habitan el territorio como, por ejemplo: observaron que, en las minas de socavón, ubicadas en la región de Mina Brisa y Casa de Barro, extraen el oro y lo purifican con plantas, utilizando una mezcla de hojas y tallos, los cuales le aplican a los barriles donde muelen la tierra para desactivar algunos componentes minerales como el arsénico y así extraer el oro. También identificaron que las comunidades que viven en el territorio consumen plantas como la ipecacuana, más conocida como *raicilla*, con la cual controlan, en buena parte, el paludismo.

Utilizan para mordedura de culebra, plantas, que la denominan *contra*, con la cual estabilizar los pacientes hasta que logran recogerlos y llevarlos a los hospitales de municipios cercanos.

Todos estos factores animaron a estos expedicionarios a continuar el recorrido por toda la zona, hasta rodear completamente la región que bordea a Norosí.

6. Un viaje más profundo y más allá de la riqueza hídrica

Encontraron que el municipio está definido con unas regiones muy marcadas, por ejemplo, hacia el sur se encuentra la región de Caño Mocho; hacia occidente, por la cuenca de la quebrada de Norosí, la regiones de Barrera, Calentura, el Limón, Barandilla; más arriba, la zona de La Victoria y San Nicolás, que incluyen los puntos de Santa Bárbara, Los Totumitos, la Virgen, Santa Rita, hasta llegar después a la zona de Juan Martín, el cual es el punto Occidental extremo para llegar a su vecino, el municipio de Río Viejo.

Estando en el municipio de Río Viejo, visualizaron dos regiones: la de La Garita y Cuatro Bocas o La Beta, que son dos poblaciones, que geográficamente corresponden al municipio de Río Viejo, pero son habitadas en su gran mayoría por pobladores oriundos de Norosí, por eso, ellos tienen un vínculo muy estrecho y una relación en cuanto consumo, intercambio de productos y vida en el municipio.

Hacia el oriente, encontraron la región de la parte baja, cercana de Norosí, región aledaña a Toledo, Pénjamo, Aguirre, Santa Teresa, Mojaculo, Coroza Grande y el Bebedero, que influyen las zonas de Tasajera y Carrizal.

Un poco más hacia el nororiente encontraron las regiones del hoy corregimiento de Villa Ariza, con su quebrada de Cristal, y las zonas de Guamal, Norosí y Chipre. En el corregimiento de Santa Elena están las zonas Guamalito, Prereira, el Palancal, Santa Elena, Candela, La Loma, Nazario y, compartida con Villa Ariza, la Región de la Ciénaga de Cristal.

Existe un Territorio en la zona Norte Centro que inicia en la Ye de los Mangos, las Palmeras, y se conecta con los territorios del corregimiento de Mina Estrella y las zonas de las Peñitas, la Coroza, la Zanja, los Dimas y Caño de Vito, el punto más

nórdico antes de encontrarse con los límites del municipio de Río Viejo, vía a la zona de las Lobas.

El corregimiento de Mina Estrella es bañado por una fuente hídrica muy importante denominada quebrada El Azul, nombre que alude a que en épocas de verano sus aguas se tornan de un color azulado. En sentido nororiente, encontraron el corregimiento de los Olivares y las zonas del Orejero, la Mocha y la Serranía, limítrofe entre los municipios de Norosí, Río Viejo y Tiquisio.

Siguieron por la región de Buena Señá, que es un corregimiento especial por su minería de beta, allí, empotrado en su poblado, se encuentra el segundo pórfido en importancia por proyección de su potencial calculado en más de 900.000 onzas troy, ubicado en el cerro de San Carlos.

Desde este corregimiento, en dirección suroccidente, encontraron las zonas de Casa Lomas, vestigio existente de la explotación aurífera de mineros de Antioquia a partir de los alrededores de los años 1930. La zona de San Pedro, San Pedro la Represa y Las Culebras. En dirección Occidente llegaron a las zonas de la Quebrada Buena Señá Medio, El Polvillo, La Candelaria, Poco Oro, Morro Liso, Firme Medio y el Tigre.

Hacia el Norte encontraron las zonas de Piloto, las Palmeras, hasta llegar a la ruta oriental donde está la zona de la Ye de los Mangos y la Ye de Buena Señá. En esta ruta encontraron fuentes hídricas importantes como las quebradas de San Pedro, Buena Señá, Batata, El Firme y Piloto.

En la región de la quebrada de San Pedro, en la zona denominada la Represa, donde hubo una gran explotación de minas de oro entre los años 1930 a 1960, hubo una gran migración de pobladores de Antioquia que llegaron buscando tierra, trabajo y riqueza o, por lo menos, medios para subsistir, y se quedaron en la zona, por eso allí hay fuerte presencia de mano de obra antioqueña.

En Las Palmeras existe un cultivo agroindustrial de cultivo de palma africana y ganadería con más de 300 hectáreas cultivadas.

Otro recorrido que hicieron fue de Santa Helena, Villariza, Guamal y el Cristal, encontrando grandes extensiones de tierras en su mayoría planas, bajas, muy productivas, donde se encuentra la Hacienda Chipre. Esta tiene 600 hectáreas de palma cultivada con hato ganadero, una empresa industrial legalizada en toda su extensión, que genera más de 100 puestos de trabajo, bañada por la quebrada de San Pedro y Norosí. Están allí mismo los cuerpos de agua Ciénaga de Cristal y caños como el Engaño, el Obispo, que circulan sus aguas hacia estos territorios.

La zona de Villa Ariza, bañada por la quebrada El Cristal, es rica en cultivos como arroz, maíz, yuca, plátano, pero también hay hatos ganaderos, con una población muy cercana a los tres o cuatro mil semovientes, incluidos los hatos de Santa Elena.

La última zona por donde anduvieron fue la de la quebrada de Norosí hacia arriba, recorrido hecho entre los meses de enero, febrero y marzo de 2021.

Este es un trayecto de 90 km bordeando la quebrada de Norosí, en donde encontraron un afluente de agua que consideran fuerza vital para la economía del municipio, quebrada de Norosí.

Partiendo de la cabecera municipal, quebrada arriba, hallaron una zona minera a cielo abierto. La última fuente hídrica que encontraron fue la quebrada El Dorado, una gran fuente que nace en la cordillera de ese territorio, el cual confluye en territorios de Montecristo, Río Viejo, Norosí y Tiquisio. Finalmente, y por recuento de un miembro del grupo que logró subir por la cuenca de la quebrada de Norosí, luego de recorrer 15 kilómetros en territorio del municipio de Montecristo, hallaron el sitio denominado Mina Seis, un sitio de extracción de oro a cielo abierto, donde se abre paso la vía que conduce a la imponente Teta de San Lucas, lugar donde según los mineros ancestrales se desprenden las vetas (minas de oro) hacia el resto de territorio del sur de Bolívar y partes aledañas del departamento de Antioquia.

7. Descubriendo la zoología y la botánica

Durante todo el recorrido municipal, encontraron fauna rica en peces, animales, como el ponche o chigüiro, armadillos, venados de cola blanca, guatinaja, zaíno, dantas, tigres, león (felino de color pardo amarillento), tigrillos, osos de anteojos; aves, como patos, pisingos, barraquetes, chavarríes, paujiles, pavas, guacharacas; pájaros vistosos como guacamayos, loros, pericos, tucanes o guazalé, pájaro macuá, azulejos, sangre de toro, toches, palomas, gurupéndulas; aves de rapiña tipo águilas, pías, guereguere, gavilán; y un sinnúmero de culebras, ranas, lobos guataquí y demás reptiles; aves pequeñas de mil colores, infinidad de chupaflores de todos los tamaños. Además, identificaron una gran riqueza de plantas medicinales y ni qué decir de tortugas, morrocayos, monos, marimondas y gran variedad de peces de río, quebradas, ciénagas y caños.

Su asombro no dejaba de multiplicarse cuando, por cada cerro que observaban a su paso, encontraban una cañada; casi cada 200 metros descubrieron aguas cristalinas que bajan y surten la quebrada de Norosí.

En todo el recorrido vieron grandes riquezas hídricas, con quebradas grandes y pequeñas como Quizufre, Mandinga, Calentura, San Nicolás, Santa Bárbara, Santa Rita, Juan Martín; más adelante hallaron una gran fuente de agua que es la quebrada Pacheco, ya entre Río Viejo y Montecristo, muy cercana a la población de Canónico y, hacia arriba, encontraron la población de El Dorado, en el municipio de Montecristo.

Al ir terminando la aventura, fueron retornando por vía de la quebrada de Norosí que es, junto con la quebrada de San Pedro, uno de los cuerpos de agua mayores y

donde inició este relato. La quebrada de Norosí recibe el caudal de la quebrada de Arenal, segunda en importancia, a la altura del sitio denominado Ciénaga de Pajal, y estos dos cuerpos hídricos juntos reciben más adelante las aguas de la quebrada de San Pedro, en territorio de Río Viejo. La unidad de estas quebradas y sus afluentes conforman allí la quebrada de la Oscura que, a su vez, conforma, junto al Brazuelo de Papayal en el municipio de Barranco de Loba, la desembocadura que vierte sus aguas al río Magdalena frente a la población de Juana Sánchez.

Así reconocieron la ruta que en sentido contrario recorren los pobladores de Norosí y también la horda de colonos que continúan viniendo en busca de oro y otras riquezas más.

En toda esa estrella fluvial encontraron una gran riqueza: extensión de bosque que mitiga el impacto del calentamiento global y los gases efecto invernadero, por sus reservorios de montañas, como parte de la gran reserva ambiental que conforma el parque de la Serranía, hoy intervenida por Parques Naturales.

También permanece, desde su fundación, la extracción de madera, la cual bajan por el río en camiones para comercializar, especialmente la llevan hasta Barranquilla, Bucaramanga, Cúcuta, Medellín y Bogotá.

8. Aprendizajes y desafíos

Ismael describió esta profunda expedición como una experiencia maravillosa porque les brindó la posibilidad de reconocer el territorio, sus paisajes y en él a vecinos con muchos saberes ancestrales.

Observaron bosques nativos, impecables, de una gran riqueza en todos los sentidos. Fueron testigos de la organización social con la que cuenta Mina Nueva y Mina Gloria, que son los trabajos más organizados, desde donde se divisan bosques nativos, que, como Ismael afirma, nada tienen que envidiarles a bosques europeos, con grandes pastizales naturales y sembrados.

Contemplaron el gran valle del Magdalena, en la zona de mina Dago y mina Muerto, desde lo alto se observa todo, lo que incluye la zona de los humedales del municipio de Tiquisio, y la desembocadura del Río Cauca, con paisajes completamente maravillosos, esplendorosos, que recordarán por el resto de sus vidas.

En la zona de Villa Ariza, subieron a un mirador maravilloso, como es la piedra de Cristal y el mirador de Chipre, y quedaron extasiados con el esplendoroso y mágico Cerro de Oso, que tiene una altura aproximada de 800 metros sobre el nivel del mar, donde se divisa el valle del Magdalena hacia arriba, en territorio del sur de los departamentos de Cesar y Bolívar, casi toda la región denominada Magdalena Medio y que, como lo describieron, hay presencia de naturaleza virgen y especies nativas

como el oso de anteojos y de mucha fauna. Pero lo más espectacular - insisten - fue la visita al Cerro de Osos, ubicado en el corregimiento de Casa de Barro a los 1 100 metros de altura, donde se divisa absolutamente todo el valle del río Magdalena, desde el sur de Antioquia, Santander, Cesar, Magdalena y Bolívar.

Recogiendo los pasos de los exploradores

Como se relató al inicio de este texto, fue un grupo de amigos el que se dio a la tarea de realizar esta expedición a lo profundo de Norosí. Les apoyó la Institución Educativa de Norosí y la administración municipal les brindó el respaldo institucional para ir a territorio y compartir con la comunidad.

Para Ismael es un logro muy grato haber visitado la región con tanto detalle, pues sabe que si ellos no se hubieran dado a la tarea, se hubiera perdido el saber que recuperaron de su municipio. Así lo expresó: “es muy alentador tener a la vista paisajes que, si uno no lo hace, uno no puede conocer la grandeza de nuestro territorio”.

Esta *aventura*, como la han llamado, la financiaron con sus propios recursos. De manera voluntaria, cada uno asumió los costos; se movilizaron en carro hasta una parte e hicieron otros tramos del recorrido en moto, por el estado de las vías. El resto lo hicieron a pie, trayectos de más de ocho horas, lo que constituyó todo un desafío.

En la medida en que avanzaron, encontraron amigos, y amigos de amigos que les dieron hospedaje. Así que sería un sinnúmero de nombres a quienes Ismael y el resto del grupo merecen agradecer y que no sería suficiente el espacio para nombrarlos a todos.

Una cosa más a destacar es que mientras hicieron la expedición, dejaron sus parcelas u obligaciones a un lado. Abanderaron un propósito que construyeron entre amigos.

La satisfacción final él la describe así: “Valió la pena, fue un trabajo en equipo, mis compañeros y yo cargamos la moto de combustible, entre todos comprábamos panes, gaseosas, consumimos el agua de las quebradas, agua transparente, agua cristalina. Fue hermoso”.

Reconocen que no tuvieron un solo tropiezo en la expedición, excepto que, en el recorrido de Las Nieves y la zona de Las Minas, hacia el costado de Tiquisio, tuvieron intentos de desmayo por agotamiento, cuando hicieron el ascenso final. Para llegar nuevamente a la población de Las Nieves, allí se detuvieron, descansaron, recuperaron las fuerzas y culminaron el recorrido.

Co-construyendo iniciativas para el territorio

Con este recorrido ellos han empezado a construir el aspecto histórico del municipio de Norosí y desean continuar generando conocimiento para ellos y las generaciones venideras.

Una de las aspiraciones al compartir esta expedición y llevar a la voz pública la gran aventura que realizaron, a través de este texto co-construido con los docentes de UNIMINUTO, es reconocer y apropiarse el territorio que les dio la vida, y buscar rutas para recuperar los saberes secretos que custodia este impresionante territorio y que han ido acumulando los pobladores de ese corredor natural. Es un sueño manifestado por ellos el de construir “el diccionario biodiverso de elementos de trabajo, plantas nativas, fauna, sitios históricos de interés ambiental y fuentes hídricas”, para que la humanidad conozca y conserve como un bien común la riqueza exuberante de este territorio.

Finalmente, este manuscrito a dos voces entre Ismael y quien escribe, como parte de Uniminuto, es una apuesta por reconstruir un territorio entre academia y pobladores originarios. Es una apuesta por aprender unos de otros; es una herramienta metodológica incorporada por el equipo de investigadores como lo es **el mapeo participativo**. Fue implementada con mucho detalle por los pobladores, generando todo un saber del que seguiremos nutriendo la reflexión académica.

Ha sido una experiencia grata, dinámica, de múltiples aprendizajes. Ha permitido comprender que se ignoran muchas cosas - lo que apenas se está reconociendo en la academia-. Y ha permitido dar una voz pública a saberes anónimos locales.

Construir conocimiento *in situ*, desde el saber acumulado de los pobladores, es reconocer una alianza que seguirá dando a unos y otros un conocimiento mucho más preciso acerca de los territorios y que otorga el saber necesario para aprender de ellos y protegerlos como un bien común de la humanidad.

Referencias

Deb Roy, R (2021). Descolonizar la ciencia: el momento de acabar con otra era imperial. *Descolonizar la enfermedad*. El Descubrimiento de Europa [EDDE], editorial.

Godoy, I. y Sánchez, A. (2007). El trabajo de campo en la enseñanza de la geografía. *Revista Universitaria de Investigación*, (2), pp. 137-146. <https://www.redalyc.org/pdf/410/41080209.pdf>

Instituto Nacional de Salud [INS]. (2015). *Estado de la vigilancia de la calidad del agua para consumo humano*. <https://www.ins.gov.co/sivicap/Documentacin%20SIVICAP/2016%20Estado%20de%20la%20vigilancia%20de%20la%20calidad%20del%20agua%202015.pdf>

Méndez-Arreola, R. y Kalma, J. (2019). Lo que escriben los científicos locales. El texto como acción social. *Íkala, revista de Lenguaje y Cultura*. 24(2), (s.p.).

<http://www.scielo.org.co/pdf/ikala/v24n2/0123-3432-ikala-24-02-00271.pdf>

Mora, A.I. et al. (2014). *Comunicación educación un campo de resistencias*. Corporación Universitaria Minuto de Dios.

Muñoz González, G. et al. (2016). *Comunicación-Educación en la cultura para América Latina: Desafíos y nuevas comprensiones*. Corporación Universitaria Minuto de Dios.

TERCERA PARTE:

LOCUS 3 DE RIBERA LOS HUMEDALES



Fotografía de Amparo Cadavid Bringe

Esta cuarta sección del libro denominada “La Ribera” contiene cinco artículos que presentan los resultados de la investigación referidos a la parte baja del territorio del Sur de Bolívar, cuyos principales cuerpos de agua son las ciénagas, los humedales, las quebradas, los caños, las madres de agua y los grandes ríos Magdalena y Cimitarra.

De estos cinco artículos, cuatro contienen reflexiones académicas y el último, presenta el relato de un líder social que ha luchado durante décadas en defensa de la vida y la permanencia en el territorio. El primer capítulo escrito por Angélica María Nieto García, profesora e investigadora de la Facultad de Comunicación de Uniminuto e integrante

del grupo de investigación que llevó a cabo este proyecto, presenta las características particulares del territorio de la parte baja, las prácticas productivas que han deteriorado notablemente las fuentes de agua y la vida de los habitantes de la región, y, algunos de los saberes puestos al servicio de la contención de los daños producidos.

Nilson Dávila Benavides, profesional del Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio – PDPMM en el sur de Bolívar, quien hizo parte del equipo de la investigación “Agua para la Paz, Agua para la Vida”, es el autor del segundo capítulo denominado “Humedales de Simití”, en el que profundiza en las problemáticas que viven estos ecosistemas, reconstruyendo la historia del Caño Barbú y el playón El Sombrero. La experiencia de más de veinte años de trabajo en la región, así como los profundos lazos tejidos con las comunidades, le permiten al autor presentar una versión compleja de la desaparición de estos dos cuerpos de agua. Este capítulo enmarca el trabajo investigativo en una conceptualización sobre los humedales y su reglamentación a nivel internacional, señalando el abandono histórico al que el Estado colombiano ha sometido a esta región de inmensa riqueza hídrica.

“Pensamiento-acción paisajero de los pescadores artesanales en Simití, sur de Bolívar” es el título del capítulo escrito por Tatiana Paola Gutiérrez Alarcón, investigadora del Centro de Educación para el Desarrollo –CED de Uniminuto, y Juan Manuel Galindo Pulido. En él, los autores tejen los relatos de pescadores artesanales de la ciénaga de Simití, a partir de las nociones de territorio, sentido de lugar y paisaje, lo que les permite aproximarse a las formas de producción social del espacio en el sur de Bolívar. Este trabajo, que fue a la vez su tesis de grado de la Maestría en Comunicación, Educación en la Cultura de Uniminuto, les permitió crear el concepto “pensamiento- acción paisajero”.

El cuarto capítulo denominado “Simití: Fuente de vida, cultura y resistencia”, escrito por el joven simiteño Jenaro Larios Carvajal, describe la historia del municipio que le vio nacer, su riqueza hídrica, el carácter “anfíbio” de sus pobladores y su “sentipensamiento”, las afectaciones del conflicto armado y la creación de colectivos de comunicación, medioambientales y culturales, que centran sus acciones en defensa de la naturaleza y de la paz en el territorio de Simití.

El quinto y último capítulo de esta parte, surge de varias conversaciones entre Osman Peña Camaño quien es vocero de la Comisión de Interlocución del Sur de Bolívar, Centro y sur del Cesar, sur del Magdalena y sur de los Santanderes y Angélica María Nieto García, investigadora del grupo “Comunicación y Construcción Social” de Uniminuto. Las reflexiones en torno a la vida de este habitante del municipio de Regidor, quien, por su amor a la naturaleza y sus convicciones se convirtió en líder social, permiten comprender las tensiones y desafíos que viven los pobladores de la región, así como la extinción de los cuerpos de agua, producidas por la expansión de la producción del monocultivo de palma, la ganadería extensiva y la minería.

CAPÍTULO 15

PRÁCTICAS, SABERES Y EXPERIENCIAS EN LAS CIÉNAGAS DEL SUR DE BOLÍVAR



Por Angélica María Nieto García

Politóloga, MA en ciencia política, profesora e investigadora de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de Uniminuto. Miembro de los grupos de investigación Ciudadanía, Paz y Desarrollo, y Comunicación y Construcción Social, de Uniminuto.

INTRODUCCIÓN

En este capítulo se presentarán los resultados de la investigación en la unidad de paisaje⁹⁰, denominada *paisaje cenagoso o parte baja*. Allí encontramos básicamente las ciénagas y dos ríos muy importantes, que son el río Magdalena y el río Cimitarra. El capítulo está organizado en tres apartados.

⁹⁰ Estas tres unidades de paisaje son: paisaje de montaña, que corresponde a la parte alta; piedemonte, que corresponde a la parte media; y, paisaje cenagoso, que hace referencia a la parte baja. Véase Gran Corema, Unidades de Paisaje.

En el primero se presentará una descripción general sobre esta unidad de paisaje y su relación con las otras dos que caracterizan la región: paisaje de montaña y de piedemonte. Se centrará en los actores que entraron en diálogo de saberes para la realización de esta parte de la investigación y se hará un esbozo de las principales tensiones que ellos y ellas describieron en sus conversaciones con el equipo de investigación de Uniminuto⁹¹.

El segundo apartado contiene el grueso de los hallazgos sobre esta unidad de paisaje, allí se tratarán las prácticas, los saberes y las experiencias de las y los pobladores en tres actividades que se consideran de vital importancia para el análisis sobre la relación de los seres humanos con el agua y la naturaleza de esta región: pesca, ganadería y palmicultura.

Finalmente, a manera de conclusión, se recogerán las principales reflexiones de la segunda parte, y, además, se propondrán algunas acciones a seguir para el cuidado del agua y la naturaleza en la parte baja.

DESCRIPCIÓN GENERAL SOBRE LA PARTE BAJA O LLANURA DE DESBORDE DE CIÉNAGAS

Esta unidad de paisaje deriva su nombre del sistema cenagoso que, junto con los ríos Magdalena y Cimitarra, son los principales cuerpos de agua que existen en esta región. Como se observa en la Tabla 1, en el sur de Bolívar se encuentran decenas de ciénagas, quebradas, ríos medianos y pequeños, caños, humedales y madres de agua.

Este sistema acuífero es expresión de las múltiples relaciones que hacen posible el equilibrio de la vida en la región. Los ríos que nacen en la Serranía de San Lucas (unidad de paisaje de montaña) brindan sus aguas a los bosques y siguen su curso hasta llegar a dos grandes ríos que dan su nombre a las principales cuencas hidrográficas de esta región: la del río Magdalena y la del Cimitarra.

Las ciénagas son ecosistemas lénticos, es decir que permanecen en un mismo lugar y que no corren como los ríos, pero que sí se comunican con ellos a través de los caños, y son fundamentales para mantener el equilibrio de las aguas en épocas de inundaciones o de sequía. Además, las *ciénagas* o *ciénegas*, como las llaman los pobladores de esta región, son espacios privilegiados para la producción de la vida por la gran cantidad de nutrientes que se encuentran allí, “son la sala-cuna de innumerables variedades de peces; es allí donde desovan muchas especies y pasan su infancia los alevinos” (Centro Nacional de Memoria Histórica⁹², 2014, p.68). Un sistema cenagoso está compuesto por ciénagas, pantanos y madres-vieja.

⁹¹ Este capítulo surge como resultado de la investigación “Agua para la vida, agua para la paz” - - *Uniminuto* (Bogotá, sede Presencial).

⁹² En adelante, CNMH.

Para comprender la importancia de las ciénagas y las tensiones que se producen en su entorno, citamos al CNMH en su informe acerca de la muerte de Lucho Arango, defensor de la pesca artesanal y líder que fue asesinado en 2009 por miembros del grupo neoparamilitar (o Bacrim) *Los Rastrojos*.

Todo el recorrido nacional que hace el río Magdalena es un escenario de conflicto entre dos dinámicas con intereses encontrados: **el desarrollo económico y el entorno natural**⁹³. Por un lado, la cuenca del Magdalena sostiene el 90% del sector industrial del país, que contribuye al 85% del PIB. Por otro, la cuenca incluye enormes recursos naturales, entre otros la mayor cantidad de ciénagas del país (el 71%, o 320.000 hectáreas en verano que aumentan a 2 millones de hectáreas en invierno). Los cuerpos de agua del Magdalena Medio son hogar de 223 especies de peces, pertenecientes a 8 órdenes y 34 familias, de las cuales 62 son típicas de ambientes cenagosos. Por lo tanto, las ciénagas son vitales para mantener la salud de la cuenca entera, ya que “cerca del 20% de la ictiofauna del río Magdalena depende de la conservación de estos ambientes”. (CNMH, 2014, p.69)

A continuación, encontrarán una tabla, donde se recogen los nombres de los principales cuerpos de agua de la subregión del sur de Bolívar y que hacen parte del Magdalena Medio. Esta información ha sido construida a partir de un informe publicado por el Instituto Colombiano de Desarrollo Rural - Incoder (2013) y del diálogo de saberes con los pobladores de la región, que se realizó durante el proceso de investigación que da origen a esta publicación, y es quizás una de las principales contribuciones que se hace en relación con la parte baja, ya que las publicaciones que se conocen están lejos de dar cuenta de la gran cantidad de ciénagas que aún existen en la región⁹⁴.

⁹³ Las negrillas son nuestras.

⁹⁴ Hacia el futuro, sería muy interesante hacer un ejercicio de memoria para establecer cuáles y cuántas han desaparecido.

Cuencas, subcuencas y ciénagas por municipio en el sur de Bolívar

Municipio	Cuenca	Sub-cuenca	Ciénagas
Cantagallo	Río Cimitarra Río Magdalena	Quebradas: Santo Domingo, La Poza, Yanacué, Sepultura ⁹⁵ , San Lorenzo, San Juan, La Esperanza, Concepción, Concha Vieja, San Pedro, Santo Domingo y Jabonal.	San Lorenzo, <i>Cantagallo, del Zuliba, de Rabón, Paluíta, Corrales, Madre Vieja, La Palúa, Coquillo, La Ceiba, Pajal, Las Leguas, Los Coroncoros, El Taladro, Méndez, Sepultura, Palo, Pipón, El Encanto.</i>
San Pablo	Río Magdalena, Santo Domingo, San Juan y Barbudo <i>Río Cimitarra, Río Santo Domingo y Río Tamar</i>	Quebrada Cañabral, que recoge otras 21 quebradas, entre ellas: Aguas Blancas, Sicuté, Las Monas, Taracué, El Hatillo, Dos Bocas, Agua Sucia, Pedregosa, La Esmeralda y La Isabelita.	San Juan, Vijita, Vija, El Carrasco, Tabacurú, Simiticito, Las Pavas Ciénagas: 1, 2, 3, 4, Ciénaga Baja, Canaletal ⁹⁶ , Las Pavas, Los Pajaritos, San Juan y Toto.
Simití	Río Magdalena	Los ríos Santo Domingo y Boque, y las quebradas de San Blas, Tigüí, Juncal e Inanea.	Simití, Burgos, Brava, La Hondilla, Pita, Salobre, <i>El Popal, El Piñal, El Socorro, El Potrero, Cuadrado, San Antonio, Gallinazos, Congo, La Flecha, Amazonas, El Agallero, El Muñeco, Los Cacos, San Luis, El Guarumo, Albarino, La Infanta, Nueva, María Antonia, y las pozas: Agustinería, El Sombrero y Las Pampas de Colorado.</i>
Santa Rosa del Sur	Los ríos Tigüí, Boque e Inanea.	Quebradas: La Urbina, Las Lajas, Los Paujiles, El Tigre, El Obispo, Gobernador, Gramalote, Ororia, Gramalotica, Trojitas, Marcelo, Palestina, Platanal, Milongo, Santa Bárbara, San Luquitas, San José, La Fría.	No se reportan

⁹⁵ Todos los nombres que aparecen en cursivas fueron suministrados por las y los pobladores del Sur de Bolívar

⁹⁶ La Ciénaga del Canaletal es la más grande de todas, ocupa el 62% de la extensión de este tipo de cuerpos de agua en el municipio de San Pablo (Fuente: Informe compartido por Nilson David, referente del PDPMM para la región del Sur de Bolívar, y que hizo parte del grupo de investigación “Agua para la vida, agua para la paz.”

Morales	Río Magdalena, Brazo de Morales, Brazo de Simití, Brazuelo de El Dique.	Quebradas: San Miguel, El Atranco, Seca, Providencia, El Juncal, La Honda, Caño Amor Viejo, Casa de Piedra, Simoita, La Labranza, La María, Ay El Desierto, Ay Quebradona, Palmasteral, San Francisco y Ororía.	<i>Catana, Simoa, El Dique, y la ciénega de Padilla o Ratoncito.</i>
Arenal	Río Magdalena	<i>Quebrada de Arenal y el caño Carnizala</i>	<i>Morrocoy</i>
Tiquisio		<i>Quebradas: Tiquisio, Del Medio, Bogotá (La Ventura), El Firme, Santo Domingo, Agua Fría, Mojacojones, La Mojana (El Saltillo y Sudán), Caño de los Muertos.</i>	<i>Poza de Palo, Gegenal, Cariñal, El Amparo, El Sudán, Morrocoyal, Mata Hambre, La Bodega, La Rosa, Peronillo y La Culata.</i>
Norosi		<i>Q. Norosi</i>	
Río Viejo	<i>Cuenca del brazo de Morales</i>	<i>Quebradas Norosí, San Pedro, La Oscura y El Azul</i>	<i>La Victoria, El Ubero, La Tigrera, La Palma, El Esperal, El Pajara, La Piedra, El Leal y Los Ponches</i>
Regidor	Río Magdalena	<i>Caños Olivares, Poneolla, Solera, Don Diego, Muero, Elvira, Limón, Atascozo, Caño Saraita.</i>	<i>Ciénega El Mesón, El Congal, Pozo Escondido o Concepción, El Limón, Enea, Piñal, Socorro y Trabajosa</i>

Ahora bien, como se mencionó anteriormente, desde el punto de vista geomorfológico, en la región del sur de Bolívar se pueden distinguir tres unidades de paisaje (montaña, piedemonte y cenagosa), las cuales están relacionadas de múltiples maneras: desde el punto de vista físico, desde el punto de vista biológico, desde el punto de vista geográfico y desde los impactos que tiene la presencia de los seres humanos y las configuraciones del territorio que surgen de sus interacciones sociales.

No es el propósito central de este capítulo hablar en profundidad de estas relaciones, ya que hay dos capítulos en este libro que se ocupan en extenso de ello; sin embargo, sí es importante mencionar algunas de ellas, porque ayuda a develar aspectos que son invisibilizados por las fronteras administrativas.

Así, podemos afirmar que actividades, como la minería y la tala de bosques que se realizan en la serranía de San Lucas (parte alta), afectan todos los cuerpos de agua que existen en la región. Los métodos más extendidos para la explotación minera implican el uso de grandes cantidades de cianuro y mercurio que son vertidos en distintos tramos de los ríos, incluyendo en los nacimientos, trayendo como consecuencia su contaminación hasta que llegan a la parte baja donde descansan en las ciénagas y en los ríos Magdalena y Cimitarra.

La tala de bosques es una actividad que se ha incrementado de manera exponencial desde los años cuarenta y cincuenta del Siglo XX, época en la que cientos de familias

huyeron hacia esta región como consecuencia de la violencia bipartidista. Las distintas “bonanzas”: explotación maderera, marihuana, coca, entre otras, han afectado los bosques primarios, hasta tal punto que hoy día quedan pocos reductos de ellos.

En la parte media de la región, las actividades agropecuarias a pequeña y mediana escala se realizan utilizando grandes cantidades de pesticidas que contaminan las ciénagas y los cuerpos de agua de la parte baja, situación que se hace más compleja cuando se piensa en todos los desechos que surgen de otras actividades cotidianas como el aseo, la preparación de alimentos o el vertimiento de las heces humanas, a falta de alcantarillado.

PRÁCTICAS, SABERES Y EXPERIENCIAS EN RELACIÓN CON EL AGUA EN LA PARTE BAJA

Para las comunidades de esta región, los ríos, las quebradas, las ciénagas y los caños son muy importantes, ya que son fuentes de agua para el consumo y para la agricultura; son medio de vida, ya que en muchos casos los ingresos de las familias dependen de actividades asociadas al agua: la pesca y la palmicultura; medio de comunicación, por su navegabilidad, y, además, son espacios de relación y de encuentro. Así mismo, dada su importancia como *“recursos y espacios estratégicos”*⁹⁷, las fuentes de agua son materia y escenario de disputas y tensiones en el territorio.

A continuación, nos centraremos en las cuatro actividades que son centrales en la comprensión de lo que sucede con el agua en la parte baja del territorio del sur de Bolívar: la pesca, la palmicultura, la ganadería y la guerra⁹⁸.

La Pesca

“El pescador, con sus piernas fijadas como estacas a la canoa, empuña el extremo de la atarraya y, con movimientos precisos y fuertes, lanza la red, que se extiende en toda su dimensión para atrapar a los peces que caen enredados en ella. Son pescadores de mar, de ciénaga, de río, de lagunas, herederos de un oficio ancestral y una tradición milenaria, cuyo saber ha sido aprendido en la cotidianidad de sus

⁹⁷ La visión predominante sobre el agua en el discurso desarrollista es aquella en la que se le concibe como bien de consumo para las actividades de los seres humanos. Esta perspectiva antropocéntrica está siendo revaluada desde los enfoques críticos como el biocéntrico, según el cual el ser humano hace parte de la naturaleza y, por tanto, no es superior a ninguna de las otras especies que habitan el planeta.

⁹⁸ A partir de los diálogos con las y los pobladores del sur de Bolívar, y con la ayuda de investigaciones previas, se establecieron algunas de las prácticas, saberes y experiencias en relación con el agua en la parte baja de la región; sin embargo, es importante advertir que permanentemente mencionamos cómo cada una de estas actividades entra en relación de cooperación o de tensión con las otras.

vidas, en medio de riquezas naturales que contrastan con las carencias que, a veces, limitan su existencia” (CNMH, 2014, p.19)

Esta caracterización, tan bella como realista, habla de cientos de familias que viven de la pesca en el sur de Bolívar, actividad que se realiza principalmente en los ríos Magdalena y Cimitarra, y en las decenas de ciénagas con que cuenta la región⁹⁹. Este

oficio, que para muchos es un arte¹⁰⁰, es también un saber, un legado que se transmite de generación en generación, pero que hoy día ha sufrido cambios producto de las tensiones surgidas por la expansión de otras actividades económicas en el territorio, como el cultivo de palma, la ganadería, la minería, la explotación petrolera y el cultivo de coca¹⁰¹.

Además de estas actividades, y en parte como producto de su expansión, han surgido prácticas de pesca que afectan el equilibrio ambiental, como el uso del *trasmallo* y el *zangarreo* que también se le denomina *taponear*.

El *trasmallo* es una red cuyos huecos son más pequeños que los de la atarraya comúnmente utilizada por los pescadores, su uso tiene como finalidad atrapar todo tipo de peces y de especies que son utilizadas para el consumo humano. La práctica de *trasmallo*¹⁰² es inadecuada porque interrumpe los ciclos naturales de reproducción de las especies que habitan en las ciénagas.

Según un habitante de la región:

(...) el *trasmallo* está hecho de un material que es adhesivo a la piel del pez, así que no solamente se le pega a la escama [...]. Eso significa que los peces de cualquier tamaño: grandes, pequeños, peces en estado de preñes; todo queda allí, es decir, nada pasa por ahí, por eso es que acaba con las especies, por ejemplo: una bocachica puede tener miles de huevos en su barriga, pero si queda en el *trasmallo*, se le quita la posibilidad de que todos esos miles de peces nazcan, es decir, en dos años, no nacen esos peces.

⁹⁹ Ver Tabla 1

¹⁰⁰ Que se perfecciona a través de la práctica.

¹⁰¹ “Según la ANPA, en 1985 había 150.000 pescadores en el país y 85.000 en el Magdalena Medio. Otro estudio identifica a 46.000 pescadores artesanales que vivían hacia 1997 de la pesca en el Magdalena Medio (Gutiérrez, 2011, p. 50). Estudios más recientes establecen el número de pescadores en el Magdalena Medio, entre el 2000 y el 2011, alrededor de 30.000 y 50.000 (Gualdrón, 2000), 50.000 (Cormagdalena, 2002) y 45 930 (Contreras et al., 2011).” (CNMH, 2014, P. 27)

¹⁰² “Este método, también conocido en la región del Magdalena Medio como *liso*, *deslizao*, *manta o peludo*, utiliza redes de entre 800 y 1 600 metros de largo que se instalan de lado a lado del río o del caño. En el *trasmallo* cae todo: peces pequeños que no han completado su crecimiento, peces a punto de desovar, las especies que se comercializan y las que no.” (CNMH, 2014, p.98)

Lo otro es que, en esos sitios de reposo, los peces se mantienen en lugares donde la vegetación es escasa, porque eso les permite respirar, allí hay oxígeno, entonces ¿qué hacen los pescadores? Pues echan el *trasmallo* y empiezan a hacerles bulla, a golpearles del lado de la vegetación y los peces salen despavoridos hacia el agua limpia y se encuentran con la red y ahí caen, entonces no se le permite mantener sus ciclos a los animales por eso.

En el *zangarreo* los pescadores aprovechan una práctica natural de los peces que consiste en refugiarse en los troncos de árboles que han caído a la ciénaga. Cuando los animales están allí, les tiran la atarraya arrojando el tronco, sacando de ahí los peces de cualquier tamaño, lo que es perjudicial para su normal reproducción.

Los pescadores tradicionales no están de acuerdo con este tipo de prácticas, ya que, dado su conocimiento sobre los ciclos naturales de las especies que habitan en los cuerpos de agua, saben de los impactos negativos que tiene sobre los ecosistemas.

[...] con las prácticas como el *trasmallo* y el *zangarreo* no sólo ha disminuido el número de peces, sino también, las especies. Antes en la ciénaga podíamos encontrar entre 45 y 50 especies, hoy podrán ser entre 4 o 5 especies. Una de estas especies desaparecidas es el *Coroncoro*, que es un crustáceo acuático. (Testimonio de un poblador de San Pablo)

Otra práctica común que se usa en la pesca ilegal es el uso de la dinamita. En este aspecto hay dos versiones que se contraponen, ya que en el informe del CNMH se advierte que algunos pescadores hacen uso de la dinamita para la pesca, lo que trae enormes daños al ecosistema, mientras que el referente del Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio¹⁰³, para la región del sur de Bolívar, afirma que esta práctica no se presenta en allí, porque hay controles de los explosivos por parte de la Policía.

Este control no es porque estén cuidando las especies, sino porque es una zona de conflicto, es decir, que si encuentran a un pescador con dinamita, eso se constituye en un delito asociado con el conflicto armado, con terrorismo. Para los miembros de las Fuerzas Armadas reportar a alguien como terrorista es más relevante para su hoja de vida que reportar un pescador que está utilizando prácticas que van contra el medio ambiente.

Lo que se puede analizar hasta el momento es que los conocimientos que tienen los pescadores sobre la naturaleza y sus ciclos pueden ser utilizados para su cuidado o para su depredación. Se advierten tensiones entre grupos de pescadores: entre aquellos que consideran fundamental el cuidado de las ciénagas y de las especies de peces que viven en ellas, y aquellos a quienes sólo les interesa conseguir dinero sin detenerse a reflexionar sobre los impactos negativos de sus prácticas en los cuerpos de agua de la región.

¹⁰³ En adelante, PDPMM.

Sin embargo, el asunto no se puede dirimir diciendo que hay buenos y malos pescadores, es necesario comprender por qué se empiezan a utilizar prácticas que son nocivas para las ciénagas.

Las explicaciones al aumento de prácticas como el *trasmallo* y el *zangarreo* son diversas, pero todas tienen que ver con el deterioro de las oportunidades de subsistencia de los pescadores. Desde la perspectiva de algunos de ellos, quienes llevan décadas viviendo de su arte, se han creado tensiones en el territorio por actividades económicas que deterioran los cuerpos de agua, y que poco a poco les van quitando la posibilidad de subsistencia.

Según un poblador de la región,

“El *trasmallo*, por ejemplo, es una práctica que se da porque los pescadores duraban horas sin poder pescar nada, entonces es más fácil dejar la red varias horas entre la tarde y la noche, y luego, ir a recoger 10 o 20 pescados, lo que tampoco es bueno, pero es mejor que nada”. (Testimonio poblador de San Pablo)

Hay otras explicaciones, incluso que tienen que ver con lo generacional y con las dinámicas propias de la economía del narcotráfico.

Esta práctica generó una serie de tensiones muy fuertes, entre pescadores que ven con más respeto la naturaleza y que son celosos de utilizar nuevas prácticas, sobre todo la gente mayor, y las nuevas generaciones que no tienen el acervo de toda esta tradición cultural que es el arte de la pesca y que son los que empezaron a utilizar el *trasmallo*. (Testimonio poblador de San Pablo).

Por las características de las ciénagas y humedales, y por la falta de control efectivo por parte del Estado¹⁰⁴, el tráfico de armas y de drogas ilícitas se convirtieron en una fuente de ingresos muy atractiva para los habitantes de la región, este es otro factor de tensión y disputas entre pescadores; de hecho, el asesinato del líder regional Lucho Arango se produjo porque sus actividades en defensa de las ciénagas y de la pesca artesanal incomodaban a grupos de traficantes y *trasmalleros* que lo acusaron de poner en riesgo la operación de la banda criminal *Los Rastrojos*, que dominaba en la zona, porque podría dar aviso o denunciar su presencia ante las autoridades.

El asesinato del líder tuvo hondas repercusiones en las organizaciones de pescadores, que defienden el ambiente.

Después de asesinato Lucho, la organización de pescadores no se ocupó más del tema del *trasmallo*. Buena parte del equipo directivo de la asociación y de

¹⁰⁴ Un habitante de la región plantea que si las autoridades tuvieran deseos de controlar el uso del *trasmallo*, deberían empezar por prohibir la venta de dichas redes, las cuales son comercializadas libremente en ciudades como Barrancabermeja o Aguachica.

sus amigos cercanos detuvieron sus acciones, pues algunos también habían sido víctimas de amenazas. El Acuerdo Río Sogamoso – Complejo Llanito, con toda la resonancia institucional que tuvo, nunca se cumplió. La ciénaga se quedó sin defensor, sin doliente. El trasmallo y la pesca ilícita, así como el tráfico de la economía ilegal en los caños, fueron el Goliath que ganó esta batalla, ante la ausencia evidente de una institucionalidad responsable de los procesos de vigilancia, control, protección y preservación de la pesca artesanal, y en general de los humedales. (CNMH, 2014, p.43)

Ahora bien, pese al temor que generó el asesinato de Lucho Arango, su legado ha inspirado a muchos pescadores de la región a defender los humedales, las ciénagas y la pesca artesanal. Podría decirse que hoy día el cuidado de los cuerpos de agua es una práctica casi solitaria de los pescadores artesanales, aunque algunas administraciones municipales utilicen una parte de sus ya reducidos recursos para ocuparse del control de actividades nocivas como el *trasmallo* o el *zangarreo*.

En el caso concreto de Simití, se creó la organización “Pescando Sueños”, que se ocupa de limpiar las basuras y hacer campañas de concientización sobre el cuidado de la ciénaga. Por su parte, la administración local “hace campañas de repoblamiento de alevinos y campañas para alimentar los manatíes en tiempos de verano, colocándoles buchones de agua en el centro de la ciénaga para que vengan a comer” (Testimonio de emprendedor cultural del municipio de Simití).

Aun así, el éxito en el control de las actividades ilícitas depende en gran medida de la coordinación de esfuerzos entre las administraciones municipales y las organizaciones que se ocupan de cuidar la ciénaga. Un habitante de la región describe la siguiente experiencia que se presentó en el municipio de Simití.

(...) en Simití, durante la administración del alcalde anterior (2016 – 2020), se logró una estrecha relación con los Guardianes de la Ciénaga, al punto que trasmallo que quitaban lo ponían en frente de la Alcaldía y, delante de la comunidad, lo quemaban. Este hecho se constituía en una sanción social y material frente a las malas prácticas en la pesca. Además, con la intervención de las autoridades municipales, se evitaban enfrentamientos entre sectores de la comunidad: los que defienden las buenas prácticas y el uso de los saberes ancestrales y aquellos, que se han dedicado a la explotación indiscriminada de la ciénaga.

Pese a lo interesante de esta historia, la acción de las autoridades no siempre es la más adecuada, así lo afirma un poblador quien recuerda la siguiente situación que se presentó en San Pablo: “afortunadamente la experiencia en San Pablo es otra. Sucedió hace un tiempo que decomisaron un trasmallo y desapareció del lugar donde estaba en custodia, sin que ninguna autoridad respondiera por este hecho” (Testimonio poblador de San Pablo).

En general, las relaciones entre las organizaciones de pescadores y las instituciones del Estado, encargadas de controlar y proteger los cuerpos de agua, ha venido cambiando. Así lo describe uno de los pobladores de la región:

Antes existía una comunicación más fluida entre los pescadores y el Inderena¹⁰⁵ que manejaba una metodología que fluctuaba entre ser persuasivos y ser impositivos.

Entre las cosas interesantes que hizo esta institución es que adoptó la práctica de los pescadores de medir los peces para saber si se pescaban o se devolvían a la ciénega. En un principio no había sanciones, sino que se daba un proceso de persuasión para que los pescadores comprendieran la importancia de esta práctica. Otra cosa que hacían es que le exigían a los comercializadores del pescado que tuvieran en cuenta las medidas exigidas, ya que, al llegar a Barranca, había funcionarios del Inderena que revisaban si se estaba cumpliendo con la medida. Si no cumplían, se lo decomisaban y lo mandaban para la cárcel, o, para hogares escolares; además, le imponían una multa y le sancionaban disminuyendo el tiempo de licencia para comercializar.

Por decisiones políticas el Inderena fue reemplazado por el INPA. En la actualidad funciona la AUNAP¹⁰⁶, que tiene pocos funcionarios en la región en comparación con los que tenía el Inderena. Lo que ha disminuido la posibilidad de controlar las prácticas inadecuadas de pesca. Ahora quienes tratan de hacer ese control son los alcaldes y la policía.

Otro aspecto mencionado en los encuentros con pobladores de la región es que la implementación de programas y proyectos productivos por parte de las autoridades locales, departamentales y nacionales no siempre tiene en cuenta la especificidad biótica de la región.

Por ejemplo, en el marco de las políticas de reparación a las víctimas del conflicto armado, se han promovido una serie de proyectos productivos, con el fin de que las familias tengan la posibilidad de obtener ingresos después de ser despojados de casi todo por parte de los actores armados. En relación con las ciénegas y los ríos, los habitantes del sur de Bolívar hablaron de uno de estos programas, que, desde su punto de vista, ha afectado el equilibrio ecológico, dado que, no fueron tenidas en cuenta las características bióticas de la región.

¹⁰⁵ INDERENA.

¹⁰⁶ Institución creada en el año 2011, con el objeto de “ejercer la autoridad pesquera y acuícola de Colombia, para lo cual adelantará los procesos de planificación, investigación, ordenamiento, fomento, regulación, registro, información, inspección, vigilancia y control de las actividades de pesca y acuicultura, aplicando las sanciones a que haya lugar, dentro de una política de fomento y desarrollo sostenible” Diario Oficial No. 48.242, 2011, p. 2. (CNMH, 2014, p. 102)

Este programa contempla la distribución de dedinos de cachama y mojarra, dos especies de peces que son cultivadas en estanques de las fincas campesinas. En palabras de un habitante de la región,

[...] en las ciénagas no se ha echado cachama, pero sí sé que antes se hacían estanques que se surtían de agua de los caños o del río, y cuando se desbordan, pues es muy fácil que vayan a dar a los ríos, y, a los complejos cenagosos. Además de la cachama, también han llevado la mojarra y esa sí se reproduce. Las cachamas han sido modificadas para que no se reproduzcan. Hay ciénagas, como la de Morales, que lo único que se encuentra es mojarra, lo que significa que ha depredado las especies endémicas.

[...] Por ejemplo, este tipo de siembra de cachama se está haciendo en la parte alta, pero si se desbordan los estanques, las aguas van al caño Santo Domingo y de ahí, entonces, van a la ciénaga y a su paso van barriendo con lo que encuentran de comida. Algunos argumentan que en el entorno natural hay otros depredadores, pero no tienen en cuenta que entre las especies hay un equilibrio, es decir, que cada uno identifica a su depredador y se defiende de él. El bocachico, por ejemplo, sabe que el bagre es carnívoro y representa una amenaza para él, entonces en su *chip* le tiene miedo al bagre y así huye de él. Mientras que la cachama es del mismo tamaño del bocachico y seguramente él no la ve como una amenaza. (Testimonio poblador de San Pablo)

Es importante señalar que las prácticas inadecuadas, relacionadas con el agua en la región, no obedecen únicamente a lo que hacen los pescadores, más adelante haremos referencia a otras actividades muy lesivas; sin embargo, se puede advertir que hay una falta de conciencia, una ruptura, entre el saber ancestral de la pesca y las nuevas generaciones. Así, la pesca deja de ser un saber, una forma de subsistencia que le da soberanía alimentaria a las familias, para convertirse en una actividad comercial permanente.

En relación con esta última afirmación, vale la pena explicar que la pesca siempre ha sido una actividad que implica un momento de comercialización, pero los tiempos de pesca se dan en determinadas épocas del año y no todo el tiempo¹⁰⁷. Los pescadores saben cuándo se pesca, cuándo se puede aprovechar, sin que se rompa con el equilibrio que permite la reproducción de la vida en los cuerpos de agua.

¹⁰⁷ “Históricamente se observaban cuatro ciclos de movimiento de las poblaciones de peces, determinadas por la temperatura y el nivel del agua, la oferta alimenticia y las formas de reproducción de ciertas especies que migran. Los ciclos eran: “subienda” (de diciembre a marzo), “bajanza” (de abril a junio), “mitaca” (de junio a agosto) y “bajanza de mitaca” (de agosto a noviembre). Sin embargo, desde mediados de los años noventa, a causa de los diferentes impactos en los cuerpos de agua, estos ciclos se han ido transformando hasta llegar a la definitiva desaparición de la subienda en el 2011” (CNMH, 2014, p.68).

Los pescadores antiguos no se contentaban con proveerse de alimento derivado de la pesca, también desarrollaron un conocimiento, un saber, sobre cómo conservar el pescado para las épocas en que no se debía pescar, que podían llegar a ser hasta de cuatro meses. Este proceso de conservación consiste en salar el pescado, luego ahumarlo y ponerlo en hojas para mantenerlo apto para su consumo. Este conocimiento también se puede rastrear en el dicho de los pescadores: “*guarda pan pa mayo*”, porque es en este mes y en octubre cuando hay más escasez de peces.

Una explicación que nos da un habitante de San Pablo, para los cambios en las prácticas de pesca, está relacionada con lo que él denomina la falta de respeto que le tienen las nuevas generaciones a sus padres, además de la irrupción de los dineros del narcotráfico y la lógica de consumo indiscriminado que los acompaña. Hoy día algunos jóvenes necesitan más dinero para comprar cosas, e incluso, para ingerir drogas alucinógenas, esto último debido al auge del microtráfico en las principales cabeceras municipales del sur de Bolívar, aunque podría afirmarse que esta es una problemática nacional.

A pesar de estos saberes, situaciones como los cambios en los ciclos naturales, generados por el cambio climático, así como la desaparición de una gran cantidad de especies de peces como resultado del cultivo extensivo de la palma, la ganadería, la minería, la falta de infraestructura de alcantarillado y manejo de basuras, entre otras actividades, han contaminado y desecado los cuerpos de agua hasta tal punto que las familias que viven de la pesca están en condiciones precarias y en peligro de una crisis alimentaria.

Con el fin de buscar soluciones, las organizaciones de pescadores les han propuesto a las autoridades que, durante los tiempos de veda, se les contrate para hacer la limpieza de los cuerpos de agua, así como para dictar cursos sobre el cuidado de las ciénagas. De esta manera, los pescadores estarían menos expuestos a pescar durante las épocas de veda, lo que evitaría la desaparición de especies al no respetar los ciclos de reproducción natural.

Según un habitante de la región,

En Cantagallo hay cerca de 250 familias que viven de la pesca: hay 12 organizaciones de pescadores, hay una federación de pescadores, la gente sigue saliendo a pescar uno o dos noches, salen, venden y luego vuelven a la faena. Lo que es significativo es que en los planes de desarrollo, año tras año, no se visibiliza la actividad de la pesca. Se tiene en cuenta la actividad petrolera, la ganadería, un poquito la agricultura, pero nada de la pesca y esto es grave porque en la parte plana, por ejemplo, hay cerca de 15 veredas en las que la gente combina la actividad de la pesca con la agricultura de pancoger; esto contrastado con la ausencia de políticas públicas que busquen la protección y la restauración de los cuerpos de agua en el territorio.

Para finalizar este apartado, se puede decir que la pesca es un arte, un oficio, una práctica y un saber que contribuye a la *cohesión social*. Solo por mencionar un ejemplo de esta contribución, se destaca la “*capachera*”, que es una práctica tradicional temporal, en la que un número limitado de pescadores, con sus embarcaciones, se organiza para, de manera solidaria, maximizar sus ingresos, esto sin hacer daño al medio ambiente.

La idea es que no importa cuánto pesque cada embarcación de manera individual, al final de la jornada, se recoge todo lo pescado, se vende y se reparten las ganancias en partes iguales. Esta práctica no solo permite obtener un mejor precio en el mercado, sino que le asegura el sustento a quienes no les fue bien en la jornada y se constituye en una forma de organización primaria de los pescadores. Sumado a lo ya dicho, los pescadores que no fueron a labor de comercialización, pero que siguen pescando, también reciben dinero por lo vendido en la *capachera*. La práctica comunitaria, que es totalmente informal, en muchas ocasiones es el germen de organizaciones, fundaciones o asociaciones, que pueden llegar a ser formalizadas y que contribuyen a la defensa de los derechos de las familias que viven de la pesca.

La ganadería: correr la cerca y pisar duro

Pese a que la ganadería es un importante reglón de la economía colombiana, sobre todo en áreas rurales¹⁰⁸, esta actividad ha estado relacionada con problemáticas ambientales y sociales de mucha importancia para el país.

Los investigadores Andrés Etter y Andrés Zuluaga (2018) identificaron dos problemas fundamentales: ambientales y de productividad. En relación con el tema ambiental, además de las emisiones de CO₂¹⁰⁹, hay muchos lugares en los que se deforesta para sembrar pastos que sirvan como alimento para las reses. En relación con la productividad, este estudio demuestra que “en el 45% de las fincas tienen menos de diez animales”¹¹⁰ lo cual es altamente ineficiente.

En cuanto a las problemáticas sociales, durante años se ha denunciado la concentración de tierras¹¹¹, y la participación de algunos ganaderos en la conformación de grupos

¹⁰⁸ “A pesar de sus impactos ambientales y baja productividad, el sector ganadero en Colombia sigue teniendo un rol importante en la economía nacional porque genera alrededor del 19 % del empleo agropecuario rural y cerca del 6 % del empleo total nacional” (Paz Cardona, 2018).

¹⁰⁹ Según el panel de expertos de Naciones Unidas sobre cambio climático, el 10% de las emisiones de CO₂, están relacionadas con la industria ganadera (Pares, 2020).

¹¹⁰ Áreas aptas para la actividad ganadera en Colombia | Biodiversidad 2017 (humboldt.org.co): <http://reporte.humboldt.org.co/biodiversidad/2017/cap4/403/#seccion5>

¹¹¹ El índice de Gini de concentración de tierras en Colombia es de 0.87 (Giraldo, 2015).

paramilitares que les apoyaron para el despojo de propiedades de pequeños campesinos y de baldíos del Estado¹¹².

En el caso del Sur de Bolívar, las denuncias no son muy distintas, aunque se puede hablar de prácticas y afectaciones concretas. Antes de dar paso a los testimonios de los pobladores, hay que decir que, según el estudio de Etter y Zuluaga (2018), mencionado anteriormente, la zona cenagosa del Magdalena es un ecosistema que se pone en riesgo con la ganadería; es decir, es necesario evitar (ellos hablan de excluir) esta área de la actividad ganadera.

A propósito de la ganadería, un poblador de la región nos explica:

Cuando se introduce el ganado a la región, se lo echan a las ciénagas, y, además, empiezan a alambrazar. Lo que sucede es que en tiempos de lluvias el ganado lo ponen en la parte más alta, luego, cuando bajan las aguas, como queda un pasto, lo que hacen los dueños del ganado¹¹³ es que lo bajan para que coman estos pastos. Esta práctica se hacía dos o tres veces al año y los terrenos no tenían dueño. Sin embargo, los ganaderos empezaron a poner cercas y a adueñarse de estos terrenos. Esto asociado al desecamiento de las aguas, lo que lleva es a la desaparición de los peces, lo que hace que la pesca artesanal entre en crisis.

Esta práctica, que es denunciada en varios testimonios recogidos en la región y en investigaciones (véase CNMH, 2018), se suma a la apertura de boquetes a las ciénagas, lo que es muy lesivo para el ecosistema, ya que se desvían sus aguas para proyectos privados de agricultura extensiva y, de paso, las desecan para apropiarse de los terrenos que antes estaban cubiertos del agua. De manera puntual, hablando de Cantagallo, uno de los pobladores relata lo siguiente:

Otra afectación tiene que ver con la ganadería; allí hay una ciénaga que es la ciénaga de Pajalar, a la que un señor, el padre del actual alcalde, le abrió un boquete para que se secase, lo que llevó a que los campesinos promovieran una acción popular que fue aceptada, pero que la institucionalidad [CRSB] no ha hecho llegar. Actualmente la comunidad está pendiente de los resultados de esta acción popular. (Testimonio habitante de Cantagallo)

¹¹² Según la organización Pares (2020): “La industria ganadera colombiana ha estado vinculada a graves procesos de deforestación, de acumulación y especulación de tierras y, más grave aún, de conformación y financiación de grupos paramilitares. El mejor ejemplo es el de FEDEGAN cuyo expresidente (1991-2004) no solo promovió, sino que asesoró a las Autodefensas Unidas de Colombia.”

¹¹³ El peso de las reses y sus cascos desecan y aplanan los acuíferos, esto es aún más grave con el ingreso al territorio de búfalos que pueden llegar a pesar en promedio 400 kilos, mientras que una vaca hembra puede pesar la mitad (Fonseca, 2016).

A la construcción de boquetes, se le suma otra práctica que evita que las aguas tomen su curso y su espacio natural: se construyen murallas o jarillones, con el consecuente daño ecológico.

A mediados del 95 empezaron a hacer murallas y a secar las ciénagas, sin permisos de las autoridades ambientales, ni estudios que las avalaran. A través de la Comisión de interlocución del Sur de Bolívar, Centro y Sur del Cesar, se ha solicitado a los distintos gobiernos que estas murallas sean destruidas y que quienes las pusieron paguen por el daño que han causado a la naturaleza y a las personas que viven de las ciénagas; sin embargo, esto no ha sido posible. (Testimonio de Teófilo Acuña, líder social que fue asesinado el 22 de febrero de 2022)

Estas prácticas no solamente son lesivas para la naturaleza, sino que, para muchos pescadores y pequeños campesinos de la región, son formas de despojo. Se despoja a los pescadores de su medio de subsistencia, ya que se secan las aguas y desaparecen los peces; y se despoja a los pequeños campesinos que tienen por costumbre sembrar en los playones durante el verano, cuando el nivel de las aguas de la ciénaga baja. Ellos hablan de despojo porque consideran que esos espacios son patrimonio común, es decir, no son de propiedad privada.

Ahora bien, aunque hay estudios que recomiendan evitar la ganadería en esta región debido a sus características ambientales (Etter y Zuluaga, 2018), muchas de las políticas y planes que tienen que ver con la vocación productiva del territorio están enfocadas a estimular la ganadería, lo que afecta la parte baja, media y alta del paisaje regional.

Se dice que Cantagallo tiene cerca de 10.000 cabezas de ganado repartidas en 88.000 hectáreas del territorio. A través del Programa Nacional de Sustitución de Cultivos Ilícitos - PNIS y de los procesos de sustitución de cultivos de coca, muchas personas han elegido el ganado y esas vacas llegan al territorio, especialmente a la parte alta y allí hay una afectación. Más del 70 por ciento de los beneficiarios están pidiendo ganadería, en cifras redondas podrían estar llegando 3.000 vacas más al territorio, sumado a lo que se está planteando para Santa Rosa del Sur. Podríamos estar hablando de meter cerca

de 7.000 vacas a la Serranía de San Lucas, sin pensar en las afectaciones que esto tendría para el medio ambiente. (Testimonio de poblador de la región)

Como se puede observar, prácticas ilegales de algunos ganaderos, así como políticas públicas desacertadas, ponen en peligro el equilibrio ambiental en la región y la seguridad alimentaria de las comunidades que han vivido de la pesca y la agricultura.

La palma: de eso tan bueno no dan tanto

A finales de los años sesenta¹¹⁴, cuando se formulaban soluciones económicas y de desarrollo para el país, se propuso el cultivo industrial de la palma africana o palma de aceite, como un negocio prometedor, dadas las grandes cantidades de agua existentes en varias regiones. En el Magdalena Medio, región de la que hace parte el sur de Bolívar, la expansión de los cultivos se produjo a finales de la década del noventa, coincidiendo en muchos lugares con el avance del paramilitarismo (Rodero, Rada y Latam, 2017)¹¹⁵.

A pesar de la apuesta de varios gobiernos por este monocultivo¹¹⁶, argumentada como contribución a la paz en los territorios afectados por el cultivo de la hoja de coca y la producción de la cocaína¹¹⁷, como sucede con la mayoría de los procesos de agricultura industrial, los cultivos extensivos de palma de aceite han traído graves afectaciones para las regiones donde se han establecido.

Para comenzar a producir la palma es necesario “limpiar” la tierra, acabando con importantes porciones de bosque, lo que afecta el hábitat de animales y plantas, alterando el equilibrio ecológico de los lugares destinados a la siembra.

Una vez establecidos los cultivos, la palma requiere de grandes cantidades de agua¹¹⁸, minerales y pesticidas, empobreciendo los suelos a tal punto que, después de un tiempo, quedan infértiles, por lo que es necesario moverse a nuevos territorios para continuar con la siembra, ampliando de esta forma el área afectada.

Los cultivos de palma en el sur de Bolívar se han establecido cerca de los humedales y ciénagas, causando una serie de problemas que están relacionados entre sí y que se retroalimentan entre ellos.

¹¹⁴ Este estudio menciona que los primeros cultivos aparecieron en Colombia a principios de los años veinte del siglo pasado (Rodero, Rada y Latam, 2017). En otros estudios consultados, se plantea que fue en 1945 cuando la empresa United Fruit Company estableció una plantación en la zona bananera del Magdalena (Indepaz, 2013, p.8).

¹¹⁵ La extensión de cultivos pasó de 150.000 hectáreas en el año 2000, a 450.000 en el año 2012.

¹¹⁶ Durante los dos gobiernos de Álvaro Uribe Vélez y el principio del gobierno de Juan Manuel Santos, los cultivos de palma se triplicaron gracias a los incentivos fiscales y tributarios recibidos por el sector (Indepaz, 2013, p.9).

¹¹⁷ Tristemente, la realidad permite afirmar lo contrario, ya que la extensión de los cultivos de palma ha sido relacionada con el avance del paramilitarismo.

¹¹⁸ Se estima que se necesitan mínimo 30 litros de agua por día para una planta de palma. “El Estudio Nacional del Agua, elaborado en 2010 por el IDEAM, contiene un dato que puede ilustrar la magnitud del problema. Mientras que las cerca de 700.000 hectáreas de café que había en el país en ese año utilizaban 1.211 millones de metros cúbicos de agua, la palma africana, cuya extensión para esa fecha era de 322 000 hectáreas, consumía 1.270 millones de metros cúbicos” (Citado en la revista Semana, 06 de junio de 2017).

En este apartado, hablaremos principalmente de tres: la desecación, la contaminación por el uso de pesticidas y el vertimiento de desechos del proceso de industrialización, y los daños colaterales que estas dos situaciones producen, particularmente el empobrecimiento de los pueblos de pescadores y la precarización laboral.

El testimonio que se cita a continuación habla de la situación que se vive en San Pablo; sin embargo, se puede afirmar que la problemática expuesta es un ejemplo del universo de situaciones que se viven en varios lugares de la región donde hay cultivos de palma.

Los pescadores hacen añoranza y dicen que hace una década o dos, por lo menos 500 familias, asentadas en la cabecera municipal y en el entorno de la ciénega Canaletal¹¹⁹, derivaban su sustento de ahí. Hay quienes dicen que la principal empresa que tenía San Pablo fue la ciénega de Canaletal y hoy la Ciénega está amenazada de desaparecer y a eso se le suma que la extractora de aceite Loma Fresca ha tenido una concesión de agua de la ciénega. Estas concesiones de agua las da la Corporación Autónoma Regional y resulta que hay un proceso de utilización del agua y después de esa utilización, lógicamente, tiene que botarla en alguna parte y, al parecer, esa agua regresa a la ciénega, pero ya regresa contaminada por el proceso de industrialización del corozo, o de extracción del aceite; y eso ha tenido efectos sobre la ciénega de Canaletal, porque ha entrado el lodo directo, lo cual la ha puesto en riesgo muy alto de ser inundada por el río. Esto es una tensión permanente a la ciénega. (Testimonio habitante de San Pablo)

Ahora bien, en el municipio de Cantagallo los cultivos de palma tienen una extensión mucho menor a los de San Pablo¹²⁰, principalmente porque la economía de este municipio se ha centrado en la explotación petrolera y en la agricultura tradicional. A diferencia de San Pablo, los cultivos en Cantagallo son pequeños; sin embargo, también hacen daño al ecosistema, tal como lo afirman habitantes de la región: “porque 10 pequeños cultivos de 10 hectáreas pueden afectar lo mismo que uno grande de 100”¹²¹.

Estos cultivos se encuentran en el corregimiento de Sinzona, ubicado en límites entre Cantagallo y San Pablo, y las zonas de Patico Alto y Patico Bajo, en la ribera del río Magdalena. Estas zonas son de humedal y han sido utilizadas para el cultivo de palma, aunque por pequeños productores. En síntesis, los pequeños cultivos en masa pueden hacer tanto daño como los grandes, ya que las características y demandas de producción (agua, pesticidas y desechos) son las mismas.

¹¹⁹ Ubicada en el municipio de San Pablo

¹²⁰ Nilson Dávila, referente del PDPMM en la región, plantea que en San Pablo la extensión de cultivos de palma alcanza aproximadamente 14.000 hectáreas, mientras que en Cangallo hay 839 hectáreas cultivadas.

¹²¹ Palabras de Nilson Dávila, referente del PDPMM en la región.

Para Mondragón (2009), la existencia de los pequeños productores se debe a una estrategia denominada “alianzas productivas”, en la que los campesinos ponen la tierra y el trabajo, y los operadores les proveen capacitación en los cultivos y en el acceso a créditos blandos respaldados por el Estado. Esta relación implica que los campesinos asumen los riesgos de la producción, como desastres naturales, la baja en los precios internacionales del aceite de palma, el empobrecimiento de los suelos, la aparición de enfermedades por la contaminación y la pérdida de la soberanía alimentaria; mientras que los operadores se benefician ampliamente, ya que la mano de obra que contratan es baja y cuando los suelos ya no pueden producir más, simplemente se mueven para hacer nuevas alianzas.

Uno de los argumentos que han utilizado los diferentes gobiernos para promover con subsidios el cultivo extensivo de palma¹²² es el fomento del empleo en regiones en las que se han extendido los cultivos de uso ilícito como la coca. No obstante, para los trabajadores que se emplean con las grandes palmeras, la situación no es nada fácil, dado que, según testimonios de los pobladores, el pago se hace por jornal y en muchas ocasiones no alcanza a llegar a un salario mínimo legal.

Para concluir este corto análisis sobre las implicaciones que ha tenido para la región el cultivo extensivo de la palma, destacamos dos experiencias en las que las comunidades han resistido a las presiones para participar de esta propuesta económica.

La primera de ellas es la opción que han tomado las comunidades de Cagüi y de la isla “No hay como Dios”, que están asentadas en la ciénaga de San Lorenzo, ubicada en el municipio de Cantagallo. Estas comunidades han asumido el cuidado de la ciénaga, controlando, a través de la Junta de Acción Comunal, prácticas inadecuadas de pesca, pero también, la extensión de los cultivos de palma. Para ello, han persistido en el oficio tradicional de la pesca, adquiriendo unos congeladores que les permite mantener el pescado en buenas condiciones durante una mayor cantidad de tiempo, hasta que puedan sacarlo para la venta en la cabecera municipal; y están incursionando en un plan de turismo rural comunitario que tiene como desafío obtener ingresos para la comunidad minimizando los daños a la ciénaga.

La segunda experiencia destacable sucede en el municipio de Arenal, donde los pequeños propietarios no han cedido a las presiones para vender su tierra para el cultivo de palma¹²³. Cabe destacar, en todo caso, que este municipio hace parte de

¹²² Ver: “Colombia triste historia y triste futuro del negocio de la palma aceitera”: https://www.biodiversidadla.org/Documentos/Colombia_Triste_historia_y_triste_futuro_del_negocio_de_la_palma_aceitera

¹²³ Esta decisión es muy importante sobre todo si se tiene en cuenta que en el municipio de Regidor la venta de las tierras o su designación para el cultivo de palma en asociaciones productivas ha sido nefasta, porque las nueve ciénagas que existían en el municipio hoy día han desaparecido. Para comprender un poco más esta experiencia recomendamos leer en este libro el capítulo en diálogo de saberes con el líder Osman Peña.

la Zona de Reserva Campesina de Arenal y Morales, lo que ha implicado la titulación de la pequeña propiedad de la tierra y la organización de proyectos como la creación de un distrito de riego que designa el agua para cultivos de arroz¹²⁴ y de pancoger.

La guerra no respeta a nada ni a nadie

Para terminar, es importante mencionar algunas de las prácticas de los actores armados que han afectado los cuerpos de agua en el sur de Bolívar¹²⁵. En palabras de uno de sus pobladores,

Los caños se caracterizan por tener corrientes en doble vía, es decir que si el río está crecido, le tributa agua a la ciénaga, y es de allí de donde se alimenta la ciénaga, pero si el río baja [...] la ciénaga le devuelve el agua al río. Cuando está crecido el río, baja con arena, baja con lodo, y este lodo, cuando el río mantiene su cauce natural, un diseño natural [...] los caños tienen una forma natural, unas curvas, y en esas curvas, dicen los entendidos en la materia, que esas curvas tienen un sentido, naturalmente tienen un sentido, porque es allí donde se amortiguan las arenas, es decir, allí se asientan y no llegan a la ciénaga [...].

En el sector de Tabacurú y Canaletal, los *paramilitares* que estaban asentados allí hicieron rupturas en línea recta para tener una comunicación más rápida, pero al hacer esto ya no hay amortiguación de los lodos y esos lodos han entrado a la ciénaga y la han sedimentado. En Canaletal también ha hecho este mismo trabajo, pero en Canaletal yo no sé si hayan sido los paramilitares, bueno..., la mano del hombre hizo eso, y la ciénaga de Canaletal está siendo seriamente afectada y está en riesgo de desaparecer porque la franja que está entre la ciénaga y el río es supremamente débil, delgada delgada, está el río a punto de romper, y si el río rompe y entra a la ciénaga, pues desaparecería la ciénaga.

¹²⁴ A pesar de la importancia de este proceso en términos de la defensa de la soberanía alimentaria, desafortunadamente, aún se usan pesticidas para la producción del arroz, lo que implica la contaminación de las aguas.

¹²⁵ En el sur de Bolívar han incursionado varios grupos armados al margen de la ley. Entre ellos encontramos las extintas Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - FARC EP, el ELN y las fuerzas estatales. El Ejército de Liberación - ELN [cuya presencia continúa en el territorio], ejércitos paramilitares como el desmovilizado Bloque Central Bolívar - BCB, y la banda criminal Clan del Golfo de alta incidencia en la actualidad. Es importante aclarar que en el 2016 las FARC - EP firmaron un acuerdo de paz con el Estado colombiano convirtiéndose en la Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común, nombre recientemente cambiado a partido de "Comunes". El proceso de implementación de dichos acuerdos ha sufrido muchas vicisitudes, entre ellas la conformación de disidencias que volvieron a las armas y que hoy día se disputan el control territorial con otros grupos armados.

El municipio de Morales, que tiene en la pesca uno de los renglones económicos más significativos, ha visto afectada esta actividad en los últimos años por el desecamiento de los espejos de agua, la contaminación producida por la minería realizada desde Mina Gallo, y por el impacto del conflicto armado en el municipio, factor este que ha motivado el alejamiento de las fuentes hídricas por considerar estos espacios como peligrosos para sus familias. Según uno de sus habitantes,

Se tiene miedo de ir al río. Hay rayas, hay animales y ven peligros para los hijos, así que prefieren no ir al río, el lugar más cerca para ir al río es la Arcadia, pero no van para allá, prefieren ir a las piscinas de Aguachica cuando de recreación se trata, por un lado, porque están contaminadas, por otro lado, por el riesgo que corren de acuerdo con lo sucedido en tiempos en que el conflicto armado repuntó.

Como se mencionó en el apartado sobre el cultivo de palma, hay algunas actividades económicas que se desarrollaron, en algunos casos, de la mano del paramilitarismo y que han afectado sensiblemente los cuerpos acuíferos de la región. De acuerdo con uno de los habitantes de la zona:

(...) antes del conflicto, antes del 2000, había procesos fuertes de organización de los pescadores, el PDPMM apoyó esos procesos, pero con la llegada de *los paras* esos procesos se vieron afectados y con ello la protección de especies y de los complejos cenagosos. Las luchas que han venido dando los pescadores, por ejemplo, para que la extractora Loma Fresca no contamine la ciénaga de Canaletal, no le sustraiga el agua con complicidad de la CVC para el proceso de producción y de extracción del aceite, son luchas muy desiguales, porque estas industrias tienen un poder muy grande frente al de los pescadores.

Pese a que el territorio del sur de Bolívar sigue siendo un lugar de disputa entre actores armados ilegales y entre estos y el Estado, en los testimonios recogidos no se logró identificar más problemáticas en relación con el agua. Es posible que este silencio, por lo menos en lo que se refiere a la parte baja de la región, se deba a que hoy día la presencia y el control de estos actores sigue siendo muy fuerte.

A manera de conclusión

Lo abordado hasta aquí da cuenta de algunas de las prácticas, saberes y experiencias de los habitantes de la parte baja del sur de Bolívar en relación con el agua. Las prácticas, que surgen de las experiencias y de la producción de saberes que se transmiten de generación en generación y las prácticas que surgen a propósito de nuevas circunstancias como las políticas institucionales, las dinámicas económicas y de la guerra.

A partir de los relatos, se ha podido establecer que, pese a las prácticas de cuidado de algunos pobladores del sur de Bolívar, la vida en esta región está en grave riesgo.

Las fuentes de agua, elemento fundamental para la existencia, están diezgadas y contaminadas por las actividades humanas.

Decisiones políticas a nivel macro y micro social han privilegiado actividades económicas que van en contravía del buen uso del agua en el territorio. En esta reflexión, que privilegia las voces de las personas del territorio, se han identificado prácticas asociadas a la ganadería, el cultivo de la palma de aceite y algunos métodos de pesca que afectan significativamente a las ciénagas y ríos y, por ende, a todos los seres vivos de la región: humanos y no humanos.

La ganadería, actividad que se ha venido extendiendo en la región debido a programas de reparación a las víctimas del conflicto armado, contribuye a la desecación de las ciénagas debido a la presencia y al peso de los cascos de las reses y búfalos.

El cultivo de palma no es endémico y requiere de grandes cantidades de agua que es tomada de las ciénagas, que son cuerpos de agua fundamentales para el equilibrio ecológico de la región. Los palmeros han comprado grandes extensiones de tierra y algunos campesinos han cambiado los cultivos de *pancoger* por cultivos de palma; lo que produce una afectación fundamental en la seguridad alimentaria de las familias y destruye el hábitat de cientos de especies de animales y plantas.

Por otro lado, se encuentra que las prácticas de la pesca han venido cambiando en el territorio debido a la contaminación y desecación de las ciénagas, la desaparición de especies de peces, la disminución de los precios del pescado en los mercados de la región y el avance del narcotráfico.

Las difíciles condiciones económicas de las familias y el cambio de valores en relación con la naturaleza y el arte de la pesca han propiciado enfrentamientos entre aquellos que desean utilizar sus saberes para cuidar la vida en los cuerpos de agua y quienes quieren, o se ven abocados, a usar prácticas nocivas para el ecosistema.

En cuanto a las actividades institucionales, es posible observar la falta de control y cuidado estatal de los cuerpos de agua en el territorio. Como en muchos casos, el discurso gubernamental está lejano de la realidad de su gestión; de hecho, algunas leyes y políticas públicas parecieran apostar al urgente cuidado de la naturaleza, mientras que, los recursos designados para su ejecución son exigüos o entran a llenar las arcas de los corruptos.

Desde el punto de vista macroeconómico, las políticas han ido en contravía del cuidado del agua, ya que, como plantearon algunos de los entrevistados, desde los años noventa se estimuló el cultivo industrial de la palma y se ejecutaron programas de reparación a las víctimas del conflicto armado que han alentado la ganadería en la región.

Los gobiernos colombianos se han alineado con las políticas neoliberales y con la división internacional de la producción, en la que los países del sur explotan sus

territorios para obtener las materias primas necesarias para que la economía global avance, devengando sus ingresos de la venta de materias primas en las que los términos de intercambio son injustos para los pequeños productores, y lo que es peor, con altísimos costos para las economías propias del territorio y para la naturaleza.

Por su parte, los actores armados, principalmente los grupos guerrilleros: ELN y FARC - EP y los grupos paramilitares que operaban en la zona (Bloque Central Bolívar y los *Rastrojos*), abrieron boquetes a las ciénagas con el fin de facilitar su movilidad y el tráfico de armas, de cocaína y de suministros para la guerra, causando grandes daños ambientales. Las fuerzas del Estado han tenido un discreto papel en el control y cuidado de los acuíferos, situación que contrasta con la gran cantidad de efectivos puestos al servicio del resguardo de proyectos extractivos privados.

Pese al gran daño ecológico observado y quizás justamente por esto, también hay prácticas de cuidado que buscan contener la degradación del medio ambiente, principalmente la de las fuentes de agua.

Se ha hablado en este capítulo de la creación de grupos de defensa de las ciénagas como los *Guardianes de la Ciénaga* en Simití, y otros grupos en San Pablo, Morales y Cantagallo. Estas personas, entre ellas muchos pescadores, arriesgan sus vidas enfrentándose a quienes utilizan métodos ilegales de pesca como el *trasmallo* y el *zangarreo*, actividades que en muchas ocasiones están protegidas o auspiciadas por los grupos armados que actúan en la región.

Estos esfuerzos son más efectivos cuando las autoridades locales: alcaldía y policía contribuyen sancionando a los infractores; aunque dada la generalización de estas prácticas y los pocos recursos con que cuentan las instituciones para ejercer el control en el territorio, no parecen suficientes para contener los daños ambientales.

La organización como práctica social propia del Magdalena Medio y del Sur de Bolívar es saber y tradición que se aplica para solucionar muchos de los problemas y desafíos cotidianos. Esta tradición se expresa en prácticas, como la capachera, que siguen siendo formas solidarias de cooperación entre los pescadores.

El problema de la contaminación del agua es muy grave para los habitantes de la región, frente a esto, en algunos lugares recurren a saberes como el consumo de agua donde se encuentra el cardenillo que tiene la propiedad de limpiarla.

Para terminar, es recomendable plantear nuevas investigaciones que permitan ampliar el conocimiento sobre estudios de caso en la región, ya que, debido a las afectaciones globales surgidas como consecuencia de la pandemia del Covid – 19, muchos de los encuentros con las comunidades debieron ser cancelados.

Sin embargo, los hallazgos expuestos en este trabajo sirven para avanzar en la comprensión de los diversos impactos que tienen las prácticas, los saberes y las experiencias de los habitantes de la región del sur de Bolívar en relación con el agua

como elemento fundamental para la vida. Así mismo, este conocimiento construido en diálogo de saberes es el primer paso para formular propuestas de solución reeditando la alianza entre las comunidades y la universidad.

Referencias

Álvarez F., Echeverry J.P., Martínez A., Márquez V., Moreno C. y J. Palacio (2012). *Uso tradicional de los recursos naturales pesqueros y conservación de la biodiversidad en regiones tropicales en desarrollo: hacia un modelo de Ecología de la Reconciliación*. Informe final. Universidad de Antioquia, Universidad de Sevilla, Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Cormagdalena.

Centro Nacional de Memoria Histórica [CNMH]. (2014). *Lucho Arango. El defensor de la pesca artesanal*. Universidad Pontificia Bolivariana Sede Bucaramanga.

Fonseca P. (2016, 22 de julio). *Conozca las razas de búfalos que existen en Colombia*.

<https://www.contextoganadero.com/ganaderia-sostenible/conozca-las-razas-de-bufalos-que-existen-en-colombia>

Giraldo O. (2015, 13 de agosto). *Acaparamiento de tierras en Colombia*.

<https://grain.org/es/article/entries/5251-acaparamiento-de-tierras-en-colombia>

Honduras Natural (s.f.). *Palma Africana Elaeis Guineensis*.

<https://www.hondurasnatural.es/palma-africana-elaeis-guineensis/>

Incoder. (2013). Caracterización biofísica y socioeconómica – Mapa del Área a sustraer ajustado a partir de los análisis de información. Fundación Ecohábitats Colombia.

Indepaz. (2013). *Agroindustria de la Palma de Aceite. Preguntas frecuentes sobre impactos y sostenibilidad*. http://www.indepaz.org.co/wp-content/uploads/2018/08/Agroindustria_de_la_Palma_de_Aceite-Preguntas_Frecuentes-Indepaz-2013.pdf

Jiménez-Segura L.F., Granado-Lorencio, C., Gulfo A., Carvajal J.D., Hernández A. y

Paz Cardona A. (2018, 11 de septiembre). *Ganadería en Colombia ¿Dónde sí y dónde no?*

<https://es.mongabay.com/2018/09/ganaderia-en-colombia-restriccion-areas/>

Mondragón H. (2009, 10 de agosto). *Colombia: triste historia y triste futuro del negocio de la palma aceitera*.

https://www.biodiversidadla.org/Documentos/Colombia_Triste_historia_y_triste_futuro_del_negocio_de_la_palma_aceitera

Rodero P., Rado M. y Latam M. (06 de junio de 2017). *El cultivo de palma aceitera seca a los Montes de María*.

<https://www.semana.com/medio-ambiente/articulo/palma-aceitera-y-su-cultivo-seca-a-los-montes-de-maria-en-bolivar/37966/>

Rodríguez J. (2020, 10 de marzo). *Fedegán, una historia de violencia y depredación*.

<https://www.pares.com.co/post/fedeg%C3%A1n-una-historia-de-violencia-y-depredaci%C3%B3n>

CAPÍTULO 16

HUMEDALES DE SIMITÍ



Por Nilson Dávila Benavides

Administrador de empresas, con especialización en Formulación de Proyectos y maestría en Comunicación Desarrollo y Cambio Social. Cuenta con experiencia en fortalecimiento de procesos sociales y comunitarios, trabajo con víctimas y población rural; diseño e implementación de proyectos, en varias regiones del país como el Magdalena Medio, el Catatumbo, el Huila, entre otros. Vinculado durante varios años con el Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio.

*A la memoria de mis hermanos, Alcides y Cristóbal,
quienes vivieron todos los días de sus vidas
al lado de ciénagas, ríos, pantanos, caños y sabanas,
conviviendo con hicoteas, ponches, babillas,
bocachicos, pacoras, bagres, conejos...
Conocieron como nadie los secretos del agua
y el silencio cómplice de la noche que acompaña al pescador.*

Presentación

Este capítulo da cuenta de las causas de las afectaciones sufridas por los ecosistemas de humedales de Caño Barbú y el Playón El Sombrero, ubicados en el municipio de Simití, al Sur del departamento de Bolívar. El primero agoniza a pasos agigantados y el segundo está totalmente desaparecido. Estos dos ecosistemas, además de compartir la misma jurisdicción municipal, han tenido en común intervenciones de actores armados, ante la mirada omitida de las autoridades; además de contar con unas comunidades y líderes que han asumido la defensa y recuperación de esos humedales desde una perspectiva de derechos humanos.

Para una mejor comprensión de la situación e importancia de los dos humedales de Simití (Caño Barbú y el Playón El Sombrero), se estructura el presente documento con los temas que siguen a continuación. Uno de los substanciales que se aborda es la elaboración conceptual de los humedales como ecosistemas anfibios que interceden entre los ecosistemas terrestres y los acuáticos. En ese orden de ideas, es razonable describir la importancia que tiene esos ecosistemas para la naturaleza y, en general, para la vida humana.

Es de vital importancia exponer la forma como han respondido las autoridades ambientales y las instituciones gubernamentales al clamor de las comunidades para la conservación de los dos humedales, para ello es necesario un aproximarse desde la política pública colombiana en esa materia.

El sur de Bolívar es un extenso territorio que alberga diversos pisos térmicos y una variedad de ecosistemas, entre los que se encuentran los humedales, es por eso que estudiar el complejo cenagoso de Caño Barbú y el Playón El Sombrero, lo debo hacer inexorablemente desde una perspectiva de región, de allí la importancia de hacer referencia de manera particular a *los humedales del sur de Bolívar*.

Es de público conocimiento la presencia de grupos armados al margen de la ley (guerrillas y paramilitares) en el sur de Bolívar que, más allá de confrontaciones, han tenido un interés por el control territorial, a costa de sacrificio de los actores del territorio. De allí que han jugado un papel central en el deterioro del medio ambiente, especialmente en la extinción de los ecosistemas de humedales. Esto explica la necesidad de abordar la práctica de los actores armados en el marco del conflicto, en relación con los procesos de transformación de esos ecosistemas. En este contexto, se deben esbozar los aspectos relacionados con los humedales en el territorio municipal de Simití y de esa manera considerar de manera descriptiva dos de las afectaciones ambientales - que son emblemáticas- en esa jurisdicción municipal. Se trata de los complejos cenagosos de Caño Barbú y del Playón el Sombrero en los que, por su ubicación, se evidencia el papel que han jugado y su gran contribución con la vida de los pobladores y al territorio. Hoy estos estratégicos humedales afrontan sus propias angustias.

Los contenidos que integran este capítulo fueron obtenidos mediante un trabajo investigativo apoyado básicamente en cuatro fuentes. En primer lugar, la consulta de material bibliográfico, como fuente secundaria fue de gran aporte, de otra manera no hubiese sido posible obtener información sobre los aspectos conceptuales, importancia y políticas públicas sobre los ecosistemas de humedales. En segundo lugar, se realizaron entrevistas a expertos sobre los temas abordados, sin las cuales no hubiese sido posible profundizar en una comprensión del entramado de subtemas que se tejen en el concepto de humedal y su relevancia. En tercer lugar, durante el proceso investigativo del proyecto **“Agua para la vida, Agua para la Paz”**, se le dio un lugar significativo al saber de la comunidad, ese saber que muchas veces es utilizado y pocas veces valorado; se trata del saber popular que aportaron líderes campesinos y pescadores, sin el cual no se hubiese logrado entender el significado de lo que genera vida para las comunidades que habitan en el entorno de los humedales, como tampoco se hubiese tenido una idea más clara del concepto de la cultura anfibia. Entender la conexión entre comunidades y los humedales permite comprender en profundidad su lucha por la defensa y conservación de esos ecosistemas.

En cuarto lugar, he convivido por más de 20 años con comunidades habitantes de entornos de humedales y por observación directa he sido testigo de la relación de los campesinos y de las campesinas, y buena parte de las comunidades de pescadores, con el medio ambiente, especialmente con los humedales. De modo que esa experiencia de vida, además de fuente, fue motivo de inspiración para desarrollar un trabajo de visibilizar la problemática de los humedales que, muy seguramente muchos de los 31.702 reconocidos en Colombia, no han tenido.

*Los indios nómadas que usaban cortezas para vestirse jamás
desollaban el tronco entero para no aniquilar el árbol, y los indios
sedentarios plantaban cultivos diversos y con períodos de descanso,
para no cansar a la tierra.*

*La civilización que venía a imponer los devastadores monocultivos
de exportación no podía entender a las culturas integradas a
la naturaleza, y las confundió con la vocación demoníaca o la
ignorancia. (Eduardo Galeano)*

El significado del término “humedal” se ha modificado según sean las vertientes de investigaciones desarrolladas en relación con el tema. Tradicionalmente, los estudiosos de los aspectos físicos y biológicos de los ecosistemas de agua dulce, especialmente los lagos, definen los humedales como depresiones de aguas continentales que mantienen áreas húmedas con o sin presencia de flora. Por esta definición, los ríos y los lagos no hacen parte de los humedales.

Acorde con lo definido por Mitsch y Gosselin (2000), el término de “humedales” ha sido utilizado generalmente para definir los ecosistemas húmedos como pantanos, ciénagas, lagos, lagunas y áreas similares. Son terrenos saturados con agua que combinan las características de ecosistemas terrestres y acuáticos, y mantienen una actividad biológica que se adapta muy bien a ambientes húmedos; es por esto común encontrar la presencia de animales y plantas estrechamente relacionados con el medio acuático. Los elementos más importantes de los humedales son el agua, el suelo o sustrato, y las comunidades biológicas, siendo el agua el principal elemento que controla la vida vegetal y animal relacionada con el ecosistema¹²⁶.

El Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas -SINCHI afirma que los humedales están divididos en tres zonas. La primera es la zona alta, donde hay tierra firme alrededor del humedal. La segunda corresponde a la zona ribereña, que consiste en una franja de tierra con vegetación entre la zona más alta y la zona acuática. La tercera es la zona acuática que es la parte húmeda del ecosistema. El área acuática puede ser profunda, con una gran cantidad de aguas abiertas, o puede ser muy superficial¹²⁷.

Según Scott y Carbonell (1986), para Colombia, el MAVDT ha adoptado la definición de humedal establecida por la Convención RAMSAR que expresa:

[...]son humedales aquellas extensiones de marismas, pantanos, turberas o aguas de régimen natural o artificial, permanentes o temporales, estancadas o corrientes, dulces, salobres o saladas, incluyendo las extensiones de agua marina cuya profundidad en marea baja no exceda de seis metros¹²⁸. (p. 13)

En el planeta existen dos tipos de ecosistemas, los terrestres y los acuáticos. Estos últimos se dividen en dos categorías: los de agua salada y los de agua dulce. Los ecosistemas acuáticos son de características variables, según sea su elemento determinante. Los humedales son ecosistemas que interceden entre ambientes terrestres y acuáticos, donde conviven comunidades biológicas vegetales y animales, adaptadas a condiciones cambiantes acordes con las dinámicas hidrológicas. Las especies que habitan en esos ecosistemas se denominan anfibias por su capacidad adaptativa a los periodos de sequías o de inundaciones. Además de la abundante

¹²⁶ Inventario y tipificación de Humedales en la cuenca del río Ortegua, departamento del Caquetá, colombiana. Luisa Fernanda Ricaurte López y Marcela Núñez Avellaneda. <https://sinchi.org.co/inventario-y-tipificacion-de-humedales-en-la-cuenca-del-rio-orteguaza-departamento-del-caqueta-amazonia-colombiana>

¹²⁷ Departamento del Caquetá, Amazonia colombiana. Luisa Fernanda Ricaurte López y Marcela Núñez - Avellaneda.

¹²⁸ Política nacional para humedales interiores de Colombia, estrategias para su conservación y uso racional. Ministerio del Medio Ambiente, Consejo Nacional Ambiental. Bogotá, 2011 (Tomado el 20 de marzo de 2022)

presencia de flora y fauna silvestre, los seres humanos también han encontrado allí espacios como medios de vida, ambientes sociales y culturales. Al respecto, Orlando Fals Borda (1986) introdujo el concepto de cultura anfibia, la cual

[...]contiene elementos ideológicos y articula expresiones psicosociales, actitudes, prejuicios, supersticiones y leyendas que tienen que ver con los ríos, caños, barrancos, laderas, playones, ciénagas y selvas pluviales; incluye instituciones afectadas por la estructura ecológica y la base económica del trópico, como el poblamiento lineal por las corrientes de agua, las formas y medios de explotación de los recursos naturales, y algunas pautas especiales de tenencia de tierras¹²⁹. (p. 21B)

Los humedales son áreas que permanecen en condiciones de inundación permanente o durante algunos periodos, es decir, de inundación temporal. Tienen en común todos los humedales el agua como elemento determinante y funcional desde el punto de vista ecológico. El agua que albergan los humedales, ya sea temporal o permanente, tiene diferentes orígenes, entre los que se encuentran las que provienen del mar, las lluvias, de los ríos, quebradas, subterráneas, irrigaciones artificiales; dicho de otra manera, los humedales por lo general están integrados a sistemas hidrológicos. Otro elemento de gran importancia en la conformación de los humedales es el suelo, indispensable como elemento integrante de esos ecosistemas. Un tercer elemento presente en los humedales es la comunidad ecológica integrada por individuos de flora y fauna. Esos tres elementos, agua, suelo y comunidad ecológica, son determinante en la conformación de los humedales.

Aunque el tema que nos ocupa aquí es el de los humedales naturales, debemos reconocer que existen también artificiales, entre los que se encuentran de varios tipos: i) estanques excavados para la cría de peces, bebederos de ganado, o reservorios para usos agrícolas y consumo doméstico; ii) zonas de riego para plantaciones agrícolas (áreas de inundación temporal inducida); iii) zonas excavadas para almacenamiento de agua salitrosa para decantación de sal; iv) excavaciones para la construcción de represas para hidroeléctricas; v) excavaciones para construcción de plantas de tratamiento de agua; vi) construcción de canales para uso diverso entre ellos la navegación fluvial.

El convenio RAMSAR, del que se hablará más adelante, define una base para para el sistema de clasificación de los humedales en tres tipos:

a) Humedales marinos y costeros

1. Aguas marinas someras permanentes, en la mayoría de los casos de menos de seis metros de profundidad en marea baja; se incluyen bahías y estrechos.
2. Lechos marinos submareales; se incluyen praderas de algas, praderas de pastos marinos, praderas marinas mixtas tropicales.

¹²⁹ Fals Borda, O. "Fundamentos de la Cultura Anfibia."

3. Arrecifes de coral
4. Costas marinas rocosas; incluye islotes rocosos y acantilados.
5. Playas de arena o de guijarros; incluye barreras, bancos, cordones, puntas e islotes de arena; incluye sistemas y hondonales de dunas.
6. Estuarios; aguas permanentes de estuarios y sistemas estuarinos de deltas
7. Bajos intermareales de lodo, arena o con suelos salinos (“saladillos”)
8. Pantanos y esteros (zonas inundadas) intermareales; incluye marismas y zonas inundadas con agua salada, praderas halófilas, salitrales, zonas elevadas inundadas con agua salada, zonas de agua dulce y salobre inundadas por la marea.
9. Humedales intermareales arbolados; incluye manglares, pantanos de “nipa”, bosques inundados o inundables mareales de agua dulce.
10. Lagunas costeras salobres/saladas; lagunas de agua entre salobre y salada con por lo menos una relativamente angosta conexión al mar.
11. Lagunas costeras de agua dulce; incluye lagunas deltaicas de agua dulce.
12. Zk(a) Sistemas kársticos y otros sistemas hídricos subterráneos, marinos y costeros.

b) Humedales continentales

1. Deltas interiores (permanentes)
2. Ríos/arroyos permanentes; incluye cascadas y cataratas.
3. Ríos/arroyos estacionales/intermitentes/irregulares
4. Lagos permanentes de agua dulce (de más de 8 ha); incluye madre viejas grandes (meandros o brazos muertos de río).
5. Lagos estacionales/intermitentes de agua dulce (de más de 8 ha); incluye lagos en llanuras de inundación.
6. Lagos permanentes salinos/salobres/alcalinos.
7. Lagos y zonas inundadas estacionales/intermitentes salinos/salobres/alcalinos
8. Pantanos/esteros/charcas permanentes salinas/salobres/alcalinos
9. Pantanos/esteros/charcas estacionales/intermitentes salinos/salobres/alcalinos
10. Pantanos/esteros/charcas permanentes de agua dulce; charcas (de menos de 8 ha), pantanos y esteros sobre suelos inorgánicos, con vegetación emergente en agua por lo menos durante la mayor parte del período de crecimiento
11. Pantanos/esteros/charcas estacionales/intermitentes de agua dulce sobre suelos inorgánicos; incluye depresiones inundadas (lagunas de carga y recarga), “potholes”, praderas inundadas estacionalmente, pantanos de ciperáceas.

12. Turberas no arboladas; incluye turberas arbustivas o abiertas (“bog”), turberas de gramíneas o carrizo (“fen”), bofedales, turberas bajas. Va -- Humedales alpinos/ de montaña; incluye praderas alpinas y de montaña, aguas estacionales originadas por el deshielo.

13. Humedales de la tundra; incluye charcas y aguas estacionales originadas por el deshielo. W -- Pantanos con vegetación arbustiva; incluye pantanos y esteros de agua dulce dominados por vegetación arbustiva, turberas arbustivas (“carr”), arbustales de *Alnus* sp; sobre suelos inorgánicos.

14. Humedales boscosos de agua dulce; incluye bosques pantanosos de agua dulce, bosques inundados estacionalmente, pantanos arbolados; sobre suelos inorgánicos.

15. Turberas arboladas; bosques inundados turbosos

16. Manantiales de agua dulce, oasis

17. Zg Humedales geotérmicos

18. Zk (b) Sistemas kársticos y otros sistemas hídricos subterráneos, continentales.

c) *Humedales artificiales*

1. Estanques de acuicultura (por ejemplo: estanques de peces y camarónicas)

2. Estanques artificiales; incluye estanques de granjas, estanques pequeños (generalmente de menos de 8 ha).

3. Tierras de regadío; incluye canales de regadío y arrozales.

4. Tierras agrícolas inundadas estacionalmente; incluye praderas y pasturas inundadas utilizadas de manera intensiva.

5. Zonas de explotación de sal; salinas artificiales, salineras, etc.

6. Áreas de almacenamiento de agua; reservorios, diques, represas hidroeléctricas, estanques artificiales (generalmente de más de 8 ha)

7. Excavaciones; canteras de arena y grava, piletas de residuos mineros.

8. Áreas de tratamiento de aguas servidas; “sewage farms”, piletas de sedimentación, piletas de oxidación

9. Canales de transportación y de drenaje, zanjías.

10. Zk(c) Sistemas kársticos y otros sistemas hídricos subterráneos, artificiales¹³⁰.

¹³⁰ Manual de la Convención de RAMSAR 6ª Edición. (Tomado el 19 de marzo de 2022) <https://www.ramsar.org/sites/default/files/documents/library/manual6-2013-sp.pdf>

Sin embargo, según la Convención de RAMSAR, para que a un humedal se le dé importancia nacional se deben cumplir nueve requisitos agrupados en dos categorías: 1) Sitios que comprenden tipos de humedales representativos, raros o únicos. Según esta categoría, un humedal puede ser considerado de importancia internacional si contiene un ejemplo representativo, raro o único de un tipo de humedal natural o casi natural hallado dentro¹³¹.

2) Sitios de importancia internacional para conservar la diversidad biológica. En esta categoría hay cinco criterios sobre los que se basa la decisión para determinar un humedal de importancia internacional. Esos criterios son: i) Basados en especies y comunidades ecológicas; ii) Basados en aves acuáticas; iii) basados en peces y iv) otros taxones (si el 1% de los individuos de la población de una especie o subespecie dependiente de los humedales que sea una especie animal no aviaria). Más adelante se describirá el número de humedales de importancia nacional y el área que Colombia tiene.

Un complejo de humedal se define como un conjunto de esos ecosistemas que pueden ser de diferente tipo; sin embargo, se encuentran en un espacio geográfico donde comparten sus características biogeográficas generales y están integrados entre sí funcionalmente (Naranjo, Andrade y Ponce de León, 1999). Son de carácter estratégico para la vida. Juegan un rol fundamental, a través de las funciones que se esbozan a continuación. i) Proveen agua para uso doméstico, agrícola e industrial; ii) Sirven de protección contra inundaciones; iii) Sirven como sumideros de carbono; iv) Recargan acuíferos y estabilizan el microclima; v) Sirven para filtrar sedimentos, nutrientes y tóxicos; vi) Proveen productos naturales de origen animal o vegetal; vii) Proporcionan espacios para el turismo y la recreación; viii) Sirven de hábitat para la vida silvestre¹³². Adicionalmente, y no menos importante, se resalta el uso como canal para el transporte fluvial, ampliamente utilizado por comunidades habitantes de los entornos de los ecosistemas acuáticos. En las comunidades del Sur de Bolívar el transporte fluvial es de obligatorio uso para su conexión con centros urbanos o de importancia comercial.

1. Características e importancia de los humedales

“Durante centenares de miles de años, el hombre luchó para abrirse un lugar en la naturaleza. Por primera vez en la historia de nuestra especie, la situación se ha invertido y hoy es indispensable hacerle un lugar a la naturaleza en el mundo del hombre”.

Santiago Kovadloff

¹³¹ https://www.ramsar.org/sites/default/files/documents/library/handbook1_5ed_introductiontoconvention_s_final.pdf

¹³² Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca, Humedales del Territorio CAR, Bogotá 2011. <https://www.car.gov.co/uploads/files/5adf57a6d882c.pdf>

Los ecosistemas de humedales se caracterizan por ser terrenos saturados con agua que combinan las características de ecosistemas terrestres y acuáticos, y mantienen una actividad biológica que se adapta muy bien a ambientes húmedos; esa característica hace que sea común encontrar la presencia de fauna silvestre y plantas estrechamente relacionadas con el medio acuático¹³³. Dicho de otro modo, “los humedales son aquellos ecosistemas cuyos suelos aparecen permanente o periódicamente inundados, tanto en ambientes de agua dulce como en aquellos que presentan cierto grado de salinidad” (Roldán, 2022, s.p.)¹³⁴.

Los científicos clasifican los ecosistemas terrestres acorde con las formas de vida vegetal predominante y la clasificación de los ecosistemas acuáticos; lo hacen basados principalmente en las características del ambiente físico. Estos últimos están dentro de dos categorías principales: de agua salada o de agua dulce (Smith y Smith, 2007). En el de la categoría de agua dulce se encuentran ríos, lagunas, madre viejas, caños, manglares, arrozales, acequias, ciénagas, morichales, cananguchales, pantanos, playones, charcos y caños (Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt, s.f.).

Estos ecosistemas cumplen un papel ecológico muy importante por su alta biodiversidad, por el control de inundaciones, regulación del clima, por contar con un gran valor económico, ya que nos dota del líquido vital y nos provee de vida silvestre y recursos forestales; además, tienen un importante valor social, ya que permiten el desarrollo de culturas a su alrededor, la comunicación de tradiciones y el desarrollo de actividades de esparcimiento (CAR, 2012).

La bióloga Laura Fernández Roldán, en un artículo publicado en la revista Ecología Verde (2019), resalta que entre las características de los humedales se tiene que:

- i) Son áreas de transición o cambio progresivo entre los sistemas acuáticos y terrestres, es decir, **ecosistemas mixtos**; ii) Constituyen **zonas de inundación**, de manera que pueden ser temporales o permanentes; iii) Las aguas de los humedales pueden ser aguas estancadas, corrientes, agua dulce, salobre o salada, incluyendo aquellas áreas marinas cuya profundidad en marea baja es menor de seis metros; iv) El límite de cualquier humedal queda determinado por el tipo de **vegetación hidrófila** (con buena predisposición al agua) que aparece en el terreno, de manera que, al cambiar el tipo de vegetación por otra no hidrófila, podremos distinguir cómo el ecosistema de humedal termina y da comienzo a

¹³³ Humedales del Territorio CAR, Corporación Regional Autónoma de Cundinamarca, Bogotá, 2011. <https://www.ecologiaverde.com/humedales-que-son-tipos-y-caracteristicas-2234.html>

¹³⁴<https://www.humboldt.org.co/noticias/humedales-un-tesoro-anfibio-que-sobrevive-en-el-26-por-ciento-de-colombia>

otro ecosistema de ambiente exclusivamente terrestre; v) Los humedales son el hábitat ideal para una **gran variedad de especies**, entre las que destacan las aves migratorias que llegan a los humedales de todo el mundo para alimentarse, así como mamíferos, anfibios, reptiles, y por supuesto, peces e insectos, que eligen las aguas de los humedales como refugio. (s.p.)

El área territorial de Colombia es de 114,2 millones de hectáreas, de ella más del 26% se encuentra en humedales, es decir, aproximadamente 30,8 millones de hectáreas copadas por 31.702 por estos ecosistemas; sin embargo, el Instituto Humboldt, en publicación del 2 de febrero de 2021, reportó la existencia de 48.473 cuerpos de agua en Colombia, de los cuales 24,2% han sido transformados. La ganadería extensiva, la agricultura para uso industrial, la minería y la deforestación han contribuido con la transformación o secamiento estos ecosistemas. Del total del área ocupada en humedales, el 58% de esa área corresponde a humedales temporales (18 millones de hectáreas); el 14% humedales permanentes (4,2 hectáreas) y el 28% en áreas potenciales (8,6 hectáreas). De los datos infográficos ofrecidos por el Instituto Humboldt (2015), se resalta que el 90% de los municipios localizados en áreas de humedal tienen menos de 50 mil habitantes. El 87% de la población colombiana habita en municipios con área de humedal. En Colombia, 1.094 municipios tienen territorios en área de humedal. En esos municipios habita el 87% de la población nacional. El 20% del área, incluida bajo alguna figura de protección, es humedal.

Paz Cardona (2021), citando un informe del Instituto Humboldt, advierte que en Colombia el 88% de los humedales carecen de figuras protectoras, lo cual refleja una débil o inexistente política pública de protección de esos ecosistemas estratégicos. Según el citado autor, sólo el 7% de los humedales ubicados en zonas de páramos están amparados por figuras de protección. Mientras que el 5% de las áreas de esos ecosistemas permiten un uso sostenible y de conservación¹³⁵.

2. Política pública de humedales en Colombia

“Ignorar a los humedales en la planificación territorial y en el desarrollo de las poblaciones que conviven con ellos puede traer consecuencias ecosistémicas, sociales y económicas profundas”.

Instituto Humboldt, 2 de diciembre de 2021

¹³⁵ <https://es.mongabay.com/2021/11/nuevo-estudio-humedales-colombia-no-estan-protectidos/>

Es común escuchar que Colombia es un país donde abundan las normas en el papel, pero con poca aplicabilidad en la práctica, a ello hay que agregarle que la adopción de instrumentos internacionales y la reglamentación de las normas es excesivamente lenta. El tema de los humedales no escapa a esa realidad. Hace más de 50 años (1971), 140 países realizaron una convención en Ramsar (Dubái, Emiratos Árabe Unidos), donde se acordaron aspectos relacionados con la protección y conservación de humedales de importancia internacional, especialmente como hábitat de aves acuáticas.

En la actualidad, 172 países han firmado el convenio RAMSAR y han incorporado 2.439 humedales a la lista amparados por dicho convenio, para un área total de 254.691.993 hectáreas¹³⁶ (s.f.). Casi tres décadas después de la convención, Colombia empezó a ser parte del convenio RAMSAR, adoptado mediante la ley 357 de 1997, y en 1998 inscribió el primer humedal de importancia internacional, en atención a que uno de los requisitos para ser parte del convenio es tener por lo menos un humedal en la lista¹³⁷.

Los estudios dan cuenta que en Colombia hay 31 702 humedales reconocidos, de los cuales sólo 12 de ellos son RAMSAR, con un área total de 1.471.802 hectáreas, de las más de 20 millones que se encuentran en estos ecosistemas, es decir, únicamente esos tienen reconocimiento de importancia internacional. Para no desesperanzar a ecologistas y comunidad en general, se prefiere no mencionar la cantidad de años necesarios para que la totalidad de los humedales del país adquieran reconocimiento o amparo de instrumentos internacionales. Colombia logra el reconocimiento internacional de un humedal promedio cada dos años, de modo que vuelva a leer el número con el que inició este párrafo y si multiplica por dos se tendrá el número de años requeridos para que la totalidad de los humedales existentes en el territorio colombiano tengan protección internacional.

El Convenio RAMSAR es el único instrumento internacional que protege los humedales. Los Estados deben acogerse a lo establecido allí, no sólo para tener una lista de humedales de importancia nacional protegidos, sino también para conocer los que no ingresan en la lista. En el Convenio se establecen recomendaciones a los Estados para que adopten medidas de protección y conservación de los humedales, en tal sentido, el artículo cuarto de la referida convención establece:

Cada parte contratante fomentará la conservación de los humedales y de las aves acuáticas creando reservas naturales en aquéllos, estén o no incluidos en la Lista, y tomará las medidas adecuadas para su custodia. Se esforzarán por aumentar las poblaciones de aves acuáticas mediante la gestión de los humedales idóneos (RAMSAR, 1971, s.p.)

¹³⁶ <https://www.ramsar.org/>

¹³⁷ Lista es la denominación de los humedales inscrito por los países en el marco del Convenio RAMSAR.

Para considerarlos sitios que merecen atención mundial, la Convención RAMSAR tomó en cuenta las funciones ecológicas fundamentales de los humedales colombianos para regular los regímenes del ciclo del agua y ser hábitat de animales y plantas características, especialmente de aves acuáticas. Vio además que son fuente de agua dulce, contribuyen a la recarga de acuíferos, entre muchos otros servicios. Incluso mitigan el cambio climático. La Convención reconoció que los humedales “constituyen un gran valor económico, cultural, científico y recreativo, cuya pérdida sería irreparable” (Interamerican Association for Environmental Defense [AIDA], 2016).

Después de casi tres décadas de la Convención RAMSAR, y seis años después de creado el Ministerio del Medio Ambiente, Colombia entró como Estado parte a esa Convención. Valga resaltar que para que un Estado sea aceptado en la Convención debe tener al menos un humedal en la lista, es decir, de importancia internacional. Dicho de otra manera, sólo hasta 1998 Colombia pudo demostrar que tenía por lo menos un ecosistema de humedal con las características requeridos por la Convención. Hoy, 24 años después, cuenta con 24 humedales reconocidos a nivel mundial.

La normatividad colombiana en materia de protección de los humedales se desprende del artículo 79 de la Constitución Política Nacional, en el cual se plantea el marco general de los derechos ambientales. En él se establece:

Todas las personas tienen derecho a gozar de un ambiente sano. La ley garantizará la participación de la comunidad en las decisiones que puedan afectarlo. Es deber del Estado proteger la diversidad e integridad del ambiente, conservar las áreas de especial importancia ecológica y fomentar la educación para el logro de estos fines. (Constitución Política Nacional, 1991)

Así mismo el artículo 80 expresa:

El Estado planificará el manejo y aprovechamiento de los recursos naturales, para garantizar su desarrollo sostenible, su conservación, restauración o sustitución. Además, deberá prevenir y controlar los factores de deterioro ambiental, imponer las sanciones legales y exigir la reparación de los daños causados. Así mismo, cooperará con otras naciones en la protección de los ecosistemas situados en las zonas fronterizas. Constitución Política Nacional, 1991)

Atendiendo a estos artículos de la Constitución, en 1993 se promulgó en Colombia la ley 99 de 1993, que creó el Ministerio de Medio Ambiente, se reordenó el sector público encargado de la gestión y conservación del medio ambiente y los recursos naturales renovables, y se organizó el sistema nacional ambiental. Este último integrado por el Ministerio de Medio ambiente, las corporaciones autónomas y los municipios.

El Ministerio del Medio Ambiente elaboró un documento de Política Nacional para Humedales Interiores de Colombia, denominado “Estrategias para su conservación y uso sostenible”. El documento incorpora tres objetivos específicos:

Primero: integrar los humedales del país en los procesos de planificación de uso del espacio físico, la tierra, los recursos naturales y el ordenamiento del territorio, reconociéndolos como parte integral y estratégica del territorio, en atención a sus características propias; y promover la asignación de un valor real a estos ecosistemas y sus recursos asociados, en los procesos de planificación del desarrollo económico. Consecuente con este objetivo se planteó la estrategia de manejo y uso sostenible que, textualmente, establece: “En este sentido las estrategias, líneas programáticas y acciones propuestas, tienen como propósito considerar a los humedales dentro de los procesos de planificación y ordenamiento ambiental territorial del país, con el fin de garantizar su conservación y uso sostenible” (Ministerio de Medio Ambiente, 2002).

Segundo: fomentar la conservación, uso sostenible y rehabilitación de los humedales del país de acuerdo con sus características ecológicas y socio económicas. Para el cumplimiento de este objetivo, el Ministerio de Medio Ambiente (2002) propuso en el mencionado documento, como estrategia de conservación y recuperación, que el uso principal de los humedales es el de protección, por lo que una buena parte de estos ecosistemas del país deberá ser gestionada para su administración bajo categorías de manejo apropiadas de acuerdo a sus potencialidades y características

Tercero: promover y fortalecer procesos de concienciación, y sensibilización a escala nacional, regional y local, respecto a la conservación y uso sostenible de humedales. Para el logro de este objetivo en el documento se incluyó la estrategia de sensibilización y concientización. Entre las acciones más importantes de esa estrategia está el compromiso del Ministerio de Medio Ambiente de liderar el diseño y aplicación de un Plan Nacional de Concientización y Sensibilización, acordado sobre las funciones y valores de los humedales. Estas acciones, que estarían orientadas a las comunidades en general, contarían con la participación del Ministerio de Educación Nacional, el Comité Nacional de Humedales y Organizaciones No Gubernamentales.

No se evidencian resultados de los objetivos, estrategias y acciones gubernamentales en el marco de esa política nacional. Sólo por citar una de las entidades comprometidas, el Ministerio de Educación Nacional, de quien no se conoce directriz alguna orientando la inclusión de esas temáticas en los Planes Educativos Municipales o los Planes Educativos Institucionales. En relación con las estrategias y acciones de conservación, los resultados son quizá menos halagadores, la transformación de más del 24% de los humedales, en este caso transformación significa deterioro o secamiento, dan cuenta de la baja respuesta de los gobiernos colombianos para atender la agonía de los humedales.

La ley 99 de 1993, en su artículo 23, establece que las Corporaciones Autónomas Regionales son “encargados por la ley de administrar, dentro del área de su jurisdicción el medio ambiente y los recursos naturales renovables y propender por su desarrollo sostenible, de conformidad con las disposiciones legales y las políticas del Ministerio de Medio Ambiente”. Sin embargo, en las 31 funciones

que establece la misma ley, ninguna de ellas se relaciona de manera específica con el cuidado o protección de humedales.

Por su parte, la Ley 160 de 1994, en su capítulo X, establece los derroteros en materia de clarificación de la propiedad, deslinde y recuperación de baldíos. Sentó las bases protectoras para los terrenos comunales, entre ellos, los playones, siendo estos, una de los ecosistemas de humedales. El procedimiento para la aplicación de este capítulo se encuentra en el Decreto 2663 del mismo año. En materia de protección de terrenos comunales, entre ellos los humedales, se resaltan algunos artículos referido al Decreto. Artículo 35: “Constituyen reserva territorial del Estado todos los playones y sabanas comunales existentes en el país, cuyos terrenos y usos correspondan a las características y definiciones señaladas en las normas vigentes y el presente Decreto”. Y el artículo 38:

En cada uno de los municipios donde existan playones y sabanas comunales funcionará una Junta de Defensa de Terrenos Comunales, integrada por el alcalde municipal, el personero, un representante del Concejo Municipal, elegido de su seno, y dos representantes de los usuarios, elegidos por ellos mismos y por mayoría de votos de los que concurran a la reunión que para el efecto convocará el alcalde municipal y el funcionario que designe el INCORA.

Así mismo, en el artículo 40 se establece:

El INCORA, en desarrollo de las facultades de que se halla investido, y en virtud de información o queja formulada por autoridad del orden municipal, departamental o nacional, de las Juntas de Defensa de Terrenos Comunales o de cualquier ciudadano, adelantará los trámites administrativos tendientes a deslindar y obtener la restitución de las sabanas y playones comunales que hayan sido ocupados por personas naturales o jurídicas en cualquier tiempo, sin el lleno de los requisitos legales. (Ley 160 de 1994)

Con posterioridad a la promulgación de la Ley 160 de 1994, el Instituto Colombiano de Reforma Agraria – INCORA, fue liquidado y se creó el Instituto Colombiano de Desarrollo Rural – INCODER, que asumió las funciones de INCORA en materia terrenos comunales. Posteriormente, con la liquidación del INCODER, y al crearse la Agencia Nacional de Tierras – ANT, ésta asumió dichas funciones.

El capítulo XI de la misma Ley establece las bases para la extinción del dominio sobre tierras incultas. Consecuente con el referido decreto, en su artículo 59, expresa:

Será causal de extinción del derecho de dominio la explotación que se adelante con violación de las normas sobre conservación, mejoramiento y utilización racional de los recursos naturales renovables y las relacionadas con la preservación

y restauración del ambiente contenidas en el Código Nacional de Recursos Naturales Renovables y de Protección al Medio Ambiente y demás disposiciones pertinentes. (Ley 160 de 1994)

Por su parte, el artículo 61 de esa ley aclara:

Hay deterioro o perjuicio sobre los recursos naturales renovables y del ambiente, cuando se realizan conductas o se producen abstenciones que los destruyen, agotan, contaminan, disminuyen, degradan, o cuando se utilizan por encima de los límites permitidos por normas vigentes, alterando las calidades físicas, químicas o biológicas naturales, o se perturba el derecho de ulterior aprovechamiento en cuanto éste convenga al interés público. (Ley 160 de 1994)

Por lo esbozado en párrafos anteriores, se concluye que el Estado colombiano se ha acogido a instrumentos internacionales para la protección de los humedales. Así mismo, la Constitución Política de 1991 incorporó artículos que contribuyen a ese propósito. Hacen parte de esos propósitos normativos la promulgación de las leyes 99 de 1993 y la 160 de 1994, y sus respectivos decretos reglamentarios. Además, el Estado ha creado espacios de coordinación entre la institucionalidad y otros con participación de la sociedad civil. Todo ello hace parte de decisiones de política pública de protección de terrenos comunales, entre ellos, los playones y estos a su vez como una de las categorías de humedal. Sin embargo, como bien dice un adagio popular “del dicho al hecho hay mucho trecho”, la realidad colombiana con respecto a los humedales no está lejos de ese dicho. Así lo confirma el hecho de que mientras existe en Colombia un bloque de constitucionalidad, unas decisiones legislativas, unos instrumentos de planeación y espacios de interacción constituidos para la protección y conservación de humedales, se han transformado hacia el deterioro más del 24% de estos importantes ecosistemas.

3. Los ecosistemas de humedales del sur de Bolívar

Un llamado a la acción por los humedales es el tema central de la campaña de este año.

Es un llamado a invertir capital financiero, humano y político, para evitar que desaparezcan los humedales del mundo y restaurar aquellos que hemos degradado.

(Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente,
2 de febrero de 2022)

El territorio del sur del departamento de Bolívar, según sus características topográficas, está dividido en tres zonas: alta, media y baja. En esta última se desarrollan tres

actividades económicas: i) cultivos de palma de aceite; ii) ganadería extensiva y iii) minería. Esos tres renglones de la economía regional determinan el uso del suelo que no guardan relación con la vocación de este, lo que ha conllevado a serias y graves alteraciones de la naturaleza en el territorio.

También se encuentra una producción pesquera de características artesanales y los cultivos de pancoger, establecidos por pequeños campesinos, que son ancestrales y armónicos con el medio ambiente. Estas son actividades productivas de subsistencia orientadas hacia el autoconsumo y el autoabastecimiento local y regional. Esta concepción de producción hace que los pescadores y campesinos –cuyos proyectos de vida se corresponden con una visión estratégica y perenne del territorio, porque conlleva el uso de los productos de la naturaleza para la satisfacción de necesidades humanas– estén siendo marginados y estén desapareciendo.

En esos espacios territoriales se tejen entre las comunidades relaciones de tipo social, cultural y solidario, que van más allá de lo productivo, por lo que puede afirmarse que han creado condiciones de género de vida, extendiendo este concepto como el conjunto de actividades y rasgos de un grupo social, articulados funcionalmente y cristalizados por la costumbre (la historia), que se expresan en las formas de adaptación de dicho grupo a las condiciones del medio geográfico (Sánchez, 2013). Hay estudios que demuestran que el Sur de Bolívar es un área clave para la prestación de servicios ambientales asociados con la regulación del recurso hídrico en Colombia, en los que aplica una restricción severa para el cultivo de palma (Mow, 2011).

Esos dos tipos descritos de intervención en el territorio definen dos concepciones de desarrollo diferentes que ponen en tensión a sus implementadores. De un lado están los ganaderos, agroindustriales y mineros, cuyas actividades se basan en una lógica del capitalismo desarrollista, que se sustenta en la acumulación de ganancias, sin importar los daños causados a la naturaleza, y de sacrificios de la población que habita en el territorio. Sus características evidencian un modelo de economías de enclave o extractivas, que saquean las riquezas renovables de manera no-renovable, sin invertir un centavo en el territorio, sino, por el contrario, depredándolo. Es de resaltar que bajo esta concepción de desarrollo se vuelve práctica común en las zonas bajas del sur de Bolívar– entre ellas las del municipio de Simití– el desvío o contaminación de cauces hidrográficos (caños, ríos, quebradas) y secados de ciénagas, afectando y deteriorando los ecosistemas donde cohabitan seres humanos, flora y fauna, llevándolos a daños irreversibles. Estos humedales son recintos sagrados para las aves que migran en los inviernos de los hemisferios norte y sur, permitiendo que esas especies se conserven. Por lo tanto, son una naturaleza con estatus internacional, global, cuya desaparición afecta el equilibrio del planeta.

El motivo de las tensiones en esa franja territorial del sur de Bolívar, entre la que se encuentra el municipio de Simití, gira en torno al uso áreas de bienes comunes, entre las que se encuentran los complejos cenagosos. En Simití son relevantes los casos

emblemáticos constituidos por el complejo cenagoso de Caño Barbú y el Playón El Sombrero. El uso permanente dado por los ganaderos y palmeros a los complejos cenagosos no guarda relación con su vocación, de tal manera que han conllevado a su deterioro y su secamiento continuo; mientras que los campesinos y pescadores lo siguen viendo como espacio de vida, fuente de subsistencia, de cultivos y pastoreos temporales. A ese uso dado -contrario a su vocación- se suman las acciones de los grupos armados que, para efecto de la movilidad, han alterado los ciclos hidrológicos y con ello la pérdida del equilibrio natural de esos ecosistemas, especialmente en el caso de Caño Barbú; así como la plantación de cultivos de palma de aceite llevó al secamiento del Playón El Sombrero.

Mientras campesinos y pescadores se resisten a la alteración y pérdida del medio natural de subsistencia, las autoridades ambientales han estado distantes de cumplir con su deber y obligación legal y constitucional de proteger esos ecosistemas, considerados estratégicos para la región. No se hace control y no se han desarrollado proyectos sustentables acordes con la vocación natural y social de esos territorios

Según datos obtenidos de los Planes de Desarrollo Municipal de Simití, San Pablo y Cantagallo (Bolívar), al interior de sus territorios hay por lo menos 58 ciénagas (27 en Simití, 19 en Cantagallo y 12 en San Pablo), ocupando un área de 419 384 hectáreas, correspondiente al 14% de la extensión territorial de los tres municipios. Esos humedales están conectados con complejos sistemas hídricos compuestos por quebradas, caños y ríos; en estos últimos se destacan el Magdalena, Cimitarra, Santo Domingo, Boque e Inanea.

El área que ocupan esos ecosistemas se considera pequeña comparada con el nivel nacional; sin embargo, esos tres municipios concentran más del 80% de su población en torno a complejos hídricos, lo cual significa que en esa proporción poblacional hay una conexión directa con las fuentes hídricas del territorio.

4. Los humedales integran a humanos y naturaleza en el sur de Bolívar

*“El pescador, con sus piernas fijadas como estacas a la canoa,
empuña el extremo de la atarraya y, con movimientos precisos y
fuertes, lanza la red, que se extiende en toda su dimensión para
atrapar a los peces que caen enredados en ella. Son pescadores de
mar, de ciénaga, de río, de lagunas, herederos de un oficio ancestral
y una tradición milenaria,
cuyo saber ha sido aprendido en la cotidianidad de sus vidas, en
medio de riquezas naturales que contrastan con las carencias que,
a veces, limitan su existencia”*

(Tomado del libro “Lucho Arango, el defensor de la pesca artesanal”)

Los ecosistemas de humedales no sólo son espacios territoriales de hábitat de flora y fauna silvestre, también son lugares donde los humanos interactúan con la naturaleza, tomando de ella para la subsistencia. En ellos los seres humanos tejen entre sí todo tipo de relación e interacción. Una de esas formas es a través de la pesca, que se constituye en un medio de subsistencia familiar de las comunidades de pescadores. “La ciénaga es la empresa más grande que ha tenido mi municipio, hasta poco de allí devengamos los ingresos y comida más de 500 familias”, manifestó un pescador de San Pablo (Bolívar) al referirse a la emblemática ciénaga de Canaletal.

La pesca artesanal es una práctica de gran importancia para las comunidades de los entornos de humedales, formándose alrededor de ella procesos de organización social de diversas características y formas, propósitos y temporalidades. Constituye además para el país una práctica ancestral de un gran valor cultural, vivo, que se practica aún hoy y que es la demostración de la armonía entre la sobrevivencia de los hombres y el cuidado de la naturaleza.

Uno de los métodos de pesca artesanal que se practica tiene como herramienta principal una red o atarraya que al extenderla obtiene la forma de circunferencia, cuyo radio oscila entre tres y seis metros. El otro instrumento es la canoa o piragua, construida artesanalmente con trozos de madera o con tablas prensadas entre sus bordes, su forma es cóncava, con una longitud, por lo general, entre cuatro y ocho metros, con una cavidad de entre 40 y 60 centímetros, formada por el plan y unos laterales de similar longitud a la cavidad. Sus extremos son obtusos donde se sitúa en la parte delantera un hombre, generalmente en pie, encargado de organizar la atarraya y lanzarla en el lugar y momento indicado; esa función adquiere la denominación de atarrayero; en la parte trasera de la pequeña embarcación, otro hombre que, con canaleta en mano dirige la embarcación hacia el destino acordado con el atarrayero, navega, dirige y hace la pausa cuando es necesario. Este oficio adquiere el nombre particular en el argot de los pescadores, de ‘el patrón’.

Otra práctica social, cultural, económica y colectiva que se da en torno de la pesca está relacionada con el “corraleo”. Se trata de realizar una faena de pesca, ya sea en las ciénagas o los ríos, en la que juntan varias embarcaciones como la descrita anteriormente. Generalmente se agrupan entre tres y doce embarcaciones, es decir, entre seis y 24 hombres. Con sus respectivas canoas conducidas a canaleta, con distancias entre 15 y 20 metros, forman un embudo entre la parte trasera de esa figura de las canoas. Posteriormente, se juntan los entremos, formando una circunferencia en cuyo espacio es justo donde lanzan las atarrayas. Esta práctica se usa como estrategia de encierro de los peces para facilitar su captura. Durante la jornada, los pescadores se integran, cuentan chistes, se intercambian comestibles, refieren anécdotas, comparten alegría, si hay abundancia; si hay escasez, comparten esperanzas. En las ocasiones en las que unos tienen suerte de lograr una buena pesca

y otros no, los primeros, en una manifestación de solidaridad, le da parte de su producto (pescado) a los segundos para su comida.

La Capachera es otra práctica colectiva, cultural y social de la economía de la pesca. Se trata de la agrupación de varias embarcaciones para unificar y compartir lo obtenido producto de la pesca. Estas agrupaciones no están determinadas por el tiempo, puede ser durante una jornada de pesca, días, semanas, meses, incluso años. Además de poner en común lo producido adoptan formas de organización para la comercialización. En ella se dan profundas manifestaciones de solidaridad y apoyo mutuo. Es una práctica que no admite el egoísmo entre pescadores.

Por su parte, los campesinos que habitan en los entornos de humedales, especialmente los playones, establecen allí cultivos de ciclo corto en pequeñas áreas. Como si se tratara de un permiso que les da la naturaleza para sembrar en época de alejamiento natural de las aguas acorde con la dinámica hidrológica. En ese diálogo con la naturaleza, los pequeños campesinos aprovechan la temporada de alejamiento de las aguas de los playones para pastorear pequeñas cantidades de ganado. Martínez Pacheco (2016), citando narraciones de Orlando Fals Borda, expresa: “Aprendimos a vivir de la pesca, la caza y la agricultura. De todo sabíamos, como sabemos todavía porque nuestra vida es una lucha permanente en que debemos defendernos en tierra y en agua, con todo lo que encontramos. Sembramos plátano, yuca, ñame, maíz y frutales aprovechando los seis meses en que el río no nos inunda los playones baldíos que quedan, y levantamos puercos, gallinas, pavos, morrocoyos y otros animales. Cuando pega el hambre nos vamos a la ciénaga a cazar yuyos y ponches, a pescar bagre y bocachico con anzuelo o atarraya, y a matar nutria y babilla para vender el cuero”. (p.35)

Se han expuesto en este apartado las prácticas de relacionamiento de los seres humanos que habitan en entornos de humedales con estos ecosistemas. Referido al sur de Bolívar, especialmente en Simití, las prácticas de campesinos y pescadores están presentes en la comunidad; se suma a ello la gestación de procesos organizativos para la protección de las ciénagas que, en ocasiones, ha motivado e inspirado a las autoridades locales para que se sumen a esas acciones de protección. Uno de esos procesos es Guardianes de la Ciénaga, organización de Simití integrada por pescadores, cuyo propósito es proteger la ciénaga y sus especies.

La historia de las afectaciones a los humedales en Sur de Bolívar está ligada a la del conflicto armado en la región y la actuación de sus actores ha contribuido con los daños ambientales en ese territorio. La presencia de las guerrillas en el territorio inició en las últimas tres décadas del siglo pasado. Al comienzo fue el ELN, posteriormente, las FARC-EP, y a finales de la década del 90, hicieron su aparición las AUC, con el Bloque Central Bolívar. Los dos grupos (guerrillas y paramilitares) han puesto su cuota en el deterioro de los humedales, especialmente en Simití. En el complejo cenagoso de Caño Barbú, como se verá más adelante. La guerrilla del ELN, para facilitar su

movilidad, abrió un dique (caño) para conectar directamente ese complejo cenagoso con el río Magdalena. Los paramilitares, para establecer cultivos de palma de aceite, secaron el Playón el Sombrero.

La sentencia 1357, proferida por el Tribunal Superior de Cundinamarca, en el apartado 13.3.2, expresa

“Al respecto, señaló la delegada de la Procuraduría que con la entrada del Bloque Central Bolívar [...] se produjo un gran daño al medio ambiente, consecuencia de diversas actividades que ejercían para su financiamiento y actos de terrorismo, entre los que se encuentran el sembrado de coca, pesca a través de explosivos, voladura de oleoductos, minería ilegal, palmicultura y ganadería entre otros.

Por otro lado, hizo saber que la práctica el cultivo de palma de aceite y de la ganadería extensiva generó la destrucción de ciénagas, lo que condujo al deterioro de la economía de los campesinos que subsistían de este recurso y a la pérdida de caudal de ríos y quebradas, afluentes de ríos principales; desecamiento de quebradas abastecedoras de acueductos comunitarios; fracturas en los complejos hidrogeológicos; problemas de salud de distinta índole, por contaminación del aire, del agua y del suelo; ruptura de los circuitos económicos sustentables[...].” (pp. 1874-1875)

Las comunidades del sur de Bolívar han sido víctimas de esas afectaciones ambientales por parte de los actores armados, es por eso que lo han incorporado a sus agendas reivindicativas desde el punto de vista de defensa de sus derechos. En ese orden de ideas, el *Sujeto de Reparación Colectiva de las Comunidades* de cinco corregimientos de Simití (Monterrey, San Blas, San Joaquín, Santa Lucía y El Paraíso) y el proceso de formulación del *Plan de Reparación Colectiva* incluyeron como daños causados por el Bloque Central Bolívar de las Autodefensas, a la totalidad del área del Playón El Sombrero, para establecer cultivos de palma de aceite. Así mismo, incluyeron como medida de reparación colectiva la recuperación de dicho playón; sin embargo, la Unidad para la Atención Integral y Reparación a las Víctimas, en un gesto de re-victimización de esas comunidades, se negó a aceptar dicha medida.

En 2016, un grupo de líderes integrantes del “Comité de impulso de ese sujeto de reparación colectiva” se reunió con directivos de la Corporación Regional Autónoma del Sur de Bolívar – CSB, en la ciudad de Magangué. Allí la Corporación se comprometió a realizar una inspección ocular de esos humedales, pero seis años después no se ha realizado dicha visita. La actuación de esa Corporación en lo que respecta al Sur de Bolívar es notablemente discreta. Según funcionarios de los gobiernos locales de los municipios de esta región, la CSB no hace presencia en estas localidades a pesar de las necesidades acorde con su objeto misional. La ubicación de las oficinas de esa entidad contribuye poco a la observación, control y vigilancia ambiental en el Sur de Bolívar; su cobertura se extiende a 25 municipios del departamento de Bolívar y sus

oficinas están situadas en el municipio de Magangué, es decir, en el extremo norte de la región de su influencia.

La defensa de los humedales y de otros terrenos comunales en el Magdalena Medio ha sido sinónimo de riesgo, pues muchos líderes han sido perseguidos, judicializados y asesinados, como si se tratara de una extraña alianza entre Estado, actores armados y poderosos económicos de la región. El asesinato de Luis Eduardo Arango, líder pescador del corregimiento El Llanito, jurisdicción municipal de Barrancabermeja, y los de Teófilo Acuña y Jorge Tafur, líderes ambientales del sur de Bolívar, son sólo dos casos de ambientalistas asesinados en el Magdalena Medio, cuyo único delito fue la defensa de los humedales en la región.

La respuesta institucional para la protección y conservación de los humedales en el Sur de Bolívar es notablemente débil. Lo pobladores de esta importante subregión pusieron sus esperanzas en los PDET, derivados del Acuerdo de Paz. En el diagnóstico de necesidades y las propuestas de iniciativas fue recurrente la problemática ambiental, especialmente la relacionada con la recuperación de espejos de agua; sin embargo, a más de cinco años de firmado el Acuerdo, y de haber iniciado la formulación, gestión e implementación del PDET, las esperanzas de los pobladores se desvanecen por nulos resultados en estos aspectos ambientales. No se conoce de proyecto alguno de restauración ambiental que se encuentre en fase de ejecución. Según reporte de la Procuraría de la Nación, no se registran avances en los Acuerdos para la conservación con las familias que actualmente colindan o están dentro de las áreas de especial interés ambiental, como tampoco lo hay con familias beneficiadas con opciones de generación de ingresos o incentivos.

5. Caño Barbú y playón El Sombrero, dos humedales víctimas de los actores armados en Simití – sur de Bolívar

*“A quienes les quitan, les calzan o les cercan
las tierras útiles, les limitan su vida”*

(Orlando Fals Borda)

Los humedales de Caño Barbú y el Playón El Sombrero, en la jurisdicción territorial del municipio de Simití, se caracterizan como ecosistemas de humedal interior de agua dulce. El primero de los dos casos, ubicado al oriente del territorio, está integrado por 30 ciénagas con caños que las conectan entre sí, y a su vez con los ríos Magdalena y el Santo Domingo, el que se alimenta de ríos menores y quebradas que bajan de la parte oriental de la Serranía de San Lucas. Así, el complejo cenagoso de Caño Barbú está integrado a un sistema hidrográfico regional y también nacional por su conexión con el río Magdalena. Este ecosistema se caracteriza por tener una parte

con presencia de agua permanente y otra ocasional. Los pobladores de la región enuncian la primera como “agua limpia” y la segunda, como “playones”.

Su denominación de complejo es apropiado, en tanto que un número significativo de ciénagas se interconectan a través de caños, a su vez integrados a un complejo hídrico de mayor magnitud, compuesto por caños, ríos, quebradas, ciénaga, pantanos. Cada uno de esos cuerpos de agua cumple una función importante en las dinámicas hidrológicas.

Similar característica presenta el Playón El Sombrero, ubicado en la parte noroccidental de la jurisdicción del mismo municipio. Este ecosistema de humedal es alimentado por el río Inanea y la quebrada San Blas, a través de un caño. Hasta hace más de dos décadas contaba con un área de inundación temporal y otra permanente; sin embargo, hoy no es más que un área desierta.

Con los saberes propios, campesinos y pescadores advirtieron desde sus comienzos sobre las consecuencias de ese proceder de los grupos armados. Bien puede decirse el panorama del complejo cenagoso de Caño Barbú es como la crónica de la anunciada muerte de un vasto territorio de ecosistema acuático. La situación del humedal El Playón no fue diferente. La incursión paramilitar con el Bloque Central Bolívar de las Autodefensas Unidas de Colombia –AUC, trajo consigo la implementación de proyectos productivos. Una de esas actividades productivas fue la plantación y explotación de palma de aceite, llegando a tener más de 1 600 hectáreas plantadas, de las 2 200 que alcanzaron a poseer en el municipio de Simití, adquiridas a través de diferentes modalidades que van desde las compras negociadas hasta el despojo y la usurpación. En esta última modalidad está la apropiación del Playón el Sombrero, sometido a secamiento, y su desaparición como ecosistema acuático para la plantación de palma de aceite.

5.1. Caso Uno: Complejo Cenagoso de Caño Barbú

En la memoria de los pobladores del área suroriental del municipio de Simití están los recuerdos de la abundancia de agua y de especies de flora y fauna en ese sector. La parte plana del territorio, que se encuentra entre la carretera que comunica las cabeceras municipales de San Pablo con la de Simití y el río Magdalena, constituye una amplia zona de humedales que ha sido afectada por los procesos de contaminación con lodo y mercurio, producto de la minería, apertura de caños artificiales, la ganadería y los cultivos de palma de aceite.

Esa área es considerada de una importancia estratégica por su ubicación y riqueza productiva, entre las que se encuentran las que se exponen a continuación.

1) Sirve de corredor de movilidad para actores legales e ilegales que han operado y siguen operando en el territorio. Por allí hacen tránsito las guerrillas, los paramilitares y

la Armada Nacional, en sus embarcaciones y equipos militares. El 12 de abril de 1999 un avión Fokker de Avianca, con 46 personas a bordo, que cubría la ruta Bucaramanga-Bogotá, fue secuestrado y llevado a ese sector; al parecer los secuestradores utilizaron las ciénagas de Caño Barbú para el escape. De otra parte, en el 2014, un grupo de pescadores de la comunidad del centro poblado Sinaí (Ánimas Bajas), jurisdicción municipal de Simití, cuando se disponían a ejercer trabajos de custodia de la ciénaga El Pital, fueron retenidos por un grupo de hombres de apariencia joven, que se hicieron pasar por grupos de Autodefensa, la verdadera identidad de esos hombres quedó revelada con los binóculos y pasamontañas pertenecientes a la Armada Nacional, como evidencia en el lugar donde retuvieron los pescadores. El episodio motivó una reunión en ese centro poblado con la alcaldía de Simití, comandantes regionales de Policía, Ejército y Armada Nacional con la comunidad, y con el acompañamiento de entidades del Ministerio Público. Otro hecho que devela la presencia de los actores armados en ese territorio es el ocurrido en el centro poblado de El Piñal, comunidad de pescadores asentada a orillas de la ciénaga, que lleva su nombre e integrada al complejo cenagoso de Caño Barbú. El 7 de agosto de 1999, Julián Bolívar, comandante del Bloque Central Bolívar, ordenó allí una masacre de pescadores.

2) Se facilita un corredor para transporte de drogas ilícitas producidas en el sur de Bolívar y transportadas hacia el interior de país y hacia el extranjero para su comercialización. Desde el sector de Caño Barbú, luego el río Magdalena con dirección a Oriente, se conecta con la carretera Panamericana a través de trochas con movilidad vehicular y por ciénagas en pequeñas embarcaciones fluviales. Recientemente fue hallado en ese sector el fuselaje de un avión, hecho que los pobladores del entorno conocieron, pero fuera de allí muy poco conocido.

Cuentan los pobladores que el calvario para los humedales del complejo cenagoso de Caño Barbú se remonta a comienzos de la década del 80 del siglo XX, cuando la guerrilla hizo apertura de un canal artificial de aproximadamente 40 o 50 metros de longitud para conectar el caño con el río Magdalena y así facilitar su movilidad; luego, por fuerza del caudal, fue ampliando el cauce y adquirió profundidad hasta conectar directamente con las ciénagas. Posteriormente fue utilizado por transportadores, pescadores, campesinos, militares y paramilitares. La guerrilla lo utilizó para movilizar combatientes, armas y logística por ahí, puesto que es un corredor entre la carretera Panamericana y el Sur de Bolívar, así se acortaba tiempo y esquivaba los controles militares en el río Magdalena. En esa misma circunstancia ha sido utilizado por grupos paramilitares.

En las dos últimas décadas, este corredor ha estado bajo el control de estructuras paramilitares. Se han dado algunas, pocas, acciones de las autoridades locales y ambientales para la recuperación de ese complejo cenagoso. Lo primeo fue cerrar el caño; sin embargo, los grupos armados siguen haciendo graves amenazas que no han permitido avanzar en este proceso a las instituciones con ese propósito. De allí que

las acciones de deslinde de los playones comunales, a cargo de la Agencia Nacional de Tierra, han sido muy lentas.

3) La ganadería: la extensa porción de terrenos comunales (playones) en el sector de Caño Barbú, se ha constituido en un atractivo para los ganaderos que ven allí una oportunidad para el secamiento y usurpación de esos terrenos comunales para dedicarlo a la ganadería extensiva. Esta ha sido una práctica recurrente en ganaderos y con ello se ha dado el deterioro de ese humedal, y la extinción de especies de fauna y flora. Los pescadores y demás pobladores del territorio atribuyen a esa práctica la extinción de especie acuáticas, anfibias y terrestres de la región. Con tristeza narran que especies de la familia del Coroncoro, han pasado a ser piezas de museo para niños y jóvenes, y no una de las especies de las que se alimentaban sus padres. Igual suerte ha corrido el manatí.

4) Los cultivos de palma de aceite: la palma es un cultivo que por sus características para su plantación y la facilidad para la recolección de cosecha, se debe establecer en zonas planas y en piso con cierto nivel freático. El entorno de las ciénagas que integran el complejo de Caño Barbú ofrece esas características, si se tiene en cuenta que su entorno es plano; además, los espejos de agua son de poca profundidad, lo que significa que en épocas de verano se extienden playones temporales, pero con la plantación de palma de aceite buena parte se ha venido volviendo permanente. A ello se le suma el uso de herbicidas e insecticidas, sin los cuales el cultivo de palma no es posible. De modo que tanto las plantaciones de palma, como el uso de esos agroquímicos han venido acabando con ese complejo cenagoso y las especies que albergaba.

5) La minería es una actividad económica que ha contribuido enormemente en la transformación del complejo cenagoso de Caño Barbú. Tiene que ver la explotación minera en su entorno. La minería artesanal en el Sur de Bolívar se explota en la parte alta de la serranía, cuyas corrientes de aguas bajan al complejo cenagoso de Caño Barbú, antes de llegar al río Magdalena, al oriente del municipio. En su recorrido se encuentran con las aguas enlodadas y contaminadas con mercurio, producto de la explotación minera que se realiza en los sectores Las Ahuyamas, Ánimas Altas, Sinaí (Ánimas Bajas), Las Palmeras, entre otros. La mezcla de lodo y mercurio han contribuido con el secamiento de buena parte del complejo cenagoso y el exterminio de especies de fauna y flora, otrora abundantes en el territorio.

Llama la atención que mientras los campesinos y pescadores han hecho frente para la conservación y protección de los humedales de este complejo cenagoso, no hayan encontrado respaldo en las instituciones y autoridades locales. La Agencia Nacional de Tierras inició un proceso de deslinde; sin embargo, la alcaldía municipal de Simití no tiene conocimiento sobre el estado del proceso, como tampoco lo tiene la comunidad.

De otra parte, los campesinos y las campesinas del municipio de Simití incluyeron las iniciativas relacionadas con la protección y conservación de humedales en el marco

del Pilar Uno del PDET (Ordenamiento Social de la Propiedad Rural y Uso de Suelos); no obstante, no se registran avances en cuanto a la recuperación de este importante complejo cenagoso.

5.2. Caso Dos: *Playón El Sombrero*

El Playón El Sombrero es un humedal con más de 1.000 hectáreas, al que convergen cuatro veredas (Inanea Baja y Boque Bajo) del corregimiento de San Blas, municipio de Simití, en el Sur del departamento de Bolívar. Este ecosistema se forma con la amortiguación de las aguas en la parte baja de los ríos Inanea y Boque, antes de verter sus aguas al río Magdalena, integrándose de esta manera al complejo hídrico regional del Sur de Bolívar.

Hasta comienzo de la primera década de este siglo, el Playón El Sombrero fue un territorio con una abundante presencia de flora y fauna, que no sólo abastecía a las comunidades para el autoconsumo, sino que se constituyó en una despensa regional, especialmente con especies de peces. Al respecto, un campesino habitante del entorno del Playón El Sombrero ofreció su testimonio y, en honor a él, a su lucha por la recuperación de este ecosistema, se incorpora en este escrito, pues quién mejor que él para describir con sus propias palabras la importancia del Playón El Sombrero para las comunidades.

“Conocí el Playón El Sombrero en buen estado, hace algunas décadas. En esa época la gente podía tener animales; existían muchas especies como tigres, tigrillos, variedades de osos, patos, garzas y demás aves, como loros y guacamayas. Además, fue un sitio muy rico en fauna y flora; había abundancia de hicoteas, chigüiros, babillas y bocachico. De ahí se comercializaba el pescado, venían Johnson¹³⁸ de Magangué, El Banco (Magdalena), Gamarra y Barrancabermeja para la comercialización del pescado. El bocachico del Playón El Sombrero era famoso porque no se sacaba un pescado menos de tres libras, o sea, el pescado normal estaba entre tres y cuatro libras.

Innumerables familias se beneficiaban de la ciénaga, no solo se beneficiaba quienes vivían de la pesca, sino quienes lo comercializaban porque estos señores que llegaban a comprar el pescado para su comercialización, se llevaban Johnson llenos de bocachicos y lo transportaban en camiones para otras ciudades, entonces no era sólo el comercio que se movía, sino también el alimento que producían porque era un pescado de exquisito sabor. Clandestinamente también se comercializaban pieles de babilla, hicoteas y ponche, entre otras especies.

¹³⁸ Marca de motor fuera de borda, los pescadores les dan esa denominación a las embarcaciones integradas por un motor y canoa, utilizadas en diversas actividades fluviales (Pesca, Transporte de carga, para compra de pescado y transportarlo a los puertos de ciudades de consumo o de despacho a otras ciudades).

Antes del daño ambiental, la gente no pescaba con atarraya dentro del humedal, solamente en el caño cuando había la fuga¹³⁹ de bocachico, de pronto entraban pescadores por el caño y entraban a las ciénagas que estaban limpias, tiraban cinco o cuatro lances y se iban para las casas porque no podían echar más pescado en la canoa. Los vecinos del humedal del Playón El Sombrero pescaban con flecha, ellos se subían en los árboles de la orilla del caño, una persona cogía cuatro o cinco bocachicos y no más, con eso era suficiente.

Las personas usaban los playones para soltar el ganado, alrededor de unas 10 o 15 familias, no eran tantas que hacían eso, es decir, se usaban esos playones para sostener el ganado en los tiempos de verano y sequía, el ganado en el verano engordaba ahí. También se cazaba ponche, patos, pisingo y pavo real. Sobre todo, en el verano, se podían cazar en las orillas y aguaitar los ponches, esconderse para cazar los patos reales. A veces las personas tenían que enfrentarse al tigre que rondaba la zona para poder llevar lo que cazaban.

Además, cerca al humedal había mucha madera, Tolúa, Gusanero, Dividivi, Polvillo, Coco; muchas especies que hoy ya no existen, pues porque lo talaron totalmente, además que esos humedales son muy ligeros en volverse a reforestar porque si se deja un lote sin talarlo, sin quemarlo, rápidamente vuelven a haber árboles grandes porque se ha visto, en este momento se ve en las tierras que trillaron con maquinaria para sembrar palma y no la sembraron, hoy día hay árboles grandes nuevamente.

Lo que ha significado lo anteriormente mencionado es que se ha perdido fuente de empleo, o sea, de producción de trabajo y de alimentación, porque los que vivían alrededor del playón en esa época se sostenían con lo que el playón producía del pescado, de la hicotea, babilla, porque vendían las pieles o a veces se comían la carne; los chigüiros también los cazaban para comer o para comercializar la carne; la hicotea también la vendían, la consumían y el bocachico también era el que la comunidad quisiera consumir y vender.¹⁴⁰

Desde finales de la década del 90, las AUC llegaron al Sur de Bolívar e instalaron su centro de operaciones en el centro poblado del corregimiento de San Blas, municipio de Simití, es decir, próximo al Playón El Sombrero. El propósito de este grupo armado no fue sólo de carácter militar, sino que instaló una economía en la que el cultivo de palma adquirió singular importancia¹⁴¹. El campesino defensor y protector del Playón

¹³⁹ Momentos de salida de los peces de las ciénagas a los ríos (subienda) o en su regreso a las ciénagas (Bajanza).

¹⁴⁰ Relato de un campesino de la región

¹⁴¹ Las nociones de desarrollo y de producción que planteó el modelo paramilitar se fundamentaron en la explotación desmedida de recursos para la acumulación y la generación de rentas. La sentencia registra una de las denuncias realizadas por una víctima del BCB en el sur de Bolívar; este relato describe cómo la estructura secó un humedal a fin de sembrar palma y mantener ganado. Este tipo de conductas representa una clara afectación al ecosistema y la vida, pues los playones y

El Sombrero expresa:

Todo lo anteriormente mencionado cambia cuando empieza la situación de la siembra del cultivo de palma [...] para sembrar 80 hectáreas en una finca, los paramilitares hicieron un canal artesanal para sacar el agua del Playón El Sombrero hacia sus cultivos, es decir, para sembrar el cultivo de palma, secaron el humedal, los paramilitares del bloque central Bolívar. Aparte, hicieron una muralla a orilla del humedal para que no volviera a subir el agua.

Por los daños causados a las comunidades por los paramilitares, con el secamiento del Playón El Sombrero, los líderes le propusieron a la Unidad para Atención y Reparación a las Víctimas incluir la recuperación de este ecosistema como una medida de reparación en el marco del Plan de Reparación Integral Colectiva de las Comunidades de los Cinco Corregimientos de Simití; sin embargo, esta entidad no aceptó tal proposición. También hicieron solicitudes a la CBS para su intervención y tampoco fue posible, como tampoco hubo actuación institucional, tal como lo relata un líder campesino:

Cabe resaltar que aquí nadie ha puesto la mano, ni siquiera la alcaldía, ni concejales ni nadie ha dicho nada de eso. Se hizo una denuncia directa a la CSB¹⁴² y acordaron hacer un estudio para conocer cómo se podría volver a recuperar el humedal. Eso se acordó en el 2016 y los funcionarios de la CSB nunca llegaron. Por su parte, las administraciones municipales de esa época hasta la actual, no se han preocupado por la situación de la sequedad de los humedales. Aquí hay muchos más humedales que están en lo mismo como el de la Gloria, Playón de la Gloria, que es casi como un hermano del Playón El Sombrero.

humedales son parte esencial de la flora y fauna que habita en los cuerpos de agua de la región, lugares donde las comunidades ejercen de forma tradicional sus labores productivas. Los paramilitares en la región pescaban en los ríos Boque e Inanea con granadas [de fragmentación], y pues también para cultivar un tramo de palma africana en uno de los predios, hicieron una “chamba” con una retroexcavadora y secaron un humedal, acabando con muchas especies que allí se criaban, ese humedal lo secaron y según el cuento es que la palma que sembraron allí es uno de los “carajos” que ayer nombraba Don Rodrigo; creo que son 80 hectáreas y creo que no es ni el 2 % del humedal que dañaron, ese cultivo de palma que sembraron en esa parte nunca ha sido productiva, ni lo va a ser, porque nunca ha crecido por problema del humedal y sí acabaron con el humedal al secarse, los vecinos en general limpiaron e hicieron potreros y hoy día en este territorio lo único que hay es búfalos y ganado, lo que alimentaba y daba muchísimo trabajo y producía muchas especies, daba mucha comida a miles de familias, hoy en día es de máximo de 10 familias. (TS Bogotá, Sala de Justicia y Paz, Rad. 110012252000201400059, 2018, 19 de diciembre, p. 615) Tomada de Arrasamiento y control paramilitar en el sur de Bolívar y Santander Bloque Central Bolívar: violencia pública y resistencias no violentas. Tomo I (p. 291).

¹⁴² Corporación Autónoma Regional del sur de Bolívar.

CONCLUSIONES

En este capítulo se ha propuesto una aproximación al concepto de humedales que, según la definición de Mitsch y Gosselin (2000), son terrenos saturados con agua que combinan las características de ecosistemas terrestres y acuáticos, y mantienen una actividad biológica que se adapta muy bien a ambientes húmedos; es por esto común encontrar la presencia de animales y plantas estrechamente relacionados con el medio acuático. Los elementos más importantes de los humedales son el agua, el suelo o sustrato, y las comunidades biológicas, siendo el agua el principal elemento que controla la vida vegetal y animal relacionada con el ecosistema. De acuerdo con sus características, se clasifican en tres tipos de humedales: a) marinos y costeros; b) continentales y 3) artificiales.

Por su parte, la bióloga Laura Fernández Roldán resalta que entre las características de los humedales se tiene que: i) son áreas de transición o cambio progresivo entre los sistemas acuáticos y terrestres, es decir, **ecosistemas mixtos**; ii) constituyen **zonas de inundación** de manera que pueden ser temporales o permanentes; iii) las aguas de los humedales pueden ser aguas estancadas, corrientes, agua dulce, salobre o salada, incluyendo aquellas áreas marinas cuya profundidad en marea baja es menor de seis metros; iv) el límite de cualquier humedal queda determinado por el tipo de **vegetación hidrófila** (con buena predisposición al agua) que aparece en el terreno, de manera que al cambiar el tipo de vegetación por otra no hidrófila, podremos distinguir cómo el ecosistema de humedal termina y da comienzo a otro ecosistema de ambiente exclusivamente terrestre; v) los humedales son el hábitat ideal para una **gran variedad de especies**, entre las que destacan las aves migratorias que llegan a los humedales de todo el mundo para alimentarse, así como mamíferos, anfibios, reptiles y, por supuesto, peces e insectos, que eligen las aguas de los humedales como refugio.

Colombia, por ser un Estado parte de la convención RAMSAR, está obligado a adoptar estrategias y acciones para la protección de los humedales, en ese sentido ha construido una política pública para tal propósito, basada en tres objetivos: 1) integrar los humedales del país en los procesos de planificación de uso del espacio físico, la tierra, los recursos naturales y el ordenamiento del territorio, reconociéndolos como parte integral y estratégica del territorio, en atención a sus características propias, y promover la asignación de un valor real a estos ecosistemas y sus recursos asociados, en los procesos de planificación del desarrollo económico; 2) fomentar la conservación, uso sostenible y rehabilitación de los humedales del país de acuerdo con sus características ecológicas y socio económicas; 3) promover y fortalecer procesos de concienciación, y sensibilización a escala nacional, regional y local, respecto a la conservación y uso sostenible de humedales.

En lo que hace referencia a los humedales en el Sur de Bolívar, a pesar de que buena parte de este territorio se encuentra en humedales, son pocas las acciones para su

protección y conservación. Contrario a ello se implementan dinámicas económicas que van en contravía de este propósito. Predominan en áreas de humedales o próximas a ellos actividades de minería, grandes plantaciones de palma de aceite y ganadería extensiva.

Los humedales del Sur de Bolívar, especialmente dos en el municipio de Simití (Playón El Sombrero y el Complejo Cenagoso de Caño Barbú), han sido víctimas del conflicto armado. Los actores armados desarrollaron prácticas de secamiento y drenajes para la plantación de cultivos de palma de aceite y para corredores viales y mejorar condiciones de movilidad. Entre tanto, las comunidades se quejan del silencio y la indiferencia histórica de las instituciones desde el nivel local hasta el nacional. A pesar de esas afectaciones cometidas por esos actores en el marco del conflicto armado, la Unidad para las Víctimas no aceptó la proposición de incluir la recuperación de uno de esos humedales como medida de reparación colectiva.

Referencias

- Centro Nacional de Memoria Histórica [CNMH]. (2021). *Bloque Central Bolívar: violencia pública y resistencias no violentas*. Tomo I.
- Colegio de Michoacán. (2016). *Cultura Anfibia: Relaciones socioproductivas, saberes locales y paisajes estacionales en Castañal, Bolívar, Colombia*. La Piedad.
- Consejo Nacional Ambiental. (2011). *Política nacional para humedales interiores de Colombia, estrategias para su conservación y uso racional*. Ministerio del Medio Ambiente. <https://www.minambiente.gov.co/wp-content/uploads/2021/10/Poli%CC%81tica-Nacional-de-Humedales.pdf>
- Convención para los Humedales. (1971). *Criterios para Sitios RAMSAR*. https://www.ramsar.org/sites/default/files/documents/library/ramsarsites_criteria_sp.pdf
- Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca. (2011). *Humedales del Territorio CAR*. <https://www.car.gov.co/uploads/files/5adf57a6d882c.pdf>
- Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca. (2012). *Humedales del Territorio. Sistema regional de áreas protegida*. <https://www.car.gov.co/uploads/files/5adf57a6d882c.pdf>
- Corporación Regional Autónoma de Cundinamarca. (2011). *Humedales del Territorio CAR*. <https://www.car.gov.co/uploads/files/5adf57a6d882c.pdf>
- Fals Borda, O. (2015). *Fundamentos de la Cultura Anfibia*. (s.d.e)
- Fernández, L. (2022). *Humedales: qué son, tipos y características*. https://www.ecologiaverde.com/humedales-que-son-tipos-y-caracteristicas-2234.html#anchor_0
- Instituto Humboldt. (s.f.). *Biodiversidad – Humedales*. <http://www.humboldt.org.co/es/noticias/actualidad/item/618-humedales>
- Instituto Humboldt. (s.f.). *Infografía Humedales*. <http://www.humboldt.org.co/images/pdf/infogramapahumedales.pdf>
- Manual de la Convención de RAMSAR 6ª Edición. (2016). RAMSAR. [https://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con4_uibd.nsf/772047FB49421BE405257C630051A691/\\$FILE/61_pdfsam_Manual_convenci%C3%B3n_de_Ramsar_2013.pdf](https://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con4_uibd.nsf/772047FB49421BE405257C630051A691/$FILE/61_pdfsam_Manual_convenci%C3%B3n_de_Ramsar_2013.pdf)
- Ministerio de Medio Ambiente. (2002). *Política Nacional para Humedales interiores de Colombia Estrategias para su conservación y uso sostenible*. Ministerio de Medio Ambiente.

Mow, M. (2011). La crisis socio-ambiental del Sur de Bolívar. *Revista Semilla*. <https://www.semillas.org.co/es/la-tesis-socio-ambiental-del-sur-de-bol>

Naranjo, L., Andrade, G, y Ponce de León, E. (1999). *Bases Técnicas para su Conservación y Uso Sostenible*. Instituto Humboldt y Ministerio de Medio Ambiente.

Paz, A. (2021). Nuevo estudio indica que el 88 % de los humedales de Colombia no están protegidos. *Mongabay*. <https://es.mongabay.com/2021/11/nuevo-estudio-humedales-colombia-no-estan-protegidos/#:~:text=El%20pa%C3%ADs%20cuenta%20con%20cerca,su%20territorio%20continental%20e%20insular>.

Red de Desarrollo Sostenible. (2016). *Seis Humedales Colombianos de Importancia Mundial*. <https://www.ramsar.org/>

Ricaurte, L. y Núñez, M. (2015). *Inventario y tipificación de Humedales en la cuenca del río Orteguaza, departamento del Caquetá, Amazonía colombiana*. https://sinchi.org.co/files/publicaciones/publicaciones/pdf/HUMEDALES_interactivo_06_03_15-2.pdf

Sánchez, M. (2013). *Géneros de Vida Complejos y su Expresión en el Paisaje Suburbano en Mixquic*. Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Iztapalapa.

Thomas, S y Smith, R. (2007). *Ecología*. Pearson.

CAPÍTULO 17

SIMITÍ, FUENTE DE VIDA, CULTURA Y RESISTENCIA



Por Jenaro Larios Carvajal

Joven simiteño, becado y graduado en Ciencia Política y Derecho de la Universidad Nacional de Colombia, integrante del Colectivo de Comunicación “Pescao, Sombrero y Tambó”.

*No hay tierra encantadora como la mía,
rodeada de islas y hermosas ciénagas.
Parece una esmeralda de verde alfombra, mecida por las tibias y
suaves brisas
Simití tierra encantadora y bella, llena de sueños y embrujadora
del folclor costeño la perla preciosa, Simití divino.
(‘Simití tierra encantadora y bella’, de María Gómez)*

Simití es un municipio ubicado al sur del departamento de Bolívar y pertenece a la gran región del Magdalena Medio. Limita al norte con el municipio de Morales, al occidente con Santa Rosa del Sur, al sur con San Pablo y al oriente, por el costado sur del departamento de Santander, con la vertiente del gran río Magdalena. Simití, o *chimití*¹⁴³, significa ‘muchas tierras’ o ‘tierra de abundantes aguas’ y fue fundado en 1537; resulta ser uno de los primeros pueblos fundados en las nuevas tierras, incluso antes de Bogotá, que se fundó en 1538, es decir, un año más tarde y antes que Mompós, que se fundó en 1540, tres años después. De hecho, el economista Viloria (2011) describe la entrada de las embarcaciones provenientes de Europa en este territorio y los alrededores:

Esta región fue explorada desde los primeros años de la conquista. Es así como en 1537 el capitán Antonio Lebrija y Maldonado, miembro de la expedición de Gonzalo Jiménez de Quesada, que más tarde fundaría Santa Fé, remontando uno de los brazos occidentales del río Magdalena, llegó a la ciénaga de Simití, en donde encontró un poblado indígena que rebautizó con el nombre de San Antonio del Toro de Simití. (p. 6)

En la región se albergaron poblaciones precolombinas que pertenecían a dos grandes familias étnicas: los Caribes y los Chibchas. Los Caribes se extendieron desde la zona antioqueña de la Costa Atlántica hacia el sur del departamento de Antioquia, por los ríos Atrato, Cauca y Magdalena. Esta etnia contaba con dos familias, los Tahamíes y los Nutabes, habitantes del río. Los indígenas pertenecientes al pueblo Tahamíes fueron exterminados, sometidos, ultrajados y saqueados en diferentes momentos. Primero, por la invasión maya, luego por la expansión de los caribes procedentes del Amazonas y, finalmente, por el hombre blanco a causa de la invasión europea y las lógicas de imperialismo y capitalismo español (Uribe, 1887).

Además, existieron dos pueblos en la región: los Guamocoes, que vivían en la Serranía de San Lucas, y los Malibús, ubicados en la parte baja. El pueblo de los Malibús tenía un cacicazgo en la Depresión Momposina y otro en Simití. Estos indígenas cultivaban maíz, yuca dulce y yuca brava, arroz y frijol. Practicaron la economía de subsistencia a través de la pesca, la caza, la agricultura y la recolección de alimentos vegetales; un modo de vida semejante al del hombre ribereño, actuales habitantes del río Magdalena. En el siglo XVI, a la llegada de los españoles, los Malibús tenían un patrón de poblamiento lineal sobre los barrancos que bordean los cursos de los ríos, en viviendas dispersas y caseríos ribereños. Los Malibús de las ciénagas ocupaban los pueblos de *Senpeheguas*, *Panquiche*, *Sopati*, *Simichagua* (actual Chimichagua), *Sopatosa* (Zapatoza), *Soloba*. Los Malibús de río, Tamalaguataca, Tamalameque, Nicaho y toda la orilla, río abajo, hasta Tenerife, incluyendo *Chimití* (Groot, 1989). En

¹⁴³ Tribu perteneciente a la nación de los Tahamíes.

la serranía de San Lucas existen indicios y hallazgos arqueológicos que dan cuenta de que también habitaron comunidades Chimilas y Yamahanés.

Por su ubicación estratégica, escondida entre las montañas, y la espesa vegetación de las riberas del río grande, Simití se convirtió muy pronto en un lugar ideal para albergar a los esclavos huidos y libertos en la época de la invasión. Fue así como se convirtió en un Palenque, con la misma fuerza y tradición que hoy conserva, por ejemplo, el Palenque de San Basilio, en el norte del departamento de Bolívar, reconocido por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) como patrimonio intangible de la humanidad. Por lo tanto, Simití ha convertido a la región en portadora de patrimonio cultural, oral e inmaterial de la humanidad, pues las historias, las canciones, la poesía, la música y la danza narran parte de la época de la conquista. De hecho, la UNESCO (2003) ha señalado que el Carnaval de Barranquilla ha sido desarrollado a partir de las fuentes históricas y culturales de los pueblos del río Magdalena, entre ellos, y con gran relevancia, de Simití (Barragán, 2015).

Dada la presencia de recursos naturales y minerales, como el oro, ubicado en las minas de Guamocó, y las tierras fértiles para el cultivo o las ciénagas, las cuales fueron fuente de trabajo por muchos años debido a la comercialización de todo tipo de peces, Simití adquirió gran importancia durante la época colonial. A propósito, el historiador simiteño Leoncio Bastidas (1956) señala que:

Simití, antigua y rica ciudad, fue célebre en tiempos del Reino de Nueva Granada, siendo después de Cartagena y Mompós la población más importante en la olla del río Magdalena, por las ricas minas de oro y de plata que en sus cordilleras explotaban los españoles con sus cuadrillas de negros esclavos, de cuyos trabajos se han encontrado vestigios en las regiones de San Lucas y Guamocó, y también por ser lugar de escala para los viajeros que subían a Santa Fé, pues no había otra población, después de Mompós, donde descansar con comodidad del estropeo que producía el penoso viaje en champanes hasta Honda, y dónde estar libre de los ataques de los indios. (p. 25)

En la época de la Gran Colombia y la República de la Nueva Granada, Simití fue uno de los municipios que componían la extinta Provincia de Mompós. En su jurisdicción territorial estuvieron las áreas que hoy se conocen como San Pablo, Canaletal, Cantagallo, Santa Rosa, Morales, Norosí, Río Viejo y Badillo; en el año 1824 fue denominado cabecera de Cantón o Provincia, por la ley 1 del 25 de junio del mismo año. Vale la pena señalar que por esa época se establecieron actividades comerciales y mercantiles con el Banco (Magdalena), Mompós (Bolívar), Magangué (Bolívar) y Honda (Tolima), a través de embarcaciones fluviales provenientes de los mercaderes momposinos, quienes comerciaban implementos diversos como telas, drogas y vasijas, entre otros.

En el año 1935 se independizaron los corregimientos de San Pablo, Canaletal y Cantagallo, y en el año 1984 también se independizó Santa Rosa. Estos procesos condenaron al pueblo a un letargo y avance lento debido a la pérdida de las minas de Guamocó y de las extensas tierras para el cultivo de arroz, maíz, caña o café, las cuales le suministraban más del 50% de su riqueza. Sin embargo, pese a estas adversidades, el pueblo simiteño logró erigir su propia economía a través la minería, la agricultura, la pesca y, como popularmente se dice, ‘el rebusque’ (trabajo informal) de los pobladores mediante la venta de fritos, comidas, verduras, electrodomésticos, etc., en establecimientos o en sitios públicos.

Hoy por hoy, la situación del municipio es crítica. Las cifras arrojan altos índices de pobreza y marginalidad de la población, de hecho, el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) menciona que Simití ostenta la quinta categoría como municipio básico, es decir, la población no es superior a veinte mil habitantes y los ingresos no superan los veinticinco mil salarios mínimos legales mensuales, esto de acuerdo con los parámetros de la Ley 1551 de 2012 expedida por el congreso de la república. Además, los habitantes se ubican dentro de los estratos uno y dos y la medida de pobreza multidimensional municipal es de 54,8%, lo cual significa que las condiciones económicas no son alentadoras para más de la mitad de los habitantes del municipio (DANE, 2020).

El objetivo del presente artículo es sensibilizar a los lectores sobre la importancia y defensa del recurso hídrico para el municipio de Simití, ya que ha tejido el desarrollo y la identidad histórica, cultural y ambiental del pueblo. Además, los habitantes generan una relación fuerte con el agua, ya que permea todas sus actividades diarias. Así, los habitantes actúan, viven y se transforman dentro de un proceso histórico-natural de formaciones sociales y comunidad de reproducción identificable como laderas, caseríos o pueblos. En el texto se reflexiona sobre las experiencias de la defensa del agua llevadas a cabo por el Colectivo de Comunicaciones “Pescado, Sombrero y Tambó”. El texto se divide de la siguiente manera: la primera parte, titulada ‘Un municipio rodeado de agua’, identifica la cuenca hídrica del municipio de Simití; el segundo apartado, ‘El conflicto armado llega a Simití’, trata sobre las disputas territoriales y el actuar delictivo de los diferentes grupos subversivos que coexisten en el territorio; la tercera sección, ‘Comunicación para la paz’, relata la importancia del Colectivo de Comunicaciones “Pescado, Sombrero y Tambó” en la defensa del agua y búsqueda de la paz. Como cierre, se realizan algunas consideraciones finales.

UN MUNICIPIO RODEADO DE AGUA

Las zonas bajas del municipio de Simití se encuentran rodeadas de agua, por esta razón vale la pena describir la geografía acuífera para comprender el lugar que el agua y sus formaciones ocupan en la historia y cohesión social del territorio. El río Magdalena

forma una cadena de 27 ciénagas interconectadas en la región; la más grande es la de Simití, que se sitúa al margen izquierdo del río y se extiende al occidente por la Serranía de San Lucas. Esta ubicación permite distinguir dos tipos de paisajes: riberas y sabanas inundables, y zonas montañosas. De la Serranía de San Lucas descienden hacia el área de Simití tres de sus ríos principales: Río Santo Domingo, Inanea y Río Boque. Todos estos caudales desembocan y alimentan los cuerpos de agua de las partes más bajas, entre los que se distinguen cinco complejos cenagosos. El principal, y más grande, la ciénaga, que mide ocho kilómetros de largo por cuatro de ancho, ubicada en la cabecera municipal. Esta ciénaga se comunica con las ciénagas de la Hondilla y la Salobre. Los otros complejos hídricos son: Ciénaga del Cerro, que comprende las ciénagas de Burgos, Congo, Ciénaga Nueva y Paipa; Ciénagas del Muñeco y San Luis; Ciénaga de Pita y Ciénaga del Piñal (Montenegro, 1997).

Las ciénagas son ecosistemas de aguas no corrientes (ecosistemas lénticos) que tienen algún grado de conexión con el río, ya que la renovación de sus aguas y organismos depende de este. Son sitios de alimentación, refugio y crecimiento de poblaciones de peces; de ahí que confluye una diversidad de fauna y flora. Además, proporcionan un hábitat para aves y especies acuáticas que anidan y pasan el invierno allí. En la época de aguas bajas, las aguas de las ciénagas son devueltas al río con una cantidad de nutrientes y con ello el retorno de los peces, a este evento biológico se le conoce como subienda. La llegada de ictiofauna (conjunto de especies de peces) es notable en temporadas de lluvia para realizar su ciclo biológico (alimentación y reproducción).

El caño de Simití, otro espacio creado por y para las aguas, se encuentra en la zona occidental y comunica a la ciénaga con el brazuelo del río Magdalena, por años fue la vía principal para lanchas y canoas que hacen el tráfico entre los dos territorios. En la actualidad, todavía se usa como vía fluvial, aunque en menor medida porque existen otras vías alternas de comunicación con el interior del país, como el puerto del Cerro de Burgos, que permite el transporte de pasajeros en chalupa¹⁴⁴ hacia Barrancabermeja, Gamarra, Cantagallo, Río Viejo, Banco Magdalena, Morales, Badillo, Bodega Central y otros municipios ubicados en la ladera del río; y como San Pablo, que comunica a Puerto Wilches y Barrancabermeja.

El complejo cenagoso de este territorio es una verdadera fuente de riqueza, pues además de sus riberas y playones, propios para la agricultura y ganadería, la cantidad de especies acuáticas que tiene para la alimentación y comercio de los pobladores es incalculable, razón por la cual, por muchos años, se gestaron procesos de comercio hacia los mercados del interior del país (Bastidas, 1956). Sin embargo, hace más de tres décadas, la fuente hídrica y su ecosistema se han visto cruelmente afectados debido al uso indiscriminado por parte del hombre.

¹⁴⁴ Embarcación generalmente de motor construida en cerámica.

EL CONFLICTO ARMADO LLEGA A SIMITÍ

Es innegable que el Sur de Bolívar fue una región azotada por el conflicto armado. La poca presencia estatal dificultó el desarrollo de proyectos y programas de inversión para esta zona. Los campesinos fueron las principales víctimas de la desidia del Estado colombiano, ya que eran buenos cultivadores, pero no contaron con elementos adecuados para la comercialización de sus cultivos. Sumado a lo anterior, las zonas de difícil acceso, las vías en mal estado y la infraestructura física ocasionaron costos de producción elevados y pérdidas económicas.

A la situación anterior se suma el hecho de que el complejo cenagoso de Simití, y en especial el río Magdalena, ha sido testigo mudo de la crueldad con que actúan los grupos armados. Debido a su ubicación estratégica, pues conecta el sur con el norte del país, los cuerpos de agua se convirtieron en escenario de disputa por parte de los actores del conflicto armado en Colombia. Por esta razón, también han servido como corredores estratégicos para el negocio del narcotráfico; negocio que asegura el sostenimiento y la supervivencia de grupos paramilitares, guerrillas, delincuencia organizada e, inclusive, figuras de la política nacional acusadas de tener nexos con estos grupos.

A partir de la década de los setenta llegó la bonanza marimbera¹⁴⁵ a este territorio a través de la figura de los terratenientes, quienes tenían grandes cultivos ilícitos que les aseguraban riquezas y gran poder en la región. Esta situación empeoró con la llegada de los grupos al margen de la ley, especialmente con las FARC y el ELN, quienes vieron en los cultivos ilícitos el negocio propicio para el sostenimiento de sus grupos y, por ende, gestaron disputas por el territorio.

El ELN incursionó en los municipios de San Pablo, Morales, Santa Rosa, Simití, Arenal, Regidor, Río Viejo y Tiquisio a inicios de los setenta, con los frentes José Antonio Galán, Manuel Pérez Martínez, José Solano Sepúlveda, Héroe y Mártires. Por su parte, las FARC aparecieron años más tarde, a mediados de la década de los ochenta. Con este grupo se intensificó el conflicto en la región pues también se disputaron territorio con los terratenientes y, posteriormente, con las AUC (Gutiérrez, 2018).

La bonanza marimbera tuvo su fin a mediados de los ochenta cuando fue reemplazada por la siembra de coca y su procesamiento en clorhidrato de cocaína. Pese al cambio de cultivo, el ELN y las FARC continuaron con la reyerta por el control territorial para la producción de estos cultivos. De hecho, entre 1991 y 1994, periodo de

¹⁴⁵ La bonanza marimbera fue un periodo durante el cual se produjo la entrada de grandes cantidades de dólares a Colombia, producto de la actividad de bandas de narcotraficantes que se dedicaron al cultivo y exportación ilícita de marihuana en la costa Caribe colombiana.

tiempo en el cual se dio el primer auge de este negocio ilegal, las dos guerrillas ejercieron un fuerte control militar en los territorios donde se cultivaba, entre ellos, Simití (Cutíérrez, 2018). De ahí las dos tomas guerrilleras en el casco urbano del municipio protagonizadas por el ELN en 1988 y 1997, los desplazamientos forzados, los asesinatos y los despojos de tierras a campesinos.

En medio de esta guerra por el control de la tierra, los terratenientes empezaron a establecer alianzas con el grupo paramilitar de las AUC. Así, el panorama se tiñó de negro o, mejor, rojo sangre. El ingreso de los paramilitares al Sur de Bolívar se dio a mediados de los noventa, específicamente en 1997, año en el que estaba en disputa el control de municipios de San Pablo, Santa Rosa, Cantagallo, Río Viejo, Simití, Montecristo, Morales y Altos del Rosario. Las AUC lograron ingresar a los cascos urbanos mediante el frente Sur de Bolívar, perteneciente al fuerte y consolidado Bloque Central Bolívar (Misión de Observación Electoral, 2016) y realizaron tomas paramilitares en la zona rural del municipio de Simití, concretamente en el puerto fluvial sobre el río Magdalena, en el corregimiento Cerro de Burgos y en el corregimiento de Monterrey en el año de 1998; y en la vereda El Piñal en 1999. Además, las AUC arrojaban personas a los caimanes en los cenegales más apartados. Por esta razón, los campesinos tuvieron que dejar sus tierras y migrar o desplazarse a otros territorios en busca de una mejor calidad de vida y paz.

Las AUC tuvieron el control territorial del Sur de Bolívar por más de cinco años hasta que el 15 de julio de 2003, después de un proceso de diálogos, se firmó un polémico acuerdo de desmovilización con el gobierno de Álvaro Uribe Vélez. Las desmovilizaciones de las Autodefensas se iniciaron el 25 de noviembre de 2003, en Medellín, con el bloque Cacique Nutibara y terminaron el 15 de agosto de 2006, con el bloque Elmer Cárdenas (Verdad Abierta, 2008).

Dina Barragán, habitante de Simití, comunicadora social y periodista afirma que:

En la región hoy en día se vive una desolación inmensa. [Los grupos insurgentes] dejaron enfermedades, prostitución, delincuencia común y mafias, que hacen parte de los carteles de Cali, de la costa y de Santander. Hoy en día, estos pueblos del río ya ven pocos guerrilleros o autodefensas, pero sufren la presencia y acción de mafias que manejan desde la gasolina, los café internet, establecimientos varios, transporte y que influyen en la política local. (Barragán, 2016, p. 25)

En suma, las confrontaciones y disputas entre los tres actores armados irrumpieron de manera abrupta el tejido social de esta población pesquera y campesina, modificando su proyecto de vida, sus tradiciones, sus costumbres y sus dinámicas. El flagelo del conflicto ocasionó despojo de tierras, desplazamiento forzado, tomas paramilitares y guerrilleras, asesinato de habitantes y reclutamiento de infantes de la zona rural para la guerra, lo cual implicó una grave vulneración de Derechos Humanos y marginalidad en el municipio. Pese a este panorama económico y social,

las comunidades del sur de Bolívar tienen las esperanzas puestas en el proceso de paz; en especial, el pueblo simiteño. Los habitantes de la región están a la espera del cumplimiento de los acuerdos que se establecieron en torno a la paz para que las obras y programas sociales permitan el desarrollo de una de las zonas más olvidadas del país. Así pues, resulta fundamental visibilizar la historia y actualidad de estas otras “Colombias”, que han padecido las vicisitudes, vejámenes y desidia del conflicto armado y del Estado colombiano pero que encuentran en la cultura una forma particular de vida y resistencia.

Por consiguiente, en esta lejana y abandonada tierra han surgido dinámicas comunitarias de participación y comunicación que han logrado procesos de reconstrucción del tejido social a través del empoderamiento por parte de la comunidad y del uso de diversos mecanismos de comunicación comunitaria, tales como la radio y la cultura propia.

COMUNICACIÓN PARA LA PAZ

El PDPMM es una de las experiencias importantes de paz lideradas por actores de la sociedad civil y entidades públicas y privadas del orden municipal, regional, departamental, nacional e internacional. Llegó a Simití en el año 1995 con el fin de organizar a los habitantes y promover la construcción de paz a partir de resistencias ciudadanas que fungieron como contraparte al conflicto armado. Ejemplo de lo anterior es la AREDMAG, creada a finales de los noventa como una iniciativa popular de comunicación en la cual los territorios y las poblaciones ampliamente excluidas fueron protagonistas.

AREDMAG consolida a más de quince emisoras en todo el Magdalena Medio. La Emisora Comunitaria Simití Original Stereo 89.0 de la FM es una de ellas. No obstante, en Simití, la existencia de una radio local se remonta al año 1970 con el programa “Ecos de Simití”, liderado por Cristóbal Colón, habitante del municipio. Sin embargo, el programa solo funcionaba los fines de semana para transmitir música, es decir, no tenía una concepción de emisora comunitaria. Esta situación cambió a principios de los años ochenta cuando el padre Clemente Berel, junto con la profesora María Gómez Urueta y el líder social y cultural Libardo Arturo Pérez Niz diseñaron un proyecto especial para impulsar la cultura, la recreación y el deporte en el municipio como respuesta a la falta de mecanismos y herramientas que facilitaran la recuperación de la memoria y los valores culturales y autóctonos del municipio. Este proyecto, inicialmente, se denominó Centro Cultural, pero después adoptó el nombre de Corporación CLEBER (Dussan, 2019).

En el año 1995 se le asignó al municipio la licencia para crear la Emisora Comunitaria Simití Original Stereo y el Centro Cultural CLEBER como su concesionario. Gracias a la licencia, se pudo capacitar a los radialistas de la emisora en materia de comunicación, radio, televisión y teatro a partir del apoyo de expertos que viajaron desde Bogotá,

Barrancabermeja y otras partes de Colombia. Esta profesionalización permitió generar contenido de interés y de mejor calidad por parte de los mismos habitantes y alzar una voz de protesta frente a los hechos violentos ocasionados por los grupos armados (ELN, FARC y AUC). De la misma forma, se convirtió en un canal a través del cual la población pudo expresar sus inquietudes y problemáticas.

Así pues, la Emisora Comunitaria Simití Original Estéreo se posicionó en el municipio con un impacto positivo y una gran acogida social que permitió conformar e impulsar espacios de expresión, diálogo e información a través de la vinculación de la comunidad a estos espacios. Por ejemplo, las dinámicas participativas estuvieron siempre en armonía con el arraigo cultural de la población a través de la celebración de sus festividades autóctonas más icónicas, como el 15 de diciembre, en honor a la Virgen de la Original, y las fiestas de San Simón. Por lo tanto, la emisora en el municipio se consolidó como instrumento de comunicación, entretenimiento, participación y mecanismo de denuncia pública.

Barranquero y Ángel (2015) señalan que la comunicación para el cambio social es aquel “proceso de diálogo comunitario en el que las comunidades deciden de manera autónoma cuáles son sus intereses y necesidades y cuál es la mejor manera de alcanzarlos, a partir de la revalorización de los saberes y las culturas locales” (pp. 33-34). Justamente la estrategia de comunicación participativa y comunitaria para el cambio social surgió en Simití como una propuesta comunicativa del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar para promocionar los derechos de los niños, las niñas y los jóvenes vulnerados en la región debido al reclutamiento por parte de los actores armados. La estrategia ICE - Informar, Comunicar y Educar- estuvo basada en la realización de programas radiales con el fin de movilizar la información en torno a la noción de que los niños, las niñas y los jóvenes son sujetos de protección especial por parte del Estado, tienen derechos y, por ende, hay que desarrollar labores de cuidado que garanticen su buen crecimiento físico y emocional.

En el año 2000, los niños y niñas iniciaron un proceso de reconstrucción del tejido social mediante el uso de la radio comunitaria que fue concebida como un medio alternativo en la promoción de la comunicación para el cambio social. Para la realización de los programas, la profesora Sebastiana Cantillo seleccionó ocho niños que debían tener unos requisitos mínimos: leer, escribir y desear participar en los programas.

Lamentablemente, los recursos para el sostenimiento de la estrategia comunicativa y apoyo por parte del ICBF se terminaron tras seis meses de funcionamiento. No obstante, fue tanto el entusiasmo y compromiso de los niños, las niñas y la profesora Sofía Torrenegra que la iniciativa no terminó allí y, con ayuda de AREDMAG, se fortaleció la producción radial. En uno de los talleres con Orley Durán se identificó la necesidad de nombrar al grupo de niños y niñas que hacían radio; así, oficialmente se institucionalizó y se identificó como “Colectivo de Comunicaciones

Pescado, Sombrero y Tambó”, tres elementos identitarios de la cultura simiteña: ‘Pescado porque es el sustento de la mayoría de pobladores y pobladoras que aquí habitan; Sombrero porque pescador que se respete usa un sombrero, sea dañado, remendado, total un sombrero; y Tambó porque nuestro pueblo tiene una cultura multiétnica y pluricultural’. Así pues, el colectivo se terminó de constituir de la mano de los licenciados Sofía Torrenegra y Yamil González, en ese entonces, profesores del Colegio Departamental Antonio de Lebrija de Simití, hoy Institución Educativa Eutimio Gutiérrez Manjón.

Contra todo pronóstico, el colectivo permaneció diecisiete años trabajando por el desarrollo de la región sur bolivarense, uno de los territorios más olvidados estatalmente y donde el conflicto armado fue constante, como ya se evidenció. Niños, niñas y jóvenes al son del micrófono, la frecuencia dial, los libretos, la cultura y los programas emitidos los sábados y domingos por la Emisora Comunitaria Simití Original Stereo les dijeron a los actores del conflicto armado colombiano: ‘NO a la guerra, SÍ a la paz’. Los temas de las diferentes secciones se plantearon en una agenda temática conforme al acontecer simiteño. La directora y los niños establecían plenarias para identificar temas y problemáticas del territorio y hablar de estas; de esta manera se construía la agenda temática de un mes.

Con el transcurrir de los años, debido a la gran cantidad de personas que se sumaban al colectivo, la directora Sofía Torrenegra dividió el grupo en tres subgrupos y asignó un coordinador o coordinadora para cada uno de estos:

- **Alharaca**, “Un programa para los más chirriquiticos y chirriquiticas de la casa: cuentos, valores, poemas, chiqui-adivanzas, saludos, derechos, esto y mucho más aquí en Alharaca, bienvenidos y bienvenidas” (Cortinilla programa Alharaca). Este grupo estuvo pensado para una población de cero a siete años para que los niños y las niñas se iniciaran en el mundo de la radio. Se convirtió en una suerte de laboratorio experimental, pues todos los integrantes debieron aprender el lenguaje radial: cortina, clips, cabezotes de entrada y de salida, recitar poemas, crear cuentos y hacer un libreto. El programa de este grupo se emitió en vivo todos los sábados de 3:00 a 3:30 por la Emisora Comunitaria Simití Original Estéreo.

- **Los niños y las niñas tienen la palabra**, “Un programa para la promoción y difusión de los derechos de los niños y de las niñas: música, derechos sexuales y reproductivos, Simití ecológica, el artista de la semana, tips de belleza, unidad investigativa, chiqui-saludos, valores, esto y mucho más aquí en los niños y las niñas tienen la palabra” (Cortinilla programa Los niños y las niñas tienen la palabra). Este grupo fue el segundo paso y estuvo pensado para una audiencia entre ocho a dieciséis años. Los integrantes del grupo debían tener más compromiso y trabajar con más desempeño, pues se hacía investigación, entrevistas y microprogramas, entre otros. El programa de este grupo inicialmente se emitió en vivo todos los domingos de 10:00 a 10:30 de la

mañana, pero a partir del año 2014 duró hasta las 11:00.

- Por último, existió el **Grupo Juvenil** que permaneció más de tres años en funcionamiento. Allí estaban los niños más grandes del Colectivo, es decir, los de grado décimo y undécimo, quienes iniciaron con el proceso en el año 2000 y ya habían asistido a todos los talleres de formación. Ellos tenían un programa que duraba dos horas y que presentaban antes del grupo Alharaca (Barragán, 2015).

El colectivo encontró en sus programas “la importancia de identificar problemas, cuestionarse, cuestionar la realidad social y plantear alternativas de solución de manera reflexiva, crítica e indagadora, y proponer la reflexión constante para analizar procesos y generar verdaderos cambios” (Moreno, como se citó en Castellar, Navarro y Rocha, 2012). Por esta razón, con el desarrollo de estos programas, los integrantes de los tres grupos se convirtieron en la voz de denuncia de toda la comunidad para visibilizar las problemáticas sociales del Sur de Bolívar: contaminación de la naturaleza (fuentes hídricas como la ciénaga principal del municipio de Simití), conflicto armado, abuso sexual, corrupción, violencia intrafamiliar y maltrato infantil, entre otros.

El uso de la cultura es un elemento esencial para el éxito de las estrategias de comunicación. El colectivo impregnó las tradiciones y las costumbres del pueblo en sus campañas, sus estrategias y sus programas radiales. Esto siempre se logró a través de la sabiduría popular del pescador, el gestor cultural, el cantautor, el coplero y el cuentero, entre otras figuras propias de la región, ya que sus voces realmente fueron escuchadas, reconocidas y tenidas en cuenta. Por tal razón, no resulta extraño su éxito y su alta sintonía pues “las estrategias de comunicación para el desarrollo más exitosas son aquellas que fortalecen los propios canales de comunicación tradicionales, amplificando las voces locales y anclándose en la cultura” (Gumucio, 2011, p.5). En este sentido, se resalta la importancia de que la comunicación surja desde las comunidades y sea para las comunidades, que los contenidos no sean impuestos por un externo, sino que sean concertados de acuerdo con las necesidades identificadas en el territorio. Así, resulta ser una comunicación que busca el diálogo y genera cambios desde los saberes locales, en donde se aprende de lo vivido y se rescata aquello que los identifica (Dussan, 2019).

Por consiguiente, el colectivo se erigió como un espacio de lucha y de resistencia a través de la acción de los niños y las niñas que reclamaban, mediante la radio, su espacio de participación comunitaria y aquello que les corresponde como infantes:

Sueñan otro país, donde los niños y las niñas se sientan que pueden plasmar y que pueden mostrar en esos programas esos imaginarios de país que ellos quieren, independiente a que haya bombas, independiente a que haya unos, los otros, no, no importa. Ellos desde este espacio sueñan con ese país que realmente debería ser el país que Colombia debe representar para nuestros niños. (Entrevista con Torrenegra, directora del colectivo)

Así pues, la reconstrucción del tejido social encontró vida en esta experiencia de comunicación comunitaria y de participación ciudadana con los niños y las niñas. Estos se reconocen como sujetos sociales de derecho, agentes de cambio y modelo a seguir para el resto de la comunidad:

Que el niño sea sujeto de derecho significa que ejercerá sus derechos y deberes de acuerdo con su edad y grado de madurez. Tres principios lo concretizan: la autonomía progresiva, el interés superior del niño y el derecho del niño a ser oído y que su opinión sea tomada en cuenta. (Vargas, 2018, p.134)

Por consiguiente, podría concebirse el colectivo como un espacio de educación popular. Los contenidos radiales y audiovisuales eran creados por estudiantes, profesores y comunidad en general, pero no bajo una organización vertical ni dentro de las cuatro paredes en un salón de clase; se propuso un modelo de organización horizontal y una nueva metodología de enseñanza a través del uso de las nuevas tecnologías y el trabajo en equipo al interior de la comunidad para alzar las voces de los ‘subalternos’ y analizar el mundo críticamente. Álvarez (2017), señala que

Las estrategias que se generan desde el interior de una comunidad y que aportan una visión crítica sobre la forma en que la sociedad se constituye son prácticas de la educación popular. Estos ejercicios intentan poner en crisis un orden hegemónico del que, en efecto hacen parte, pero que intentan cambiar. Un gran componente en los colectivos culturales, incluidos los de comunicación, es que se basan en la emancipación. (p.43)

Precisamente, las prácticas pedagógicas de los colectivos comunicativos que tienen un componente altamente político, de poder y hegemónico, convierten a dichos colectivos en escenarios de una educación al servicio de las personas o clases menos favorecidas (Álvarez, 2017). En últimas, justamente desde estos espacios se puede construir colectivamente un concepto diferente de nación. Un concepto que incluya la pluralidad, el respeto, la diversidad y la comprensión de la diferencia.

LOS AMIGOS DE LA CIÉNAGA

La preservación y cuidado del medio ambiente, en especial la ciénaga del municipio de Simití, es una de las tantas luchas que el colectivo abandera desde su creación en el año 2000. El complejo cenagoso del municipio es la principal fuente de riqueza de los habitantes. Allí coexisten todo tipo de especies endémicas y exóticas como el Manatí, animal que se encuentra en vía de extinción, Pacora, Doncella, Dorada, Nicuro y Moncholo, entre otros. Sin embargo, actualmente la ciénaga afronta una crisis ambiental suscitada por una serie de diversas causas que se identifican a continuación:

1. Residuos orgánicos e inorgánicos desechados a la ciénaga

2. Pozos sépticos conectados a la ciénaga
3. Falta del sistema de alcantarillado
4. Minería ilegal
5. Pesca ilícita (trasmallo)
6. Residuos orgánicos e inorgánicos y aguas negras que desembocan en la Ciénaga provenientes del municipio de Santa Rosa.
7. Tala indiscriminada de árboles
8. Desviación de caños para facilitar la exportación de drogas ilícitas por parte de grupos al margen de la ley
9. Aterre de criaderos naturales para convertirlos en terrenos para crías extensiva de ganado por parte de terratenientes o finqueros.
10. Calaverismo (lixiviados que desembocan en la ciénaga)

El impacto ambiental que causan los diferentes factores anteriormente mencionados es aterrador. De acuerdo con el Plan Municipal de Gestión del Riesgo de Desastres (PMGRD) del 2020-2023 y el Esquema de Ordenamiento Territorial (EOT) del 2002, se identifican los siguientes impactos

1. Mortandad de especies acuáticas por falta de oxigenación
2. Calentamiento y sedimentación de la ciénaga
3. Bajo nivel del agua (sequías)
4. No crecimiento de las especies
5. Bajo nivel de los ríos
6. Crecimiento del agua (inundaciones)
7. Aumento de enfermedades como el cáncer
8. Desbordamiento de ríos y riachuelos

Por tal razón, el cuidado del medio ambiente es tema crucial en la parrilla de programación de los tres grupos del colectivo. En este sentido, los integrantes generan un fuerte arraigo con la madre naturaleza, en especial, la ciénaga, como esa fuente hídrica de riqueza incalculable. Así pues, la ciénaga y lo que habita en ella se convierten en símbolos identitarios de los infantes:

La Ciénaga significa el presente y el futuro de Simití: el presente porque es el medio económico con el cual la población puede subsistir. Es el futuro porque también allí la población tiene su esperanza, el pobre, el pescador y todas aquellas personas que no tienen medio para subsistir se basan en la pesca. La Ciénaga

entonces tiene un significado muy grande. La Ciénaga es el patrimonio más grande de toda la población porque a través de sus aguas se unió la cultura, se unen los pueblos ribereños conociendo la forma de vivir de cada una de las poblaciones cercanas a Simití. (Mazo, J., comunicación personal, 19 de febrero de 2021)

Los programas radiales vislumbran la importancia de la Ciénaga para el municipio de Simití, de ahí la insistencia y necesidad de los niños y niñas por cuidarla. Por ejemplo:

¿Usted quiere a Simití? Somos muchos los que decimos con orgullo: “yo quiero a mi pueblo, yo amo a Simití, yo doy todo por Simití” y hasta ahí, no hay compromiso y todo es de labios para afuera, porque la realidad es otra. Si la amamos y la queremos entonces ¿por qué arrojamus empaques de dulce?, ¿los papelitos de notas?, ¿los empaques de drogas médicas? o ¿las bolsas del supermercado al piso o a la ciénaga?, ¿por qué enviamos o pagamos a personas para que la basura que no recogieron a tiempo la arrojemos en la calle o, en el peor de los casos, a la ciénaga? ¿Por qué los residuos sólidos de construcción terminan cerca del andén del vecino o en el lote cercano?, ¿por qué los cadáveres en estado de putrefacción no los enterramos, sino que los llevamos a los sitios mencionados o los tiramos a la ciénaga? Ahora sí podemos reflexionar sobre el amor que le tenemos a Simití, si caemos en algunos de estos comportamientos sobre ella y sobre nosotros mismos, de ahí una frase célebre que escuché: en Colombia lo que se requiere son escuelas para padres de familia, de la familia depende todo y nosotros somos el reflejo de lo brindado en casa, ahora sí: amemos a Simití. (Producción radial Alharaca, 2014, 4:17 minutos)

Además, los sentimientos afloran cada vez que se habla de la ciénaga. Las imponentes puestas del sol al amanecer, o la caída del ocaso, fueron fuente de inspiración para componer o cantar a la ciénaga. Sin embargo, no solo era componer, las composiciones siempre llevaban el mensaje y llamado de atención a la comunidad por preservar los recursos naturales. El siguiente es un extracto de un poema de uno de los integrantes del colectivo, declamado en la sección “El rincón de mis poesías”, del grupo Alharaca:

Simití que tienes en tu vientre una Ciénaga floreciente ¿cuál fuera tu orgullo? Ella que te vio nacer ¡hoy llora! Y te reclama desde el fondo de su alma por qué dejas padecer su deterioro día a día de su flora y de su fauna: hoy son sólo una ilusión... Piensa y reflexiona qué dejas para esta generación. (Colectivo Pescado, Sombrero y Tambó, 2004)

Vale la pena recalcar que el amor a la ciénaga no solo se demuestra con las composiciones literarias, sino con lo más importante: el cuidado de esta. Recuerda Karina Orozco, integrante del colectivo:

Hay algo muy chévere que la seño Sofía nos metía: el amor por la ciénaga. Yo recuerdo ese cuento del amor por la ciénaga gracias a la seño, ella nos inculcaba mucho el cuidado de esta porque era lo que había mantenido vivo a la gente de Simití, entonces yo amo la ciénaga y la amé yo creo que desde el momento en

que ingresé al colectivo que la vi de esa manera, pues no recuerdo antes de los 10 años. Pero después de los 10 años, el cuidado, no echarle basura. De pronto es porque apenas uno empezaba a tener conciencia de las cosas, pero sí nos inculcaba bastante el amor por la ciénaga como sustento de los simiteños y ese ecosistema importante (Orozco, K., comunicación personal, 22 febrero de 2021)

Los niños y niñas, a través de sus programas, realizaron denuncias públicas desde una perspectiva infantil, por ejemplo, denunciaron la pesca ilícita, el consumismo, la contaminación y las prácticas que atentan contra el agua como el fracking, entre otros temas. En ese orden de ideas, no es raro escuchar en la emisora *jingles*, clips, cuñas o microprogramas que instan a los habitantes o entidades estatales a generar propuestas o iniciativas para el cuidado de las riquezas ambientales del municipio. Ejemplo de lo anterior es el siguiente clip:

Hoy, en pleno siglo XXI, hay mucha tecnología, se supone que todo sería perfecto, pero no es así. Día a día la tecnología se va desarrollando, lo que ayer fue nuevo, hoy es viejo. Las personas por la tendencia de la moda van botando las cosas innecesariamente, esto produce muchos fenómenos y cambios climáticos. A medida que avanza el tiempo nos estamos autodestruyendo, descuidando un elemento necesario para nuestro pueblo simiteño que es la ciénaga. Es importante preservarla, ya que es una fuente de empleo para nuestra comunidad simiteña, porque de allí se saca el sustento diario de pobladores y pobladoras que allí habitan. Por consiguiente a esto, se están desatando una serie de problemas para la comunidad, entre los cuales se encuentran: los malos olores y la extinción de los peces, también producido por la pesca ilegal o conocido como el trasmallo: en tus manos está que esto siga sucediendo, vos sos el futuro de Simití (Producción radial Alharaca, sección Cuidemos la ciénaga, 2015).

Álvarez (2017) apunta que “más que una producción radial es una práctica donde los niños, niñas y jóvenes del Colectivo evidencian una perspectiva de invitación a los simiteños de preservación de los recursos naturales que sustenta la población” (p. 110). Esto, pues, como se evidencia con los segmentos expuestos, todas las producciones se llevan a cabo mediante campañas radiales que buscan el mismo objetivo: transmitir y promocionar el cuidado del medio ambiente, de la fauna y de la flora a través de ideas innovadoras plasmadas por voces infantiles.

Ahora bien, las campañas radiales están acompañadas por la pedagogía toda vez que el mensaje transmitido por el emisor llega al receptor y este lo replica. Es decir, la defensa por el territorio empieza por la voz de los niños y niñas del colectivo, pero en el proceso se suman muchas más personas. En otras palabras, empiezan dos, pero terminan siendo muchos. En este sentido, la intención comunicativa y la fuerza de la palabra cobran sentido porque los resultados son los esperados: se logra ser agente de cambio o constructor social.

Hay que construir uno colectivamente, y construirlo implica entonces, no solo la referencia a los símbolos que construimos, que ponemos en común con otros, cómo nombramos el mundo, sino también la dirección que le queremos dar, hay en este sentido una dimensión política también, qué mundo queremos es lo que estamos diciendo cada vez que hacemos comunicación. (Kaplún, como se citó en Álvarez, 2017, p.110)

Así pues, el cuidado y defensa de la tierra, madre naturaleza o *pacha mama*, es lo que quieren los niños del colectivo. Los programas tienen un valor agregado, ya que son protagonizados por voces infantiles. Los integrantes apuntan a que una máxima del colectivo es la posibilidad de que un infante le diga a otro lo que está bien o mal. Sofía Torres Argota, integrante del colectivo, señala que:

Siempre se trató de que los propios niños inculcaran a otros niños, porque es más fácil que un niño entienda el dialecto con otro niño que de pronto se lo diga otra persona que le va a entrar por un oído y le va a salir por el otro. Y era tanta la influencia que siempre se recalcó en el medio ambiente que muchas de las personas adultas también le prestaban atención a esas palabras que niños decían: “hey, ven, mira, cuida la ciénaga, de la ciénaga vives, que la ciénaga no nos va a durar todo el tiempo, que si no se acaba”. Entonces, en su tiempo y cuando se hacían los programas, pienso que a muchas personas esas palabras que todos los fines de semana se decían de una u otra manera hacían eco y permitían que con pequeñas acciones y desde la casa cuidaran y preservaran la naturaleza, el agua y el medio ambiente en general. (Torres, S., comunicación personal, 18 febrero de 2021)

Además, todas estas campañas sobre la preservación de los recursos naturales son realizadas con enfoque de derecho, es decir, el derecho que tienen todos los niños a crecer en un ambiente sano y sin contaminación. Un corto clip que ejemplifica lo anterior es el realizado para la campaña *Sí a la vida*, del año 2010, que decía: ‘NO arrojemos desperdicios a la ciénaga, por un medio ambiente sano es nuestro derecho’. Sobre este tipo de procesos, Barragán menciona que:

Desde nuestro enfoque en el colectivo, que fue la defensa de los derechos de los niños y las niñas, es exigir que como niños tenemos el derecho al agua limpia, entonces era como razonar: como niños tenemos el derecho al agua limpia, pero también el deber de cuidar nuestro medio ambiente. (Barragán, D., comunicación personal, 18 de febrero de 2021)

Por consiguiente, la transmisión de los programas sobre el cuidado del medio ambiente se realiza bajo un marco de derecho respaldado por tratados internacionales, la Constitución Política y leyes. Puntualmente, sobre el Derecho Humano al Agua y al Saneamiento, a nivel internacional, la Resolución 64/292, de la Asamblea General de la ONU, reconoció que el derecho al agua potable y el saneamiento es un derecho

humano esencial para el pleno disfrute de la vida y de todos los derechos humanos. Además, el agua se encuentra dentro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en el artículo 6. A nivel nacional, el artículo 366 de la Constitución Política menciona que el bienestar general y mejoramiento de la calidad de vida son finalidades esenciales del Estado y que el abastecimiento de agua será objetivo fundamental. Y, a nivel regional, una sentencia de Tutela de primera instancia, número 071 del juzgado primero penal del circuito de Neiva, declara al río Magdalena como sujeto de derecho y sienta el precedente para su protección, conservación, mantenimiento y restauración a cargo del Estado.

Como se evidencia, el colectivo transmite de forma pedagógica el cuidado del medio ambiente en la sección ‘Simití ecológica’, anunciada con el siguiente cabezote de entrada: ‘En esta sección aprenderás a cuidar a nuestra madre tierra, el agua, el aire, la fauna, la flora y aprenderemos muchas cosas más. Así que comencemos desde ya, no lo pienses más, corre a comenzar a cuidar a nuestra madre tierra aquí, en Los niños y las niñas tienen la palabra’. Sobre esta sección José Mazo López, integrante del Colectivo, menciona que:

En estas secciones lo que hacíamos era hacer clips o notas pedagógicas para que tanto los niños, jóvenes o adultos que nos escucharan tomaran conciencia de no tirar la envoltura del bombombum, la botella de la gaseosa a la ciénega o al piso, sino crear una cultura de no botar, sino de guardar y tirarlo en una caneca de basura ya sea de reciclaje o en su casa (Mazo, J., comunicación personal, 19 de febrero de 2021)

No obstante, también realizan programas dedicados netamente a la naturaleza, dependiendo de las fechas especiales. Por ejemplo, todo el mes de abril, pero específicamente el 23 de abril (Día de la Tierra) realizan campañas fuertes sobre su cuidado y defensa. Algo similar sucede el día 23 de marzo, Día Mundial del Agua. Es pertinente mencionar que el colectivo también tiene otra serie de iniciativas en defensa del medio ambiente: acciones con la Fundación Omacha, campaña “Cuidemos la Ciénega” y estrategia “Medio Ambiente, Comunicación y Paz”.

OMACHA

Es una fundación sin ánimo de lucro, que garantiza la conservación y el uso sostenible de ecosistemas y especies acuáticas y terrestres. Trabajan en Colombia y en otros países de Suramérica y del mundo, vinculando a las comunidades locales, sectores productivos y gobiernos. Su filosofía es hacer presencia permanente en las regiones para comprender e implementar dinámicas biológicas, sociales, culturales y económicas que permitan tener un planeta resiliente y saludable (Fundación Omacha, 2021).

La Fundación Omacha llegó a Simití en el año 2014 con el fin de generar acciones positivas para el cuidado del medio ambiente. Por esta razón, se aliaron con el colectivo

para prevenir y promocionar la conservación y uso sostenible de los recursos naturales y el ecosistema a través de la radio comunitaria y de los espacios de participación ciudadana. En Simití, puntualmente, se buscó incentivar el cuidado de la ciénaga y del manatí antillano, especie en vía de extinción. Sofía Torrenegra, directora del colectivo, señala que “cuando llega Omacha empezamos a trabajar programas puntuales donde todo era alrededor del medio ambiente. Movilizamos toda esa información sobre qué es la ciénaga, qué son los humedales: que se debían cuidar, preservar. Cuidar a los manatíes” (Torrenegra, S., comunicación personal, 11 de marzo de 2021).

Las campañas se realizaron a través de la estrategia de comunicación I.C.E. (Información, Educación y Comunicación) y los radialistas se apoyaron en diferentes formatos como clips, *spots*, cápsulas informativas y microprogramas que se emitían todos los días entre lunes y viernes. Los fines de semana se hicieron programas radiales en formato magazín donde biólogos marinos, ingenieros forestales y expertos en materia ambiental debatían junto con los niños en torno a la prevención y sensibilización del cuidado del medio ambiente, la naturaleza o el énfasis en la defensa de la vida de las especies de la ciénaga.

No obstante, la estrategia de comunicación no se limitó al espacio radial. El trabajo de campo fue una constante, ya que se acompañaron procesos de movilizaciones con asociaciones de pescadores como la Asociación de Pescadores de Simití (ASOPESIM). Además, se realizaron talleres de formación a estudiantes del colegio Antonio de Lebrija. A propósito, José Mazo, integrante del colectivo y partícipe de todo este proceso, cuenta su experiencia:

Lo más importante que ellos dejaron son las enseñanzas, ya que trajeron profesionales como lo fueron biólogos marinos y muchas personas que su profesión gira en torno a las ciencias biológicas o a la naturaleza, que nos capacitaron en el funcionamiento de todo el ecosistema acuático de Simití, de la ciénaga, nos dieron *tips* de cómo cuidarla y nos ayudaban en los programas que hacíamos junto a ellos para el cuidado y la preservación del medio ambiente. Entonces los trabajos que más marcaron durante la estadía de *Omacha*, durante el acompañamiento de *Omacha* en el colectivo, fueron programas que se hicieron para dar a conocer el manatí a la comunidad de Simití y fueron programas que se dedicaron para hablar de este animal que está en vía de extinción: salir al campo, tratar de fotografiarlos y explicarle a la comunidad que se debían cuidar, entonces eran trabajos que nos dejaron a nosotros y a la comunidad grandes frutos, grandes conocimientos. (Mazo, J., comunicación personal, 19 de febrero de 2021)

Los integrantes de estos talleres y procesos, a saber, niños, niñas y jóvenes, recuerdan las principales campañas: 1) reduce, reutiliza y recicla, 2) recuperación de la ciénaga, 3) defensa de las especies nativas, 4) cuidado del agua y 5) no contaminación, entre otras.

Cuidemos la ciénaga

Como ya se ha mencionado a lo largo de este capítulo, Simití cuenta con una variedad incalculable de recursos hídricos. Sin embargo, esta riqueza se ha visto afectada por la mano destructora del hombre. La campaña radiofónica *Cuidemos la ciénaga* buscó sensibilizar a los habitantes sobre el cuidado del agua, específicamente, sobre el cuidado de las ciénagas del municipio.

Dina Barragán, Sofía Torres y José Mazo, integrantes del colectivo, coincidieron en el significado y representación de la ciénaga para el municipio: riqueza, belleza, sustento, medio económico y medio de transporte. Al respecto, Sofía comenta:

La ciénaga para el municipio de Simití significa riqueza, significa belleza porque, pues es un lugar, no todos los municipios ribereños del Sur de Bolívar, pues no tienen el beneficio o la posibilidad de contar con una hermosa ciénega alrededor; representa el sustento de muchas de las personas como lo he mencionado anteriormente, gracias a ella muchos de los pescadores consiguen en [suspense] que llevan a sus casas diariamente, permite ser un medio de transporte para llegar a distintas veredas, como es el caso de la Vereda el Juncal. Entonces, la ciénega para Simití es un tesoro que, muchas veces por descuido, por pensar en otras cosas y por darle importancia a otras cosas, se ha ido descuidando, pero la ciénega para Simití pienso que es el tesoro más grande que tenemos nosotros los simiteños y simiteñas. (Torres, S., comunicación personal, 18 febrero de 2021)

Esta campaña radial fue emitida por la Emisora Comunitaria de Simití y la emisora escolar del colegio Antonio de Lebrija, lo cual demuestra, una vez más, la importancia del papel de la radio comunitaria a la hora de llegar a las casas de cada uno de los simiteños. Dicha campaña se basó en el proceso de enseñanza-aprendizaje, ligado al proceso de educación-comunicación, ya que se aprende, especialmente, a través del diálogo con los otros. En este sentido, se empezó a “vislumbrar la relación tan fuerte entre comunicación y educación. Aprendemos al comunicar, y al comunicarnos” (Kaplún, como se citó en Álvarez y Franco, 2017, p. 113).

Por lo tanto, *Cuidemos la ciénaga* no constituyó solo una campaña radial, sino que también estableció una práctica cotidiana que realizó el colectivo desde el año 2000 en función de los factores que acechaban y ponían en evidencia la crisis de la ciénaga. Mazo menciona que el “Colectivo Pescado, Sombrero y Tambó” desde sus inicios

Viene haciendo un trabajo que es apuntarle al cuidado de la ciénega, de sus recursos naturales, de sus animales, de su flora y específicos animales importantes que están en vía de extinción y viven en esta ciénega como es el manatí, el cocodrilo, el caimán; entonces, darlos a conocer y explicar a la comunidad cuál es la importancia de estos animales y por qué no se pueden cazar, por qué no se pueden comercializar, por qué no se pueden matar, entonces desde el colectivo siempre se trata de influenciar a la

comunidad para que no haga este tipo de actos. (Mazo, J., comunicación personal, 19 de febrero de 2021)

En últimas, los integrantes del colectivo, al son de la palabra y del acto de narrar, lograron edificar y transmitir un conocimiento fundamental para la transformación del tejido social de su territorio, en este caso, en torno al cuidado de la ciénaga. Así pues, se resalta cómo la búsqueda de transformación mediante pequeñas acciones, valores y hábitos logró construir un proceso sólido en función de la comunicación como herramienta eficaz de la educación transformadora y popular.

Medio Ambiente, Comunicación y Paz: Uniminuto visita a Simití

La Corporación Universitaria Minuto de Dios, sede principal Bogotá, llegó a Simití en el año 2014 con el objetivo de reforzar, acompañar y capacitar el proceso del Colectivo. Más de veinte estudiantes y docentes de Comunicación Social- Periodismo y Tecnología en Realización Audiovisual viajaron por seis años consecutivos para enseñar fotografía, radio, video, teatro y página web a los niños, niñas y jóvenes de esta población pesquera. Algunas de las acciones realizadas en estos encuentros fueron:

1. En el 2016 se socializó la experiencia de Uniminuto y “Colectivo de Comunicaciones Pescado, Sombrero y Tambó” en la apertura del Festival de la Imagen de Uniminuto, en abril.
2. En el año 2017 se realizó el Festival del Pescado, Sombrero y Tambó en la casa de la Cultura Rafael Núñez, de Simití.
3. En el 2019 se realizó el Festival de fotografía “Mi pueblo, su realidad, mi esperanza”, en la plaza San Antonio de Padua, en el marco de la Semana Internacional de la Comunicación, llevado a cabo por la Uniminuto

Las jornadas con la Uniminuto se estructuraron a partir de la comunicación, el medio ambiente y la paz. En este sentido, se desarrolló una estrategia de comunicación en función del territorio, específicamente el agua y el proceso de paz. Esto con la intención de que los habitantes, en especial niños, tomaran conciencia sobre el cuidado de la madre naturaleza. La directora del colectivo, Sofía Torrenegra, menciona:

Fue muy importante las últimas llegadas de la Uniminuto porque pudimos hacer eso, a través de los niños que llegaron a la ciénaga, que vieran de qué manera podemos cuidar esos espejos de agua. La idea era esa, cómo desde el colectivo podemos tener una estrategia para decirle a los otros: ¡óyeme, hay que cuidar la ciénaga! ¡Óyeme, la ciénaga en un momento puede decir ya no te voy a dar más nada! y ¿qué va a pasar de ahí en adelante? (Torrenegra, Sofia., comunicación personal, 11 de marzo de 2021).

Los integrantes del Colectivo reconocen y agradecen la loable labor de la Uniminuto, ya que permitió que los productos audiovisuales y sonoros fuesen de mejor calidad. Además, a través de la misma Universidad, se logró becar a dos participantes del colectivo: Dina Barragán (comunicadora social-periodista) y Karina Orozco (realizadora audiovisual y estudiante de último semestre de Comunicación Social-Periodismo).

Consideraciones finales

La caracterización de una región como el Sur de Bolívar converge entre el agua, la vegetación, la violencia estructural y la vida campesina con sus resistencias particulares. Igualmente, Simití, rodeado de una mágica ciénaga, musa inspiradora de poetas, cantores, trovadores y enamorados es una tierra de exuberancia, llena de recursos naturales incalculables, de personas alegres, con los brazos abiertos, del son del tambor, de la música folclórica y del inclemente sol. Y es que, a decir verdad, el poblador simiteño se caracteriza por ser fiestero, descomplicado y jovial debido a la influencia y arraigo de la cultura costeña. Además, tienen marcadas costumbres y características propias de los pueblos ribereños, o mejor ribesureños, al mejor estilo del maestro Fals Borda.

Sin embargo, también se trata de un territorio de realidades absurdas: muy rico en fuentes hídricas, pero con un acueducto en mal estado y sin sistema de alcantarillado; cuenta con abundantes riquezas, pero tiene altos índices de pobreza multidimensional; posee extensa vegetación y suelos fértiles, pero no cuenta con sistemas de producción de alimentos; cuenta con actividad minera, pero los habitantes presentan índices elevados de necesidades insatisfechas; cuenta con personas alegres y pacíficas, pero que han soportado los vejámenes de la guerra condenándolos al olvido estatal.

Pese a este sórdido panorama, crecen habitantes con ilusión y ánimo de cambiar y sellar las fracturas dejadas por el conflicto armado. Muestra de lo anterior es el “Colectivo Pescado, Sombrero y Tambó”, que reivindica los derechos de los niños y niñas ante la incapacidad del Estado colombiano. Esta experiencia de comunicación popular y alternativa reconstruye el tejido social mediante acciones propuestas por los infantes y como menciona Álvarez:

Sin importar lo evidente de la producción y todo el trabajo humano y técnico que hay detrás de esta, el CCPST está abriendo una ventana a una comunicación manifestada por sus pobladores y que finalmente es popular, beneficiando a un colectivo en general. (Álvarez, 2017, p.123)

Sin embargo, para infortunio de la comunidad simiteña, el “Colectivo de Comunicaciones Pescado, Sombrero y Tambó” llegó a su fin (como proceso continuo) en el 2017 por las siguientes razones. La primera es que la gran mayoría de los integrantes que lo conformaban habían llegado a grado décimo y once, y se vieron

en la obligación de desplazarse a las ciudades para poder acceder a la educación superior debido a que no existe en el municipio alguna Institución de Educación Superior. La segunda razón fue la desmotivación de la directora del Colectivo a causa del poco apoyo recibido. La alcaldía municipal de Simití y la Institución Educativa Eutimio Gutiérrez Manjón muy poco reconocieron la labor de la docente y de los niños y no vieron la importancia del proceso, por ello brillaron por su ausencia al momento de brindar patrocinio con recursos económicos para su sostenimiento. Tampoco hubo relevo generacional en cuanto a la dirección del Colectivo, pues tuvo una sola dirección en sus 17 años y, además, hubo notable desinterés de los niños y niñas en pertenecer al grupo. Todas estas situaciones convergieron al punto de que el colectivo perdiera el impulso ocasionando que la directora y los integrantes, luego de estar 17 años “al pie del cañón” -como ellos mismos lo expresan- dejara de funcionar.

El Colectivo estuvo conformado por tres clases de integrantes. En primer lugar, integrantes activos que llegaron a ser, en sus 17 años de funcionamiento, un total de aproximadamente 500 niños, niñas y jóvenes de diferentes edades, provenientes de la Institución Educativa Eutimio Gutiérrez Manjón, del municipio. En segundo lugar, se encontraban los participantes semiactivos que fueron los trabajadores de las entidades públicas como la Alcaldía Municipal, Juzgado, Comisaría de Familia, Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, entre otras. Estos fueron a quienes los integrantes activos, es decir los niños, niñas y jóvenes, les hacían entrevistas o los invitaban a sus programas. Y, por último, se encontraban los radioescuchas, es decir, los oyentes. (Torrenegra, S., comunicación personal, 18 febrero de 2021).

Los integrantes más antiguos como Dina Marcela Barragán Mercado, Karina Isabel Orozco Arévalo y Jenaro Larios Carvajal llevan presente al Colectivo en su día a día y están trabajando en unas propuestas para continuar con el grupo: el sueño de Barragán es tener una sede para el Colectivo en donde puedan producir programas no sólo radiales, sino audiovisuales, a través de un canal local; Orozco está desarrollando una estrategia de comunicación para crear la cátedra ‘Colectivo de Comunicaciones’, en la Institución Educativa del Municipio, y Larios se encuentra realizando un proceso de rescate de los archivos de audio, video, fotografía y documentos del Colectivo con el fin de construir la memoria histórica de este. Además, tienen una página web¹⁴⁶ y un perfil en Facebook¹⁴⁷ en los cuales siguen publicando contenido.

No está de más exaltar la loable labor que el Colectivo desarrolló en el municipio de Simití con sus decenas de programas, movilizaciones, estrategias y eventos. El proceso

¹⁴⁶ Link portal web: https://colectivopst.wixsite.com/colectivoderadio?fbclid=IwAR3LHOeVjDs4DfYk9IlcN3qrhMEjMEgUyjPzsSuFyz_srbsWZGCw5tcN-7Q

¹⁴⁷ Link perfil Facebook <https://www.facebook.com/ColectivoDeComunicacionesPescadoSombbreroYTambo>

se convirtió en referente no solo para los habitantes, sino también para universidades y organizaciones que lo estudiaron e invitaron a numerosas experiencias, por ejemplo: Seminario Internacional de Comunicación y Paz, en la Universidad Javeriana, sede Bogotá, año 2007; Encuentro de Jóvenes y Adolescentes por el derecho a vivir de otra manera, realizado por la Presidencia de la República en Melgar, Tolima, año 2008; y el Festival de Experiencias Radiofónicas en Quibdó, Chocó, año 2015.

El compromiso y perseverancia de Sofía Torrenegra, directora del Colectivo, responde a los más de 20 reconocimientos y menciones de honor, entre los que destacan: Año 2004, en Cartagena de Indias, le es impuesta la Medalla al Mérito Educativo a la Licenciada Sofía Torrenegra, galardón otorgado a aquellos docentes que han dedicado su vocación a educar desde nuevas perspectivas; año 2005, le es impuesta la Cruz al Mérito Educativo Ramón de Zubiría; Año 2005, Redes Constructoras de paz, premio otorgado en Bogotá por la Consejería presidencial; y, año 2015, premio otorgado en Quibdó por la organización Programa Por La Niñez (PLAN) (Álvarez y Franco, 2017).

En este sentido, las resistencias sociales y populares están vivas en estos territorios y se encuentran en esas experiencias de comunicación comunitaria y de participación ciudadana que ocurren no solo en Simití, sino en las otras “Colombias. También es claro que esas resistencias tienen distinta envergadura, forma de expresión y capacidad de acción. Por ejemplo, como se ha dejado en evidencia, la radio para los habitantes de Simití es un medio de resistencia porque a través de esta defienden el territorio y el agua.

La defensa del agua en estos territorios tan apartados es fundamental porque las fuentes hídricas han tejido el desarrollo y la identidad histórica, cultural y ambiental de esta región. Por tal razón, los habitantes actúan, viven y se transforman dentro de un proceso histórico-natural de formaciones sociales como laderas, caseríos o pueblos. Además, el río Magdalena, por estar ubicado en el corazón del Sur de Bolívar, resulta importante para los habitantes y las organizaciones sociales que denuncian las prácticas que lo acechan como el *fracking*, la minería ilegal, la deforestación, entre otras.

Finalmente, considero que no se puede ser ajeno a las otras realidades y a las otras “Colombias”. Es un compromiso demostrar al mundo que hay otros territorios y otras formas de construir nación. En Simití, por ejemplo, son muchas las voces que resisten y desean contar sus historias a través de la cultura, el deporte, el teatro, la danza o el arte. Refrescar la memoria histórica es necesario para una comunidad que ha estado callada hace mucho tiempo, y que necesita pasar la página y mirar hacia un futuro promisorio lleno de nuevos sueños y desafíos.

Referencias

- Álvarez, S., & Franco, E. (2017). *Sistematización de la experiencia del Colectivo de Comunicaciones Pescado, Sombrero y Tambó (CCPST), en el municipio de Simití sur de Bolívar, para identificar sus aportes al campo de la Comunicación Educativa*. [Tesis de maestría]. Corporación Universitaria Minuto de Dios y Universidad Tecnológica de Pereira. Bogotá, D.C. <https://repositorio.utp.edu.co/items/6bb8df2d-e968-4fb2-969e-5fa7b12f08e1>
- Barragán, D. M. (2015). *Pescado, Sombrero y Tambó en sintonía con la comunicación para el cambio social* [Tesis de Pregrado] Corporación Universitaria Minuto de Dios. Bogotá, D.C.
- Barraquero, A. y Ángel, A. (2015). La producción académica sobre Comunicación, Desarrollo y Cambio Social en las revistas científicas de América Latina. *Signo y Pensamiento*, 34(67), pp. 30-58. <http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.syp34-67.pacp>
- Bastidas, L. (1956). *Geografía, Historia y Tradiciones de Simití*. Tipografía El Sindicalista
- Colectivo Pescado, Sombrero y Tambó. (2005) [Libreto grupo Alharaca]. Simití, Colombia.
- DANE. (2021). *Censo población y vivienda 2018*. Departamento Administrativo Nacional de Estadística.
- Dussan, M. C. (2019). *Comunicar para reconstruir: papel de la emisora comunitaria Simití Original Estéreo en la reconstrucción de la memoria y la promoción de una cultura de paz en el municipio de Simití, Bolívar, luego de la firma del acuerdo de paz del 2016*. [Tesis de maestría] Pontificia Universidad Javeriana.
- Fundación Omacha, 2021. *¿Quiénes somos?* <https://omacha.org/quienes-somos/>
- Gumucio-Dagron, A. (2011). Comunicación para el cambio social: clave del desarrollo participativo. *Comunicación, desarrollo y cambio social*, 30(58), pp. 27 -39.
- Gutiérrez, A. (2018). *Sur de Bolívar*. Contextos subregionales, No. 4. <https://www.uninorte.edu.co/documents/13945767/0/Doc+N+4.pdf>
- Groot, A. (1989). *Colombia prehispánica: Reglones Arqueológicos*. Colcultura, Instituto Colombiano de Antropología.
- La desmovilización: el proceso de paz (2003-2006). (11 de febrero de 2008). *Verdad Abierta*. <https://verdadabierta.com/periodo4/>
- Misión de Observación Electoral [MOE]. (2016). *Monografía Político Electoral, Departamento de Bolívar 1997 A 2007*. Misión de Observación Electoral.
- Montenegro, E. (1997). *De Ciénagas y Montañas: Un estudio antropológico en la Serranía de San Lucas*. [Trabajo de pregrado]. Universidad Nacional de Colombia.
- Navarro, L. R., Castellar, A., y Rocha, S. L. (2012). Una mirada a la comunicación para el cambio social como generadora de participación y empoderamiento político de la población infantil de Cartagena a través de la implementación de estrategias del edu-entretenimiento. *Escenarios*, 10(1), 49. <https://doi.org/10.15665/esc.v10i1.725>
- Torrenegra Romero, S. (2 mayo 2014). *Evidencias Colectivo de Comunicaciones Pescado, Sombrero y Tambó 001* [Archivo de video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=bOQg21d3ufk>
- Vargas, M. (2018). Las implicancias de considerar al niño sujeto de derechos. *Revista de Derecho* (Universidad Católica Dámaso A. Larrañaga, Facultad de Derecho), (18), pp. 117-137. <https://dx.doi.org/10.22235/rd.v18i2.1703>
- Viloria de la Hoz, J. (2011). *La economía anfibia de la isla de Mompox*, (148). https://www.banrep.gov.co/docum/Lectura_finanzas/pdf/DTSER-148.p
- Uribe, M. (1887). *Compendio histórico del departamento de Antioquia de la República de Colombia*.

CAPÍTULO 18

PENSAMIENTO-ACCIÓN PAISAJERO DE LOS PESCADORES ARTESANALES EN SIMITÍ, SUR DE BOLÍVAR



Por Tatiana Gutiérrez Alarcón y Juan Manuel Galindo Pulido

Tatiana Gutiérrez Alarcón: trabajadora social, magíster en Comunicación, Educación en la Cultura y especialista en Comunicación Educativa. Docente universitaria e investigadora desde hace más de 10 años. He sido editora de la revista POLISEMIA sobre paz, ciudadanías y no-violencia y de libros que compilan diferentes abordajes sobre la educación, en perspectiva de desarrollos alternativos, con el sello editorial de Uniminuto - sede Bogotá Presencial.

Dentro de mi experiencia académica, también he acompañado proyectos de educación continua en temas como las metodologías participativas de investigación social, los derechos humanos y la construcción de paz. Los temas en los que he centrado mi trabajo son: geopolítica del conocimiento e investigaciones participativas; conflictos socioambientales y territorialidades; derecho a la ciudad; paz y ciudadanías.

Juan Manuel Galindo: sociólogo, magíster en Comunicación, Educación en la Cultura y especialista en Comunicación Educativa, con experiencia profesional en investigación social y en la implementación de políticas públicas. Esta experiencia me ha permitido

el desarrollo de procesos pedagógicos y de transformación cultural con diferentes grupos y poblaciones, haciendo énfasis en la construcción de paz, la reconciliación y la reivindicación de derechos de comunidades de alta complejidad como víctimas del conflicto armado, jóvenes infractores, infancia y adolescencia, entre otras.

En la actualidad, hago parte del equipo de la Dirección de Paz, en la Alta Consejería para la Víctimas y la Reconciliación, de la Alcaldía Mayor de Bogotá.

*La ciénaga es mi hogar, me levanto en la mañana,
recuerdo lo que era la ciénaga antes a lo que es ahora, y me duele.*
(Leonardo Torres, 2019)

*Si el paisaje que estamos construyendo no es satisfactorio,
entonces es que nos estamos equivocando.*
(Berque, 2009, p. 24)

INTRODUCCIÓN

Este capítulo es producto de un trabajo de coinvestigación que se deriva de un proceso de indagación “matriz”, titulado: “Agua para la Vida, agua para la Paz” y a partir del cual se ha propuesto construir un conocimiento en diálogo de saberes sobre la concepción, uso y gestión del agua por parte de los pobladores del sur de Bolívar¹⁴⁸, partiendo de entender el agua como elemento articulador del paisaje¹⁴⁹. Esta investigación se está llevando a cabo para derivar aprendizajes orientados al desarrollo de un proyecto educativo que *Uniminuto* y el Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio –en adelante PDPMM– vienen liderando, y que, en

¹⁴⁸ La investigación se desarrolla en diez municipios que conforman este sur de Bolívar: Regidor, Río Viejo, Tiquisio, Norosí, Arenal, Morales, Simití, San Pablo, Santa Rosa y Cantagallo.

¹⁴⁹ Esta noción implica la simultaneidad y complejidad que entrelaza lo social, lo histórico y lo espacial de modo inseparable y siempre interdependiente. En Co-Lab Paz, un texto que socializa esta propuesta de investigación dentro de un proyecto de sistematización de experiencias que evidencian las alianzas entre universidades y comunidades, se justifica esta indagación en torno al agua por constituirse en un elemento del ecosistema biodiverso que no representa solo un recurso, sino la continuidad de la historia, la cultura y el futuro regional del conjunto de municipios que configuran lo que hoy conocemos como el sur de Bolívar.

conjunto con los pobladores del sur de Bolívar, han llamado Campus Universitario del Sur de Bolívar CU-SB¹⁵⁰. Por lo que la investigación se desarrolla entre tres grupos de investigación de la sede principal de *Uniminuto*, el equipo de investigación del PDPMM y los pobladores de los diez municipios del sur de Bolívar, con quienes se viene trabajando en el proyecto educativo del Campus, desde 2015.

En este tiempo del trabajo con los pobladores se determinó que la pregunta por los saberes, las experiencias y las prácticas en torno al agua era fundamental, por ser:

El elemento articulador que permite comprender la relación entre la actividad productiva requerida para la existencia de los pobladores, y el medio ambiente en esta región [...] porque las principales actividades sociales, culturales y económicas que realizan se asocian con ella. Por el paisaje caracterizado por la presencia dominante de humedales y la historia de la relación hombre-población-territorio, se afirma que estos son pueblos anfibios (Murillo, 1984). (Cadavid, 2020, p. 37)

Pero, además, en esta investigación se optó por considerar el agua como un *continuum*, lo que implicó reconocer que los límites político administrativos de los municipios expresan la fragmentación de ese territorio denominado sur de Bolívar, e impiden comprender que si una actividad, cualquiera que fuera esta, contamina el agua, por ejemplo, las afectaciones se producen en todo el trayecto del cuerpo de agua sea la ciénaga, el brazuelo, el humedal, el caño, el río, etc., y no sólo en el lugar donde se realiza dicha actividad. Aunque el trabajo de campo se adelantó en cada uno de los 10 municipios del sur de Bolívar, en la etapa de análisis se organizaron los elementos recogidos en tres *locus* desde donde se enunciaron tres tipos de paisajes en conexión socioecológica: una parte alta de montaña, una parte media de piedemonte y una parte baja o complejo cenagoso. Estos *locus* dan cuenta tanto de características geomorfológicas específicas, como de las formas de producción económica y las maneras como sus pobladores han construido rasgos culturales o acciones propias que responden a identidades ligadas a ese territorio; cada uno de estos *locus* se comunican entre sí, produciendo tensiones y sentidos comunes, a la vez.

Las organizaciones sociales, los líderes y lideresas, y los pobladores en los municipios fueron quienes orientaron el enfoque metodológico de esta investigación, que se plantea en *diálogo de saberes* y desde la *cocreación* de conocimiento.

La metodología inspirada en la Investigación Acción Participativa, se concreta en un *diálogo de saberes* sostenido entre los pobladores y las organizaciones sociales y los académicos de *Uniminuto* y del PDPMM. Los pobladores aportan sus historias,

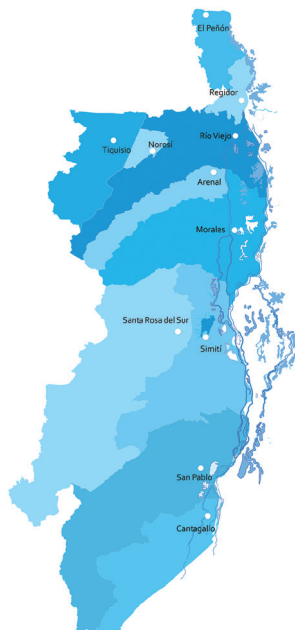
¹⁵⁰ “El cual diseño y busca establecer una opción de educación rural enfocada en la inclusión y la reconciliación en una región de inmenso patrimonio natural, organizativo y cultural, pero atravesada por la pobreza, el conflicto armado y las economías extractivas e ilegales” (Cadavid, 2020, p. 37).

conocimientos, saberes, experiencias y prácticas y validan el acompañamiento, las metodologías, formas de recoger y sistematizar la información y posteriormente, representarla. Lo central de esta metodología ha sido: (i) la creación de ambientes de encuentro en los cuales se propicia un diálogo entre interlocutores que se reconocen como legítimos y equivalentes para el trabajo; (ii) dinámicas en las cuales el proceso está en manos de ambas partes y las decisiones se toman en conjunto; (iii) en los espacios conjuntos, los académicos presentan sus metodologías para identificar y recuperar la información (mapeos participativos, recorridos, conversaciones, talleres de la memoria), las comunidades los evalúan, apropian y utilizan allí y con otros sectores de sus municipios donde consideran que son importantes. (Cadavid, 2020, p. 40)

En ese sentido, dentro de este artículo se hará mención a las fuentes bibliográficas y documentales que sustentan la investigación, pero también tendrán relevancia las fuentes orales provenientes de entrevistas realizadas a académicos que han colaborado con el proyecto de investigación, a líderes y lideresas del PDPMM, también pobladores. Con ellos se ha establecido una alianza que nos ha permitido conocer más de cerca las dinámicas de la región; así como de las conversaciones con pobladores del sur de Bolívar, propiciadas en los encuentros territoriales que tuvo el equipo en los años 2018 y 2019, y en el 2020, mediados por la virtualidad.

Dada la extensión de la investigación principal, la coinvestigación que se adelantó en el marco del trabajo para optar por el título de grado en la Maestría en Comunicación-Educación en la Cultura, y que se expondrá en este artículo, se enfocó en la pregunta sobre cómo los pobladores, particularmente los pescadores en Simití, sur de Bolívar, producen sentidos de lugar y territorialidades –es decir, paisaje– a partir de sus experiencias del ser/habitar y de las acciones de cuidado compartido que despliegan. Así, la coinvestigación se centra en el tercer *locus*, la zona baja, de ribera o de complejo cenagoso en Simití, donde entre otras actividades económicas y de reproducción de la vida, la pesca es fundamental para comprender la construcción de paisaje y de la cultura que lo habita. En la figura 1, se visualiza la territorialidad geográfica del sur de Bolívar, los diez municipios en los que se adelanta la investigación principal o “matriz”, con el foco puesto en Simití para el desarrollo de esta coinvestigación.

Figura 20 - Río Magdalena y sur sur de Bolívar - localización de la investigación principal y de la co-investigación en Simití.



Cortesía del PDPMM

A partir de este locus (paisaje cenagoso) desarrollaremos la noción de pensamiento-acción paisajero como clave conceptual y de análisis para obtener una lectura de conectividad socioecológica en este territorio.

La noción de paisaje que nos orienta es la de Agustín Berque (2009), quien retoma a Martin Heidegger para decirnos que en el *habitar* se entraña lo que *somos*. De modo que el paisaje condensa una postura ontológica, una *mediance*, esto es, una relación dinámica que estructura fundamentalmente la existencia humana. Esta noción implica, entonces, la simultaneidad y complejidad que entrelaza lo social, lo histórico y lo espacial de modo inseparable y siempre interdependiente.

Lo que se deriva de esta comprensión sobre el paisaje que viene de la filosofía y que hace parte de los aportes de la geografía crítica (Henry Lefebvre, [1974] 2013), (Edward Soja, [1996] 2008), (Milton Santos 1995, 1996, 2000) en los últimos tiempos, será que la espacialidad inherente y abarcadora del ser y del devenir, se reconoce en la dialéctica espacialidad/socialidad/historialidad que entraña el ser-en-el-mundo.

Por eso, para Berque, el paisaje no es una categoría de análisis o un concepto, sino que es a la vez pensamiento y vivencia, de ahí que este autor nos hable de pensamiento paisajero y nosotros agreguemos la acción (pensamiento-acción paisajero), como

claves para que podamos ver cómo emergen otros entendimientos sobre la forma en que cada ser (tanto individual como colectivo) reconcilia sus acciones con el espacio mientras lo habita.

Este tipo de pensamiento-acción, también hace visible cómo la modernidad ha reducido el mundo exterior a un objeto: la “naturaleza” o el “medio ambiente”, y nos permite develar cómo se ha forcluido¹⁵¹ ese pensamiento de copertenencia entre el ser humano y su entorno, que es el que configura el todo de lo que llamamos vida; y en esa medida logramos explicar la muerte, el deterioro, el despojo y las dificultades para configurar proyectos colectivos de acción en defensa de esa vida. El agua que alberga la vida es estructural y estructurante dentro de esta comprensión. Así lo demuestra el hindú Anil Agarwal (1992), cuando nos dice que el agua es el último depositario de todas las malas acciones del hombre, de modo que cuanto más daño comete una sociedad a su agua, más insensible e indiferente se vuelve ésta y más degradados aparecen sus afluentes, ríos y lagos.

Situamos los aportes de esta coinvestigación en Simití, territorio que condensó todo el sur de Bolívar en el valle medio del Río Magdalena colombiano -que fue la aorta del país naciente durante la colonia-, ya que fue determinante “para el asentamiento español”, no solamente en los altiplanos de las cordillas oriental y central, sino, y especialmente, en la Serranía de San Lucas y los montes de Guamocó. De acuerdo con lo que indica la historiadora Amparo Murillo (2020) ¹⁵²:

Se llamó San Antonio del Toro de Simití y su nombre representó la implantación de un nuevo orden en la existencia de los pueblos originarios, convertidos desde

¹⁵¹ En Berque (2009), la forclusión se explica a partir de la modernidad occidental, que con su concepción dualista externaliza el mundo e inaugura la separación sujeto-objeto, en sus palabras “en el mundo al que se pertenece, se ve sólo lo que conviene ver, y lo que no pertenece a ese mundo - lo que es *im-monde*- no se ve. Se pone fuera del mundo, fuera (*foris*), y se le cierra la puerta (*claudere*), o, mejor dicho, los ojos: es decir se deja fuera, se forcluye (*locks out*)” (p. 47).

¹⁵² Esta historiadora ha venido levantando información de fuentes orales, fuentes secundarias y documentos históricos, para dar cuenta de los procesos de poblamiento a lo largo de cinco siglos en lo que es hoy la sociedad del sur de Bolívar, bajo la tesis de que la organización espacial ha sido el resultado de las relaciones entre los grupos sociales y su medio geográfico. Pero además hace parte del grupo de académicos con el que el equipo de investigación “matriz” ha venido trabajando. De ahí que sus aportes sean importantes y los retomemos en el transcurso de este trabajo, a partir de una entrevista que le realizó nuestra directora de tesis e investigadora principal, Amparo Cadavid Bringe, en noviembre del 2020. Hemos tenido acceso a este material a través de la transcripción del audio de la entrevista facilitada por Amparo Cadavid. De modo que, por tratarse de un material que no puede ser consultado, aunque citamos textualmente lo que la historiadora dice en la entrevista no puede referenciarse con número de página. Así mismo, haremos referencia a un texto que esta autora publicó en 1999 sobre el distrito de Simití.

entonces en tributarios de la Corona española por medio de la prestación de trabajos forzados en la minería y como bogas en la navegación del río.

Es en Simití desde donde podremos reconstruir el pensamiento-acción paisajero que algunos de sus pescadores nos trazan.

AGUA, RÍO MAGDALENA Y CIÉNAGA DE SIMITÍ: PROBLEMATIZACIÓN DEL PAISAJE CENAGOSO O PARTE BAJA DE SIMITÍ, SUR.

A finales del año pasado¹⁵³, el antropólogo y escritor canadiense Wade Davis narró sus recorridos por el río Magdalena, en un libro que titula: “Magdalena, río de los sueños”. La narración que pudimos leer en la reseña del libro, nos conmovió y nos recordó por qué decidimos que esta investigación sobre el agua en el sur de Bolívar fuera nuestro proyecto para optar por el título de una maestría; porque sea río arriba o río abajo, el río grande de la Magdalena es un cambiante espejo en el que como sociedad, podemos reconocer lo que hemos ido construyendo y lo que hemos dejado de ser, incluso el río mismo.

En palabras de Davis, la importancia que tiene el río Magdalena para la configuración de nuestro país es que “[...]El Magdalena no es como el Mississippi, [...] la razón por la que Colombia existe como país es el río Magdalena” (Millán, 2020), y nos remite a lo que ya varios historiadores, entre ellos Marco Palacios y Frank Safford (2002), han dicho: que el valle del río Magdalena permitió conectar social y culturalmente a territorios muy distantes y disímiles dada la condición montañosa colombiana que producía fragmentación. Atraviesa 18 departamentos sirviendo de vía natural de comunicación, es un inmenso cuerpo de agua, por el que ha circulado la vida, la cultura y el proyecto de “progreso” de esta nación.

El agua, y en particular el río madre, se constituyen en claves para comprender el poblamiento y la cultura de los pueblos originarios colombianos, pero también la configuración de una cultura que Orlando Fals Borda (1979) denominó como anfibia, y que recoge la complejidad de conductas, creencias y prácticas desplegadas como formas particulares de habitar a partir de un medio natural lacustre y de serranía, conformado por cuerpos de agua, playones, sabana y bosque húmedo tropical. Un entorno geofísico, pero también político y productivo en el que se construyen cotidianamente, se acumulan, se legan de generación en generación y se transforman las formas de producción, de reproducción en común y en interacción con la naturaleza, y así se constituyen en un *saber* sobre el cómo vivir (habitar).

¹⁵³ La reseña del libro, publicada en noviembre 2020 por el diario BBC NEWS, se constituye en la fuente que citaremos en este texto, dado que no pudimos tener acceso al libro.

Inspirado por sus recorridos y el reconocimiento de esta realidad sociohistórica, Wade Davis dice: “Colombia es un regalo del Magdalena. Y podemos utilizar esta metáfora de que la nación fue posible gracias al río, porque el Magdalena contiene todo lo bueno y todo lo malo del país” (Millán, 2020, p.x), porque fue en los valles del medio Magdalena, por ejemplo, donde los indígenas zenúes produjeron alimentos en cantidades abundantes, suficientes para abastecerse a lo largo del año mientras el gran río inundaba zonas en las que, mientras tanto, nadaban los patos migratorios y planeaban las garzas; pero, también, este río principal y en general toda la red de ríos, caños y quebradas que lo conforman cumplieron una función preponderante en el proyecto de conquista española. Siguiendo su curso fue que los exploradores europeos lograron penetrar el territorio hasta llegar a las zonas de mayor poblamiento, de manera que innegablemente fue un elemento unificador de la modernidad urbana y posteriormente, ya en el olvido, el configurador de un sistema territorial periférico, de frontera interior y neocolonización.

Al respecto, Eduardo Posada (1998) señala que:

Los asentamientos de la población se dieron sobre todo a lo largo de las vías fluviales y del litoral, porque estas redes de agua proporcionaban salidas para el comercio y especialmente los ríos, caños y ciénagas eran fuente de abastecimiento de agua dulce y alimentos para las subregiones del interior de la región. Las aguas, entonces, constituyeron un elemento natural de referencias en la vida caribeña. (p. 41)

Particularmente, en el Magdalena Medio, creado como territorialidad interior en 1970, se localiza el sur de Bolívar, y de acuerdo con lo que plantea Amparo Murillo:

El río Magdalena ha significado el origen natural y ancestral de sus primeros asentamientos, representando la historia *matria* de sus localidades ribereñas; incluso fue el punto de referencia de aquellos que se adentraron hacia sus espacios montañosos. Los estudios del Instituto Geográfico Agustín Codazzi se refieren al valle del río Magdalena como una vega de formaciones aluviales recientes, con un área de tierras planas anegadizas en las fuertes temporadas lluviosas que, durante 4 meses en promedio, afectan el habitual desenvolvimiento de sus pobladores. [...] Esta condición física, unida a las inundaciones estacionales, determina un medio anfibio inestable debido a las cambiantes condiciones naturales. (A. Murillo, comunicación personal, 2020)

Dentro de las características determinantes del sur de Bolívar se encuentra que sus pobladores son campesinos mestizos descendientes de indígenas, españoles y africanos, así como colonos de todas partes del país que se asentaron en la serranía de San Lucas, las riberas del valle medio del río grande de la Magdalena y de sus ciénagas. En el siglo XVIII, mestizos y mulatos vivían a lado y lado del río, conformando pequeños

caseros ribereños; más tarde los blancos pobres y esclavos los siguen poblando de manera alterna y espontánea, en contravía con las pautas del ordenamiento espacial legal y reglamentado. Hasta que, en el siglo XX, llegan campesinos desde el interior del país atraídos por la economía tabacalera y de enclave, o tras la búsqueda de un nicho seguro para sobrevivir a la violencia. Como lo dice Murillo:

Los tranquilos ribereños del sur de Bolívar experimentaron con asombro cómo sus pueblos se llenaban de gentes desterradas que iban en tránsito hacia las tierras baldías allende el río, hacia las zonas montañosas de la serranía de San Lucas donde aspiraban reproducir su tradicional vida campesina. De nuevo la zona ribereña del sur de Bolívar fue un lugar de paso, de llegada y de partida a la vez, de quienes remontaron esas tierras altas que nunca les provocaron a pescadores y campesinos que habitaban las márgenes del río, las ciénagas y sus caños. (A. Murillo, comunicación personal, 2020)

Pero la historiadora aclara también que la actual noción geopolítica del sur de Bolívar no existió sino hasta después de mediados de la década de los 80', cuando las acciones colectivas del campesinado "*fundaron*" desde *abajo* esta territorialidad. Debido a un desconocimiento o negación de este territorio y sus particularidades socio-espaciales:

En esta zona del bajo Magdalena se formaba mentalmente una cortina de humo que no permitía visualizar ese mundo interior tan lejano al litoral del Caribe colombiano. En los circuitos modernizadores del ámbito citadino del Caribe no circulaba la idea de que en sus lejanías existía un bolsón de tierras baldías entre los ríos Cauca y el Magdalena, y entre la Depresión momposina y el río Cimitarra en los límites con Antioquia. (A. Murillo, comunicación personal, 2020)

Para comprender la configuración territorial actual del sur de Bolívar y del Magdalena Medio, nos afiliamos a los planteamientos de Margarita Serje (2005) respecto a que la fragmentación será la causa y el efecto de relaciones de poder producidas bajo la lógica centro-periferia, que se instalarán desde la Colonia. En un avance de este trabajo de grado, publicado en un capítulo de libro a finales del año pasado, señalamos que:

Tradicionalmente el problema de la llamada exclusión regional se ha asociado a los procesos de construcción del Estado-nación [...] por cuanto implícitamente conlleva un concepto de sociedad dual, "los de adentro" y "los de afuera", y tiende a reforzar la idea de una norma central: los de afuera no pertenecen a la sociedad. Es decir, la relación entre la región y la nación no es otra cosa que la construcción social producida de un proceso histórico que ha sido dinámico, conflictivo y excluyente. Es en medio de relaciones de poder que se da el surgimiento de las sociedades regionales como las del Magdalena Medio. (Gutiérrez y Galindo, 2020, p. 65)

Particularmente, el sur de Bolívar está configurado en una doble posición periférica *sur sur*¹⁵⁴, ya que, con respecto a la nación, es uno de los límites de la región del Magdalena Medio, una territorialidad trazada por disputas heredadas hasta los tiempos contemporáneos y marcada por fuertes episodios de violencia de variadas vertientes, y marginada con respecto al departamento de Bolívar, cuyo desarrollo centralizado tiene como base político-administrativo a Cartagena. La frontera sur se encuentra olvidada después del municipio de Magangué, ubicado en la zona media del departamento, lo que transmite en el imaginario colectivo la idea de que esta región es el último extremo de la realidad departamental y de la acción político-administrativa.

De acuerdo con lo que nos indica Murillo:

Mientras que el *sur sur* se relaciona hoy con esos vastos territorios montañosos y ribereños que desde el período colonial, y hasta mediados del siglo XIX, estuvieron bajo la jurisdicción política y administrativa de la ciudad de San Antonio del Toro de Simití, el *sur norte* de hoy se corresponde a lo que fue la gran hacienda de producción ganadera y agrícola que tuvo como epicentro político y comercial a la villa de Santa Cruz de Mompox. (A. Murillo, comunicación personal, 2020)

Como lo indica esta historiadora, lo que hoy se conoce como el sur de Bolívar era en la Colonia la ciudad de Simití (Murillo, 1999). En la Colonia se fundaron entonces dos centros urbanos vinculados a la explotación minera. Uno de ellos fue la ciudad de San Antonio del Toro de Simití, construida a orillas de la ciénaga que lleva ese mismo nombre (“Simití”), y comunicada con el río Magdalena a través del brazuelo de Simití. Su importancia radicaba en ser un centro político y administrativo, con funciones de control fiscal sobre el bajo y montuoso territorio minero de la Serranía de San Lucas, y sobre la parte plana y anegadiza del valle:

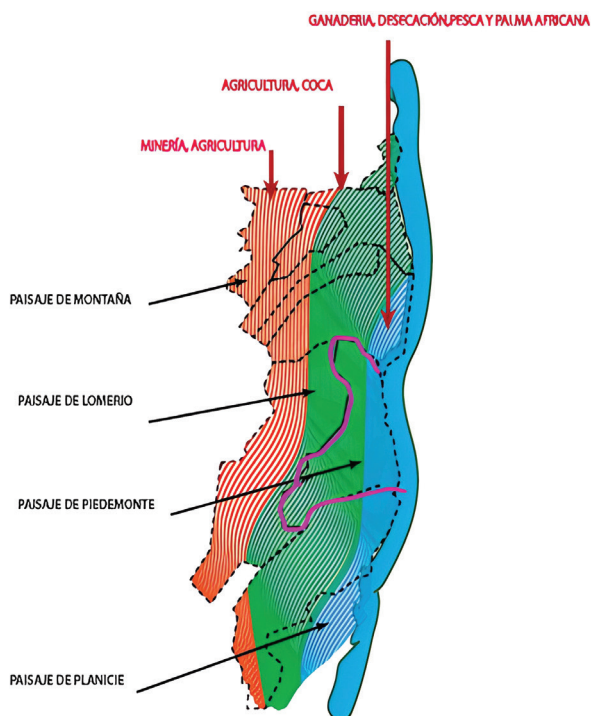
Con una arquitectura colonial simple, ubicada a orillas de la ciénaga de Simití y en el piedemonte de la serranía de San Lucas, se la puede concebir como el único “enclave hispánico” en medio del vasto territorio ribereño comprendido entre Mompox y Honda. [...] Su nombre representó la implantación de un nuevo orden en la existencia de los pueblos originarios, convertidos desde entonces en tributarios de la Corona española por medio de la prestación de trabajos forzados en la minería y como bogas en la navegación del río. [...] En los 300 años del período colonial, Simití, en su calidad de ciudad-territorio, fue el nicho histórico del actual sur de Bolívar y su jurisdicción, adscrita en ese entonces a la Provincia de Cartagena, estaba delimitada al norte por las tierras de Loba, al oriente por

¹⁵⁴ Amparo Murillo señala que: “los pobladores del sur de Bolívar mirándose a sí mismos consideraron que en la práctica existen dos sur: el *sur sur*, integrado por los municipios de San Pablo, Simití, Santa Rosa del Sur, Morales, y Río Viejo y el *sur norte*, conformado por los municipios de Barranco de Loba, San Martín de Loba, San Fernando, Margarita, Mompox, Talaigua Nuevo, Magangué, Pinillos y Achí”.

el recorrido del río Magdalena, al occidente por el río Cauca y al sur por el río Cimitarra en límites con Antioquia. (A. Murillo, comunicación personal, 2020)

En su devenir histórico, Simití perdió su centralidad. Ya en el siglo XVII, el municipio de Morales, una isla fluvial poblada por “mestizos blancos” que configuraron una élite local, lo convirtieron en *sitio* adscrito a la jurisdicción de la ciudad de Simití, pero luego de ganar autonomía por su capacidad de autoabastecimiento entraron en disputa y rivalidad con la ciudad, hasta que lograron segregarse de este distrito y obtuvieron permiso del virrey para ejercer su propio gobierno. Y así, lo que se conoció como la “ciudad” de San Antonio del Toro de Simití fue cediendo su proporción territorial y pasó a ser uno de los diez municipios de la territorialidad de lo que hoy es el sur de Bolívar. Durante la última disputa y fragmentación de su territorio en lo que fue la fundación del vecino municipio de Santa Rosa, Simití “perdió” una porción del continuo ecológico desde la serranía hasta el valle del río. La figura 2 ilustra los *locus* en los que se organiza la investigación “matriz” y en la localización de Simití se evidencia que la parte alta de montaña no es predominante en Simití; de ahí que la elección para esta coinvestigación haya sido centrarnos en los análisis del paisaje cenagoso.

Figura 21 Locus del sur de Bolívar



Mapa elaborado por Olga Torres Duarte

Locus o unidades de paisaje sur de Bolívar y su relación con las actividades económicas. Unidades de paisaje en los que se evidencia que la parte de alta montaña es de menor proporción en Simití, así como el sistema socioespacial.

Vemos, entonces, que, como hemos mencionado, la situación geopolítica es la expresión de una producción espacial fragmentada. Sin embargo, la doble constitución fronteriza, que también hace a este “sur” un sistema socioespacial *sur sur*, ligada a la visión de frontera de Heidegger (1994): “una frontera no es donde algo termina, sino justamente donde algo comienza a ser lo que es” (p. 135), es que Simití se constituye en una zona de frontera desde la que se pueden ver los palimpsestos de la configuración territorial, y las consecuentes territorialidades producidas en el transcurso del tiempo, como resultado de políticas y planes territoriales desde las perspectivas de un sistema político y productivo para el ordenamiento, gobernanza y planeación del territorio.

Lo dicho hasta ahora nos permite sustentar que Simití ha sido un territorio dinámico y cambiante que tuvo una historia de suma importancia, para comprender la configuración territorial actual del sur de Bolívar y del Magdalena Medio.

Justamente una de las lecciones aprendidas a partir de la investigación principal ha sido que:

La ausencia histórica del estado en regiones de frontera interna como esta ha repercutido en desarrollar culturas creativas y resilientes, capaces de sobrevivir y construir su entorno; sin embargo, ha creado también condiciones para las dinámicas extractivas e ilegales cuya presencia ha acabado con la vida de los pobladores, sus organizaciones y el medio ambiente a altísimos niveles de destrucción, casi irreversibles. (Cadavid, 2020, p. 38)

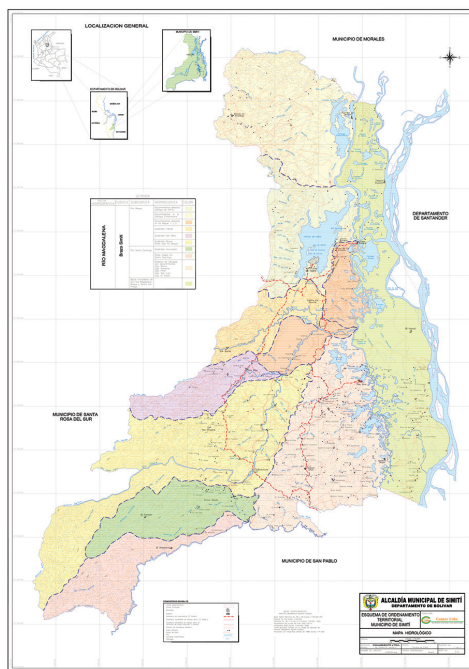
Y, como hemos dicho, “entender la complejidad del agua como elemento denso y determinante de las relaciones históricas de los pobladores de la región, con ellos mismos y con el territorio” (Cadavid, 2020, p. 39). Según lo reportado en el último informe de esta investigación, en el sur de Bolívar se encuentran decenas de ciénagas, quebradas, ríos medianos y pequeños, caños, humedales y madres de agua. En lo que corresponde a la localización de esta coinvestigación, la unidad de paisaje cenagoso de Simití está conformada por las subcuencas de los ríos Santo Domingo y Boque, y las quebradas de San Blas, Tigú, Juncal e Inanea y unas casi treinta ciénagas. incluyendo la de Simití. Por ello es importante decir que este *locus* de parte baja no se ubica solo en el territorio de Simití; los humedales, las madre vieja, las ciénagas, osas, etc., vienen desde arriba del río Magdalena, desde el sur, y tienen un recorrido importante pasando por varios municipios desde Puerto Berrío (Antioquia) y terminando en el municipio de Morales, en el sector que se conoce

como Paredes de Ororia, que es a su vez un corregimiento fronterizo que se ubica entre Morales y Simití (N. Dávila, comunicación personal, 2020)¹⁵⁵.

Esta aclaración es necesaria para dar cuenta de la conectividad socioecológica del territorio simiteño en el contexto del sur de Bolívar, pero también para delimitar socio espacialmente el trabajo que se está presentando, porque los resultados producto del trabajo de campo adelantado, en su mayoría, corresponden a la ciénaga principal del municipio. La figura 21 ilustra los cuerpos de agua que configuran esta unidad de paisaje y en particular señala la ubicación de la ciénaga alrededor de la cual se centra la mayor parte del trabajo realizado.

Figura 22 – Cuerpos de agua en Simití

Cuerpos de agua, paisaje cenagoso Simití, sur de Bolívar. Paisaje cenagoso de Simití, en el que se resalta la ciénaga que lleva su mismo nombre y su conectividad con el río Magdalena a través del brazuelo de Simití.



Fuente: Archivos del Centro de Documentación del PDPMM, 2019
Mapa elaborado por Fabián Ramírez Villamizar

¹⁵⁵ En el marco de esta co-investigación se realiza una entrevista a Nilson Dávila, nuestro colega, poblador del sur de Bolívar e integrante del equipo de la investigación principal por el PDP-MM, quien hace aportes relevantes en torno a la dinámica de la territorialidad del sur de Bolívar y en particular de Simití. Esta entrevista ha sido transcrita y por esa razón se citará aunque no se pueda referenciar.

Aludiendo nuevamente la investigación (2021), se aclara que las ciénagas son ecosistemas lénticos, es decir, que permanecen en un mismo lugar y que no corren como los ríos, pero que sí se comunican con ellos a través de los caños y son fundamentales para mantener el equilibrio de las aguas en épocas de inundaciones o de sequía.

En Simití, el caño o brazuelo de Simití es el que conecta la ciénaga con el río grande de la Magdalena y la alimenta desde quebradas como El Juncal que, a su vez, se comunica con otros ríos como el Inanea y el río Boque, y provee oxígeno a la ciénaga. Por esa razón, las ciénagas son espacios privilegiados para la reproducción de toda la vida.

Según lo que nos relata Nilson Dávila:

La parte próxima al río Magdalena, pero también al brazuelo de Simití son complejos cenagosos y valles aluviales, en donde los campesinos que habitan allí sufren las consecuencias de las inundaciones dos y tres veces al año y, con estas, viene la pérdida de sus cultivos y de animales, es decir, siempre hay una tragedia natural que es cíclica. Pero la gente no lo asume tanto así, porque ese es su hábitat y su territorio, viven ahí y se han adaptado a esos cambios periódicos de la naturaleza, allí hacen pesca y agricultura, y en pequeña escala ganadería bovina, si se quiere, de subsistencia. En estas zonas de valles aluviales la agricultura es de plátano, maíz, arroz cetano, yuca, entre otros. (N. Dávila, comunicación personal, 2020)

Cabe aclarar también que como el territorio de Simití posee los tres *locus* (una parte alta, una parte media o de piedemonte y una parte plana no inundable), que tiene características de terrenos de sabana por su condición plana y por la vegetación, a su vez en esa misma parte plana hacia el oriente se encuentran los valles aluviales donde se configura el paisaje cenagoso. Pero, además, los patrones de poblamiento territorial del valle aluvial, con respecto a los de la sabana y el piedemonte, son muy distintos, razón por la cual se encuentran diferencias en sus prácticas culturales y en el habitar. El origen de los pobladores del piedemonte es la región andina, gente que llegó a mediados del siglo XX, desplazada por la violencia; mientras que en la ribera del brazuelo de Simití y los bordes de las ciénagas que conectan con este afluente fue poblado por gente que subía en las faenas de pesca río arriba y terminaban por quedarse habitando a orilla de la ciénaga o del río. La otra parte de la población de Simití, del piedemonte hacia arriba en la serranía, se asocian mucho más con la cultura andina, y una diferencia interesante que encontramos dentro de los relatos es que son “gente de ferias más que de fiesta”, esto significa que organizan eventos de un sector económico (feria de negocios verdes o la feria ganadera, por ejemplo), mientras que en la cabecera municipal de Simití se organizan encuentros de orden cultural (festividades). Esto se explica porque en la cabecera municipal la población es nativa en su mayoría, es decir se trata de descendientes de las comunidades de los indios simitíes mezclados con los españoles durante la colonia y con los esclavos,

muchas de las familias resguardan las tradiciones culturales y ven cómo las nuevas generaciones se apropian y las transforman (N. Dávila, comunicación personal, 2020). En entrevistas con los pobladores, recogimos relatos relacionados con la fiesta de San Simón¹⁵⁶ y la de la patrona de Simití, la Virgen de la Original¹⁵⁷.

Incluso en la cabecera municipal, la pesca es la actividad por excelencia, que no solo está ligada a lo económico, sino que se concibe como un arte. A lo largo de la historia, la pesca ha sido artesanal, haciendo parte de esa cultura ribereña, aunque desde hace un par de décadas, el uso del trasmallo se ha venido imponiendo, a pesar de ser de uso ilegal. Dado que esta coinvestigación se centra en la unidad de paisaje cenagoso, haremos referencia a pobladores de la cabecera municipal de Simití, especialmente pescadores que viven su cotidianidad entre los terrenos del agua del río, sus ciénagas, vertientes y brazuelos. Sin embargo, para mostrar la densificación de la configuración territorial con la que nos encontramos, como se evidenció en la historia de su poblamiento, enfatizamos que este territorio se ha ordenado desde su génesis alrededor de un modelo de desarrollo que ha intensificado la explotación y el extractivismo minero, de madera y de tabaco, lo que ha derivado en su fragmentación, y en relacionalidades depredadoras con la naturaleza y autoritarias entre los pobladores.

Uno de los pobladores, pescador y cuidador del agua, mencionó al respecto que el espejo de agua de la ciénaga de Simití en los años 50' y 60' contaba con, aproximadamente, 2.000 hectáreas con una profundidad, promedio de 6 a 8 mts., pero en la actualidad (2019, fecha de la entrevista) la ciénaga se ha reducido de manera dramática

Nuestro municipio se basa en un 85% en la pesca y nuestra ciénaga, que conectaba con otras 27 ciénagas haciendo todo este complejo cenagoso tan importante para la actividad de la pesca, nuestro sustento y nuestro arte, después de un estudio que hizo el PDPMM en toda la jurisdicción, en estos momentos tenemos vivas apenas 13 ciénagas. (E. Peinado, comunicación personal, junio 2019)

Relatos como el de Eliseo nos hacen un llamado reiterativo a reconocer que en contextos de extractivismo se pone en juego lo que nos dice Vandana Shiva (2006) respecto a que se instalan dos paradigmas que se hallan enfrentados cuando

¹⁵⁶ En la fiesta de San Simón, los niños en los colegios decoran árboles. El tema cultural en Simití está muy bien arraigado, hay una especie de transferencia a nuevas generaciones, entonces las tradiciones se mantienen; hay una casa de la cultura que tiene sus programas y su propósito no es otro que mantener la viva la identidad cultural de este territorio (N. Dávila, comunicación personal, 2020).

¹⁵⁷ Se realiza a mediados del mes de diciembre. En este trabajo no ahondaremos en estas referencias de las festividades, pero la mención nos pareció importante. La Original fue una exclamación: ¡esta virgen es la original! cuando encontraron la figura de una virgen en un árbol, y ahí quedó el nombre.

tomamos el agua como elemento central para comprender el espacio, por un lado, el agua como patrimonio vital y por otro, como bien económico o mercancía. En estas zonas rurales, la acumulación de capital opera sustentada en el acaparamiento de las mejores tierras y del agua. De modo que, la concentración del agua en pocas manos se relaciona con la concentración profundamente inequitativa de la tierra. Lo que puede llamarse el “despojo del agua” se expresa de dos maneras: una formalizada a través del ordenamiento territorial, a través de concesiones o autorizaciones entregadas por el Estado, y otra, mediante el uso del agua por parte de privados al margen de la ley.

Fenómenos como los de la ganadería extensiva, los monocultivos de palma (encontrados en menor medida en Simití, no así en los demás municipios del sur de Bolívar), e incluso la minería, expresan este despojo y son indicativos de las tensiones territoriales más relevantes de acuerdo con los relatos de los pescadores. Así lo aseguran: “Lo que tiene que ver con la ganadería, hay una cantidad de ganaderos que, en épocas de verano, tiran cerca de forma arbitraria, tomándose los criaderos de refugio de peces”, afectando la ciénaga, sedimentando. Nilson Dávila nos explica que el tema de la ganadería tiene diferentes aristas, pero todas dejan entrever niveles de afectación ecológica que son los que se evidencian en la actualidad:

Si hay 100 campesinos y cada uno tiene tres vacas, estamos hablando de 300 vacas al borde de una ciénaga, pero si hay uno solo que tiene 300 vacas, pues de igual manera se está afectando el territorio, sin embargo, el punto más problemático es que no se trata de la cantidad, ni de la extensión, sino de la usurpación que se hace, de la privatización. (N. Dávila, comunicación personal, 2020)

Es decir que los campesinos aprovechan de manera temporal el playón¹⁵⁸ en tiempo de verano, y en el invierno sacan el ganado de allí, por lo que puede inferirse una idea del playón como *bien común*; esto no ocurre con los grandes ganaderos, porque lo que hacen es cercar o “alambrar” la ciénaga, sembrar pasto en el agua y sedimentan esa área para hacer uso privado de esta, lo que nos hace pensar en que ese ganadero ve al playón como una “oportunidad” para usurpar la tierra y el agua, que es de todos.

Otro pescador y cuidador del agua, Leonardo Torres, se refiere a los conflictos que se generan debido a esta apropiación, nos dice que en época de invierno, cuando el agua retorna y cubre los playones, se forman unos *claros* o nichos donde los peces han desovado en las orillas y son ideales para pescar porque se facilita; no obstante, una vez se levanta un muro, se tira una cerca o se alambra esa orilla, se convierte en “propiedad privada” y ha pasado que los pescadores se acercan a buscar peces y los sacan a tiros, los amedrentan y se generan riñas y conflictos. Mientras tanto, las

¹⁵⁸ Playón es como se le llama a las áreas secas que va dejando la ciénaga en época de verano.

autoridades municipales y los planes de ordenamiento territorial se quedan cortos para poner límite a esta problemática.

En cuanto a los monocultivos de palma, en Simití encontramos pocas referencias a esta economía, pero en el informe de la investigación principal se aclara la incidencia de este fenómeno:

La palma no es un cultivo endémico y requiere de grandes cantidades de agua que es tomada de las ciénagas, que son cuerpos de agua fundamentales para el equilibrio ecológico de la región. Los palmeros han comprado grandes extensiones de tierra y algunos campesinos han cambiado los cultivos de pancoger por cultivos de palma, lo que afecta la seguridad alimentaria de las familias y destruye el hábitat de cientos de especies de animales y plantas. (Informe de investigación, 2021)

Por su parte, sobre la economía minera se encuentran referencias directas a una correspondencia con un desequilibrio en el ecosistema. Nilson Dávila aclara que en Simití la minería se realiza en la sabana, esto es en la parte plana y más seca, no tanto en las zonas altas como sí sucede en el vecino municipio de Santa Rosa, donde se extrae el oro con un alto índice de uso de retroexcavadora. No obstante, se presenta el mismo fenómeno de filtración, ya que la sabana, en relación con la ciénaga, se ubica al occidente de Simití “y las aguas corren por la vertiente de la serranía, de occidente a oriente del río Magdalena, lógicamente los efectos de esta economía terminan buscando los cauces y los valles aluviales” (N. Dávila, comunicación personal, 2020).

Además, en Simití, las afectaciones ligadas a la contaminación de las fuentes hídricas están asociadas especialmente con el relleno sanitario, situado en el corregimiento de Sabana de San Luis. A pesar de que ha venido en un proceso de mejoramiento, el relleno todavía presenta grandes deficiencias, como el manejo de lixiviados que se filtran a las corrientes de agua próximas y terminan en la ciénaga. Se proyectaron dos rellenos sanitarios para el sur de Bolívar, uno en Arenal y el otro en Simití, que sirven para los municipios de Santa Rosa, Simití, San Pablo y Catagallo. El de Simití está en operación hace alrededor de 5 años y, debido a que este relleno va desde el occidente al oriente, termina afectando toda la unidad de paisaje cenagoso. Aunque empezó como un botadero de basura, de acuerdo con lo que relatan los pobladores, y poco a poco han venido haciendo algunas obras de mejoramiento, este es un tema que genera tensiones entre los municipios sobre el manejo del relleno y las administraciones municipales no han logrado avanzar significativamente en una salida óptima. Los líderes de las Juntas de Acción Comunal han generado algunas mesas de trabajo con las administraciones municipales, y han motivado algunas discusiones, pero se han quedado cortas en la incidencia (N. Dávila, comunicación personal, 2020).

Las tensiones no solo vienen de otras economías que consideramos aquí extractivas y de apropiación, sino que –como se señala en el informe de investigación– hay una ruptura entre el saber ancestral de la pesca que los viejos ponen en práctica y las acciones de

depredación que las nuevas generaciones están desplegando: “La pesca está dejando de ser un saber, una forma de subsistencia que le da soberanía alimentaria a las familias, para convertirse en una actividad comercial permanente” (informe de investigación, 2021).

Los pescadores coinciden en que una problemática que muestra esa “depredación” es la pesca con trasmallo. Emiro Ángel, pescador y cuidador de la ciénaga, y Jovani Arévalo lo mencionan así:

Esta pesca ilícita nos está perjudicando, porque está depredando el agua y toda la vida que hay en ella, porque en esa red se enredan especies de peces pequeños, grandes y medianos, hasta el Manatí, que ahora es una especie en vía de extinción también queda enredado, y cuando se enreda, lo capturan, es decir no lo sueltan, lo matan y se lo comen. (E. Ángela, comunicación personal, 2019).

El problema es de grandes proporciones si, como ya lo mencionamos, atendemos a que en Simití la mayoría de las familias subsiste de la pesca y mientras con una atarraya un pescador artesanal coge 30 peces, un señor que no sabe nada de la pesca como oficio, sino que la reduce a una actividad económica, con esa red de trasmallo coge 500 peces; esto ha hecho que la pesca artesanal vaya desapareciendo. (J. Arévalo, comunicación personal, 2019)

También si se considera que hacia las quebradas como El Juncal, Marcel y Platanal, que prácticamente son los pulmones de la ciénaga de Simití, las especies migran de un lado al otro. La pesca con trasmallo provoca una reducción considerable de estos patrones de migración debido a que las especies pequeñas son sacadas antes de culminar el ciclo de reproducción, lo que afecta el número de la población de las especies nativas, como el bocachico o el bagre. Al respecto, un pescador-artesano, Francisco Javier, a quien le dicen Bejuco, nos comentó que hace 20 años se pescaban entre 100 y 150 bagres de 20 libras, con eso se alimentaba la familia por un buen tiempo porque en época de subienda se guardaba el pescado secado al sol para la época de veda (momento de reproducción de los peces en el que no se podía salir de pesca). Hoy en día muy pocos pescadores respetan la veda, es decir, que pescan todo el año, y los peces que se capturan cada vez son más pequeños.

En suma, el agua que contiene la vida y, en esa medida, es el origen o el fin, es estructural y estructurante dentro de la comprensión de un espacio social como la unidad de paisaje cenagoso de Simití. El pensamiento de Agarwal (1992), expresado en la Cumbre por la Tierra en Río de Janeiro, es relevante porque nos permite sustentar cómo se modula el colonialismo ecológico en estos contextos, a partir de dos constataciones: 1) las economías rurales resultan golpeadas por el hecho de que un país o una sociedad se protege contra los efectos de la contaminación, al tiempo que le pasa la carga a los menos favorecidos, que están casi siempre en este sector, es decir, los pobres en las zonas rurales son los más afectados por la destrucción ecológica; 2) la erradicación de la pobreza pasa por que

el medio ambiente sea gestionado racional y comunalmente y, viceversa, la continua destrucción ecológica está aparejada a una intensificación de la pobreza.

ENTRE LAS TERRITORIALIDADES Y EL LUGAR EMERGE EL PAISAJE: OTROS ENTENDIMIENTOS DE LA PRODUCCIÓN SOCIAL DEL ESPACIO¹⁵⁹

La centralidad en esta coinvestigación de la noción de paisaje (Berque, 2009) vino de un reconocimiento inicial del territorio desde sus perspectivas biofísicas y antropológicas, a partir de las que logramos describir el paisaje cenagoso de Simití, una porción de ese *sur sur* de Bolívar, en la que convergen el bosque, el agua, el modelo desarrollista, la violencia estructural y la vida campesina (pescadores); lo que nos llevó a plantear una revisión en la forma cómo estábamos comprendiendo el territorio en su totalidad y redireccionó la mirada hacia otros entendimientos.

Es por tal razón, que consideramos apropiado hacer énfasis en la “producción social del espacio”, tesis desarrollada por Henry Lefebvre (2013), en la cual se reconoce que el espacio es un elemento que se produce socialmente a partir de las relaciones que todo ser viviente construye con su entorno. Dicha tesis ha tenido fuerte influencia en las ciencias sociales, Edward Soja (2008) y Milton Santos (1995; 1996; 2000) la retoman desde la geografía crítica, a partir de la dialéctica de la producción social del espacio, a través de la cual se determina que el espacio se compone de *espacio percibido*, *espacio concebido* y *espacio vivido*.

Estos elementos teóricos traídos al paisaje cenagoso de Simití son la base para relacionar y articular las tres categorías conceptuales, que se constituyeron en el eje del marco conceptual y analítico de esta coinvestigación: territorialidades, sentido de lugar y paisaje.

En ese orden, las *territorialidades (espacio concebido)* se refieren a la expresión de las múltiples formas de acción que despliegan los pobladores simiteños para apropiarlo y construirlo en el marco de relaciones de poder. Al indagar por las territorialidades, se ponen en evidencia los lazos existentes entre el territorio y el poder, las luchas y/o tensiones de intereses en las que se producen las representaciones del espacio por parte de otros “especialistas” o “expertos”, quienes abstraen y conceptualizan el territorio

¹⁵⁹ Para ahondar más en lo que respecta a los fundamentos teóricos y conceptuales acerca de la producción social del espacio en el paisaje cenagoso de Simití, se sugiere la lectura del capítulo “*En el intersticio de los sentidos de lugar y las territorialidades emerge el paisaje. Hacia otros entendimientos de la producción social del espacio en la Ciénaga de Simití, Sur (sur) de Bolívar*”, del libro “Territorios, conflictos y resistencias”, editado por la Universidad Santo Tomás, y publicado a finales del año pasado. Este capítulo hace parte de los avances presentados para el trabajo de grado de la Maestría Comunicación-Educación en la Cultura de UNIMINUTO.

por medio de signos, códigos e imágenes, así como las diversas formas de respuesta y concreción de los habitantes en referencia a las políticas y planes territoriales.

De otra parte, el lugar, o sentido de *lugar (espacio percibido)*, se comprende a partir de las significaciones que nos remiten a las prácticas espaciales, y está directamente relacionado con la percepción que la gente tiene de su uso y vivencia cotidiana. El espacio, entonces, adquiere significados individuales y colectivos por las acciones que día a día expresan sus habitantes, y que condensan de historias y relatos el espacio: los paseos de olla en el río, el camino de la escuela a la casa y de la casa a la escuela, el sitio de trabajo, etc.

Por último, el paisaje, también entendido como *espacio vivido y espacio de vida*, abarca todas aquellas experiencias que se adquieren durante el habitar del espacio; es en el paisaje donde las territorialidades y los sentidos de lugar se encuentran y actúan de forma simultánea, tanto individual como colectivamente. Así, se incorporan experiencias y formas variadas de apropiación, identidad y pertenencia, para ocupar un lugar en el espacio y otorgarle sentido de vida. Por ello, consideramos este último elemento como la clave para que emerjan otros entendimientos sobre la forma como cada ser humano, individual y colectivamente, reconcilia sus acciones con el espacio que estas experiencias producen; teniendo en cuenta que existe un modelo impuesto desde la Modernidad Occidental en el que se reduce el mundo exterior a un objeto, lo cual está en oposición y rompe la lógica del pensamiento en clave de paisaje que nos remite a lo que de aquí en adelante trataremos como pensamiento paisajero.

Esto quiere decir que las luchas de los campesinos-pescadores del sur *sur* de Bolívar, no solo se inscriben en el reclamo de la tenencia de la tierra y la colectividad del agua, sino en el tránsito que hay entre la dimensión económica para la garantía de la producción de la vida y de su reproducción, hacia la dimensión política de la organización de la vida social y la tramitación de la conflictividad dentro de su territorio.

Entre las territorialidades y los sentidos del lugar que se producen cotidianamente, en medio de una matriz que separa a los seres humanos y a la naturaleza, la búsqueda de espacios que sean paisaje implica sentipensamientos-acción de estas nociones del habitar para significar y apropiar el agua como un bien comunal, como escenarios para afrontar la “crisis global del agua” (Arrojo, 2010), desde la que se articulan las crisis de sostenibilidad, de gobernanza y de convivencia en los territorios.

El pensamiento paisajero, por tanto, va en vías de retornar al sentido de comunidad, en el cual se expresan formas diversas de vida que privilegian la noción colectiva por sobre la idea del bienestar individual; sin embargo, las acciones que se encaminan hacia esta vía presentan vastos obstáculos en vista de las problemáticas ya enunciadas que dan cuenta de un territorio y una comunidad altamente fragmentada y dividida por la matriz moderna individualizada y de un entorno cosificado.

En el pensamiento paisajero cenagoso de los pescadores artesanales de Simití emerge una comunidad que comparte un espacio para lo común. El agua de la Ciénaga es fundamental para la reproducción y regeneración de la vida, es decir, lo compartido es constitutivo de la reproducción de la vida.

Las redes de cuidado son campos relacionales de reciprocidad que permiten la regeneración de la vida desde la corresponsabilidad. Se tejen entre seres humanos, pero también de estos con la naturaleza en sus diferentes formas de vida, con la ancestralidad y con lo que se puede denominar lo sagrado. Estas formas de convivencia están siendo erosionadas en el mundo hegemónico contemporáneo, y sin embargo al mismo tiempo se generan redes de amparo, de comunidad en diversas experiencias. Son una búsqueda y un campo posible de resistencias y re-existencias [...]. Muchas veces cuando se habla de cuidado compartido, de las relaciones de amparo, la idea es que la falta de condiciones es un factor clave para el trabajo colectivo. Es para sobrevivir, para garantizar condiciones de reproducción de la vida, que muchas personas unen esfuerzos y actúan de manera conjunta. Un ejemplo concreto en las ciudades, son las ocupaciones de sin techo, que, frente a la precariedad de la ausencia de vivienda y de servicios básicos, se organizan colectivamente, con lazos comunitarios que mantienen niveles mínimos de cuidado y amparo. (Rodríguez, 2018, p. 41)

El paisaje se entiende como el conjunto de formas que, en un momento dado, expresan el espacio de quien lo habita (espacio habitado) más allá del espacio físico y de las dualidades de la experiencia objetiva/subjetiva e individual/colectiva (espacio percibido/concebido); pero también como concreción de “las herencias de las sucesivas relaciones localizadas entre los seres humanos y naturaleza, [...] más la vida que las anima” (Santos, 2000, p.86). El paisaje visto así es una categoría que instaura una comprensión triádica, clave para hacer emerger las maneras de ser, pensar y actuar en la tierra y en favor de la vida.

La experiencia de configuración del espacio, producida en la vida cotidiana de los pescadores que trabajan en organizaciones colectivas en esta ciénaga, aportará un entendimiento más complejo sobre la forma en que se vuelve un asunto que involucra el ser mismo del ser humano y la facticidad del espacio vivido o habitado. Esto es indicativo de una reflexión fenomenológica de cuño heideggeriano, a partir de la que se abre la dimensión existencial del espacio, esto es, la espacialidad, que finalmente pondrá el acento en las comprensiones sobre los problemas contemporáneos y los derroteros posibles hacia la recuperación del habitar, desde nuestra perspectiva de la construcción de un pensamiento paisajero, a partir de acciones de cuidado compartido, orientadas a proteger el agua y la vida que en ella habita.

Podemos decir entonces que una fuente de la experiencia de espacialidad se constituye en los sentimientos y acciones, y que el sentido está puesto en la vida

misma, ya que el sujeto no vive entre puntos, líneas y polígonos, ni en lugares abstractos y homogéneos, sino en su casa, parques, ciénagas, patios, islotes, etc. Así concebido, nos referimos al lugar como espacio de la vida que necesariamente es emocional, lleno de sentidos y significados.

Pero, también, comprender una región implica entender el funcionamiento de la economía a nivel global y su respuesta en el territorio de un país o de una zona determinada, con la mediación del Estado y las demás instituciones, así como del conjunto de los agentes de la economía, empezando por sus actores hegemónicos.

Estudiar una región significa contemplar una serie de fuerzas en tensión, funciones, organizaciones, estructuras, etc., con sus más diversos niveles de interacción y contradicción dentro de los cuales se producen relaciones de poder. Si el espacio se unifica para atender las necesidades de una producción globalizada, las regiones aparecen como las distintas versiones de la mundialización.

Es en este contexto que el estudio regional asume un importante papel en la actualidad, con la finalidad de comprender cómo un mismo modo de producción se reproduce en diferentes regiones del globo, con base en sus especificidades. Para comprender cualquier fracción del planeta hay que tener presente la totalidad del proceso que la engloba; asimismo, para comprender la realidad global, es indispensable entender lo que es la vida en las diferentes regiones: sus funcionamientos específicos, sus especializaciones, sus relaciones, en fin, su disposición particular, siempre en movimiento. Develar las relaciones existentes entre esos elementos, y convertir los conceptos en realidades empíricas, permitirá vislumbrar, en el tiempo y en el espacio, la transformación.

La lectura espacial que se realiza sobre el sur *sur* de Bolívar, y en particular de Simití, se constituye en una herramienta no solo para la comprensión de la configuración socio-histórica, cotidiana y representada desde las relaciones de poder, los significados y percepciones de los habitantes, sino que, antes que nada, permite potenciar las futuras reconfiguraciones espaciales y políticas, para que se dirijan hacia la producción de comunes alrededor de la experiencia del habitar y de las transformaciones locales necesarias.

ABORDAJE METODOLÓGICO EN CLAVE DE DIÁLOGO DE SABERES: APROXIMACIONES A UN PENSAMIENTO-ACCIÓN PAISAJERO

Tal y como se ha dicho, la investigación principal propuso generar un conocimiento en diálogo y cocreado entre los equipos de *Uniminuto*, el PDPMM y los pobladores del sur de Bolívar. De acuerdo con lo que se destaca en uno de los informes preliminares de la investigación, entregado en 2019, este conocimiento surgió del diseño, consenso

y la aplicación de una metodología que puso en diálogo a los actores involucrados alrededor de ejercicios de percepción, descripción, ubicación, análisis, reflexión de las dinámicas de ocupación, producción y vida que se llevan en cada municipio y en el contexto regional.

El aporte del equipo de *Uniminuto* fue el diseño de la metodología, de los encuentros tipo taller en el territorio, la recolección de información en audio, mapas y diarios de campo, la realización de una primera sistematización en formatos gráficos (resultado de los mapeos y una síntesis gráfica en un gran corema), así como una matriz en la que organizamos de manera situada o localizada (*locus*), en tres paisajes, los relatos y las narraciones de los pobladores extraídos de las entrevistas semiestructuradas, y las conversaciones sostenidas durante los recorridos por el territorio y en los encuentros tipo taller.

El equipo PDPMM, además de participar en el diseño metodológico con la universidad, fue puente para convocar a los pobladores en los distintos municipios de la región, para la realización de los encuentros y recorridos, y medió en los análisis a partir del conocimiento construido por ellos durante los 25 años de su trabajo en la región. La investigación y generación de conocimiento desde los pobladores de esta región ha sido, desde su creación, un propósito estructural en sus actividades y alianzas. Estos saberes han sido muy importantes para complementar los ejercicios de mapeo realizados junto con los pobladores.

El aporte de las organizaciones sociales, instituciones, líderes y población participante en este proceso fue retroalimentar el diseño de la metodología y de los instrumentos y, a partir de ello, identificar las dinámicas centrales que han afectado su vida, definir variables, consensuar entre ellos lo fundamental, mapear estas afectaciones, debatirlas y llegar a acuerdos al respecto. Adicionalmente, analizar, debatir, complementar y ajustar los productos y hacer una apropiación para su vida y su trabajo en lo cotidiano (informe investigación, 2019).

Articular estos tres aportes resulta en la materialización de un diálogo de saberes que significó un

Marco filosófico y conceptual que trascienden la tradicional “Epistemología de las ciencias sociales”, para abrir al concepto de “epistemes” que involucra otras ontologías y formas de conocimiento, y que fundamentan el accionar de este tipo de investigación cualitativa, dándole sustento y legitimidad a lo producido desde y con las comunidades, trascendiendo convertir sus saberes, experiencias y prácticas solamente en “objetos de estudio”. (Cadavid, 2020, p. 41)

Este marco metodológico, construido por la investigación principal, orientó el abordaje en clave de paisaje que esta coinvestigación propuso y, a su vez, aportó como una forma de comprender la configuración del espacio social en Simití.

La clave de abordaje desde del paisaje, por un lado, contiene la memoria de la interacción que permite conocer cómo las sociedades humanas se han relacionado, interpretado y transformado con su entorno, y por otro lado, implica comprender ontológicamente la realidad, lo que de forma indiscutible condiciona y determina la dinámica de lo común.

Esta visión del paisaje entiende el entrecruzamiento (conexión) de las características biofísicas y las dinámicas socioculturales desde donde se codeterminan las relaciones de control, apropiación, identidad y poder que las poblaciones humanas generan en su territorio (Rincón, 2017).

La pregunta de esta coinvestigación hace una lectura entre las territorialidades y el lugar, a partir de la cual emerge un abordaje (comprensión y análisis) del paisaje como medianza, esto es, en palabras de Berque (2009):

El momento estructural de nuestra existencia -nuestra medianza- hace que cada uno de nosotros sea «mitad» (en latín medietas, de donde procede medianza) su cuerpo animal individual y, al mismo tiempo, la otra «mitad» ese sistema eco-tecno-simbólico que es nuestro medio vital. [...] La medianza -el sentido del medio- es el modo según el cual se establece esta relación, en una relación dinámica [...] la medianza, en términos de espacio, es el equivalente de lo que en términos de tiempo es la historialidad heideggeriana, es decir, la estructuración de la vida humana por el hecho de vivir su propia historia, distinta de la historicidad como constatación objetiva del historiador. (pp. 100-105)

Como lo hemos mencionado, el paisaje expresa una ontología, que integra la sabiduría que ha sido desarrollada desde la experiencia del hacer/ser y se transforma con el tiempo, es decir, el *cómo hacer* en la cotidianidad configura el paisaje, que se traduce en el espacio que habitamos, por lo que desde esta perspectiva hay una ruptura con las visiones que conciben el paisaje como objeto externo o expulsado afuera, para ser “apreciado”. De ahí que entenderlo como medianza permita diferenciarlo de los procesos de contemplación o de las representaciones que lo cosifican.

Por esa razón, la relación entre el paisaje y el pensamiento, de acuerdo con lo que señala Berque (2009), no está dada por una correspondencia lineal y unidireccional entre mirar el paisaje y luego pensarlo (contemplantarlo). Es decir, la existencia del paisaje –que pueda mirarse o representarse– no implica que haya pensamiento paisajero. ¿De qué se trata, entonces, este pensamiento? De diferenciar, desde las producciones mismas de la cultura, cuando el paisaje ya *no-es* un objeto del pensamiento, sino un pensamiento que nos remite hacia su restablecimiento; y ese restablecer pasa por instalar un pensamiento (paisajero), desde el que se logre superar la matriz dualista del mundo de la vida.

El pensamiento paisajero es primordial respecto al pensamiento del paisaje. Es el sentido profundo del paisaje [...]. Este sentido profundo es la autenticidad de

un paisaje en el que la vida de un hombre está en armonía con la naturaleza. (Berque, 2009, pp. 70-74)

Y es, precisamente, en la búsqueda de esa armonía de los pescadores de la ciénaga con su entorno la que nos llevó a dar cuenta de diferentes acciones que acompañan necesariamente ese pensamiento; un *pensamiento* que es consecuentemente *acción* (*paisajero*) y que allana el camino hacia la reconstrucción de lazos comunitarios que establezcan la práctica de acciones de cuidado compartido en torno al agua de la ciénaga y toda la vida que allí habita.

Pongamos que el 60% de los pobladores de la ciénaga vivimos de la pesca, y con ese porcentaje viviendo de la pesca, era para que le tuviéramos más amor a esta ciénaga. Los manatíes son un problema tan berraco, nosotros los empezamos a cuidar; y les decimos bueno, muchachos, y ¿por qué no cuidamos? Y responden que no, que pa qué. Nosotros debemos sentirnos es orgullosos porque por aquí por el Sur de Bolívar esta es una de las hectáreas que más manatíes se tienen. (L. Torres, comunicación personal, 2020).

Leonardo Torres, pescador simiteño, invita con estas palabras a velar por la ciénaga, sus riquezas y significado vital, a partir de las acciones de cuidado compartido. Esta acción colectiva es lo que posibilita hilar los conceptos de territorio, lugar y paisaje con el atributo de lo político y sus relaciones de poder, de (re)creación de la vida cotidiana, de la re(ex)istencia en últimas. Este planteamiento sigue a Lefebvre cuando afirma que la producción del espacio implica vivir y habitar o mejor producir *habitats*, es decir, apropiarse del territorio y reinventarlo; el espacio se construye desde lo vivencial como acción política.

La territorialidad es fundamental para comprender el entramado de relaciones y tensiones que se desatan dentro del espacio social, mientras que las acciones de cuidado compartido dan cuenta de los puentes que se tienden entre los mismos pobladores, para reconstruir los lazos comunitarios deteriorados entre ellos y con su entorno. En este sentido, las acciones de cuidado compartido son a su vez pensamiento paisajero, porque el pensamiento paisajero solo puede ser en acto, sin pensamiento no hay acción y viceversa. La razón de esta natural correspondencia, nos la explica Berque (2009) “el pensamiento paisajero es la forma como cada ser humano, con su carne y con sus acciones, lo traduce” (p. 103).

PENSAMIENTO-ACCIÓN PAISAJERO COMO APOORTE AL CAMPO COMUNICACIÓN Y EDUCACIÓN EN LA CULTURA

El proyecto de la modernidad/colonialidad sentó sus bases en una dimensión ontológica dualista y un pensamiento binario que escindió sujeto/objeto, mente/cuerpo, naturaleza/cultura, yo/otros, etc. Desde esta ontología-episteme dualista, la vida de los seres humanos quedó desconectada de la de los demás seres de la

naturaleza, del cosmos, y se instaló el control sobre la vida misma como condición para garantizar la existencia humana. Esta separación implicó el sometimiento e instrumentalización de la vida para favorecer lógicas de producción y de mercado individuales, que incidieron en la pérdida del sentido de *bien común*. En Simití, lo que evidenciamos en los relatos es que buena parte de las formas y modos de vida comunitarios se han disuelto o erosionado, y cabe aclarar en este punto que cuando nos referimos a la *comunidad* (comunitario) lo hacemos como referencia al campo de *lo compartido*, que es fundamentalmente la cultura o la manera en que habitamos el mundo. Según Rodríguez (2018) ,la comunidad se organiza en función del bien común, para resolver la vida, la reproducción de la vida de todos, en todos los sentidos y dimensiones “la comunidad nos enseña que no hay bien común sin gestión de lo común” (p.18). La dificultad para establecer modos de habitar desde este sentido comunitario está íntimamente relacionada con la forclusión del pensamiento-acción paisajero propia de la modernidad, por cuanto esta separación oculta que la existencia humana no puede darse, sino en tanto medianza con el entorno y como consecuencia lo humano vive su propio mundo solo como sujeto de ese entorno que no está objetivado, sino que íntimamente le configura.

Leonardo Torres, pescador simiteño, nos enseñó en una conversación la conexión entre el pensamiento-acción paisajero y el tejido de formas de vida comunitarias que se articulan alrededor del cuidado:

La ciénaga para mí es como un familiar mío, es mi vida misma, me produce tanta nostalgia como la veo ahorita, es como si me viera a mí [...], yo he subsistido toda mi vida de ella, me crie en ella, crie también a mi familia, entonces yo ¿por qué le voy a dar la espalda? Tengo es que ayudarla a conservar, cuidarla, como uno cuida a un familiar, a uno mismo. (L. Torres, comunicación personal, 2020)

El bien común se trata del bien compartido. Ese *común compartido* se expresa en prácticas de los pescadores como la *capachera*, que consiste en un momento colectivo en el que salen a pescar artesanalmente y cada embarcación aporta la pesca del día, se juntan los aportes, se venden y se distribuyen las ganancias de la jornada en partes iguales. Esta práctica es más habitual en las épocas de escasez del pescado y se hace, entre otras razones, para proteger la población de peces pequeños y favorecer el equilibrio natural en la ciénaga. Pero también la *capachera* es muestra de la configuración de redes de amparo entre pescadores ya que asegura el sustento a quienes no les fue bien en la jornada. En esta forma de organización tradicional de los pescadores se manifiesta comunidad. En este punto es necesario aclarar que no puede confundirse comunidad con colectividad, de acuerdo con lo que nos menciona Rodríguez (2018):

La tensión fundamental de la configuración de las sociedades modernas se da entre colectividad e individualidad. La comunidad irrumpe en esa tensión

reorganizando la relación de otra manera. [...] En la comunidad cada persona es singular [...]. Las singularizaciones intervienen sobre esa tensión entre lo individual y lo colectivo y lo reorganizan en trayectorias vitales que tienen como horizonte el bien común por sobre el interés individual. (p. 19)

Lo común compartido va generando vínculos y relaciones de cuidado que son fundamentales para la reproducción y la regeneración de la vida. Por eso, el principal desafío que asumió esta coinvestigación, en concordancia con el enfoque metodológico de la investigación principal, fue el de reconstruir el pensamiento-acción que emergía de los relatos de los pescadores, desde unas epistemologías más hermenéuticas y *localizadas*, donde pudiera tener lugar, por un lado, la desjerarquización del conocimiento para hacer emerger saberes plurales y flexibles, acorde con los tiempos que vivimos; y, por otro, una teoría como práctica (dialéctica), que piensa sus intervenciones como respuesta a un mundo en las que tendría algún efecto.

La clave del pensamiento-acción paisajero hace pensable o leíble lo Cultural en la Comunicación-Educación desde lo común y la necesidad de tensionar el pensamiento sobre lo social, que proviene de la ciencia occidentalizada, para situarlo en campos de saber transdisciplinarios y transculturales. Estos deslizamientos dotan al campo de una vocación política de transformación.

Los análisis espaciales en el marco del campo comunicación-educación-cultura despliegan una epistemología alternativa desde abajo, en nuestro caso desde el sur sur de Bolívar en su doble condición fronteriza, de la que se cocrean pensamientos históricamente localizados, con intencionalidad política de transformación, pensamientos corporizados e incorporados. Pensamientos en constante movimiento que tejen redes con pensamientos otros, con los que comparten el objetivo del cambio, que parten de principios desde las libertades de las subjetividades, de las autonomías y de las historias vividas territorialmente.

EL PENSAMIENTO-ACCIÓN PAISAJERO DE LOS PESCADORES DE SIMITÍ: HABITAR EN EL PAISAJE CENAGOSO Y LAS ACCIONES DE CUIDADO COMPARTIDO

Lo hallado durante los encuentros, los recorridos por el territorio y en las conversaciones establecidas con los pescadores es la insistencia por emprender acciones de cuidado compartido en la ciénaga, motivados por la preocupación de su deterioro y por la precarización de sus condiciones de vida como consecuencia directa, lo que amenaza el futuro propio y el de sus generaciones,

Si me preguntan lo triste y también lo preocupante es ver cómo la institucionalidad de nuestro municipio no se apersona de la realidad hacia el futuro de nuestra vida

como pueblo. Simití es rico en agua, y el agua es la vida del ser humano. Quisiera que la institucionalidad se concentre en la recuperación de todas las quebradas y cuencas que producen el agua. [...] Hay que sembrar árboles, hay que proteger, hay que hacer campañas con los campesinos que viven alrededor de los cuerpos de agua, porque hay que proteger, hay que proteger la franja de la ciénaga de Simití, y de todas las ciénagas que hemos perdido, para que el futuro del agua esté presente en los años venideros. (L. Torres, comunicación personal, 2020)

La ausencia histórica del Estado en regiones de frontera interna como esta ha repercutido en desarrollar culturas creativas y resilientes, capaces de sobrevivir y construir su entorno. Las acciones colectivas para la gestión del territorio y la reconciliación con el río y la ciénaga son de vital importancia como testimonio vivo de las transformaciones en los procesos de identidad, arraigo y empatía con el entorno en que se habita.

Sin embargo, este llamado para que la institucionalidad responda también es una constante en los relatos de la población y puede explicarse en que la figura del Estado (burocrática) y su institucionalización representada en regiones como esta, en el edificio municipal donde funciona la alcaldía, todas las secretarías de gobierno y los concejos municipales electos popularmente, potencia imaginarios sobre que el monopolio de las decisiones sobre lo público le corresponde a estos actores representantes, que en el entendimiento de los pobladores fueron los elegidos para gobernar. De modo que se produce esta legitimidad del monopolio de la gestión del territorio en contradicción con el imperativo del cuidado de lo común, que hemos evidenciado en muchos pobladores del sur de Bolívar y en particular en Simití. En la sociedad moderna, el cuidado, la protección, las relaciones de convivencia y el amparo, propias de la acción comunitaria, se desplazan a la esfera de la institucionalidad y la normativa.

Aun así, y como lo señala Rodríguez (2018), en momentos de precariedad, en la lucha por la tierra, el agua, por el alimento, por el futuro:

cuando ni el mercado ni el Estado proveen medios de vida y supervivencia, las personas se juntan para resolver problemas de manera articulada, compartida; a veces en situación conflictiva, pero esa es la búsqueda de un lugar de amparo y protección. (p. 47)

Son muchos los relatos que coinciden en narrar proyectos, experiencias, iniciativas, acciones concretas en defensa de la ciénaga, que son posibles a partir de asociarse; como por ejemplo, Ecomití, una iniciativa de ecoturismo rural, movilizadora por un gestor cultural que piensa este proyecto como una forma de recuperar las tradiciones, fiestas y la convivencia con la ciénaga.

Esta también es la experiencia de los pescadores de la Asociación Paz Verde, quienes centraron su trabajo:

en hacer ver a los habitantes del casco urbano, y a los que están alrededor de la ciénaga, en la franja de protección, que esa ciénaga hay que cuidarla, no arrojándole basuras, herbicidas; al pescador, que no tire colillas de cigarrillo, no tire piedras, y un sinnúmero de actividades encaminadas a la protección del agua, que es la vida Simití, porque ahí viven los peces con los que nos alimentamos (E. Peinado, comunicación personal, 2019).

Y decimos que centraron su trabajo porque, en la actualidad, de los 96 miembros que conformaban la asociación en sus inicios quedan apenas siete líderes, movilizandop acciones de conservación, de limpieza y de prácticas de pesca artesanal, en medio de la precariedad y la pobreza. El proyecto moderno/colonial ha profundizadp cada vez más las subjetividades neoliberales que se expresan en sociedades individualistas, solitarias y desamparadas.

Pero si bien reconocemos que la capacidad para asociarse y el poder de las organizaciones sociales con base comunitaria en la discusión sobre la vida que se quiere ha sido fundamental también para la construcción de sociabilidades y liderazgos de defensa territorial en la región, no siempre la vía es la organización social, o simplemente resulta muy difícil ceder en las ambiciones o intereses particulares en función del bienestar común.

De otra parte, el pensamiento-acción paisajero se expresa tanto a nivel de las vivencias como de las acciones de cuidado concretas, dado que estas experiencias comunes muchas veces nacen a partir del reconocimiento de los mismos pobladores de sus prácticas de depredación y de autodestrucción del entorno, así como de la necesidad de superarlas para garantizar la vida a futuro. Así, encontramos que la defensa de la ciénaga y del territorio simiteño se construye a partir de las secuelas de un accionar depredador y la necesidad de proteger el entorno, para garantizar la sostenibilidad de la propia existencia y la de las próximas generaciones.

La ciénaga tiene abundancia de comida y el municipio de Simití es pura Ciénaga. Las alternativas ecológicas son posibles. Por eso estamos avanzando en lo pedagógico, en mantener vivas las costumbres, en la comida, en los cuentos, en la literatura, todo lo que es ancestral, esas cosas buenas que nos identifican como un pueblo. (E. Ángela, comunicación personal, 2019)

El oficio de la pesca artesanal como un arte entraña saberes que se traducen en pensamiento-acción paisajero, así lo dice uno de los pescadores:

En algunos territorios dicen que pescador que se respete sabe tejer su atarraya, pero no es tan cierto; en el arte de la pesca también hay especialidades, hay quienes se especializan en remar, otros en tirar la atarraya, otros en pescar con chinchorro. [...] Hay varias formas de tejer o, como dicen, de hacer el nudo o de hacer la maya, y en eso también existen especificidades, por ejemplo, hay quienes

se especializan en hacer el nudo moreno. El nudo moreno tiene una manera de hacerse y hay quienes se especializan en eso, y los pescadores le buscan para hacer la atarraya, porque eso es sinónimo de calidad; entonces la elaboración de esa red es un arte que se combina con una especie de técnica, porque al hacer la atarraya y lanzarla para que se expanda, si se pasa o se queda corta, entonces no da la apertura necesaria. Eso lo proyectan los tejedores de atarrayas, desde la primera tejida hasta la última, por lo tanto, es un arte, aunque también tiene cierta técnica. Igual pasa con otros instrumentos de pesca como la canoa, el canaleta, el palo de matar pescado, el raspar la totuma para achicar la canoa, el plomo para darle peso a la atarraya. Cada cosa significa una especialidad. (L. Torres, comunicación personal, 2020)

Este pensamiento-acción se entiende desde la perspectiva de los pescadores que llevan décadas viviendo de su arte, entre en tensión por las prácticas económicas que deterioran los cuerpos de agua y que, como se ha expuesto, cada vez son más generalizadas, como el trasmallo, la apropiación de los playones para actividades de ganadería extensiva, entre otros. No obstante, cuando escuchamos a los pescadores dar cuenta de lo que son, ligado a lo que hacen, entendemos que el pensamiento-acción paisajero no está en la mirada sobre los objetos, sino que está en la realidad de las cosas, es decir, en la relación que establecemos con nuestro entorno,

Soy pescador desde los 16 años de edad, y tengo 71, hace 10 años hago atarrayas con las banderas de las naciones, ese ahora es mi arte, antes era la pesca. (F. Javier, “Bejuco”, comunicación personal, 2019)

Soy Eliseo Peinado, pescador y líder comunitario, eso soy. (E. Peinado, comunicación personal, 2019)

Yo soy Leonardo Torres Carballedo, nací y crecí en Simití, frente a esta ciénaga. El ser pescador es como si fuese algo de mi familia, la pesca se me metió en la sangre, mis antepasados se levantaron en la pesca. Mi padre fue pescador, yo no me imagino en otro lugar; uno sale al patio de su casa y ve la ciénaga que nos da el sustento. (L. Torres, comunicación personal, 2019)

Me llamo Jovany Arévalo Toro, soy pescador y trabajo por la recuperación ambiental de la ciénaga haciendo énfasis en la protección de animales en vía de extinción. (J. Arévalo, comunicación personal, 2019)

Mi nombre es Emiro Angel, yo soy neto de Simití, nacido, crecido en medio de las aguas de esa ciénaga hermosa, esa ciénaga llena de bocachico. Yo tengo un fuerte arraigo por el territorio, así me tilden de fanático. Pero es que mi vida la he hecho en esta ciénaga, me casé, tengo tres hijos y mi mayor preocupación es por su sostenibilidad. (E. Ángel, comunicación personal, 2019)

INCONCLUSIONES

Teniendo en cuenta que lo desarrollado y descrito en estas páginas es letra viva si atendemos a las fuentes, no creemos apropiado concluir el texto. Presentamos a continuación, una serie de inconclusiones de nuestro trabajo, dando a entender que el proceso aún no termina y que el pensamiento-acción paisajero de los pobladores de la ciénaga de Simití debe continuar fortaleciéndose hacia la búsqueda de la consolidación de una comunidad que participe activamente de la defensa de su entorno natural y el cuidado de su sistema socioecológico.

La coinvestigación desarrollada centró su atención en la noción del *paisaje*, como una forma de habitar el territorio, partiendo de reconocer los vínculos y la relación ontológica que cada ser tiene con su entorno, es decir que cada uno de nosotros hacemos parte del paisaje, no estamos por fuera de él; por lo tanto, el paisaje permite abordar las territorialidades en relación con las dimensiones políticas del territorio y las vivencias de sus pobladores, haciendo visibles otros entendimientos de coexistencia, reciprocidad, otras formas de re(ex)sistencias que marcan alternativas al modelo hegemónico de depredación ecológica y fragmentación del territorio. Esta comprensión significa un aporte al campo C-E-C en tanto que plantea nuevas maneras de relacionarnos y comunicarnos con nuestro entorno en procura de mantener y cultivar la vida.

El agua pasó a ser comprendida como un factor altamente dinamizador de todas las formas vida social y ambiental en la zona, en tanto que integra todo un ecosistema de paisaje interdependiente y cada vez más en riesgo de ser menoscabado, como resultado del posicionamiento de la racionalidad extractivista y utilitaria que opera en el vínculo naturaleza-cultura (Cadavid, 2020, p. 39).

El predominio del paradigma del agua como bien económico o mercancía ha hecho que el agua sea considerada desde una relación utilitaria. Esta perspectiva ha generado afectaciones en el territorio, que reducen la oferta de alimentos y, en consecuencia, ponen en riesgo la seguridad alimentaria de la población y el equilibrio ecológico de la región.

Visto así, como lo hemos dicho, la región del sur *sur* de Bolívar sería la expresión del colonialismo ecológico, concretado en la relación de sus habitantes con el agua. Como contraparte, de la visión del agua como elemento de vida se derivan acciones que la defienden para que no sea susceptible de apropiación o posesión privada, ni sea objeto mercantil. Las transformaciones futuras pasan por la “desmercantilización” de la naturaleza. De ahí que las territorialidades, los sentidos de lugar y las significaciones alrededor del agua, por parte de los pobladores, sean fundamentales para proyectar nuevas alternativas a la gestión de este territorio.

Se encuentra latente en el paisaje cenagoso de Simití la dificultad para mantener un proceso de organizaciones sociales continuo y fortalecido en el territorio, sin

embargo, la comunidad de pescadores avanza en el fortalecimiento del tejido social, promoviendo acciones de cuidado compartido en torno a la ciénaga como bien común de los pobladores. Valorar la comunalidad de la Ciénaga es lo que permitirá reconstruir comunidades, sentidos comunitarios, como consecuencia de un pensamiento-acción paisajero.

Las tensiones en las prácticas y experiencias de los pescadores artesanales que acogen una lectura de la ciénaga de Simití, desde el pensamiento-acción paisajero, hacia la búsqueda del cuidado de estos cuerpos de agua que sustentan la vida propia y de la comunidad, en relación con otras prácticas que se derivan del modelo hegemónico, y ponen en riesgo el equilibrio del ecosistema del paisaje cenagoso y la producción de la vida.

El pensamiento acción paisajero es una lectura del territorio que permite reconocer las diversas capas y dimensiones que lo componen, brindando de esta nuevas miradas y entendimientos para abordajes de las problemáticas y sus salidas alternativas, teniendo en cuenta una visión integradora de nivel regional, que conecta las diferentes formas de vida y culturas, que van desde lo alto de la montaña hasta donde brotan los nacimientos de agua; hasta el paisaje cenagoso, en el que se desarrolla esta coinvestigación.

Referencias

- Arrojo Agudo, P. (2010). El reto ético de la crisis global del agua. En A. Acosta y E. Martínez (Comps.). *El agua un derecho humano fundamental* (pp. 281-328). Abya-Yala.
- Berque, A. (2009). *El pensamiento paisajero*. Ed. Biblioteca Nueva.
- Cadavid, A. (2020). Agua para la vida, agua para la paz. En Z., Mendovalso et al. (Eds.). *Construcción de paz en Colombia, alianza entre la universidad y la comunidad*. Universidad de los Andes.
- Fals Borda, O. (1979). *Mompox y la Loba. Historia doble de la costa I*. Ed. Carlos Valencia.
- Heidegger, M. (1994). *Conferencias y artículos*. Ediciones del Serbal.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Capitán Swing Libros, S. L.
- Millán, A. (2020, noviembre 6). Colombia es el único país en el mundo que nació a partir de la visión de la historia natural. BBC NEWS. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-54742299>
- Murillo, A. (1999). Historia y sociedad en el Magdalena Medio. *Controversia*, 174, pp. 42-61. [https://revistacontroversia.com/index.php?journal=controversia&page=article&op=view&path\[\]=32](https://revistacontroversia.com/index.php?journal=controversia&page=article&op=view&path[]=32)
- Posada, E. (1998). *El Caribe colombiano. Una historia regional (1870- 1950)*. El Áncora Eds. - Banco de la República.
- Rincón, C. (2017). *Restauración ecológica y ordenamiento del territorio. Una experiencia de gobernanza del agua en el municipio de Puente Nacional, Santander*. [Tesis para optar por el título de Magíster en Geografía]. Repositorio institucional Universidad Nacional de Colombia. <http://www.bdigital.unal.edu.co/60945/7/Carlos.ARinc%C3%B3nArias.2017.pdf>
- Rodríguez, M. (2018). *Comunidades urbanas*. Cuaderno de conversaciones No. 4. Editorial Red de la Diversidad - Fundación Wayna Tambo.
- Safford, F., y Palacios, M. (2002). *Colombia, país fragmentado, sociedad dividida, su historia*. Editorial

Norma.

Santos, M. (1995). *Metamorfosis del espacio habitado*. Oikos-Tau.

Santos, M. (1996). *De la totalidad al lugar*. Oikos-Tau.

Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio*. Ariel.

Serje, M. (2005). *El Revés de la Nación: Territorios Salvajes fronteras y tierras de nadie*. Ediciones Universidad de los Andes.

Shiva, V. (2006). *Manifiesto para una democracia de la tierra, justicia, sostenibilidad y paz*. Paidós.

Soja, E. (2008). *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Traficantes de Sueños.

CAPÍTULO 19

LA DESAPARICIÓN DE LOS CUERPOS DE AGUA EN REGIDOR: DIÁLOGOS



Por Osman Peña Camelo y Angélica María Nieto García

**Osman Peña es un líder social del municipio de Regidor – Sur de Bolívar.
Angélica María Nieto es profesora e investigadora de la Facultad de Ciencias de la
Comunicación, de UNIMINUTO, Sede Principal - Bogotá**

*Gracias Teo y Tafur por dejarnos ese legado de lucha, por tener vida
digna y la permanencia en nuestro territorio*

Osman Peña Camelo

Este capítulo es producto de las conversaciones realizadas por los autores entre junio de 2021 y mayo de 2022, y están enmarcadas en la investigación “Agua para la Vida, Agua para la Paz”, realizada en el marco del acuerdo entre UNIMINUTO y el Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio.

A continuación, se reproducen apartes que dan cuenta de la situación del agua en el municipio de Regidor, uno de los más afectados de la región del sur de Bolívar por la desecación de sus cuerpos de agua.

Angélica Nieto: Osman, nos hemos encontrado varias veces en estos siete años de recorridos por el Sur de Bolívar. La intención que nos trajo por primera vez en el año 2016, a un equipo de trabajo de *Uniminuto* de la Sede Principal, fue hacer un diálogo con los pobladores de diez municipios para diseñar una propuesta de educación superior pertinente para la región. Nos acompañaban nuestros amigos del PDPMM; eran recorridos interminables por esas bellas tierras. Nunca olvidaré el pequeño mapa que hiciste para explicarme por qué debíamos pensar en una sede de la universidad en Regidor.

Te agradezco infinitamente la disposición para el encuentro y la conversación. Este ha sido uno de los diálogos más estimulantes que he tenido en mi vida. Gracias por todas tus generosas enseñanzas, de ellas, la más importante es el amor a la vida y la lucha por preservarla.

Me gustaría empezar hablando de ti, de tu trayectoria vital.

Osman Peña: nací el 27 de septiembre de 1965, en el corregimiento de Santa Teresa, municipio de Regidor, departamento de Bolívar. Soy hijo de Francisco Peña Oviedo y Graciela Camelo Contreras. Fui un niño muy inquieto, siempre me gustaron las actividades culturales de la región, por eso me dediqué a la música vallenata y tropical. *Los otros amores de mi vida han sido: la tierra, por eso soy campesino y me he formado para ello, y mi esposa Petrona Monterrosa Gómez.*

Ser campesino es muy importante para mí, lo que sé sobre el campo lo aprendí en mi casa y en estudios que he realizado para profundizar mis conocimientos. Soy técnico agropecuario, técnico en Avicultura, técnico en Porcicultura y técnico pesquero; ah sí, porque esa es una de las características de los campesinos de las tierras bajas: también somos pescadores.

Esa doble condición: ser campesino y ser del Sur de Bolívar ha implicado mi participación en las organizaciones sociales; poco a poco me he formado como líder y defensor de los derechos humanos. En estos momentos, soy vocero de la Comisión de Interlocución del sur de Bolívar, Centro y sur del Cesar, sur del Magdalena y sur de los Santanderes, que es una plataforma de organizaciones que dialogan con los distintos gobiernos sobre los principales problemas de la región.

Desde el año 2000 comencé mi labor social con el programa del PDPMM; en el año 2004 comenzamos a ejecutar un proyecto de infraestructura que fue financiado por la Unión Europea.

A través del trabajo que hemos realizado, se ha logrado avanzar en proyectos importantes para la comunidad, como la construcción de aulas escolares, la sala de

partos del hospital de Regidor, un restaurante para ancianos y muchas otras cosas más. Actualmente, estamos en espera de iniciar labores con la emisora comunitaria, cuya licencia tramitamos ante el Ministerio.

Una de las luchas más importantes que hemos venido dando en el sur de Bolívar tiene que ver con el cuidado del medio ambiente, particularmente, el cuidado del agua. Y es que hay muchas amenazas para la naturaleza. El caso de Regidor es muy dramático, ya que hoy día prácticamente nos hemos quedado sin agua.

Angélica Nieto: ¿Cómo llega a la mesa de interlocución?

Osman Peña: he estado participando en la Mesa de Tierra y Territorio porque ahí es donde uno puede exponer las temáticas ambientales, es un proceso donde uno puede aprender de diferentes áreas. Y, bueno... uno sabe cuáles son los daños que se le hacen al medio ambiente por parte de los industriales y terratenientes al territorio nuestro, aunque eso es a nivel nacional, uno conoce y maneja lo del territorio nuestro, que son cinco departamentos: Cesar, Magdalena, los dos Santanderes y Bolívar, en esa estamos luchando por la permanencia en nuestro territorio. Nosotros interlocutamos con el gobierno, tenemos cuatro mesas: (i) Derechos Humanos, (ii) Inversión Social, (iii) Minero - Energética y (iv) Tierra y Territorio. Yo estoy en esta última porque es ahí donde uno puede exponer las problemáticas del agua, de la contaminación y todo ese tipo de cosas. Y uno tiene la película clarita de cómo hacer para recuperar todos esos espejos de agua, las ciénagas.

Nosotros hemos puesto en conocimiento, a través de videos, todo el daño que se está haciendo a nivel nacional y a nivel regional por la deforestación. En Norosí y Arenal ya se ha puesto en conocimiento de la Agencia Nacional de Tierras – ARN, Parques Naturales Nacionales, MAVDT, Ministerio del Interior, la UPRA, las corporaciones regionales. Uno expone las problemáticas y ellos dicen: “Vamos a hacer estudios, vamos a ir a la zona con los técnicos...”, pero, en resumidas cuentas, no están haciendo nada para recuperar el agua, para mejorar el sistema de vida de los habitantes donde se están llevando a cabo estos proyectos, estos megaproyectos; y, entonces, entramos en discusión con el gobierno, pero tú sabes, mientras el gobierno tenga ese modelo capitalista de extracción, es muy difícil que haya un cambio en la región.

Desde 1995 empezaron las conversaciones con el gobierno nacional sobre la contaminación de las aguas. Antes la quebrada de Norosí era muy limpia (1987), el agua era totalmente cristalina, era una belleza de agua; pero en poco tiempo se contaminó con la explotación minera, desde que llegaron las multinacionales. Si tú vas y ves el agua, es como rojiza, turbia, está muy contaminada; en menos de diez años la cosa se puso muy mal. Lo mismo pasó con la quebrada de Arenal, ya la ves con el color de uno de esos ladrillos con los que uno construye las casas, los apartamentos, así de ese color es el agua. Entonces nosotros estamos trabajando para que la gente conozca esto, sea consciente y tome las medidas necesarias.

Angélica Nieto: ¿Se trabaja la agroecología en el territorio?

Angélica Nieto: en una de nuestras conversaciones hablamos de la desaparición de las ciénagas en el municipio de Regidor, que es, quizá, la situación más dramática de toda la región. Para empezar a hablar del origen de esta problemática, hicimos un ejercicio de memoria, Osman se tomó unos días y este es el mapa que realizó:

[illegible]

450

Los cuerpos de agua expuestos en la fotografía son los siguientes:

- a. Parte de atrás de Regidor (cabecera municipal)
 - i. Ciénega Mata Perro¹⁶⁰ (ubicada entre la jurisdicción de El Peñón y la de Regidor)
 - ii. Caño Elvira, el cual alimenta la ciénega Mata Perro (la alimenta del río Magdalena).
 - iii. Caño Pone Olla (sale de la ciénega de Mata Perro, desemboca en el caño Bracito y Solera).
- b. En el corregimiento de El Piñal (de Regidor) se encuentra ubicada la Ciénega El Piñal, la alimenta del brazuelo (más extenso que el brazo) del Papayal (quebrada).
- c. Ciénega El Limón (allí pescaban la comunidad de Los Caimanes, La Solera (Vereda), San Antonio y Santa Teresa) (Corregimientos).
- d. Ciénega de La Concepción
- e. Ciénega El Mesón
 - i. Las ciénegas de La Concepción y El Mesón están comunicadas por medio de caños; se alimenta una de la otra.
- f. Caño Olivares y caño Hediondo
- g. Ciénega La Trabajosa
- h. Caño Los Ponches
- i. Ciénega El Congal
- j. Ciénega de El Socorro
- k. Ciénega Los Kaobos

Angélica Nieto: ¿Por qué se secaron las ciénegas?

Osman Peña: A unos 400 metros de la cabecera municipal de Regidor estaba el caño Elvira, que se alimentaba del río Magdalena y, a su vez, este alimentaba a todas las ciénegas. Eso fue antes de ser Regidor municipio, antes de venir los proyectos palmicultores ese caño se llenaba y llena todas esas ciénegas, conectando con el caño Soler a Bracito y así se alimentaban unas a las otras.

¿Por qué se secaron? Cuando Cormagdalena se encargó de administrar los doce departamentos donde tiene su influencia operativa y de protección, comenzó a hacer las murallas, los jarillones, los muros de contención, pero ellos no dejaron una compuerta donde en tiempo de verano pudiera entrar agua a las ciénegas y en los tiempos de invierno se cerrara para que no se inundara. Eso no se hizo, ni se ha hecho nunca. Entonces a medida que tapaban la boca de los caños, las ciénegas se fueron secando porque lo que las alimentaba eran los caños.

¹⁶⁰ En negrilla las ciénegas

El caño Mataperro está al servicio de la palmera Hacienda La Gloria, lo que significa que ya no le llega toda el agua a la ciénaga que lleva el mismo nombre.

Todas las ciénagas están sedimentadas a causa de los taponos y, además, con la llegada de los cultivos de palma, se utilizó otro método que consiste en hacer caños para sacar el agua de las ciénagas; por lo tanto, salvo en los momentos que hay inundaciones por el invierno, todas estas ciénagas están secas.

Cuando llegaron los palmeros, ellos compraban playones, compraban humedales y así sucesivamente. Por ejemplo, a la ciénaga El Socorro le metieron una retroexcavadora, le hicieron una canalización y empezaron a sacar el agua para los cultivos de palma. Como los caños son los que alimentan las ciénagas y estas están comunicadas, poco a poco, fueron acabando con sus aguas.

La alteración del cauce natural del agua es muy grave cuando hay invierno, porque la naturaleza cobra sus espacios y es cuando se producen los desastres. Como esos palmeros echaron muro para protegerse de las inundaciones, entonces, le cambiaron de caudal a los caños, y eso trae consecuencias. Esos caños, buscando su caudal, cogían y se metían por los caños artificiales y eso daba la vuelta y se ponía más fuerte.

Angélica Nieto: tenemos acá, entonces, dos razones principales por las que se han desecado las ciénagas en Regidor. Una, que tiene que ver con políticas del Estado, en este caso, decisiones de Cormagdalena; y otra, que está relacionada con actores privados, es decir, los dueños de las empresas de palma.

Osman Peña: así es, pero creo que hay algunos otros factores: los propietarios de las palmeras no son de la región, unos viven en Santa Martha, en Barranquilla, en Cartagena y en Bogotá, es decir que quizá no les importa tanto lo que pase en la región.

Las palmeras se han venido apropiando del agua, además, utilizan los agrotóxicos que le hacen daño a la flora y la fauna.

Regidor es la puerta de entrada a los demás municipios del sur de Bolívar, es un corredor por donde pasan armas, narcotráfico y otro tipo de materiales bélicos. Pero los actores armados acá no han taponado caños.

Los búfalos también afectan la flora y la fauna, ellos son del agua, no son una especie que esté frecuentemente en los potreros, sino en los playones y en el agua. Ellos dañan la naturaleza porque pisan la tarulla¹⁶¹, además van secando (sedimentando) la ciénaga, y le van quitando el oxígeno a los peces, y revuelven el agua y la contaminan. Los búfalos son de los terratenientes, que en casi todos los casos son los mismos palmeros que combinan palma y búfalos.

¹⁶¹ Son plantas acuáticas donde se da el proceso de reproducción de los peces y donde se protegen del ser humano.

Las administraciones y los consejos municipales no hacen nada para solucionar el tema, por el contrario, en casi todas las ocasiones, se ponen del lado de los terratenientes.

Angélica Nieto: Osman, ¿podrías hacernos un recuento del proceso de deterioro de los cuerpos de agua en Regidor? Acudamos a la memoria y hagamos una especie de línea de tiempo.

Osman Peña: Claro que sí, Angélica, como te dije anteriormente, considero que el origen del problema es cuando Cormagdalena empezó a construir los jarillones, eso fue más o menos en 1979 o 1980.¹⁶²

Los cultivos de palma empiezan en el año 2005, lo que coincide con el proceso de desmovilización de los grupos paramilitares, que para el sur de Bolívar fue el Bloque Central Bolívar, en cabeza de Julián Bolívar.

En Regidor se produjo un desplazamiento económico, se dio a través de pagos superiores al valor de la tierra de ese entonces. Por ejemplo: si una hectárea valía entre \$300.000 y \$400.000, ellos la compraban por tres o cuatro millones de pesos. Si la gente no quería vender había presión armada con los paramilitares. Mataban al dueño de la finca y la señora tenía que vender al precio que ellos le ofrecieran.

Aunque en Regidor el mayor volumen de desplazamiento fue económico, es decir mediante la compra de tierras, también hubo desplazamiento armado. La gente que vendió se fue para la ciudad o para otros lugares.

Hoy día, una gran proporción del territorio es de propiedad de empresas Palmeras. La hacienda La Gloria tiene 8.000 hectáreas aproximadamente y además tiene extractora propia en El Cesar; Puerto Libre tiene una extensión aproximada de 2.280 hectáreas; Aportes San Isidro tiene 850 hectáreas, además, los pequeños productores tienen aproximadamente 850 hectáreas. La extractora que hay en Regidor es de propiedad de varios palmeros que se han asociado.

La contaminación principal es para el aire, ya que bota humo de día y de noche y esos residuos van a dar al caño Elvira. La agropecuaria Los Caimanes, que tiene 5 300 hectáreas que se encuentran ubicadas en las jurisdicciones de Regidor y El Peñón, más o menos distribuidas mitad y mitad, contamina al caño Las Tortugas que va a una ciénega que se llama El Uvero, pero esa ya es jurisdicción de El Peñón.

Angélica Nieto: ¿cómo ha sido el proceso de desecación? ¿Cuáles ciénegas se desecaron primero?

¹⁶² En una búsqueda realizada, se encontró que Cormagdalena nace en 1994, lo cual muestra un desfase temporal entre el relato de Osman y la creación de la Corporación, sin embargo, su relato coincide con el de especialistas sobre las afectaciones que tiene la región del Magdalena Medio, a propósito de la construcción de los jarillones. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-698163>

Osman Peña: las que eran más profundas se demoraron un poco más. Hablando con un señor de 90 años, él me dijo que las ciénagas más profundas, como El Limón y Mata Perro, tendrían más o menos dos metros de profundidad en tiempo de verano; en tiempo de creciente hasta tres y cuatro metros; hoy, lo máximo es un metro y medio de profundidad en invierno. Los caños sí profundizan un poco más que las ciénagas, tres metros aproximadamente.

La palmera agropecuaria Los Caimanes compró 5 846 hectáreas de tierra, ubicadas en zona de playones, entonces ella capta toda el agua que está en los humedales de esa zona. El brazuelo de Papayal está en tres municipios: Río Viejo, Regidor y El Peñón; el 80% del territorio de El Peñón está constituido por humedales y playones, y todo eso está perdiéndose porque esa empresa compró todas esas tierras. La empresa hace canales para sacar el agua y eso es muy grave para la naturaleza. Los alcaldes de turno no tenían en cuenta la problemática ambiental que se estaba creando, sino que ellos estaban detrás del impuesto catastral que paga la finca, pero no miraban el daño que se le hacía a los municipios, a la gente, acabando con los humedales, acabando con la economía propia y una serie de problemas que hay en esos municipios.

En la actualidad, Regidor está totalmente sin agua; la palmera Hacienda Los Caimanes compró tierra en la jurisdicción de los dos municipios, aunque en El Peñón todavía hay agua. En el caso de Regidor hay varias palmeras. Están: Hacienda San Isidro, Hacienda Puerto Libre y la Hacienda Puerto Rico, siendo esta última la más grande, ya que tiene más o menos unas 8.000 hectáreas. Puerto Libre tiene 3.000, de estas 1.100 hectáreas, más o menos el 20%, están legalizadas y el resto está en área de humedales. El 20% utiliza agua que proviene del río Magdalena, que es llevada a través de los distritos de riego superficiales, el resto, es decir el 80%, proviene de los humedales.

Al uso del agua de los humedales se le suma el uso de agrotóxicos para la siembra y el vertimiento de desechos a las ciénagas, lo que significa un daño ambiental inmenso. Tristemente, las instituciones encargadas de vigilar, controlar y sancionar las actividades que van en contravía del medio ambiente, no cumplen con su papel: son decorativas.

En Regidor hay acueducto, el agua que se toma en la cabecera municipal es tratada y proviene del río Magdalena; en los corregimientos, el agua se saca de pozos profundos, pero no es tratada. En todos los municipios: Regidor, Río Viejo y El Peñón tratan el agua que se toma en las cabeceras, mientras que los corregimientos toman el agua de pozos y no es tratada, lo cual es muy grave. Ese es un reclamo permanente que le hacemos a las administraciones municipales y a Cormagdalena porque en los corregimientos están tomando agua contaminada con cianuro, que proviene de la minería, y con pesticidas de la agroindustria.

La contaminación de las aguas de las que beben las personas de los corregimientos les trae enfermedades en la piel e, incluso, yo creo que hay enfermedades genéticas

porque los niños nacen con la cabeza pequeña. Sería muy importante hacer un estudio para hacerle seguimiento a estas problemáticas.

El modelo de negocio en la región es el siguiente: las grandes empresas palmeras compran la tierra, le sacan todo el provecho que pueden y cuando empiezan a bajar su productividad, establecen alianzas productivas con pequeños campesinos, les suministran los insumos, y luego le compran el corozo¹⁶³.

Un argumento que han esgrimido los gobiernos y las palmeras para estimular este sector con subsidios y exención de impuestos es que van a crear empleo en estas regiones. Sin embargo, el empleo que crean es paupérrimo, ya que se aprovechan de la necesidad de la gente y lo que pagan no alcanza para sostener dignamente a una familia. Como ya no hay tierras productivas, porque casi todas están en manos de los industriales, a los campesinos les toca someterse a trabajar en las condiciones que les propongan.

La contratación de los trabajadores se hace a través de bolsas de empleo que, según dicen algunos, son creadas por las mismas empresas para no tener un vínculo laboral directo con ellos. De esta manera, pueden evadir fácilmente las prestaciones sociales. El pago lo realizan cada quince días, y lo hacen de acuerdo con lo que cada trabajador produce. En el caso de Puerto Libre, ningún trabajador puede producir más de \$40.000 pesos diarios, yo no sé por qué.

La empresa Puerto Rico fue denunciada internacionalmente por violar los derechos de los trabajadores, la denunciamos ante las empresas europeas que tienen una serie de reglas que obligan a sus proveedores a cumplir con los derechos de los trabajadores. A esta empresa la obligaron a contratar a 600 trabajadores fijos para seguir negociando con ella.

Las alcaldías municipales no han hecho nada para exigirle a las empresas cumplir con los proyectos sociales con los que según ellos entraron al territorio. Cuando entraron las palmeras a Regidor, lo hicieron a través de alianzas productivas. Las empresas les brindaban toda la asistencia técnica a los campesinos y les ayudaban a toda la producción del negocio y estos se comprometían a venderles el fruto (corozo) durante los siguientes quince años. Así mismo, les apoyaban para obtener los créditos que entregaba el Estado, lo que no les decían es que había una devolución del 40% por parte de FINAGRO, y se quedaron con esa plata.

Como si esto no fuera poco, durante el gobierno de Álvaro Uribe, se creó la política de Agro Ingreso Seguro, la cual implicaba que los subsidios se les otorgaran a los medianos productores. Ya sabemos que, en muchos casos, los grandes empresarios utilizaron toda clase de estrategias ilegales para quedarse con esos dineros.

¹⁶³ Nombre que se le da al fruto de la palma de aceite.

Antes que llegaran las empresas de palma, Regidor era el epicentro agropecuario del sur de Bolívar, la gente se dedicaba a la agricultura y a la ganadería; se cultivaba frijol, maíz, yuca plátano, se producía leche, éramos la despensa de Aguachica.

Las cosas empezaron a cambiar cuando Heriberto Urrego, que fue alcalde, empezó a promover los proyectos de palma, eso fue más o menos en el año 95 o 96. La gente cayó en eso por ausencia del Estado, y porque hubo una combinación con la presencia de grupos paramilitares que desplazaron a los dueños de fincas y luego la gente fue vendiendo las tierras a las empresas.

Las tierras fueron compradas a precios altos con respecto al mercado, pero la gente no sabía manejar esa plata: compraron motos, iban a las cantinas... y se fueron gastando la plata. Hoy día, estas personas trabajan para las empresas y viven en unas condiciones muy difíciles.

La propuesta principal de la Mesa de Interlocución es la permanencia en el territorio. Primero, tener vida digna y, luego, la permanencia en el territorio. Es por eso que me parece fundamental la propuesta de Uniminuto, tener una universidad en el territorio es muy importante. Yo por eso es que estoy ahí, porque eso es cambiar la cultura; teniendo la Universidad, nuestros hijos no tienen que irse para otros lados, pueden permanecer en el territorio. La agroecología es central para retomar la vocación del territorio, para recuperar las tierras que se van dañando por la agroindustria, esto es vital para la soberanía.

Angélica Nieto: ¿qué otras actividades afectan los cuerpos de agua?

Osman Peña: en Regidor, las ciénagas están lejos del casco urbano, entonces no hay contaminación directa de basuras o actividades cotidianas. La contaminación se da sobre todo por la explotación minera que se realiza en los municipios de Norosí y Arenal afectando la quebrada de Norosí, que pasa por Arenal y por los municipios de Regidor, El Peñón, San Martín de Loba y Barranco de Loba, impactando negativamente a sus pobladores, que deben tomar agua contaminada.

Para ser más exacto, a continuación, voy a nombrar los municipios con los corregimientos que beben las aguas de la quebrada de Norosí:

- En el municipio de Arenal, consumen el agua contaminada los pobladores del corregimiento de Caño Hondo.
- En Río Viejo, consumen el agua contaminada en los corregimientos de Macedonia, Hatillo, Cobadillo, Caimital y Siete Tuertas.
- En Norosí, consumen el agua contaminada en el corregimiento de Santa Helena.
- En Regidor, consumen el agua contaminada en los corregimientos de San Cayetano, El Piñal y Santa Lucía.

- En El Peñón, consumen agua contaminada en los corregimientos de Buenos Aires, Chapetona y Castañal.
- En San Martín de Loba, consumen agua contaminada en los corregimientos de Papayal, Playitas, El Varal, El Jobo y Pueblo Nuevo.
- En Barranco de Loba, consumen agua contaminada en las veredas La Mejía, Pueblito Mejía, San Antonio y Santa Rosa.

En Regidor hay un botadero de basura, allí queman las basuras causando contaminación que afecta a las personas que viven en los suburbios del municipio.

Regidor tiene acueducto propio, toma el agua del río Magdalena y la trata, los corregimientos tienen pozos profundos. En San Cayetano se toma el agua de las quebradas El Piñal y Santa Lucía.

En Regidor, el alcantarillado no está funcionando bien, por ahí al 30% sirve no más, lo cual lleva a enfermedades de la piel y del estómago.

Angélica Nieto: hasta aquí hemos hablado de cosas negativas, de las explicaciones que tienes sobre la contaminación y desecación de los cuerpos de agua en Regidor, pero también debe haber prácticas positivas. ¿Qué me puedes contar sobre esto?

Osman Peña: pues... hay un pequeño yacimiento de agua en el Piñal, pero no es suficiente para prestarle servicio a la región.

Angélica Nieto: esto es importante, pero mi pregunta tiene que ver con las cosas positivas que hace la gente, puede ser con los saberes para descontaminar el agua.

Osman Peña: pues tenemos algunas metodologías propias. En las veredas o corregimientos, cuando el agua está turbia, la gente **“aclara el agua”**, le echan cloro al agua para tratarla, para matar las bacterias. El cloro recoge el barro y se decanta abajo, y luego pasan el agua a otra tinaja y la dejan limpia, lista para el consumo humano.

En la cabecera municipal sí tratan el agua en el acueducto, el agua la toman del río Magdalena y le echan los químicos para procesarla.

El agua que se consume en las veredas es de pozos profundos, subterráneos. Anteriormente la gente, nuestros ancestros, usaban la tuna, que es una planta para limpiar el agua. Recolectaban el agua y le ponían las plantas durante un día y al otro día se utilizaba.

Esta práctica se ha venido perdiendo porque antes la gente tomaba el agua del río, después se empezó a utilizar el cloro, que es un químico que parece una piedra y mata las bacterias.

La tuna es una planta de tierra caliente, acá en la costa se consigue bastante, claro, hay que sembrarla. También sirve para la diabetes, si tienes una diabetes bien alta,

pones a hervir el agua, le echas unas hojas de la planta y te la tomas. Es muy buena, te nivela la diabetes.

Angélica Nieto: en este punto cerramos esta serie de conversaciones con un pequeño homenaje a quienes fueron compañeros de Osman en la Mesa de Interlocución.

POSTFACIO: NUESTRA COMIDA SE ACABA



Por José Miguel Iturrango Padilla

Pescador y agricultor del municipio de San Pablo, líder defensor ambiental.

El siguiente artículo es basado en la historia pesquera de un pescador radicado en el municipio de San Pablo, Bolívar, según la historia y las vivencias más: José Miguel Iturrango Padilla, oriundo de Talaigua Nuevo, Bolívar, y ahora hijo adoptivo de San Pablo, sur de Bolívar. Soy el décimo segundo de 19 hermanos, hijo de un padre pescador y agricultor, crecí con el ejemplo de mi padre y mis hermanos.

Qué hermosa era esa época de los años 50, 60, 70 y 80, que abundaba toda clase de peces, había buenas épocas de pesca artesanal lícita, pescábamos con chinchorro, atarraya, anzuelo, recita, barredera. Le aprendí a mi padre respetar la naturaleza, siempre pendiente que nosotros cogiéramos lo que íbamos a aprovechar, lo mismo

con el animal pequeño, todo tenía su época. Nunca nos dejó pescar en bajanza, que es cuando el animal se reproduce.

A nosotros, los Iturriago Padilla, se nos facilitaba porque en ese tiempo de desove estábamos recogiendo maíz, yuca, productos de pan coger, teníamos de todo un poquito. Conocí nuevos sitios de pesca, uno de los puntos clave que alimentaban esas buenas subriendas en el río Magdalena era el complejo Sogamoso que había en la isla de Mompo, desde la Boca de Pinto hasta salir por el Chicagua y el coger el Magdalena; en esa zona conocí muchos puntos de pesca, con muy buenas rentabilidades para el pescador ribereño.

En los años 70, conocí los playones de Ayapel, en un punto de pesca que caía al río San Jorge, por ahí conocí la ciénaga de San Marcos, el complejo de la villa de San Benito, ciénaga de la Raya, ciénaga San Pedro Sapo, Playa Afuera en Barro Blanco, Jaraba en Santa Ana, Magdalena. La ciénaga de San Fernando.

Todas estas ciénagas eran ricas en gran variedad de peces, otros animales como el ponche, el manatí y muchos animales más que hoy día están en vía de extinción. Con todo esto hoy día da tristeza salir a pescar a una de esas ciénagas con atarraya porque no coge ni el lonche. ¡Que tristeza! ¡Cómo se acabó esa gran economía y la seguridad alimentaria de muchísimas familias ribereñas de este país!

Luego, a San Pablo, en 1980, no vine ilusionado a hacer otra cosa que no fuera la pesca, llegué en tiempo bueno de subienda y en esos días habría la pesca en la ciénaga de Canaletal. Como buen pescador, nos acoplamos rápido a cualquier región, porque la pesca artesanal la realizamos en el río Cauca, río San Jorge, el Magdalena, en Arauca, de la misma manera.

¡Qué buena era la pesca de esas épocas! Porque llevaba la plata a la casa todos los días y el pescado para comer, en todos los pueblos que he conocido, cuando hay buena producción, vuelve el comercio diario.

De aquí de San Pablo salíamos en subienda, era tan bueno que en cualquier playa nos arrecostábamos a cocinar y a dormir muchas veces con el comprador de pescado. Subí río arriba, al río Sogamoso hasta Casajera, por el Magdalena hasta Puerto Berrío, Dorada (Caldas). ¡Qué riqueza tan hermosa cuando el pescador tolimese, el caldense, el antioqueño compartíamos y dormíamos en la misma playa! Qué lastima que, por la violencia desatada en la región, ya no pudimos subir más a hacer ese recorrido en subienda.

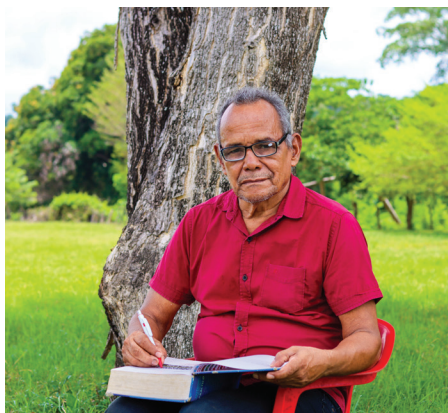
Ustedes se preguntan, ¿solo la violencia ocasionó eso? No, la contaminación de los ríos por las grandes empresas que vierten las aguas residuales y residuos sólidos al río, caños, ciénagas, las grandes ganaderías, lo monocultivos y, por desgracia, llegó la pesca ilícita y se quedó para completar. Mis amigos, hay algo que me quita la

tranquilidad y es cómo todo lo que les he mencionado donde había gran cantidad de peces, hoy en día lo que hay es miseria.

Las ciénagas están acabadas, tantas partes que produjeron comida, hoy, por las roturas del río, se han acabado muchísimas ciénagas y ¡Qué tristeza! Ni los concejales, ni alcaldes, ni gobernación, ni el ministerio de agricultura, el INPA -Cormagdalena no tienen plata para proteger y recuperar las ciénagas y, si hacen algo, lo hacen mal hecho. Señores gobernantes de este país: ¿qué va a pasar con la seguridad alimentaria de los pueblos ribereños?

“Será que la herencia que le vamos a dejar a nuestros nietos es miseria”

TEXTOS POÉTICOS SOBRE LA NATURALEZA



Por Eladio Miguel Borja Guevara, poeta de Arenal, Bolívar

Campesino laborioso, dedicado a la escritura y la lectura. No fue escolarizado, pero encontró la manera para aprender. Sus hermanos mayores sí iban a la escuela, así que él prestaba atención y luego en su habitación repetía de memoria los textos con que los hermanos realizaban sus tareas. Por eso le llamaban “loco”, lo cual reforzó un médico, amigo de la familia, que al escuchar cómo recitaba los textos, le dijo a sus padres que no le pusieran a estudiar, porque si no, se volvería “loco”. Eladio afirma que ese fue el motivo por el cual no lo pusieron a estudiar.

Lee de corrido, de manera excepcional, tanto como escribe. En Arenal, municipio que habita, le llaman “El poeta de Arenal”. Tiene un sinnúmero de poesías escritas que guarda como su mayor tesoro, con la esperanza de que un día una editorial se las publique.

Generosamente acompañó el proceso de esta investigación sobre el agua, aportando sus saberes locales y por ello aportó 10 de sus mejores poemas, todos inspirados por la bella naturaleza de su región.

AURORA AMARILLA

De manera muy sencilla,
triste estoy pensando en la aurora amarilla.
El sol se ha calentado,
la ceniza se eleva como nube
y mi rancho, donde toda mi esperanza estuvo,
se está quemando.
El fuego llegó de repente, rápido y devastador,
lo causó un indolente que debe pagar su error.
El sombrío de los caminos, guácimos y espinos
los acabó esta destrucción
y los peces en la poza también murieron
porque el agua se calentó.
Los árboles que la abrigan
uno a uno se quemaron y todo fue un desastre.
Ya no se oye más el canto
de las aves que al amanecer
alegraban la mañanita y el atardecer.
Los animales silvestres se han quemado,
los encuentran por doquier,
también se quemó el plátano y la yuca,
no hay nada qué comer.
Es una situación maluca,
las selvas se están acabando, no tendremos bastimento
y con lo que sirve vamos a terminar.
Tocará sembrar más árboles,
para DIOS esto será grandeza,
y así podremos contar de nuevo
con la madre naturaleza.

LINDA BAHAREQUERA

Oye, linda baharequera, la única que adoro yo,
vengo de la quebrada, de verte sacar el oro,
eres como la primavera, hermosa sin compasión,
mi linda baharequera, reina de mi corazón.

El sol, mujer hermosa, acaricia tu cuerpo como a la rosa,
la arena tiene lo precioso que el suelo puede dar,
allí veo tu cuerpo hermoso, lo quiero disfrutar.
Silbando voy por el camino cuando vas baharequear,
una canción que no termino, con frases para enamorar.

A DIOS le pido en oración, siempre de buena manera,
me conceda la petición de tenerte mi linda baharequera.

LA BIODIVERSIDAD

No tengo preocupación cuando vengan los males
porque en mi nación
hay plantas medicinales.
Es buena noticia,
hallarlas no da calambre
unas son alimenticias y otras
calman el hambre.
DIOS bendijo esta nación,
aquí lo digo y es verdad
porque tenemos la solución
con esta diversidad.
Hay plantas benditas,
que a todos dan solución,
unas quitan venéreas
otras curan el corazón.
Hay adormecedoras
otras desinfectantes,
árboles que dan madera
y otros artesanales.
Como pueden ver,
no me meto en los líos,
muy verde se puede ser
y proteger quebradas y ríos.
Nuestro DIOS por bienestar
prestó a nosotros su atención,
la tierra deben cuidar, dijo
y tendrán mi bendición.
Es la única condición
que DIOS ha sostenido,
pero vemos la contradicción
y muchos la han destruido.
La naturaleza es la grandeza
que DIOS nos ha dejado
y no la hemos cuidado bien,
se lo dice mi conciencia y tengo mucha razón:
cuando hay mucha ciencia se presenta destrucción.

NO HA CESADO

Presten mucha atención, los que les voy a referir
es sobre el triste gemir que hay en nuestra nación.
Que DIOS retire el mal de mi patria, haga otra.
Si miro una nota del himno nacional,
quiero hacer un reproche de cómo estamos viendo,
las familias andan huyendo y no cesa la horrible noche.
El hombre es más espanto que todas las brujas y los fantasmas,
ni en el campo podemos tener calma.
Solo llegará la dicha, si a nadie se le atropella.
¿Para qué tantas leyes si no hay justicia?
Decir esto quiero, porque me causa tristeza,
y aquí no ayudan a la pobreza sino al que tiene dinero.
Así abusan del poder, cometen mucho horror
y así todo va de mal en peor.
Abajo los quiero ver.
Lo digo en este día, no estoy metiendo caña.
Cuando están en campaña y en politiquería,
llegan donde nosotros,
abrazan a cada cual y se las tiran de social.
Pero van es por el voto,
y cuando están elegidos en sus cargos y alguien va donde ellos,
nos dice que no somos sus conocidos.
El pobre es necesario, lo digo de conciencia,
porque es la potencia del constituyente primario.
Así pasa, como lo digo, lo deben saber:
nosotros no los volvemos a ver, ellos nos tiran al olvido.
Votar ya no dan ganas, lo digo y soy sincero,
se roban el dinero de mi patria colombiana.
Hacen costosos viajes, poca gestión
y a grandes capitales viaja la corrupción.
Presten mucho cuidado de esto que voy narrar:
no votar por el amañado, lo que van es a robar.
Ellos no son nuestros amigos ni tienen por nosotros aprecio,
cuando se encuentran contigo nos miran con desprecio.

TRISTEZA VAGA

A la tristeza vaga la tengo permanente por causa de la gente,
que ya no dejan nada.

Me siento presentido, con mucha preocupación,
con mucha destrucción que mi país ha vivido.

Muchas especies no hay ya, yo sé que en pocos meses
no se verán los peces y nadie los encontrará.

Ciénegas ya no se ven ni sus bellos atardeceres
porque la secaron también no hay nada de comer.

Me quedo asombrado esto parece una guerra
con esas motosierras las montañas han talado.

Esos altos matorrales, como desiertos quedarán
las aves no cantarán ni quedarán animales.

Lo digo todos los días con altura y grandeza,
la gran naturaleza se manifiesta en la ecología.

Detengamos los males, no dejemos pasar los años
las que están haciendo daño son las multinacionales.

Esto es un infierno en mi querida nación

Prohíban la explotación, ¡oiga! ¡Débil gobierno!

No me vayan a atacar, por la palabra mencionada,
no nos va a quedar nada con qué vamos a contar.

Como el poeta dijo con toda su nobleza,
qué heredarán nuestros hijos de esta gran riqueza.

Si se la llevan otros, para qué este sacrificio,
recibir el desperdicio no aceptamos nosotros.

Campesino que defiendes y alimentas al estado
cuida lo que está a tu lado y al gran manto verde.

Los ríos los están secando, también los pantanales,
las sabanas se las están robando que eran tierras comunales.

Esto deseo tanto, ustedes bien lo saben
que deseo oír el canto de aquellas aves.

De a pie nadie camina, ninguno de nosotros
la gente campesina trafica es en moto.

No salen caravanas en aquellos caminos
de buenos campesinos en horas muy tempranas.

Me causa admiración y no me siento feliz
ya no se oye el pilón pilando el arroz y el maíz.

Muchos le recordaremos por mi gran DIOS divino
ya no se muele el café en los famoso molinos.

LA QUEBRADA DE MI PUEBLO

La quebrada de mi pueblo viene de la lejanía,
te alimentas del cielo con lluvias en la serranía.
Como hilo de plata, reflejas en la distancia,
nos haces la vida alegre, gracias a tu constancia.
Tú eres un regalo que nos dio nuestro creador,
pueblo por tu bien cuídala para que nos vaya mejor.
El agua frágil corre y trasporta muchas cosas
y entre roca y roca corre y se forman esas cosas.
La hermosura sin igual encanto de belleza,
sin ti todo está mal, cuidemos esta riqueza.
Tus aguas son espejos de gran utilidad,
vienen de allá lejos supliendo necesidad.
Cuando llueve muy fuerte y sube tu nivel,
da gusto ver lo fuerte que eres.
Con esa gran creciente demuestras con tu fuerza
bajas lo que encuentras, demostrando tu grandeza.
Corre con alegría orgullo de los andes,
reina de la tierra mía, por útil eres grande.
He dicho muchas veces en tu grandioso seno,
hay variedades de peces que para comer son buenos.
Eres vida y salud, si se te da buen uso,
agua buena tienes tú pero se comete abuso.
Eres esperanza porque eres vertiente,
generas confianza a toda nuestra gente.
Los animales beben, en ti las aves llegan también,
todos se mueven allí, donde se encuentra cada quien.
En ti pescan con redes porque das alimentos,
al regreso sus mujeres lo ven llegar contentos.

ALEGRE CAMPESINO

Voy cantando en mi camino con entusiasmo y alegría,
soy alegre campesino que trabaja todo el día.
Lo digo con mi cariño, reciban mi mano derecha
he trabajado desde niño machete en mano, haciendo cosecha.
Me levanto bien de mañana porque tengo cosas pendientes
mi mujer en su labor cotidiana ya me tiene el tinto caliente.
Ella se ocupa en la cocina, nuestras hijas son sus refuerzos
echándole maíz a las gallinas y preparándome el almuerzo.
El trabajo es agotador, de esto soy consiente
regreso mojado en sudor porque el sol está muy ardiente.
Cuando la tierra está preparada esperando el tiempo bueno
y oigo de madrugada el sonido de un trueno.
Me lleno de confianza y grito de alegría
ya siembro la cosecha mía donde tengo mi esperanza.
Tenemos aves de corral uno que otro de pecuario
por eso me esfuerzo en enseñar, para tener lo necesario.
Me llevo bien con mis vecinos, mutuamente nos ayudamos
como buenos vecinos unidos todos estamos.
A los árboles no dejamos talar, así como lo pueden saber
para así poder contar con buen tiempo y agua para beber.
Viva mi Colombia amada, que a sus campesinos les presta atención
los que nos levantamos de madrugada para darle producción.
En tu suelo todos estamos, regados por toda tu faz
así de todos esperamos que nos dejen vivir en paz.

ALERTA ARENALERO

Oye, arenalero, lo que te voy a narrar
te quiero ser sincero, a nadie voy a engañar.
Te hablo sin alegría porque estoy mirando
que la ecología se va deteriorando.
Hay que tener cuidado, de decir esto no dan ganas
porque a la sabana ya se la han robado.
Eso no está bueno protesta mi derecha
tampoco en sereno se hace cosecha.
Hoy solo el sueño al ver estos males
ver que los humedales todos tienen dueño.
Alerta arenalero no lo vaya a olvidar
Tú eres el primero que los debe recuperar.
Lo que estoy diciendo esta es la pura verdad
que está perdiendo tu verdadera identidad.
Siempre la paso sobrio esto me tiene triste
es que ya en los velorios tampoco refieren chiste.
Esta vida era un encanto había mucho argumento
narraban muchos cuentos de brujas y de espantos.
Decir esto también quiero lo digo con mucho cariño
que ya en los aguaceros tampoco se bañan los niños.
Siempre a solas susurro cuando oigo el alboroto
no van en caballos y burro, ahora andan solo en moto.
Cortaban leche con cuajo era cosa sencilla
el queso de sabor está bajo si ya la cortan con pastilla.
No me digan embustero por lo que digo ahora
no hay gritos de macheteros se oyen es guadañadoras.
Cuando fritaban chicharrón quien lo comía era feliz
sabroso el migajón con bollo de maíz.
Por eso digo arenalero, con respeto y verdad
decir esto quiero no pierdas tu identidad.

ESPERANZAS FUGAZ

Parado en una loma miraba con melancolía
vi retirarse una paloma por la inmensa lejanía.
Observé con cuidado en ese despejado momento
miraba matorrales descarrilados no veía árboles corpulentos.
Vi troncos quemados muchos se han podrido
la flora se ha acabado el desierto ha aparecido.
El hombre está acabando con lo que vida le da,
el agua se irá retirando, de qué la humanidad vivirá.
La fauna esta escasa a esto hay que poner cuidado
quien la busca no lleva nada a casa porque ya se la han acabado.
Esto pude entender que los días son aburridos
casi no cantan aves al amanecer, de noche no cantan los buhíos.
Muchos caños se han secado y ciénegas han desaparecido
ya casi no hay pescado porque los hemos destruido.
El hombre quedará solo si continúa en esta ignorancia,
antes no se comía el moncholo porque había todo en abundancia.
Ahora no se puede comer esto lo he entendido
ya no se puede coger porque han desaparecido.
Desnuda quedará la tierra peligra la naturaleza,
daño hace la motosierra y también la matamalezas.
Hay que prestar atención porque estamos descuidados
por tanta fumigación la tierra se ha esterilizado.
Cuando el último río se haya secado y las hierbas no amanezcan mojadas
y no haya árboles parados, el dinero no servirá para nada.
Porque todo habrá desaparecido hasta las nubes en la serranía,
igual a la paloma que se ha ido por la inmensa lejanía.

LAS ÚLTIMAS LLUVIAS

Se van las últimas lluvias del año dejando la tierra mojada
los matorrales parecen verde paño, llegará el estío de esto quedará nada.
Porque se secarán los caños y los arroyos llenos de hojas
volverán a ver los vaqueros llevarán lejos a sus rebaños donde agua puedan beber.
Las hojas de los árboles se ven caer azotados por el invierno
también despejando se ve el amanecer pareciendo que el ambiente está bien.
Se agotan los frutos que el invierno dejó sin agua
todo escaseará porque DIOS al agricultor buen tiempo le dio pero pronto todo esto
se acabará.

Desnudos los árboles quedarán y los caminos se pondrán polvorientos
las cosas frágiles por el suelo rodarán llevadas por el fuerte viento.
Porque comenzará el estío apenas octubre se vaya
bajará el nivel de cada río en cada uno pronto se verá playa.
Sus labores hace la gente, el campesino por el calor se asombra
porque es la época caliente y las aves desesperadas buscan la sombra.
Muy secos se verán los caminos por donde chorros de aguas corrían
sedientos andarán los campesinos porque en los arroyos agua bebían.
Hay sitios que parecen desiertos porque desolado está el ambiente
por falta de agua hay árboles muertos y esto la naturaleza lo siente.
En muchas partes los fuegos aparecerán a la flora y la fauna
queriendo acabar muchas especies desaparecerán, DIOS mío con quién vamos a
contar.

Los montes teñidos están quedando por causa del fuego
Qué paso cómo es que el hombre está acabando con el patrimonio natural que DIOS
nos dejó.
Sembremos árboles y todo será hermoso porque es la única solución
para que mi DIOS todo poderoso nos dé lluvia por bendición.

MANTO OSCURO

Les sirves a la humanidad sin hacer ningún reproche,
los del campo y la ciudad descansan es en la noche.
El que está preocupado el que quiere que desaparezca
se la pasa desvelando, quiere que amanezca.
En tus horas se descanso si no pierde la figura
lo seguro sin tardanza vendrán vejez prematura.
Yo quiero manifestarte tú con nadie te turnas
llega pasando la tarde y cantan las aves nocturnas.
Algunos se aterrizan bajo el seno de tu sombra
los miedosos muy suave, pisan, por cualquier cosa se asombran.
Al venir un vendaval imagínense qué horrible
qué terrible será que tal la noche es sensible.
Ella es la sombra completa hay que tener preocupación
DIOS te ha hecho perfecta aunque has causado tropezón.
Llegas, a nadie golpeas el que anda en berroche
y cuando hacen cosas feas es porque llega la noche.
Esto les voy a decir, en ella todo es maldad,
hay un dicho que es verdad, la noche es para dormir.
El día es para trabajar esto se tenga presente
para que trabaje la gente y la noche para descansar.
Tú ocultas la belleza, reconocerlo no tardo
escondes la naturaleza, de noche los gatos son pardos.
Adiós noche, que te vaya bien grito con mucha alegría
ya se levanta cada quien porque llegó un nuevo día

CONCLUSIONES DEL ESTUDIO SOBRE EL AGUA EN EL SUR DE BOLIVAR

Un territorio no existe como un hecho dado, como un objeto exclusivamente fisicobiótico sino que es una construcción, una creatura creada en un proceso dinámico, dialéctico, que obedece a fuerzas y poderes puestos en juego a través de discursos, de valoraciones, de conceptos escalares (BAUD, et al 2019: 200), de prácticas de gobierno, gobernabilidad y gobernanza a veces contradictorias. Un territorio (como las ontologías que suscribe) es un asunto en disputa política-económica-cultural, no es sólo un paisaje, aunque tenga trasformaciones fisicobióticas y demográficas; un territorio es un escenario de lucha con convergencias y divergencias, con momentos de más o menos quietud o turbulencia, con determinantes estructurales y sistemáticos... con imaginarios y creencias... donde fuerzas y poderes se reconfiguran permanentemente de maneras constructivas-destructivas y traen y conllevan formación de subjetividades, de deseos, de visiones de mundo, de ideologías que terminan definiendo los paisajes y el territorio mismo en la medida en que se hacen o permanecen hegemónicas y subviertan o se sometan a las que ya los son.

Eso pasa en una ciudad a todas las escalas: planes de ordenamiento, planes parciales territoriales, planes de gobierno, políticas públicas, obras... todos son elementos que configuran el sistema y que expresan estructuras de poder hegemónicas y subversoras. Así que, si algún tomador de decisiones (individuo, institución o empresa) decide alterar la ribera de un río con una obra hidráulica (canal, distrito de riego, desecación de humedal, hidroeléctrica...) o inmobiliaria (edificación para ricos o para pobres), con argumentos de renta y fiscales, de lucro económico, ecológicos y/o sociales, argumentos que cree o estima válidos, mientras otro tomador de decisiones, o grupos interesados de la ciudadanía estiman que es más valioso proteger el margen vital y restaurar la dinámica ecológica de ese mismo río, ampliar su zona de inundación en vez de reducirla, detener y revisar los permisos de esas obras y esos planes, entonces estamos ante dos paradigmas que pueden resultar a la postre, irreconciliables; pues en esencia uno es funcional al statu quo y el otro, así no logre su cometido, es revolucionario, en el buen sentido del termino

El profesor Thomas van der Hammen¹⁶⁴ indica que "... la estructura ecológica regional se basa en la ecología, la geoformología e hidrografía del área y en la vegetación original o lo que queda de ella. Esta vegetación contiene y conserva la diversidad..."⁴ . Van der Hammen plantea en el mismo artículo la necesidad de considerar la problemática ambiental en una forma holística, de manera tal que la estructura ecológica estaría conformada por el geosistema, que comprende el subsuelo y los procesos ecológicos; el pedosistema , que hace referencia a la relación entre suelo y clima, y el biosistema, que incluye la totalidad de la flora y la fauna y los procesos biológicos. Así introduce la noción de sistema, que a nuestro modo de ver es más dinámico que el de estructura.

La estructura ecológica es un eje estructural de ordenamiento ambiental, en tanto contiene un sistema espacial, estructural y funcionalmente interrelacionado, que define un corredor ambiental de sustentación, de vital importancia para el mantenimiento del equilibrio ecosistémico del territorio. La estructura ecológica de las comunidades se refiere a la riqueza y diversidad de especies y su historia de vida, pero, sobre todo, a las diferentes formas en que interactúan. Por su gran diversidad, las selvas tropicales lluviosas poseen un alto grado de estructuración.

La noción de paisaje que se retoma es la de Agustín Berque (2009) en la cual se condensa una postura ontológica, desde la que emergen otros entendimientos (a nivel de los saberes, las prácticas y las experiencias) sobre la forma como cada ser (tanto individual como colectivo) reconcilia sus acciones con el espacio mientras lo habitan –un espacio que es producido entre las formas de concebirlo en medio de las relaciones de poder, de percibirlo y producir imaginarios y de actuar en el–. De ahí que, desde esta perspectiva, se diferencie el pensamiento sobre el paisaje que se ha desarrollado de manera amplia como una tradición en el arte, la arquitectura e incluso algunas vertientes de la geografía clásica, en donde se asocia a la contemplación, es observable, se analiza como un concepto que se externaliza de la mirada humana y se asocia a la representación; del pensamiento paisajero, en el que se integra la sabiduría que ha sido desarrollada desde la experiencia del saber/hacer humanos en el espacio, en los tres niveles la naturaleza (su estructura física, geomorfológica y ecosistémica), el de la sociedad (relaciones de poder) y el de la persona (sus imaginarios y prácticas). Este enfoque nos permite dar un salto desde el paradigma occidental moderno clásico a un pensamiento holista que pretende la integración del sujeto en el mundo. Una integración que implica la simultaneidad y complejidad que entrelaza lo social, lo histórico y lo espacial de modo inseparable y siempre interdependiente, y de la que nos viene hablando la filosofía y que hace parte de los aportes de la geografía crítica en los últimos tiempos: la dialéctica espacialidad/socialidad/historicidad, de ahí que

¹⁶⁴ HAMMEN Thomas van der "Estructura ecológica regional: la capacidad de soporte del territorio" en CAR, Gobernación de Cundinamarca, Universidad Externado de Colombia, "SOS Sabana de Bogotá" Bogotá, 2000, págs. 45 a 42

Milton Santos diga que: “El paisaje es el conjunto de formas que en un momento dado, expresa las herencias que representan las sucesivas relaciones localizadas entre hombre y naturaleza (2000).

Colombia: potencia hídrica mundial. Colombia ocupa el sexto puesto en el ranking de países con más fuentes hídricas¹¹. Es el único país de América del Sur que tiene acceso a dos océanos y hace parte de los 21 países del mundo con esta condición. Tiene 3.330 km de línea de costa, dos litorales y una región insular con una superficie de 300km², compuesta por 8 subregiones. También es famoso por sus 36 páramos, que abastecen de agua a más del 70% de la población¹² y ocupan casi 3 millones de hectáreas. Colombia también alberga 22 millones de hectáreas de humedales y 299.000 de manglares (Bello et al, 2014). En términos de especies, el país ocupa el segundo puesto en número de peces dulceacuícolas a nivel mundial.

El estudio realizado y presentado en esta publicación en sus aspectos mas relevantes permite comprender de manera articulada y sistémica las relaciones que se tejen entre los pobladores del sur de Bolívar, Colombia y la disponibilidad del agua no solo como recurso vital en la reproducción ampliada de la vida, sino como parte de la sacralidad de la naturaleza. Algunos resultados obtenidos y que se presentan a continuación se convierten en un aporte en vía de nuevas perspectivas complementarias que faciliten el diálogo interdisciplinario desde la academia, las instituciones y las comunidades en la construcción de insumos que apoyen la toma de decisiones en escenarios propios de la gestión socio-territorial.

Disponer del recurso hídrico en optimo estado para la salud humana y para el sustento de las actividades socio-productivas y socio económicas, se hace posible en la medida que jueguen a favor una serie de factores que interactúan en un sistema abierto y complejo. De donde se permite afirmar que las formas dominantes de acceso, apropiación, uso y explotación de los recursos naturales se encuentran en detrimento de los paisajes socio-ecológicos que sustentan la calidad de vida y mantienen el equilibrio de los socio-ecosistemas presentes en la zonificación de la presente investigación.

El **agua** se encuentra como material estructurante del proceso de construcción social del territorio, de la vida y de la vida cotidiana. Es lo que da la continuidad al paisaje, y estructura y articula los diferentes escenarios en los cuales los pobladores desarrollan sus actividades económicas y llevan sus vidas cotidianas.

Muestra la importancia para las ciencias humanas y sociales abordar el socio-ecosistema como parte del paisaje resultado de la intervención humana y el agua como elemento configurador del territorio. Así se establecen fundamentos históricos en relación con el derecho al agua y las condiciones que garantizan su disponibilidad y establezcan procesos de recuperación y equilibrio en estos socio-ecosistemas.

A partir de las indagaciones y las expresiones de las comunidades locales que se vincularon con este proceso, se torna de vital importancia procurar a través de todas las instancias político-administrativas públicas y privadas, adelantar la ejecución de acciones que garanticen la protección, recuperación y mantenimiento de las cuencas hidrográficas. A través de ello se logra soportar el equilibrio y regulación de los ecosistemas principales (que conforma parte sustancial de la Estructura Ecológica Principal de la Región) y que se presenta en toda la región del sur de Bolívar. El común denominador de estos es la cultura anfibia y ribereña del Río Grande de La Magdalena.

Conocer la realidad situacional alrededor del **agua** en la región del Sur de Bolívar es un componente central para abordar los grandes lineamientos en los que los pobladores definieron su desarrollo en el posconflicto: la Paz territorial, el fortalecimiento de educación en el contexto de la cultura y la producción económica en el marco de la protección y mantenimiento del medio ambiente.

En enfoque epistemológico, el diseño metodológico y los procesos de diálogo de saberes y co-creación a través de los cuales se llevó a cabo la investigación, marcan derroteros para el fortalecimiento de contenidos curriculares acordes con las necesidades poblacionales y territoriales que demanda la región.

La caracterización de los actores y su relación con el agua lleva a plantear la existencia de escenarios contradictorios donde las voluntades locales se asocian para trabajar en esfuerzos mancomunados alrededor de la denuncia y llevando a cabo acciones edu-comunicativas que informan acerca de las prácticas nocivas que se realizan en las cuencas hídricas.

La caracterización realizada colectivamente a través de metodologías etnográficas de permite evidenciar el marcado conocimiento que tienen los líderes y la comunidad en relación con las dinámicas socio económicas y productivas que gravitan alrededor de la disponibilidad del recurso hídrico. Este conocimiento se convierte en un capital cultural al momento de fortalecer o apoyar procesos de participación que busquen la gestión y ordenamiento del territorio en sus escalas locales y regionales.

El agua como recurso elemental para la reproducción ampliada de la vida, es valorada por los pobladores que tienen como sustento material actividades derivadas del aprovisionamiento y disponibilidad del recurso, las actividades agrícolas y extractivas son las que mayor efecto nocivo se encuentran produciendo en la región.

El agua como referente de identidad asociado a la cultura anfibia características de estos socios ecosistemas, se encuentra determinando el tejido local a través de redes de mujeres que organizan su espacio-tiempo entorno a las labores cotidianas como lo es el lavado de ropa.

La caracterización realizada hace evidente la persistencia de condiciones asociadas al conflicto socio político armado, si bien se lograron acuerdos y despejes de zonas geográficas, aún se expresan miedos por parte de colectivos y asociaciones comunitarias que relaciona efectos del control sobre el uso y acceso a determinados espacios, con lo cual la persistencia de cultivos ilícitos y actividades extractivas sigue siendo controlada por grupos armados.

Al caracterizar actores con incidencia en los circuitos y redes de comunicación, se hace notar el valor que cobra el trabajo local y asociativo de estos grupos poblacionales que desde las herramientas tecnológicas posibles hacen de la comunicación comunitaria un medio para el fortalecimiento de la participación.

LIBRO DEL AGUA DEL SUR DE BOLÍVAR

Este libro puede ser leído como una historia de la barbarie de la guerra, los cinismos de los dueños del capital y los gobernantes, las luchas de sobrevivencia del hombre contra el hombre y también como historias de cómo la gente, la que habita los territorios, reinventa modos inéditos de vivir, sanar, cuidar, crear esperanzas e imaginar alegrías. Al terminarlo uno queda con la sensación que la gente, la mayoría de la gente, es una valiente del cuidar, cantar, alegrar y gozar la vida. Léalo como quiera: como denuncia, como esperanza, como esa ambigüedad que nos habita. Esta es una obra que también reúne diversos tipos de saberes, coexisten como miradas profundas sobre un mismo territorio.

FES Comunicación - Proyecto de la Friedrich-Ebert-Stiftung para el análisis de la comunicación para América Latina.

Su objetivo es producir conocimiento para hacer de la comunicación una estrategia fundamental del diálogo político y la profundización de la democracia social. Nuestras áreas de trabajo son la comunicación política, periodismo independiente, comunicación y ciudadanía, libertad de expresión y ciberactivismo. Esta publicación es de descarga gratuita.